

**Université Paris-Panthéon-Assas /
Universidad Nacional de Colombia**

**École doctorale d'économie, gestion, information et
communication (EGIC) / Centro de Estudios Sociales
(CES)**

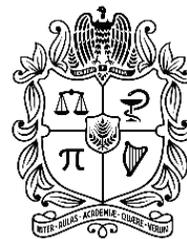
Tesis de doctorado presentada el: 26/10/2023

**Comunicar la revolución: un análisis
cultural de la propaganda de las FARC
y su recepción en Colombia
(1964-2022)**

Tesis de doctorado / febrero 2023



PANTHÉON-ASSAS
UNIVERSITÉ
PARIS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Clément ROUX

Bajo la dirección de:

- Dr. Tristan Mattelart, Profesor en Comunicación Internacional, Universidad Paris-Panthéon-Assas
- Dr. Paolo Vignolo, Profesor en Historia, Universidad Nacional de Colombia

Miembros del jurado:

- Dra. Dora Isabel Díaz Susa, Profesora asociada de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Dra. Nataly Botero, Profesora titular (*Maîtresse de conférence*) en Ciencias de la Información y de la Comunicación, Universidad Paris-Panthéon-Assas.
- Dra. María Victoria Uribe Alarcón, Profesora asociada de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario.
- Dra. Ingrid Bolívar, Profesora asociada de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de los Andes.

Descargo de responsabilidad

Las Facultades no pretenden dar ninguna aprobación o desaprobación a las opiniones expresadas en esta tesis; estas opiniones deben considerarse como propias del autor.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Clément Roux

Fecha 27/01/2023

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la ayuda de muchas personas, en Colombia y en otros lugares.

En primer lugar, quiero dar las gracias a los firmantes del acuerdo de paz que compartieron conmigo sus experiencias y testimonios -Doris Suárez, Alexander Monroy, Jaime Nevado, Pastor Alape, Carmenza Castillo, Alejandra Téllez, Manuel Bolívar, Boris Guevara, Carmenza Castillo- y a todos los demás que no puedo nombrar por razones de seguridad. Estas personas han sido fabulosamente amables conmigo. Espero haber merecido su confianza.

Doy las gracias a mis directores de tesis, Paolo Vignolo y Tristan Mattelart, cuyo apoyo permanente, benevolencia inagotable, energía sin límites y paciencia angelical nunca olvidaré. Estos profesores seguirán siendo para mí modelos de supervisión que espero poder reproducir algún día.

Gracias a las “compañeras” y “compañeros” del doctorado, con quienes realizamos parte del trabajo de campo y de las reflexiones presentes en esta tesis. Su camaradería, inteligencia y ánimos me permitieron llegar mucho más lejos de lo esperado.

Quiero también agradecer a los investigadores, funcionarios y periodistas que se tomaron el tiempo de recibirme, responder a mis preguntas, darme consejos, presentarme a personas claves o simplemente charlar conmigo un rato: Alberto Rojas, Yuri Jack Gómez, Fabio López de la Roche, Miguel Ángel Beltrán, Joshua Mitrotti, Sergio Jaramillo, Gina Parra, Juliane Victor, Eva Youkhana, Dennise Avilés, Héctor Velazco, Santiago Martínez, Nataly Botero, Rafael Quishpe, Marcela Pardo, Andrés Alegría, Dora Diaz, Carmenza

Castiblanco, David García, Sebastián Cuellar, Omar Rincón, Rosario Rojas, Franklin Bonivento, Andrés Alegría, Jorge Bautista, Carlo Tognato, Alexis de Greiff,...

Es importante también resaltar el decisivo apoyo que recibí por parte del equipo del Centro de Estudios para el Desarrollo (ZEF) de la Universidad de Bonn, y del Instituto de Estudios Ambientales que creyeron en mi proyecto de investigación y financiaron mi doctorado. En plena pandemia, los colegas del ZEF me acogieron calurosamente para una estancia de investigación en sus locales en Alemania.

Por supuesto, quiero agradecer a mi esposa, Lina Vanegas, por sus siempre inteligentes consejos, su genuino interés por mi trabajo, sus correcciones y ediciones. Sin ella y su experta pluma, seguramente no habría podido escribir este texto en mi lengua adoptiva.

Gracias a mis amigos, en Bogotá y otras ciudades, por sus puertas abiertas, sus útiles consejos y sus reconfortantes conversaciones: Héctor, Sinar, Gaby, Jeanneth, Juan David, Micha, Alex, Jorge, Lionel y los demás;

A mi familia, por todo;

Gracias también a Yenny Ramírez, Marcela Quiroga, Sebastián Ángel; al equipo del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia en su conjunto. Me han facilitado mucho estos procesos administrativos que también son parte del recorrido doctoral.

Por último, a todos aquellos que olvido o no puedo nombrar aquí, gracias de todo corazón.

Resumen (1700 caracteres):

Esta tesis analiza la producción, difusión y recepción de la estrategia de comunicación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Desde su creación en 1964 hasta su transformación en partido político en 2017, este grupo guerrillero marxista-leninista consolidó una base social a través de lo que denominó “propaganda fariana”.

El estudio examina este fenómeno en el contexto del conflicto armado y de los primeros años del proceso de paz en Colombia (1964-2022). Su metodología interdisciplinar se basa en 1) entrevistas a excombatientes, 2) observación participante en círculos próximos a la antigua guerrilla, 3) análisis del discurso y 4) relatos en primera persona.

Los resultados muestran cómo, a lo largo de su lucha armada, las FARC practicaron una forma única de propaganda que permitió la formación de un contrapúblico absoluto en oposición radical al sistema político tradicional. Al mismo tiempo, el grupo desarrolló estrategias de comunicación más convencionales en un intento de llegar a un público más amplio, sin mucho éxito.

Esta tensión no resuelta entre su deseo de mantener una base radicalizada y ganarse el apoyo de las “masas” debilitó las ambiciones políticas de los antiguos comandantes de las FARC, dejando huérfano a su contrapúblico. Sin embargo, la reintegración de los ex guerrilleros en la sociedad civil está propiciando la aparición de nuevas narrativas de transformación del conflicto, inspiradas en particular en la propaganda creada por la guerrilla durante la confrontación armada.

Palabras claves: FARC, Propaganda, Conflicto armado, Proceso de paz, Colombia, Guerra asimétrica, Contrapúblico, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Title and Abstract (1700 characters):

Communicating Revolution: A Cultural Analysis of FARC Propaganda and its Reception in Colombia (1964-2022)

This thesis analyses the production, dissemination and reception of the communication strategy of the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC). From its creation in 1964 until its transformation into a political party in 2017, this Marxist-Leninist guerrilla group consolidated a social base through what it called "propaganda fariana".

The study examines this phenomenon in the context of the armed conflict and the first years of the peace process in Colombia (1964-2022). Its interdisciplinary methodology is based on 1) interviews with ex-combatants, 2) participant observation in circles close to the former guerrilla movement, 3) discourse analysis and 4) first-person accounts.

The results show how, throughout their armed struggle, the FARC practiced a unique form of propaganda that enabled the formation of an absolute counter-public in radical opposition to the traditional political system. At the same time, the group developed more conventional communication strategies in an attempt to reach a wider public, without much success.

This unresolved tension between their desire to maintain a radicalized base and win the support of the 'masses' weakened the political ambitions of the former FARC commanders, leaving their counterpublic orphaned. However, the reintegration of ex-guerrillas into civil society is fostering the emergence of new narratives of conflict transformation, drawing in particular on the propaganda created by the guerrillas during the war.

Keywords: *FARC, Propaganda, Armed conflict, Peace process, Colombia, Asymmetrical warfare, Counterpublic, Revolutionary Armed Forces of Colombia*

Titre et résumé (1700 caractères):

Communiquer la révolution : une analyse culturelle de la propagande des FARC et de sa réception en Colombie (1964-2022).

Cette thèse analyse la production, la diffusion et la réception de la stratégie de communication des Forces armées révolutionnaires de Colombie (FARC). Depuis sa création en 1964 jusqu'à sa transformation en parti politique en 2017, cette guérilla marxiste-léniniste a consolidé une base sociale à travers ce qu'elle a appelé la « propagande fariana ».

L'étude examine ce phénomène dans le contexte du conflit armé et des premières années du processus de paix en Colombie (1964-2022). Sa méthodologie interdisciplinaire est basée sur 1) des entretiens avec des ex-combattants, 2) l'observation participante dans des milieux proches de l'ancienne guérilla, 3) l'analyse du discours et 4) des récits à la première personne.

Les résultats montrent comment, tout au long de leur lutte armée, les FARC ont pratiqué une forme singulière de propagande qui a permis la formation d'un contre-public absolu, en opposition radicale avec le système politique traditionnel. Parallèlement, le groupe a développé des stratégies de communication plus conventionnelles pour tenter d'atteindre un public plus large, sans grand succès.

Cette tension non résolue entre leur désir de maintenir une base radicalisée et de gagner le soutien des « masses » a affaibli les ambitions politiques des anciens commandants des FARC, laissant leur contre-public orphelin. Cependant, la réintégration des ex-guérilleros dans la société civile favorise l'émergence de nouveaux récits de transformation du conflit, s'appuyant notamment sur la propagande créée par les guérilleros pendant la guerre.

Mots-clés : FARC, Propagande, Conflit armé, Processus de paix, Colombie, Guerre asymétrique, Contre-public, Forces Armées Révolutionnaires de Colombie

Principales abreviaciones:

- **ANNCOL:** Agencia de Noticias Nueva Colombia (ANNCOL), órgano de comunicación de la Comisión Internacional (COMINTER) de las FARC. Se creó en 1993, poco después de la 6a conferencia guerrillera. Difundía reportajes, editoriales y comunicados pro-FARC mediante una página web. Dirigido por Joaquín Pérez, ciudadano colombo-sueco, ANNCOL contaba en particular con una webradio llamada *Café Estéreo*. En un primer tiempo, el equipo estaba basado en Estocolmo, Suecia, pero Estocolmo terminó prohibiendo el medio en 2009, después de que el nombre de los comunicadores de ANNCOL aparecieran en el computador de Raúl Reyes incautado por el Ejército colombiano. Joaquín Pérez fue arrestado por la policía venezolana en 2011, antes de ser entregado a las autoridades colombianas, marcando el fin definitivo de la colaboración entre el Estado bolivariano y las FARC.
- **ARN:** Agencia para la Reincorporación y la Normalización. Institución colombiana que depende directamente de la Presidencia de la República y es responsable de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de los guerrilleros.
- **COMINTER:** Comisión Internacional de las FARC. Creada en los años 1990, esta herramienta diplomática del Secretariado empezó a cobrar relevancia a partir de 1995, cuando Raúl Reyes asumió su dirección. En 1999, tenía actividades en 27 países, principalmente en Europa y América Latina. A partir de 2001, su trabajo se complicó considerablemente con la emergencia de políticas “anti-terror” en estos países.
- **CNR-COMUNES:** Consejo Nacional de Reincorporación, componente FARC. Se trata de la delegación que vela por plasmar las necesidades e intereses de los exintegrantes de las FARC en las gestiones del proceso de reincorporación

económica y social contemplado en el punto 3.2.2 del acuerdo de paz de 2016. Actualmente, la delegación del CNR-COMUNES está coordinada por Pastor Alape.

- **DDR:** Desarme, Desmovilización y Reintegración. Es una estrategia utilizada como componente de los procesos de paz por parte de la ONU tras las guerras civiles. Sin embargo, como señala Alexander Fattal (2018; p.8), existen ciertas condiciones previas para que el DDR tenga lugar, entre ellas la firma de un acuerdo de paz negociado. En Colombia, en 2003, cuando el gobierno creó su primera política de DDR, no se había cumplido ninguna de estas condiciones previas. Por tanto, el Programa de Atención Humanitario al Desmovilizado (PAHD) se transformó en una herramienta propagandística de facto para promover las deserciones individuales de guerrilleros.
- **ELN:** Ejército de Liberación Nacional, movimiento de guerrilla guevarista creado en 1964. Actualmente es activo y está negociando con el gobierno de Gustavo Petro.
- **EMC:** Estado Mayor Central. Instancia de comandancia de las FARC que equivalía a un comité central de partido comunista con responsabilidades principalmente militares. Tenía aproximadamente 25 miembros y era, en teoría, la entidad de más alto nivel de la guerrilla. En la práctica, los siete miembros del Secretariado controlaban el EMC.
- **ETCR:** Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación. Administrados por la ARN, los 24 ETCR creados en el marco del acuerdo de paz son espacios situados en regiones apartadas de Colombia donde los exguerrilleros se agruparon tras haber entregado las armas. En ellos, los farianos benefician de programas gubernamentales destinados a facilitar su reincorporación socioeconómica. Aunque la figura jurídica de los ETCR desapareció en 2019, esto no representó ni la desaparición ni el desalojó de sus habitantes que siguen viviendo allá en condiciones comunitarias similares a las que tenían en la guerrilla.
- **FARC (guerrilla):** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Nombre oficial de la guerrilla entre 1964 y 1982. A partir de 1982, agregaron oficialmente

la mención “Ejercitó del Pueblo” a su nombre, para convertirse en FARC-EP. Para no complicar la lectura del texto, he preferido mantener el término FARC sin la mención “EP” para designar al movimiento guerrillero creado en 1964 y desmovilizado en 2016. En general, es lo que quieren decir los colombianos cuando se refieren a “las FARC”.

- **FARC (partido político):** Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Primer nombre escogido por el partido fundado en agosto de 2017 por exguerrilleros. A partir del 24/01/2021, cambió su nombre a Comunes para evitar confusiones. En el cuerpo de la tesis, me refiero al “partido FARC” para evitar confusión con el movimiento guerrillero.
- **FARC-EP (guerrilla):** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. Nombre oficial de la guerrilla a partir de 1982. En esta tesis, solo se usa el acrónimo FARC para evitar confusiones.
- **IISS:** *International Institute for Strategic Studies*. Organización de investigación escogida por los oficiales superiores del Ministerio de Defensa de Colombia para llevar a cabo una investigación sobre el archivo incautado en los computadores del comandante guerrillero Raúl Reyes el 1 de marzo de 2018.
- **JEP:** Jurisdicción Especial para la Paz. La JEP es un sistema de justicia transicional que investiga y juzga los crímenes cometidos en el marco del conflicto armado antes de la firma del acuerdo de paz. Aunque en un principio fue pensado para las FARC, otros actores pueden someterse a la JEP de manera voluntaria.
- **JUCO:** Juventud Comunista Colombiana. Organización afiliada al PCC, JUCO ha sido una potente herramienta de influencia para los comunistas colombianos. Sus cuadros beneficiaban y siguen beneficiando de un cierto prestigio, en particular en la comunidad académica. Durante la Guerra Fría, los miembros de JUCO tenían la posibilidad de realizar estudios en Europa oriental, aumentando aún más el poder de atracción de la organización sobre la juventud urbana.

- **MB:** Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. Organización política clandestina lanzado en abril de 2000 por las FARC, para reemplazar lo que llamaban hasta ahora Núcleos de Solidaridad y realizar “trabajo de masas” en distintos escenarios.
- **M-19:** Movimiento 19 de abril. Guerrilla activa entre 1974-1990, también conocida por su apodo, el “Eme”.
- **PAHD:** Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado. Lanzado oficialmente en 2003 por el ministerio de Defensa colombiano, el PAHD ha sido responsable del diseño y ejecución de los mecanismos para incentivar a los integrantes de grupos armados al margen de la ley a tomar la decisión de desertar de forma individual.
- **PCC:** Partido Comunista Colombiano. Partido legal fundado en 1930 como rama colombiana de la Komintern.
- **PCCC:** Partido Comunista Clandestino Colombiano. También conocido de forma abreviada como P3C, se trata de un partido político ilegal creado por las FARC como organización satélite en 1993. Aunque algunos grupos disidentes siguen reivindicando su existencia, los miembros del PCCC se desmovilizaron en el marco del acuerdo de paz de 2016.
- **UP:** Unión Patriótica. Partido político fundado en 1984 por las FARC y el PCC, en el marco del proceso de negociación de La Uribe, con el gobierno de Belisario Betancur. Desde un inicio, los militantes de la UP empezaron a ser asesinados. La JEP contabilizó en un informe que 5.733 militantes de la Unión Patriótica fueron asesinados o “desaparecidos”, en hechos en los que están vinculados principalmente paramilitares y agentes estatales. Estos crímenes explican en gran medida el fracaso de las negociaciones de paz con el Gobierno Betancur.

Principales protagonistas:

| Alias (donde corresponda) | Nombre real | Notas biográficas |
|----------------------------------|------------------------------|--|
| Alape, Pastor | Muñoz, Félix Antonio | Nacido en 1959, ha sido uno de los comandantes más destacados del Bloque Magdalena Medio de las FARC. En 2010, integró el Secretariado de la organización, su más alta instancia, antes de convertirse en uno de los principales artesanos del acuerdo de paz firmado en 2016. Desde entonces, se desempeña como director del Consejo Nacional de Reincorporación componente COMUNES (CNR-COMUNES). |
| Arenas, Jacobo | Morante, Luis Alberto | Cofundador de las FARC en 1964, Arenas era considerado como el principal ideólogo del grupo hasta su muerte en 1990. Nació en 1924 en la ciudad de Bucaramanga e integró muy joven el Partido Comunista Colombiano, en el cuál llegó a integrar las más altas instancias. Estudió en la Unión Soviética. Se unió a Marulanda para conformar su brazo armado, siguiendo la estrategia de la combinación de todas las formas de luchas. Es autor de varios libros que los guerrilleros publicaron clandestinamente. |
| Bolívar, Manuel | Navarro, Omar | Nacido en 1978, ingresa a las FARC en 2001. Estudió Comunicación Social en Bogotá. Se desempeñó principalmente en el Bloque Oriental, como integrante de una unidad responsable de la radiodifusión y de la propaganda de la guerrilla. |
| | Botero, Jorge Enrique | Nacido en 1956, Botero ha trabajado como periodista durante 40 años en prensa, radio y televisión colombiana. Ha sido director del canal estatal cubano-venezolano Telesur entre 2005 y 2012. Se trata probablemente del periodista que más cubrió el conflicto colombiano desde la perspectiva de las FARC, manteniendo contactos privilegiados con algunos de los comandantes más destacados de la guerrilla. El presidente Álvaro Uribe Vélez lo acusó públicamente en 2007 de ser el “publicista del terrorismo”. Sin embargo, su obra no trata de esconder los crímenes cometidos por las FARC. |
| Calarcá, Marcos León | Albán Urbano, Luis Alberto | Ingresó a las FARC en 1986. Fue uno de los principales ideólogos del grupo, desempeñándose principalmente desde la Comisión Internacional de la guerrilla (COMINTER). Por esta razón, pasó la mayoría de su militancia en el extranjero: Francia, México, Venezuela y Cuba. Actualmente se desempeña como representante a la Cámara del Partido Comunes. |
| Cano, Alfonso | Sáenz Vargas, Guillermo León | Nacido en 1948 en una familia de clase alta bogotana, ingresa a JUCO en 1968. Fue nombrado comandante en jefe en 2008 por el Secretariado, tras la muerte de Marulanda y dirigió al grupo insurgente hasta su caída en |

ROUX Clément | tesis en cotutela internacional

| | | |
|---------------|-----------------------|---|
| | | <p>combate en noviembre de 2011. Cano ha sido un personaje atípico en el Secretariado, conformado tradicionalmente por personajes de origen campesino. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Cano era considerado desde la muerte de Jacobo Arenas en 1990 como el intelectual más destacado dentro del grupo insurgente. Cano era más un ideólogo político que un estratega militar. Por lo tanto, gozaba de una imagen relativamente favorable en algunos círculos intelectuales de las grandes ciudades del país.</p> <p>Su gestión en las FARC-EP se destaca por haber fomentado un desarrollo exponencial de las “milicias”, organizaciones farianas clandestinas principalmente urbanas, conformadas por informantes y simpatizantes de bajo nivel. Igualmente, Cano ha sido el principal ideólogo de la transición que realizó el grupo insurgente durante los años 1990 hacia un modelo revolucionario latinoamericano, menos soviético y basado en la figura de Simón Bolívar.</p> |
| Maleywa, Inty | Laverde, Malena | <p>Nacida en 1978, Inty Maleywa es una artista gráfica originaria del centro de Medellín. Estudió publicidad en la Universidad Bolivariana y se vinculó a una cédula de la JUCO. En 2003, ingresa al Bloque Caribe de las FARC donde desarrolló una artista combatiente, elaborando con lápices de colores unas obras de vibrante cromatismo en cuadernos que llevaba en sus peregrinajes por la Serranía del Perijá. Durante los diálogos de la Habana, su obra llamó la atención de la comunidad artística. Después de la desmovilización, en 2016, varias exposiciones homenajearon su trabajo. El Museo Nacional de Colombia adquirió su serie de dibujos “Desenterrando Memorias” que narran la historia del conflicto desde los años 1920.</p> |
| Marín, Sergio | Carreño, Carlos | <p>Nacido en 1977, Sergio Marín militó en JUCO antes de integrar la Red Urbana Antonio Nariño de las FARC en 1996. Se convirtió en el comandante del Frente Antonio Nariño (Bloque Oriental), donde se destacó por su manejo experto de la comunicación. La página web y el canal YouTube de su frente eran alimentados directamente por los milicianos urbanos que lideraba. Durante los diálogos de paz de la Habana, se desempeñó como director de la Comisión de Propaganda de las FARC. En el año 2018 fue designado por el partido, surgido posterior a la firma del acuerdo de paz como Representante a la Cámara por Bogotá.</p> |
| Márquez, Iván | Marín Arango, Luciano | <p>Iván Márquez nació el 16 de junio de 1955 en Florencia, Caquetá, Colombia. En 1977 se unió a la JUCO y se convirtió en uno de los principales emisarios de las FARC en el partido político Unión Patriótica (UP) en los años 80. Después, lo eligieron diputado. En la década de 1990, participó en una sangrienta batalla por el control de la región fronteriza entre Colombia y Panamá, lo que le permitió convertirse en jefe del Bloque Caribe y líder de la maquinaria propagandística de las FARC. Fue elegido</p> |

ROUX Clément | tesis en cotutela internacional

| | | |
|-----------------------------------|--------------------------------|--|
| | | <p>en 2012 para liderar la delegación de las FARC en las conversaciones de paz con el gobierno colombiano en La Habana. En 2019, anunció la vuelta a las armas del grupo alegando "traición" del gobierno colombiano. En julio de 2022, el gobierno confirmó que Márquez estaba vivo pero muy gravemente herido y que se habían hecho arreglos para explorar las posibilidades de un diálogo hacia la paz con la Segunda Marquetalia, el grupo disidente que ayudó a fundar en 2019.</p> |
| <p>Marulanda, Manuel Tirofijo</p> | <p>Marín, Pedro Antonio</p> | <p>Comandante histórico de las FARC, que contribuyó a fundar en 1964 y que lideró hasta su muerte en 2008. Nacido en 1930 en una familia campesina y comerciante del departamento de Caldas, Marulanda tomó las armas en las milicias del Partido Liberal después del asesinato de Gaitán, en 1948. Más tarde, se acerca al Partido Comunista y reúne bajo su control una confederación de guerrillas campesinas que se convertirán oficialmente en las FARC en 1966.</p> |
| <p>Reyes, Raúl</p> | <p>Devia Silva, Luis Édgar</p> | <p>Nacido en 1948 en una familia de clase media (su madre era profesora de colegio) desplazada por la violencia bipartidista, Reyes, ingresó a la Juventud Comunista Colombiana a los 16 años. Estudió en Alemania oriental y en Moscú durante la década de los 1970. Descrito por el IISS como "un burócrata en traje de camuflado", Reyes inicia su recorrido en las FARC en 1980, convirtiéndose muy rápidamente en uno de los comandantes más importantes. Integra el Secretariado en 1983 y en 1995, se convierte en el responsable de la Comisión Internacional de las FARC. Caracterizado por su meticulosidad, buscaba presentar a la guerrilla cómo un "gobierno legítimo en espera". Muere en su campamento en Ecuador el 1ero de marzo de 2008, luego de una intervención del Ejército colombiano que provoca una grave crisis internacional. El contenido de su computador será parcialmente revelado en 2011 por el IISS.</p> |
| <p>Rochi, Alexa</p> | <p>Marín, María Alexandra</p> | <p>Nacida en 1990 en la ciudad de Tuluá, en el oeste de Colombia, Alexa Rochi y su familia fueron desplazados a la fuerza por el ejército cuando ella sólo tenía ocho años. Huyeron a un territorio controlado por el bloque oriental de las FARC. A los 15 años, escapó de su padre maltratador para unirse a la guerrilla. Formada como enfermera en la guerrilla, trató a combatientes a pocos metros de las líneas del frente. Durante las conversaciones de paz en La Habana, Alexa se inscribió en un curso de propaganda para unirse al equipo de prensa de la guerrilla. Pasó a formar parte de la comisión de comunicación de la organización, produciendo fotos y videos que se colgaban en las redes sociales y daban a conocer a las FARC al resto del mundo. Tras el acuerdo, estudió fotografía y fue reclutada por el equipo de comunicación del Congreso colombiano. A través de sus fotos y comentarios políticos en las redes sociales, Alexa se ha convertido en una poderosa influenciadora, atrayendo la atención de políticos y medios de comunicación nacionales e internacionales.</p> |

ROUX Clément | tesis en cotutela internacional

| | | |
|-------------------|---------------------|--|
| Solarte, Santiago | Rojas Puyo, Alberto | <p>Nacido en 1933, Alberto Rojas Puyo es abogado, periodista y gestor cultural. Estudió historia en la España franquista, donde se afilió al Partido Comunista Español. Se exilió a París en 1960 para seguir estudiando sin ser perseguido. Allá, se desempeñó como representante del Partido Comunista Colombiano durante 10 años, siendo uno de los principales protagonistas de la elaboración del documental Riochiquito, que posicionó a las FARC en el mapa de los movimientos de liberación nacional. En 1970, regresó a Colombia y trabajó como director del periódico Voz Proletaria, el órgano de prensa oficial del PCC. En 1982, el gobierno de Belisario Betancur lo nombró miembro de la Comisión de Paz, como encargado de establecer conversaciones con las FARC. A principios de la década de 1990, fue embajador en Hungría. A su regreso, se retiró de la actividad política y desde entonces se desempeña como promotor cultural en el ámbito de la música y las artes plásticas. Hace poco, tuve la oportunidad de conocerlo y entrevistarlo. A pesar de una reciente enfermedad que ha afectado su memoria, Rojas recuerda perfectamente la operación de relaciones públicas que organizó para que Riochiquito se quede en el mapa mundial.</p> |
| | Sandino, Victoria | <p>Nació en 1965. Militó en JUCO y se vinculó a las FARC en el año 2000 donde ascendió para convertirse en la comandante del Frente 21. Durante los diálogos de la Habana, se convirtió en la jefa de la Subcomisión de Género, entidad creada en 2014 para asesorar técnicamente a los negociadores sobre asuntos de igualdad entre hombres y mujeres. Convirtiéndose en la representante más emblemática de la corriente feminista al interior del partido Comunes, la exsenadora Victoria Sandino, renunció en 2022 a su militancia –y a los beneficios que le otorgaba su curul como Senadora de la República– para seguir expresando libremente sus ideas.</p> |
| | Suárez, Doris | <p>Nacida en 1963, en el Tolima. Estudió sociología en Medellín. Empezó a militar en el PCC y, más tarde, en la UP. Amenazada por la masacre de los militantes del partido, ingresa a las FARC en 1988. En 2003, fue arrestada y condenada a una enorme pena de prisión por “subversión”. Después de haber pasado 15 años en el monte, estuvo presa durante 14 años, pasando por cinco cárceles diferentes. Aprovechó este tiempo para leer vorazmente y convertirse en una defensora de los derechos de las farianas encarceladas en todo el país. Solo se la liberó gracias al acuerdo de paz en abril de 2017. En este entonces se juntó con nueve camaradas para iniciar un plan de negocio que consistía en producir y comercializar una cerveza artesanal registrada como La Trocha. En 2021, abrieron la Casa de la Paz, un lugar donde no solo visibilizan los productos de excombatientes y víctimas del conflicto, sino que se está convirtiendo en un referente de reconciliación y cuidado colectivo donde confluyen muchas expresiones culturales de Colombia.</p> |

Plan de la tesis:

| | |
|---|-----------|
| Tesis de doctorado / febrero 2023 | 1 |
| Agradecimientos..... | 5 |
| Principales abreviaciones: | 10 |
| Principales protagonistas: | 14 |
| Plan de la tesis:..... | 18 |
| Introducción | 24 |
| 1) Justificación: ¿Para qué investigar la propaganda fariana? | 27 |
| 1.1. Un aspecto todavía mal conocido del conflicto armado colombiano | 27 |
| 1.2. Las tres guerras de las FARC y su vigencia..... | 34 |
| 2) Objetivos de la tesis | 38 |
| 2.1. Objetivo principal..... | 38 |
| 2.2. Objetivos específicos..... | 38 |
| 3) Conceptos claves y estado del arte | 41 |
| 3.1. La propaganda de guerra, un campo minado | 41 |
| 3.2. La “propaganda fariana”, un concepto forjado para la guerra de guerrilla | 46 |
| 3.3. Guerra asimétrica..... | 55 |
| 3.4. Transformación del conflicto | 60 |
| 4) Volver la vista atrás, la metodología..... | 62 |
| 4.1. Entrevistas | 64 |
| 4.2. Análisis de las propagandas farianas..... | 69 |
| 4.3. Observación participativa..... | 72 |
| 4.4. Método de redacción y posicionamiento | 78 |

| | |
|---|------------|
| Parte I: Arqueología del modelo de propaganda fariana..... | 84 |
| 1. La gesta musical de las guerrillas liberales del Llano durante “La Violencia” (1948-1953) | 86 |
| 1.1. La radiodifusión y la tradición oral durante la “Revolución del Llano” | 91 |
| 1.2. Los corridos guadalupanos: una tradición musical narrativa y épica al servicio de la guerrilla llanera | 97 |
| 1.3. La música como artefacto de una memoria disidente | 99 |
| 1.4. La música como artefacto propagandístico y medio de comunicación paralelo | 100 |
| 2. La Revolución cubana y la teorización de la propaganda guerrillera latinoamericana (1960-1966) | 102 |
| 2.1. El “trabajo de masas”: un pensamiento leninista actualizado en la Sierra Maestra..... | 104 |
| 2.2. La “propaganda” cubana: hacia la construcción de un universo mediático paralelo y clandestino | 110 |
| 3. Los golpes de opinión del M-19 (1974-1990) | 115 |
| 3.1. Una espectacular campaña mediática..... | 117 |
| 3.2. De la “guerrilla informacional” a la “propaganda armada” | 123 |
| 3.3. Esa “vaina” de la espada de Bolívar: un inalcanzable sueño | 128 |
| 4. La propaganda fariana, una versión del modelo de propaganda guérrillera..... | 133 |
| Intersección: “Un canto de guerra contra la guerra”, Jaime Nevado | 135 |
| Parte 2: El dispositivo de propaganda de las FARC..... | 148 |
| 1. El mito fundacional..... | 149 |
| 1.1. La primera victoria propagandística de las FARC..... | 149 |
| 1.2. El documental Riochiquito: una campaña internacional orquestada por el PCC..... | 152 |
| 2. Textos internos: la voz del Secretariado..... | 160 |
| 2.1. 1964-1981: Una propaganda bajo tutela del PCC | 163 |
| La elaboración de un discurso característico durante el periodo fundacional (1964-1966)..... | 163 |
| Una guerrilla silenciosa (1967-1981) | 168 |
| 2.2. 1982-1992: La expansión..... | 170 |

| | |
|--|------------|
| El giro estratégico de la Séptima | 170 |
| El “trabajo de masas” | 172 |
| La propaganda, según las FARC | 175 |
| Mantener la ilusión de un control total del Secretariado sobre las propagandas | 181 |
| 2.3. 1993-2007: La radicalización | 184 |
| Las FARC solas contra todos: el contrapúblico absoluto..... | 185 |
| ¿Una propaganda orientada hacia el interior de la organización? La otra ontología de la propaganda fariana. | 192 |
| 3. Una red mediática paralela y clandestina..... | 196 |
| 3.1. Radiodifusión: auge y quiebre de la <i>Voz de la Resistencia</i> | 197 |
| “Reportaje desde la emisora guerrillera” (Emanuelsson, 2012) | 197 |
| 2001-2005: el boom de la radiodifusión fariana | 200 |
| De campesino a campesino: el poder de la Voz de la Resistencia..... | 202 |
| La llegada de las emisoras del Ejército y de la Policía Nacional (2004-2010): la irresistible atracción de la música comercial | 205 |
| 3.2. Internet: el irresoluto problema del público objetivo..... | 209 |
| El verticalismo rígido: un error conceptual para comunicar en internet..... | 212 |
| La “guerra virtual” del Gobierno colombiano | 214 |
| La puesta en escena del secuestro o la convergencia “ <i>uncanny</i> ” de la propaganda fariana en internet | 216 |
| 3.3. Revista <i>Resistencia</i> : la pieza central del dispositivo | 222 |
| 1983-2007: Una revista marxista-leninista ortodoxa | 225 |
| 2008-2016: Resistencia descentralizada | 228 |
| <i>Intersección: “Haber trabajado en la emisora de las FARC fue una de las cosas más hermosas que me ha pasado en la vida”, Manuel Bolívar.....</i> | 232 |
| <i>Parte 3: De la “compensación simbólica” al “feminismo insurgente”. Evolución de las luchas de las mujeres al interior de las FARC y de sus representaciones en la propaganda fariana.</i> | 244 |

| | |
|---|------------|
| 1. La representación de las guerrilleras: objetivo estratégico para los actores armados colombianos | 247 |
| 1.1. Entre fascinación y repulsión, un imaginario cultural estructurado por mitos tenaces.... | 247 |
| 1.2. La militarización de los estereotipos sexistas en la propaganda del ministerio de Defensa colombiano..... | 252 |
| 2. Las relaciones de género en las FARC..... | 254 |
| 2.1. “Una fuga para las mujeres del campo” | 255 |
| 2.2. Una organización machista..... | 257 |
| 3. La mujer combatiente en la la revista <i>Resistencia</i>, análisis de discurso..... | 260 |
| 3.1. Corpus y metodología | 260 |
| 3.2. De la compensación simbólica al <i>gender mainstreaming</i> , la lenta construcción del feminismo insurgente | 264 |
| Periodo 1 (2004-2007): Unas musas con poca agencia | 267 |
| Periodo 2 (2008-2011): militarización de la representación de la mujer combatiente | 272 |
| Periodo 3 (2012-2016): “gender mainstreaming” | 275 |
| 3.3. Discusiones: de la necesidad de analizar las representaciones contraculturales de la violencia femenina..... | 280 |
| 4. A modo de conclusión: el feminismo insurgente para salir del bucle dialéctico de la guerra | 284 |
| <i>Intersección: “Para mí la cámara sigue siendo un arma, quizás de más impacto que el fusil”. Alexa Rochi.</i> | 289 |
| <i>Parte 4: “Selva Roja”. La representación del medio ambiente en la propaganda fariana (1982-2016)</i> | 301 |
| 1. ¿Para qué estudiar el discurso ambiental de las FARC? | 303 |
| 1.1. Una guerrilla selvática..... | 303 |
| 1.2. Las FARC, ¿una guerrilla ambiental? | 306 |
| 1.3. Ambigüedad discursiva de la propaganda fariana | 309 |
| 2. Una representación endógena de la Amazonia | 312 |

| | | |
|-----------|--|------------|
| 2.1. | Una fina toponimia que refleja una práctica cotidiana del territorio | 314 |
| 2.2. | Un vocabulario operativo para vivir en la selva..... | 315 |
| 2.3. | La selva como refugio..... | 317 |
| 3. | La selva fariana: un territorio poblado y administrado | 320 |
| 3.1. | Un “pueblo” monolítico en apariencias..... | 321 |
| 3.2. | ...administrado por un modelo estatal totalitario..... | 324 |
| 3.3. | Campesinos-colonos: el “pueblo elegido” de las FARC | 325 |
| 3.4. | Subordinación discursiva de los indígenas | 329 |
| 4. | Una representación visual alternativa de la Amazonia..... | 331 |
| 4.1. | Un arte trashumante y animista | 333 |
| 4.2. | La gran partición en las imágenes farianas..... | 334 |
| 5. | A modo de conclusión: Los conocimientos ambientales de las FARC, un patrimonio en riesgo..... | 341 |
| | <i>Intersección: “Los guerrilleros son lectores de la naturaleza”, Doris Suárez.....</i> | 344 |
| | <i>Parte 5: Cultura fariana y transformación del conflicto. El caso de la Casa de la Paz.</i> | |
| | | 352 |
| 1. | Un lugar dedicado a la cultura fariana en el corazón de la capital colombiana | 359 |
| 1.1. | Espacios | 359 |
| 1.2. | Personajes | 363 |
| 2. | Una escena musical local para la transformación del conflicto | 365 |
| 2.1. | El concepto y su relevancia para el caso estudiado | 366 |
| 2.2. | Resistencia, protesta social y Paro Nacional | 367 |
| 2.3. | Entre lo musical y lo político..... | 369 |
| 2.4. | La práctica musical como mediación entre gentes y territorios | 373 |
| 3. | Narrativas de transformación del conflicto en la Casa de la Paz | 375 |
| 3.1. | Apuesta por el acuerdo de paz: Reincorporación como un diálogo..... | 375 |
| 3.2. | Relaciones con “sentido”: la resistencia desde lo local y lo popular | 376 |
| 3.3. | Reivindicación de derechos | 377 |

| | |
|---|-------------------|
| 3.4. Puente multicultural: en búsqueda de lo territorial | 377 |
| 3.5. Los límites que emergen..... | 378 |
| A modo de conclusión: El espacio y la música como escenario para narrativas de transformación del conflicto..... | 379 |
| <i>Conclusión general de la tesis: el “modelo fariano” de propaganda.....</i> | <i>382</i> |
| 1. Capítulo a capítulo: el contrapúblico fariano | 382 |
| 2. Contribución al campo de estudio: aprender de los éxitos y fracasos propagandísticos de las FARC | 387 |
| 3. Limitaciones y horizontes para futuras investigaciones | 391 |
| <i>Epílogo: Pastor Alape, un excomandante del Secretariado de las FARC en campaña política</i> | <i>395</i> |
| <i>Bibliografía.....</i> | <i>406</i> |
| <i>Anexos</i> | <i>439</i> |
| Anexo 1: Entrevista a Alberto Rojas | 439 |
| Anexo 2: Algunos elementos de la exposición “Fariana, más allá del cliché” | 449 |
| Anexo 3 : Mapa de los Bloques de las FARC | 453 |

Introducción

“Para integrar a las FARC dentro de nuestro modelo sociopolítico vigente es preciso tener en cuenta que, detrás de sus fusiles, hay una vasta red de tejidos sociales y costumbres políticas que no se pueden encerrar dentro de las estrechas fórmulas aplicadas hasta hoy” (Ramírez Tobón, 2007; p.16)

La lectora tiene entre sus manos una tesis doctoral sobre cómo la guerrilla de las FARC intentó influenciar y utilizar a la opinión pública a su favor entre 1964 y 2016. La tesis trata solo en parte de los discursos producidos por los guerrilleros (véase partes 3 y 4), ya que toma en cuenta el conjunto de su dispositivo de propaganda (véase parte 2). Esto pasó por un análisis de lo que las guerrillas latinoamericanas llamaban “propaganda”, por un lado, y lo que llamaban su “trabajo de masas”¹, por el otro. Siguieron de esta manera un modelo insurgente nacido en el calor de la Guerra Fría (véase parte 1). Esta tesis también ofrece, en la medida en que fue posible en su momento, un examen preliminar de cómo los métodos de persuasión empleados por las FARC durante la guerra fueron “reciclados” tras la firma del acuerdo de paz con el Gobierno (véase parte 5).

Antes de comenzar, hay que reconocer que la mayoría de la información de estas páginas proviene directamente de las FARC, de entrevistas con exguerrilleros y de documentos producidos por la organización durante la guerra. Esto debería levantar inmediatamente una bandera roja, ya que, en cualquier estudio sobre propaganda de guerra, el análisis corre el riesgo de convertirse en una prolongación de la misma, limitándose a reiterar

¹ Como lo veremos en detalles en las partes 1 y 2 de la tesis, el “trabajo de masas” y la “propaganda” correspondían a dos tipos de prácticas comunicacionales distintas para las FARC. En su conjunto, se trataba de acciones similares a lo que los ejércitos occidentales llaman “estrategias de información”, para utilizar el término de moda (Zgryziewicz, 2015), o “propaganda sociológica” (Colon, 2019; p.14), para referirse al concepto académico.

acríticamente los temas expresados por los beligerantes durante el conflicto (Taylor, 1998; p.7).

En el caso de las FARC, la propaganda se hace particularmente fácil de detectar. Esta emotiva palabra se define y explica más adelante, pero los expertos afirman que lo más problemático en tiempos de guerra es que, a menudo, “información” y “propaganda” tienden a solapar y fusionarse parcialmente (Taylor, 1998; p.7-10). Alexander Fattal mostró por ejemplo que el “modelo colombiano” de guerra de marcas (*brand warfare*) promovido por el ministerio de Defensa y su potente aliado norteamericano es problemático, ya que permite una forma corrosiva de manipulación que insiste precisamente en su carácter no engañoso (Fattal, 2018; p.220).

Pues bien, no podemos decir lo mismo de la “propaganda fariana”. Siguiendo su modelo marxista-leninista, la guerrilla campesina siempre ha asumido la palabra “propaganda” como parte de su léxico táctico. Quizás esta sea una de las razones por las que la comunicación del grupo insurgente ha sido ignorada en la academia. Al igual que los demás actores armados colombianos, las FARC cometieron crímenes de guerra y engaños que perjudicaron su credibilidad (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad, 2022). Pero los insurgentes nunca adoptaron la forma más eficaz de propaganda que existe, es decir, la que se camufla bajo los rasgos aparentemente inofensivos de la “información” o de la “comunicación”. Como veremos, las FARC no tenían por costumbre presentarse como inofensivas, sino todo lo contrario.

Se observa, por tanto, una polaridad en las confrontaciones discursivas entre las FARC y la Fuerza Pública. Este fenómeno ha sido objeto de análisis basados en las “representaciones” (Uribe & Urueña, 2018), el “régimen comunicativo” (López de la Roche, 2015) o la “ideología” (González Mantilla, 2014, 2021), entre otros. Para dar cuenta de este fenómeno, he seguido el análisis realizado por Alexander Fattal (2018) en su libro “Guerrilla Marketing”, reflejando parcialmente su estructura, para producir un argumento que complementa y matiza algunos de sus hallazgos sobre el conflicto armado

en Colombia. Por ejemplo, cuando Fattal habla de la representación de las mujeres insurgentes en el “marketing” de la Fuerza Pública (pp.240-241) y los medios de comunicación dominantes (pp.183-185), complemento su reflexión con un análisis de los sucesivos regímenes de representación de las guerrilleras en la “propaganda” y el “trabajo de masas” de las FARC (pp.243-283 de la presente tesis). Así, la tesis da cuenta del espejismo y de la polaridad entre las estrategias comunicacionales de los principales actores del conflicto armado colombiano.

Plantea que la mejor manera de entender la propaganda fariana es dejar atrás nuestros prejuicios para intentar ver el mundo a través de los ojos de los exguerrilleros, por más difícil que esto parezca. Pero antes de hacer este ejercicio, es preciso proponer una serie de preguntas críticas que permitan introducir nociones como poder, dominación, hegemonía, ideología, género, clase social, discriminación, intereses, reproducción, etc. (ver 3.2. de la presente introducción). Por ejemplo: ¿Por qué las FARC siguieron siendo tan directos sobre su estrategia de persuasión? ¿Qué grado de censura y engaño había en los documentos que elaboraban? ¿Qué fuentes alternativas de información tenían a su disposición los guerrilleros y hasta qué punto se les permitía utilizarlas en sus propagandas? ¿Hasta qué punto se hacían eco o reflejaban las preocupaciones de las categorías de población por las que pretendían luchar? ¿Qué eco tuvieron estas propagandas farianas en las zonas de retaguardia del grupo armado?

Este punto ciego puede parecer insignificante en relación con la magnitud de la guerra. Pero como veremos, se trata probablemente de una de las pocas piezas que nos faltan todavía para entender los mecanismos de la espiral de negociación-desmovilización-removilización de los combatientes que ha caracterizado la historia reciente del país y que sigue haciendo resurgir de sus cenizas el conflicto armado colombiano.

1) JUSTIFICACIÓN: ¿PARA QUÉ INVESTIGAR LA PROPAGANDA FARIANA?

1.1. Un aspecto todavía mal conocido del conflicto armado colombiano

A menudo, se subestima la importancia de la propaganda para las FARC. Aunque varios estudios han destacado la importancia de las prácticas comunicacionales y culturales en la vida cotidiana de los rebeldes, la teoría dominante en la abundante bibliografía sobre el conflicto armado colombiano es que la guerrilla –perseguida por las fuerzas gubernamentales, sin acceso a los principales medios de comunicación y en la clandestinidad– se vio obligada a restar prioridad a la propaganda, lo que explicaría en gran medida su innegable rechazo por parte de la opinión pública dominante (Beltrán Villegas, 2015; CNMH, 2014; Fattal, 2014, 2017, 2019; López de la Roche, 2015; Martínez Gil et al., 2019; Obrist, 2009; Sabucedo et al., 2004; Samacá, 2017; Serrano, 2010; Trejos, 2012).

Se trata, a mi juicio, de una interpretación incompleta de la tesis del “cerco mediático” que solían dar los mismos comandantes de la guerrilla para explicar su mala imagen. En efecto, cuando los periodistas y académicos confrontaban a las FARC con los signos de su evidente rechazo entre las masas, los guerrilleros solían culpar a la alianza que existe en Colombia entre grandes medios de comunicación y *establishment*, la cual los hubiera privado de su capacidad en hablarle a la opinión pública. En palabras de Sergio Marín, exdirector de la Comisión de Propaganda de las FARC durante los diálogos de paz de La Habana:

“¿Te digo dónde está el problema? El problema no está en las decisiones que nosotros tomemos, sino que no sepamos explicarlas, y más aún, que no tengamos el espacio para explicarlas. Lo que necesitamos es espacio para

hablar, de ahí para allá la verdad siempre es revolucionaria. Siempre. Ese es un principio marxista-leninista” (Fattal, 2016a).

Como lo subrayaron María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018; p.72) el comic “Marquetalia. Raíces de la resistencia” publicado en 2011 por el Bloque Martín Caballero da cuenta de esta autopercepción de las FARC. Una serie de imágenes ilustra la disimetría en la difusión de la información. Pero al mismo tiempo, muestra como los guerrilleros guardaban la convicción de que su propia propaganda, por más rústica que sea, era susceptible de romper este cerco para llegar a las masas (p.71).

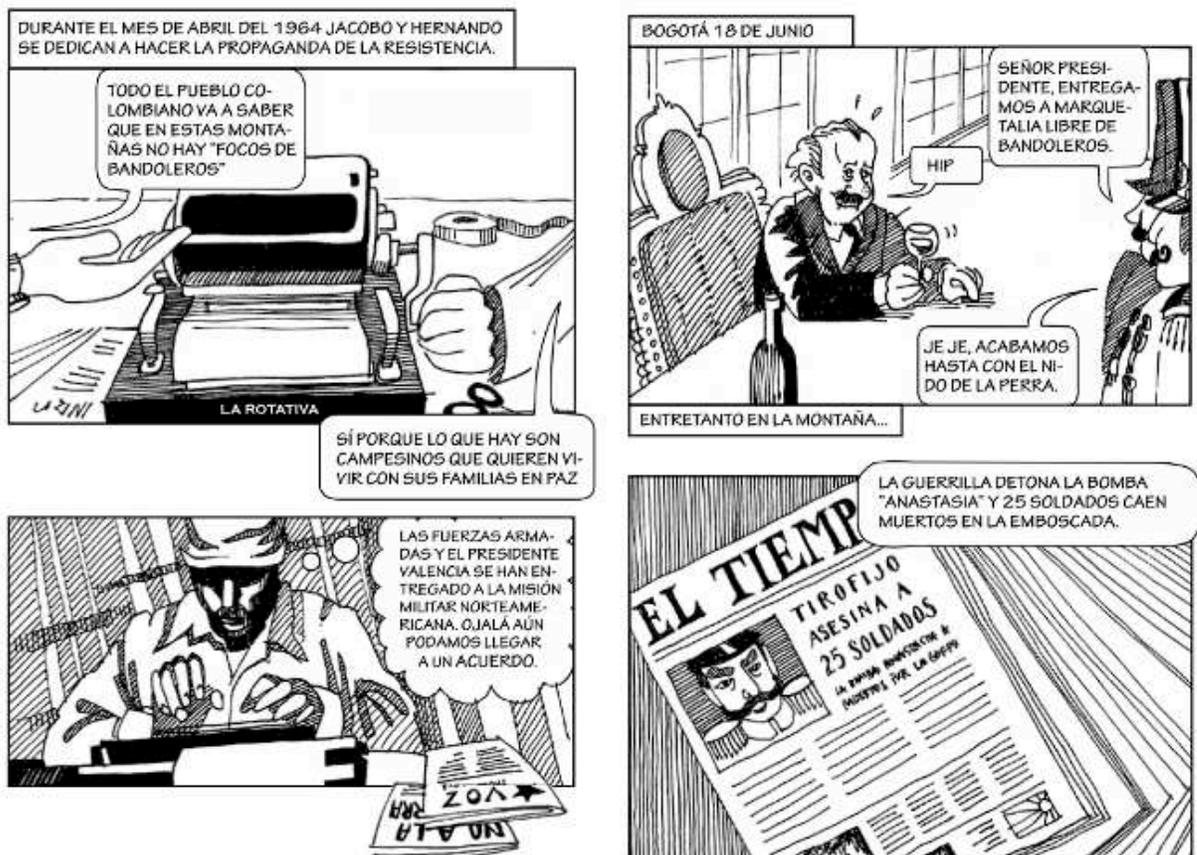


Ilustración 1: Páginas 17 y 24 del comic Marquetalia. Raíces de la Resistencia (Santrich, 2011).

Del mismo modo, Ingrid Bolívar (2006) se refiere a la tendencia que tenían las FARC de considerar los medios de comunicación como parte del sistema de dominación en Colombia. Durante los diálogos de El Caguán, Manuel Marulanda mencionó a las “deuditas” que, según el comandante, los medios de comunicación tenían con su organización². La reconocida politóloga colombiana analiza y caracteriza este discurso como “altamente emocional” o incluso “melodramático” (p.21). Esta percepción de los medios de comunicación y de los periodistas es esencial para entender cómo las FARC se han representado a sí mismas ante el resto de la sociedad. Los guerrilleros solían identificar con precisión a los “villanos” del conflicto colombiano, incluyendo en esta categoría a los grandes medios de comunicación, considerados como aliados naturales de los demás actores oligárquicos, unidos, según las FARC, en la defensa de sus propios privilegios, del Estado represivo y del régimen.

¿Hasta qué punto esta percepción fariana de los medios estaba acertada? Investigaciones cuantitativas y cualitativas sobre los discursos mediáticos confirman que, en efecto, existía un claro sesgo anticomunista y anti-FARC de parte los grandes medios de comunicación colombianos (López de la Roche, 2015; Mantilla Lozano, 2021; Serrano, 2011). Sin embargo, si consideramos las distintas épocas del conflicto, varios factores importantes matizan la teoría del cerco mediático. En primer lugar, las FARC no siempre se han visto privadas de micrófonos para exponer sus ideas al público. Ha habido momentos en los que el cerco mediático se estaba “descongelando” –por ejemplo, durante los procesos de negociación o amnistía– y otros en los que se estaba cerrando –por ejemplo, justo después de que las FARC fueran incluidas en la lista de organizaciones terroristas de la Unión Europea. En todos los casos, el acceso de los guerrilleros a la prensa nunca ha sido completamente imposible: siempre hubo periodistas aventureros para irse hasta sus campamentos. Como señala Jorge Giraldo Ramírez, antiguo miembro de la Comisión

² En esta misma entrevista, Marulanda amenaza implícitamente a los medios de comunicación, “esto lo vamos a cobrar”. Esta forma de tratar con los medios, en plena entrevista con un medio nacional de gran envergadura, me parece característica del discurso contrapúblico de las FARC

Histórica del Conflicto y sus Víctimas, entidad creada durante las conversaciones de La Habana, hubo incluso fases del conflicto durante las cuales las FARC tuvieron pleno acceso a los medios de comunicación. Refiriéndose a una entrevista con el comandante Alfonso Cano por Caracol Televisión a mediados de los años noventa –es decir, justo cuando este canal pertenecía al grupo económico más poderoso del país–, Giraldo escribió lo siguiente:

“Allí estaba el periodista más visto del país, en una entrevista larga con el segundo jefe principal de la guerrilla, a través del canal de televisión de mayor audiencia. Desde 1984 los jefes guerrilleros eran habituales huéspedes de los medios de comunicación y, en sus campamentos, anfitriones de líderes nacionales de todo orden y cronistas de medio mundo. Los guerrilleros tenían más y mejor prensa que cualquier líder social. Visto en retrospectiva me parece que fue un enorme esfuerzo de gobiernos y medios de comunicación por facilitar la comprensión de los actores armados que desafiaban al Estado. De ahí que no crea que la persistencia de la guerra, y, sobre todo, su atrocidad se deba a un problema de extrañeza moral. Los jefes guerrilleros –los de las FARC, en particular– han tenido el privilegio de conversar cara a cara durante tres décadas con presidentes, políticos, magistrados, artistas, obispos, periodistas; en mucha mayor medida, por ejemplo, que el presidente de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, o el de la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC” (Giraldo Ramírez, 2015; p.25-26).

Otro indicador matiza la teoría del cerco mediático: todos los exguerrilleros que he podido entrevistar, sin excepción, me confirmaron que “la propaganda” y “el trabajo de masas” – palabras con las cuales los rebeldes designaban el conjunto de sus esfuerzos comunicativos– eran unas de sus principales ocupaciones durante la guerra.

Es difícil creer, pues, que los guerrilleros llevaran a cabo estas actividades en vano, sabiendo que sus mensajes no podrían atravesar el cerco mediático levantado por sus

enemigos. Para dar un solo ejemplo, un exguerrillero del Bloque Oriental de las FARC, Manuel Bolívar, quien además ha sido jefe de prensa del partido creado por la organización después de la guerra (ver intersección 4), me comentó lo siguiente:

“Mira que si tú te sientas con un guerrillero y le preguntas cuánto tiempo del día se dedica a la guerra. Esto será por allí, una hora. Es decir que en todo el mes se dedica 4, 5 días a la guerra, o sea, al combate. El resto del tiempo anda haciendo otras cosas (...) Comencé a trabajar en lo de la radio [de las FARC] y fue una experiencia hermosa. Creo que es lo más bonito que me ha pasado en la vida. Nosotros, los comunistas, concebimos la comunicación como un elemento importantísimo de nuestras vidas. Porque con ella es que nos damos a conocer. Con ella es que decimos por qué luchamos nosotros. Qué valores son los que están con nosotros. Informamos sobre nuestras actividades para que la gente la conozcan. Digamos que nosotros tradicionalmente lo hemos llamado ‘el ejercicio de la propaganda’, desde los inicios de nuestra lucha política, los marxistas-leninistas, siempre la hemos llamado propaganda. (...) Porque habla sobre la esencia de la vida humana. Sobre el ser político de las personas. Por esto te digo que para nosotros la propaganda va desde archivar nuestras grabaciones, fotografías, intervenciones, hasta la forma de vestir, la forma de hablar, todo, todo...” (Roux, 2020a).

Lo que resalta este testimonio –y lo que a finales de cuenta me parece lo más fascinante– no es que las FARC hayan desplegado un dispositivo propagandístico. Esto lo hace cualquier otro actor armado. De manera mucho más profunda, el testimonio de Manuel Bolívar muestra que la propaganda y el trabajo de masas se convirtieron en el eje director de la lucha guerrillera, el factor que daba sentido y significación a sus vidas. Esto los llevaba, entre otras abnegaciones, a aceptar una proximidad cotidiana con la muerte, algo que la mayoría de nosotros consideraríamos inaceptable.

Pero de ser así, ¿cómo explicar qué la propaganda fariana no haya sido hasta ahora el objeto central de una de las numerosas investigaciones publicadas sobre el conflicto armado colombiano? Hay muchas explicaciones, pero la más importante en mi opinión es la aparente falta de sofisticación de los productos de comunicación de los farianos. En efecto, la mayor parte de los académicos que abordaron este tema presentaron la propaganda fariana como “deficiente”, “ciega”, “contraproducente” y hasta “ridícula” (CNMH, 2014; Fattal, 2014, 2017; López de la Roche, 2015; Pécaut, 2008b). Por el contrario, me parece que la “rusticidad” –es decir, la capacidad para soportar condiciones particularmente adversas– de su estrategia comunicacional no debe ser confundida con una falta de sofisticación. En este sentido, coincido con Ingrid Bolívar (2017) cuando escribe que denigrar los contenidos culturales producidos por las FARC por su aparente falta de sofisticación política es eludir las condiciones socioeconómicas en las que millones de colombianos organizan y desarrollan sus vidas³. Coincido también con María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018) cuando afirman que las FARC llevaron gran parte de su lucha en el terreno de la representación y de lo simbólico, poniendo todos los medios disponibles a disposición de su lucha propagandística (p.70). En las diferentes partes de la presente tesis, trataré de mostrar que, contrario a lo que se afirma en muchos textos académicos, las FARC tomaron a menudo la iniciativa⁴ propagandística frente a sus principales enemigos, imponiendo su ritmo en la batalla por los corazones y mentes. Es a partir de estas prácticas innovadoras que lograron estructurar a su alrededor un contrapúblico que todavía está presentes en la sociedad colombiana.

Por otro lado, el innegable rechazo del grupo a gran escala –es decir, por parte de la inmensa mayoría de los colombianos– es compatible con la idea de que las FARC hayan podido construir, por lo menos en determinadas épocas del conflicto, zonas de retaguardia

³ Un estudio reciente realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística afirma que más de 15 millones de colombianos se reconocen como campesinos, es decir el 30% de la población. A pesar de ser un país muy urbanizado, Colombia sigue siendo, al mismo tiempo, un país muy campesino (DANE, 2023).

⁴ Al respecto, es importante recordar que la iniciativa era, para los soviéticos, “el alma de la guerra” (Grossman, 1959; p.9).

en ciertos escenarios específicos: regiones cocaleras, campus universitarios públicos, barrios populares, sindicatos de trabajadores, etc. Por tanto, el diagnóstico de rotundo fracaso de su estrategia comunicacional parece exagerado. Esta perspectiva un tanto condescendiente no nos permite comprender la forma característica en que la guerrilla campesina ha desplegado su dispositivo propagandístico.

En cambio, si consideramos que el grupo llegó a tener más de 17.000 guerrilleros y 10.000 milicianos a finales de los años 1990 (Gentry & Spencer, 2010), tenemos que aceptar que las FARC beneficiaron de minoritarios pero sólidos anclajes sociales a lo largo del conflicto. Ni la voluntad férrea del presidente Álvaro Uribe, que hizo de la lucha contrainsurgente el centro de su política de “Seguridad Democrática” (2002-2010), ni el impresionante proceso de expansión y modernización de las Fuerzas Armadas colombianas liderado por el multimillonario “Plan Colombia” de los Estados Unidos⁵ pudieron derrotar definitivamente a la organización. En 2016, 13.193 farianos se acogieron al proceso de desmovilización colectiva después de la firma de un acuerdo de paz negociado con el gobierno de Juan Manuel Santos (ARN, 2019). Y si consideramos, como lo subrayó Gonzalo Sánchez (CNMH, 2014), que la principal clave de la longevidad de las FARC se encuentra “en sus complejas relaciones con la población civil” (p.13), la propaganda fariana es entonces una de las últimas piezas del rompecabezas que nos faltan para entender las fracturas provocadas por el conflicto armado en la sociedad colombiana. Me parece clave no ocultar estos relatos –es decir considerarlos y analizarlos de manera crítica– si queremos prevenir otras catástrofes históricas susceptibles de devolver el país hacia una tenaz violencia política de la cual las FARC, a finales de cuentas, no fueron más que un epifenómeno (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad, 2022).

⁵ Según el antropólogo Alexander Fattal, quien tuvo la ocasión de realizar parte de su trabajo de campo en las oficinas del ministerio de Defensa: “El Plan Colombia canalizó más de 2.000 millones de dólares en ayuda estadounidense a Bogotá entre 2000 y 2004, la gran mayoría de ellos dedicados a potenciar la capacidad de las fuerzas armadas. Estas mejoras ampliaron las brigadas móviles y proporcionaron equipos militares que cambiaron el curso de la guerra, como los helicópteros *Black Hawk* que permitían asaltos nocturnos. Aunque este tipo de ayuda es la que más se asocia con el Plan Colombia, Estados Unidos también colaboró en otros dos aspectos cruciales de la contrainsurgencia: la profesionalización de la propaganda y la mejora de la recopilación de información” (Fattal, 2018; p.9).

1.2. Las tres guerras de las FARC y su vigencia

“Un conflicto civil es ante todo la confrontación de dos o más formas de narrar el mundo” (Vásquez, 2022, p.191)

Para intentar cumplir con los objetivos previamente mencionados, he analizado la propaganda fariana en un contexto más amplio. Considerando, con Juan Gabriel Vázquez (2022), que un conflicto civil puede ser interpretado como una confrontación entre dos o más narrativas antagónicas, quiero sugerir que la guerra comunicacional librada por las FARC entre 1964 y 2016 estuvo inmersa en tres escenarios principales: 1) el conflicto agrario colombiano, 2) la Guerra Fría en su variante latinoamericana y 3) las llamadas “guerra contra el terror” y “guerra contra las drogas”, cuyas narrativas hegemónicas solapan en gran medida. Merece la pena recordar la vigencia de estos conflictos en esta introducción porque, como veremos, siguen atravesando las estrategias discursivas planteadas por los actores del conflicto armado.

En primer lugar, la evolución de la propaganda de las FARC corresponde a un proceso de posicionamiento en el contexto del conflicto agrario colombiano. Desde la explosión de “la guerra civil no declarada” de La Violencia⁶, en los años 1940, y hasta la creación oficial de las FARC como guerrilla campesina aliada al Partido Comunista Colombiano (PCC), en 1964, la cuestión de la propiedad de la tierra ha estado en el centro de las estrategias discursivas de los actores del conflicto armado colombiano. Campesinos, latifundistas, fuerza pública, movimientos guerrilleros de otras tendencias, ONG, grupos paramilitares, personalidades políticas, potencias extranjeras, medios de comunicación, universidades, cárteles de la droga... Todos estos actores compitieron en su momento por ganar los

⁶ Para una descripción del conflicto conocido en Colombia como “La Violencia”, véase parte I de la presente tesis.

“corazones y mentes⁷” de la población rural, construyendo y reconfigurando narrativas en un perpetuo intento de imponer sus versiones sobre el conflicto agrario, la desigualdad y el atraso socioeconómico que afecta de manera crónica los territorios periféricos de Colombia.

Pero a pesar de que ya parezca un lugar común afirmar que el tema de la reforma agraria ha sido el nudo gordiano de la violencia política colombiana, se siguen acumulando obstáculos para la implementación de un proyecto tan moderado como el primer punto del acuerdo de paz firmado en 2016 entre las FARC y el Gobierno. La llamada Reforma Rural Integral busca en efecto establecer nuevas reglas de juego para que el uso de las armas deje de ser la principal forma de resolución de los conflictos agrarios en el país, sin poner en cuestión el modelo capitalista de propiedad y explotación de la tierra (Castiblanco Rozo et al., 2021; Echavarría Álvarez et al., 2022; Presidencia de la República & FARC-EP, 2016; Vásquez, 2022). En el imaginario cultural urbano como en la realidad violenta y desigual del campo colombiano, el conflicto agrario sigue vigente.

Por otra parte, esta tesis analiza la propaganda fariana en el contexto de la Guerra Fría en América latina. Como es bien sabido, esta guerra no declarada entre las dos superpotencias de la segunda mitad del siglo XX provocó el desarrollo de numerosos movimientos guerrilleros en el subcontinente. Todos ellos implementaron estrategias de comunicación insurgente (Orero, 2018), influyendo profundamente las percepciones y prácticas comunicacionales de las FARC. El rastreo de estas influencias en el dispositivo fariano de propaganda reveló ser particularmente interesante (véase parte 1). Por supuesto, los guerrilleros colombianos también se interesaron, sobre todo en los primeros tiempos, en modelos de propaganda comunista provenientes de otras partes del mundo, especialmente de Rusia y China. Pero como movimiento profundamente nacionalista –el propio logotipo

⁷ “*Hearts and Minds*” es un eslogan atribuido al general británico Gerald Templer, jefe de las operaciones militares británicas en Malaya entre 1952 y 1954, para explicar que el objetivo supremo de toda guerra asimétrica es obtener el apoyo de la población civil (Dixon, 2009). Sin embargo, como lo veremos, la expresión ha sido recuperada por los movimientos guerrilleros latinoamericanos (Debray, 1967; FARC-EP, 1989; Ernesto Guevara, 1960).

de las FARC estaba compuesto por el mapa de Colombia y los colores de la bandera nacional– y también porque terminaron adoptando la ideología del “bolivarianismo” a partir de los años noventa, las FARC siempre habrán preferido modelos enraizados en la realidad latinoamericana para desarrollar su aparato de propaganda. Con el colapso de la Unión Soviética, surgió la ilusión de que la Guerra Fría había terminado y que sus últimos coletazos eran unas aberraciones de la historia⁸. Al menos eso es lo que queríamos creer, hasta que una nueva guerra en el viejo continente reactivó un poderoso imaginario cultural. Desde entonces, la Guerra Fría ha estado en boca de todos. Ahora que nos hemos dado cuenta de que sus historias siguen condicionando nuestra visión del presente, tratar de entender lo que hemos hecho –y, sobre todo, lo que no hemos entendido– como occidentales significa también rastrear la historia de aquella guerrilla que, desde las selvas de Colombia, siguió afirmando la vigencia del marxismo-leninismo hasta bien entrado el siglo XXI. La Guerra Fría está en nuestras mentes porque nos impone escenarios, conceptos, estereotipos, héroes y antihéroes, que siguen desafiándonos, estructurando sistemas de representaciones a menudo caricaturescos desde ambos lados de una frontera ideológica todavía vigente.

Finalmente, esta tesis considera las propagandas de las FARC en el marco de unas narrativas hegemónicas construidas por los sucesivos gobiernos estadounidenses y sus aliados. Después del 11 de septiembre 2001, el concepto de “guerra contra el terrorismo” o “guerra contra el terror” se ha convertido en la estrategia discursiva recurrente por parte de diferentes potencias, occidentales o no, que querían justificar sus guerras en contra de actores no-Estatales y los “Estados rebeldes” (*rogue states*) acosados de respaldarlos (Clément-noguier, 2003; Minnerop, 2002). Este concepto se ha vuelto secundario en el pensamiento estratégico contemporáneo frente a la (re)emergencia de una forma de confrontación más directa entre Estados (Fernandez et al., 2022). Sin embargo, la categoría

⁸ En Colombia, el jefe de la delegación de paz del Gobierno en La Habana, Humberto de la Calle, escribió que “las FARC eran una excrecencia del pasado” con una “estructura ideológica, que es absolutamente anacrónica” (Vásquez, 2022; p.63).

“terrorismo” y los estereotipos racistas, clasistas y sexistas que moviliza (Boutron, 2020; Cockburn, 2007b) aún tiene relevancia en nuestro imaginario cultural. Lo podemos observar cada día al consultar las páginas de *El Tiempo*, el *New-York Times* o *Le Monde*. En Colombia, el relato de la “guerra contra el terrorismo” ha tenido un profundo impacto sobre las FARC, en la medida que empezó a funcionar como una herramienta de deslegitimación del significado de su lucha, obligándolas a reconsiderar sus propias narrativas (CNMH, 2014). También hay que considerar la propaganda fariana en el marco de la “guerra contra las drogas” iniciada a principios de la década de 1970, cuando Richard Nixon interrumpió las cadenas de suministro de cannabis procedentes de México, convirtiendo el incipiente microtráfico de marihuana colombiano en un sector de exportación en toda regla (Britto, 2015; Bushnell, 1994). En Colombia, estas dos narrativas de origen estadounidense solapan casi que perfectamente, como lo evidencia por ejemplo el neologismo “narcoterrorista” forjado por el presidente Álvaro Uribe en el marco de su estrategia contrainsurgente (Comisión de la Verdad, 2022).

Vemos entonces como estos tres escenarios corresponden a escalas de conflictualidad diferentes, implicando distintos tipos de actores locales, regionales e internacionales. También corresponden a temporalidades distintas. Por lo tanto, parece necesario analizar la propaganda de las FARC en estos contextos, estableciendo una periodicidad que permita destacar los puntos de ruptura en modelo comunicacional fariano. Así, a efectos de esta investigación, se han definido 5 fases:

- **Primera fase:** guerrilla marginal y silenciosa (1964-1982).
- **Segunda fase:** expansión territorial y ofensiva propagandística (1982-2001).
- **Tercera fase:** repliegue y constitución del contrapúblico absoluto (2001-2008).
- **Cuarta fase:** guerra de sobrevivencia y transición hacia una comunicación política *mainstream* (2008-2016).
- **Quinta fase:** conformación del partido político, búsqueda identitaria y proceso de paz (2016-2022).

2) OBJETIVOS DE LA TESIS

2.1. Objetivo principal

Mucho se ha escrito sobre la guerrilla de las extintas FARC (1964-2016), pero algunos aspectos claves de esta organización clandestina quedan aún por explorar. En este sentido, las prácticas comunicativas y culturales desarrolladas por esta guerrilla marxista-leninista representan un hilo apasionante que algunos investigadores han empezado a seguir, sobre todo desde que los inicios del proceso de paz permitieron un acceso mucho más fácil a los excombatientes de las FARC (Bolívar, 2017; Fattal, 2014, 2016b, 2016a, 2017, 2022; Quishpe, 2020; Roux, 2021b, 2021d; Samacá, 2017; Uribe & Urueña, 2018).

Radiodifusión clandestina, grafitis en los campus universitarios, videos que ponen en escena el secuestro de diputados capturados por los guerrilleros, compilaciones de “música revolucionaria”, noticieros “insurgentes” producidos desde la Habana con el estilo de CNN, cuentas de redes sociales manejado por las FARC con cientos de miles de seguidores... Estos son algunos de los elementos que constituyen en su conjunto un “dispositivo de propaganda” y que se analizan en las siguientes páginas. El objetivo principal ha sido entonces:

Analizar la producción, difusión, recepción y circulación de las propagandas de las FARC, tomando en cuenta su articulación con las distintas fases de la guerra y los sucesivos procesos de paz en Colombia (1964-2022).

2.2. Objetivos específicos

Además del objetivo principal, he guardado 4 objetivos específicos en mente a lo largo de la investigación.

- 1) Describir en detalles las evoluciones del dispositivo de propaganda de las FARC.** Con la realización de este primer objetivo específico, he intentado presentar las propagandas farianas desde las prácticas que las originaron. Como lo explica la presente introducción, existe un vacío teórico sobre la manera en que la principal guerrilla colombiana logró, desde la clandestinidad, construir lo que las FARC llamaban “propagandas” y “trabajo de masas”. ¿A qué retos logísticos se enfrentaron los guerrilleros? ¿Cómo se repartió el esfuerzo propagandístico en la organización? ¿Quiénes eran las personas responsables de tomar las decisiones para orientar esta estrategia? Estas son algunas de las preguntas que la tesis trata de abarcar.
- 2) Identificar los diferentes contenidos, discursos e imágenes característicos de la propaganda fariana a lo largo del conflicto.** Si bien algunos autores se interesaron en las representaciones y autorrepresentaciones (Uribe & Urueña, 2018) los discursos (Sabucedo et al., 2004), productos culturales (Bolívar, 2017; Martínez Gil et al., 2019; Quishpe et al., 2019; Samacá, 2017), ideas (Pécaut, 2015), o relaciones con los civiles (Arjona, 2015; CNMH, 2014) de las FARC; ninguna investigación parece haber considerado la organización desde la categoría sombrilla de la “propaganda”. Como lo explico más a fondo en la sección 3 de la presente introducción, me parece que dicha categoría tiene múltiples ventajas analíticas para entender la organización insurgente. La primera es que reúne canciones, publicaciones clandestinas, discursos, comunicados, ruedas de prensa, grafitis, videos, afiches y actos simbólicos que representan un esfuerzo significativo, coherente y a largo plazo para influenciar a la opinión pública. El análisis de estos contenidos, discursos e imágenes es uno de los pilares de esta tesis.
- 3) Analizar el proceso de recepción y circulación de las propagandas farianas.** Para comprender los mecanismos que permitieron a las FARC conectarse con

ciertos nichos de audiencia, es clave entender el proceso de recepción de sus propagandas. Para cumplir con este objetivo me enfoqué en los círculos privilegiados donde los guerrilleros reclutaban su base social (espacios fronterizos de “retaguardia”, barrios populares y universidades públicas). En efecto, las Ciencias de la Información y de la Comunicación han demostrado que, lejos de ser una actividad pasiva, la recepción es un proceso clave para la construcción del sentido de un mensaje mediático (Fourquet-Courbet & Courbet, 2009; Warner, 2002). Esto quiere decir que el significado social de un “mensaje” surge durante la interacción entre textos (bien sean escritos, gráficos o audiovisuales) y los sujetos contextualizados socialmente, coproductores del significado.

4) Llevar a cabo una investigación sensible al género. Cuando se trata del tema aparentemente tan masculino de la guerra, adoptar una perspectiva de género⁹ proporciona arroja luz sobre facetas desconocidas de nuestro imaginario cultural (Alexiévich, 2015; Boutron, 2013; Cockburn, 2007a; Poirson et al., 2020; Sjoberg & Gentry, 2007; Trisko-Darden et al., 2019). Dados estos aspectos teóricos, me pareció importante definir un objetivo específico para abordar el género de forma transversal, en cada fase de la investigación. Intenté lograrlo por diversos medios. Por ejemplo, entrevisté a un número igual de hombres y mujeres. He intentado describir la división del trabajo en función del género dentro del aparato de propaganda de las FARC, la forma en que las FARC han incorporado ciertas ideas feministas en su propaganda (especialmente durante el actual proceso de paz) y la forma en que ciertos mitos vinculados a las mujeres combatientes se han

⁹ En esta tesis, defino la expresión “perspectiva de género” tal como lo hace la oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU, es decir como “el proceso de evaluar las implicaciones para las mujeres, los hombres y las personas con diversas identidades de género de cualquier acción planificada -incluida la legislación, las políticas o los programas- en todos los ámbitos y a todos los niveles” (ACNUDH, 2023; p.1). Sin embargo, cabe mencionar que, por falta de tiempo y fuentes, no he podido estudiar la relación entre el orden sexual dominante dentro de las FARC y los actores LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestidos, intersexuales o queer). Remito a las personas interesadas al interesante trabajo de Olga González sobre el tema (O. González, 2017, 2019).

militarizado en el contexto del conflicto colombiano. Finalmente, presenté mi tesis ante un jurado compuesto exclusivamente por mujeres, para que mi defensa tuviera lugar en un contexto paritario. Como los demás objetivos, no estoy segura de haberlo conseguido realmente, pero este esfuerzo para ser, por lo menos, “sensible al género”, me ha parecido especialmente interesante desde un punto de vista metodológico y conceptual.

3) CONCEPTOS CLAVES Y ESTADO DEL ARTE

“Creo que nosotros no hemos terminado de entender lo que eran las FARC; y cómo nos veían y nos siguen viendo a nosotros. La guerrilla en Colombia, sobre todo las FARC, produjo unos valores y unas narrativas, por esto duraron tanto. (...) Entonces no existe hoy una memoria compartida del conflicto. Hay memorias opuestas. Nos falta construir una narrativa aceptable para todos”
María Jimena Duzán, conferencia “La paz y la guerra en perspectiva histórica”, 15/08/2019 (UNAL, 2019)

3.1. La propaganda de guerra, un campo minado

Desde que la palabra posverdad apareció en nuestro léxico común –durante este desconcertante año 2016 en el cual coincidieron la elección de Donald Trump, la victoria del Brexit y la derrota electoral del acuerdo de paz colombiano (Vásquez, 2022)– el número de textos publicados sobre “propaganda” ha crecido exponencialmente, reviviendo viejos debates sobre la manipulación de las masas en las democracias contemporáneas.

En primer lugar, hay diferentes tipos de propaganda. Cada modo no tiene mucho que ver con los demás, lo que explica que el campo de los estudios sobre propaganda sea tan amplio que resulta casi imposible proponer una definición sintética (Chamoux, 2021; Colon,

2019). Pero claro, el término no puede referirse a todo y nada a la vez. De allí la necesidad de explicar de qué hablo cuando hablo de propaganda.

Una primera distinción, quizás la más importante, separa la palabra tal como se entiende en nuestro vocabulario cotidiano del concepto tal como se usa en la academia. Popularmente, la propaganda es “algún modo de comunicación siniestra o maligna diseñada para subvertir la razón humana y explotar la emoción irracional” (Taylor, 1998; p.18). Como concepto, la propaganda es al contrario neutral y desprovista de juicio de valor: no es más que un proceso de persuasión. En esta tesis doctoral, me refiero por supuesto a esta segunda aceptación. De manera muy general, entiendo la propaganda como una ciencia aplicada y un conjunto de prácticas destinadas a influenciar –o manipular, según el tipo de causa y tipo de técnicas usadas por su emisor– las opiniones, actitudes y acciones de “las masas”, a partir de técnicas de persuasión y tecnologías de comunicación que, en su mayor parte, nacieron con la industrialización, es decir hacia finales del siglo XIX. Estas prácticas han sido el objeto de una profusa literatura, conduciendo a la identificación de diferentes modelos entre los cuales podemos citar la propaganda totalitaria (Arendt, 1951, 1972), democrática (Chomsky, 1991; Colon, 2019; Stuart, 2018), política (Domenach, 1973; Tchakhotine, 1939) o de guerra (Megret, 1956; Taylor, 1998, 2003). Por ser producida por un grupo armado, la propaganda fariana entra en esta última categoría.

A pesar de estos trabajos, la mayor dificultad asociada con el concepto propaganda sigue siendo su carga peyorativa, muy arraigada en el inconsciente popular. Muchos de los libros y artículos publicados en el calor del “año de la posverdad” (BBC, 2016) reafirmaron de manera más o menos matizada que se trata de algo necesariamente “malo”¹⁰, ya que tiene que ver con la mentira y la distorsión o la manipulación de los hechos. Según esta aceptación hegemónica, la propaganda se opone a la “comunicación política”, que consiste

¹⁰ En español, el término “propaganda” también puede referirse de manera más neutral a la publicidad, es decir, al acto de dar a conocer un producto para atraer compradores. Sin embargo, esta aceptación comercial de la palabra tiene poco que ver con el modelo que nos interesa en esta tesis.

en darse los medios para persuadir a un público sin tergiversar la verdad (*by fair means*), y a la “información periodística”, que transmite el conocimiento de los “hechos” que se producen en la sociedad y trata de explicarlos sin ninguna ambición partidista –¡como si esto fuese posible!– (Charaudeau, 2007). Pero al utilizar este tipo de distinción, se establece una jerarquía implícita entre un mundo periodístico supuestamente desprovisto de intención manipuladora (información), un mundo político democrático supuestamente interesado en “hacer creer” en el marco de ciertas reglas deontológicas (comunicación) y, por último, todos los demás mundos, que se supone están interesados en “violar a las masas” (propaganda), es decir, en utilizar la violencia psíquica, según la anticuada expresión de Tchakotine (1939). En la práctica, por supuesto, es bastante difícil hacer estas distinciones éticas sin caer, precisamente, en un análisis propagandístico.

Esta tipología jerarquizada de las prácticas comunicacionales tiene que ver en gran medida con la relación estrecha que existe entre propaganda y guerra. Desde por lo menos el primer conflicto mundial, las estrategias persuasivas, por un lado, y militares, por el otro, han avanzado de la mano (Colon, 2019; Domenach, 1973; Lasswell, 1927; Taylor, 1998, 2003). En palabras de Harold Lasswell¹¹

“La propaganda internacional alcanzó dimensiones tan asombrosas en la última guerra (1914-1918), porque la guerra requiere la movilización de la mente civil. Ningún gobierno puede esperar ganar sin una nación unida detrás, y ningún gobierno puede tener una nación unida detrás de él sin controlar las mentes de su pueblo” (Lasswell, 1927; p.26).

¹¹ La misma trayectoria del estadounidense Harold Lasswell (1902-1978) ilustra esta relación simbiótica entre persuasión de masa y guerra. Primer universitario en especializarse en el estudio de la comunicación, Lasswell se interesó desde muy joven en los conflictos armados. A partir de 1940, se desempeñó con el Proyecto de Comunicaciones en Tiempos de Guerras (*War-Time Communications Project - WTCP*), elaborado por el Congreso federal para preparar y facilitar la intervención militar de los Estados Unidos durante el conflicto mundial. Analizando las propagandas de guerra nazi, Lasswell terminó de desarrollar modelos anclados en el conductismo (behaviorism) para elaborar una primera definición de la comunicación como fenómeno central en la vida social. En particular, su “modelo verbal” que analiza el proceso de comunicación respondiendo a una serie de preguntas (¿quién?, ¿dice qué?, ¿con qué canal?, ¿a quién? y ¿con qué efecto?) se convirtió en uno de los paradigmas más importantes para las ciencias de la comunicación (Lasswell, 1948).

Esta convergencia entre propaganda y estrategia militar es tan marcada en la historia que estudiosos como Alexander Fattal consideran que existe un marco epistemológico común entre ambas esferas (Fattal, 2019). Sin embargo, esta última observación plantea dificultades considerables. En tiempos de guerra, las apariencias engañan casi siempre (Taylor, 1998; p.2). El adagio de que “la verdad es la primera víctima de la guerra”, así como la expresión “niebla de guerra”, reflejan esta tendencia. Sometida a su vez a un proceso de camuflaje, la propaganda de los actores armados ha dejado de llamarse por su nombre para la mayor parte de los ejércitos. La fractura definitiva entre el concepto y la aceptación común de la palabra tuvo lugar cuando los regímenes totalitarios de Stalin y Hitler intentaron “abolir la capacidad de las masas para distinguir la verdad de la falsedad, los hechos de la ficción” (Arendt, 1951; p.312), organizando a partir de técnicas pavlovianas la “violación de las masas” (Tchakhotine, 1939). A partir de este momento, el término se ha vinculado –quizás de manera irreversible– con el totalitarismo en el imaginario cultural occidental.

Hoy día los militares lo siguen usando, pero únicamente para nombrar las prácticas comunicativas del enemigo. Por ejemplo, con el rebrote de la guerra tradicional en Ucrania, la propaganda aparece como algo exclusivamente ruso en los discursos de los oficiales de los Estados Unidos y la Unión Europea (Jeangène Vilmer, 2017). El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, afirmó por ejemplo en entrevista con *Le Monde* que su organización “nunca hará propaganda para contrarrestar la propaganda de otros, ese no es nuestro camino” (Wieder & Kauffman, 2017). Sin embargo, queda demostrado que todos los ejércitos occidentales cuentan con unidades *ad hoc* cuyo objetivo más o menos oficial es influenciar a la opinión pública (Krafft, 2013; Taylor, 1998, 2003). De forma aún más evidente, las potencias no occidentales organizan a su vez gigantescas operaciones de “*soft power*” (Rawnsley, 2021), cuando no se trata de campañas de desinformación destinadas a justificar una guerra de agresión (Aleksejeva, 2023). En tiempos de guerra, “ellos” hacen propaganda, mientras “nosotros” nos ocupamos de comunicación e información honestas. Se trata de una estrategia discursiva que permite distinguir

artificialmente “nuestra” propaganda de “la suya”, implicando que “nuestra propaganda no es realmente propaganda” (Jeangène Vilmer, 2017). Esta estrategia evidentemente absurda muestra cada vez más sus límites. Recuerda un poco el famoso chiste del humorista francés Pierre Desproges¹²: “El enemigo es estúpido: cree que nosotros somos el enemigo, ¡cuando es él!”.

En consecuencia, la propaganda debe analizarse como “una cebolla de múltiples capas” (Taylor, 2003; p.10). Por un lado, está el proceso en sí. Desde el punto de vista de su productor, la propaganda puede ser más o menos “eficaz”. Adoptando este enfoque, observamos que una de las formas más eficaces de propaganda de guerra es la que no dice su nombre, permaneciendo oculta o disfrazada dentro de la categoría “comunicación” o “información” (Taylor, 1998). Esto no significa, por supuesto, que todas las formas de comunicación puedan considerarse propaganda, sino más bien que una de las características más común de la propaganda es que suele difundirse disfrazada, sobre todo en el contexto de las democracias liberales (Colon, 2019; pp.9-10). En esta perspectiva, la “propaganda fariana” no parece muy eficaz ya que, siguiendo una lógica marxista-leninista, se asume a sí misma como propaganda sin disfrazarse. Veremos más adelante que esta discrepancia de las FARC con los grandes ejércitos es precisamente una maniobra táctica característica de la guerra de guerrillas (parte 1).

Por otra parte, la propaganda puede servir a causas más o menos aceptables y utilizar para esto técnicas más o menos éticas. Desde el punto de vista del receptor, la cuestión es, por tanto, de saber si la propaganda lleva a adoptar creencias, prácticas, opiniones, etc., favorables a los propios intereses de sus destinatarios. El hecho de que esta tipología esté sujeta a juicios de valor es problemático, pero asumir esta postura abre la posibilidad de que la persuasión pueda sustituirse a la violencia para la transformación de los conflictos. Por poner un ejemplo fuera de contexto, pero fácil de entender, la propaganda destinada a

¹² Nacido en 1939 y fallecido en 1988, Pierre Desproges fue un humorista francés conocido por su humor negro, su anticonformismo y su antimilitarismo. En 1959, hizo el servicio militar durante veintiocho meses como oficial de reserva. Finalmente enviado a Argelia durante la guerra, guardará un terrible recuerdo de este periodo.

persuadir a la gente para que deje de fumar es sin duda “mejor” que la propaganda destinada a animarlos a comprar cigarrillos. Así que la propaganda que sirve a buenas causas no debería ser inaceptable simplemente por ser propaganda. Pero, de nuevo, en la práctica, las distinciones no siempre son tan claras. Por todas estas razones, el investigador que se apropia del concepto se adentra en un campo minado.

3.2. La “propaganda fariana”, un concepto forjado para la guerra de guerrilla

Para evitar estos escollos, he decidido ceñirme al concepto tal y como se define en la comunidad fariana. Como explicaré con más detalle en las partes 1 y 2 de la tesis, los guerrilleros no trazaron una línea divisoria hermética entre lo que era propaganda y lo que no lo era. Desde la forma de vestir o de hablar, hasta las operaciones “comando” de gran impacto en la moral del enemigo o de la población civil y pasando por la red paralela y clandestina de medios de comunicación creada en el marco de la lucha armada: todo podía considerarse como parte de esta categoría de acción en el pensamiento estratégico de la guerrilla (Roux, 2020a). Así pues, la propaganda de las FARC no puede limitarse a un corpus claramente definido de textos mediáticos difundidos por la guerrilla, ni a un conjunto de prácticas reconocidas como tales por sus principales actores. Se trata más bien de un enfoque estratégico, una forma de considerar el conflicto que sitúa los “corazones y mentes” de los civiles y combatientes en el centro de la lucha.

Además, la aceptación peyorativa de la palabra “propaganda”, como se ha mencionado anteriormente, no funcionaba en el caso de las FARC. Fieles a su ideología marxista-leninista y siguiendo el ejemplo de los gobiernos soviético, chino o cubano, los guerrilleros colombianos siguieron utilizando este término para referirse a sus propias estrategias de comunicación hasta el alto el fuego definitivo (Fattal, 2016a; Roux, 2020a). Por supuesto, si entendieran la palabra propaganda como la mayoría de los occidentales, los guerrilleros

simplemente no habrían utilizado el término para describir sus prácticas comunicativas y discursos. Esto demuestra que existen otras acepciones no peyorativas del término. Para comprender mejor el fenómeno de la propaganda, necesitamos más investigaciones que tengan en cuenta estas interpretaciones no hegemónicas.

También debemos considerar la historia de las FARC. Creadas oficialmente en 1964, se trataba al inicio de una fuerza de “autodefensa campesina”, fruto de una ósmosis entre algunas comunidades de campesinos armados y el Partido Comunista Colombiano (PCC). Esta alianza político-militar respondía a la famosa doctrina de la “combinación de todas las formas de lucha”, la cual, como veremos en la parte 2 de la tesis, organizaba la subordinación política y comunicacional de las FARC al PCC. Sin embargo, las FARC conservaron la capacidad de estructurar la lucha social a su alrededor en ciertas zonas de la frontera agrícola, es decir, allí donde los campesinos-colonos deforestaban pequeñas partes del inmenso bosque primario colombiano para obtener nuevas parcelas de tierra que pudieran escapar al control de los grandes terratenientes (Beltrán Villegas, 2015; Molano, 1987, 1994, 2016; Pécaut, 2006, 2008a; E. Pizarro, 2011; Rincón Moreno, 2018).

A partir de este objetivo inicial de reforma agraria y defensa de los pequeños campesinos frente a las familias más poderosas del país, las FARC construyeron a lo largo de su medio siglo de lucha armada un aparato de guerra que se fue emancipando del PCC, hasta convertirse en una amenaza existencial para el Estado colombiano a principios del siglo XXI (Gentry & Spencer, 2010). En el camino, cruzaron varias líneas éticas, utilizando armas irregulares (CNMH, 2013), financiando su economía de guerra a través de secuestros masivos (Betancourt, 2010; CNMH, 2014; Fattal, 2018; Pécaut, 2008a), reclutando menores (HRW, 2003), cometiendo violencias sexuales (Comisión de la Verdad, 2022) y convirtiéndose en un actor importante en la economía de la cocaína (Phelan, 2019). Tras aplicar una controvertida y sangrienta política de “seguridad democrática” entre 2002 y 2010 –y con el apoyo de un multimillonario plan de ayuda militar estadounidense–, el Gobierno del presidente Álvaro Uribe (2002-2010) consiguió

finalmente debilitar de forma irreversible a las FARC. Sin embargo, ni el proceso de expansión y modernización del ejército oficial, ni la violencia extrema de las milicias paramilitares aliadas con algunos miembros del alto mando de las fuerzas armadas, consiguieron derrotar definitivamente a Marulanda y sus tenientes. Las FARC abandonaron finalmente la lucha armada en 2016, tras un acuerdo de alto al fuego definitivo y entrega de las armas negociado con el gobierno del Premio Nobel de la Paz Juan Manuel Santos. Algunas de las demandas históricas de las FARC se incluyeron en este acuerdo, incluida una reforma agraria básica, que, aunque dista mucho por cumplir con las expectativas de los insurgentes (FARC-EP, 1964), lleva el nombre de “Integral” y constituye el primer punto del texto (Presidencia de la República & FARC-EP, 2016). Al momento en que redacto estas líneas, más de seis años después de la firma del acuerdo, la muy difícil e incompleta aplicación de este texto por parte del gobierno, así como el impresionante auge de la producción de cocaína en Colombia, han llevado a algunos de los antiguos miembros de la guerrilla a retomar las armas, formando una nebulosa de grupos armados antagónicos pero que los medios agrupan generalmente bajo la etiqueta de “disidencias farianas” (véase la parte 5 de la tesis). Sin embargo, la elección en agosto de 2022 de un exguerrillero del M-19 y ferviente defensor del acuerdo de paz a la presidencia de la república, Gustavo Petro, ha renovado las esperanzas de una “paz total”, según la terminología del actual gobierno. Mientras tanto, el conflicto y la violencia política continúan, manteniendo el ciclo de negociación-desmovilización-removilización de los grupos armados que ha caracterizado la historia colombiana (Fattal, 2022).

Con los párrafos anteriores, no pretendo resumir la complejidad de los acontecimientos históricos que han marcado el surgimiento y el declive de una de las guerrillas más longevas y poderosas del mundo. En lugar de contar una vez más la historia de las FARC, prefiero remitir al lector a los trabajos de autores más talentosos como Alfredo Molano (1987, 1994, 2016), Daniel Pécaut (2006, 2008b, 2008a, 2015), Antonio Caballero (2018), David Bushnell (1994) o Cyril Gay (2022).

Para aportar algo nuevo a la reflexión sobre las FARC, prefiero acercarme a la antigua guerrilla descentrándome de mi posicionamiento cultural. A lo largo de la investigación, he tratado de entender, desde el punto de vista de los propios guerrilleros, los motivos profundos de su gran esfuerzo propagandístico. A partir de este enfoque, espero haber arrojado algo de luz sobre algunas facetas aún ocultas de la otrora guerrilla. Este enfoque plantea al menos cuatro cuestiones principales que analizaré en detalles en las distintas partes de la tesis pero que vale la pena presentar en esta introducción:

¿Qué significa, para un grupo insurgente armado, dirigirse principalmente a públicos marginados y aislados? El contexto geográfico y sociocultural de la frontera agrícola colombiana —zona de predilección de las FARC— ha sido determinante para el despliegue de su dispositivo propagandístico. En este sentido, llegué a la conclusión de que la guerrilla ha sido muy hábil comunicacionalmente en varios momentos del conflicto (ver partes 2, 3 y 4 de la tesis). Sobre todo, las FARC casi siempre conservaron la iniciativa estratégica —la cual, como resaltaron los soviéticos, es el “alma de la guerra” (Grossman, 2007; p.9)— sobre la Fuerza Pública en términos propagandísticos. Producida desde y para el contexto cultural campesino, la propaganda fariana contribuyó a la construcción de ciertas zonas de retaguardia, que sólo pudieron ser reconquistadas por el Estado mediante la intervención sangrienta de los paramilitares (Ballvé, 2012), una multimillonaria inversión propagandística para (re)construir una hegemonía militarista en Colombia (Fattal, 2018; Gordillo, 2013; López de la Roche, 2015), y un acuerdo de paz negociado de tú a tú con las FARC.

Por tanto, el modelo de propaganda “de campesino a campesino” de los guerrilleros ha llamado la atención de algunos investigadores y periodistas, incluyendo estudios sobre la música fariana (Bolívar, 2017; Manrique Villanueva, 2016; Quishpe et al., 2019; Samacá, 2017). Por ejemplo, Ingrid Bolívar sostiene que, a través de ritmos, letras y discursos musicales, los músicos de las FARC han construido una imagen de la guerrilla como perteneciente a la nación colombiana, reflejando la diversidad cultural de las regiones del

país. Además, a través de una red clandestina de radiodifusión llamada *Voz de la Resistencia*, la guerrilla reconfiguró el significado de su lucha colectiva y difundió narrativas de movilización y resistencia que facilitaron la construcción de lo que llamo el “protoestado fariano” en territorios que los poderes públicos tradicionales todavía consideran como ingobernables (véanse las partes 2 y 4 de la tesis).

¿Cómo explicar la representación de los secuestrados en la propaganda de las FARC?

En los años noventa, el secuestro se convirtió en una de las tres principales fuentes de ingresos para la guerrilla, junto con el narcotráfico y los ingresos procedentes de otras actividades económicas (Pécaut, 2008a, 2008b). En 2002, tras el fracaso de las negociaciones con el gobierno de Pastrana, las FARC inventaron las “pescas milagrosas”, un eufemismo con connotaciones religiosas para designar la toma de secuestrados civiles mediante retenes aleatorios en las carreteras del país. A partir de esta fecha, la escenificación de personas encarceladas en la selva se convirtió en un elemento recurrente de la propaganda de las FARC, por ejemplo, mediante videos que circulaban en YouTube (Fattal, 2014). Estas imágenes escalofriantes recuerdan que mostrar directamente el horror de cuerpos maltratados frente a las cámaras pone en peligro el régimen de la representación, la capacidad de distanciamiento para la reflexión que permite que la imagen no se confunda con la realidad (Nancy, 2001; Uribe & Urueña, 2018). Veremos en las diferentes partes de la tesis que el funcionamiento característico de las FARC como un contrapúblico (Warner, 2005) explica en gran medida que algunos de sus discursos nos parezcan inaceptables una vez sacados de su contexto de circulación privilegiado.

¿Qué tácticas utilizaron las FARC-EP para llegar a nuevos públicos –en sus propias palabras, para “romper el cerco mediático”– durante las negociaciones de paz? A lo largo de su historia, las FARC han participado en varias rondas de negociaciones de paz bajo las administraciones de los presidentes Betancur (1982-1986), Gaviria (1990-1994), Pastrana (1998-2002) y Santos (2012-2016). Varios autores han destacado la importancia

de estos periodos para la evolución de la propaganda fariana, pues correspondió a un reconocimiento de facto de su condición beligerante (Bolívar, 2017; Fattal, 2017; López de la Roche, 2015; Restrepo, 1995; Uribe & Urueña, 2018).

Las FARC también estaban muy conscientes de la oportunidad comunicacional que representaban estas negociaciones. Por ejemplo, en una entrevista durante las primeras semanas de la ronda de negociaciones de El Caguán, el comandante del Bloque Oriental, Jorge Suárez (mejor conocido como Mono Jojoy) afirmó que su mayor deseo era:

“Primero que todo, que [los civiles] conozcan a las FARC y sepan por qué luchan. Porque a ellos les han vendido una imagen negativa de la guerrilla, lo que no es la guerrilla. Necesitamos que nos miren, que nos toquen, que nos escuchen y vean qué es lo que planteamos y reconozcan que en este país hay una guerra de una insurgencia contra un Estado” (Semana, 1999)

Pero además del reconocimiento de su carácter político, los periodos de negociación han permitido a las FARC acceder a los medios de comunicación. En un panorama dominado por el duopolio privado Caracol / RCN, la voz de la guerrilla era a menudo inaudible en los principales medios de comunicación del país (Serrano, 2011). Sin embargo, como señala Fabio López de la Roche:

“El análisis del comportamiento informativo de los medios y del periodismo en las coyunturas de guerra y en las coyunturas de diálogos de paz con la guerrilla, nos ha mostrado que durante los ciclos de paz se abre el espectro informativo, se produce cierta curiosidad y atención hacia el enemigo que empieza a verse entonces más como un adversario y un interlocutor válido en la búsqueda de vías para la reconciliación” (López de la Roche, 2015; p.32).

López de la Roche también considera en su análisis de los discursos producidos durante los diálogos de La Habana que los excomandantes de las FARC no han aprovechado esta oportunidad para cambiar su imagen pública, quedándose “con fáciles y rígidas respuestas ideológicas” (López de la Roche, 2015; p.25).

María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018) interpretaron estos agresivos discursos de las FARC en las sucesivas mesas de negociaciones como síntomas de “la desconfianza profunda que sienten [los guerrilleros] en las instituciones y en la rama judicial del poder político” (p.70). Los autores subrayan que esta percepción de las instituciones colombianas les condujo a aceptar la posibilidad del diálogo, pero conservando las armas tanto físicas como el discurso agresivo y amenazante que suele acompañar su uso. Muestran además como este desafío se exacerbaba con el real o percibido “cerco mediático”, ya que tenían la sensación de ser excluidos de los grandes medios de comunicación (p.71). Sin cuestionar la desconfianza atávica de las FARC, Uribe y Urueña demuestran que el tema de la traición irremediable de los campesinos por parte del Estado atraviesa gran parte de la iconografía producida por el grupo guerrillero durante el conflicto. En su “Análisis de los discursos de la guerra en Colombia”, Victoria González (2014) confirma esta idea a partir de un análisis de registros producidos por las FARC entre 1998-2005. La autora concluye que “los antecedentes de proceso de paz fallidos, la historia de las guerrillas liberales de los años 50 (...) desempeñan un papel importante en la construcción de discursos en los que se percibe esta sensación de difidencia; de incredulidad en el buen término de los procesos de paz” por parte de los guerrilleros (p.317).

Alexander Fattal (2018) coincide con este diagnóstico, considerando además que esto explica que las FARC nunca pudieron “posicionar su propia marca” (“*brand itself*”), ya que “la Guerra Fría, la guerra contra el terrorismo y la persecución militar han conspirado para inhibir su capacidad de expresarse” (p.61). Aunque esta interpretación de un grupo marxista-leninista en términos del marketing capitalista es cuestionable, podemos coincidir en que, durante “las negociaciones de paz del Caguán (1999-2002) y de La Habana (2012-2016), las FARC intentaron recuperar el terreno perdido en la guerra propagandística, pero siempre se encontraron con que sus adversarios superaban de leguas sus propias capacidades mediáticas” (p.61). Sin embargo, en algunos de sus artículos, Fattal (2016b, 2017) parece considerar que el esfuerzo de las FARC para cambiar sus discursos fue genuino y significativo. Basándose en un análisis de los vídeos difundidos

por la Comisión de propaganda de las FARC en La Habana, Fattal reconoce el enorme esfuerzo realizado para hacer llegar los mensajes a nuevos públicos. “Lo fascinante de la operación mediática de las FARC en La Habana y de sus esfuerzos por replantear la narrativa del conflicto es la atención prestada a la forma de los mensajes”, escribe Fattal (2017; p.7).

Por lo anterior, me ha parecido interesante realizar un análisis de la propaganda utilizada por las FARC para “romper el cerco mediático” durante los procesos de paz y comprender las profundas implicaciones de estos nuevos discursos para la transformación del conflicto colombiano.

¿Cuál ha sido la representación del género en la propaganda de las FARC? En Colombia, como en el resto del mundo, los conflictos armados son fenómenos profundamente marcados por las representaciones culturales de género. A lo largo de la historia occidental, ir a la guerra o portar las armas han sido funciones casi que exclusivamente masculinas, salvo excepciones (Poirson et al., 2020). En general, el papel de las mujeres durante los conflictos fue principalmente de apoyo a los hombres, sobre todo a través de los cuidados, esas actividades a menudo invisibles que se llevan a cabo para mantener la vida, la salud –o simplemente el confort– de los combatientes: enfermeras, cocineras, costureras, madres, prostitutas, limpiadoras, etc. Las representaciones culturales de las mujeres en la guerra han evolucionado a lo largo de la historia, pero las imágenes de mujeres en armas siguen teniendo hoy en día un innegable poder subversivo (Boutron, 2020; Bugnon, 2020; Paz, 2017; Poirson, 2020; Schmitt Pantel, 2020; Sjoberg & Gentry, 2007).

Como lo resalta Svetlana Aliexevitch (2015) en su “Extracto de una conversación con un historiador” (p.9), “fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando el mundo presenció el auténtico fenómeno femenino”. A partir de este momento, la generalización de la asimetría como característica central de los conflictos armados condujo a la desaparición de las reglas de la guerra “tradicional”, es decir, eurocéntrica. Una de las primeras reglas abolidas

por los actores armados que se opusieron a esta hegemonía fue el monopolio masculino de las armas. Al no querer “dejar a la mitad de su equipo en el banquillo”, el Ejército Rojo fue el primero en desafiar este tabú durante la “Gran Guerra Patriota”, apoyándose en potentes campañas de propaganda que cuestionaban el imaginario cultural occidental (Alexiévich, 2015). Aunque es cierto que la mayoría de los combatientes en el mundo siguen siendo hombres, las mujeres que toman las armas son cada vez más numerosas. Este fenómeno puede observarse tanto en las fuerzas armadas estatales como en los grupos armados irregulares. Este cambio tan reciente en la historia de la humanidad ha propiciado la aparición de un campo académico sólido y creciente que examina, basándose en teorías feministas, cómo experimentan las mujeres la guerra y cómo las representaciones resultantes estructuran nuestro inconsciente colectivo (Cockburn, 2007a; Poirson et al., 2020).

Sin embargo, muy pocos trabajos empíricos documentan la representación del género en la propaganda de los grupos armados no estatales, lo que deja un punto ciego sobre este aspecto cultural fundamental de la guerra (Boutron, 2020). Según varios investigadores, el conflicto armado colombiano parece ser una excelente ventana para explorar esta cuestión. El primer capítulo del libro “*Insurgent Women: Female Combatants in Civil Wars*” (Trisko-Darden et al., 2019) aborda este fenómeno desde la perspectiva organizacional y normativa. Muestra cómo los temas feministas aparecieron gradualmente en los comunicados de las FARC a partir de 1978, cuando la Sexta Conferencia Nacional Guerrillera autorizó oficialmente el reclutamiento de mujeres combatientes. Según las autoras del libro, esta decisión estuvo motivada inicialmente por objetivos pragmáticos. A principios de los ochenta, el Estado Mayor de las FARC trató de aumentar su pie de fuerza para pasar a la fase ofensiva de su lucha, tal como prevé la teoría maoísta de la guerra de insurgencia. Junto con la apertura de nuevas fuentes de financiación, la movilización de las mujeres como combatientes ha sido uno de los principales factores que han permitido a los comandantes dar este salto cuantitativo. Conforme las FARC ampliaban sus horizontes de reclutamiento, se enfrentaban con otras organizaciones marxistas, como el

Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el M-19, que también reclutaban mujeres en los mismos círculos que las FARC. Basándose en los testimonios de antiguas guerrilleras, Trisko-Darden muestra cómo los numerosos grupos revolucionarios colombianos empezaron a competir por el apoyo de las mujeres en la década de 1980. Para ello, adoptaron ciertas normas que acabaron beneficiando a las guerrilleras. Este aspecto normativo del “feminismo insurgente” de las FARC (ver parte 3 de la tesis) puede verse en los textos producidos por el grupo. No cabe duda, por tanto, de que los discursos farianos han sido una de las herramientas para reclutar guerrilleras, especialmente en la sociedad campesina colombiana, altamente patriarcal. Se estima en efecto que las mujeres constituían entre el 30% y el 40% del total de miembros del antiguo grupo guerrillero (CLACSO, 2020; Gentry & Spencer, 2010; Trisko-Darden et al., 2019; UNAL, 2017).

Sin embargo, como veremos en la tercera parte de la tesis, las FARC no estaban –ni mucho menos– libres de machismo. Numerosos testimonios y varios estudios recientes han demostrado que se produjeron actos de violencia sexual, tanto dentro de la organización como contra la población civil (CNMH, 2014; Comisión de la Verdad, 2022; HRW, 2003). Sin embargo, las mujeres en las filas de las FARC permitieron a la guerrilla apropiarse gradualmente de ciertos discursos feministas, primero mediante compensaciones simbólicas y, finalmente, mediante la integración de la perspectiva de género durante las conversaciones de paz de La Habana.

3.3. Guerra asimétrica

Durante la Guerra Fría y después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, florecieron una serie de conceptos efímeros para designar las nuevas conflictualidades en las cuales estaban involucrados los Estados Unidos y sus aliados. En el vocabulario estratégico occidental, la guerra se volvió irregular (Jubelin & Tenenbaum, 2019), asimétrica (Buffaloe, 2006), híbrida (Tenenbaum, 2016), de cuarta generación (Lind, 2004), contra el terrorismo (Minnerop, 2002), cognitiva (Pappalardo, 2022), tecnológica (Claesson &

Carlander, 2022) o simplemente “nueva” (Badie & Vidal, 2016; Fernandez et al., 2022). Incluso, algunos actores empezaron a cambiar su nombre por eufemismos como “conflicto armado”, “operaciones especiales” o “debajo del umbral” ... Pero la proliferación de estos nuevos términos no puede ocultar la permanencia del fenómeno: la guerra es, entonces como ahora, una violencia colectiva y organizada para someter a los demás a una voluntad de naturaleza política (Clausewitz, 1832).

Al mismo tiempo, la permanencia del fenómeno no puede ocultar la variedad de sus modalidades. Por esta razón, estos conceptos no son equivalentes: dan cuenta de evoluciones en la forma de hacer la guerra, que no se lleva a cabo de la misma manera ahora que en el pasado. Sus principales características varían en función de los agentes implicados, las tecnologías disponibles, el entorno y los objetivos perseguidos. Por ejemplo, los conflictos llamados “no-internacionales”, es decir, entre fuerzas regulares e insurgentes, han dominado la escena internacional hasta la redefinición del gran juego político entre Estados Unidos, Europa, China, Rusia y Turquía en la época reciente (Fernandez et al., 2022).

Me parece que la noción de asimetría arroja luz sobre la naturaleza de la propaganda fariana y su relación dialéctica con el “guerrilla marketing” de los militares colombianos (Fattal, 2018). Nacida en los años sesenta, es decir, al mismo tiempo que las FARC, la fórmula “guerra asimétrica” se popularizó en los documentos oficiales y en los círculos académicos estadounidenses después de la Guerra Fría (Buffaloe, 2006). A partir de 2003, perdió gradualmente su preeminencia, principalmente porque la rivalidad entre las principales potencias geopolíticas comenzó a recuperar cierta relevancia¹³.

El modelo asimétrico presenta una interacción entre dos o más actores armados que, aunque luchan en el mismo espacio/tiempo, practican modos de guerra completamente

¹³ El presidente Donald Trump entregó su primera Estrategia de Seguridad Nacional (*National Security Strategy* – NSS) el 18 de diciembre de 2017. El nuevo documento identificó a China y Rusia como “potencias revisionistas” y amenazas más grandes que el terrorismo internacional para los Estados Unidos (Beswetherick & Ellis, 2020).

distintos. El militar francés David Galula (1919-1967) es generalmente presentado por los militares occidentales como el precursor de la asimetría en el pensamiento estratégico (Buffaloe, 2006). Durante la guerra de Argelia (1954-1962), este capitán francés privilegió las iniciativas sociales, culturales y políticas sobre las militares. La tesis central de Galula es que las guerras revolucionarias y contrarrevolucionarias no se ganan en primera instancia con las armas y sobre el terreno físico, sino con las prácticas cívico-militares y la propaganda en el terreno de la opinión pública (Vargas Llosa, 2008). Sus ideas se volvieron centrales en el pensamiento militar occidental durante la segunda guerra de Irak (2003-2011) y otros conflictos en los cuales se involucraron los estadounidenses en las últimas décadas. Pero los analistas occidentales suelen ignorar que, del otro lado del ajedrez geopolítico, líderes como Mao o el Che ya habían identificado los principios básicos de la asimetría desde años atrás (Chaliand, 2010; Guevara, 1960; Mao, 1948). En particular, Ernesto “Che” Guevara (1928-1967) desarrolló justo después de la Revolución cubana una serie de ideas y conceptos que tienen varios elementos en común con los de Galula. En ambos casos la asimetría se establece sobre una intensa relación dialéctica entre insurgencia y contrainsurgencia. Lo ilustran los siguientes fragmentos:

“Existe una asimetría entre los campos opuestos de una guerra revolucionaria. Este fenómeno se deriva de la propia naturaleza de la guerra, de la desproporción de fuerzas entre los adversarios al principio y de la diferencia de esencia entre sus activos y sus pasivos. Dado que sólo el insurgente puede iniciar el conflicto (lo que no quiere decir que sea necesariamente el primero en utilizar la fuerza), la iniciativa estratégica es suya por definición (...) Una evaluación de las fuerzas contendientes al comienzo de una guerra revolucionaria muestra una abrumadora superioridad en activos tangibles a favor del contrainsurgente. (...) La situación se invierte en el campo de los intangibles. El insurgente tiene una baza formidable: el poder ideológico de una causa en la que basar su acción. El contrainsurgente tiene una gran responsabilidad: mantener el orden en todo el país. Naturalmente, la estrategia

del insurgente consistirá en convertir sus activos intangibles en activos concretos, y la estrategia del contrainsurgente en evitar que su responsabilidad intangible disipe sus activos concretos. (...) Las peculiaridades que hacen que la guerra revolucionaria sea tan diferente de la convencional se derivan de esta asimetría inicial.” (Galula, 1964; p.18-19).

“Muerde y huye le llaman algunos despectivamente, y es exacto. Muerde y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Hay en todo esto, al parecer, una actitud negativa; esa actitud de retirada, de no dar combates frontales. Sin embargo, todo es consecuente con la estrategia general de la guerra de guerrillas, que es igual en su fin último a la de una guerra cualquiera: lograr el triunfo, aniquilar al enemigo. Queda bien establecido que la guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo, es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desenvolviendo y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante, adquiera las características de un Ejército Regular. En ese momento estará listo para aplicar golpes definitivos al enemigo y acreditarse la victoria. El triunfo será siempre el producto de un Ejército Regular, aunque sus orígenes sean el de un Ejército Guerrillero” (Guevara, 1960; p.7).

“[Los guerrilleros] tienen que tener un ideal. Este ideal es simple, sencillo, sin mayores pretensiones, y, en general, no va muy lejos, pero es tan firme, tan claro, que por él se da la vida sin la menor vacilación. Es, en casi todos los campesinos, el derecho a tener un pedazo de tierra propia para trabajarla y a disfrutar de un trato social justo. Entre los obreros, tener trabajo, recibir un salario adecuado y también un trato social justo. Entre los estudiantes y profesionales se encuentran ideas más abstractas como es el sentido de la libertad por la que se lucha” (Guevara, 1960; p.27).

Como lo destacan estos fragmentos, el modelo descrito por Galula y Guevara coincide y se adapta bien al tipo de guerra que libraron las FARC. En primer lugar, porque la asimetría establece una continuidad entre las “guerras revolucionarias” de los años 1950-60 y las guerras “contra el terrorismo” y “contra las drogas” lanzadas por los Estados Unidos en el periodo posterior. Se trata de una transición muy importante para entender a las FARC, que desplegaron el esencial de su dispositivo de propaganda durante este periodo (véase parte 2 de la tesis).

En segundo lugar, porque las fuerzas materiales de las FARC nunca estuvieron comparables con las del Estado colombiano¹⁴, el cual ha sido apoyado logística y financieramente por la primera potencia mundial a lo largo del conflicto. En consecuencia, las FARC tenían, incluso en sus mejores momentos, por lo menos 15 veces menos guerrilleros movilizados que su principal némesis.

En tercer lugar, esta situación obligó la guerrilla colombiana a construir una característica estrategia asimétrica de “débil a fuerte” que, como lo resaltaron María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018), se cristaliza en la propaganda fariana mediante la metáfora de “David contra Goliat” (p.77). “En esa relación”, subrayan los investigadores, “el que hace de David es un campesino representado con formas proporcionadas y apariencia heroica, mientras que el militar, aunque más grande, se muestra con rasgos exagerados propios de la caricaturización”. Como lo veremos en la primera parte de la tesis, esta fórmula característica del modo de autorrepresentación de las FARC ha sido determinante para elaborar el modelo de propaganda guerrillera. En esta configuración, el actor insurgente no puede tener ni acceso fácil a los medios masivos, ni bases territoriales susceptibles de ser ubicadas por el adversario. En cambio, tiene que establecer una red clandestina y paralela de medios producidos desde campamentos selváticos y células urbanas. Así, los propagandistas insurgentes arriesgan su libertad y sus vidas para producir unos discursos

¹⁴ En su apogeo, en 2001, las FARC-EP contabilizaban entre 25.000 y 30.000 combatientes y milicianos (Gentry & Spencer, 2010) frente a un pie de fuerza pública (total del personal activo en el Ejército y policía) que pasó de 278.796 efectivos en julio de 2002 a 378.334 en agosto de 2006 (MinDefensa, 2007).

que necesariamente salen de los cánones hegemónicos. Por tanto, solo pueden analizarse en este contexto de producción específico. Al mismo tiempo, el actor insurgente tiene que prestar mucha atención a la relación directa de sus combatientes con la población civil, dando lugar a una práctica propagandística que los guerrilleros llamaron “trabajo de masas” (Debray, 1967; FARC-EP, 1989; Guevara, 1960; Mao, 1948).

La última y más importante razón que permite vincular el conflicto colombiano con el modelo de guerra asimétrica es que la conquista de los “*corazones y mentes*” se encuentra en el centro del conflicto. Como lo veremos en la primera parte de la tesis, los principales estrategias que influenciaron a las FARC consideraron a “las masas” o “el pueblo” como objetivo final de la guerra (Chaliand, 2010; Debray, 1967; García Navas, 2014; Guevara, 1960; Mao, 1948). Lo mismo afirman los manuales estratégicos del ejército estadounidense: “la guerra asimétrica está centrada en la población; la población es la clave última de la victoria para ambos bandos del conflicto” (Buffaloe, 2006; p.16).

A través de una combinación de persuasión (propaganda) y coerción (violencia), los actores armados involucrados en la guerra asimétrica tratan de influenciar a los civiles para que adopten opiniones y comportamientos que favorezcan sus respectivas causas. En esta configuración, la victoria final depende menos del enfrentamiento de fuerzas materiales en el campo de batalla que de la capacidad de uno de los actores armados para convencer a la población civil de la superioridad de su proyecto político. Se trata, pues, de un tipo de guerra centrado en la propaganda.

3.4. Transformación del conflicto

Pocos analistas consideran hoy que el acuerdo de paz firmado en 2016 entre el Gobierno colombiano y las FARC marcó el fin del conflicto armado en el país. En lugar de hablar de un proceso de paz, prefieren generalmente referirse a la era “post-acuerdo” o “posacuerdo” (Fattal, 2016b; Rodríguez Garavito et al., 2017; Rojas-Robles, 2018). La

historia colombiana está demasiado marcada por el fracaso de los sucesivos intentos de resolver definitivamente el conflicto que la idea de paz se ha vuelto remota. Este vago término de post-acuerdo resume, pues, el escepticismo inconcluso de quienes apoyamos el acuerdo de la Habana. Incapaces de creer en la promesa de una paz duradera, los defensores de la fórmula tampoco queremos abandonar la idea de que el desarme de las FARC sea el principio del fin de la violencia política en Colombia. Así que permanecemos suspendidos entre la creencia y la duda, esperando hasta el final de la actual administración, en 2026, para pronunciarnos sobre lo que sería entonces un “proceso de paz”.

Sin embargo, el acuerdo de 2016 señala el principio de una posible transición histórica. A partir de este texto decisivo, podemos avanzar hacia nuevas narrativas del conflicto. El sociólogo y matemático noruego Johan Galtung (2000) considera que la “transformación de los conflictos” es necesaria para prevenir la violencia y desarrollar el potencial creativo del conflicto social. En otras palabras, el conflicto social, en sí, no es el problema que hay que evitar, sino su escalada hacia un escenario agresivo. La transformación, según Galtung, consiste en trascender los objetivos iniciales de las partes y definir nuevos objetivos, con el fin de prevenir la violencia o detenerla si ya ha estallado, pero sin perder de vista que el *status quo* no es una opción.

Autor de un manual sobre la “transformación de los conflictos” anclado en la experiencia colombiana, John Paul Lederach (2009) compara este proceso con un conjunto de lentes a través de las cuales ver y comprender la situación inmediata, así como sus causas antecedentes y las relaciones entre los patrones circundantes. Pero el objetivo no es sólo el análisis, sino también la creación de plataformas culturales y políticas que ofrezcan soluciones creativas al conflicto inicial. Para Lederach, “el conflicto es una oportunidad, un regalo” (p.19) que permite crecer y aumentar la comprensión que tenemos de nosotros mismos y de los demás. Pero para lograrlo, escribe Lederach, es necesario aplicar una metodología basada en “la cabeza”, “el corazón”, “las manos”, “las piernas y los pies” (p.24). La primera para considerar el conflicto como un fenómeno natural con potencial

transformador. Por ejemplo, ¿cómo no ver algunas de las reivindicaciones de las FARC como justificadas y susceptibles de transformar positivamente la sociedad colombiana si se aplicaran? El corazón —no solo racional, sino emocional— se centra en los aspectos menos visibles de las relaciones humanas y sus vínculos con las narrativas individuales que se deben unir en una narrativa colectiva en la que todos quepamos. Por último, las manos, las piernas y los pies representan la construcción de soluciones creativas que mejoran las relaciones y permiten avanzar.

En este contexto post-acuerdo, las narrativas de transformación del conflicto se están desarrollando a diferentes niveles en Colombia, desde las esferas nacionales hasta las iniciativas locales e interpersonales. Como veremos en la última parte de la tesis, lugares culturales como la Casa de la Paz aparecen como potentes espacios de observación de estos fenómenos disruptivos.

4) VOLVER LA VISTA ATRÁS, LA METODOLOGÍA

Para justificar las vías metodológicas exploradas en esta tesis doctoral, merece la pena especificar lo que entiendo con el término “método”. Según su etimología, el método no es lo que se anuncia al principio de la investigación, sino más bien lo que expone al final, una vez el trabajo realizado, cuando se sabe, por fin, lo que se ha hecho (Bourdaloie & Douyère, 2014). Esta parte ha sido una de las últimas que he redactado. A continuación, describiré los elementos que me parecen, *a posteriori*, importante subrayar.

Siguiendo la estela de Bruno Latour y Steeve Woolgard (1979) los Estudios sobre Ciencia y Tecnología (*Science and Technology Studies - STS*) han demostrado que los métodos científicos no sólo reflejan las realidades que estudian, sino también las “producen”. A partir de un trabajo etnográfico en un laboratorio de endocrinología, Latour y Woolgard demostraron que prácticas científicas relativamente azarosas y desordenadas, al menos al principio, decretan ciertos tipos de realidades que simplemente no existían antes de ser

descubiertas (en este caso, unas hormonas). Pero si los científicos tienen el poder de construir realidades, hay que subrayar que es muy difícil hacerlo. En efecto, todo enunciado se apoya en un “*hinterland*” (Law, 2004; p.13), es decir, en un conjunto de realidades sociales y materiales preexistentes que se traducen en un ensamblaje –del cual lo que llamamos “método” hace parte–, garantizando el poder y la eficacia de un dado modo de producción de realidades. Pero al mismo tiempo que permite considerables avances para la humanidad, el modo de producción de las verdades científicas tiende a excluir o descalificar ciertas representaciones alternativas de la realidad, válidas en otras configuraciones (Latour, 1991). Por ejemplo, Donna Haraway (2015) ha mostrado cómo algunos de los fundadores de los museos de “historia natural” han fomentado la constitución de una ciencia capitalista, patriarcal y racista¹⁵.

En consecuencia, ningún método puede considerarse total o exclusivo desde la perspectiva de los STS. Esto se debe a que la “realidad” no puede captarse de forma completa o definitiva¹⁶. En otras palabras, la metodología no puede ser un “cortocircuito” entre nosotros y la realidad (Law, 2004; p.10). Nuestro posicionamiento influye necesariamente en los conocimientos que producimos. Por tanto, John Law recomienda proceder de forma creativa, utilizando un dispositivo metodológico plural y original que nos permita avanzar hacia el ideal necesariamente inalcanzable de la interdisciplinariedad (Barry et al., 2013). No puede haber un camino definido, fijo y sujeto a plazos; al menos para el tipo de investigación cualitativa que he realizado. Después de cuatro años, no pretendo haber seguido un camino recto, ni haber previsto el progreso de la investigación, ni siquiera haber completado realmente nada. De hecho, como la mayoría de los investigadores

¹⁵ Al respecto, es importante subrayar que los aportes de los STS mencionados le deben mucho a la epistemología feminista, la cual ha sido pionera en muchos aspectos. En particular, sobre el papel de la propia posición de la persona investigadora, la producción de conocimiento situado, la centralidad del poder en el saber, y de su naturaleza patriarcal (Ashmore et al., 1995; Haraway, 1988; Mol, 2002)

¹⁶ No se trata tampoco de caer en el relativismo. En la introducción de su libro *After Method*, el sociólogo británico John Law (2004) insiste en la necesidad de reconocer la existencia de una realidad “allí afuera”. En otras palabras, creer en algo no es suficiente para hacer que exista. Cada hecho debe demostrarse mediante su propio modo de verificación, que puede corresponder o no al modo científico, pero que de todas formas debe ser respaldado por un *hinterland* específico.

sociales, me fui adaptando a las interacciones y situaciones que cambiaban a medida que progresaba el trabajo de campo (Neely & Nguse, 2015).

Lo que buscaba por encima de todo era lo accidental, lo inesperado. Esto me ha permitido, en ocasiones, desarrollar la creatividad necesaria para producir reflexiones que –esto espero– correspondan a una perspectiva realmente nueva sobre las FARC y su propaganda. Pero sería engañoso afirmar que he trabajado sobre la base de unas hipótesis o siguiendo un camino preestablecido y definido por un conocimiento exhaustivo de la bibliografía producida sobre un tema. Si la metodología es, como ha escrito John Law (2004; p.19), una “forma de ser”, lo que busqué a lo largo de este doctorado fue un método personal, flexible, lento y vulnerable. Un método necesariamente imperfecto.

Por consiguiente, la metodología que presento a continuación no tomó forma hasta después de los hechos. Mirando hacia atrás, algunas limitaciones del trabajo realizado me parecen evidentes: conviene presentarlas. Estas secciones constituyen una descripción retrospectiva y crítica del incompleto y modesto intento que he hecho en los últimos años para caracterizar la propaganda de las FARC.

4.1. Entrevistas

Desde las primeras reflexiones que me condujeron a realizar este doctorado, las entrevistas con expertos y miembros de la comunidad fariana han sido una de mis principales fuentes de información.

Antes de iniciar este proyecto doctoral e iniciar una carrera académica, trabajé durante 10 años como comunicador organizacional en Colombia. Entre otras cosas, he tenido la ocasión de trabajar como *fixer* en un proyecto periodístico para la ONG Ayuda en Acción y en colaboración con Planeta Futuro, la sección del diario español *El País* dedicada a la promoción de los derechos humanos (Planeta Futuro - El País, 2016). En este marco, pude visitar algunas de las zonas más afectadas por la violencia en Colombia. Junto con el

periodista Pablo Linde, entrevistamos a docenas de víctimas y expertos. Entre ellos estaba Joshua Mittroti, director general de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), institución colombiana que depende directamente de la Presidencia de la República y es responsable de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR).

En esta época, ya tenía el proyecto de hacer un doctorado sobre los aspectos comunicativos del conflicto armado colombiano. Comenté el asunto a Mittroti, quien me recomendó a sus colaboradores y pude entrevistar a unos exguerrilleros que habían decidido desertar individualmente de las FARC y que, en ese momento, vivían en las ciudades de Cúcuta, Pasto, Cali y Pereira. Estas entrevistas se realizaron en el entorno vigilado de los locales del ARN en las ciudades en cuestión. Todos los hombres y mujeres que conocí en este contexto habían desertado de las FARC y, por obvias razones, he cambiado sus nombres reales por apodos en todos los textos que he publicado. Por supuesto, estas personas habían sido seleccionadas para dar una imagen positiva del programa de DDR del gobierno colombiano.

Aunque estaba mal preparado y aún no sabía muy bien lo que estaba buscando¹⁷, este primer contacto con antiguos combatientes de las FARC fue muy enriquecedor. Me sorprendió su generosidad y su capacidad para analizar las distintas fases del conflicto. En general, eran personas inteligentes y simpáticas. Conversar con estas personas fue un verdadero placer. Lo más sorprendente es que, a pesar del evidente alivio que sentían por haber escapado de la guerra, todos parecían añorar con nostalgia a la camaradería y los lazos íntimos que se tejen entre guerrilleros (Bolívar, 2006). Además, estas personas sin excepción se armaron por violencias que padecieron en otros escenarios. Este denominador común se confirmó a lo largo de la investigación, invitándome a cuestionar ciertos

¹⁷ Al no haber oído hablar todavía de la investigación de Alexander Fattal, me planteaba analizar la propaganda del Ministerio de Defensa.

prejuicios que tenía sobre los grupos armados. En Colombia, la línea divisoria entre combatientes, victimarios y víctimas es particularmente difícil de trazar.

Después de cuatro años, recibí a principios de las 2019 buenas noticias que abrían la posibilidad de realizar el doctorado en condiciones ideales¹⁸. Beneficiando esta vez de la orientación de mis profesores y después de haber leído el “*Guerrilla Marketing*” de Alexander Fattal (2018), entre otros trabajos de referencia, retomé las entrevistas con excombatientes de las FARC. Para esta fecha, el acuerdo de paz ya era una realidad y las personas desmovilizadas se habían vuelto mucho más asequibles. Andaban por el mismo campus de la Universidad Nacional, sonrientes, afables, visiblemente felices de haber dejado las armas; y con ganas de retomar sus estudios a menudo interrumpidos por la guerra. En este contexto favorable, me acerqué a estas personas. Esta vez, no me estaba relacionando con desertores, sino con personas desmovilizadas colectivamente, a cambio de un acuerdo de paz negociado punto por punto. Los signos de fragmentación del partido político creado por las FARC ya se hacían evidentes, pero era sorprendente ver cómo todas estas personas conservaban un sentimiento inquebrantable de pertenencia a una misma comunidad fariana.

En muchos casos, una sola entrevista no bastó para recoger toda la información o ganar la confianza de mis interlocutores. Me resultó imposible hablar de una experiencia tan dura e íntima como la guerra sin realizar antes otras actividades con ellas que no estuvieran directamente relacionadas con mi investigación. Así que mantuve varias reuniones con estas personas antes de sacar la grabadora y el cuaderno de notas. En concreto, organicé una exposición de fotografía con antiguos guerrilleros, participé en actividades políticas durante el Paro Nacional o la elección de Gustavo Petro; y participé en talleres y grupos de debate sobre una gran variedad de temas. Además -y no lo considero anecdótico- participé en numerosos conciertos, fiestas y reuniones sociales informales con la

¹⁸ Es decir con una beca integral y en el marco de una cotutela internacional de tesis entre la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Francés de Prensa (IFP) de la Universidad de Paris-Panthéon-Assas.

comunidad fariana. En resumen, durante estos años de doctorado, me convertí en un auténtico “*yes man*”, respondiendo positivamente a todas las invitaciones que recibí de parte de los antiguos guerrilleros. En un tiempo, quizás hacia agosto de 2021, me sentí aceptado por la comunidad. Un día, Pastor Alape, antiguo comandante del Bloque Magdalena, llegó a presentarme a uno de sus amigos como “un comunista francés”, lo que inmediatamente refuté con una broma. Pero, por supuesto, de parte del viejo comandante, tal etiqueta era un reconocimiento que facilitaba mucho mi trabajo de campo.

A lo largo de la investigación he entrevistado formalmente a varias categorías de personas que fueron miembros de las FARC. En primer lugar, los exguerrilleros que ocuparon diferentes niveles jerárquicos en la organización. Algunas de las entrevistas más relevantes fueron sin duda la de Manuel Bolívar, entonces jefe de prensa del partido FARC, y Jesús Díaz, responsable de comunicación del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Icononzo (departamento de Tolima). Estos ex cuadros de la propaganda fariana seguían teniendo vínculos con el partido al momento de nuestros encuentros. Las entrevistas que pude realizar con ex miembros del Secretariado de las FARC fueron menos interesantes. Todavía marcados por el secretismo, la excesiva prudencia y el marxismo-leninismo dogmático que caracterizaba la cúpula del grupo (ver parte 2 de la tesis). El único miembro del Secretariado que me enseñó algo sobre las FARC y su aparato de propaganda fue Pastor Alape, mencionado anteriormente. Sin embargo, la única entrevista formal que tuve con él no fue muy enriquecedora. En cambio, fue en conversaciones informales, a menudo con una botella de aguardiente, o al observar al excomandante interactuando con las comunidades rurales de su pueblo natal, Puerto Berrio (véase el epílogo de esta tesis), donde descubrí otra faceta de lo que los guerrilleros llamaban “trabajo de masas”. Volveré sobre este asunto más adelante en la tesis.

Como lo mencioné, también entrevisté a guerrilleros que desertaron de la comunidad fariana durante la guerra y que por tanto tenían una percepción mucho más crítica de las FARC. Finalmente, una tercera categoría de excombatientes se distanció del partido, pero

sigue reivindicando su identidad fariana y su pertenencia a la comunidad. Creo que la mayoría de los exguerrilleros pertenecen ahora a esta última categoría.

Adicionalmente, he realizado entrevistas con especialistas que no pertenecieron al grupo insurgente pero que ocuparon posiciones estratégicas para observar sus propagandas. Por ejemplo, el periodista Héctor Velazco, jefe de redacción de la AFP en La Habana durante el periodo de negociaciones (2012-2016) me contó anécdotas claves sobre la evolución de la estrategia de prensa de los altos mandos. Otra entrevista reveladora ha sido la de Alberto Rojas Puyo, representante del Partido Comunista Colombiano en París durante los años 1960 (ver parte 2 de la tesis). Dada la salud precaria de Rojas, solamente he podido entrevistarlo de manera telefónica. Adicionalmente, la periodista Lina Vanegas, actual jefa de redacción de la AFP en Bogotá (y por cierto mi esposa), me compartió una entrevista que había realizado con el ex militante del Partido Comunista. Me ha servido para entender mejor la personalidad de uno de los principales artesanos de la construcción del mito fundacional de las FARC. He añadido la transcripción de dicha entrevista a los anexos de la presente tesis, con la autorización previa de sus dos autores.

En la Universidad Nacional, algunos profesores y líderes estudiantiles que cruzaron la trayectoria del grupo armado aceptaron responder a mis preguntas sobre la manera en que las FARC desarrollaron su base social en los campus. Los testimonios de esta segunda categoría de entrevistados me ayudaron principalmente a cumplir con mi tercer objetivo específico: “Analizar el proceso de recepción y circulación de las propagandas farianas”.

En total, he entrevistado formalmente a 16 personas (8 mujeres/8 hombres) en el marco de 25 entrevistas para realizar esta tesis. Todos los audios y transcripciones que no tengan riesgo de seguridad para sus interesados se pondrán al público en el sistema *Open Data* de la Universidad de Bonn¹⁹.

¹⁹ El sistema se puede acceder en esta página: <http://siami.unal.edu.co:8080/geonetwork/srv/eng/catalog.search#/home>

4.2. Análisis de las propagandas farianas

A medida que avanzaba la investigación, fui reuniendo un corpus de textos y otros productos comunicativos elaborados por las FARC. Dado que los métodos de análisis aplicados variaron en función de los segmentos analizados, se describen detalladamente en las distintas partes de la tesis. No obstante, por su carácter clandestino, los documentos del archivo comparten características. Así pues, aprovecho esta introducción para describir brevemente este corpus.

En primer lugar, cabe mencionar que la recopilación de los documentos no fue tarea fácil. El partido creado por las FARC después de la dejación de las armas carece de archivos oficiales y la tradición de secretismo sigue reinando en gran medida entre los antiguos combatientes. Producidos clandestinamente, muchos de estos documentos se han perdido debido a las condiciones de la propia guerra. Otros, como los programas radiales clandestinos, eran efímeros por naturaleza. La recopilación sistemática de la propaganda de las FARC obtenida por diferentes canales promueve la memoria histórica del conflicto armado.

Por esta razón el archivo de propaganda fariana constituido en el marco de este doctorado se pondrá a disposición de la comunidad académica a través del programa de datos abiertos previamente mencionado. Este corpus se compone de canciones, comunicados de prensa, vídeos, podcasts, fotografías, publicaciones y mensajes de Facebook, Instagram y Twitter. He aquí los principales subgrupos, más relevantes y homogéneos, que he podido constituir:

Revista *Resistencia*: Durante mi trabajo de campo, he recopilado un corpus de 64 números de la revista clandestinamente publicada por las FARC. El número más antiguo data de 1983 y el más reciente de 2017. Después de conversarlo con exguerrilleros, otros investigadores y haber leído la escasa bibliografía disponible sobre el tema, me parece que este archivo constituye la principal colección de publicaciones farianas actualmente disponible. El análisis presentado en las partes 3 y 4 de la tesis se basa en este corpus.



Ilustración 2: Primeras planas de la revista Resistencia, años 1990.

Producción audiovisual de las FARC: Se trata de vídeos de distintos tipos y formatos, incluyendo documentales, reportajes, clips musicales, pruebas de vida de rehenes, ataques filmados a bases militares, etc. La mayoría de ellos circulaban en un reducido contrapúblico, de mano en mano, en casetes, CD, memorias USB, proyecciones o servidores privados. A partir de 2007, algunos se publicaron en las redes sociales de la organización. Imitando parcial e imperfectamente los códigos del entretenimiento occidental, estos vídeos farianos solían provocar una sensación de extrañeza y rechazo para públicos externos a la organización (Bolívar, 2017; Fattal, 2017). Por ejemplo, la delegación de paz de las FARC publicó cada tres días en su cuenta de YouTube un “boletín insurgente” inspirado en los noticieros de los principales canales comerciales colombianos durante la segunda fase de las negociaciones en La Habana (2014-2016). Algunos vídeos los produjeron directamente guerrilleros uniformados, con ayuda de milicianos urbanos. En otros casos, las FARC invitaron a realizadores ajenos a la organización a internarse en sus campamentos para producir documentales que pasaron luego a formar parte del aparato propagandístico de la organización, a veces tras haber sido sometidos a una nueva edición interna.



Ilustración 3: Manuel Marulanda en el documental Riochiquito (Sergent & Muel, 1966)



Ilustración 4: Boris Guevara y Tanja Nijmeijer en el Informativo Insurgente del 25/05/2015. Fuente:

<https://www.youtube.com/watch?v=8VFO0whXUh4>

Canciones de música fariana: Cómo lo subraya Ingrid Bolívar (2017), la música ha sido central en la estrategia de propaganda de las FARC-EP. Llama la atención que, a inicios de cada proceso de negociación de paz con el gobierno, los rebeldes intentaron mostrar sus ambiciones políticas a través de hitos musicales. En el año 2000 las delegaciones internacionales fueron recibidas en la región del Caguán, centro del protoestado fariano (ver parte 4 de la tesis), con un concierto del grupo guerrillero *Julián Conrado y Los Compañeros*. Nuevamente en 2012, justo antes de iniciar el primer ciclo de diálogo con el

gobierno Santos, la guerrilla lanzó un video de rap llamado “*Nos vamos pa’ La Habana*”, del grupo *Horizonte Fariano* que provocó burlas en las redes sociales por su falta de ritmo y la sobreactuación de sus protagonistas. Sin embargo, apenas 2 años después, un video rapero co-realizado desde La Habana en colaboración con el grupo cubano *Cuentas Claras* sorprendió a los observadores por su calidad, mostrando a las FARC como “modernas, conocedoras de los medios y listas para participar en una forma contemporánea de política que opera en la intersección con la industria cultural” (Fattal, 2017; p.15).

4.3. Observación participativa

Practicada desde hace más de un siglo en los estudios antropológicos, la observación participativa se ha generalizado rápidamente para convertirse en uno de los métodos más usados en las ciencias sociales y humanas. Este proceso de recolección de datos consiste básicamente en “pasar el rato” –*deep hanging out*– (Candiani, 2019; Geertz, 1998) a muy largo plazo con la comunidad estudiada, hasta prácticamente formar parte de ella. En este dispositivo, el “participante” conserva sin embargo su estatus de “observador”. Esto quiere decir que el investigador forastero (*outsider*) participa en las actividades del grupo, pero su papel principal y explícito para la comunidad es recolectar datos. Incluye varias etapas como el establecimiento de relaciones con personas claves en el grupo estudiado, el aprendizaje de un modo de ser apropiado al contexto cultural, la recolección de datos y el alejamiento del campo de investigación para sumergirse en los datos y escribir sobre el fenómeno (Kawulich, 2005).

En este dispositivo, la persona que realiza la investigación se convierte en la única e imperfecta herramienta de recolección de los datos (Candiani, 2019; Neely & Nguse, 2015). Características físicas y culturales del etnógrafo como su género, clase social, color de piel, sexualidad, sesgos, perspectiva teórica u orientaciones políticas tienen un impacto sobre la naturaleza de los datos recolectados. El posicionamiento encarnado del etnógrafo

y su relacionamiento con el campo deben describirse en el texto final del proyecto investigativo (véase final de esta introducción).

Otra dificultad que me parece importante mencionar fue el reto de ser aceptado por la comunidad fariana. Es casi imposible predecir, durante la fase preparatoria, si la persona que realiza el trabajo de campo acabará siendo aceptada por los miembros del grupo. Este acceso también depende de las “características estructurales” de la comunidad (Kawulich, 2005), es decir, de los factores que pueden limitar la capacidad del grupo para aceptar a los forasteros. En este orden de idea, es bien sabido que los antiguos guerrilleros desconfían de los forasteros. Además, la pandemia de Covid-19 y sus consecuencias muy restrictivas en Colombia han trastocado considerablemente mis planes entre 2020 y 2021.

Para superar estos obstáculos, me concentré en dos escenarios principales que, al final, dieron sus frutos. El primero fue el campus de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Me fui implicando cada vez más en la comunidad académica, primero como estudiante del doctorado en Ciencias Sociales y Humanas y luego como docente adjunto del Máster de Estudios Culturales. Situado en el centro de la capital, este campus ha sido atravesado por el conflicto armado (Beltrán Villegas, 2018). Algunos profesores y estudiantes fueron asesinados por milicias de grupos armados, otros encarcelados (Roux, 2020a). Además, los edificios de la Ciudad Universitaria –también conocida como Ciudad Blanca– ofrecen un lienzo ideal para las pintadas políticas. Las paredes están cubiertas de murales artísticos, caricaturas o eslóganes políticos, que se desafían entre sí y dan lugar a lo que la comunidad académica denomina “el debate de las paredes” (Burnyeat, 2015). Este fenómeno permite tomarle el pulso al conflicto colombiano. La Plaza del Che – oficialmente, Plaza Santander, aunque nadie la conoce por este nombre– ocupa el centro del campus. Allí un enorme mural representa al famoso guerrillero argentino. Además, como he mencionado antes, muchos excombatientes de las FARC eligieron al campus de la “Nacho”, como le dicen cariñosamente a la Universidad Nacional, para reanudar sus estudios tras la firma del acuerdo de paz. Así pues, el campus de la principal universidad

pública de Colombia resultó ser un terreno ideal para entender cómo circula y es percibida la propaganda fariana por los círculos urbanos de la izquierda intelectual.



Ilustración 5 : La "Plaza del Che", en el centro de la Universidad Nacional de Colombia. Fotografía personal, agosto de 2022.



Ilustración 6: Mural del movimiento Juventud Comunista JUCO. Edificio de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Fotografía personal, febrero de 2014



Ilustración 7: Mural del partido FARC en la entrada de la Calle 26 de la Universidad Nacional. Fotografía personal, julio de 2019.

Mi otro campo de predilección en los últimos años ha sido “La Casa de la Paz”, un centro cultural creado en 2019 en Bogotá por antiguos miembros de las FARC organizados en cooperativa. Centrado en la producción de una cerveza artesana llamada “La Trocha”, este lugar también funciona como una escena musical independiente, una biblioteca, un centro de exposiciones, un lugar de confección y venta de ropa, un espacio de debate político... Cuando lo conocí, era ante todo un lugar de encuentro de antiguos miembros de las FARC y un espacio decididamente abierto, que funcionaba sobre la base de una plataforma participativa sin jerarquías preestablecidas. Allí, todo el mundo, sin importar su proveniencia, era bienvenido, a condición de respetar ciertas reglas evidentes de mutuo respeto.

Llegué por primera vez a la Casa de la Paz el 10 de marzo de 2020, más concretamente el día anterior al inicio de la primera cuarentena para enfrentar la epidemia de Covid-19 (de cuyo alcance nadie se daba cuenta entonces). Habiendo obtenido recientemente una beca doctoral de la Universidad de Bonn, mi objetivo era realizar un trabajo de campo en los ECTR –Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación–, es decir, aquellos campamentos rurales en los que se reagruparon algunos guerrilleros tras el acuerdo de paz. Pero al hablar con las personas presentes este día, me di cuenta de que no era necesario salir de Bogotá para sumergirme en la comunidad de antiguos miembros de las FARC. En

efecto, la capital colombiana se había convertido, como dicen ahora los exguerrilleros, en “el principal ETCR del país”.

Como he mencionado antes, no era mi primer contacto con antiguos combatientes de las FARC. Pero en la Casa de la Paz, descubrí que mi gusto por la cerveza y la fiesta podía ser una ventaja para el trabajo de campo. Me hice varios amigos, incluido los dos gerentes principales del local, Doris Suárez y Alexander Monroy. He tratado apoyar su proyecto económico y cultural, que considero como un gran aporte al proceso de paz desde abajo. Estoy convencido que necesitamos más iniciativas como estas, abiertas de manera horizontal a la ciudadanía, donde las jerarquías de poder de las instituciones públicas y de los partidos políticos no aplican. Ojalá logren conservar este espíritu en el futuro, a pesar de las dificultades.

Además, pude ver cómo la Casa de la Paz se iba ganando poco a poco una reputación nacional, ampliando su público con periodistas y políticos de alto nivel. Con el tiempo, aprendí a reconocer las señales: cuando hay camionetas Toyotas blindadas aparcados en la puerta de la Casa y guardaespaldas apostados en cada esquina, es señal inequívoca de que una figura política de alto rango –normalmente un antiguo miembro del Secretariado de las FARC– está allí. En muchas ocasiones, conversé con ellos hasta bien entrada la noche. Con botellas de Trocha y empanadas, hablamos de todo y nada, cantamos y bailamos al son de la música fariana, intercambiamos historias... La mayoría de estas conversaciones fueron informales, pero me resultaron esenciales para conocer los códigos y prácticas de la comunidad fariana. Al mismo tiempo, me di cuenta de que algunos de los reflejos de la época de la guerra seguían ahí. Mi esposa, quien en este entonces me había acompañado una sola vez a la Casa de la Paz, y que trabaja como periodista, se sorprendió en una ocasión, cuando entrevistaba a un exguerrillero en la pequeña ciudad portuaria de Puerto Berrio. Al oírle decir “A usted la conozco. La he visto en la Casa de la Paz”, entendió que algunos reflejos de la guerra y redes de información seguían vigentes en la comunidad fariana.

Para fomentar mi integración en la comunidad, empecé a participar en distintos proyectos culturales. En agosto de 2021, la exposición “Farianas, más allá del cliché” –en la cual fui co-curador– recibió muchos visitantes en la Casa de la Paz (véase anexo 2). En diciembre de ese mismo año, organicé un acto de fin de semestre con mis alumnos de la Maestría en Estudios Culturales sobre música y conflicto armado. Este evento se ha vuelto a organizar en 2022 y esperamos que se convierta en una tradición. Actualmente estoy participando ocasionalmente en la organización de la proyección de documentales y cortometrajes sobre el conflicto armado. Esta forma de involucrarme en la vida cotidiana de la Casa de la Paz ha sido especialmente enriquecedora. Me permitió evitar caer en una actitud extractivista de la investigación. Como lo suelen hacer los antropólogos, he intentado ponerme al servicio de la comunidad estudiada.



Ilustración 8: (A) Expresidente Santos de visita en la Casa de la Paz, junto con los exguerrilleros Doris Suárez y Martín Batalla (B) Expresidente Santos y Rodrigo Londoño, excomandante en jefe de las FARC. Aniversario de los 5 años de la firma del Acuerdo en La Casa de la Paz. 24/11/2022.



Ilustración 9: Inauguración de la exposición “Fariana, más allá del cliché” en la Casa de la Paz 07/08/2021 (El anexo 2 contiene unos fragmentos de esta exposición)



Ilustración 10: Parte del equipo organizador de la exposición “Fariana, más allá del cliché” 07/08/2021. De izquierda a derecha, Carmenza Castillo, fotógrafa y excombatiente, el autor, Paola Moreno, profesora de Areandina, Alejandra Posada, diseñadora e ilustradora²⁰.

4.4. Método de redacción y posicionamiento

Aunque pocas veces se menciona este aspecto en los manuales de metodología, la forma de redactar es, en ciencias humanas y sociales, parte del método. Como no tenemos un pensamiento ordenado antes de empezar a formularlo en palabras, escribir o hablar de nuestro trabajo no consiste –por lo menos al principio– en transmitir una idea preconstruida. Más bien, como lo resalta el lingüista Patrick Charaudeau (1995; p.20),

²⁰ El trabajo de Alejandra se puede consultar en la siguiente cuenta *Instagram*: https://www.instagram.com/tutti_posada/?hl=es

“hablar es una lucha permanente entre el pensamiento y el lenguaje”. De esta manera, aclaramos nuestros pensamientos a medida que los formulamos. Y aunque quisiéramos decirlo todo, no podemos hacerlo, lo que se pone de manifiesto en las correcciones, reescrituras, tachaduras y otras autocorrecciones que caracterizan nuestros actos de lenguaje, ya sean hablados o escritos.

Esta idea fue una de las bases de mi proyecto doctoral. Por esta razón, quise empezar a escribir incluso antes de terminar el trabajo de campo. Los textos que publiqué durante mi doctorado son, por tanto, incompletos. A veces incluso se contradicen, ya que mi percepción del problema fue evolucionando a medida que acumulaba conocimientos sobre el tema. Sin embargo, no me arrepiento haberlo hecho. Intentar escribir con claridad ha sido muy útil para la reflexión.

Más concretamente, la tesis entreteje formas de escritura científica y narraciones en primera persona en el cuerpo de la tesis. En primer lugar, el uso de un “yo” narrativo evita un enfoque excesivamente vertical y, por tanto, eurocéntrico de las ciencias sociales. Como vimos en la introducción de esta sección, el discurso científico ha tenido durante demasiado tiempo la mala costumbre de borrar la inevitable presencia del sujeto pensante y su influencia en los textos publicados (Shapin, 1984). En un intento de no aislarme demasiado del texto y de no ocultar las opiniones que pueda tener más allá de la “dureza” de los hechos que he recolectado, he tratado de contar anécdotas que me ocurrieron durante el trabajo de campo. Además de hacer menos tediosa la lectura, creo que revelan algo de mi posicionamiento dentro de la comunidad estudiada (véase el epílogo de la tesis).

Cabe mencionar también que en esta tesis hago uso —con cierta incomodidad— del “masculino genérico” recomendado por la Real Academia Española (RAE, 2009). Como es evidente, el español no es mi lengua materna. Optar por la solución de la RAE me parece por lo tanto prudente, ya que permite una economía de palabras, por un lado, y facilita la concordancia gramatical, por el otro. Sin embargo, soy consciente de las críticas que existen contra el masculino genérico. La lengua es sin duda un terreno en el que deben

propagarse las ideas emancipadoras. Con este fin, incorporo otras normas lingüísticas para avanzar en la igualdad de género. Por ejemplo: evitar el uso de un lenguaje específico de género, concordancia sistemática de nombres de funciones, rangos, profesiones y títulos según el género de la persona que los ocupa; la enumeración de términos femeninos y masculinos por orden alfabético; y el uso de términos epicenos siempre que sea posible (Haddad & Baric, 2016). Mi postura a este respecto no es estática. Evolucionará a medida que encuentre mejores soluciones.

Por otro lado, la construcción de una narrativa basada en las voces de excombatientes de las FARC corresponde a mi forma de ver el mundo. Como ya mencionado, intenté acercarme a la antigua guerrilla descentrándome de mi posicionamiento cultural. Pero dadas las limitaciones intrínsecas de la observación participante, ¿cómo describir y explicar, sin distorsionarlas, las motivaciones de una experiencia tan íntima como la militancia en las filas de un grupo guerrillero? Todavía puedo oír las reacciones de los más escépticos de mis interlocutores colombianos cuando les presenté mi tema de investigación, hace ya siete años. “Otro violentólogo extranjero que cree saber mejor que nosotros quiénes somos”, parecían decir sus ojos. Leyendo algunos de los relatos publicados por periodistas e investigadores extranjeros que han pasado muy poco tiempo en Colombia, o que están encerrados en una burbuja de expatriados emocionalmente separados del conflicto armado, reconozco su carácter problemático.

Con el tiempo, me di cuenta de que ser francés también puede ser una ventaja a la hora de hablar del conflicto colombiano. A pesar de haber vivido ya una década en este país, veo las cosas con más distancia. Como ciudadano de una antigua potencia colonizadora que nunca logro proyectarse hasta Colombia –¡afortunadamente! –, nadie me sospecha de haber participado de algún modo en esta guerra. No pesan sobre mis hombros “los viejos y queridos odios” (Vásquez, 2022; p.77) acumulados a lo largo de décadas –para no decir siglos– de guerras civiles casi ininterrumpidas. A la vez, el punto de vista desde el que observo no es externo. La mayoría de mis amigos y familiares están aquí. Estudio y enseño

en la Universidad Nacional de Colombia, donde me he sumergido en el pensamiento de su vibrante comunidad académica. Pero este anclaje territorial no resuelve el problema de fondo: la guerra es una experiencia tan íntima que “sólo la entienden quienes han estado allí, cerca de la muerte” (Alexiévich, 2015, p.18). Para acercarse a este conocimiento, sin pretender alcanzarlo realmente, me ha parecido necesario aventurarme fuera de los cánones del disciplinado lenguaje científico.

Teniendo esto en cuenta, he intercalado entre las secciones de la tesis transcripciones ligeramente editadas de entrevistas con exguerrilleros que desempeñaron un papel clave en el dispositivo fariano de propaganda. Estos relatos en primera persona pretenden añadir una dimensión testimonial al texto, dejando un espacio para las emociones dentro del análisis académico (Bolívar, 2006; Hitzer, 2015; Illouz, 2007). Al igual que Alexander Fattal (2018; p.32), considero que esta yuxtaposición de registros fomenta conexiones dialécticas entre las biografías y el análisis como tal, abriendo el texto a nuevas lecturas e interpretaciones. Del mismo modo, el uso del recurso narrativo es una forma de reconocer que mi objeto de estudio, la propaganda fariana, tiene unos límites muy difusos. Suma de múltiples fenómenos inextricables, el poder de atracción de las FARC sobre sus audiencias –o, mejor dicho, su contrapúblico absoluto (ver parte 2 de la tesis)– no puede analizarse únicamente a través del único prisma de las Ciencias de la Información y la Comunicación. Por lo tanto, estos relatos autobiográficos de excombatientes ofrecen al lector la oportunidad de establecer nuevas conexiones temáticas, más allá de la visión necesariamente limitada que he podido desarrollar del tema.

Al igual que otros trabajos de investigación (Beltrán Villegas, 2018; Fattal, 2018), literarios (Alexiévich, 2015; Molano, 1994) o periodísticos (Lara, 2000), he optado por mantener deliberadamente “el habla de la calle”, es decir, la estructura narrativa y la oralidad correspondientes a la situación de enunciación de la entrevista. A menudo invisibilizadas en los procesos de memoria (Bolívar, 2017; Nijmeijer, 2020), las voces de los antiguos rebeldes abren una ventana sobre los entrelazados dramas humanos que

forman el telón de fondo del fenómeno guerrillero en Colombia. Como escribe Svetlana Alexiévich (2015, p.19), “es justo ahí, en la calidez de la voz humana, en el vivo reflejo del pasado, que se ocultan la alegría original y la invencible tragedia de la existencia”.

En la mayoría de los casos, el material utilizado para construir estos relatos procede de entrevistas personales con exguerrilleros. En general, estos encuentros ocurrieron tras el inicio de mi tesis doctoral en 2019. Se realizaron en el contexto favorable de la implementación del acuerdo de paz y desde la seguridad de las principales ciudades de Colombia, que sirven cada vez más de refugio a las personas que huyen de la violencia estructural del campo. Liberados del yugo jerárquico de las extintas FARC, los “reincorporados”, como suelen llamarse a sí mismos, estaban experimentando una auténtica “primavera de la palabra”.

He complementado estas fuentes primarias con algunas secundarias. Por ejemplo, he incorporado fragmentos de historias que excombatientes han concedido a los medios de comunicación o a otros investigadores y que están disponibles en internet. Al final de cada entrevista, pedí permiso a los entrevistados para publicar sus nombres reales en mi tesis. Aunque la gran mayoría no se opuso a esta idea, decidí cambiar los nombres de las personas menos conocidas para no complicar aún más su ya tortuoso proceso de reincorporación.

En cualquier caso, los relatos de estas páginas han sido contruidos -o más bien co-contruidos- por personas que contemplan el pasado bélico desde un presente cercano. Sólo han pasado cinco o seis años desde que depusieron las armas. Describen a unas FARC todavía cercanas, sin el filtro de décadas de reincorporación. En muchos casos, sus mentes aún no han terminado de procesar estos recuerdos para darles un significado definitivo.

Gracias a los y las firmantes del acuerdo de paz que generosamente compartieron sus historias conmigo, he recorrido un largo camino. He llegado a comprender que las decisiones que tomaron durante la guerra sólo pueden entenderse en el contexto muy específico de la violencia política y social en Colombia. Al igual que estas personas,

intenté durante mucho tiempo dar un sentido cerrado a una realidad plural y aparentemente incoherente. Finalmente, me he dado cuenta de que la pieza que faltaba en el rompecabezas era precisamente la subjetividad emocional de esas personas. Y si consideramos que “narrar las experiencias emocionales tiene el poder de transformarlas y transformar las emociones que engendran” (Habermas, 2019; p.3), estos relatos son quizás la parte más importante de la tesis.

Parte I: Arqueología del modelo de propaganda fariana

Como todas las guerras asimétricas, el conflicto armado entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Estado colombiano (1964-2016) ha tenido una importante dimensión comunicacional. En esta primera parte, trataré de evidenciar las principales fuentes de inspiración de las difuntas FARC en materias propagandísticas. Veremos que los actores armados que más inspiraron al grupo no libraron su guerra comunicacional principalmente a través de medios masivos, sino que elaboraron “canales” de comunicación paralelos, a menudo clandestinos, de alcances reducidos y sin embargo eficientes para establecer vínculos entre estos grupos insurgentes y sus respectivos contrapúblicos²¹.

Como lo veremos, estas observaciones complementan y matizan el análisis propuesto por Alexander Fattal (2018) en el primer capítulo de su libro *Guerrilla Marketing*²². En ello, el reconocido antropólogo estadounidense realiza “una arqueología del espectáculo mediático, 1974-2008” (p.41) en Colombia, analizando de manera foucaultiana las resonancias entre las estrategias propagandísticas de los actores violentos que, a su juicio, marcaron la historia mediática del país: el M-19, el Cartel de Medellín, las FARC y el ministerio de Defensa (siendo este último el tema principal de su libro). Además de subrayar el papel cada vez más central de los medios de comunicación en las guerras

²¹ Teorizado principalmente por Michael Warner (2005), el concepto de “contrapúblico” hace referencia a los públicos minoritarios y a menudo subordinados que, en las sociedades de masas, tienden a conformarse en oposición radical frente a la ideología dominante. Al igual que los demás públicos, se activan y se estructuran mediante la circulación de textos mediáticos, pero se distinguen por su actitud hostil frente a otro discurso dominante o hegemónico. Explicaré más a fondo el comportamiento contrapúblico *absoluto* de las FARC en la segunda parte de la tesis.

²² Con la publicación de su libro “Guerrilla Marketing”, traducido al español por “Guerrilla marketing: contrainsurgencia y capitalismo en Colombia”, el antropólogo estadounidense Alexander Fattal se ha posicionado como una de las principales referencias sobre las dimensiones comunicativas del conflicto armado colombiano. El título del libro puede resultar engañoso, ya que analiza un programa específico desarrollado por el Ministerio de Defensa colombiano para fomentar las deserciones en las filas de la guerrilla, a partir de campañas diseñadas por grandes firmas publicitarias. Esta fascinante reflexión sobre la “guerra del posicionamiento de marca” (*brand warfare*) del ejército oficial colombiano ha sido el punto de partida de mi propia investigación. Sin embargo, como voy a tratar de mostrarlo, el enfoque del *brand warfare* no conviene para analizar la estrategia propagandística de una organización marxista-leninista como las FARC.

contemporáneas, Fattal considera que esta situación ha dado lugar a una “espectacularización del conflicto” (p.67) por parte de los actores armados en Colombia, quienes compitieron entre sí para atraer la atención de los periodistas y, al mismo tiempo, influenciaron recíprocamente sus estrategias comunicativas en un constante juego de espejos.

A partir de estos elementos, Fattal desarrolla la tesis del “cerco mediático” que le presentaron sus interlocutores en la Comisión de propaganda de las FARC en la Habana. Al igual que los comandantes guerrilleros, el antropólogo afirma que “la Guerra Fría, la Guerra contra el Terrorismo y la persecución militar han conspirado para inhibir la capacidad de las FARC de hablar por sí mismas” provocando una situación en la cual “no podían posicionar a su propia marca, aunque sí podían hacerlo otros, incluido su enemigo jurado” (Fattal, 2018; p.61). Y aunque Fattal reconoce que “a lo largo de su historia las FARC no le han hecho ningún favor a su imagen pública” (p.66) –refiriéndose sobre todo a su espectacularización macabra del secuestro–, el antropólogo no descarta la tesis según la cual la situación de aislamiento político del grupo se debía en primer lugar a causas externas.

Sin poner en cuestión el papel central del *brand warfare*²³ y de la mediatización²⁴ en el desarrollo del conflicto armado interno colombiano, quiero sugerir que algunos actores violentos –en particular, las FARC– han sabido explotar fisuras en este modelo dominante para desarrollar su propio modelo de propaganda guerrillera. Nacido en la típica asimetría de los conflictos más “calientes” de la Guerra Fría, este modelo presenta una interacción de tipo comunicacional entre dos o más actores armados que, aunque luchan en el mismo espacio/tiempo, practican modos de propaganda completamente distintos en términos estratégicos y tácticos. Más específicamente, la propaganda fariana se producía principalmente desde y para un contrapúblico bien delimitado: campesinado, estudiantes

²³ Ver nota de pie de página anterior.

²⁴ Fattal se refiere con esta palabra al papel cada vez más central de los medios de comunicación en las guerras contemporáneas (Fattal, 2018; p.41).

de universidades públicas, sindicalistas, izquierda radical internacional, etc. Por tanto, no puede evaluarse con los mismos criterios con los que se analiza la estrategia comunicacional de su némesis.

En la segunda parte de la tesis veremos cómo, hasta los años noventa, las FARC aprovecharon su condición de brazo armado del Partido Comunista Colombiano (PCC) para fomentar la polarización de la Guerra Fría en distintos escenarios, llevándola hasta los más profundos rincones de la selva colombiana. Posteriormente, desarrollaron una asombrosa red mediática paralela y clandestina que les permitió afirmarse como un actor político armado en la escena nacional e internacional, logrando hablar de tú a tú con el Estado colombiano en el marco de sucesivos diálogos de paz, a pesar de la pérdida progresiva de sus principales aliados y de las derivas mafiosas de su financiación. En algunos escenarios y etapas específicos del conflicto colombiano, las FARC demostraron una superioridad comunicacional frente a todos sus oponentes.

Esto ha sido posible mediante la adopción de un modelo propagandístico asimétrico inspirado en los éxitos y derrotas de otros grupos insurgentes. Por esta razón, vale la pena iniciar esta tesis con un análisis de las prácticas comunicativas desarrolladas por las organizaciones que más influenciaron a las FARC.

1. LA GESTA MUSICAL DE LAS GUERRILLAS LIBERALES DEL LLANO DURANTE “LA VIOLENCIA” (1948-1953)

Antes de conformarse durante los años sesenta como el “brazo armado” del PCC (CNMH, 2014; p.29), los guerrilleros que crearon las FARC provenían, en su gran mayoría, de grupos de campesinos armados conformados durante la era conocida en Colombia como “La Violencia”, con mayúscula. Este nombre designa una “guerra civil no declarada entre los seguidores de los partidos Liberal y Conservador” (Bushnell, 1994: p.291) que se extiende, según una de las estudiosas más reconocida de este conflicto, Catherine LeGrand

(2014), entre 1946 y 1965²⁵ (p.79). A pesar de la prolífica literatura disponible al respecto, no existe todavía consenso científico sobre las causas y consecuencias ni sobre los límites temporales, sociales, geográficos, culturales de un conflicto que dejó cientos de miles de muertos²⁶ (Bushnell, 1994; Caballero, 2018; Henderson, 1985; LeGrand, 2014; Pécaut, 2013; E. Pizarro, 1991; Uribe, 2003, 2007). Tan apasionante como abierto, este debate académico refleja la extraordinaria complejidad de La Violencia²⁷, considerada por Legrand (2014) cómo el “más desconcertante de los eventos de la historia moderna colombiana” (p.104).

El propósito de la presente sección no es, por tanto, realizar un estado del arte de la literatura disponible sobre La Violencia. Tampoco pretende aportar al vibrante debate académico que la rodea, ni mucho menos responder las preguntas todavía vigentes sobre las causas y consecuencias históricas del conflicto. Para ello, parece más apropiado remitirse a los prolíficos autores antes mencionados, entre otros.

Aquí, mi único y modesto objetivo es tratar de dar una idea de lo que ha podido ser la herencia de las prácticas comunicacionales de las proto-FARC en el ulterior dispositivo fariano de propaganda. Y para entender esta herencia, es importante insistir en la genealogía directa que conecta a las FARC con las guerrillas próximas al partido Liberal

²⁵ Al respecto, es interesante notar que la fecha final de La Violencia difiere según los autores: 1965 (LeGrand, 2014), 1957 (Bushnell, 1994), de 1958 (Caballero, 2018) o 1964 (Pécaut, 2013; Uribe, 2007). En cambio, aunque todos los autores concuerdan en que “la muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948 marcó una ruptura irrevocable con el pasado” (LeGrand, 2014; p.92), pocos todavía consideran el año 1948 como el inicio del conflicto. En palabras de Pécaut (2000; p.58): “Si la movilización populista decae mucho antes del 9 de abril de 1948, la violencia partidista tampoco empieza en esta fecha, contrariamente a lo que se suele decir. Desde 1946-47 azota a varios departamentos”.

²⁶ También varían las estimaciones sobre el número de víctimas que dejó La Violencia. El cálculo más preciso es probablemente el de Paul Oquist, quien afirmó que 193.017 personas murieron entre 1948 y 1966 por la violencia bipartidista (CNMH, 2013; p.115). Las demás estimaciones son menos específicas. Se sitúan entre 100.000 y 200.000 muertos, sin contar los campesinos desplazados forzosamente de sus tierras (Bushnell, 1994; p.428; Pécaut, 2013; p.148; Ramírez Tobón, 2001; p.5). Todos los analistas coinciden en el carácter dantesco de las atrocidades que se cometieron en el marco de La Violencia.

²⁷ Como lo subraya Catherine Legrand (2014), La Violencia suele ser interpretada, en el imaginario colectivo colombiano, como una continuidad de la confrontación entre Liberales y Conservadores que se venía dando desde el Siglo XIX (p.79). Sin embargo, un análisis más detenido invita a considerarla como un fenómeno *sui generis*, cuya extraordinaria complejidad no puede resumirse a un enfrentamiento bipartidista (LeGrand, 2014; Uribe, 2007). Aunque resulta interesante y necesario desagregar y considerar de manera independiente los distintos componentes de cada bando (liberales urbanos, campesinos armados comunistas o “gaitanistas” de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria-UNIR, policías cercanos al Partido Conservador - “Chulavitas” o “Pájaros”, etc.) no es el propósito del presente estudio.

durante La Violencia. El mismo Pedro Antonio Marín (1930-2008), mejor conocido por su nombre de guerra Manuel Marulanda o su apodo “Tirofijo”, comandante histórico de las FARC, no era inicialmente comunista. Provenía de una familia de cafeteros y pequeños comerciantes del departamento de Caldas, afiliados por tradición al Partido Liberal. Como muchos campesinos, Marín solamente tomó las armas después del asesinato del líder Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Figura clave del Partido Liberal, Gaitán (1903-1948) aunaba al momento de su muerte las expectativas de muchos colombianos, especialmente de las clases sociales más desfavorecidas²⁸. En la mayoría de los departamentos de Colombia, con excepción de las costas marítimas, la noticia de su muerte fue el detonante de una confrontación armada entre distintos grupos más o menos estructurados, bajo los liderazgos de los partidos Liberal y Conservador. Este enfrentamiento fue descrito por el escritor Antonio Caballero (2018; p.344) como un “apocalipsis de destrucción”.

Conformando inicialmente un comando liberal con diez de sus primos y otros parientes, Tirofijo adquirió rápidamente la fama de ser un hábil estratega²⁹. Una vez establecido este liderazgo, fue nombrado comandante de un grupo que operaba principalmente en el sur del departamento del Tolima y reunía a campesinos armados “limpios” y “comunes”, es decir cercanos tanto del liberalismo como del comunismo (CNMH, 2014; p.44; Molano, 1994; p.51). Según testimonios del principal interesado y de sus compañeros recogidos por el escritor Alfredo Molano en su libro *Trochas y Fusiles*, el futuro comandante en jefe de las

²⁸ Según Pécaut (2000; p.55) “el discurso gaitanista se parece de entrada al peronismo”. Con su famosa eslogan “¡Yo no soy un hombre: yo soy un pueblo!” clamada en sus discursos ante multitudes sin precedente, algunos lo consideran como el inventor del “populismo de izquierda” (Hermet, 2012; p.40). Gonzalo Sánchez (1983) considera por su parte que el movimiento gaitanista constituye la primera irrupción de la lucha de clases en la política colombiana. En la perspectiva de Sánchez, Gaitán no fue una simple emanación populista del Partido Liberal, sino que representó algo enteramente nuevo en Colombia. Se trató del primer político que movilizó a las clases populares para provocar un enfrentamiento con grupos que llamaba la “oligarquía”, “los monopolios”, y “el capital extranjero”.

²⁹ Alberto Rojas Puyo, quien conoció a Marulanda en 1982, describe al comandante de las FARC de la siguiente manera “Antes de conocerlo, tenía una idea muy napoleónica, imperial, del guerrillero. Pero encontré en él a un hombre que encarnaba, que tenía en él, una especie de fuerza tranquila. Una fuerza tranquila, sí. Podías sentir que era como una roca. Pero, al mismo tiempo, podías sentirte tranquilo. Se podía hablar con él. Tenía una forma muy sencilla de comunicarse. No utilizaba palabras insultantes. Tenía un lenguaje sereno” (véase anexo número 3).

FARC se fue alejando poco a poco de los liberales, en primer lugar, por cuestiones logísticas:

“Marulanda nunca aceptó la manera de distribuir las armas que tenían los liberales y fue por eso que comenzó a ser amigo de los comunistas (...) Se fue donde José Aljure, que era el jefe liberal, le quitó a las malas cinco fusiles y se los dio a los comunistas (...) Los liberales le advirtieron: usted que sale y nosotros que le declaramos la pelea. La idea de llevar el liberalismo al poder se acabó ese día” (Molano, 1994; p.79).

Pero es solamente después de la decisión del Partido Liberal de firmar la paz con el Partido Conservador y entregar las armas de sus milicianos, en el marco de los pactos del Frente Nacional (1958), que Tirofijo decidió hacer el último paso y afiliarse al Partido Comunista. Adquirió entonces el nombre de guerra de Manuel Marulanda Vélez, en honor a uno de los fundadores del PCC (Ilustración 11). Según Ciro Trujillo, viejo compañero de lucha de Tirofijo, fueron los mismos miembros del partido –entre los cuales se destaca Jacobo Arenas, representante del Comité Central del PCC– quienes terminaron de “convertir” al comunismo los guerrilleros liberales que iban a crear las FARC (Trujillo, 1974; p.8).

Pero por supuesto, los campesinos armados que conformarían a las FARC no esperaron al PCC para hacer propaganda. Desde los primeros años de La Violencia, contaban con prácticas comunicacionales adaptadas a los entornos geográficos y culturales en los que operaban. María Victoria Uribe describe estas condiciones de la siguiente manera:

“Las ‘repúblicas independientes’ fueron unos enclaves campesinos ubicados en zonas agrestes y apartadas de los centros urbanos y conocidos bajo los nombres de Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero. Estaban distantes unos de otros, por lo cual la comunicación entre ellos era lenta y se hacía por medio de mensajeros o correos que tardaban varios días en ir de un lado al otro. Por ejemplo, entre Marquetalia y Riochiquito que eran los enclaves más cercanos entre sí, un correo podía tardar hasta ocho días pues los emisarios

tenían que transitar por trochas y senderos hechos por los guerrilleros en terrenos de selva virgen. Entre El Pato y Guayabero, que eran enclaves ubicados en las estribaciones selváticas de la cordillera oriental, las comunicaciones tomaban hasta meses debido a la distancia que los separaba”
(Uribe, 2007; p.84-85)

¿Cómo organizar un dispositivo propagandístico en semejantes condiciones? Esta es la pregunta que trataré de responder en las siguientes páginas. En esta óptica, me focalizaré en uno de los movimientos armados cercanos al Partido Liberal durante La Violencia: la guerrilla de Guadalupe Salcedo. Dentro del “panorama abigarrado de movimientos de resistencia campesina, conflictos de tierras, bandolerismo, venganzas, robos, depredaciones y masacres” (Uribe, 2007; p.64) que caracterizó La Violencia, he escogido a este grupo por dos razones. En primer lugar, porque, como lo vamos a ver, el movimiento de guerrilla liderado por Salcedo ha sido uno de los más exitosos en términos propagandísticos, dejando una duradera huella en el imaginario cultural colombiano. En segundo lugar, porque la misma propaganda fariana establecía una filiación directa entre las FARC y los “guadalupanos” (Ilustración 11), nombrando “Guadalupe Salcedo” a su Frente 10 que operaba en los Llanos.



Jacobo Prías Alape (Charro Negro), Jefe del movimiento agrario comunista, cae asesinado en Gaitania, Tolima, por órdenes del régimen de Alberto Lleras Camargo el 11 de enero 1960.



Guadalupe Salcedo Unda, muere asesinado en Bogotá, el 6 de junio de 1957.



Manuel Marulanda Vélez, dirigente sindical comunista, asesinado en Bogotá en 1953

10

Ilustración 11: Fotos escogidas por las FARC para describir sus "Antecedentes" en el álbum "50 años en fotos" publicado en La Habana. Charro Negro, cofundador del Comando Central de Marquetalia, aparece al lado de Guadalupe Salcedo (FARC-EP, 2016; p.10). Este tipo de asociación es frecuente en la propaganda fariana.

1.1. La radiodifusión y la tradición oral durante la “Revolución del Llano”

Es importante recordar La Violencia hoy día porque en ella se fundamentan muchos de las problemáticas de la Colombia contemporánea. Entre otras cosas, porque se “normalizó” durante esa época una situación de enfrentamiento permanente entre un Estado que no controla la totalidad de su territorio y, por otro lado, una galaxia de grupos armados que

aprovechan este vacío para construir monopolios locales de una violencia que consideran como legítima, siendo este tipo de monopolio la definición misma del Estado según Max Weber (1963). En gran medida, La Violencia allanó el terreno para que emergieran lo que llamo protoestados (ver parte 4 de la tesis), un fenómeno muy importante para las FARC. Una región en particular ha jugado un papel decisivo en la emergencia de estos protoestados: los Llanos orientales (Caballero, 2018; García Navas, 2014; Henderson, 1985; Ríos Sierra, 2021). Cubriendo una superficie de casi 255 mil kilómetros cuadrados limitada al este por Venezuela, al sur por la Amazonía y al occidente por la Cordillera de los Andes (Ilustración 12), la región que sus habitantes llaman “el Llano” se ha caracterizado históricamente por su modo de vida alejado de una idea eurocéntrica de la “modernidad”³⁰, pésimas vías de acceso³¹ y la baja penetración de los medios de comunicación masivos. Considerando su paisaje plano de calurosas sabanas anfibias y despobladas, una suerte de “lejano oeste colombiano”, se trata además de un territorio ideal para la ganadería extensiva... y para la guerra de guerrillas.

³⁰ En esta tesis me refiero al concepto de “modernidad” tal como lo describe Bruno Latour en “Nunca fuimos modernos” (Latour, 1991). En este ensayo, el filósofo francés considera la modernidad como una forma jerarquizada, contradictoria y asimétrica de pensar las entidades del mundo en categorías aparentemente rígidas y herméticas (lo religioso, lo científico, lo natural, lo cultural, etc.) Como lo subraya Latour, esta cosmogonía eurocéntrica favorece, paradójicamente, la proliferación de seres híbridos sin prohibir ninguna combinación entre categorías ontológicamente separadas. Los fundamentos de este pensamiento se exportaron a América Latina desde el Siglo XIX, dando lugar a persistentes conflictos entre diferentes colectivos (Martín-Barbero, 1994).

³¹ En agosto de 2022, se necesitan todavía más de tres horas en carro para cubrir los 118 km que separan Bogotá de Villavicencio.



Ilustración 12: La región conocida en Colombia como “El Llano”. Realización propia.

La tradición subversiva del Llano remonta a la Guerra de Independencia (1810-1819), durante la cual los soldados provenientes de la región tuvieron un papel fundamental dentro del ejército libertador³². Para agradecer la valentía de sus soldados llaneros, el mismo Simón Bolívar otorgó a esta región el derecho de establecer su propia organización política. Conocido como “Hato”, este conjunto de normas locales dio lugar a un protoestado llanero que organizaba la propiedad de la tierra, levantaba un impuesto y regulaba los conflictos entre los “hateros” (García Navas, 2014; p.124). Es también para proteger esta “ley del Llano” y la autonomía que ella garantizaba frente al Gobierno que los llaneros se levantaron en armas después del asesinato de Gaitán.

Desde una perspectiva comunicacional, la llamada “Revolución del Llano” (1948-1953) correspondió con la llegada de la radiodifusión a la región. Aunque las primeras emisoras comerciales del país se fundaron a principios de los años 1930 en las grandes ciudades (en particular, en la Costa Caribe), es solamente durante la siguiente década que el Estado

³² En particular, los excelentes jinetes conocidos como “lanceros llaneros” jugaron un papel decisivo en la decisiva batalla (valga la redundancia) del Pantano de Vargas (1819), que abrió las puertas de Bogotá al Libertador y su ejército (Caballero, 2018).

impulsó el crecimiento del nuevo medio hacia las zonas rurales y periféricas (Guevara, 2013; Wade, 2000). En 1940, el Gobierno liberal de Eduardo Santos inauguró la primera Radiodifusora Nacional de Colombia (RNC), ampliando considerablemente el alcance del nuevo medio. El objetivo de los liberales era “irradiar la Ilustración” desde los centros urbanos hacia las periferias rurales (Castellanos, 2001; p.14). A lo largo de los años cuarenta se multiplicaron en las ciudades emisoras comerciales politizadas. En 1948, al momento de la muerte de Gaitán, Colombia contaba ya con 116 frecuencias radiales esencialmente comerciales (Guevara, 2013; p.99). Se repartían en dos campos políticos polarizados: las emisoras del Partido Liberal, más frecuentes, y las del Partido Conservador, menos numerosas pero iguales de proselitistas. Sin embargo, esta competencia bipartidista se dirigía principalmente a los grandes centros económicos del país: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (p.100). Por lo general, las únicas emisoras que llegaban a las regiones más apartadas de Colombia para esta época eran de corte liberal.

Como los receptores eran todavía muy costosos para las familias campesinas, las instituciones locales, en alianza con las emisoras y los comerciantes, empezaron a instalar desde 1936 altavoces conectados a receptores para difundir las ondas radiales en las plazas públicas de los pueblos. Permitieron de esta manera que la población más modesta pudiera disfrutar del nuevo medio (Wade, 2000; p.100). Con estos dispositivos destinados a la Colombia rural, el nuevo medio se volvió rápidamente muy popular en todo el territorio nacional (Guevara, 2013; p.96).

Aunque no he encontrado ningún análisis específico sobre la recepción de la radio por parte de las poblaciones llaneras durante La Violencia, las reflexiones de Jesús Martín-Barbero (1992, 1994) sugieren que la llegada de la radiodifusión en la región provocó un verdadero choque estético y cultural para su población. Según el más reconocido analista colombiano de los medios, la radio conectó muy rápidamente con la oralidad cultural colombiana, jugando hasta los años 1970 “un rol decisivo en la mediación entre el mundo

expresivo-simbólico de lo rural y la racionalidad tecno-instrumental de la ciudad” (Martín-Barbero, 1992; p.15). Este análisis complementa la de Bushnell (1994; p.317), que afirma que el desarrollo de los medios de comunicación masivos –al igual que los avances en los transportes y la infraestructura– sirvieron para reducir las diferencias entre las regiones, permitiendo alcanzar “un sentido cultural nacional sin precedentes” en el campo colombiano.

Hay que tratar de imaginarse la importancia política de la radio para un hogar campesino a finales de los años 1940 en Colombia. En territorios con muy mala infraestructura vial, donde reinaba todavía la “Constitución teocrática y cuasimonárquica de 1886” (Caballero, 2018; p.317) y donde el analfabetismo superaba los 70% (Guevara, 2013; p.96), las dos o tres emisoras de corte liberal constituían el principal sino el único cordón umbilical con el resto de la nación. Es por este canal que había llegado la idea de “modernidad” promovida por la llamada “Revolución en Marcha” de los Gobiernos liberales (1930-1946), que proponían, entre otras reformas sociales y económicas, una abolición del concordato con el Vaticano y una reforma agraria que al final no lograron volver realidad. Y es por este mismo medio que llegó, en la noche del 9 de abril 1948, la noticia del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, candidato presidencial del Partido Liberal y orador torrencial cuya popularidad tenía mucho que ver con sus aptitudes radiofónicas (Caballero, 2018; p.323).

En este contexto, el estallido de La Violencia marcó un nuevo giro para la radiodifusión colombiana. Tras el asesinato de Gaitán, el Gobierno conservador ordenó el mismo día que todas las emisoras de radio cancelaran su programación para difundir música fúnebre, pensando calmar de esta manera el ardor de las masas (Radio Nacional de Colombia, 2019; min. 3). Pero a las pocas horas, los liberales levantados en armas asaltaron casi todas las emisoras ubicadas en la capital y empezaron a emitir mensajes para exigir a gritos la cabeza del presidente conservador y de sus ministros:

“Yo como modesto soldado, como vocero del pueblo de Colombia que se levanta en este momento ante la desaparición del gran jefe, vengo a invitaros a que toméis las armas, a que forméis batallones, y a que marchemos esta noche, a vengar en el palacio de los presidentes, la sangre de Jorge Eliécer Gaitán. Quiero además manifestar (...) de que vengo de las barricadas de Bogotá, y el pueblo, en forma radical, se apresura a levantar la roja bandera, y de ahí notificarle a la nación conservadora que la sangre de Gaitán servirá para crear una nueva época de progreso y de bienestar para todos los colombianos. (...) ¡A las armas liberales! ¡A formar vuestros batallones!”
(Radio Nacional de Colombia, 2019; min. 1).

Después de combates que duraron dos días e involucraron a policías “chulavitas” leales al partido Conservador y verdugos implacables de liberales y comunistas (Uribe, 2007; p.18), el ejército logró retomar el control de la capital y de sus emisoras. Una de las primeras medidas del Gobierno fue imponer un control estrecho sobre la radiodifusión en todo el país. A partir de esta fecha, se prohibieron las noticias de carácter político y las emisoras colombianas tuvieron como papel principal “distraer masivamente a los radioescuchas”, con formatos como radionovelas, concursos y variedades musicales (Castellanos, 2001; p.16).

Sin embargo, la puesta bajo tutela conservadora de la radiodifusión oficial no ralentizó la propagación de la noticia del asesinato de Gaitán en el Llano. En palabras de Nelson Castellanos (2001; p.16): “los hechos del nueve de abril de 1948 pusieron en la mira la radio por su capacidad para movilizar a las masas”. Replicado por las ondas radiales, el mensaje subversivo ya había llegado al Llano, provocando un levantamiento sin precedentes de campesinos en armas (Radio Nacional de Colombia, 2019; min. 17"30). El movimiento creció en el Llano como bola de nieve. Para 1953, las guerrillas en esta región sumaban 15.000 hombres, equiparando el pie de fuerza del ejército oficial (Caballero, 2018). Para acompañar este crecimiento, utilizaron el medio de comunicación menos

esperado: la canción popular. Como lo veremos, esta manera de contornar el “cerco mediático” montado por el Gobierno central mediante la cultura ha sido precursor en Colombia.

1.2. Los corridos guadalupanos: una tradición musical narrativa y épica al servicio de la guerrilla llanera

En el ámbito propagandístico, las guerrillas liberales del Llano desarrollaron durante La Violencia un género musical bélico que se ha vuelto típico en estas inmensas sabanas fronterizas con Venezuela³³: los “corridos guadalupanos”. También se conocen como corridos “guerrilleros”, “chusmeros” (como se autodenominaban los miembros del Partido Liberal) o “revolucionarios”. El nombre “corridos” viene de la tradición musical andaluz que ponía a “correr” mensajes a través de canciones de gesta (Larrosa-Fuentes, 2020; p.4). Este dispositivo comunicativo se propagó luego en América latina, dando lugar a una nueva tradición de “corridos”—por ejemplo, los de la Revolución mexicana o los actuales “narcocorridos” de los carteles de la droga³⁴ (Rincón, 2009)— que no tienen mucho que ver entre ellos más allá de su función comunicativa. Por tanto, quiero sugerir que la palabra corridos designa un tipo de canción popular hispánica de carácter propagandístico.

En el Llano, los “corridos guadalupanos” adquirieron el nombre de Guadalupe Salcedo (1924-1957), uno de los comandantes liberales más destacados durante La Violencia. En 1953, Salcedo logró unificar bajo su mando a todas las guerrillas del Llano para negociar y firmar un acuerdo de paz con el gobierno militar del general Rojas Pinilla.

³³ El Llano colombiano incluye gran parte de los actuales departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada (ver mapa 1), y colinda con la parte occidental de Venezuela, con la cual comparte muchos rasgos culturales.

³⁴ Uno de los casos más emblemáticos corresponde a los “narcocorridos” del cartel de Sinaloa, financiados por “El Chapo” Guzmán para construir y reforzar la leyenda épica de él y de su familia (Larrosa-Fuentes, 2020).



Código QR 1: Escuchar en YouTube el corrido guadalupano "Soldado obediente", también conocido como "La revolución del llano".

Los corridos guadalupanos se caracterizan por tener diversas facetas. En su aspecto textual, Cristina García (2014; p.128) los define como una “forma poética musical compuesta por versos octosilábicos con rimas asonantes entre impares, en estrofas de longitud irregular”. Esta forma se inspira en los cantares de gesta del medioevo español, adaptando la tradición narrativa y épica al lenguaje y contexto cultural del Llano, como lo ilustran estos versos sacados del corrido “La toma de Páez”:

*Voy a contarles señores / Lo que un día mis ojos vieron / Cuando el cerebro y
el nervio / De Guadalupe Salcedo / Comandante guerrillero / Planeó la toma
de Páez / Era un fortín chulavita [conservador] / Que venía causando estragos
/ Le asestó tan fiero golpe / Que hizo estremecer los llanos / Mandó mi capi
Salcedo / A unos de sus guerrilleros / Que se pusieran las ropas / De los chulos
[soldados] que cayeron / En combate en Miraflores / Donde los nuestros
vencieron / Con fiereza y con ardor / En la lucha cuerpo a cuerpo / Que el
brazo de la razón / No lo vencen compañeros...*



Código QR 2 : Escuchar en YouTube el corrido guadalupano "La Toma de Páez" interpretado por Arnulfo Briceño

Desde una perspectiva melódica, estas canciones se inscriben en una tradición llanera, conocida como el joropo y que hoy día es considerada como folclórica. El género usa principalmente instrumentos de cuerdas de origen español (guitarra, harpa, bandola, requinto, tiples y cuatro) con un ritmo impulsado por maracas. El tono de voz de los cantantes también es característico, con modulaciones repentinas, gritos y resonancias nasales. En la actualidad, esta música se acompaña por lo general de un espectacular baile, con parejas saltando y zapateando.

1.3. La música como artefacto de una memoria disidente

Los corridos guadalupanos tienen otras propiedades relevantes en el contexto de la guerra civil, más allá de sus cualidades estéticas y artísticas. En Colombia, país atravesado por múltiples conflictos estratificados, la memoria de la guerra se consolida en medio del fuego cruzado. En este contexto, discursos y narrativas sobre los responsables y causas de la violencia compiten permanentemente por la hegemonía, favoreciendo la emergencia y creciente visibilización de “memorias disidentes” en el debate público (Gnecco & Zambrano, 2000; Nijmeijer, 2020).

Por tanto, los corridos guadalupanos constituyen un artefacto de memoria por medio del cual una comunidad políticamente marginada construyó una visión de sí misma para propagarla en el espacio-tiempo, evidenciando de este modo su percepción de los hechos

históricos del conflicto y de las problemáticas que lo fundaron. Así, el corrido guadalupano se puede considerar como una “forma regional de construcción de memoria dedicada a la narración de La Violencia” (García Navas, 2014; p.139), a través de estructuras estéticas específicas en las que se construyen imaginarios disidentes sobre los procesos de insurrección armada en Colombia. Este sistema de representaciones mitifica los acontecimientos de la guerra, facilitando el desarrollo de un protoestado específico en la región de los llanos (el Hato) y la identificación de su población con los actos heroicos de los guerrilleros liderados por Guadalupe Salcedo³⁵.

1.4. La música como artefacto propagandístico y medio de comunicación paralelo

Cualquier movimiento insurgente conoce de primera mano la importancia de conquistar a los “corazones y mentes” de la población civil, objetivos estratégicos por excelencia de la guerra de subversión (Debray, 1967; FARC-EP, 2017; Guevara, 1960; Mao, 1948). En este sentido, los corridos guadalupanos constituían “artefactos propagandísticos” (García Navas, 2014; p.129) cuyas letras y ritmos tenían como objetivo influenciar a las opiniones, emociones y comportamientos de sus oyentes.

En un contexto en que la radiodifusión estaba estrechamente controlada y censurada por el Gobierno conservador, los corridos guadalupanos se convirtieron en canales paralelos de difusión. Se propagaban en primer lugar por medio de “parrandas”, es decir, fiestas populares colombianas durante las cuales los artistas compiten entre sí para ganarse al público, recitando o improvisando versos en honor a personajes notables de la región. En palabras del famoso cantor llanero Orlando “el Cholo” Valderrama:

³⁵ El 6 de junio de 1957, es decir cuatro años después de haber dejado las armas, Guadalupe Salcedo fue asesinado en Bogotá por policías en “confusos hechos”. Alimentada por los corridos, la leyenda guadalupana afirma que el jefe guerrillero fue traicionado por el Gobierno militar (Villanueva Martínez, 2016).

Después de cada batalla, después de cada hecho crucial, el llanero componía un corrido, una canción sobre lo que había sucedido en el día. Y esto se volvía tradición oral, por todo el Llano. Era como el periódico, digamos. Se seguía cantando, de parranda en parranda (Bernal, 1999; min. 22).

Esta tradición oral basada casi exclusivamente en la memoria humana³⁶ subraya la función específica que tenía la música en los territorios más afectados por el conflicto armado colombiano. Mientras los precios de los aparatos de recepción radiofónicos iban bajando, la popularidad de los ritmos comerciales iba creciendo en todos los rincones del país (Wade, 2000). De esta manera, la música que llegaba por vía radiofónica a los habitantes de la región durante la época de La Violencia contrastaba con su patrimonio cultural.

Para esquivar la censura, los cantautores guadalupanos insertaron en la métrica y ritmos de la música folclórica llanera sus versos insurgentes, convirtiendo una tradición musical en una potente arma de guerra. Por un lado, reivindicaban a través de sus ritmos y su estética una identidad llanera que desafiaba los nuevos cánones musicales que llegaban por vía hertziana. Y por el otro, la forma era coherente con el mensaje que celebraba las cualidades esenciales del hombre llanero: campesino, liberal, buen jinete, irreverente frente al poder, indiferente frente al peligro, cruel para el enemigo, pero justo con sus tropas y protector del pueblo indefenso (García Navas, 2014).

De esta forma, los corridos prohibidos de los “Bandoleros del Llano” –como los llamaba la radio oficial– se propagaron en toda la región, difundiendo un mensaje estético, simbólico y político que narraba la “heroica gesta” de la guerrilla liberal en el Llano (Villanueva Martínez, 2016; p.41). Los resultados parecen haber superado todas las expectativas, ya que, siete décadas más tarde, todavía se componen y se cantan corridos a la gloria de Guadalupe Salcedo y sus hombres (Pores, 2018).

³⁶ Según Joaquín Rico “Rompesuelo”: “Los llaneros nunca escriben un corrido. Ellos lo hacen a mente, y en la cabeza se queda. Y así, se van divulgando” (Ministerio de Cultura colombiano, 2015).

Por todo lo anterior, se observa que los subversivos de la época de La Violencia han sabido explotar fisuras en la hegemonía mediática para desarrollar una interacción comunicacional asimétrica, elaborando sus propagandas desde y para el contexto cultural campesino, con mediaciones características que evitaban la censura del gobierno y de los conglomerados mediáticos. En el siguiente capítulo, veremos cómo los revolucionarios cubanos convirtieron esta estrategia en una verdadera teoría; creando y posicionando el potente mito del guerrillero latinoamericano en el imaginario cultural internacional.

2. LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA TEORIZACIÓN DE LA PROPAGANDA GUERRILLERA LATINOAMERICANA (1960-1966)

A principios de los años 1960, el triunfo de la Revolución cubana marcaba un nuevo impulso para los movimientos insurreccionales del mundo entero. Después de entrar victoriosos en la Habana, los jóvenes miembros del nuevo gobierno habían empezado de inmediato a construir el potente relato de los “barbudos de la Sierra Maestra”, convirtiendo la pequeña isla caribeña en el centro de atención de la política internacional.

Después de varios intentos de desestabilización por parte del gobierno estadounidense, incluida una invasión fallida orquestada por la CIA, el comandante en jefe de la revolución, Fidel Castro, se alineó finalmente con el bloque soviético. Sin embargo, había dentro del nuevo régimen una tendencia “tercermundista” –según el término que se utilizaba en aquella época– que criticaba de manera más o menos abierta los comportamientos imperialistas de Moscú³⁷. Liderada por Ernesto “Che” Guevara, la corriente tercermundista del régimen socialista cubano organizó en 1966 la Primera Conferencia de Solidaridad de

³⁷ Dos ejemplos de estas críticas se encuentran en los discurso de Alger –en el cual Guevara critica indirectamente la dominación ejercida por los rusos en los países socialistas– y de la Tricontinental en el cual el Che acusa abiertamente a China y a la Unión Soviética de haber abandonado Vietnam a su suerte y de dividir el bloque socialista mediante “una guerra de denuestos y zancadillas” (Ernesto Guevara, 1965, 1966).

los Pueblos de África, Asia y América Latina, mejor conocida como “Tricontinental”. Entre los ilustres participantes estaban Salvador Allende, Amílcar Cabral y Luís Turcios Lima. También acudió Raúl Valbuena, alias comandante Baltasar³⁸, miembro del “Bloque Sur”, un pequeño movimiento de autodefensa campesino colombiano que operaba en el sur del departamento del Tolima y que, en abril del mismo año, iba a convertirse en las FARC (Bustos, 2014). Esta concomitancia entre la creación oficial de la principal guerrilla colombiana y la organización de la Tricontinental en la Habana explica en gran parte el sabor cubano que permea los discursos farianos a lo largo del conflicto y que analizaremos en las otras partes de la tesis (FARC-EP, 1966).

Para las organizaciones insurgentes que brotaron en todo el subcontinente en esta época, uno de los legados más importantes de la revolución cubana fue el desarrollo de un modelo de guerrilla denominado “foquismo” y que se puede describir como arraigado en la experiencia latinoamericana. El foquismo se basa en la idea del foco, que, según la Real Academia Española, se refiere al “lugar real o imaginario en que está reconcentrado algo con toda su fuerza y eficacia, y desde el cual se propaga o ejerce influencia” (RAE, 2022). El foco es, pues, el centro básico de operaciones de un movimiento guerrillero disperso y no una base militar en el sentido habitual. Si se gestiona bien y que las condiciones lo permiten, un foco puede en teoría propagarse a la manera de un incendio o de una epidemia, extendiéndose por todo el territorio.

Para los foquistas, no siempre es necesario esperar a que se den todas las “circunstancias objetivas” para emprender la acción revolucionaria: el foco insurgente puede crearlas. Aunque en Colombia el Ejército de Liberación Nacional (ELN) fue el grupo que más ha reivindicado este principio estratégico, veremos en la segunda parte de la tesis que el foquismo también ha influido a las FARC, sobre todo en lo que se refiere a sus

³⁸ El Comandante Baltasar fue un militante comunista originario del municipio de Chaparral, Tolima. Tomó las armas junto con los guerrilleros liberales después de la muerte de Gaitán, en 1948 (Aguilera, 2010; p.32).

propagandas. Pero como lo remachan sus dos principales teóricos en sus anti-manuales³⁹, Ernesto “Che” Guevara (1960) y Regis Debray (1967), el foquismo tiene que ser, necesariamente, situado:

“Lo repito una vez más, es nuestra experiencia cubana la que habla por mí, nuevas experiencias pueden hacer variar y mejorar estos conceptos. Damos un esquema, no una Biblia”. (Guevara, 1960; p.52)

“La guerra revolucionaria latinoamericana posee condiciones de desarrollo muy especiales y profundamente distintas, que sólo pueden ser descubiertas a través de una experiencia particular. En este sentido, todas las obras teóricas sobre la guerra popular hacen tanto daño como bien. Se les han llamado manuales para la guerra. Pero una lengua extranjera se aprende más rápido en un país extranjero donde se tiene que hablar que en casa estudiando un manual de idiomas” (Debray, 1967; p.21).

Por esta misma razón, los conceptos que presentaré en las siguientes secciones variaron bastante según el contexto en el cual fueron usados: la vigencia operacional de cada uno radicaba, precisamente, en su capacidad de adaptación a las condiciones locales⁴⁰.

2.1. El “trabajo de masas”: un pensamiento leninista actualizado en la Sierra Maestra

³⁹ “La Guerra de Guerrilla”, del Che, y “¿Revolución en la Revolución?”, de Debray, pueden ser considerados como anti-manuales porque sus respectivos autores afirman en ellos que sería un error monumental transponer las reflexiones de sus libros como si fueran recetas.

⁴⁰ Parece en efecto lógico, en el marco de una guerra asimétrica (es decir donde uno de los dos oponentes dispone de un pie de fuerza desproporcionalmente superior), que el contendiente más débil trató de desdibujar las categorías tradicionales de la guerra para generar confusión en la cognición del enemigo, transformando al mismo tiempo su inferioridad numérica en una ventaja táctica.

El concepto “trabajo de masas” es, sin duda, uno de los más transversales en los escritos de los revolucionarios cubanos (y más tarde, en los de las FARC, como lo veremos en la segunda parte de la tesis). Aunque se encontraba escasamente en algunos textos de Mao (1948), la expresión en español adquiere una nueva significación en el marco de la Revolución cubana⁴¹. El trabajo de masas se refiere a una innovación táctica desarrollada por los guerrilleros cubanos en el contexto de su guerra revolucionaria. Es importante analizar su etimología para entender dicha táctica.

La palabra “masa” –por lo general en singular– ya formaba parte del lenguaje comunista desde sus orígenes⁴² (Marx & Engels, 1848; p.32). A su vez, Lenin (1870-1924) hace extenso uso del término para referirse –por lo general en plural (“las masas”)– a las clases trabajadoras (obreros, campesinos, funcionarios, etc.) que conformaban el grueso de la sociedad rusa al momento de la Revolución de 1917. En este contexto, las masas se oponen a la burguesía, clase social que vive principalmente de los rendimientos de su capital. Lenin dedica el segundo capítulo de su ensayo “¿Qué hacer?” (1902; p.16) a “la espontaneidad de las masas”, describiéndolas como enormes depósitos de energía social susceptibles de ser manipulados por los partidos políticos, ya sean de naturaleza democrática o dictatorial.

En el imaginario leninista, las rebeliones “espontáneas” de las masas constituyen por lo tanto la fuente de energía necesaria para cualquier proceso de liberación. Pero contrario a Marx y Engels, los leninistas consideran que las masas jamás podrán liberarse si no están estrechamente controladas y orientadas por un partido político. Según el teórico francés de la propaganda Jean-Marie Domenach (1973; p.21), este segundo postulado constituye el principal aporte teórico de Lenin al marxismo: la conciencia de que las masas

⁴¹ Considero que la frase “trabajo de masas” es intraducible. Anclada en el contexto latinoamericano de los años 1960, su aceptación en español difiere por ejemplo del “*mass work*” realizado por los comunistas estadounidenses a partir de los escritos de Mao.

⁴² Marx y Engels afirman en el Manifiesto Comunista que “la industria no sólo incrementa el proletariado; lo concentra en masas, aumenta su fuerza y hace que éste la sienta más palpablemente” (Marx & Engels, 1848).

abandonadas a sí mismas se encierran en una “lucha económica”, es decir, se limitan a una actividad “puramente sindical”, lo que no permite alcanzar la conciencia política que necesita la revolución.

En este orden de ideas, los leninistas preconizan una acción revolucionaria en dos etapas que empieza con un trabajo para despertar a las masas, educándolas y formándolas para que luchen en una esfera más amplia. Según Lenin, esta tarea corresponde a una élite de revolucionarios profesionales –la “vanguardia” (p.48)– cuya relación con las masas se facilita a través de un instrumento político: el partido comunista. Entendida en un sentido muy amplio (Lenin, 1920; p.36), la propaganda leninista se convierte en la “correa de transmisión (...) a la vez rígida y muy flexible” (Domenach, 1973; p.22) que vincula continuamente a las masas con el partido, llevándolas gradualmente a unirse a la vanguardia en la comprensión y en la acción.

En consecuencia, los revolucionarios rusos consideraban a las masas como meros instrumentos de su acción política. Esta perspectiva tiene algo de paternalismo. Según el mismo Lenin (1920; p.1), las masas “degradadas hasta el 99%” por “el dominio de la Iglesia y de la propiedad privada” tenían que ser “reeducadas” por el Partido Comunista para “dirigirlas por el buen camino”. Coherente con el pensamiento dominante en su época (Bernays, 1929; Lippmann, 1921), Lenin propone por tanto una concepción behaviorista de la sociedad, sugiriendo que el consentimiento de las masas se puede obtener de manera casi mecánica, mediante el uso de técnicas modernas de persuasión.

Los revolucionarios cubanos elaboraron la expresión “trabajo de masas” a partir de este planteamiento leninista. En el contexto particular de la Sierra Maestra, el concepto adquirió una significación latinoamericana, al referirse a la guerra rural que libraron los guerrilleros a finales de los cincuenta en el subcontinente. El uso de la expresión subraya en efecto la necesidad vital de establecer estrechos vínculos con la población civil, hasta

prácticamente evolucionar en ella “como un pez en el agua” (Debray, 1967; p.50). Es así como, para Guevara (1960; p.5), el apoyo de la población civil es “la cualidad *sine qua non*” del guerrillero. A su vez, Debray (1967; p.47) considera que la lucha guerrillera “debe contar con el apoyo de las masas o desaparecer”.

Al considerar “las masas” como un conjunto fragmentado de fuerzas sociales susceptibles de ser organizadas, los revolucionarios cubanos recuperaron, por lo menos parcialmente, la concepción behaviorista de la propaganda planteada por Lenin. En el imaginario revolucionario cubano, el trabajo de masas es entonces la correa de transmisión que permite que la población, la nación y el pueblo se aglutinen bajo la tutela de la guerrilla para formar un conjunto inextricable, en oposición radical con el “núcleo opresor” conformado por la triada de “enemigos del pueblo”: el gobierno nacional, su ejército y su aliado norteamericano (Guevara, 1960; p.43). A esta concepción heredada de la experiencia revolucionaria soviética, los guerrilleros de la Sierra Maestra añadieron por lo menos tres componentes: 1) el enfoque rural, 2) el carácter directo de la relación establecida con el campesinado y 3) un cierto misticismo revolucionario proveniente del catolicismo.

El primer argumento constituye, según el mismo Che, uno de los tres principales aportes teóricos de la Revolución cubana: “En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”⁴³ (Guevara, 1960; p.3). Esta consideración táctica tiene, a su vez, grandes implicaciones con respecto al tipo de relaciones establecidas por la guerrilla con la población civil. Dejando atrás el éthos industrial y urbano de la Revolución rusa, Guevara insiste en cada sección de su anti-manual sobre la necesidad de librar la lucha guerrillera desde el campo, en zonas de difícil acceso para el

⁴³ Guevara y Debray sí mencionaron a Mao Zedong y Ho Chi Minh en sus textos, pero negaron haber recibido influencia asiática para su propia estrategia en Cuba (Debray, 1967; p.20; Guevara, 1960; p.6). Como contrapunto, es útil leer a Chaliand (2010) para entender cómo los comunistas chinos se dieron cuenta de la importancia del campesinado para la guerra revolucionaria desde los años 1930.

ejército. En semejantes condiciones –“terrenos favorables” (p.14)– la principal bandera que debe levantar el guerrillero es, según el Che, la reforma agraria. Con este mensaje, la revolución puede empezar a ganar los corazones y mentes de los campesinos, ofreciéndoles un “ideal simple, sencillo, sin mayores pretensiones” que es “el derecho a tener un pedazo de tierra propia para trabajarla” (p.27). Por lo tanto, las relaciones con los campesinos constituyen el único tema transversal de los libros de los teóricos de la Revolución cubana, quienes insisten constantemente en la importancia de respetar a las tradiciones y normas de la gente que vive en las zonas de acción de la guerrilla.

Esta visión de las masas rurales está impregnada por el paternalismo leninista previamente descrito. El Che afirma por ejemplo que “no se puede confiar en las palabras del campesino; acostumbrado a exagerar” (p.62). De igual manera, critica la “mentalidad mágica” de los “hombres del campo” (p.42) y considera que “los directores de la guerra de guerrillas no son hombres que tengan la espalda curvada día a día sobre el surco” (p.23). Por esta razón, Guevara presenta el trabajo de masas con los campesinos como una actividad a la vez colaborativa y represiva. Preconiza seguir una doble línea: “blanda y de colaboración espontánea con todos los simpatizantes honestos frente al movimiento revolucionario, dura contra los que directamente están atacándolo, fomentando disensiones o simplemente comunicando noticias importantes al ejército enemigo” (Guevara, 1960; p.46). Por tanto, el trabajo de masas incluye un “saneamiento” de la población rural (p.9), lo que significa en el lenguaje del Che que se tiene que ejecutar al campesino recalcitrante: “no pueden existir enemigos dentro de la zona de operaciones”, afirma (p.20). Dicho lo anterior, es importante señalar que el más famoso de los revolucionarios latinoamericanos preconiza un uso moderado de la fuerza contra los civiles, ya que el terrorismo “impide todo contacto más o menos legal o semiclandestino con las masas” (p.12). De la misma manera, el Che recomienda liberar sistemáticamente a los prisioneros, en la medida que ralentizan el ejército guerrillero y dan una mala imagen de este (p.14).

Otra consecuencia del enfoque rural del trabajo de masas es que tiene que realizarse cara a cara con la población campesina, sin intermediarios ni medios de comunicación de por medio. Regis Debray explica por ejemplo que conviene “comunicar con los campesinos de manera directa, es decir, dirigiéndoles discursos, proclamas, explicaciones, en resumen, llevar a cabo un trabajo político: un trabajo de masas” (Debray, 1967; p.48). En esta definición, las actividades que tienen que ver con este trabajo corresponden al discurso oral, es decir, a palabras pronunciadas directamente por los guerrilleros durante sus interacciones con la población civil. Guevara considera asimismo que “hay que atender por sobre todas las cosas las relaciones de la clase de los campesinos con el ejército guerrillero” (p.47).

El guerrillero se convierte en el conducto por el que la cúpula de la organización transmite su mensaje a la población rural. Elementos como su forma de hablar, su peinado o su vestuario se convierten en significantes controlados por los comandantes, conscientes de que, en la guerra, como en cualquier otro campo, las apariencias tienen un papel determinante. “Uno de los grandes factores educativos es el ejemplo” afirma el Che (p.36), insistiendo en la importancia para el guerrillero de tener “una vida cristalina y sacrificada”, regida por un “estricto autocontrol” que lo convierte en un “perfecto asceta” (p.67). En pocas palabras, el cuerpo del guerrillero constituyó una potente herramienta de propaganda en el marco del trabajo de masas de los revolucionarios cubanos.

Finalmente, los barbudos de la Sierra Maestra atribuyeron al trabajo de masas una dimensión casi mística. Fundamentada en el contexto muy católico de las sociedades rurales del subcontinente, la tendencia mesiánica del marxismo revolucionario en América Latina ha sido destacada por varios autores (Beltrán, 2002; Graaff, 2021; Torres, 1965). Por ejemplo, en los textos del Che, “las masas” se confunden con “el pueblo”, convirtiéndose en un ideal más espiritual que material. Es así como, refiriéndose a su compañero Camilo Cienfuegos, muerto unos meses antes de la publicación de su libro,

Guevara afirma que es mejor hablar de “la liquidación de su ser físico” ya que “la vida de los hombres como él tiene su más allá en el pueblo; no acaba mientras este no lo ordene” (Guevara, 1960; p.2). El lenguaje del Che posiciona por lo tanto un arquetipo de guerrillero calificado de “ángel tutelar caído sobre la zona” (p.23) o de “verdadero sacerdote que parece llevar para los hombres, en su mochila desprovista, el consuelo necesario” (p.22). Mientras Lenin proponía una visión materialista de las masas –consideradas como el medio, pero no el fin de la revolución– Guevara las presentaba como el ideal superior para las cuales los guerrilleros estaban dispuestos a dar la vida. Para el Che, la liberación de las masas constituye entonces “la grandeza del fin” que justificaba los medios (p.7).

A la luz de estas consideraciones, se puede definir el “trabajo de masas” en su aceptación cubana como un esfuerzo a largo plazo y realizado en el contexto de los encuentros cara a cara entre combatientes y civiles para adoctrinar a estos últimos a través del discurso oral, de la estética y del comportamiento de los guerrilleros. Estas acciones de naturaleza propagandística se combinaban con un uso represivo pero moderado de la fuerza en los territorios que la guerrilla pretendía controlar. Por lo tanto, el trabajo de masas difiere parcialmente, como lo vamos a ver, con lo que los barbudos de la Sierra Maestra llamaban “propaganda”.

2.2. La “propaganda” cubana: hacia la construcción de un universo mediático paralelo y clandestino

A partir de 1955, los revolucionarios cubanos empezaron a inspirarse en la “agitprop” soviética para elaborar estrategias comunicativas que llamaron en su conjunto “propaganda”. En “¿Qué hacer?”, libro que Fidel Castro estudió detenidamente en la cárcel (UCI, 2016), Lenin menciona dos conceptos distintos pero complementarios: la “agitación”, principalmente oral, que simplifica y repite estratégicamente un mensaje

(“una sola idea”) a las masas, y la “propaganda”, principalmente escrita, que toma la forma de una crítica más contextual (“muchas ideas”) y se dirige a las élites intelectuales:

Un propagandista, si trata el problema del desempleo, por ejemplo, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, lo que las hace inevitables en la sociedad moderna, mostrar la necesidad del socialismo, etc. En una palabra, debe dar “muchas ideas”, tantas que, en un primer intento, todas estas ideas tomadas en su conjunto sólo pueden ser asimiladas por un número relativamente pequeño de personas. Al tratar la misma cuestión, el agitador tomará el hecho más llamativo que conozcan sus oyentes, por ejemplo, una familia sin trabajo que se muere de hambre, el aumento de la mendicidad, etc., y, apoyándose en este hecho, explicará a sus oyentes las razones de su acción, tratando de despertar el descontento y la indignación de las masas contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la tarea de dar una explicación completa de esta contradicción. Por eso el propagandista actúa principalmente a través de la palabra escrita, el agitador a través de la palabra hablada (Lenin, 1902; p.36-37).

Ya hice referencia a la connotación materialista y behaviorista que la comunicación tenía en la Unión Soviética. Este enfoque se observaba en las mismas “brigadas agitprop”, enviadas por todo el territorio soviético para incentivar a los obreros para que cumplieran con objetivos cuantitativos de producción. Para aquello, componían canciones, propagaban consignas (por ejemplo “¡Todo el poder a los Soviets!”), organizaban representaciones de teatro, proyecciones de cine y cualquier actividad que consideraban necesarias para “inculcar” el sentido de la responsabilidad de la producción colectiva entre las masas. En las décadas que siguieron su toma de poder, los soviéticos exportaron sus técnicas de persuasión masiva a través de los partidos comunistas internacionales y sus ligas juveniles, entre otros medios.

Al respecto, Alexander Fattal (2018; p.42-43) subraya la dificultad de separar, en la práctica, los conceptos de “agitación” y “propaganda”. El antropólogo estadounidense considera por lo tanto que la inclusión del neologismo “agitprop” en el lenguaje comunista se debe únicamente al respaldo teórico de Lenin. No concuerdo plenamente con esta visión. Al analizar las estrategias de agitprop promovidas por los partidos comunistas durante los años 1960, parece claro que algunas técnicas de comunicación elaboradas por los revolucionarios se centraban en la “agitación”, es decir en un público pobre, poco o mal alfabetizado (Fattal, 2018; p.42); y otras en la “propaganda”, es decir en una suerte de élite intelectual urbana (Carles & Vanegas, 2017; Rojas Puyo, 1965; Vásquez, 2021). En la parte 2 de la tesis, veremos que una división similar atravesaba el dispositivo de propaganda fariano. Al considerarlo con el marco interpretativo leninista, nos damos cuenta de que la radiodifusión fariana correspondía más a una función de “agitación”, cuando su revista se dedicaba más a la “propaganda”. El hecho es que esta división nunca fue explícita en los documentos producidos por el Secretariado de las FARC (véase parte 2).

Considero que esta ausencia del término se debe a la profunda influencia cubana en el pensamiento fariano. A diferencia de sus aliados rusos, los barbudos de la Sierra Maestra parecen haber dejado de lado la distinción jerárquica que atraviesa el concepto del “agitprop”. En “¿Revolución en la revolución?”, Regis Debray usa solamente seis veces el término “agitación”, aparentemente como sinónimo exacto del término “propaganda” (p.55-56). Por su parte, Guevara ni siquiera menciona el término.

En cambio, ambos autores afirman que la propaganda difiere del trabajo de masas (realizado, como lo hemos visto, cara a cara) en la medida que pasa por el establecimiento de un universo mediático paralelo y clandestino. En su aparte sobre la propaganda, el Che describe lacónicamente el término como “la difusión de la idea revolucionaria a través de los vehículos necesarios para ella” (Guevara, 1960; p.60), lo que nos indica que el concepto implica un “vehículo”, impreso o radial, establecido por los guerrilleros de manera clandestina. De esta manera, la propaganda incluye “periódicos campesinos, el

órgano general de todas las fuerzas guerrilleras y boletines y proclamas, además del radio” (Guevara, 1960; p.61). El Che resalta asimismo el papel central de la radio en este dispositivo:

La propaganda que será más efectiva, a pesar de todo, la que se hará sentir más libremente en todo el ámbito nacional y la que llegará a la razón y a los sentimientos del pueblo, es la oral por radio. La radio es un elemento de extraordinaria importancia. (Guevara, 1960; p.61).

Además de su emisora *Radio Rebelde*, los revolucionarios cubanos publicaban boletines clandestinos que se editaban de forma descentralizada en las diferentes provincias cubanas, con distintos contenidos y fechas de publicación, pero bajo los mismos objetivos y con una presentación gráfica única para todas las ediciones. Revistas clandestinas publicadas durante la década de los cincuenta como *Revolución*, *Sierra Maestra*, *Alma Mater* o *13 de Marzo* se pueden consultar hoy en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la Habana. Estas se producían desde las ciudades y desde el campo. Según Patricia Calvo-González (2018), el solo boletín *Revolución* alcanzaba un tiraje de 20.000 ejemplares semanales, lo que nos da una idea del considerable esfuerzo propagandístico realizado por los insurgentes.

Todo indica que los revolucionarios cubanos de la época parecían convencidos de que el receptor del mensaje reaccionaría a la propaganda por un simple reflejo acondicionado. En esta perspectiva, el campesino latinoamericano expuesto suficientemente tiempo a estos mensajes revolucionarios terminaría sumándose “mecánicamente” a las filas de la guerrilla. Al igual que sus antecesores soviéticos, los líderes de la revolución cubana parecen haber hecho suya la hipótesis behaviorista de la “inyección hipodérmica”, según la cual el mensaje mediático puede condicionar al receptor. Lo revelan por ejemplo estas líneas:

“En los momentos en que la fiebre bélica está más o menos palpitante en cada uno de los miembros de una región o de un país, la palabra inspiradora,

inflamada, aumenta esa misma fiebre y la impone en cada uno de los futuros combatientes. Explica, enseña, enardece, determina en amigos y enemigos sus posiciones futuras” (Guevara, 1960; p.61).

“La propaganda atestigua entonces el carácter liberador del combate e inculca este mensaje en la mente de las masas. Además, facilita la organización de la producción, la recaudación de impuestos, la interpretación de las leyes revolucionarias, el mantenimiento de la disciplina, la creación de escuelas para cuadros y para otros, la excavación de trincheras y refugios para la protección de la población civil contra los bombardeos, etc” (Debray, 1967; p.58).

Sin ningún rasgo de resistencia o de seducción, el postulado de la propaganda cubana parece demasiado simple para ser aceptado por los teóricos contemporáneos de la comunicación, pero tal vez tenía cierta validez en el contexto de la Sierra Maestra a finales de los años 1950. En efecto, Domenach (1973; p.11) nos recuerda que la invención de la propaganda política, definida como “empresa organizada para influir y dirigir la opinión pública” sólo apareció con el Siglo XX, “al final de una evolución que le aportó tanto su campo de acción: la masa moderna –como sus medios de actuación: las nuevas técnicas de información y comunicación”. Para el analista francés, aunque la intención de los propagandistas y algunos de sus métodos siguieron siendo más o menos los mismos, el salto cualitativo de la comunicación a principios del Siglo XX es tan importante que generó un cambio ontológico. En este sentido, podemos emitir la hipótesis de que los campesinos cubanos estaban, en los años 1950, en una situación parecida a la de los obreros rusos en 1902, es decir, en vía de incorporación a una “modernidad” occidental que los volvía más vulnerables a un tipo de propaganda más vertical.

En todo caso, el Che consideraba la lucha armada de los campesinos latinoamericanos como la única forma de cambiar el orden social en los “países subdesarrollados”. Mientras Castro encarnaba lo que podríamos llamar una línea “nacionalista” –el socialismo en un

solo país—, Guevara encarnaba una línea más “internacionalista”: exportar la revolución a todos los países “subdesarrollados”, para terminar con el imperialismo en todas sus formas. Por muy desventajosa que era la relación de fuerzas entre ejércitos oficiales y guerrillas, su teoría del “foco” se basa en la idea que el ejemplo es contagioso. En el pensamiento guevarista, un puñado de campesinos decididos, con un férreo ideal, puede generar un movimiento de masas susceptible de tomar el poder e instaurar un régimen socialista. No es coincidencia, pues, que durante su famoso discurso inaugural de la Tricontinental, el Che (1966) haya encomendado a América Latina la tarea de crear “un segundo o tercer Vietnam”, mencionando a Marulanda (p.20), entonces líder del Bloque Sur, como uno de los nuevos dirigentes de la “movilización activa de los pueblos”.

En las selvas colombianas, este mensaje se recibió alto y claro. Entre las muchas influencias que no podemos detallar todas en la presente tesis (rusa, vietnamita, china, llanera, etc.), el modelo revolucionario cubano se impuso naturalmente a las FARC como su principal referencia a partir de 1966 (Billon, 1999; FARC-EP, 1966). Esto implicaba, como veremos más adelante, la adopción de una teoría foquista que distinguía el “trabajo de masas”, en contacto directo con el pueblo, de la “propaganda”, que implicaba la creación de una red mediática paralela y clandestina. Pero antes de examinar las prácticas de comunicación de las FARC, conviene analizar una de sus principales fuentes de inspiración posterior: la guerrilla del M-19 y sus “golpes de opinión”.

3. LOS GOLPES DE OPINIÓN DEL M-19 (1974-1990)

Consecuencia de su larga historia (1966-2016), las FARC fueron influenciadas no solamente por sus predecesores sino también por actores armados aparecidos décadas después de su creación. Es sin duda el caso del Movimiento 19 de abril⁴⁴ (1974-1990),

⁴⁴ El nombre del M-19 hace referencia a las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, durante las cuales el candidato de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el general Rojas Pinillas, obtuvo el 39% de los votos frente a su némesis conservador Misael Pastrana, quién resulto elegido con 40.6% del escrutinio. Esta reducida diferencia, la interrupción de la transmisión del conteo

mejor conocido como M-19, o simplemente por su apodo el “Eme”. En palabras de Sergio Marín, exjefe de la comisión de divulgación y propaganda de la Delegación de Paz de las FARC en la Habana y excomandante del Frente Antonio Nariño:

“El Eme hizo una bulla en los 70's y 80's. Hizo una bullaranga que todo el mundo creía que eso era una cosa grande. La práctica sí demostró que la propaganda puede hacer mucho por la política, porque efectivamente ellos hicieron política durante mucho tiempo sin ser igual de fuertes a nosotros; haciendo una propaganda audaz, en su momento lograron generar un impacto en la opinión colombiana muy importante, sobre todo a nivel urbano. Nosotros siempre lo reconocemos. El Eme logró llegar a las ciudades a una velocidad y en unas dimensiones, por lo menos en términos de impacto de opinión, que nosotros tardamos unos añitos” (Fattal, 2016; p.8).

La declaración de Sergio Marín subraya el extraordinario talento de los dirigentes del M-19 para ejecutar “golpes de opinión” que han marcado el imaginario político del país a finales del Siglo XX. Desde su espectacular irrupción en la arena pública en 1974 y hasta la inédita posesión presidencial, en 2022, de un exmiembro de la organización, Gustavo Petro (eventos que describiré más adelante), los dirigentes del M-19 han cambiado el rostro de la lucha política de izquierda en Colombia.

En muchas ocasiones, el Eme supo utilizar a su favor la fuerza de los medios de comunicación colombianos para presentar de manera atractiva un proyecto revolucionario “colorido y frenético como un carnaval”, dirían algunos (Restrepo, 1995; p.14), al público joven de las grandes ciudades que concentraban ya la mayoría de los colombianos. En

oficial y el decreto de un toque de queda contribuyeron a alimentar la sospecha de fraude electoral. En consecuencia, algunos de los integrantes de la ANAPO, alianza política conformada por diversas tendencias políticas opuestas al *status quo* del Frente Nacional, se prepararon para un levantamiento en armas.

momentos más oscuros, los milicianos del grupo se vieron atrapados en la brutal realidad del conflicto armado, sumando su cuota de violencia y exacerbando, con una muy hábil manipulación de los símbolos, algunos antagonismos latentes en la sociedad colombiana.

El caso es que ningún otro grupo insurgente colombiano ha tenido una influencia tan profunda en la política de su país. Para entender este impacto es necesario contar una vez más la ya mitificada⁴⁵ gesta de la disuelta organización. Para no reiterar lo ya contado por otros autores, me concentraré en el aspecto comunicacional del M-19 y en la división generacional y cultural que esta revela frente al grupo del cual se desmarcaron: las FARC.

3.1. Una espectacular campaña mediática

El 17 de enero de 1974, entre las 4:30 y 5:00 de la tarde, un grupo liderado por exmiembros expulsados de las FARC robaron en el Museo-Quinta de Bolívar una de las espadas atribuidas al Libertador, generando un gran desconcierto tanto en la opinión pública como en la jerarquía de su antigua organización⁴⁶. Al principio, no estaba claro si se trataba de una broma, una extorsión o un acto subversivo. Pero muy pronto los medios de comunicación relacionaron el hurto con una campaña de comunicación de tipo “expectativa”, orquestada previamente a la operación. Desde hacía varios días, un anunciador no identificado había publicado en los principales periódicos del país una publicidad que aparentemente promocionaba un producto farmacéutico, pero que en

⁴⁵ La mayoría de los estudiosos del conflicto armado hablan de “mito fundacional” para describir el relato que posicionaron las FARC sobre sus propios orígenes (Graaff, 2021; Olave, 2013; Pécaut, 2013; Uribe, 2003).

⁴⁶ En palabras de Sergio Marín, ex director de la Comisión de propaganda de las FARC durante los diálogos de paz en la Habana: *“Ese es un fenómeno histórico complejo. Todos los fundadores del Eme fueron guerrilleros de las FARC y hay quienes dicen que se fueron peleando. Sí y no. Jacobo Arenas, por ejemplo, analizó ese fenómeno cuando se fueron Jaime Bateman, Álvaro Fayad y Carlos Pizarro, entre otros. Dijo: ‘bueno, sí, se fueron pero párenle bolas a esos muchachos, porque no todo lo que ellos dicen está equivocado. Por ahí es la cosa en algunos temas’. Muy seguramente si Bateman se hubiera quedado un tiempo más, hubiera sido el hombre que, en los años 80's, hubiera acelerado ese cambio en nosotros. No es que Jacobo y Marulanda fueran obtusos, sino que por su formación de partido consideraban que esos cambios había que hacerlos de forma organizada — que la propaganda debe obedecer a la realidad organizativa, digamos, a la fuerza acumulada”* (Fattal, 2016^a; p.16).

realidad anunciaba el lanzamiento de una nueva organización en el ya saturado panorama de las guerrillas colombianas⁴⁷: el M-19.



Ilustración 13: Anuncios publicitarios publicados en el periódico El Tiempo unos días antes del robo de la espada de Bolívar, en enero de 1974. Imágenes en el dominio público.

Realizada sin regar una gota de sangre, la operación duró apenas unos minutos, durante los cuales los milicianos rompieron el delgado cristal que protegía la espada para llevársela y repartieron por todo el Museo-Quinta de Bolívar un breve comunicado que muy pronto fue replicado en todos los medios nacionales:

BOLÍVAR, TU ESPADA VUELVE A LA LUCHA

⁴⁷ En 1974, Colombia tenía “la guerrilla más antigua de América Latina”, totalizando siete mil combatientes repartidos en 10 movimientos distintos todavía activos, entre los cuales se destacaban las FARC, el ELN y el EPL (Restrepo, 1995; p.25).

"No envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi pueblo no esté totalmente asegurada". Discurso pronunciado el 2 de enero de 1814, Simón Bolívar.

Y la libertad no está asegurada. No existe. De México a la Tierra del Fuego, el obrero, el campesino, el trabajador, el estudiante, la mujer del pueblo, el indio...

Nosotros los latinoamericanos vivimos el hambre. Nos debatimos en la miseria. Nos desangramos en la injusticia. Sentimos nuestra cultura castrada, deformada, vendida. Es que las cadenas españolas rotas por Bolívar, hoy son reemplazadas por el dólar gringo.

Y es que en el solio de Bolívar, cada cuatro años se han turnado los representantes de las oligarquías asesinas del pueblo colombiano.

Y es que esos explotadores, hablan de una patria soberana mientras la entregan al amo extranjero. Hablan de una patria justa mientras la riqueza de unos pocos privilegiados se amasa en la angustia de los trabajadores. Del campesino sin tierra. Del niño con hambre y sin escuela. Del desempleado y su miseria. De la mujer sometida. Del indio acosado como fiera. Del inconforme encarcelado. Del estudiante amordazado.

Por eso la lucha de Bolívar continua, Bolívar no ha muerto.

Su espada rompe las telarañas del museo y se lanza a los combates del presente. Pasa a nuestras manos, a las manos del pueblo en armas. Y apunta ahora contra los explotadores del pueblo. Contra los amos nacionales y extranjeros. Contra ellos, los que la encerraron en museos, enmoheciéndola. Los que deformaron la idea del Libertador. Los que nos llamarán subversivos, apátridas, aventureros, bandoleros. Y es que para ellos este reencuentro de Bolívar con su pueblo es un ultraje, un crimen. Y es que para ellos su espada libertadora en nuestras manos es un peligro...

Pero Bolívar no está con ellos - los opresores - sino con los oprimidos. Por eso su espada pasa a nuestras manos. A las manos del pueblo en armas. Y unida a las luchas de nuestros pueblos no descansará hasta lograr la segunda independencia, esta vez total y definitiva...

MOVIMIENTO 19 DE ABRIL (M-19, 1974)

Para el Estado Mayor de las FARC, este breve comunicado con acentos interseccionales antes de la hora sonaba como una bofetada. Unos años atrás, en 1970, Jaime Bateman – entonces líder de las Juventudes Comunistas colombianas (JUCO)– se había inspirado de un comando similar organizado por la guerrilla uruguaya⁴⁸ para proponer a los líderes del Partido Comunista colombiano robarse una de las muchas espadas atribuidas a Simón Bolívar⁴⁹.

⁴⁸ Se trata del robo de la bandera de los 33 orientales, en julio de 1969.

⁴⁹ En realidad, la espada que fue adquirida en 1924 por parte del Museo-Quinta nunca perteneció al Libertador, sino que se trataba de un sable típico del Siglo XIX que fue expuesto en uno de los salones del Museo para ilustrar el modo de vida de la aristocracia

A sus 30 años, Bateman ya había demostrado sus evidentes talentos como líder y comunicador, atrayendo la atención de Jacobo Arenas, segundo al mando de las FARC, quien le había confiado la creación de una estructura militar en las ciudades (Restrepo, 1995). Pero cuando Bateman propuso a sus superiores la idea de robarse la espada de Bolívar, estos últimos le contestaron que les parecía una locura, ya que para ellos se trataba únicamente de un objeto “enmohecido” en un museo (Fattal, 2018).

Convencidos de que “un símbolo vale más que mil fusiles” (Restrepo, 1995; p.51), Bateman y su inicialmente pequeño grupo de compañeros siguieron con la propuesta. Detrás de la idea brillantemente sencilla de que la espada de Bolívar contenía una potente carga simbólica durmiente, el grupo de jóvenes urbanos y educados que luego fundaron el Eme estaba proponiendo una lectura radicalmente nueva de lo que tenía que ser la lucha revolucionaria en el país (Galaviz Armanta, 2020). Por insistir en incluir a Bolívar en el panteón de la lucha armada colombiana, fueron acusados de “divisionistas” y expulsados del PCC (y de su brazo armado, las FARC) en 1972. Un año después, el M-19 organizó su primera asamblea, escogiendo a Bateman como su comandante en jefe, el fraude electoral de 1970 como pretexto existencial y al comando del Museo-Quinta como acto fundacional.

Para planear y potencializar este primer golpe de opinión, Bateman y sus compañeros podían contar con sus amigos en el establecimiento de la publicidad y de los medios de comunicación. Fue por ejemplo el caso de Nelson Osorio, poeta y cantautor que se ganaba la vida en el entonces emergente sector del marketing colombiano. Cómo lo relata Fattal (2018), Osorio utilizó su experiencia como publicitario para diseñar la exitosa campaña de lanzamiento del M-19, convirtiéndose luego en el responsable de la estrategia

criolla en este entonces. Después del robo, la dirección del Museo publicó un comunicado para revelar que el M-19 estaba equivocado, pero dicha declaración había llegado tarde. Como me lo explicó uno de los mediadores del Museo: “la espada ya era de Bolívar, porque la gente decía que era de él”.

propagandística del grupo. Otro ejemplo fue la “mal disimulada simpatía” de algunos de los intelectuales colombianos más destacados de su época, incluyendo al escritor Gabriel García Márquez, el periodista Enrique Santos Calderón y el sociólogo Orlando Fals Borda (Santos Calderón, 2020). Juntos crearon la revista *Alternativa* apenas un mes después del robo de la espada de Bolívar, convirtiendo la publicación en un “fenómeno periodístico, político y generacional”. Con un tiraje semanal de 30.000 ejemplares, *Alternativa* alcanzó en efecto una circulación descomunal para una publicación de izquierda en Colombia. A lo largo de sus seis años de existencia (1974-1980), la revista se convirtió en muchas ocasiones en una caja de resonancia para el M-19. Sin embargo, el grupo fundador de *Alternativa* terminó dividido con respecto a la actitud adecuada que tenían que adoptar como intelectuales de izquierda frente a Bateman y sus compañeros (Santos Calderón, 2020). En efecto, como lo exploraremos en la siguiente sección, el modelo inicialmente informacional del Eme se deterioró rápidamente en el marco de su guerra prolongada contra el Estado colombiano.



Ilustración 14: Alternativa como caja de resonancia del M-19. A la izquierda, foto publicada en la primera edición de la revista, en febrero 1974. A la derecha, portada del número 196, enero de 1979. Imágenes en el dominio público.

3.2. De la “guerrilla informacional” a la “propaganda armada”

Al contrario de sus antecesores rusos, cubanos o chinos, los líderes del Eme no escribieron ningún manual para la guerra de guerrillas. A pesar de ser en su mayoría intelectuales formados en las mejores universidades del país, los miembros del M-19 no tenían propensión ni por los largos discursos ideológicos ni por las luchas “caníbales” características de la izquierda latinoamericana en los años 1970 (Restrepo, 1995).

Considerado como el padre de la organización, Jaime Bateman se caracterizaba al contrario por su gran sentido del humor, uso sintético de la palabra y acento caribeño (Restrepo, 1995). Para Bateman, la revolución tenía que ser como los carnavales de su natal Santa Marta: “colorida, desenfrenada, refundida de alegría y vitalidad”. Su personalidad marcó profundamente al Eme, hasta el punto de que el máximo legado de la organización al pensamiento estratégico puede resumirse en unas cuentas entrevistas rescatadas, unas potentes “consignas” y unos golpes de opinión. Estos elementos marcaron el imaginario colectivo de los colombianos.

Esta ecléctica táctica comunicacional fue agrupada *a posteriori* bajo la etiqueta “propaganda armada” por Alexander Fattal (2018; p.42). El antropólogo califica la expresión de “firma estratégica” del Eme (p.43), refiriéndose a una fuente anónima llamada “Carlos”, miembro histórico del grupo armado, quien afirmó que:

La propaganda armada es una acción militar cuyo objetivo fundamental es de diseminar un mensaje, un mensaje ideológico. Es una acción propagandística que se hace mediante el uso de las armas (Fattal, 2018; p.43).

Mi opinión es que “Carlos” usó esta expresión, casi medio siglo después de los hechos, para referirse a las acciones realizadas por el Eme en la última fase de su existencia. En efecto, la expresión es casi imposible de encontrar en los textos publicados por la organización. Una búsqueda exhaustiva en el portal del CEDEMA que recoge docenas de comunicados publicados por el M-19 muestra que la fórmula “propaganda armada” fue utilizada una sola vez por el grupo –y además de manera marginal⁵⁰– en un discurso pronunciado por Bateman (M-19, 1982). La famosa periodista y escritora Laura Restrepo, quien mantuvo relaciones cercanas con los dirigentes del M-19, nunca la menciona en su libro “Historia de un entusiasmo”, que relata la gesta del movimiento guerrillero, incluyendo sus operaciones comunicativas (Restrepo, 1995).

En realidad, la expresión ya formaba parte del vocabulario de los revolucionarios latinoamericanos desde los años 1960 (Debray, 1967; p.25). De hecho, su uso es muy frecuente en los comunicados de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que publica periódicamente sus “partes de propaganda armada” (ELN, 2008). Pero si nos referimos a la definición elaborada por Régis Debray (1967) en su libro “¿Revoluciones en la Revolución?”, la propaganda armada es una táctica para influir sobre los comportamientos, actitudes, y opiniones de la población civil en la cual la lucha armada se convierte en la lucha política. En este modelo, los propagandistas insurgentes usan los fusiles como canales de comunicación. Con ellos, hacen una “demostración de fuerza” de la guerrilla y, al mismo tiempo, demuestran que el enemigo no es invencible:

Para destruir la idea de la invencibilidad –esa vieja acumulación de miedo y humildad frente al patrono, el policía, el guardia rural– no hay nada mejor que el combate (...) La destrucción de un camión de transporte de tropa, o la

⁵⁰ El comunicado dice textualmente: “La fuerza militar urbana por lo tanto ha demostrado su eficacia, su necesidad y las posibilidades de desarrollo. Su papel en la propaganda armada, en el hostigamiento, en el financiamiento de la organización, en el trabajo político al interior de la clase obrera, barrios y estudiantes, lo convierte en uno de los frentes estratégicos de la organización” (M-19, 1982).

ejecución pública de un torturador de la policía es una propaganda más eficaz para la población local que un centenar de discursos (...) La propaganda armada debe acompañar a la acción militar, pero no la precede (Debray, 1967; p.53).

Por lo tanto, llamar “propaganda armada” las operaciones mediáticas no-cinéticas (es decir, que se realizan sin regar sangre) cuidadosamente elaboradas por milicianos urbanos eruditos durante los años setenta parece un contrasentido. Por lo menos durante sus primeros años, el Eme privilegió la propaganda política y su relación con los medios de comunicación sobre la acción violenta, la función de las armas siendo más teatral que cualquier cosa. Por ejemplo, los dirigentes del Eme solían medir el impacto de sus acciones a través del número de notas periodísticas publicadas sobre ellas, adoptando por lo tanto técnicas más cercanas al marketing que a la propaganda soviética (Galaviz Armenta, 2020).

Para cumplir con este objetivo, organizaban acciones como “toma de autobuses”– acciones durante las cuales combatientes encapuchados se subían a un transporte público para explicar su programa político a los pasajeros– las pintas de grafitis, las “actividades de recuperación” –es decir el robo de alimentos, ropa y juguetes para luego distribuirlos en los barrios pobres– o las “conmemoraciones” en el espacio público destinadas a recuperar a su favor la memoria de personajes olvidados de la historia colombiana (Restrepo, 1995).

Como lo sugiere Tania Galaviz Armenta (2020), este modelo corresponde más al de “guerrilla informacional”, concepto forjado a finales de los años 1990 por el sociólogo español Manuel Castells para referirse al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN):

“El éxito de los zapatistas se debió en gran medida a su estrategia de comunicación, hasta el punto de que cabe denominarlos la primera guerrilla informacional. Crearon un suceso en los medios de comunicación para difundir su mensaje, mientras trataban desesperadamente de no verse arrastrados a una guerra sangrienta. Por supuesto, hubo muertes reales y armas reales, y Marcos y sus camaradas estaban dispuestos a morir. No obstante, la guerra real no era su estrategia. Los zapatistas utilizaron las armas para hacer una declaración, luego explotaron la posibilidad de su sacrificio ante los medios de comunicación mundiales para obligar a la negociación y presentar un número de demandas razonables que, como parecen indicar las encuestas de opinión, encontraron un amplio respaldo en la sociedad mexicana en general” (Castells, 1997; p.101).

No sé si el Subcomandante Marcos se inspiró en Jaime Bateman, pero concuerdo con Galaviz, ya que el concepto de Castells describe la primera fase de la estrategia desarrollada por el M-19 entre 1974 y 1976. Al igual que el EZLN, el movimiento colombiano no tenía como primer objetivo la toma del poder, sino promover una reforma democrática integral. Asimismo, el Eme privilegiaba la propaganda sobre la acción armada, desarrollando una estrecha relación con los grandes medios de comunicación, décadas antes de la creación del Internet.

Pero a diferencia del EZLN, el M-19 terminó atrapado en la cruda espiral de la guerra. Como lo subraya la escritora Laura Restrepo (1995; p.34), “era difícil [en Colombia] que alguien incurriera en la rebelión, la sedición y la asonada en forma pura, sin embarazarse de ‘delitos conexos’”. Entre ellos figuraba sin lugar a duda el secuestro, práctica que se consolidó como una verdadera industria en el país hacia finales de los setenta. Al considerar que se podía privar de su libertad a un representante de “la oligarquía” para obligar a su familia a pagar el “impuesto revolucionario” en compensación de lo que “ellos

roban a nuestro pueblo”, los dirigentes del M-19 solían justificar esta práctica, designándola con el eufemismo de “retención” (Ríos, 1982). Por supuesto, esta visión no concordaba con la de la mayoría de los colombianos, quienes saturados hasta la desesperación por sus sórdidas consecuencias lo percibían como un crimen de lesa humanidad (Restrepo, 1995). En 1976, el secuestro y posterior ejecución del sindicalista José Raquel Mercado marcó sin lugar a duda un antes y un después en la historia de la organización. En un principio, el M-19 detuvo a Mercado para juzgarlo por traición a la clase obrera, ya que el líder sindical se rehusó en participar en una huelga general. Declarado culpable a raíz de un “juicio popular” que tomó la forma de una campaña de comunicación –los guerrilleros del Eme organizaron un escalofriante simulacro de “referéndum” para saber si se iba a ejecutar al sindicalista mediante grafitis en las calles–, Mercado terminó ejecutado por el Eme, demostrando a sus simpatizantes que el límite entre “oligarquía” y “pueblo” era peligrosamente borroso.

En 1980, un comando del M-19 se tomó la embajada de República Dominicana en el marco de un evento protocolario, secuestrando en un solo operativo a los embajadores de 16 países, incluyendo Estados-Unidos, México, Brasil e Israel. Tras dos meses de negociación —que llevaron a un espectáculo mediático muy presente en el imaginario cultural colombiano—, las autoridades colombianas cedieron a la presión internacional, renunciando a organizar una operación de rescate y dejaron volarse hacia Cuba a los miembros del comando, tras pagarles el equivalente de un millón de dólares. Aunque la operación fue considerada un éxito completo por el M-19, su desenlace hubiera podido terminar muy fácilmente en una matanza. Para los analistas, quedó entonces claro que el Eme no tenía problemas en poner en riesgo la vida de los civiles para cumplir con sus objetivos de guerra.

Finalmente, el 6 de noviembre de 1985, el M-19 se tomó al Palacio de Justicia, sede del poder judicial colombiano, ubicado a unos cuantos metros de la residencia oficial del

presidente de la República. El objetivo inicial era organizar un nuevo “golpe de opinión”, organizando el juicio del mandatario, acusado de no haber respetado un cese al fuego firmado con la guerrilla. Sin restricción por parte de la comunidad internacional, el Estado quiso esta vez reparar la humillación infringida por el Eme cuatro años antes. En pocas horas, el Ejército organizó un brutal operativo militar que terminó con la muerte de 109 personas (civiles y guerrilleros) y la destrucción de la principal sede del poder judicial colombiano. Aunque los historiadores terminaron atribuyendo la responsabilidad de la masacre a los militares, el M-19 perdió definitivamente la imagen de guerrilla simpática, lúdica y festiva que había logrado construir en sus inicios. Esta transición puede ser interpretada como el fracaso de su modelo de guerrilla informacional, en el cual la comunicación prevalece sobre la acción violenta. En cambio, los últimos años del M-19 se aparentan más a una propaganda armada *stricto sensu*, tal como la describe Regis Debray, y que terminó borrando los límites entre acción armada y propaganda a tal punto que parece haber dejado sin brújula ética a los líderes del movimiento.

3.3. Esa “vaina” de la espada de Bolívar: un inalcanzable sueño

Es probablemente por esta razón que la espada de Bolívar nunca logró convertirse, como probablemente lo hubiera querido el mismo Libertador, en un catalizador de la reconciliación nacional. En cambio, como lo subrayan los historiadores Paolo Vignolo y Murillo Ramírez (2012), se convirtió en todo lo contrario: el símbolo de la prolongación indefinida del conflicto armado interno que sufre el país.

Hasta las últimas décadas del Siglo XX, la figura de Simón Bolívar había sido utilizada en Colombia principalmente por parte de los conservadores, es decir como un símbolo del poder militar, unidad territorial y fervor católico. El comando del M-19 en la Quinta-Museo de Bolívar logró la proeza comunicacional de desenvainar la espada del prócer para

colocarla de lado de la izquierda colombiana. En este proceso, los milicianos revivieron al Libertador 1810: un Bolívar joven, subversivo y antiimperialista. El Eme se convirtió entonces en el primer movimiento guerrillero que se volcó hacia el pasado colombiano en búsqueda de referencias simbólicas criollas para, como lo decía Bateman, “nacionalizar la revolución”⁵¹.

Con su acento costeño y su corte afro eléctrico, Bateman encarnaba en efecto la cultura caribeña colombiana, que para entonces estaba en pleno auge en la escena nacional (Wade, 2000). Según este nativo de Santa Marta, la revolución no podía ser un parto doloroso – como lo decían los cubanos o los chinos– sino que tenía que ser “una fiesta”, es decir que había que “hacerla con bambucos, vallenatos y cumbias” (Vignolo & Murillo Ramírez, 2012). Coherente con este legado, el Eme dejó en la memoria colombiana una gesta de 15 años marcada por líderes carismáticos, inolvidables consignas y espectaculares operaciones militares que tuvieron desenlaces felices o trágicos, pero que nunca pasaron desapercibidas. En consecuencia, la acción armada del Eme fue incrementando paulatinamente en su intensidad para terminar, en palabras de Restrepo (1995), “exacerbando hasta el extremo, con su posibilidad inminente, todo lo que era antagónico”.

El 7 de agosto de 2022 fui testigo, junto con unos amigos cercanos, de un evento histórico que reflejó a mi juicio la ambivalencia de este legado en el imaginario de la izquierda colombiana. Para celebrar la toma de posición de Gustavo Petro como presidente de la República, un pequeño grupo de excombatientes del M-19 se había reunido frente al Museo-Quinta de Bolívar, conmemorando la operación fundacional del movimiento. Nuestro amigo Carlos Sánchez, quien participó en el robo de la espada conduciendo el Renault 4 en el cual el pequeño grupo de jóvenes se había escapado, nos había invitado.

⁵¹ Desde la fecha, la espada de Bolívar se convirtió en un “botín político” para quienes la tienen en su poder (Vignolo & Murillo Ramírez, 2012), teniendo repercusiones hasta en la actualidad más reciente, como lo veremos en la última sección de esta parte.

“Es posible que Petro nos visite después del acto protocolario en la plaza Simón Bolívar”, nos había advertido por WhatsApp.

Llegamos al lugar del encuentro esperando ver a nuestro amigo en el mismo estado de euforia en el cual se encontraba un sector de la población, después de la elección del primer presidente de izquierda en la historia del país, quién además había integrado-las filas del M-19. Pero en frente del Museo-Quinta de Bolívar, el ambiente era muy diferente. Único exguerrillero vivo entre quienes participaron del robo de la famosa espada, Carlos posaba sin ánimos para las fotografías junto a una bandera del difunto grupo armado. “¿Qué queda del M-19?” nos preguntó. Y sin esperar respuesta, contestó: “Viejitos muy cascados, nada más”.



Ilustración 15: Carlos Sánchez frente al Museo-Quinta de Bolívar el día de la posesión de Gustavo Petro como presidente de la República. 07/08/2022. Foto personal.

A los pocos minutos, las personas allí presentes empezaron a transmitir a través de sus celulares la posesión del primer exguerrillero en llegar a ser presidente de la República de

Colombia. Después de juramentar, Gustavo Petro detuvo el acto protocolario y ordenó a la guardia presidencial llevar al escenario la mítica espada que permanecía en el palacio de Nariño desde 2020. En ese instante, Petro desafiaba a su predecesor, el conservador Iván Duque (2018-2022), quien había denegado el uso del polémico artefacto en la ceremonia de posesión. Los uniformados acataron la orden del recién posesionado mandatario provocando así el clamor de los miles de participantes que se encontraban en la plaza de Bolívar ese día: “¡Alerta que camina, la espada de Bolívar por América Latina!”, clamaban los espectadores. Fue así como Gustavo Petro pronunció su primer discurso como presidente junto a la espada que Carlos Sánchez y sus amigos habían robado, casi medio siglo antes, en la misma Quinta-Museo de Bolívar donde nos encontrábamos ese día. Refiriéndose indirectamente a su pasado guerrillero, Petro declaró: “Llegar aquí junto a esta espada, para mí es toda una vida (...) Quiero que nunca más esté enterrada, retenida y que solo se envaine, como dijo su dueño el Libertador, cuando haya justicia en este país”.



Ilustración 16: Captura de pantalla realizada durante el discurso de posesión de Gustavo Petro. 07/08/2022

En ese momento, Fabio “Hipólito” Mariño, otro amigo que fue en su tiempo miembro del Eme, se nos acercó con una botella de aguardiente en la mano y lágrimas en los ojos. Me sorprendió porque Hipólito se caracteriza habitualmente por su alegría contagiosa. Nos sirvió a todos una ronda de licor y me atreví a preguntarle qué se sentía haber sido

protagonista de un evento histórico tan importante. “Lo que se siente es tristeza, mano” me contestó, “por todos los que nos mataron, por todos los que ya no están”.

Entre llanto y abrazos, los antiguos jóvenes entusiastas fundadores del Eme, hoy en sus setentas, recordaban los dolores de la guerra que les había arrebatado, según Carlos, “a los mejores representantes de nuestra generación”. En el mismo instante en que se estaba desenvainando, una vez más, la espada del Libertador, los miembros fundadores del M-19, lejos del triunfalismo, parecían alborotados por un extraño sentimiento de fracaso. Quizás porque, más que cualquier otro, habían sufrido de primera mano las consecuencias funestes de la lucha armada. Aquel día, esa vaina de la espada de Bolívar parecía todavía un inalcanzable sueño.



Ilustración 17: Antiguos miembros del M-19 caen en llantos durante la primera alocución presidencial de Gustavo Petro. 07/08/2022. Foto personal.

4. LA PROPAGANDA FARIANA, UNA VERSIÓN DEL MODELO DE PROPAGANDA GUÉRILLERA

Al terminar esta descripción de las principales fuentes de inspiración de la propaganda fariana (guerrillas liberales del Llano, revolucionarios cubanos y M-19⁵²) queda claro que el “espectáculo mediático” descrito por Fattal en el primer capítulo de su libro no es más que una de las múltiples capas de la propaganda de guerra que ha marcado y sigue marcando la tormentosa historia colombiana.

En efecto, los grupos insurgentes latinoamericanos han desarrollado su propio modelo de propaganda guerrillera, alimentando un pensamiento estratégico que tiene ya más de un siglo. Este modelo consiste esencialmente en saltarse los medios de comunicación de masas para dirigirse a pequeños grupos de población, usando canales que las fuerzas hegemónicas difícilmente pueden controlar: artes populares, relaciones cara a cara y medios de comunicación clandestinos.

Además, el uso represivo pero controlado de la violencia en contra de la población civil y de las fuerzas del Estado también puede ser considerado, en este modelo, como una herramienta propagandística. En efecto, como lo subraya Régis Debray, la acción política de los insurgentes desata su potencial cuando va de la mano de la acción armada. Es el objetivo de la “propaganda armada”, que busca influir estratégicamente en las opiniones, actitudes y acciones de los individuos a través del uso de la violencia con fines comunicativos: la ejecución de “un traidor”, de un “oligarca” o la victoria espectacular sobre el enemigo tienen como primer objetivo demostrar la fuerza de la guerrilla.

⁵² El gran ausente en mi análisis es, por supuesto, el ELN, que sigue desarrollando un trabajo propagandístico notable, en particular en el internet donde se ha destacado por su uso experto de *Telegram*, que ofrece un mayor grado de confidencialidad a sus usuarios en comparación con las otras redes sociales. Esto se debe a que no he encontrado suficiente literatura sobre este tema, por un lado, y que me ha faltado tiempo para realizar mi propia investigación empírica, por el otro. La próxima apertura de diálogos de paz con los elenos debería abrir una posibilidad para empezar investigaciones sobre su propaganda.

Contrario a lo que suelen afirmar los insurgentes, el principal objetivo de este tipo de persuasión selectiva no son “las masas”, sino los contrapúblicos (Warner, 2005). Este concepto se abordará con más detalle en otras partes de la tesis. Por el momento, limitémonos a subrayar que se trata de la escasa población campesina en un territorio de difícil acceso y tradicionalmente ignorada por el Estado. Según sus teóricos, este modelo focalizado de propaganda bastaba para iniciar focos de rebelión en las zonas periféricas del país, permitiendo las primeras victorias militares sobre el Estado, que a su vez convencerían a las masas para que apoyen el proyecto revolucionario. En Colombia, sólo el M-19 intentó salirse de este modelo, dando “golpes de opinión” principalmente dirigidos a públicos urbanos. Este método se hizo famoso en todo el subcontinente, desenvainando la espada de Bolívar para la lucha de izquierda latinoamericana. Tras unos años, los miembros del Eme volvieron a las viejas recetas de propaganda armada, con resultados desastrosos que llevaron al desmantelamiento del grupo.

Estas observaciones contradicen la teoría del “cerco mediático” que las FARC utilizaron para explicar su creciente impopularidad entre las masas colombianas. Como veremos en la segunda parte de la tesis, pese a lo que afirmaban en sus estatutos, el dispositivo de propaganda de las FARC no se dirigía hacia las masas. Al contrario, su reconocida eficacia en contrapúblicos específicos (campesinos en regiones periféricas, estudiantes en universidades públicas, sindicatos de trabajadores, etc.) sugiere que la mayor parte de esta propaganda se realizó fuera de la esfera pública tradicional, es decir, dentro de este mismo modelo de propaganda guerrillera que acabamos de presentar.

Intersección: “Un canto de guerra contra la guerra”, Jaime Nevado

Nunca conocí a Jaime Nevado en carne y hueso. Carmenza Castillo, integrante de la delegación FARC del Consejo Nacional de Reincorporación (CNR), me dio su contacto. También le escribió un mensaje al viejo músico de las FARC para avisarle que yo era una persona de confianza. Sé que Pastor Alape también le habló de mi en una ocasión. Con estas recomendaciones, no fue difícil organizar una primera videoconferencia con Nevado, el 2 de agosto de 2021. Me di cuenta que él tenía muchas ganas de contar su historia, así que realizamos en total tres encuentros virtuales, con cámaras prendidas, durante los cuales pudimos abordar cronológicamente los distintos aspectos de su vida en las FARC y en la reincorporación. A continuación, transcribo un resumen ligeramente editado de la narrativa autobiográfica que Nevado tuvo la gentileza de compartir conmigo.

--

Bueno, a ver, qué te cuento... Nací el 23 de abril de 1949, en plena época de la Violencia⁵³. Cuando mataron a Gaitán, y todas estas cosas. Crecí en Villanueva, un barrio de clase media en Medellín. Queda en el centro, frente al barrio Prado. O sea, mi mamá vivía más o menos bien. Mi infancia fue una infancia normal, de cualquier niño colombiano, que crece siempre al lado de la mamá. Porque, como en muchas familias, el papá no estuvo. Es decir, papá murió cuando yo tenía 2, 3 años. Yo no recuerdo nada de él.

⁵³ La Violencia (1946-1965) fue una guerra civil no declarada durante la cual murieron más de 200.000 personas. En el imaginario colectivo de los colombianos, quedó plasmado como un enfrentamiento entre los dos partidos políticos entonces hegemónicos en Colombia: el Liberal y el Conservador. En la práctica, La Violencia fue mucho más compleja. Para más información sobre este conflicto, ver Parte I de la tesis.

Pero de la mamá, sí recuerdo cantidad de cosas. Ella cantaba, tocaba piano, componía canciones y poemas. Me acuerdo de la voz de Violeta Parra sonando en el patio de la casa. También mucho bolero, música colombiana, jazz... Crecí con esta música muy linda y de mucho contenido. Sobre todo, de contenido social. Cosas así bonitas, que combinan el amor y la naturaleza. Debido a esto, me gustó siempre en mis canciones y en mis poemas dibujar a la naturaleza. Como tiene que ser, combinándola con el amor y con la lucha.

Mi mamá organizaba tertulias en la casa. Cada fin de semana, o dos veces al mes, se reunía con poetas, con gente del partido comunista... Porque ella era comunista. Yo como niño disfrutaba estas tertulias. En ellas empecé a hacer mis primeros pasos como ser humano. Y fui aprendiendo una cantidad de cosas. Fui llenando la memoria de poemas, de canciones... Y así crecí: cantando, recitando y escribiendo. Unas tonterías, diría yo. Pero a mamá le gustaba. ¿Cuál mamá tiene un hijo feo? Y así se fue mi infancia, creciendo.

Y después fui a la escuela. Siempre muy independiente en mis estudios, jamás contaba con mi mamá para que me ayude a hacer una tarea. Así terminé la primaria y el bachillerato. Y llegué un día en la puerta de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, para estudiar sociología. No me acuerdo en qué año fue esto, ya no llevo la cuenta. Era durante los años setenta. Pero por mi actitud revolucionaria y rebelde, no se demoraron mucho en sacarme... Yo ya era un cuadro de JUCO⁵⁴, cuando llegué a Bogotá. Ya era un militante. Entonces, me sumé a un grupo de muchachos que querían una educación pública y gratuita. Anduve con ellos hasta que nos expulsaron a todos.

Después me fui por el arte. Mamá me había enseñado el teatro. Y logré con ella escribir unas obras. Me vinculé a uno de los grupos de teatro de Bogotá, donde desarrollé mi labor artística como actor. Para JUCO, la música era tremendamente importante. Escuchábamos

⁵⁴ La Juventud Comunista (JUCO) es una organización afiliada al Partido Comunista Colombiano. Durante la Guerra Fría, reunía prometedores líderes juveniles y, entre otras actividades, viajaban a reuniones ideológicas con sus pares latinoamericanos en Moscú. Las reuniones incluían la discusión de los principios de agitprop y la formación en las tecnologías comunicativas del momento. A su regreso a Colombia, estos jóvenes, casi siempre hombres, solían incorporarse rápidamente a la dirección de las FARC (Fattal, 2018).

mucho a Víctor Jara, a Piero, a toda esta gente que tuvo que ver con la década del sesenta. Era la época dorada de la “música social”, con artistas como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Mercedes Sosa... Además, teníamos en JUCO nuestros propios cantantes que se inspiraban de esta ola. Había por ejemplo en esta época una cantora que se llamaba Eliana. Era la mujer de un periodista muy famoso que se llamaba Elkin Mesa, tenía un programa en televisión. Eliana cantaba en todos los eventos del Partido Comunista. Pues, no era una gran cantante, pero a nosotros nos hacía muy felices escucharla. Y un pocotón de grupos en Bogotá, como los Amerindios, que me fascinaban. Recuerdo una canción de ellos muy hermosa que se llamaba “Del indio nació la cumbia”. Y así pasó mi juventud.

Después llegué a los barrios populares de Bogotá: Las Colinas, Policarpa... Todos estos eran de la Central Nacional Provienda⁵⁵, es decir, eran barrios conformados entorno a la invasión y la autogestión. Las familias pobres llegaban de todo el país a construir sus casas allá, y sus niños querían aprender y divertirse. Entonces yo me prestaba como profesor. Montaba obras de teatro, les enseñaba a cantar, jugábamos fútbol... Esto era – ¿cómo te explico? – como un terreno de juego. Y jugando con ellos, volvía a ser niño.

Sobre todo, nosotros del Partido Comunista les enseñábamos a escuchar la verdadera música popular. ¿Si me entiende? Algún día hablé con un cantor del barrio y le dije: “Hermano, me da la impresión de que a usted no le gustan las mujeres. Porque usted no hace sino maldecirlas.” Entonces me contestó “¡Es que esto es la música popular!”. Pero no, esto no es la música popular. Esta es la música que les han metido a la gente como música popular, y la gente se acostumbró a esto, a tomar mal trago y vivir despechados. La música popular es esta que nace de las raíces de un pueblo, que es folclórica, que se hace con las tapas de las hoyas en la casa, cantando... Es la alegría de un pueblo que quiere vivir mejor. La misma que hacían los Amerindios, la que hacía Víctor Jara... Y a los

⁵⁵ La Central Nacional Provienda (CENAPROV) es una organización sin ánimo de lucro fundada en Colombia por campesinos desplazados, artesanos y militantes comunistas, con el propósito de constituir un movimiento social de destechados. Entre 1959 y 2016, lograron dotar de vivienda propia por autoconstrucción a cerca de 500.000 personas, a través de ocupaciones de hecho y/o de compra comunera. Con barrios populares autogestionarios, constituyeron una base social y electoral y fueron víctimas de asesinatos paramilitares durante la década de los ochenta (Naranjo Botero, 2017).

habitantes del barrio les enseñábamos a cantar como canta un pueblo. ¿Y cómo canta un pueblo? Con las manos sucias, pero el alma blanca y el corazón hermoso. Así cantan los pueblos.

Y así transcurrió mi vida, hasta ahora trabajo con niños en barrios populares. Pero en este transcurrir de la vida, me fui acercando a la Unión Patriótica⁵⁶. Entonces, empecé a ser amenazado. No solamente por mis opiniones políticas, sino por lo que cantaba y escribía, llamando a la construcción de una nueva sociedad. Era después de las elecciones de 1986, justo cuando los alcaldes de la UP empezaron a ser elegidos. Ellos me pedían que yo los ayudara en la parte cultural. Entonces inauguraron casas de la cultura en los pueblos del nordeste antioqueño: Amalfi, Vegachí, Remedios y Segovia. Empecé a trabajar allí como director de la casa de cultura de varios de estos pueblos, organizando teatro, danzas, música...

Conocía a la guerrilla desde muy niño, cuando todavía eran liberales. En la casa de mi mamá, las tertulias hablaban de esto. Pero los adultos las mencionaban muy en silencio. Esto despertaba aún más mi curiosidad. Hablaban de las guerrillas de la vereda del Limón, en el Tolima. Eran las primeras guerrillas que aparecieron por allá, a finales de los años 1940... Luchaban por la tierra. Porque a los campesinos no les daban tierra. Aquí en Colombia nunca se ha hecho una reforma Agraria. Y al paso que vamos, nunca se va a dar. Entonces, fíjese. Ya conocía los guerrilleros de habladas. Pero en estos pueblos del nordeste antioqueño, los conocí de verdad. Como yo ya estaba muy metido en la cuestión política, me querían mucho. Empezaron a invitarme al campamento para dictar charlas y enseñar a leer a los que no sabían. Iba muy seguido allá al campamento. Me internaba una semana [en el monte] y regresaba al pueblo. Entonces, empezaron los hostigamientos tan tenaces de los militares. De la policía. De los partidos tradicionales que estaban

⁵⁶ La Unión Patriótica (UP) es un movimiento político que surgió como resultado de los acuerdos llamados “de La Uribe” firmados en 1984 entre el Gobierno nacional y las FARC. Se convirtió rápidamente en una alternativa democrática que buscaba un cambio en las costumbres políticas, pero sus miembros fueron víctimas de un exterminio sistemático por parte de las fuerzas militares y de sus aliados paramilitares, hasta el punto que no pudieron participar más en las elecciones (Merchán Díaz, 2012).

envenenando la cabeza a los niños. Porque decían que yo era un enemigo de ellos. Porque estaba enseñándole a los niños a cantar la verdad. No a cantar mentiras. Entonces, me volví un peligro.

Un día llegó un guerrillero a mi casa, como a las 6 de la mañana. Estaba en Segovia. Y me dijo “Camarada, le mandaron a decir que lo necesitan allá arriba”. Dije que no, que no podía ir este día porque tenía mucho trabajo acá. “Miré, camarada, es que me dijeron que si no quería, que lo amarrará en esta silla y que me lo llevará cargado. Pero yo no quiero hacer esto. Lo quiero mucho a usted”, me contestó. ¡Y de una! De allí empezó mi vida en la montaña.

Para llegar, me tocó caminar, y mucho. Profundizarme en la selva. En el nordeste antioqueño, llegué al Cuarto Frente de las FARC. Allá en el campamento me explicaron: “Mire camarada, es que a usted lo iba a matar el Ejército”. Y yo, claro, sabía que era verdad, porque ya me habían hecho varios atentados. Ya el ejército no hacía sino hostigarme.

Y cuando llegué, lo primero que el comandante de la unidad hizo –era Pastor Alape⁵⁷– fue darme una pistola. En esta época tenía un problema de cataratas tan profundo que casi no veía. Para escribir en el tablero, me llenaba hasta la nariz de tizas. Entonces, le dije a Pastor: “Hermano, yo no entiendo porque me mandó a traer usted, ¡si yo aquí no sirvo para nada!”. Me contestó: “No se preocupe por esto” y me alzó la pistola. Le dije: “No, no... Usted no puede dar un arma a un ciego. Y además de esto, tenga usted la plena seguridad que yo no la quiero disparar. Hasta que yo no sepa manejarla, tenga claro que no le acepto el arma”. Entonces, Pastor escogió a dos guerrilleros y les dijo: “Ustedes dos se quedan encargado del camarada. Cuando él necesita ir a los *huecos* –o sea, los *chontos*, allá donde se hacen las necesidades– ustedes lo llevan. Y si es preciso, le limpian el culo. Pero no me

⁵⁷ Como lo evidencia este relato, Pastor Alape, nacido en 1959, ha sido uno de los comandantes más destacados del Bloque Magdalena Medio de las FARC. En 2010, integró el Secretariado de la organización, su más alta instancia, antes de convertirse en uno de los principales artesanos del acuerdo de paz firmado en 2016. Desde entonces, se desempeña como director del Consejo Nacional de Reincorporación componente COMUNES (CNR-COMUNES).

lo dejen solo ni un momento”. Así les dijo Pastor, porque él era muy terco. Entonces, me pusieron dos escoltas. Uno se llamaba Minciade, y al otro le decían Barrillete. Eran como dos camaradas tan buena gente que a los dos les gustaba el teatro y todo esto.

Después, empezó el trabajo. Yo les dictaba charlas, así sea ciego y todo. En el Magdalena Medio, con Pastor, empecé a trabajar en la radio de las FARC: “Voz de la Resistencia”. Pero muchas de las emisoras nuestras las bombardearon. Era muy peligroso. Aprendí que la FM es más fácil de detectar. Porque es una onda plana. En cambio, la AM es muy difícil que la detecten, por allí salta y sigue por allá. Entonces, la Amplitud Modulada tiene más posibilidades que la Frecuencia Modular. Este trabajo de la radio, ya lo había hecho de joven. Había participado en un programa que era dirigido por Jorge Correa Tamayo, en la Voz de Bogotá, de Radio Todelar. Se llamaba Serenata Galante. Yo iba a decir poesía, con un fondo musical. Era una forma de ganarme la vida. Puede ser que fuese por esta razón que Pastor me trajo [a la guerrilla]. No solamente por esto, sino por la cuestión del mismo trabajo político que yo tenía. Por las influencias que yo manejaba como gestor cultural. Una vez dijo: “Ya que llegó Nevado, pues entonces vamos a abrir la emisora. Y que él se encargué de esto.” Durante un tiempo, esto fue mi trabajo en la guerrilla. Por esto no le importaba que yo fuera ciego. Porque sabían que yo podía desempeñar un trabajo que muy pocos lo podían tener allá. Luego, me operaron de los ojos. Recuerdo que me operó en Bucaramanga Virgilio Ramírez, quien luego fue ministro de salud en el Gobierno de Pastrana. ¡Y quedé bien! Quedé viendo. Hacía tiempo no veía. Pero mis labores en las FARC siguieron siendo educativas. Tanto la educación de los guerrilleros, como la educación de las comunidades.

Algún día, ya muchos años después, me mandaron para la columna de Timoleón Jiménez⁵⁸. La mayoría de los guerrilleros eran del Frente 33, pero se movían por todo el territorio, o sea, era una columna móvil. Y cuando llegué allá, le pregunté a Timo qué tenía que hacer.

⁵⁸ Timoleón Jiménez, alias “Timochenko” o “Timo”, nació en 1959. Integró el Secretariado de las FARC hacia finales de los años 1980. En 2011, llegó a reemplazar a Alfonso Cano como comandante en jefe de la organización después de la muerte de este último en combates. Es bajo su mando que les FARC firmaron el acuerdo de paz de 2016.

Y me dijo: “Camarada, usted está enfermo, no me sirve para nada. A usted hay que sacarlo”. Le contesté que allá donde me tenían ya me habían curado. Entonces, Timochenko me sugirió lo de la guitarra. Porque yo sabía tocar y cantaba canciones que yo mismo componía. Al día siguiente mandó a comprar una guitarra, que se demoró en llegar como ocho días. Estábamos por allá en el Catatumbo. Y el mismo día que me llegó la guitarra, me puse a tocar en mi caleta⁵⁹. Poco a poco, todos los guerrilleros se fueron acercando. Entonces, uno cogió una linterna y empezó a alumbrarme. Otro tenía una peinilla, tocaba esto, y sonaba bonito. Después llegó otro con un timbo de plástico donde se carga el agua. Lo voltio y empezó a tocar allí también. Y ellos me seguían. Entonces, aparece por aquí una guerrillera cantando. Yo le decía peladita porque era muy joven. Cantaba muy bonito. Y cuando Timo escuchó esto, inmediatamente se acercó al grupo y se paró allí a escuchar. Y seguimos tocando gran parte de la noche. Se armó la tertulia, como en mi infancia, como en la casa de mi mamá en Medellín.

Y al otro día temprano, Timo me llamó. Me dijo: “Bueno camarada, ahora, ¿qué sigue?”. Le dije: “Si usted nos da permiso, a los cuatro que estuvimos anoche tocando, hacemos unos instrumentos. Aquí en el monte hay un montón de palo, con esto se puede trabajar”. Entonces, nos fuimos para la selva. Encontramos los calabazos, los rompimos y les metimos granos de maíz seco. Y le pusimos un pañuelito allí. Quedaron como este instrumento que le dicen Guasa. Los señaló la pelada: “Estas son las *guasaditas!*” Y le dije: “Que no se olvide, camarada, estas son las *guasaditas*”. Es un instrumento que nace en la selva, y que los mismos guerrilleros bautizaron. Entonces, agarramos un palito de un árbol que se llama moradillo, y esto lo pegábamos y sonaba muy lindo. Y después, vaciamos un palo de mango, cogimos unos cueros de chivo que había por allí, y con esto hicimos una tambora. Y otro cogió una caña e hizo una guacharaca. Con esto, empezamos a tocar cada noche. Estos eran momentos muy importantes en la vida de los guerrilleros.

⁵⁹ Cuando se internaban en la selva, los guerrilleros solían dormir en cabañas hechas con materiales del bosque y más o menos consolidadas. Las llamaban “caletas”.

Entonces, cada día preparamos con estos muchachos unas dos o tres canciones para cantarlos en la hora cultural. Esto le gustaba mucho a la gente. Y así nació nuestra banda: Horizonte Fariano.

Además, yo tenía otra responsabilidad que era la educación en las escuelas básicas de guerrillero. Tenía que formarlos tanto en la parte ideológica como en la parte cultural. Entonces, tenía a mi cargo una guerrilla⁶⁰ completa que era compuesta por músicos, teatreros, bailarines y demás... Eran más de 28 guerrilleros dedicados a la cultura. Uno de ellos era una camarada llamada Fabiola. Tú la conoces porque ella fue la que me habló de ti. Ella era responsable de filmar y grabar en la columna de Timochenko. Había empezado a hacer videítos de Horizonte Fariano que enviaba a las comisiones de propaganda de otros Frentes⁶¹, para que los vieran durante la hora cultural. Una vez, Fabiola tuvo la idea de grabar no sé cuántos CD, con videos de Horizonte Fariano, para repartirlos entre los campesinos. Un camarada salió y se fue, y cuando llegó fue como con un millón de pesos... Dijo: “Yo no les pedí plata, pero las gentes me dieron”. Que para ayudar el grupo, que no sé qué... Timo estaba muy contento. Nos preguntó que si necesitábamos algo más para seguir haciendo este trabajo. Entonces alguien dijo: “Un acordeón”. Yo no estaba de acuerdo, para qué tener un acordeón si nosotros no sabíamos tocar esto. Pero Timo insistió: “que lo traigan, a ver si es cierto que no”. Entonces Timo mandó a comprar el acordeón con este millón de pesos que había recogido de la venta de los CD. Y esto se fue creciendo. Entonces empezaron a mandar los CD a todos los bloques.

Los estudios de grabación los teníamos que hacer nosotros. Mire que, al principio, yo quería que se escuchará la naturaleza, los pájaros, los insectos... Pero las interferencias de la selva eran tenaces, no dejaban que el sonido quedará nítido... Lograr sacar un sonido

⁶⁰ En el lenguaje fariano, la unidad de combate llamada “guerrilla” tiene aproximadamente 24 combatientes, cada una de las cuales tiene dos escuadras de 12 personas. Las escuadras se componen a su vez de dos “comandos” de 6 combatientes, que a su vez se componen de dos “triadas” de 3 combatientes cada una.

⁶¹ En las FARC, los “Frentes” eran unidades político-militares circunscritas a un territorio en particular. Los frentes estaban numerados por orden cronológico desde su creación (del Frente 1 al 70) y contaban con un número variable de combatientes que oscilaba entre varias docenas y varios centenares.

bueno, en pleno monte, esto era un problema. Los equipos no eran gran cosa: una consola, un computador y un micrófono. Pero allá caían aguaceros del verraco, y dañaban todo. Tocó hacer los espacios más técnicos, unos ranchos de madera, con techo de paja, y cubrir las paredes con canastas de huevos. Para lograr esto teníamos la experiencia de haber trabajado en la emisora de las FARC: “La Voz de la Resistencia”.

Una vez, ocurrió el caso de una cantina que empezó a pasar videos de Horizonte en una vereda llamada Yonto, en el municipio de San Francisco. Era una cantina donde toman trago, todas estas tienen pantallas para mostrar videos. Un día, llegó un pelotón del Ejército. Un comandante y un grupo de 5 o 10 soldados. Y estaba el video de Horizonte Fariano. Y claro, el dueño del establecimiento mandó a parar esto, sacó todo el mundo y se quedó sólo frente a los militares. “¿Cómo consiguió usted este video?”, preguntó el soldado. El dueño, para defenderse, dijo que le habíamos obligado a colocarlo, aunque no era cierto. Nunca obligábamos a nadie, la verdad es que nuestra música le gustaba a la gente. Pero póngale cuidado lo que los militares hicieron. Le dijeron al tipo: “Bueno, destapé cervezas para todos los soldados. Ponga el video, vamos a ver.” Se pusieron a verlo, y cuando se fueron, el soldado dijo: “Yo me quedo con todos estos CD. Me los llevo porque son tan buenos que me da pena que la gente lo vea.” Entonces un día me encontré al dueño de la cantina y me dijo: “Va a tener que regalarme otros CD porque el Ejército se los llevó”. Y me contó cómo había sido.

Entonces sí, nuestra música le gustaba mucho al campesino porque era hecha por campesinos. ¡Era música popular! Entonces les quitamos a estas cantinas las amarguras que se cantaban allí y les pusimos a escuchar nuestra música folclórica, colombiana. Además, era música guerrillera. Un género propio que nace en el calor de la lucha, del combate. Me pareció genial este trabajo. Y fíjate: nadie, ninguno de los que integramos este grupo sabíamos tocar. Yo, medio tocaba la guitarra. Pero fuimos aprendiendo.

Pero la importancia de la cultura venía desde antes... Creo que, desde fundadas las FARC, en 1964. A Manuel [Marulanda] le gustaba mucho que la gente cantará. Es que, durante

la conformación de las FARC, todas las regiones del país se congregaron allí. Y en Colombia cada campesino guarda una canción, una cultura. Y se las llevaron todas para la guerrilla. Entonces, todas estas culturas se recogían. Por esto nació una cultura fariana, que es la combinación de las zonas culturales del país: la andina, la llanera, la atlántica, la pacífica y la indígena. Entonces allí siempre existió un mestizaje y un amor por estas costumbres. La gente escribía poemas. Escribía pensamientos. Así, la cultura siempre estuvo adentro de las FARC, siempre. Desde Marquetalia. Esto se convirtió en una política a partir – yo creo – de la Séptima Conferencia. Fue cuando se instituyó la educación y la cultura como una cuestión primordial. De hecho, es más fácil educar con canciones. A Bolívar, lo dimos a conocer cantando. Muchos de los campesinos no sabían ni quién era. Entonces lo conocieron a través de la música.

También existía el amor fariano. Una muchacha y un muchacho se escribían versos, coplas, todo este cuento. Como lo decía el Che: “Me atrevo a decirlo, a riesgo de parecer ridículo, que un verdadero revolucionario está lleno de grandes sentimientos de amor”. Y Marulanda también lo decía muchas veces: “Si no nos queremos a nosotros, ¿quién más nos va a querer? Si no nos preocupamos nosotros por nosotros mismos, ¿quién más nos va a querer?” Es muy triste saber, que cualquier guerrillero que cae en el fervor del combate le suplica que no lo deje. Y uno tiene que echárselo al hombro con todo el equipo... Y es triste verlo morir en los hombros de uno. Esto es genial, es decir, el amor que despierta el fervor de la lucha es tenaz. ¡Es que es la familia de uno! La familia fariana. Aún en este proceso de reincorporación, todavía existe esto. Nosotros nos tratamos como hermanos, porque somos la familia fariana. Y nos duele cuando un camarada se enferma. Y miramos como podemos ayudarlo entre todos. La música tiene mucho que ver con este proceso. Cuando a algún camarada lo trasladaban por X o Y motivo, era muy triste... Hasta lloraba cuando se iba a ir... Nosotros –los que cantábamos, tocábamos, bailábamos, hacíamos teatro– acompañábamos en estos momentos. Esto reforzaba los lazos de nuestra familia, a diario. Y es el cuento de la música, la danza, la poesía, el canto, el teatro... Esto se vive... ¡Intensamente!

Las FARC siempre anunciaron su participación en los procesos de paz a través de la música. En el Caguán, fue con un concierto de Julián Conrado. En la Habana, con un video de Horizonte Fariano. Es que la guerra es muy dura. Entonces el anuncio de la paz, ojalá se anuncie cantando y bailando. La paz debe ser una fiesta. Una fiesta de los desposeídos, de los que han sido víctimas de una guerra cruel. Nada mejor que una canción para anunciar una conferencia de las FARC, así como cantábamos cuando íbamos al combate, cantábamos cuando fuimos a anunciar la paz.

A partir de 2012, anduve en Cuba. Una vez nos invitaron al Centro Cultural Tropicana en La Habana a todos los guerrilleros que estábamos en la mesa de negociación. Nos dieron mojitos, y esto fue una tertulia muy hermosa. Entonces, de pronto, Bruno Rodríguez, el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, se adecua en la mesa donde estoy y me dice:

- Prepárese, Nevado, porque va a cantar.
- ¿Cómo camarada? A mí no me dijeron nada. Además, no traje la guitarra.
- No se preocupe. Aquí lo que hay es guitarras

Estaba tocando un grupo que se llama Son 14. Estaba también la holandesa. Éramos los dos únicos cantores de las FARC que estaban allá este día. Entonces, ya me anunciaron. Me subí al escenario, me dieron una guitarra, y de repente estaba en la tarima junto con toda esta gente de Son 14. No se habían movido. Cuando empiezan a sonar tambores, trompetas, todo con el mismo ritmo. Ellos habían escuchado muchas veces las canciones nuestras. Me sentía muy bien, cantando con esta orquesta detrás de mí, tocando. Y lo mismo pasó con la holandesa. Ella pasó, cantó, y la orquesta la acompañó también. Esto nos ocurrió en varias ocasiones. En Cuba tuve conexión especial con toda la gente que nos rodeaba.

También descubrí que no toda la música moderna era mala. Han salido grupos de regatón que dicen cosas serias. Por ejemplo, este muchacho puertorriqueño de Calle 13... Residente creo que se llama. Este cogió el regatón y lo voltio. Entonces, hay que jugar

también con esto. Si a la gente le gusta, pues hagámosle con contenido, pero creámoslo nosotros mismos. La música urbana tiene toda una historia de lucha. Esta historia hay que trabajarla, casi nadie lo hace. Esta gente como J Balvín y todos estos tipos, la prostituyen. Porque el comercio monopolizó todo. También pude conversar con Silvio Rodríguez. Nos llevó al estudio que él hizo para grabar a los artistas cubanos. Son unos estudios muy modernos. Nos llevó y nos mostró todo este cuento. Y él conocía la música fariana. Decía: “Es que no entiendo cómo ustedes hacían música en estas condiciones”. Pero allí también, en la Sierra Maestra, hubo música guerrillera, le recordé.

Después de los acuerdos (2016), tenía la ilusión de que el grupo Horizonte Fariano iba a perdurar. Que en la ciudad tendríamos más oportunidades de hacer cosas mejores, con toda la calidad de nuestra gente. Pero no resultó así. Porque el Gobierno nos da una cuota de 700 mil pesos mensuales. Con esto no vive nadie. Entonces la gente se metió a trabajar de escoltas. Todos. Con excepción de Leo que se mató. Creo que se cortó las venas.

Seguimos en contacto. Me escriben y todo, pero ya nadie tiene tiempo. La única que aún está cantando es Alejandra Téllez. Ella es la única que está por allí cantando. Incluso quería venirse por acá para que trabajáramos acá los dos. Pero no ha sido posible. Ella es escolta también. Pues, le tocó. Así que soy el único que sigue trabajando la música. Ahora trato de revertir todo esto, hacer que el Horizonte de los Comunes perduró a través de la niñez. Si el adulto se le mete, que se le meta. Si el joven se le mete, que se le meta. Pero la base es con los niños.

Hoy tengo una escuela, acá, en la casa. Con más o menos 7, 8 niños de la vecindad. En la Casa de los COMUNES, la sede del partido en Medellín, nos regalaron 11 violines, unas flautas dulces y unos instrumentos de percusión. Queremos montar teatro, enseñar flauta dulce y violín. Ahora se mantiene lleno de niños. Hijos de reincorporados, pero la mayoría son amigos de los hijos de los reincorporados. Estoy trabajando con ellos. Cuando logremos montar el grupo va a ser una cosa muy linda. Porque habrá un pocotón de niños cantando, tocando en escena. Y no se van a cantar bobadas. O sea que sigue esta cultura

fariana, pero con otras formas. Es decir, ya no llamando a empuñar las armas, sino llamando a organizar, desde el punto de vista político, para llegar un día a la toma del poder. Para construir una sociedad diferente. Por lo menos más humana.

De una u otra forma, el partido ayuda. Pero el partido también sobrevive, hace lo que puede. De todas maneras, uno se defiende. No he tenido que mendigar nada de estas cosas. Y mucha gente me dice en la calle: “Ayyy, ¿usted es el cantor de Horizonte? Yo lo he escuchado mucho a usted. A mí me llegaba su música.” Entonces, esto me da mucha alegría.

Si pudiera volver a vivir toda esta vida, lo único que cambiaría, es que a nosotros no nos tocará matarnos entre pobres, para defender los intereses de un zángano. En todo caso, vivo satisfecho con lo que he hecho. Es decir, si pudiera volver a vivir mi vida, trataría de hacerlo todo mucho mejor. Hacer menos errores. Pero la dirección sería la misma.

La música, para mí, siempre será una historia para contar. Es decir, cuando uno empuña una guitarra o cualquier instrumento musical, debe ser para contar una historia que valga la pena. Porque la música siempre debe tener un contenido. Y el contenido tiene que ser social. Yo jamás utilizaría la música para embobar a nadie. No más que para despertar a la gente, despertarla cantando. Pero seguiré haciendo música, esto sí. Entonces mientras pueda cantar, siempre voy a estar tranquilo.

Parte 2: El dispositivo de propaganda de las FARC

Noción clave en ciencias de la información y de la comunicación (Appel et al., 2010), el dispositivo comunicativo es, según Patrick Charaudeau (2011, p.86), “una manera de pensar la articulación entre varios elementos que forman un conjunto estructurado a través de la solidaridad combinatoria que los une”. Se trata, pues, del entorno, del ambiente, del soporte físico, de la red de actores humanos y tecnológicos que configuran la circulación de un mensaje.

Sin embargo, un dispositivo comunicativo no desempeña el papel de un simple vector. Al contrario, da forma al mensaje, contribuye a darle su sentido final. Como no puede existir forma sin contenido (ni significativo sin significado) cualquier discurso tiene que analizarse en el contexto específico del dispositivo que permite su despliegue. El investigador interesado en los procesos comunicativos tiene que tratar de evidenciar la naturaleza dialéctica de la relación entre estos dos elementos constitutivos.

Además de esta primera definición, existe una aceptación foucaultiana del término que también resulta interesante para analizar la propaganda fariana. El famoso filósofo francés resaltó en su “ya canónica” definición⁶² (Gavillet, 2010; p.20) la “naturaleza esencialmente estratégica” del concepto (Foucault, 1977; p.3). Por tanto, usar la palabra “dispositivo” para referirse al trabajo propagandístico de las FARC remite a la conceptualización casi

⁶² La parte más “canónica” de la cita de Foucault (1977; p.1) dice lo siguiente: “Lo que trato de situar bajo [la palabra dispositivo] es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos”. Sin embargo, como lo resalta Isabelle Gavillet (2010), esta versión truncada de la definición elimina su problematización en términos estratégicos y tácticos para la construcción del poder.

militar elaborada por Foucault. Ubica la mirada en la forma en la cual los guerrilleros construyeron un sistema mediático clandestino y paralelo en Colombia, desplegando en sus respectivos terrenos de acción un conjunto de normas, especialistas, discursos, medios de comunicación, comisiones, entre otros, en una determinada “formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia” (Foucault, 1977; p.2). De hecho, las mismas FARC se referían al “dispositivo de seguridad” o “militar” del Ejército oficial (FARC-EP, 1982, 2011; p.13, p.363, p.11), pero también utilizaban el término en un sentido más amplio, casi foucaultiano, para referirse al “dispositivo de control y continuidad en el poder” (FARC-EP, 2014; p.63).

De manera general, hablar de dispositivo fariano de propaganda permite resaltar el entorno particular en el cual se desarrollaban las actividades de comunicación de la guerrilla. En efecto, la guerra determinó una serie de limitaciones y posibilidades para los propagandistas de las FARC. Como lo vamos a ver, la constante evolución –a veces planificada, a veces espontánea– del dispositivo fariano de propaganda complica su análisis, pero ayuda a aprehender la complejidad de esta situación comunicativa particular y de las mediaciones específicas que la conformaban. Por esta razón, esta parte de la tesis tiene como objetivo deconstruir las diferentes dimensiones y mayores evoluciones del dispositivo fariano de propaganda, con una evaluación crítica de su desempeño.

1. EL MITO FUNDACIONAL

1.1. La primera victoria propagandística de las FARC

En mayo de 1964, en plena Guerra Fría, el Ejército nacional colombiano atacó a una comunidad de campesinos armados que ocupaba un pequeño territorio llamado Marquetalia, ubicado en el departamento de Tolima, a 400 km al sur de la capital. El objetivo de la operación era poner fin a lo que el Gobierno conservador de Guillermo León Valencia llamaba “Repúblicas independientes”, pero que los campesinos rebeldes

nombraban “Zonas de autodefensa” (Sergent & Muel, 1966). Lejos de cumplir con el objetivo, los militares reforzaron con este “monstruoso error” (Pizarro, 1991; p.122) la creación de un potente mito, dando un nuevo aliento a un movimiento de guerrilla que los mantendría en jaque durante 50 años; hasta adquirir, a finales del siglo XX, una capacidad político-militar susceptible de hacer tambalear gobiernos y provocar la intervención indirecta pero masiva de los Estados Unidos⁶³.

Con los años, el recuerdo de Marquetalia se ha convertido en un hito central en la propaganda de las FARC. Se trata en efecto de un tema recurrente en las narrativas, canciones y charlas educativas impartidas por el grupo (ver Ilustración 18). Los guerrilleros celebraban por esta razón su fundación cada 27 de mayo con actos conmemorativos, comidas especiales y fiestas. Sin embargo, como lo subraya el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014), la creación de las FARC fue más un proceso que un hecho puntual. En primer lugar, las raíces de los movimientos armados que conformaron el Bloque Sur –ancestro más directo de las FARC– remontan a la época de la Violencia, guerra civil iniciada en 1948. Las repercusiones de esta primera etapa del conflicto explican en gran medida la emergencia de guerrillas campesinas, unificadas posteriormente bajo la comandancia de Manuel Marulanda (ver parte 1). Asimismo, el Partido Comunista Colombiano (PCC) ya había iniciado su acercamiento a las autodefensas campesinas⁶⁴, adoptando en 1961 su famosa doctrina de “la combinación de todas las formas de lucha” (Pécaut, 2006). Finalmente, la organización no adquirió su nombre oficial sino hasta dos años después del inicio de la ofensiva gubernamental, durante la segunda conferencia del Bloque Sur (FARC-EP, 1966). ¿Cómo explicar

⁶³ En esta parte dedicada al dispositivo fariano de propaganda, parece inútil contar una vez más el detalle de los acontecimientos históricos que llevaron a la creación de las FARC. El lector interesado puede consultar a los autores de referencia sobre el tema, como por ejemplo Eduardo Pizarro (1991), Alfredo Molano (1994), María Victoria Uribe (2003), Daniel Pécaut (2008) o Ariel Ávila (2016), entre otros.

⁶⁴ Irónicamente, el término “autodefensa” terminará convirtiéndose, durante los años 1990, en un concepto asociado al paramilitarismo, es decir, a los organismos encargados de realizar la guerra irregular del ejército en contra de las guerrillas. Conscientes de haber perdido esta batalla lexical, las FARC abandonaron definitivamente el término en el marco de su octava conferencia: “Esta política prácticamente se convirtió en un fracaso porque (...) el enemigo tomó su nombre deliberadamente para organizar las bandas criminales que actuaron contra los dirigentes de la Unión Patriótica, de las fuerzas democráticas y de la izquierda en general” (FARC-EP, 1993).

entonces que la Operación Marquetalia sea generalmente considerada como el punto de partida del conflicto armado colombiano (Ávila, 2016; CNMH, 2014; Pécaut, 2008a)?

En esta primera sección, veremos que si la historia ha retenido el año 1964 como el inicio de la guerra es porque las FARC lograron –retrospectivamente y mediante una campaña propagandística realizada al nivel internacional– construir un poderoso “mito fundacional”, que un simpatizante mexicano resumió así:

“Cuarenta y seis hombres y dos mujeres, comandados por Manuel Marulanda, resistieron la agresión de 16 mil efectivos del ejército y de la aviación en la región de Marquetalia, dando paso a la construcción de la guerrilla móvil. Por esta heroica resistencia, el 27 de mayo de 1964, se toma como fecha de origen de las FARC” (González del Castillo, 2006; p.2).



Ilustración 18: Ejemplo de utilización propagandística del mito fundacional de las FARC. Comic publicado por las FARC (Santrich, 2011).

1.2. El documental Riochiquito: una campaña internacional orquestada por el PCC

Desde su origen, la construcción del mito fundacional de las FARC ha sido posible gracias a una impresionante campaña de relaciones públicas orquestada por el PCC. Pieza central de esta campaña, la película Riochiquito (Sergent & Muel, 1966) documenta el bombardeo de la comunidad epónima, en el sur del Tolima, por aviones del Ejército (minuto 5”30). También muestra cómo, después del ataque, los líderes de la entonces “autodefensa campesina” decidieron transformar su movimiento en una guerrilla móvil (minuto 8”10).

La película es de excelente calidad formal. Sin embargo, no se puede negar que tiene una clara dimensión propagandística, ya que la voz en off impone un significado a las imágenes, que quedan relegadas al papel de simple ilustración de un discurso político abiertamente favorable a los insurgentes. “La paz, la felicidad, en Colombia, al pie de la Cordillera, esto no existe. Por eso, hombres determinados y disciplinados han luchado en la oscuridad durante tantos años. Porque tienen una cierta idea de la justicia”, afirma por ejemplo el narrador (minuto 15”40).

Grabado en septiembre de 1965, siete meses antes de la 2a conferencia guerrillera en la que las FARC se unificaron y adoptaron su nombre oficial, el documental es el único archivo audiovisual que documenta el origen de la organización. Sus imágenes son conocidas en Colombia, en particular en los círculos de izquierda⁶⁵. Gracias a mis amigos y familiares –en particular, gracias a Lina Vanegas, Cyril Gay y Pierre Carles (Carles & Gasquet, 2022; Carles & Vanegas, 2017; Gay, 2022), quienes han realizado rigurosas investigaciones periodísticas sobre el asunto– he tenido acceso a información exclusiva sobre la génesis del documental. También he podido conversar con uno de sus principales

⁶⁵ Presentando mi trabajo en varios seminarios, he podido comprobar que la mayoría de los estudiantes y profesores de la Universidad Nacional conocen el documental Riochiquito, o por lo menos, conocen sus imágenes.

protagonistas, Alberto Rojas Puyo⁶⁶. La rocambolesca historia de la grabación, edición y distribución de *Riochiquito* da cuenta de la manera en que el PCC manejaba sus propagandas a nivel nacional e internacional en los años 1960. Por lo tanto, vale la pena contarla.

En agosto de 1965, Jean-Pierre Sergent y Bruno Muel, de 25 y 30 años respectivamente, aterrizan en Bogotá. Ambos son realizadores de documentales, cercanos a las protestas sociales características de la década. Tras haber participado activamente en la lucha para la independencia de Argelia, Jean-Pierre Sergent apareció en la película de Jean Rouch y Edgard Morin, “*Chronique d'un été*”, junto al joven Régis Debray, quien fue su compañero en la universidad. Bruno Muel, por su lado, es amigo del director Chris Marker, con quien fundará, unos años después, el grupo de cinema militante Medvedkine en las ciudades obreras de Besançon y Sochaux. Motivo del viaje: entrevistar a un tal Manuel Marulanda, comandante de un desconocido movimiento de “autodefensa campesina” que opera en el sur de Colombia.

Sergent y Muel sacaron la idea inicial de un artículo publicado en dos partes en el periódico *Le Monde*, en las ediciones del 31 de enero y 1 de febrero 1965 (Rojas Puyo, 1965). Titulado “El ejército colombiano intenta doblegar a las ‘repúblicas independientes’ campesinas”, la larga columna de opinión había llamado la atención de la crema y nata de *Saint-Germain-des-Prez*. Su autor, Alberto Rojas Puyo, utilizaba un seudónimo (Santiago Solarte) para evitar represalias por parte del gobierno colombiano. En las columnas del prestigioso periódico, el estudiante en historia de la Sorbona y representante del PCC en París denunciaba “la intervención militar en Marquetalia” y presentaba a los rebeldes como un movimiento de resistencia campesina, cuyo proyecto político comunista incluía, entre otras medidas, “un proyecto de reforma agraria y el establecimiento de relaciones

⁶⁶ Por desgracia, Alberto Rojas Puyo ya estaba muy enfermo cuando pude conversar con él, a principios de 2023. Él mismo admitió que su memoria estaba afectada. Por ello, añado a los anexos de esta tesis –con el permiso previo de los autores y del entrevistado– la transcripción de un fragmento exclusivo de una conversación con Alberto Rojas Puyo, realizada en 2017 por los periodistas Pierre Carles y Lina Vanegas. Merece la pena leer este testimonio divertido y conmovedor para comprender el alcance de la operación de relaciones públicas coordinada por el PCC en 1965.

económicas con otros países en pie de igualdad”. Inicialmente, Rojas Puyo solamente quería contradecir a la *Agencia Francesa de Prensa* (AFP), que había presentado al movimiento liderado por Marulanda como una vulgar agrupación de delincuencia común (ver anexo número 1). Pero después de leer el artículo, Sergent había contactado a Rojas. De inmediato, el colombiano le propuso al francés organizar un viaje en las comunidades campesinas mencionadas en su artículo.

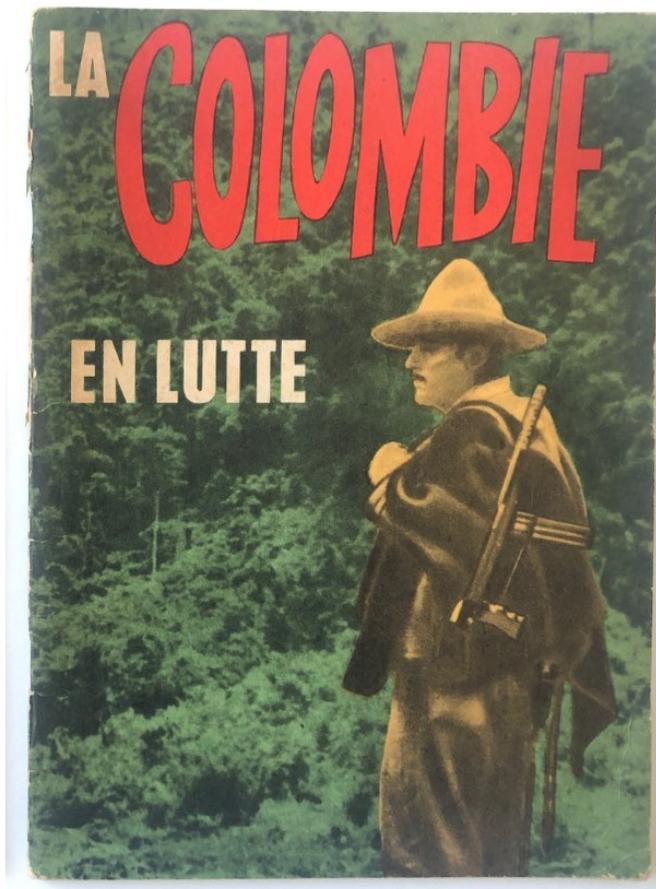


Ilustración 19: Folleto coordinado por Alberto Rojas Puyo en Paris, 1964. Cortesía de Alberto Rojas Puyo.

En el aeropuerto de Bogotá, Nicolás Buenaventura, uno de los principales intelectuales del PCC para la época, recibe a los franceses y les presenta con la persona encargada de acompañarlos en su viaje: Pepe Sánchez, un joven director quien, aunque no es comunista, apoya abiertamente a las luchas campesinas del sur del país. Destinado a convertirse más

adelante en uno de los directores de las telenovelas más famosas del continente, Sánchez es carismático, entiende de cine, tiene contactos en los medios de comunicación nacionales y habla un poco francés. Por todas estas razones, el PCC lo ha escogido como “fixer” de la operación de relaciones públicas que está preparando.

Tras un arduo viaje, primero en taxi y luego a lomo de mula, el trío finalmente llega a la comunidad de Riochiquito. Durante diez días, filman la vida cotidiana de los campesinos armados y entrevistan a su principal líder, Manuel Marulanda. Recién afeitado y con la parte delantera de la gorra levantada⁶⁷, “Tirofijo” parece más campesino que guerrillero (ver Ilustración 20). Destinado a convertirse, junto con Pablo Escobar, en uno de los dos personajes más influyentes de la historia colombiana durante las últimas décadas del siglo XX (Caballero, 2018; p.389), el joven comandante se muestra tímido, visiblemente impresionado por la cámara y probablemente también por los dos parisinos que la operan. Sus modismos y su acento subrayan aún más su origen social. Con su ametralladora en el regazo, comienza una diatriba en contra del establecimiento. Vale la pena reproducirla aquí porque demuestra que las FARC ya están trabajando en la construcción de su mito fundacional:

“La radio, la prensa, hablada y escrita, no hace más que calumniar a los hombres revolucionarios. La prensa, hablada y escrita, es un medio que tiene de propaganda para desvirtuar la realidad de la lucha revolucionaria de los hombres que estamos enfrentados con el Gobierno. En 1962, el Gobierno agredió nuevamente a la región de Marquetalia. Mediante la resistencia de los campesinos y una gran solidaridad promovida por el Partido [Comunista], se logró que las fuerzas oficiales desocuparán la región. En 1964, vuelve el Gobierno a desatar una persecución con un total de 16 mil hombres para

⁶⁷ Como lo resaltaron María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018), esta cachucha con la visera hacia arriba se convirtió en un símbolo del origen campesino en la iconografía fariana. Los autores muestran cómo las representaciones del líder histórico de las FARC antes y después del inicio de su lucha armada tienen como rasgo común este símbolo. Tirofijo aparece con esta misma cachucha primero con una pala, y luego con un fusil de guerra, mostrando de modo sintético la “transformación del campesino trabajador al hombre que debe tomar las armas para defenderse de la arbitrariedad institucional” (p.64).

aniquilar totalmente la organización que allí se encontraba. Pero, encontré nuevamente resistencia de los campesinos. Y mientras de aniquilarlo, se ha fortalecido aún más todavía. Puesto que, en junio de 1964, entonces ya creamos un programa [agrario] en el que se dio a conocer a toda la opinión pública y al que se han agredido otra cantidad de movimientos revolucionarios. Y están de acuerdo, y seguimos luchando por este programa, todos en conjunto” (Sergent & Muel, 1966; minuto 5"20).



Ilustración 20: El joven Marulanda entrevistado por Sergent y Muel para el documental Riochiquito (1966)

En el campamento, los franceses también conocen a dos personajes que detonan entre los campesinos. Se trata de Jacobo Arenas, representante del Comité Central del PCC, y Hernando González, estudiante bogotano y miembro de la Juventud Comunista (JUCO). Ambos han sido enviados por el partido para apoyar políticamente al grupo de campesinos que el PCC planea convertir en su brazo armado. Aparte de su peculiar aspecto –los dos hombres llevan permanentemente gruesas gafas de sol y lucen el vello facial propio de los guerrilleros– se ven más cómodos que sus camaradas frente a las cámaras. Arenas reclama

constantemente la atención de los franceses⁶⁸. Muel lo registra observando el paisaje con binoculares, echando un discurso político con el puño levantado, sonriendo a la cámara o manipulando con destreza un encendedor Zippo en frente del objetivo. Tanto Hernández como Arenas manejan un discurso marxista-leninista ortodoxo, anunciando una inevitable revolución proletaria en Colombia (Sergent & Muel, 1966; minuto 12"50). Pero para Pepe Sánchez, queda claro que, en Riochiquito, los enviados del PCC están a cargo de la propaganda y de la orientación política de la comunidad. Años más tarde, Sánchez confiará a la periodista Lina Vanegas que la última imagen que le quedó de Riochiquito fue la de Arenas corrigiendo los escritos de Marulanda, echando madrazos sobre su mala ortografía y desafinada interpretación del materialismo dialéctico, mientras este último adoptaba la actitud de un niño regañado. Menos familiarizados con el marco cultural del país, los dos franceses no perciben esta jerarquía tácita dentro de la naciente organización. A su regreso a París, dedicaron el documental a Hernando González, que murió bajo el fuego enemigo unos días después de la partida de los documentalistas, convirtiéndolo en el primer mártir de las FARC (Santrich, 2011).

Después de unos días, el Ejército finalmente ataca Riochiquito. Pero los militares no logran sorprender a Marulanda y sus hombres quienes se habían refugiados en las orillas de la selva. Escondido con los guerrilleros, Bruno Muel registra cómo un bimotor B-26 y un Lockheed T-3 regalados por el Gobierno de los Estados Unidos bombardean los ranchos y cultivos de los campesinos. En este contexto, Ciro Trujillo, miembro histórico del Estado Mayor Central, da una lacónica declaración a los cineastas. “Desde el punto de vista militar (...) este movimiento de autodefensa se convierte inmediatamente en movimiento de guerrilla”, afirma el comandante (Sergent & Muel, 1966; minuto 8"10). Como lo escribió Cyril Gay a sesenta años de distancia: “En ese exacto momento, en plena selva, se tomó

⁶⁸ En palabras de Alfredo Molano (1994; p.217), Jacobo Arenas “hablaba como si estuviera echando un discurso en la Cámara de Representantes y luego como si estuviera dictando una cátedra en la universidad. Por momentos parecía respondiendo una entrevista a un periodista de *Le Monde*. Podía gritar como un capitán de caballería en medio del combate, o adelgazar la voz como un confesor de viudas ricas. Sin duda uno de los personajes más atrayentes y contradictorios que haya conocido”.

la decisión de organizarse con una nueva estructura: allí nació la idea de eso que, dentro de unos meses, iba a llamarse FARC”⁶⁹ (Gay, 2022; p.7).

Durante los días siguientes, Muel y Sergent acompañan a los campesinos mientras huyen por la selva con sus familias y animales. En un impecable blanco y negro, registran a este éxodo, prueba abrumadora de la brutalidad del Gobierno conservador hacia los sin tierra. En la mitad de la selva, guerrilleros y reporteros organizan un plan de exfiltración: una docena de combatientes acompañará a los franceses hacia Bogotá a través de la selva, mientras el material filmico se quedará bajo custodia los cuadros del PCC. Los documentalistas y su escolta se demoran 25 días a marcha forzada para finalmente llegar a la capital, donde los recibe la policía militar, furiosa por haber sido engañada. Como consecuencia, Sergent y Muel son expulsados de Colombia mientras Pepe Sánchez tiene que exiliarse a Chile, donde tendrá que esperar seis años antes de poder regresar a su país.

Un mes después de su regreso a París, Sergent vuelve a ser contactado por Alberto Rojas. Un militante del PCC, que acaba de llegar a Francia por avión, lleva los rollos de la película en el forro de su chaqueta. Hay que realizar la edición en un tiempo récord, ya que el partido quiere organizar una proyección en el marco de la Conferencia Tricontinental, que tendrá lugar en la Habana del 3 al 15 de enero 1966. Sergent logra terminar a tiempo, Rojas se lleva la película a Cuba, y es así como más de 500 participantes provenientes de 87 países descubrieron de primera mano el documental que demuestra que, en el sur de Colombia, campesinos comunistas están iniciando una lucha guerrillera en contra del Gobierno colombiano, del imperialismo estadounidense y del modelo capitalista. Misión cumplida: el PCC ha colocado a las FARC en el mapa mundial de la lucha contra el imperialismo estadounidense.

⁶⁹ El bombardeo de Riochiquito, en septiembre de 1965, parece en efecto la fecha más adecuada para delimitar el inicio puntual de las FARC como guerrilla. La “Carta abierta de los campesinos de Marquetalia al presidente León Valencia” que se encuentra en el archivo de la Presidencia de la República de Colombia (FARC-EP, 1964a) corrobora la versión de Cyril Gay. Fechada del 20 de mayo de 1964 y firmada por Manuel Marulanda, el documento afirma que los campesinos están dispuestos a vivir en paz en su región si el gobierno cumple con una serie de medidas.

Como lo hemos visto, toda la operación –desde la idea original de la película y hasta su difusión internacional– ha sido orquestada por militantes comunistas. “Mi papel consistió principalmente en poner en contacto a los franceses con el PCC. Fue el partido el que organizó su viaje” afirma con modestia a Rojas Puyo, cuando le pregunto por teléfono. Después de haber escuchado y transcrito su entrevista, sigo creyendo que él ha sido el principal cerebro de la operación.

El papel de Riochiquito en el posterior triunfo del mito fundacional de las FARC ha sido tan importante que, en 1984, Bruno Muel volvió a viajar a Colombia, donde fue recibido con todos los honores por un muy agradecido Jacobo Arenas, en el páramo de Sumapaz. El número 2 de las FARC era probablemente consciente de que su leyenda no hubiese sido la misma sin las imágenes grabadas dos décadas antes por su amigo francés (ver Ilustración 21).



Ilustración 21: 19 años después del bombardeo en Riochiquito, Jacobo Arenas, entonces número 2 de las FARC, acoge a Bruno Muel en el Páramo de Sumapaz (1984). Fotografía regalada por Muel a Cyril Gay. Autor desconocido.

2. TEXTOS INTERNOS: LA VOZ DEL SECRETARIADO

Entre la Operación Marquetalia, en 1964, y la dejación definitiva de las armas, en 2016, las FARC organizaron diez “Conferencias Nacionales Guerrilleras”. Consideraban estos eventos como su “máxima instancia de dirección y mando” (FARC-EP, 1998; p.17). Similares a los congresos de los partidos comunistas, las conferencias reunían en algún punto remoto del territorio nacional a delegados provenientes de diversas regiones, para debatir colectivamente sobre los avances del plan estratégico de la organización y sus ajustes para los próximos años. Los guerrilleros se referían en general a estos hitos como “la Primera”, “la Segunda”, y así sucesivamente, hasta “la Décima”, que terminó con el abandono definitivo de la lucha armada.

Para una organización clandestina, fragmentada entre bloques (véase anexo 3), frentes, milicias y otras unidades que operaban en escenarios geográficos muy diversos – permaneciendo a menudo semanas o meses sin poder comunicarse entre sí– las conferencias eran una herramienta de vital importancia. Convocadas por el Secretariado a intervalos irregulares –cuando los comandantes sentían la necesidad de reunir su pie de fuerza y cuando las condiciones de la guerra lo permitían– las conferencias eran además la ocasión de reforzar su cohesión interna. Los guerrilleros aprovechaban estos espacios para conocerse, reencontrarse con viejos camaradas y fortalecer los lazos íntimos absolutamente necesarios para la cohesión interna de la guerrilla (Bolívar, 2006). Por esta razón, cada conferencia culminaba con comidas, fiestas, conciertos, bailes y otras actividades sociales y culturales (Roux, 2022a).

Después de cada conferencia, la cúpula de las FARC elaboraba a partir de los debates un “informe central”, que incluía una serie de “resoluciones” y “conclusiones” de “obligatorio cumplimiento” para todos los guerrilleros (FARC-EP, 2007; p.17). Estos documentos

circulaban luego en todos los frentes, determinando las orientaciones estratégicas del grupo para los siguientes años.

Además de estos encuentros nacionales, las FARC contaban con los Plenos del Estado Mayor Central. El Secretariado definía estos encuentros cómo el “máximo organismo de dirección de nuestra organización en los periodos que van de Conferencia a Conferencia” (FARC-EP, 2000; p.81). Organizados en teoría cada año, los plenos convocaban únicamente a los comandantes de más alto nivel, es decir, aproximadamente 50 personas (Arenas, 1984; p.20). A su vez, cada pleno elaboraba su propio informe y conclusiones, que se adjuntaban como anexos al informe central de la conferencia vigente y circulaban en todos los frentes (FARC-EP, 1989).

Directamente de las manos de un ex cuadro del Bloque oriental de las FARC, he conseguido un archivo llamado “*Teoría político-militar. Aportes de las FARC-EP*”. Contiene todos los documentos de conferencias y plenos del grupo realizados entre 1982 y 2007. No ha sido manipulado por ningún intermediario. Alcanza casi 700 páginas, incluyendo los anexos. Comparando su contenido con extractos publicados por otros investigadores, pude comprobar que se trata de un archivo similar al incautado por los militares colombianos en los computadores de la guerrilla en el marco de operaciones especiales (Gentry & Spencer, 2010; IISS, 2011; Niño González et al., 2017).

Esta literatura gris debe ser considerada, en primer lugar, como discursos normativos dirigidos hacia el interior del movimiento. Pero las FARC también estaban conscientes de que, tarde o temprano, dichos informes iban a caer en manos ajenas⁷⁰, ya que cada frente tenía como obligación publicar y difundir estos documentos al interior de las tropas (FARC-EP, 1982; p.48). Esto resulta en un extraño lenguaje que parece pasar de un público objetivo al otro, con partes deliberadamente confusas y solamente entendibles mediante

⁷⁰ Las conclusiones del pleno ampliado del Estado Mayor Central de octubre de 1983 afirman por ejemplo que “el Ejército Oficial tiene a su disposición los documentos de la Séptima Conferencia, y sabe a ciencia cierta en qué consiste nuestro cambio operativo” (FARC-EP, 1989).

claves contextuales susceptibles de ser descifradas colectivamente, y otros segmentos dedicados a un público externo que adquieren por lo tanto un carácter propagandístico.

En teoría, estos encuentros constituían para las FARC la principal expresión de lo que llamaban su “centralismo democrático” (FARC-EP, 2016; p.264). En efecto, las decisiones que se tomaban en las conferencias y plenos eran votadas entre todos los participantes, convirtiendo estos encuentros en momentos de intensa reflexión y debate colectivo. Pero el carácter verdaderamente “democrático” de estos ejercicios es cuestionable. En la práctica, la redacción de los informes centrales, único registro escrito de las conferencias y de los planos, era prerrogativa exclusiva de los miembros del Secretariado. Así, el puñado de miembros del órgano de más alto nivel en las FARC siempre tuvo la última palabra sobre las normas que estructuraban toda la organización, de arriba hacia abajo. Lo revela por ejemplo este fragmento:

“Terminado el estudio y discusión en los Frentes, los camaradas tienen que enviar al Secretariado los resúmenes de su estudio para con ellos y los materiales preparatorios, redactar el informe central”. (FARC-EP, 1982; p.2)

En resumen, los textos producidos en el marco de las conferencias y plenos constituían la voz del Secretariado. El “nosotros” que aparece en ellos se refiere directamente a los 5 o 7 comandantes de más alto rango en las FARC. Como lo notaron otros analistas (Niño González et al., 2017), se trataba además de una palabra sagrada dentro de la organización, ya que los miembros del órgano central aparecen en estas páginas como infalibles⁷¹. Estos documentos presentan al Secretariado como si estuviera por encima del bien y del mal: sencillamente, no había lugar para criticar a la cúpula de las FARC. Así, cuando la estrategia del grupo fracasaba, la culpa siempre procedía de los frentes y de sus mandos

⁷¹ Con el “método del materialismo histórico”, el Secretariado afirma por ejemplo poder predecir el futuro: “la rueda de la historia ha echado a andar no en beneficio del capitalismo sino en beneficio de la revolución mundial” (FARC-EP, 1982; p.32).

intermedios, de quienes se decía que no habían interpretado correctamente las instrucciones del Secretariado⁷².

Esta sección analiza los documentos producidos en el contexto de las conferencias y plenos de las FARC, destacando su papel estructurador para el dispositivo de propaganda del grupo. La primera subsección se centra en el periodo 1964-1981, durante el cual la guerrilla comunista se consolidó muy lenta y orgánicamente, como un movimiento campesino relativamente silencioso y periférico. La segunda trata del periodo 1982-1992, que corresponde a la expansión histórica de las FARC, convirtiéndolas en un actor geopolítico clave en Colombia. La última subsección abarca el periodo 1993-2007, durante el cual el movimiento guerrillero colombiano más poderoso se transformó en un contrapúblico que llamo “absoluto”, alejándose cada vez más de “las masas” que pretendía representar. En sus últimos años (2007-2016), las FARC, militarmente debilitadas, entraron en una “guerra de resistencia o de supervivencia” (CNMH, 2014; p.20). No me parece relevante tratar este periodo en este apartado, por la sencilla razón de que el grupo no llegó a organizar ninguna conferencia o pleno realmente significativo en términos propagandísticos durante sus últimos años de lucha armada⁷³.

2.1. 1964-1981: Una propaganda bajo tutela del PCC

La elaboración de un discurso característico durante el periodo fundacional (1964-1966)

Poco se sabe de los debates internos que llevaron, a mediados de los años 1960, a que pequeños grupos de campesinos armados del sur de Colombia se unieron bajo Manuel

⁷² Casi todos los informes contienen amonestaciones hacia los frentes y sus comandantes. En este sentido, los cuadros de medio rango eran responsables, según el Secretariado, de todas las limitaciones de la organización: “acontece que en general nuestros Frentes continúan aferrados al viejo modo de operar y probablemente este es el factor determinante de los golpes que recibimos” afirma por ejemplo el informe del pleno de octubre de 1983 (FARC-EP, 1983; p.69)

⁷³ En efecto, la Novena tuvo lugar principalmente de manera radial, sin reunión masiva del pie de fuerza. Organizada después de la negociación del acuerdo de paz, la Décima presentó por su parte características completamente distintas a las otras conferencias (Fattal, 2022).

Marulanda para convertirse en el brazo armado del PCC. Esto se debe a que los archivos de estas primeras conferencias no han sido conservados integralmente por la guerrilla⁷⁴, provocando algunas incoherencias en las historiografías que se han realizado sobre las FARC. Para algunos de sus protagonistas, “la Primera” tuvo lugar en septiembre de 1964 (Marulanda, 1973; Trujillo, 1974). Otros la ubican a finales del año 1965 (Arenas, 1984; FARC-EP, 2009a).

Pero lo más problemático para una investigación centrada en la propaganda es que los líderes históricos de las FARC no concuerdan sobre lo que discutieron durante las primeras conferencias. Según Jacobo Arenas (1984), el encuentro fue una oportunidad para aprobar “un plan de acciones militares y políticas, de organización política y de masas, de educación y de propaganda” (p.16). En este sentido, el número 2 de las FARC sugiere que las cuestiones políticas fueron igual de importantes a los asuntos militares desde los inicios del movimiento.

Por el contrario, Ciro Trujillo (1974), único miembro histórico de las FARC que parece haber tenido en sus manos las conclusiones de “la Primera” al momento de redactar sus memorias⁷⁵, afirma que el objetivo de la conferencia fue esencialmente militar. Para demostrarlo, cita la novena conclusión del documento:

“La [1ª] Conferencia establece como principio la necesidad de hacer una audaz política de frente único con otros núcleos en armas que se enfrenten o que ya estén enfrentados al gobierno y sus fuerzas militares. Dentro de esta concepción se establecerá con ellos la unidad de acción, aunque sin llegar a fusionarse en una sola organización ni a fundirse en un solo frente orgánico. Lo más importante, es ayudar a estos grupos a que combatan cada vez más

⁷⁴ Según fuentes cercanas a los servicios de inteligencia del Ejército colombiano, la mayoría de los guerrilleros no conservaba archivos de las conferencias anteriores a 1982, por lo menos en la última fase del conflicto (Gentry & Spencer, 2010; IISS, 2011). Pude comprobar la veracidad de esta información durante mi trabajo de campo (Roux, 2020a, 2021a, 2022b).

⁷⁵ Parece lógico que Trujillo haya tenido acceso a las conclusiones de la 1ª conferencia al momento de redactar sus memorias. Según José Modesto Campos (Trujillo, 1974), redactor del prólogo de la autobiografía del comandante guerrillero, Trujillo empezó a escribir este texto en 1965, es decir, de manera casi contemporánea con la organización de la 1ª conferencia.

resuelta y eficazmente al enemigo dentro de su propia organización y métodos”
(Trujillo, 1974; p.26).

La versión de Manuel Marulanda (1973) concuerda con la de Trujillo. El líder histórico de las FARC afirma que la Primera fue una oportunidad para situarse bajo el paraguas político del PCC, dejando al partido la tarea de realizar sus actividades propagandísticas: “Aún no lográbamos cierta necesaria sincronización y coherencia entre nuestro trabajo militar y las actividades políticas”, explica Tirofijo en sus *Cuadernos de Campaña* (p.32).

Otros elementos refuerzan esta idea de una guerrilla silenciosa, todavía incapaz de desarrollar actividades de propaganda sin el apoyo del PCC. Sea cual sea la fecha real de su organización, 1964 o 1965, la primera conferencia del Bloque Sur tuvo lugar en el contexto de una agresión a gran escala por parte del Ejército. Por lo tanto, es poco probable que los participantes, un centenar de personas según la revista *Resistencia* (FARC-EP, 2009; p.13), tuvieran la oportunidad de discutir algo más que el aspecto urgente de la guerra, es decir, cómo sobrevivir a una agresión militar tan masiva. Presentes durante uno de los mayores asaltos del Ejército, los reporteros franceses Jean-Pierre Sergent y Bruno Muel describieron la situación de los guerrilleros de la siguiente manera:

“El problema más urgente es el de las familias. Por el valle: a la izquierda, a la derecha, el Ejército. Arriba: la montaña, la selva. Por un lado, una muerte casi segura, por el otro, un largo éxodo, el hambre, el frío” (Sergent & Muel, 1966).

A pesar de estas difíciles condiciones, se celebró una segunda conferencia en 1966. Los miembros del Secretariado se referían a ella como “la constitutiva” por las siguientes razones:

“Allí nos dimos por primera vez un Reglamento Interno que incluyó aspectos estatutarios, de Régimen disciplinario y normas de comando. Nos dimos un nuevo plan militar nacional, plan más ambicioso de organización política y de organización de masas, de educación, propaganda y finanzas” (Arenas, 1984)

Como lo revela el extracto, Arenas afirma nuevamente que los aspectos propagandísticos y políticos fueron centrales en este segundo encuentro histórico. Sin embargo, es difícil saber en qué medida sea preciso esta afirmación realizada años después de “la constitutiva” y con evidentes objetivos propagandísticos.

Sin tener acceso a los informes completos de las dos primeras conferencias, mi análisis se centra en dos documentos susceptibles de dar indicaciones sobre la manera en que la dirección del grupo conceptualizaba la propaganda durante este periodo fundacional. Se trata del “Programa Agrario de los Guerrilleros” (FARC-EP, 1964) –elaborado de manera casi contemporánea con la primera conferencia– y de la “Declaración Política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur” (FARC-EP, 1966).

Firmados por el pleno del Estado Mayor de la organización –con la ausencia notable de los representantes del PCC⁷⁶– estos documentos dan una idea de las estrategias discursivas del grupo para la época. Se trata de comunicados muy cortos⁷⁷ que tienen como objetivo principal posicionar a la nueva guerrilla como un actor político legítimo en el contexto nacional. Salta a la vista similitudes en su estructura, ya que ambos documentos proponen un relato en tres tiempos: 1) autodefinición como víctimas, 2) identificación y estigmatización del enemigo; y 3) descripción del proceso revolucionario como solución a todos los problemas de la sociedad colombiana.

En la primera etapa de estos discursos, los comandantes de la guerrilla se presentan ante la opinión pública como víctimas de una desastrosa crisis que afecta a las comunidades campesinas agredidas por el Estado. A través del campo lexical de la crueldad, exacerbaban el carácter dramático de los hechos. De esta manera, el grupo se presenta ante la opinión

⁷⁶ Jacobo Arenas, cuadro destacado del PCC, ya estaba con el Bloque Sur para esta época (Arenas, 1984). A mi juicio, el hecho de que su firma no aparece en el documento demuestra que el partido no quería apoyar la lucha armada de manera demasiado explícita, por lo menos al principio.

⁷⁷ El “Programa Agrario de los Guerrilleros” tiene 3 páginas. La “Declaración Política de la Segunda Conferencia” es de una sola hoja.

pública colombiana como víctima de una represión “cruel e inhumana”, una “guerra bacteriológica”⁷⁸, una “política de fuego y sangre” (FARC-EP, 1964; p.1), una “ofensiva reaccionaria contra nuestro pueblo” o una “sucia guerra de exterminio” (FARC-EP, 1966).

La segunda parte de la estrategia discursiva consiste en dar una descripción de las fuentes del mal, designando los culpables con fórmulas despectivas: “las furias latifundistas”, “las bestialidades de un régimen podrido”, “la oligarquía que detenta el poder”, “la reacción oscurantista” (FARC-EP, 1964; p.2) o “los imperialistas y reaccionarios” (FARC-EP, 1966). A pesar del agresivo campo lexical, se designa al enemigo de forma relativamente imprecisa. No se da ningún nombre, y las categorías que se proponen son lo suficientemente genéricas para que la mayoría de los colombianos se sienta ajena a los grupos denunciados. Además de los enemigos internos, los guerrilleros resaltan la existencia de una conspiración guiada desde los Estados-Unidos⁷⁹, exaltando emociones patrióticas y sugiriendo la posibilidad de un próximo ataque atómico sobre los campesinos colombianos:

“En nuestro país, víctima de la ‘alianza para el progreso’ de los imperialistas yanquis que han invertido más de un billón de dólares (...) están instalando bases de agresión no sólo contra nuestro pueblo, sino contra todos los pueblos latinoamericanos. Se han apoderado recientemente de nuestros yacimientos de Uranio en La Macarena, han instalado allí bases de cohetes, ocupan [los aeropuertos] con sus aviones a reacción para bombardeo y ametrallamiento contra el movimiento guerrillero y campesino” (FARC-EP, 1966; p.1).

Finalmente, ambos comunicados anuncian un proceso de transformación radical de la sociedad que permitirá “el cambio de régimen, única garantía para la destrucción de la

⁷⁸ Las FARC y el periódico Voz Proletaria, órgano de prensa del PCC, denunciaron el uso de armas bacteriológicas por parte del Ejército oficial en Marquetalia (E. Pizarro, 1991). No dispongo de informaciones para corroborar o descartar esta acusación.

⁷⁹ Hasta las fuentes cercanas al Ejército oficial concuerdan: el Plan Lazo implementado por el Gobierno conservador de Guillermo León Valencia (1962-1966) para acabar con los asentamientos comunistas en el sur del país contó con el apoyo logístico y estratégico de los Estados-Unidos (Urueña-Sánchez & Dermer-Wodnicki, 2020).

vieja estructura latifundista de Colombia” (FARC-EP, 1964; p.3). Esta parte del discurso anuncia la “toma del poder para el pueblo” (FARC-EP, 1966) a través de una acción directa e inmediata, susceptible de pasar por encima de las instituciones para restaurar la soberanía popular. Sin embargo, las medidas propuestas por las FARC para resolver la crisis carecen de claridad. El “Programa Agrario” contiene una lista de 7 propuestas que van desde la “liquidación de todo tipo de explotación atrasada de la tierra” hasta la “erradicación del analfabetismo”. Estas medidas son demasiado generales y breves para constituir un verdadero programa político. Prometiendo una transformación casi milagrosa de la sociedad, las FARC proyectan un “ethos de poder” (Charaudeau, 2011b) recurso discursivo destinado a fascinar sus interlocutores. En estos comunicados, nada parece poder oponerse a la voluntad de los revolucionarios que se preparan “para un combate permanente hasta dar en tierra con este gobierno de los imperialistas yanquis que impiden la realización de los anhelos del pueblo colombiano” (FARC-EP, 1964; p.3). Esta estrategia discursiva explica en gran medida lo que varios analistas consideraron como “arrogancia” o “*hubris*” por parte del grupo (Fattal, 2022 - p.18; IISS, 2011; Niño González et al., 2017).

Para resumir, el discurso de los guerrilleros en este periodo consiste en 1) denunciar una situación de crisis dramática (el exterminio del pueblo campesino), 2) designar un chivo expiatorio (un establishment nacional e internacional) y 3) proponer una solución casi milagrosa para todos estos problemas (la revolución).

Una guerrilla silenciosa (1967-1981)

A pesar de los profundos cambios socioeconómicos que atravesó Colombia en el periodo 1967-1981, la estrategia general de las FARC se modificó muy poco. Según fuentes de inteligencia militar (Niño González et al., 2017), al momento de la Segunda, en 1966, las FARC contaban con aproximadamente 300 combatientes, repartidos en 6 frentes. En 1982,

para la Séptima, esta cifra apenas había subido a 1000 combatientes repartidos en 17 frentes (FARC-EP, 1989). Por lo tanto, el grupo mantuvo durante el periodo 1967-1981 los rasgos de un “pequeño, autárquico y estratégicamente irrelevante grupo” (Niño González et al., 2017; p.79) cuya supervivencia dependía del apoyo político del PCC.

Con este bajo perfil, los guerrilleros celebraron cuatro conferencias: la Tercera (1969), la Cuarta (1970), la Quinta (1974) y la Sexta (1978). La única traza escrita que he podido encontrar de estos eventos es una carta de Manuel Marulanda (1972) dirigida a su Estado Mayor reunido en pleno. El texto contiene 14 puntos que dan cuenta de la difícil situación atravesada por la guerrilla. El comandante en jefe de las FARC, que ni siquiera pudo acudir al pleno por “*una realidad concreta que es muy compleja*” (p.1), se queja en esta carta de un contexto extremadamente hostil marcado por “*el anticomunismo, los residuos de lo que sabemos, el problema de los ladrones, la defensa civil, los mafiosos, etc.*” (p.2). Desde su ya larga experiencia guerrillera, Tirofijo resume la situación militar de la siguiente manera:

“En todos los tiempos el problema nuestro es de cuadros. No me preocupa que haya pocos guerrilleros, pues los mismos cuadros los pueden conseguir si se dispone de ellos en un buen número, pero resulta que ni guerrilleros pero tampoco cuadros y esto sí es algo grave para los actuales momentos. Así mismo creo que el Pleno debe estudiar la posibilidad de darle unos meses de estudio a unos cuantos que no sabemos ni leer” (Marulanda, 1972; p.3)

En una organización que se caracteriza en general, como lo hemos visto, por su arrogancia discursiva, estas palabras de Tirofijo revelan la completa subordinación de las FARC al PCC para la época. Los campesinos en armas simplemente no se sentían a la altura para orientarse políticamente por su propia cuenta y reclamaban una presencia más activa de los delegados urbanos del partido. El punto 8 de la carta considera por ejemplo que el “camarada Emiliano” –apodo que Marulanda le da a un miembro desconocido del PCC– debe participar en la quinta conferencia, “*a fin que ella sea más del Partido [comunista], y todos se den cuenta de nuestros planteamientos, y además se trace así una orientación*

política más entendible para todos quienes participan” (p.3). En estas circunstancias, no es de extrañar que las FARC delegaran su actividad propagandística al PCC, que, como se refleja en el punto 7 de la carta, consistía para esta época en un único boletín clandestino, la revista *Resistencia* (p.2).

2.2. 1982-1992: La expansión

Todos los estudios realizados a partir del archivo de las FARC concuerdan en que la Séptima marcó un punto de quiebre en la historia del grupo (Ávila, 2016; Gentry & Spencer, 2010; IISS, 2011; Niño González et al., 2017). En 1982, este encuentro lanzó los primeros esbozos de un plan estratégico llamado Nuevo Modo de Operar (NMO), que contemplaba la toma del poder en un plazo de 8 años. Sin embargo, ninguno de estos análisis se focalizó específicamente en los aspectos propagandísticos del NMO. Por tanto, realizaré este examen en los siguientes apartados.

El giro estratégico de la Séptima

El año 1982 partió en dos la historia de la principal guerrilla colombiana. A partir de la Séptima, el movimiento pasó de llamarse FARC a FARC-EP, es decir, se convirtió en un “Ejército del Pueblo”, según la fórmula consagrada por el Secretariado (FARC-EP, 1982; p.8). Hasta 1993, el grupo organizó además siete plenos del Estado Mayor Central, encaminando un vertiginoso crecimiento⁸⁰. Esta profusa reflexión estratégica les permitió transitar de la guerra de guerrillas hasta la guerra de movimiento, infligiendo espectaculares derrotas a la fuerza pública, incluyendo la toma de bases militares e importantes centros urbanos (Caballero, 2018; IISS, 2011; Pécaut, 2008a; Ríos Sierra,

⁸⁰ Aunque estas cifras deben tratarse con cautela, todos los analistas coinciden en que el grupo insurgente creció exponencialmente entre 1982 y 2001. Los propios informes de las FARC (2003) afirman haber pasado de tener “17 frentes, por cierto muy pequeños” en 1982 (p.1), a “60 frentes con una cobertura casi total del territorio nacional” en 1993 (p.1). Según investigadores cercanos a los servicios de inteligencia del Estado colombiano (Gentry & Spencer, 2010; IISS, 2011; Niño González et al., 2017), las FARC pasaron de unos 1.000 combatientes en 1982 a casi 18.000 miembros a finales de Siglo XX.

2021). ¿Qué papel ha tenido la propaganda fariana en este espectacular cambio estratégico?

Para responder esta pregunta, es importante recordar el contexto. Al momento de iniciar su séptima conferencia, los miembros del Secretariado estaban convencidos de tener “una cita con la historia” (FARC-EP, 1982; p.38). Esto por cuatro razones principales. Primero, se estaba cuestionando la utilidad de permanecer subordinados a un partido político, el PCC, cuyos resultados electorales estaban lejos de alcanzar las expectativas de los revolucionarios⁸¹. Segundo, los logros de las guerrillas en el Salvador y Nicaragua hacían vislumbrar que la toma de poder por parte de un grupo armado insurgente todavía era posible en la región⁸². Tercero, el auge de la economía de la cocaína en Colombia –cuyo principal centro de producción correspondía precisamente con las zonas de retaguardia fariana (Ríos Sierra, 2021)– ofrecía perspectivas financieras prácticamente inagotables para el grupo armado. Finalmente, la opinión pública concluyó que las guerrillas como el M-19, el ELN, el EPL o las FARC no eran extirpables en el plano militar, pues se había llegado a una especie de empate con la fuerza pública. Por lo tanto, se estaba reforzando la idea de que había que sentarse a negociar la paz con ellas (Caballero, 2018). Para una pequeña guerrilla campesina que a duras penas alcanzaba los 1000 combatientes, la perspectiva de dialogar de tú a tú con el Gobierno nacional de Colombia constituía una oportunidad histórica que no podía desaprovechar. Es con estos elementos en mente que los comandantes de las FARC reunieron a la mayoría de su pie de fuerza en algún lugar remoto de las orillas del río Guayabero, del 4 al 14 de mayo de 1982.

⁸¹ En las elecciones legislativas y presidenciales de 1978, el PCC lideró una coalición llamada Unión Nacional de Oposición UNO para obtener apenas 3 y el 1,9% de los votos, respectivamente (Georgetown University, 2001).

⁸² El 20 de julio de 1979, las columnas guerrilleras del FSLN entraron en Managua, con un amplio respaldo popular, consumando la derrota del régimen de Anastasio Somoza. En el informe central de la Séptima, las FARC se refieren en muchas ocasiones a estos logros.

El “trabajo de masas”

“[Los militares y policías] parten del análisis del medio en que se desarrolla o va a desarrollarse la confrontación armada. En ese medio, dicen, hay masas, hay pueblo. (...) De estos planteamientos por demás justos, nació la llamada Acción Cívico Militar (...) por esto tratan de introducirle elementos nuevos que despierten el interés de los campesinos (...) En consecuencia harán un aprendizaje de supervivencia en las mismas áreas de las guerrillas y pondrán en práctica con las masas los mismos métodos y los mismos procedimientos, las mismas relaciones sociales y de amistad que hace uso la guerrilla” (FARC-EP, 1982; p.3-5).

Como lo evidencia este extracto, el Secretariado de las FARC tenía su atención puesta en las relaciones interpersonales tejidas entre guerrilleros y civiles. Por esta razón, el informe de la Séptima hace referencia a la “organización popular” (p.1), “organización de masas” (p.16) o “trabajo de masas” (p.43), indiscriminadamente. Este último es el concepto que usan más frecuentemente para referirse a este aspecto de la propaganda sociológica⁸³. Como lo expliqué en la primera parte de la tesis, esta distinción ontológica entre “propaganda” y “trabajo de masas” refleja la profunda influencia de la Revolución Cubana en el pensamiento teórico de las FARC⁸⁴.

Al igual que sus pares cubanos, los guerrilleros colombianos consideraban el campesinado como su medio natural. El trabajo de masas consistía entonces en dirigirles discursos, charlas, proclamas, explicaciones, etc. Este tipo de acciones constituía en general un

⁸³ Según David Colon (2019; p.14), la propaganda sociológica “abarca el vasto campo de las relaciones públicas (public relations) y de las relaciones interpersonales (human relations), es decir, todas las formas de comunicación cuya finalidad es adaptar a los individuos a una forma de organización social, a un modo de consumo o, más ampliamente aún, a una actitud determinada”.

⁸⁴ De hecho, el informe de la Séptima se refiere seis veces a Cuba, cuatro veces a Fidel Castro y una vez al Che Guevara (FARC-EP, 1982).

ejercicio de “propaganda blanca”, es decir, oficial, abiertamente asumida y revelada (Colon, 2019; p.16). Esto pasaba por ejemplo cuando los guerrilleros organizaban, con sus uniformes y estampillas, trabajos de interés general en los pueblos donde el Estado difícilmente llegaba:

“Nuestro movimiento hace ya varios años se planteó la tarea de salirle al paso a la acción cívico militar del Ejército, con acciones concretas nuestras en beneficio directo de los campesinos, especialmente en las áreas de las guerrillas. Esa tarea fue la de realizar en casas y fincas de campesinos ciertas obras de beneficio familiar o colectivo como la instalación, por medio de canales de madera o guadua, de bocatomas u otros medios del servicio de agua, la apertura de un camino o una trocha esenciales, la refacción o el arreglo de los desperfectos de las casas, la hechura de bateas, pilones y otros elementos indispensables en la vida de las familias. Eso se hizo en varias oportunidades y en casas de campesinos amigos con resultados magníficos, ya que obritas de esta naturaleza despiertan en la gente gran simpatía por el movimiento guerrillero” (FARC-EP, 1982; p.4).

Durante este trabajo de masas, los cuerpos de los guerrilleros se convertían en una suerte de medio de comunicación que los miembros del Secretariado controlaban cuidadosamente:

“Este Pleno debe producir una resolución en el sentido de que de ahora en adelante queda terminantemente prohibido en las FARC-EP el uso de anillos, cadenas, aretes, esclavas y otras joyas que no revelan en el combatiente su parecido con los pobres, con los obreros, con los trabajadores del campo, sino su parecido con los mafiosos que no es precisamente un sector revolucionario” (FARC-EP, 1987; p.169).

Al respecto, el escritor Alfredo Molano cuenta una anécdota que vale la pena reproducir acá porque muestra la manera astuta en que los miembros del Secretariado mantenían un control estricto sobre la apariencia de sus tropas. En 1987, Molano llegó como parte de un equipo de investigación de la Universidad Nacional al campamento de Casa Verde, centro de operación de las FARC en aquel entonces. Se entrevistó con varios dirigentes del Secretariado, incluido a Jacobo Arenas, con quien compartió una botella de vino francés. Aprovechando este momento, Molano se atrevió a decirle a Arena que se había dado cuenta de que era muy fácil corromper a los comandantes de la guerrilla, ya que recibían sobornos como cualquier autoridad oficial. Esta fue la reacción del viejo comandante:

“Nos miró en silencio, con esas gafas gruesas y verdes que usaba, que parecían una muralla, se paró, trajo una caja grande y la abrió: eran joyas, aparentemente finas, relojes dorados, dijes, anillos, cadenas. Nos dijo: ‘Todas estas vainas han sido confiscadas a comandantes. Tengo prohibido esa vagabundería de recibir regalos. El oro a todos corrompe. Acabamos de estatuir la Orden Marquetalia y voy a mandar a fundir todas estas arepas para hacer condecoraciones y así cambiar el vicio de recibir sobornos en oro por el de ganarse el oro combatiendo. Se les da una arepa de oro en forma de gran cruz por sus méritos y nos sacamos la corrupción de encima. La gana que despierta el oro es de todo ser humano; la astucia está en saber manejar ese instinto’” (Molano, 1994; p.218).

Paralelamente a esta propaganda blanca, el proceder fariano en materia de organización de masas tenía un enfoque secretista, ya que consistía en progresar de manera encubierta hacia las grandes ciudades del país para “involucrar el movimiento armado en el torrente de la acción popular” (FARC-EP, 1982; p.38). Es con este objetivo que el informe de la Séptima preconiza la elaboración de una red oculta llamada “*Núcleos de Solidaridad*” y cuyos

miembros nunca podían revelar su pertenencia política más allá de los 3 militantes que conformaban sus células básicas⁸⁵. Por este medio, el Secretariado ordenó la infiltración de las organizaciones civiles legales –sindicatos, asociaciones de estudiantes, gremios laborales, etc.– de manera incógnita, para luego tratar de propagar las ideas de las FARC en terrenos ajenos. En este caso, conviene hablar de “propaganda negra”, es decir, secreta, oculta y manipuladora; o en algunos casos de “propaganda gris”, a medio camino entre las dos formas (Colon, 2019; p.16). Los siguientes fragmentos ilustran este fenómeno:

“Los militantes de los Núcleos de Solidaridad pueden comprar, leer y estudiar la literatura comunista, pero no pueden difundirla. Son militantes comunistas, pero no pueden decirlo. Pagan sus cuotas, pero no reciben estampillas, cumplen todas las tareas, pero no legal sino clandestinamente” (FARC-EP, 1982; p.18).

“Todo tipo de organización de masas, juntas comunales, comités de usuarios, de colonos, de pequeños y medianos agricultores, clubes deportivos y otras, serán un trabajo de los Frentes, siempre teniendo en cuenta que debe ser la organización quién deba orientarlos y dirigirlos. Si estos casos se dan en regiones donde no hay organización política, debe crearse” (FARC-EP, 1982; p.43).

La propaganda, según las FARC

La palabra “propaganda” como tal aparece 15 veces en el informe central de la Séptima (FARC-EP, 1982). Junto con la “Organización” y la “Educación”, constituye además una

⁸⁵ Los Núcleos de Solidaridad se convirtieron más adelante en el P3C (Partido Comunista Clandestino Colombiano) y MB (Movimiento Bolivariano), organizaciones clandestinas directamente ligadas a las FARC y que tuvieron, en los años 2000, una importante incidencia en los campus de las universidades públicas del país (Roux, 2016b, 2020a).

de las tres conclusiones principales del informe. Al igual que los revolucionarios cubanos, las FARC llamaban de esta manera la red paralela de medios clandestinos que desplegaron en el marco del conflicto armado (ver parte 1).

Curiosamente, las instrucciones del Secretariado permanecen muy generales y evasivas al respecto. El informe estipula por ejemplo que la propaganda fariana “tiene que corresponder a lo que somos y estamos en capacidad de hacer, para que el pueblo colombiano se haga conciencia de la significación de las FARC, de su porvenir como fuerza decisoria en la lucha por el poder” (p.26). Considera asimismo que hay que “escribir bien”, “haciendo uso del término preciso, entendible, rico en su contenido, profundo en su concepto” y siendo “más concretos, precisos y claros” (p.26). Todas las recomendaciones de los informes son de este mismo estilo y seguramente no aportaron mucha claridad en las filas guerrilleras.

La falta de precisión en las instrucciones refleja una conceptualización jerarquizada de la propaganda —y de la comunicación— por parte del Secretariado. En el informe, los insurgentes parecen considerar el esquema comunicacional como un movimiento unilateral y vertical, en el que todo transcurre entre unos emisores-dominantes y unos receptores-dominados, sin el menor indicio de seducción ni de resistencia. Por esta razón, el informe de la Séptima afirma que esta red mediática paralela de las FARC es susceptible de lograr mecánicamente efectos como “la presencia inmediata y ágil de nuestra orientación” (p.49) en los sectores populares. Por lo tanto, las FARC deben “contar con una propaganda agresiva de penetración en las masas”. Y aunque los comandantes afirman analizar en este informe la propaganda en dos planos, “forma” y “contenido”, la diferencia que hacen entre estos dos aspectos no se aclara. Según Sergio Marín, exjefe de la comisión de divulgación y propaganda de las FARC en la Habana y excomandante del Frente Antonio Nariño, los dirigentes históricos de la guerrilla eran bastante conservadores en términos comunicacionales:

“No es que Jacobo [Arenas] y [Manuel] Marulanda fueran obtusos, sino que por su formación de partido consideraban que esos cambios [en la comunicación] había que hacerlos de forma organizada, que la propaganda debe obedecer a la realidad organizativa, digamos, a la fuerza acumulada (...) La propaganda vale si hay una fuerza detrás que respalde lo que tú estás diciendo.” (Fattal, 2016; p.8)

Esta concepción verticalista dista mucho de una teoría compleja de la comunicación, como por ejemplo la del “*two steps communication*” de Elihu Katz y Paul Lazarsfeld (1955)⁸⁶, o, para tomar un ejemplo más anclado en la realidad latinoamericana de la época, el concepto de “mediaciones” de Jesús Martín-Barbero (1987)⁸⁷. Ambas teorías sugieren en efecto que, cuando se despliega en el marco contradictorio y plural de las culturas de masas, la propaganda política no tiene un efecto ni mecánico ni directo sobre los ciudadanos. Manuel Bolívar, egresado de comunicación social de la Universidad Santo Tomás de Bogotá y exmiembro del Bloque Oriental de las FARC, coincide con este análisis:

“El trabajo de propaganda de las FARC, en el cual he estado casi que desde mi llegada a la organización en 2001, era un trabajo difícil, arduo. Con demasiadas deficiencias. Con muchas necesidades. Con falta de desarrollo conceptual y práctico (...) Nuestros viejos no entendían. Ellos no veían el concepto fundamental de lo que significa trabajar la comunicación” (Roux, 2020a).

⁸⁶ Lazarsfeld y Katz demostraron en los años 1950 que los votantes norteamericanos solían decidirse tras confrontar sus opiniones con uno o varios terceros cuyo criterio respetaban. Estos terceros se llaman líderes de opinión y tienen una influencia decisiva sobre los resultados electorales (Katz & Lazarsfeld, 1955).

⁸⁷ A mediados de los años 1980, el filósofo colombiano Jesús Martín-Barbero invitó a desplazar la mirada de las ciencias sociales y humanas desde los medios de comunicación hacia las mediaciones, operación metodológica destinada a “considerar el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos” (Martín Barbero, 1987; p.10).

Quizás por estas mismas razones, el informe de la Séptima (FARC-EP, 1982) desestima las estrategias comunicativas de otras guerrillas. En particular, presenta en varias ocasiones al M-19 como un contraejemplo, acusado de practicar “la propaganda rechinante” de “la pequeña burguesía revolucionaria” con “mensajes de oropel y ruido de tonel vacío” que dejan “sabor a cobre en la boca” (p.25). Considerando que, para esta época, los guerrilleros urbanos del Eme habían logrado extraordinarios golpes de opinión⁸⁸, la estrategia discursiva del Secretariado se hace evidente. Adoptando su característico tono, los máximos comandantes de las FARC intentaban proyectar un “éthos de poder” destinado a subyugar a sus interlocutores (Charaudeau, 2011b; p.111). Pero al afirmar constantemente su absoluta superioridad sobre los demás grupos insurgentes, las FARC desestimaron posibles fuentes de inspiración y aprendizajes para sus miembros. Por esto se demoraron tanto para hacer suyos las prácticas comunicativas del M-19.

En el plano organizativo, el informe de la Séptima menciona la existencia de una “Comisión Nacional de Propaganda” (p.50), pero no da informaciones específicas sobre su funcionamiento. Durante mi trabajo de campo, he podido comprobar que se trataba de un órgano *ad hoc* destinado a fortalecer el control del Secretariado sobre la propaganda fariana, con el modelo verticalista característico del grupo. En palabras de Manuel Bolívar:

“Estaba el Secretariado, después el Estado Mayor Central y los bloques. Después de los bloques estaban las columnas. Después, los frentes, las compañías, las guerrillas. Y finalmente, las escuadras, con 12 personas. Entonces esto era la estructura de las FARC-EP. En el Secretariado había alguien que estaba encargado de la propaganda. Él y su equipo conformaban

⁸⁸ Como lo explica la primera parte de la tesis, los comandantes farianos cometieron un error garrafal cuando, en 1974, desestimaron al joven Jaime Bateman, quien proponía robarse la espada de Bolívar por parte de las FARC. “Muy seguramente si Bateman se hubiera quedado [con las FARC] un tiempo más, hubiera sido el hombre que, en los años 1980, hubiera acelerado ese cambio en nosotros” concedió Sergio Marín (Fattal, 2016^a; p.8).

lo que llamábamos la Comisión Nacional de Propaganda. Y en cada bloque, en cada columna, en cada frente, en cada compañía, en cada guerrilla, en cada escuadra; había un encargado de este tema. (...) Esto reflejaba lo que éramos como estructura: verticales. De arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Porque en todas las tareas éramos así. Propaganda, organización, educación, finanzas, lo político, todo...” (Roux, 2020a).

En términos de medios clandestinos, el informe de la Séptima resalta la preponderancia de la revista *Resistencia* adentro de su dispositivo de propaganda. Presenta este canal como su “órgano de difusión central” (p.50), subrayando los logros obtenidos gracias a ella. “No ha habido en los últimos tiempos un sólo número de *Resistencia* que no haya sido publicado o comentado por la radio y la prensa capitalista, lo que pone de manifiesto el prestigio de las FARC”, afirma el informe (p.49).

Sin embargo, el Secretariado preconiza realizar algunas mejoras, como por ejemplo la adopción de “un lenguaje accesible a las masas populares”, el uso más generalizado de la ilustración y la inclusión de “temas culturales y recreativos” (p.50). Asimismo, prescribe una publicación más frecuente, cada dos meses, encaminando la creación de “organismos que aseguren una real distribución y control [de la revista] a nivel urbano, rural y de los Frentes”.

A pesar de ser muy generales, estas instrucciones entorno a la publicación clandestina de las FARC tuvieron resultados concretos. En efecto, la simple comparación de las primeras planas permite observar el salto cualitativo operado por los editores de *Resistencia* entre 1983 y 1985 (Ilustración 22). En apenas unos meses, pasó de ser un simple volante a convertirse en una verdadera revista, con varias secciones y énfasis en las imágenes. Este progreso refleja la capacidad programática de la organización, que, para esta época, se fija

metas estratégicas y logra cumplirlas a pesar de las limitaciones conceptuales previamente mencionadas.

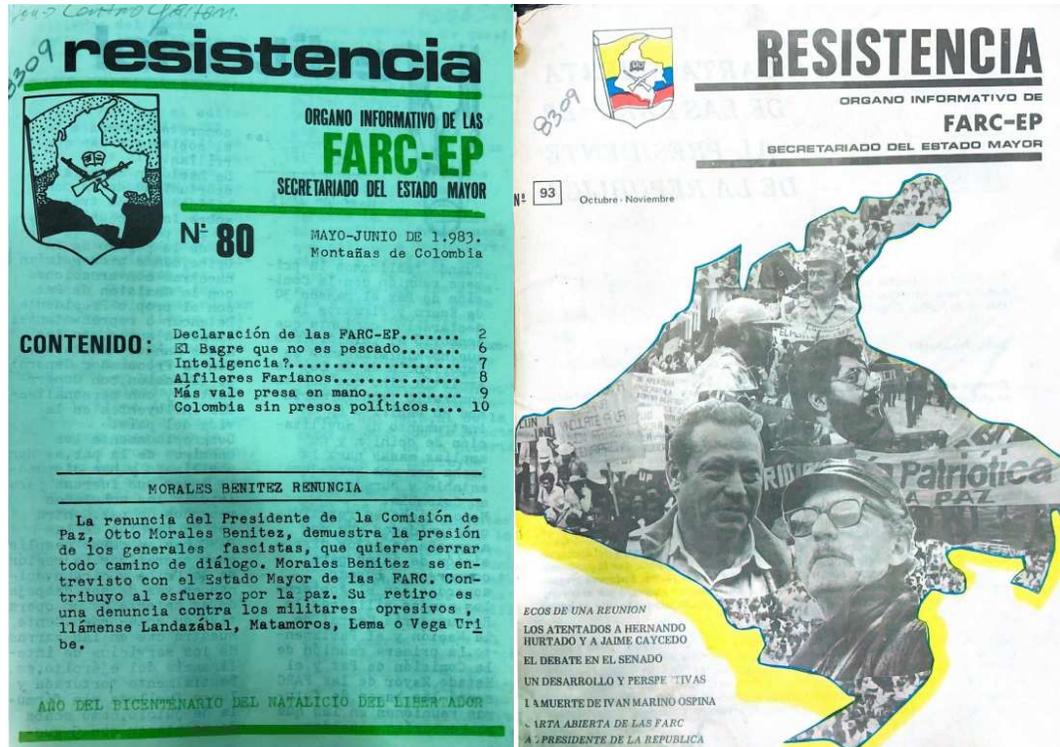


Ilustración 22: Primeras planas de Resistencia en 1983 (izquierda) y 1985 (derecha).

En la última parte de las “conclusiones de propaganda” del informe de la Séptima, los comandantes de las FARC presentan lacónicamente los otros elementos de su estrategia comunicativa: “afiches, banderines, consignas, murales y casetes” (p.50). No dan ninguna instrucción sobre la manera de desplegar estos distintos canales, pero invitan a “utilizar todos los medios que nos permitan crear una imagen de nuestro movimiento”. Terminan con una instrucción para “crear los mecanismos que cristalicen la fundación de la emisora clandestina” (p.50), revelando que, para 1982, la radiodifusión de las FARC ya estaba en gestación. Pero, nuevamente, el documento no da ninguna instrucción sobre la naturaleza de estos “mecanismos”. En palabras de Manuel Bolívar:

“Estas directrices regían a toda la guerrilla, en todo lugar. En la Costa, en la Amazonía, en los Llanos, en el Cauca... Cada uno llevaba a la práctica estas líneas en su terreno específico. Por ejemplo: había una orientación de creación de emisoras. Cada bloque tenía que crear su emisora. Sobre la base ideológica y política de la línea que ya vimos: que teníamos que hacer una propaganda política que cobijaba a la mayor parte de la población, que debía ser una propaganda clara, sencilla, que la gente entendía, que tenía que ser humana, sensible... Entonces, con estas líneas gruesas, pues, ¡váyase usted y haga su trabajo de propaganda!” (Roux, 2020a)

Mantener la ilusión de un control total del Secretariado sobre las propagandas

Como lo subraya Manuel Bolívar, la constante falta de precisión en las instrucciones del Secretariado con respecto a la propaganda dejaba en la práctica un gran margen de ejecución para los comandantes de los distintos frentes. Pero también permitía a la máxima comandancia descargar las culpas de posibles fracasos sobre sus subalternos. Lo ilustra por ejemplo el informe del pleno de 1983, que, al constatar que el trabajo de masas no progresaba tan rápidamente como lo esperaba el Secretariado, afirmaba lo siguiente:

“En muchos compañeros hay confusión en todo sentido, inclusive, hay compañeros que piensan que los Núcleos de Solidaridad no son organismos políticos o que por tratarse de organismos eminentemente clandestinos no tienen por qué estar en relación con las masas, y así por el estilo una serie de confusiones. Sin embargo, en las Conclusiones de la Séptima Conferencia está todo esto suficientemente explicado. Entonces, lo que puede ocurrir es que en los Frentes no se estudien las Conclusiones de las Conferencias de las FARC-EP, cosa que es necesario corregir inmediatamente” (FARC-EP, 1983; p.73).

Este proceder se convirtió en un verdadero patrón durante los plenos organizados entre 1983 y 1989. Es como si el Secretariado estuviese constantemente buscando reforzar su poder y control sobre el dispositivo de propaganda, pero manteniendo al mismo tiempo la iniciativa a nivel local con instrucciones cada vez menos específicas. Siguiendo esta estrategia organizativa, los plenos invitaban a los frente a “pasar a una verdadera ofensiva propagandística” (FARC-EP, 1984; p.108), a salir “a las masas con grabaciones de cassettes y videocasetes” (FARC-EP, 1985; p.148), a “producir un cambio de mentalidad de todos nuestros Mandos para unas verdaderas relaciones sociales y políticas con las masas” (FARC-EP, 1987; 165) o a “hacer aumentar tal desprestigio y el irrespeto del pueblo al gobierno” (FARC-EP, 1987^a; p.205). En vez de aclarar punto por punto, o publicar manuales susceptibles de dar consejos útiles en el día a día, los informes de los plenos vuelven a citar textualmente la Séptima, alimentando un característico bucle autorreferencial: “aquí solamente remarcamos lo que dijo la Séptima Conferencia” (FARC-EP, 1989; p.79).

Este proceder se observa también en el “Archivo Devia”⁸⁹, que contiene muchos de los correos internos de las FARC y cuyo contenido ha sido parcialmente publicado por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, 2011). En la correspondencia de Raúl Reyes, observamos como los mandos medios vivían en el permanente pánico de haber malinterpretado las escasas instrucciones de sus jefes en términos de propaganda:

⁸⁹ En marzo de 2008, el Ejército colombiano realizó una incursión en territorio ecuatoriano para atacar un campamento de las FARC sin advertir previamente a las autoridades del vecino país y provocando por lo tanto una crisis internacional. Durante el operativo murió Raúl Reyes, miembro del Secretariado, comandante en jefe del Bloque Sur y director de la Comisión Internacional. Su computador, discos duros y llaves USB fueron incautados; revelando un archivo que contenía miles de páginas. Aunque el Ejército colombiano no respetó la cadena de custodia –invalidando el valor judicial de las informaciones que contiene el “Archivo Devia”– el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, organismo mandatado por el Gobierno colombiano para analizar el archivo, confirmó la autenticidad de los documentos y publicó parte de la correspondencia interna de las FARC en un CD-ROM disponible en varias bibliotecas (IISS, 2011).

“Le pedimos que las sugerencias del temario, la forma de tratamiento y la propia redacción y presentación de estos dos primeros se nos lo haga llegar para cambiar, corregir y mejorar la tarea asignada. (Nos sometemos conscientemente a la cruel censura del más ancho y la suya)” Correo enviado por Nubia Calderón a Olga Marín, esposa de Raúl Reyes (IISS, 2011). Nota: “El más ancho” era uno de los apodos de Raúl Reyes, haciendo referencia a su baja estatura (1,55m)

Por su parte, observamos como Reyes se siente cómodo en este papel de “burócrata vestido de camuflado” (IISS, 2011 p.26). El miembro del Secretariado, comandante en jefe del Bloque Sur y de la Comisión Internacional consideraba por ejemplo como natural que sus colaboradores lo consulten sobre cada detalle de la publicación de la revista *Resistencia*. Lo ilustra este intercambio:

“La revista quedo diseñada de acuerdo a las orientaciones que venían en el CD, para llevarla a la imprenta falta el documento sobre los medios de comunicación que Carlos dijo que lo enviaban a mi correo, hasta la fecha no llega. No sé si hice mal colocar en el artículo sobre el movimiento bolivariano, los ojos de Bolívar o sea el logotipo del Movimiento Bolivariano, pensé que era importante colocarlo. Pienso que en la revista falta impulsar la emisora con su frecuencia, puede haber personas interesadas en escucharla y no saben cómo hacerlo si no conocen la frecuencia.” Correo enviado por Ana María Calderón a Raúl Reyes el 29 de agosto de 2006 (IISS, 2011)

“Está bien incluir en la revista los ojos de Bolívar, las frecuencias de la emisora y la dirección de la página Web.” Respuesta de Raúl Reyes a Ana María Calderón. 31 de agosto de 2006 (IISS, 2011).

Por lo tanto, la estrategia discursiva deliberadamente confusa y circunloquial del Secretariado me parece reveladora de una táctica organizativa característica de las FARC. Con este proceder, los comandantes de más alto nivel mantenían dentro de sus filas la ilusión de una dominación total sobre las propagandas, atribuyéndose el crédito para cada victoria y distribuyendo libremente amonestaciones en caso de fracaso. Pero la implementación táctica de la propaganda, *ipso facto*, era responsabilidad de cada frente.

2.3. 1993-2007: La radicalización

Entre el 27 de marzo y el 3 de abril de 1993, las FARC celebraron su octava conferencia en el municipio de La Uribe, departamento del Meta. Según el informe central, miles de guerrilleros y simpatizantes del grupo se reunieron “*en un ambiente de unidad, fraternidad y optimismo*” (FARC-EP, 1993; p.39). Los comandantes del Secretariado se quedaron hasta el 3 de mayo para finalizar el informe central (p.39), concluyendo así una de las reuniones más largas de la historia del grupo. Esta duración demuestra la relativa tranquilidad de la que gozaban las FARC en ese momento en la región.

De hecho, la década de los noventa es considerada por todos los observadores como el apogeo del grupo armado (IISS, 2011; Niño González et al., 2017; Pécaut, 2008a; E. Pizarro, 1991). Habiendo puesto temporalmente en jaque a la fuerza pública, los comandantes de las FARC tenían entonces muchas más oportunidades para discutir sus avances estratégicos durante este periodo, perdiendo por lo tanto la necesidad de organizar anualmente reuniones del Estado Mayor. Por eso solo organizaron dos plenos de seguimiento a la Octava: el primero en 1997 y el segundo en 2000. Sin embargo, el comienzo del nuevo siglo marcó el inicio del “Plan Colombia”, un programa de ayuda

militar estadounidense que arrinconó a las FARC⁹⁰, lo que explica, por una razón diametralmente opuesta, la ausencia de plenos en los años siguientes.

En cualquier caso, los informes que analizaré en esta sección fueron elaborados por un grupo ya poderoso en Colombia. Mientras terminaba la Guerra Fría y se reestructuraba el orden geopolítico mundial, un grupo de guerrilleros colombianos pro-soviéticos reafirmaba su lucha por “el ideal del socialismo y los principios marxistas-leninistas” (FARC-EP, 1993; p.15). En 1993, con “4.500 guerrilleros” (FARC-EP, 1993; p.26) repartidos en 60 frentes, el “Ejército del Pueblo” controlaba extensos territorios y gran parte de la producción de cocaína en el país (Phelan, 2019). Conscientes de su poder militar, querían cuadrar los últimos “preparativos de la ofensiva nacional” para “culminar la toma del poder” (FARC-EP, 1993; p.7). Pero como lo vamos a ver, su concepción jerarquizada de la propaganda y del trabajo de masas ya mostraba sus límites en términos políticos.

Las FARC solas contra todos: el contrapúblico absoluto

Al momento de la Octava, en 1993, las FARC y el PCC habían perdido a su principal brújula ideológica y apoyo internacional: la Unión Soviética.

¿En qué consistía precisamente este apoyo? La cuestión está todavía por investigar en sus detalles. La respuesta corta es que esta ayuda fue probablemente más ideológica y política que material⁹¹. Según David Graaf (2021), quien realizó una notable investigación sobre

⁹⁰ Según el antropólogo Alexander Fattal, quien tuvo la ocasión de realizar parte de su trabajo de campo en las oficinas del Ministerio de Defensa: “El Plan Colombia canalizó más de 2.000 millones de dólares en ayuda estadounidense a Bogotá entre 2000 y 2004, la gran mayoría de ellos dedicados a potenciar la capacidad de las fuerzas armadas. Estas mejoras ampliaron las brigadas móviles y proporcionaron equipos militares que cambiaron el curso de la guerra, como los helicópteros *Black Hawk* que permitían asaltos nocturnos. Aunque este tipo de ayuda es la que más se asocia con el Plan Colombia, Estados Unidos también colaboró en otros dos aspectos cruciales de la contrainsurgencia: la profesionalización de la propaganda y la mejora de la recopilación de información” (Fattal, 2018; p.9).

⁹¹ Hay que recordar que, a partir de los años 70, la URSS comenzó a adoptar una política exterior más moderada y pragmática, enfocándose más en la cooperación económica y comercial con países del “Tercer Mundo” y en la participación en foros internacionales.

las “ideas políticas” de las FARC por cuenta del Instituto Capaz, “no hubo ningún apoyo significativo o directo a la lucha armada ni, por ende, una dependencia material al campo soviético” (p.23). Aunque las FARC recibieron probablemente algunos armamentos, dineros y formaciones por parte de Moscú, estuvieron acostumbradas desde un principio a buscar sus propias fuentes de financiación y canales de suministro logístico, como lo revelan los informes de sus conferencias (FARC-EP, 1982; p.24). Sin embargo, el apoyo de la URSS fue decisivo en el plano ideológico y político, ya que las FARC disponían de un programa sin tener que inventar su propio modelo y que el prestigio de la JUCO, todavía muy vivo hoy día, procedía en gran medida de las becas que ofrecía a sus miembros más destacados para estudiar en los países del bloque soviético (Fattal, 2018; p.43; Graaff, 2021; p.13).

Por todo lo anterior, el fin de la Guerra Fría representaba una cuestión existencial para el “Ejército del Pueblo”. El informe de la conferencia está atravesado por esta preocupación, con largos apartados sobre la *Perestroika* considerada como “la materialización de una conspiración internacional contra el comunismo” (FARC-EP, 1982; p.28).

Pero lejos de cuestionar su modelo insurreccional, los comandantes del Secretariado estimaban que el fin de la Guerra Fría imponía a los guerrilleros la necesidad de suplantar al PCC para convertirse en los líderes de un amplio movimiento de masas en Colombia:

“La vigencia de la lucha armada no la determina el derrumbamiento o no del muro de Berlín, sino la realidad de nuestro país; y aquí siguen vigentes los desequilibrios políticos, económicos y sociales, y la violencia estatal que impulsaron a la rebeldía. Llamamos a los combatientes a reafirmarse en el ideal del socialismo, en los principios marxistas-leninistas y a impulsar la lucha, sin vacilaciones y con firmeza ideológica, por la nueva Colombia que traerá democracia y paz con el concurso de las mayorías nacionales” (FARC-EP, 1993; p.15).

En la práctica, esta declaración marcaba el inicio del irreversible aislamiento político de las guerrillas colombianas en el escenario nacional. Después de la Guerra Fría, la inmensa mayoría de la izquierda del país ya no creía en la toma de poder por las armas. Esto conllevó a que las FARC empezaran a criticar la falta de compromiso revolucionario de la izquierda colombiana. Prueba de este divorcio entre las FARC y la opinión pública son las cartas abiertas publicadas por los intelectuales más reconocidos del país:

“No creemos que ustedes expresen una voluntad popular libre. Por el contrario, su acción ha fomentado un clima de confusión política e ideológica, que ha terminado por convertir a Colombia en un campo de batalla donde la libertad de expresión más usual es la de las armas (...) Su guerra, señores, perdió hace tiempo su vigencia histórica, y reconocerlo de buen corazón será también una victoria política”. Carta a los guerrilleros de intelectuales colombianos liderados por Gabriel García Márquez (1992).

“A las FARC: su guerra cada día los envilece más y los aleja de las ilusiones de Marx. Su comportamiento es cada vez más censurable desde una perspectiva democrática. Su horizonte se acerca cada vez menos a la justicia y sólo es una fuente adicional de dolor y miseria para el pueblo colombiano” Carta de intelectuales a las FARC publicada en el periódico *El Tiempo* (Molano et al., 2002).

Esta situación condujo a que las FARC plantearán en el informe de la Octava un apartado específico llamado “Diferencias de enfoque y vigencia de la lucha armada” (p.12). En estas líneas, el Secretariado reconoce que “es posible que algunos camaradas vieran en la lucha armada un obstáculo para el desarrollo de la lucha política”, pero justifica al mismo tiempo su posición guerrillera:

“Nos quedaban entonces, dos caminos para tomar: aceptar la política del gobierno de desmovilización y entrega y perder 28 años de lucha y de vidas sacrificadas, sin lograr los cambios que inspiraron esa lucha, o recomenzar la

lucha armada hasta alcanzar los objetivos trazados por el Plan Estratégico y los Plenos del Estado Mayor Central. Realizamos entonces una consulta a los Frentes para medir cómo nos encontrábamos de masas y de ánimo guerrillero. Estudiamos todos los pormenores de la vida política nacional, la situación económica y social, y concluimos que la vigencia de la lucha armada no estaba en cuestión porque las causas que la motivaron y motivan siguen vivas” (FARC-EP, 1993; p.13).

En términos comunicacionales, este aislamiento y radicalización de las FARC durante los años 1990 puede ser interpretado como la conformación de un contrapúblico *absoluto*. Teorizado principalmente por Michael Warner (2005) y utilizado por Alexander Fattal (2014) para explicar la circulación recombinatoria de los videos de las FARC en YouTube, el concepto de “contrapúblico” hace referencia a los públicos minoritarios y a menudo subordinados que, en las sociedades de masas, tienden a conformarse en oposición radical frente a la ideología dominante. Al igual que los demás públicos, se activan y se estructuran mediante la circulación de textos mediáticos. Esta característica los distingue de una simple comunidad o grupo.

Haciendo circular textos que compiten para obtener la atención popular, los contrapúblicos funcionan de forma similar a los públicos clásicos, excepto en su actitud hostil frente a otro discurso dominante o hegemónico. En otras palabras, un contrapúblico es un público que se define por su carácter revolucionario. Anarquistas, homosexuales, religiosos fundamentalistas, veganos, raperos, bohemios o neonazis: cualquier grupo o comunidad minoritaria puede ser, según Warner, considerada como un contrapúblico, siempre y cuando se estructura principalmente mediante la circulación de textos mediáticos que van en contra de un discurso dominante, sea cual sea su naturaleza.

Me gustaría sugerir que el discurso de las FARC puede ser visto como una categoría más avanzada de contrapúblico, por esto lo llamo “contrapúblico absoluto”. El adjetivo “absoluto” describe el horizonte casi utópico planteado por los propagandistas del grupo

armado. Se dirigían a sus destinatarios no como si fueran cualquier ciudadano, sino definiéndolos como sujetos socialmente aislados por su participación en este tipo de comunidades insurgentes, lo que reforzaba un poco más su separación del resto de la sociedad. Imagino que este mismo tipo de contrapúblico absoluto puede encontrarse en comunidades religiosas que viven en autarquía voluntaria, o en ciertas facciones políticas radicalizadas y ultraminoritarias.

Hablando de los contrapúblicos “clásicos”, Warner (2005) escribe que “se supone que la gente común y corriente no quiere ser confundida con el tipo de persona que participaría en este tipo de conversación o estaría presente en este tipo de escenario” (p.120). En el caso de las FARC, la participación en el contrapúblico implicaba necesariamente un riesgo adicional: el de la ilegalidad, de la clandestinidad y de la muerte. En palabras de un excombatiente: “uno entraba en las FARC y sabía que solamente había dos salidas: la cárcel o la muerte” (Roux, 2021a). Unirse al contrapúblico de las FARC implicaba el riesgo de perder la libertad e incluso la vida. Esta comunidad habitaba además en “los bajos fondos del espacio nacional”, para usar las palabras de Margarita Serje (2005; p.17), lo que implicaba un modo de vida irreconciliable con las aspiraciones de la mayoría de los colombianos. Por lo tanto, el “afuera absoluto” que representaban las FARC (Uribe & Urueña, 2018; p.178) no podía esperar racionalmente convertirse en el público dominante, lo que determinaría con el paso de las décadas el absolutismo de su proyecto.

Sin embargo, como lo hemos visto, las FARC reiteraban constantemente la vigencia de su acción política violenta. En consecuencia, el Secretariado despotricaba a las “masas adormecidas e intimidadas, producto de una gran campaña de la televisión y de la prensa mundial contra el socialismo” (FARC-EP, 1993; p.12). Con declaraciones de este tipo, se suspendía la posibilidad de adhesión del “colombiano de a pie”, que podemos imaginar como aferrado a sus instituciones o, por lo menos, convencido de que solo unas elecciones libres podían cambiar positivamente la sociedad. Rechazando las normas del discurso democrático, el espacio circulatorio de la propaganda fariana estaba por lo tanto marcado

por esa misma suspensión: su discurso se dirigía a cualquier participante como si fuera un insurgente más. Como lo demostró Fattal (2014) en su estudio de los comentarios de los usuarios de YouTube, estos discursos contrapúblicos eran muy mal recibidos en las redes sociales. Por tanto, solamente podían circular en lugares especiales y protegidos, en nichos clandestinos de opinión, podríamos decir. A la vez, el crecimiento de las FARC hacía necesario ampliar la frontera de su contrapúblico, para aumentar su pie de fuerza y cumplir con su objetivo de toma del poder por las armas. Esta tensión entre dos polos contradictorios se hace evidente en el informe de la Octava:

“En nuestro objetivo fundamental de la toma del poder, debemos ganar la conciencia y el corazón de la población. Por lo tanto todas nuestras acciones militares, políticas, organizativas y de propaganda deben estar dirigidas a que las masas del campo y la ciudad, sientan que luchamos, defendemos y representamos sus intereses, sus necesidades y sus ideales” (FARC-EP, 1993; p.40).

“El objetivo central de nuestra propaganda es llevar al pueblo de la forma más clara posible, nuestras propuestas y orientaciones con el fin de educarlo, organizarlo y dirigirlo en la conquista de las metas trazadas por la toma del poder. Reivindicar en nuestros mensajes la vigencia de la lucha armada y la búsqueda de soluciones políticas al conflicto por el que atraviesa el país” (FARC-EP, 1993; p.43).

“Por eso invitamos a los campesinos, obreros, empleados, estudiantes, artesanos y pequeños industriales y comerciantes, a la burguesía nacional que esté dispuesta a combatir contra el imperialismo, a los intelectuales demócratas y revolucionarios, a todos los partidos y corrientes de izquierda y de centro que quieran un cambio en sentido del progreso, a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el

triumfo de la revolución, por un gobierno democrático de liberación nacional”
(FARC-EP, 1993; p.60-61).

El carácter contrapúblico del discurso fariano explica las contradicciones y paradojas evidentes en estos fragmentos. En consecuencia, las FARC pretendían dirigirse a las masas cuando, en la práctica, se dirigían a su contrapúblico. Pero la tensión característica de esta situación de enunciación se extendía mucho más allá. Se observa también en las ideas o a las cuestiones políticas (legitimación de la lucha armada y del secuestro, participación en el narcotráfico, rechazo de las elecciones, etc.) y en los géneros discursivos y modos de dirigirse al receptor (arrogancia, *hubris*, amonestaciones, etc.) o incluso al tipo de medios de comunicación preferidos por la organización (radiodifusión y prensa clandestina, tomas de pueblos, videos de secuestros publicados en YouTube, etc.) Por esta razón el discurso constitutivo del contrapúblico absoluto de las FARC no era simplemente un lenguaje diferente o alternativo, sino uno que necesariamente se consideraba como inaceptable en otros escenarios. Se trata de una versión exacerbada de lo que Michael Warner observó en otro tipo de contrapúblico:

“Esto es un poco paradójico y es una complicación. Los contrapúblicos muy a menudo se consideran a sí mismos como públicos en espera, es decir, luchando por convertirse en el público dominante y dando voz a lo que ellos piensan que debería ser el público dominante. Y la ‘alt right’ [estadunidense] es un buen ejemplo porque, por supuesto, sabe que está asediada y en cierto modo minoritaria. Pero, también, aspira a convertirse a sí misma en el público dominante. Y esa contradicción es visible en todas partes por lo que la gente de la ‘alt right’ hablan con rabia, resentimiento y hostilidad. Esto marca su conciencia de ser marginal. Al mismo tiempo, actúan como si todos los ‘buenos estadounidenses ya estuvieran de acuerdo con nosotros’, y por eso intentan hacer realidad su versión de lo que significa ser un miembro del público estadounidense” (Warner & Kreisler, 2018; min. 31"32).

¿Una propaganda orientada hacia el interior de la organización? La otra ontología de la propaganda fariana.

El concepto de contrapúblico radical nos invita a reflexionar sobre la ontología de la propaganda para las FARC. En este sentido, la música, la radio, la prensa clandestina, los grafitis, los vídeos colgados en las redes sociales, etc. pueden considerarse como “comunicación”. Pero también pueden describirse como una suma de prácticas que permitían una experiencia política de lo íntimo. En otras palabras, desde el punto de vista de las FARC, la propaganda consistía más en el verbo “*propagandar*” que en el sustantivo “propaganda”. El trabajo comunitario realizado por guerrilleros y milicianos para componer una canción, emitir un programa de radio, publicar un número de *Resistencia* o pintar un muro fomentaba prácticas colectivas basadas en profundos sentimientos de solidaridad y en un auténtico deseo de transformar políticamente su entorno.

Una de las principales consecuencias de este fenómeno es que, a partir de los años 1990, la propaganda fariana estaba principalmente orientado hacia el interior de la organización. Aunque este aspecto no queda explícitamente afirmado en el informe de la Octava –que como hemos visto insiste en definir a las masas como su principal objetivo– se puede deducir del análisis de las instrucciones que contiene.

Como hemos visto, el discurso normativo de las FARC en términos de propaganda se quedaba en un plano muy general en los precedentes informes de conferencia. Esto precisamente para mantener, en apariencias, el control total del Secretariado sobre la comunicación externa, mientras se dejaba, en la práctica, un margen de maniobra táctica para los frentes. Este aspecto del dispositivo no cambió mucho durante los años 1990. El informe de la Octava reiteró la misma consigna utilitarista: “Es muy importante difundir permanentemente nuestra política en la población, para que tome conciencia de ella y así, ganarla para la lucha” (p.41). Pero, al igual que en los anteriores informes, el Secretariado se quedó muy prófugo sobre cómo hacerlo concretamente.

La única gran novedad que trae la Octava en este sentido es la creación de dos cargos *ad hoc* en cada frente: el “responsable de organización” y el “responsable de propaganda”. Para cada referente, el informe establece una lista de funciones específicas. Estas instrucciones reafirman la distinción entre “trabajo de masas” y “propaganda” previamente mencionada. Como lo podemos observar en la siguiente tabla, las directrices no deben haber aclarado mucho lo que tenía que ser el trabajo cotidiano de los interesados:

| Funciones del responsable de organización | Funciones del responsable de propaganda |
|---|---|
| <p>A. Presentar planes de organización, con base en el plan general.</p> <p>B. Controlar el cumplimiento de dichos planes, balanceando periódicamente el trabajo de las comisiones que se destaquen para este trabajo.</p> <p>C. Velar por el buen trato a la población civil.</p> <p>D. Vigilar que la orientación hacia las masas sea correcta.</p> <p>E. Coordinar con el Comandante, con base en el plan de Organización, las diversas entrevistas.</p> <p>F. Proponer llamamientos a los diversos sectores de la población del área.</p> <p>G. Controlar y orientar los diversos mecanismos clandestinos de organización y las milicias, establecerles</p> | <p>A. Presentar propuestas a partir de los objetivos que se establecen en el plan.</p> <p>B. Proponer los mecanismos de difusión y metas a cumplir.</p> <p>C. Presentar los diseños del Boletín, hojas volantes, etc. y su contenido.</p> <p>D. Elaborar y proponer boletines de prensa cada que sea necesario.</p> <p>E. Elaborar los reportes a la Emisora, cada que se presente una novedad en el área.</p> <p>F. Coordinar con el responsable de organización los temas más importantes para las masas.</p> |

| | |
|--|--|
| <p>tareas concretas con base en el plan aprobado por el EMF.</p> | |
|--|--|

Tabla 1: Funciones de los responsables de la propaganda en cada frente, según el informe central de la octava conferencia de las FARC (1993; p.54-55)

En contraste, el informe de la Octava dejó instrucciones muy precisas sobre cómo llevar a cabo un plan para transmitir la misión, la visión y los valores de las FARC en las mismas filas de la organización. “Es necesario desarrollar una campaña por la educación y la elevación del nivel político, ideológico y cultural de todos los combatientes farianos” afirma el Secretariado (FARC-EP, 1993; p.41). En este sentido, la mayor innovación propagandística traída durante la Octava es el concepto de “cultura fariana”:

“Fomentaremos la cultura fariana que se expresa a través de la música, la poesía, el cuento oral y escrito, el teatro para difundirla en las horas culturales, en las reuniones de célula, en actos con la población y por medios como revistas, casetes, discos y videos” (FARC-EP, 1993; p.43).

Según Lucero Palmera, locutora de la emisora clandestina *Voz de la Resistencia*, la cultura fariana tenía por lo menos tres objetivos, todos internos: (1) elevar el nivel cultural de cada combatiente, (2) recuperar las mejores tradiciones de la cultura colombiana, y (3) educar a cada combatiente para evitar la ignorancia entre sus miembros (Bolívar, 2017). Su principal herramienta de difusión era la “hora cultural”, actividad cotidiana de obligatorio cumplimiento para los guerrilleros y dedicada a adquirir “nociones sobre política, geografía, historia patria, canto y noticias” (FARC-EP, 1993; p.41). Otro medio de difusión de la cultura fariana era el “Teléfono Azul”, suerte de programa radial realizado para elevar la moral de las filas y transmitido internamente mediante aparatos de comunicación militar criptada (FARC-EP, 1993; IISS, 2011; Roux, 2020b). Pero más allá de estos canales propiamente internos, los testimonios de excombatientes demuestran que uno de los principales públicos de la propaganda fariana eran los mismos integrantes de la organización:

“También nos escuchaba, desde luego, la misma población nuestra, los guerrilleros. Era otro de los públicos objetivos nuestros, quizás el más importante. La [emisora radial] Voz de la Resistencia los acompañaba en su cotidianidad. En las filas guerrilleras se realizó un trabajo muy grande de cohesión e identidad gracias a la emisora. Los guerrilleros nos tenían como grandes referentes. La frase ‘ustedes son de la emisora’ quería decir ‘ustedes son especiales’. Y teníamos muchas satisfacciones. Cuando llegábamos a los campamentos, la gente me contaba historias y recuerdos: ‘Hace tantos años, usted hizo el programa aquello’, ‘Cuando su compañera me hizo esta dedicatoria’, ‘La vez que pusieron esta canción’... Entonces hubo una identificación y un cariño muy especial, un respeto muy profundo, por el trabajo de la emisora en las filas de la guerrilla” (Roux, 2020a).

“Leer [la revista] Resistencia era algo muy importante para nosotros. ¡Claro! Es que teníamos una sección dirigida a los guerrilleros y a los milicianos. Poníamos cartas dirigidas a los camaradas. Leíamos partes de guerra. O sea, todo el accionar militar en la región, en el departamento y a nivel nacional. Esto sumaba hasta 800 o 900 hostigamientos en el mes (...) Todas estas cosas ayudaban a elevar la moral del guerrillero, para que sepa por qué estaba allí” (Roux, 2020b).

Destinada inicialmente al contrapúblico de la guerrilla, la noción de cultura fariana salió a la luz pública en el marco de los diálogos de paz de “*El Cagúan*” (1999-2002), cuando el cantautor guerrillero Julián Conrado y su grupo “*Los Compañeros*” se presentaron en un escenario del municipio de San Vicente del Caguan, departamento del Caquetá. Frente a periodistas nacionales e internacionales, Conrado dio a conocer una muestra de la inmensa producción musical de los insurgentes, despertando el interés de muchos observadores (Bolívar, 2017; Quishpe, 2020; Samacá, 2017). Prueba de este poder de la música fariana, Conrado resultó elegido, en 2019, como alcalde de la ciudad de Turbaco,

siendo hasta ahora el único exmiembro de las FARC en ganar una elección popular de este nivel. En 2021, la “Biblioteca Musical del conflicto armado y la paz”, iniciativa del Centro Nacional de Memoria Histórica y del Ministerio de Ciencias, recopiló cientos de canciones producidas por las FARC, generando el interés de los medios de comunicación. Por todo el país, bares y centros culturales se están creando para celebrar la cultura fariana, que permea poco a poco la cultura popular (ver parte 5). Todo parece indicar, en 2023, que la cultura fariana sobrevivirá por muchos años a la desaparición del grupo armado, convirtiéndola en una de las herramientas más potentes y duraderas elaboradas por el Secretariado de las FARC.

3. UNA RED MEDIÁTICA PARALELA Y CLANDESTINA

Como vimos en la anterior sección, las FARC llamaban “propaganda” a las actividades comunicativas que involucraban la transmisión de mensajes hacia la población civil mediante una red mediática paralela y clandestina. Por lo tanto, un análisis del dispositivo fariano de propaganda no podría estar completo sin presentar este aspecto. En los siguientes apartados, me focalizaré en cuatro de ellos: la radio, internet y la prensa.

Desde luego, estos elementos no constituían la totalidad de la red mediática clandestina desplegada por el grupo. Se podrían nombrar también los conciertos, los libros, las charlas en plazas públicas, los grafitis o los mismos cuerpos de los guerrilleros y de los rehenes⁹². Analizar estos elementos en el marco de esta tesis sería legítimo ya que, como lo afirma un excuadro del Bloque Oriental de las FARC, “para nosotros la propaganda iba desde archivar nuestras grabaciones, fotografías, intervenciones, hasta la forma de vestir, la forma de hablar, todo...” (Roux, 2020a). Sin embargo, un concepto cuya significación es demasiado flotante acaba designando, tarde o temprano, una cosa y su contrario. Por eso

⁹² Nicolas Obrist (2009) considera por ejemplo que, mediante la “estrategia de los rehenes-medios de comunicación” (p.48), los cuerpos de las personas privadas de libertad por las FARC se convirtieron en símbolos que permitieron al grupo transmitir mensajes a sus audiencias.

decidí centrar el análisis en los “medios de comunicación” tal y como se entienden comúnmente.

3.1. Radiodifusión: auge y quiebre de la *Voz de la Resistencia*

“Reportaje desde la emisora guerrillera” (Emanuelsson, 2012)

Las imágenes fueron grabadas en abril de 2005 por la Agencia de Noticias Nueva Colombia (ANNCOL), órgano de comunicación de la Comisión Internacional de las FARC basado en Estocolmo, Suecia (IISS, 2011). La guerrillera Lucero Palmera, 30 años, aparece concentrada frente a su micrófono. Lee sus notas con su característico acento de campesina costeña. A menudo, levanta la cabeza de su cuaderno para improvisar, demostrando un dominio experto de los temas políticos. Las frases son cortas y el lenguaje, accesible. Usa modismos y expresiones típicas de la audiencia para la cual su emisora se encuentra emitiendo:

“El proceso de paz [de El Caguán] entró en una serie de crisis debido a la terquedad de la oligarquía, del militarismo, pero sobre todo debido a los intereses del imperialismo americano. Así como por un lado se ponían cualquier cantidad de traba, por otro lado, el Ejército del Pueblo en cabeza del Comandante Manuel Marulanda Vélez, hacía propuestas, buscaba soluciones (...) Pero, como siempre, la oligarquía se hizo el de la vista gorda. Porque todas las propuestas que el pueblo hizo para resolver, no solamente trataban de la situación de la guerra, sino también de hambre, de desocupación, de miseria”(Emanuelsson, 2012).



Ilustración 23: Lucero Palmera locutando para la emisora Voz de la Resistencia del Bloque Sur de las FARC en abril de 2005. Captura de pantalla de un video realizado para ANNCOL (Emanuelsson, 2012).

En este reportaje, la coordinadora de la emisora *Voz de la Resistencia* del Bloque Sur de las FARC se encuentra en lo que parece ser un verdadero estudio radiofónico con micrófonos, consolas y reproductores de CD. Todo este material parece estar instalado en la caleta de un campamento, el cual probablemente se encuentra en algún punto del norte del Ecuador, cerca de la frontera colombiana⁹³. Detrás de ella se distingue un almanaque con los ojos del Libertador, símbolo del Movimiento Bolivariano, y un logo de las FARC-EP. Palmera concluye su alocución: “Los invitamos a que sigan aquí escuchando la *Voz de la Resistencia* campesina, obrera, estudiantil. Pónganse cómodos porque seguimos transitando por estos caminos” (Emanuelsson, 2012).

Fundido a negro. Una frase en letras blancas indica que las siguientes imágenes fueron grabadas en 2012, dos años después de la muerte de Lucero Palmera en un bombardeo.

⁹³ La correspondencia de Raúl Reyes indica que, en 2002, se realizó una operación para trasladar la radio del Bloque Sur en territorio Ecuatoriano, donde la situación de seguridad era más favorable para instalar una emisora clandestina (IISS, 2011).

Esta vez, los guerrilleros están en plena selva, con árboles en segundo plano. 3 mujeres y dos hombres, todos jóvenes, leen un corto texto. Se nota la incomodidad y la falta de profesionalismo. Evidentemente, están fingiendo la transmisión para las cámaras. Dick Emanuelsson, subdirector de ANNCOL, pregunta a una de las muchachas cuántas horas al día transmiten: “Tres horas, por mucho. Y no hay mucho preparativo para esto porque somos móviles. Y nos movemos tan rápido que tres horas la transmitimos y luego nos retiramos por medida de seguridad” contesta la chica. El periodista se sorprende: los aparatos de transmisión parecen más precarios que cuando hizo su última visita a un campamento de las FARC, hace siete años. El técnico le confirma que, dadas “las actuales condiciones de la guerra”, los guerrilleros llevan un equipo más modesto para estar más ágiles. Luego, Emanuelsson los interroga sobre la Emisora del Ejército. Se alcanza a ver la cara de pánico de los entrevistados frente a la incómoda pregunta, pero el vídeo corta y reanuda con la cara sonriente de uno de los guerrilleros. Obviamente, han preparado una respuesta políticamente aceptable para la dirección de las FARC: “Utilizamos nuestros medios para borrar la información del ejército. Así que estamos haciendo de la [*Voz de la Resistencia*] una radio que puede borrar la información del ejército contra las FARC”. Durante los últimos minutos del reportaje, Alirio Córdoba, comandante de la unidad, reafirma contra todas apariencias: “*Voz de la Resistencia* se convierte en una cadena que tiene la capacidad de cubrir todo el espacio del país, toda la geografía de la patria colombiana. Y desde esa posición, hace aporte al debate político actual”.



Ilustración 24: La emisora Voz de la Resistencia, Cadena Radial Bolivariana (CRB) en 2012. Captura de pantalla de un reportaje realizado por ANNCOL (Emanuelsson, 2012).

En su conjunto, el video de Emanuelsson ilustra un episodio de la guerra que algunos guerrilleros denominaron “combate hertziano” (Roux, 2020a) y que las FARC terminaron perdiendo frente a las emisoras de la fuerza pública. Sin embargo, los insurgentes fueron los primeros en iniciar esta batalla. Además, mantuvieron en este campo una indudable ventaja táctica durante varios años (Roux, 2020b).

2001-2005: el boom de la radiodifusión fariana

Como vimos en la sección anterior, el proyecto de tener una radiodifusión fariana se venía gestionando desde la 8ª conferencia, en 1993. Al respecto, el informe afirmaba que “[la emisora] jugará un papel importante en la ofensiva que desplegaremos para la toma del poder” (FARC-EP, 1993; p.3) y que era llamado a convertirse en “el principal medio de difusión” (p.44) del grupo armado. Los insurgentes tardaron 7 años⁹⁴ para finalmente inaugurar su emisora en el año 2000, *Voz de la Resistencia*, “con algunas dificultades por la falta de personal especializado” (FARC-EP, 2000; p.71).

⁹⁴ Este proceder lento y prudente era típico del funcionamiento estratégico de las FARC. En palabras de Manuel Marulanda: “Cuando nosotros damos un paso, ya lo hemos analizado 5, 6 veces. Nosotros no improvisamos nada. Absolutamente nada. Paso que damos es paso que estamos seguros que vamos bien. Y si notamos que algo [malo] va a pasar, entonces, lo reconsideramos. Y con ajustes, lo echamos pa’delante. Esto son los méritos de las FARC, y por esto no hemos tenido problema, ni vamos a tener problema, hasta la culminación de nuestro proceso. Porque no nos gusta improvisar. ¡No improvisamos!” (Billon, 1999).

Desde sus inicios, fueron varias emisoras. Por su condición clandestina, la transmisión se realizaba de manera descentralizada, desde cada Bloque, en zonas apartadas de las grandes poblaciones del país. En consecuencia, como lo afirma Manuel Bolívar: “La emisora del Bloque Oriental no era la misma del Bloque Caribe. Por su idiosincrasia, por la gente que la componía. No todas las regiones del país tuvieron el mismo desarrollo. No todas tuvieron el mismo carácter” (Roux, 2020a).

La eficiencia táctica de una radio descentralizada saltó rápidamente a la vista del Secretariado. Crear emisoras locales en las zonas más apartadas del país, donde la cultura oral de la escasa población se prestaba para este medio, abría la posibilidad de entablar un nuevo tipo de relación, mucho más íntimo, con los campesinos. Esta se hizo visible durante la época que los excombatientes llaman el “boom de la radiodifusión fariana” (Roux, 2020b). Ha tenido lugar entre 2001 y 2005, y su epicentro era el territorio controlado por el Bloque Oriental de las FARC, entre la cordillera de los Andes, la selva amazónica y los llanos. En esta región, el dominio de la *Voz de la Resistencia* fue completo, es decir, operaba sin rivales durante estos años. Según personas que trabajaron en la emisora:

“Había hogares campesinos donde todo el día nuestra emisora se escuchaba. Por medio de la emisora, nosotros dábamos la orientación de que escribieran las cartas, y que cuando encontrarán un guerrillero, de cualquier unidad, le entregarán la carta para que la hiciera llegar a la emisora (...) Más o menos en el año 2002, 2003, nos llegaba un número de cartas increíble. Usted se sentaba a leer, digamos a las 7 de la mañana, y a las 11 del día, no había acabado. Y había cartas que no se podían leer. Pues no estaba tan puteada la guerra en este momento. Y la gente nos escribía demasiado, demasiado... Y lo chévere es que también nos pedían canciones. Y nosotros, estas cartas, las

leíamos en vivo los domingos. De 7 de la mañana a medio día. Y a veces, no alcanzábamos a leerlas todas” (Roux, 2020b).

“Llegábamos con la radio a los lugares donde ninguna comisión de organización podía llegar. Porque podíamos llegar a las casas de los campesinos incluso si el Ejército andaba por allí. Físicamente no podíamos llegar, pero con la radio, sí. (...) Esto se podía ver con la población campesina. Nos decían que les gustaba, que les parecía interesante, nos reconocían donde llegábamos. Una vez llegué a una casa y una señora me reconoció por la voz. ‘¡Usted es Manuel! Usted trabaja en la emisora. Yo sí decía que lo había escuchado’. A veces nos mataban una gallina porque éramos de la emisora. Y en el campo colombiano, matar una gallina para alguien es una fiesta, es el mayor regalo que a uno le pueden hacer” (Roux, 2020a).

De campesino a campesino: el poder de la Voz de la Resistencia

Como lo evidencian estos testimonios, la audiencia de la *Voz de la Resistencia* era esencialmente campesina y su programación iba dirigida principalmente a ellos. Esto explica en gran medida el éxito de la radio de las FARC: conocían perfectamente a su audiencia. Por ejemplo, la emisora del Bloque Oriental proponía cada mañana de 6 a 7 a.m. un programa llamado “Despertar campesino”. Durante este horario *prime time* en el campo colombiano, los locutores guerrilleros, mayoritariamente provenientes del campesinado, animaban un espacio “con la música que a ellos le gusta, con sus temas de huertas, de cultivos, de reforma agraria, de cómo ir sustituyendo los cultivos ilícitos por cultivos de pancoger” (Roux, 2020b).

| |
|---|
| Programación de la emisora del Bloque Oriental de las FARC |
|---|

| Horario | Título | Temática / enfoque |
|----------|----------------------------------|--|
| 6-7 am | Despertar Campesino | Agricultura |
| 7-8 am | Noti-enfoque | Noticiero, actualidad, opinión |
| 8-9 am | Colombia Buenos Días | Cultura y folclor colombiano |
| 9-10 am | Espacio musical | Música “variada,ailable, revolucionaria y popular” |
| 10-11 am | Bolívar y la Revolución | Historia de Colombia y de América latina |
| 11-12 am | Mujer Luchadora y Revolucionaria | Derechos de las mujeres campesinas, igualdad |
| 12-1 pm | Espacio musical | Música “variada,ailable, revolucionaria y popular” |
| 1-2 pm | Militares Patriotas | Provocar deserciones en las filas de la fuerza pública |
| 2-3 pm | Juventud Rebelde | Dedicado a los jóvenes, estudiantes y maestros |
| 3-4 pm | Espacio musical | Música “variada,ailable, revolucionaria y popular” |
| 5-6 pm | Noti-enfoque | Noticiero, actualidad, opinión |

Tabla 2: Programación de *Voz de la Resistencia* en el Bloque Oriental de las FARC entre 2001 y 2005, según alias Porretiya (Roux, 2020b).

Como lo podemos observar en esta parrilla, la radiodifusión de las FARC dejaba un amplio espacio a la música. Según Porretiya, operador de *Voz de la Resistencia* en el Bloque Oriental, “si usted coloca una buena canción, que al campesino le gusta, obviamente la

gente escucha la canción y después escucha el mensaje. Esta era nuestra estrategia” (Roux, 2020b).

Parte de esta programación musical era propiamente fariana, es decir, producida por guerrilleros de las FARC⁹⁵. Las canciones varían según las regiones y abarcan los principales géneros de la música regional colombiana (vallenato, merengue, cumbia, joropos) así como ritmos más contemporáneos como el hip-hop o la salsa. Sus letras romantizan la lucha armada y la vida en la guerrilla –“Soy guerrillero porque amo la paz”, “Nada personal nos estimula”– mientras la familiaridad de los ritmos regionales refuerza la idea de unas FARC ancladas en la realidad colombiana (Bolívar, 2017). Julián Conrado y Christian Pérez, del Bloque Caribe, y Lucas Iguarán, del Bloque Magdalena Medio, eran quizás los representantes más importantes de este género. Cantaban versos revolucionarios tocando en sus guitarras y acordeones ritmos típicos de estas regiones. Los excombatientes que entrevisté también me hablaron del Grupo Experimental que grabó canciones al estilo salsa, pero todas con letras revolucionarias. Por su parte, Los Rebeldes del Sur se dedicaban a la música ranchera o norteña, es decir, de inspiración mexicana. En palabras de Jaime Nevado, cantautor y exguerrillero del Bloque Caribe:

“Nuestra música le gustaba mucho al campesino porque estaba hecha por los mismos campesinos. ¡Era música popular! Es, música popular. Entonces le quitamos a estas cantinas de que estuvieran cantando amarguras y les pusimos a escuchar música folclórica, música colombiana. Además que era música guerrillera. Esto no se sabe si son bambucos, si son vallenatos, si son pasillos... ¡No! Es música guerrillera. Que nace en el calor de la lucha, del combate. A mí me parece genial este trabajo” (Roux, 2022a).

⁹⁵ Varias investigaciones tomaron la música fariana como objeto de estudio, destacando su valor en términos estratégicos, culturales, memoriales y hasta emocionales (Bolívar, 2017; Fattal, 2017; Samacá, 2017). Además de haber coordinado un importantísimo trabajo de recopilación de estas canciones en una “Biblioteca Musical del conflicto armado y la paz” (CNMH, 2021), Rafael Quishpe es el autor de varios trabajos referenciales sobre la música fariana (Quishpe, 2020; Quishpe et al., 2019).

Los operadores de la *Voz de la Resistencia* mezclaban esta música fariana con ritmos provenientes de otras latitudes, destacados por reflejar luchas sociales con cantautores de la llamada “música protesta” como Pablo Milanés, Mercedes Sosa, Violeta Parra o Silvio Rodríguez.

La llegada de las emisoras del Ejército y de la Policía Nacional (2004-2010): la irresistible atracción de la música comercial

Como suele pasar en las guerras, el Ejército no tardó en inspirarse de la exitosa estrategia de su némesis. En el marco de la política de “Seguridad Democrática” del presidente Álvaro Uribe (2002-2010), los uniformados del Estado empezaron a desarrollar una red de emisoras radiales: *Colombia Estéreo* y *Radio Policía Nacional*. Según guerrilleros del Bloque Oriental de las FARC, el fenómeno empezó a cobrar fuerza en el año 2004. Para los operadores de la *Voz de la Resistencia*, el primer problema que se presentó fue de orden técnico:

“Cuando llegó Colombia Estéreo, con toda la cadena radial de treinta y pico emisoras del Ejército, arrancó a arrastrar la propaganda nuestra. Y a meternos la frecuencia de ellos encima de la de nosotros para no dejarnos transmitir (...) Usted sabe que, para cuadrar una frecuencia, no es que sea difícil, pero todo el día en esto de cuadrar y descuadrar antenas, pues nos perturbaba muchísimo el trabajo. Entonces, tocaba subirse a un palo grande, bajar la antena, cuadrar otra frecuencia que estuviera vacía: esto quitaba tiempo. Pero de una u otra manera, siempre nos jodían” (Roux, 2020b)

Este combate hertziano condujo a que las FARC tomaran medidas para seguir emitiendo en medio de la guerra. Por un lado, pasaron en amplitud modulada (AM), más difícil de

detectar que la frecuencia modulada (FM), pero que presenta limitaciones técnicas y es menos popular en Colombia (Roux, 2022a). Por el otro, buscaron puntos cada vez más altos para seguir transmitiendo por encima de la potente señal del enemigo. Si bien los estudios de las emisoras farianas se mantenían en las profundidades de la selva –en bunkers construidos debajo de la tierra y alimentados en electricidad con turbinas Pelton de 5 KW (Roux, 2020b)– los guerrilleros empezaron a colocar sus transmisores en los puntos más altos de la cordillera. A más de 3000 metros de altura sobre el nivel del mar, las antenas de la *Voz de la Resistencia* se encontraban por lo tanto “en el puro paramo, en la parte más fría que usted se puede imaginar” (Roux, 2020b). Una unidad de 6 guerrilleros formados tanto en el uso de las armas como de la transmisión radiofónica tenía que cuidar permanentemente el valioso material, asegurándose de su buen funcionamiento y protegiéndolo de los constantes ataques del enemigo:

“Y claro, cuando se puteó la guerra –la inteligencia, la tecnología y esta vaina– pues fue fácil detectar esta señal. Esto fue prácticamente desde el año 2005. Nosotros fuimos bombardeados varias veces, allá, justo donde estaba el transmisor. Incluso murieron dos compañeros, porque dormían debajo de las antenas. Empezamos a dormir a 10, 15 minutos del transmisor. El que tenía que prender y apagar el transmisor le tocaba andar a las 5 de la mañana, caminando hacia donde estaba. Y por unos sitios muy peligrosos, sin lugares para esconderse” (Roux, 2020b).

En esta situación, la batalla radiofónica se decantó rápidamente a favor del Ejército. Además, la programación de las nuevas emisoras públicas no se preocupaba por criterios ideológicos, dando prioridad a una música comercial y urbana que fascinaba a los campesinos, sobre todo a los más jóvenes. Entre una canción de Juanes y otra de Shakira, los militares pasaban mensajes puntuales que hablaban de las “bajas” en las filas de los

“terroristas”, una palabra que por estos años empezó a propagarse en las regiones más apartadas del país mediante las ondas radiofónicas del Ejército (Roux, 2020b).

Más problemático aún para los insurgentes, las emisoras de la fuerza pública empezaron a volverse populares en las mismas filas de las FARC. Para entender este fenómeno, es preciso explicar que la mayoría de los guerrilleros cargaba pequeños aparatos individuales llamado “loros” que usaban para escuchar la radio a partir de las 8:00 p.m., mientras caían dormidos. En la relativa privacidad de sus caletas, colocaban estos “loros” debajo de sus almohadas, disfrutando así de la irresistible, pero prohibida música comercial de las emisoras del Ejército y de la Policía Nacional. Mediante su Programa de Atención Humanitario al Desmovilizado (PAHD), que realizaba estudios de mercadeo entre los desertores de la guerrilla, el ministerio de Defensa era muy consciente del fenómeno (Fattal, 2018). Las emisoras de la fuerza pública empezaron a difundir, a partir de 2006, pautas especialmente diseñadas para fomentar la desertión de los guerrilleros. Gozando además de otros canales de difusión *transmedia*⁹⁶, esta campaña del PAHD logró la desmovilización, en promedio, de 3300 guerrilleros por año a finales de la administración Uribe (p.40). En palabras de excombatientes:

“Cada guerrillero tenía un radio en mi frente. Entonces cuando nos acostábamos escuchábamos Colombia Estéreo porque era la que más cogía. La escuchábamos por la música popular. Pero en cada momento llegan mensajes para la desmovilización. Y esto cala bastante” (Roux, 2016b).

⁹⁶ El Ministerio de Defensa realizó en 2011 una encuesta con los desertores de las FARC que se habían unido al PAHD. A la pregunta “¿Cómo se enteró usted del programa?”, respondieron: radio, 42,5 %; volantes, 15 %; televisión, 15 %; altavoces (con mayor frecuencia fijados en la parte inferior de un helicóptero), 8,5 %; prensa escrita, 0,5 %; y otros (por ejemplo, de boca en boca), 18,5 %. Y cuando se les preguntó en qué emisora de radio habían escuchado el mensaje, el 71% dijo que en la del Ejército, porque llegaba a municipios remotos y con una señal más clara que las demás (Fattal, 2014).

“La emisora del Ejército nos invitaba a que desertáramos de la guerrilla. Y específicamente, con nombres propios. Nos conocían. Entonces nos decían: ‘Manuel, vengase por acá. Lo invitamos, para que trabajé acá en la emisora del Ejército. Le damos estudios. No pierda su continuidad desperdiándose por allá, con esta gente’. Pero nosotros vimos que ellos adquirían mucho el estilo nuestro para preguntar, para hacer los programas. Porque nos escuchaban” (Roux, 2020a).

Los correos internos de las FARC incautados por el Ejército en el computador de Raúl Reyes confirman que los comandantes eran muy preocupados por el fenómeno (IISS, 2011). Al principio, tomaron medidas radicales para evitar su propagación, incluido la prohibición de los “loros” en sus filas. Lejos de frenar su difusión, estas medidas disciplinarias reforzaron aún más la atractividad de la “fruta prohibida” hertziana, bajando la moral de los guerrilleros y aumentando aún más las deserciones. Con el tiempo, las reglas se fueron adaptando, pero las FARC nunca pudieron retomar el control del combate hertziano. Una exguerrillera que operaba en la región de Nariño y que desertó en 2015 me confirmó en entrevista que, hacia los últimos años de la guerra, las FARC ya habían perdido definitivamente la batalla de la radiodifusión:

“Los comandantes se dieron cuenta de que no podían controlar todo. Entonces, se establecieron nuevas normas. Si los guerrilleros estaban de patrulla en la zona, los civiles se apresuraban a sus receptores y bajaban el sonido. Era una forma de mostrar respeto por los guerrilleros. Lo mismo ocurría con los guerrilleros. Se nos permitía tener hasta seis radios por unidad. Podíamos escuchar Colombia Estéreo por la música, siempre y cuando no la poníamos a todo volumen y la silenciábamos entre canciones. A veces, un guerrillero se olvidaba de bajar el volumen cuando se emitía el mensaje del Ejército. El guerrillero encargado de cuidar la radio se volvía inmediatamente sospechoso:

‘¿Está desmoralizado? ¿Va a traicionar al movimiento?’ Nos castigaban siempre, a veces con mucha dureza. Pero seguíamos escuchando estos mensajes, por la noche, con la oreja pegada al radio” (Roux, 2016c).

3.2. Internet: el irresoluto problema del público objetivo

A pesar de la imagen a menudo arcaica o anacrónica que los observadores suelen atribuirles⁹⁷, las FARC no eran para nada tecnóforas. En realidad, tal como hicieron con la radiodifusión, la guerrilla campesina solía tomar la iniciativa en términos de tecnologías comunicativas. Así, se convirtieron en varias ocasiones en un modelo para sus adversarios, al menos durante el primer tiempo de las hostilidades en un nuevo campo.

Esto también fue el caso para el internet, tecnología que llegó a Colombia a finales de los años 1990. Después de un lento crecimiento durante los años 2000, internet y en particular las redes sociales se convirtieron hoy en la primera fuente de información para la gran mayoría de los colombianos (Newman et al., 2022). Entre otros hallazgos, las FARC podían enorgullecerse de haber lanzado el segundo portal de noticias web en el país⁹⁸, creando en 1996 una efímera página llamada *Resistencia* (Trejos, 2012), al igual que su revista impresa. Como sus comandantes lo subrayaban, este portal “por poco se convierte en la primera página de internet de Colombia: [el periódico] *El Tiempo* nos ganó por un mes” (Fattal, 2016a).

Más adelante, las FARC establecieron entre 1999 y 2008 lo que Nicolas Obrist (2009) llamó un “frente virtual para combatir al enemigo” (p.32). Según Obrist, el grupo

⁹⁷ Según el senador Humberto de la Calle, ex jefe del equipo negociador de paz por parte del Gobierno Santos, “las FARC eran una excrecencia del pasado” con una ideología “absolutamente anacrónica” (Vásquez, 2022 p.63).

⁹⁸ Según Trejos (2012), las FARC lanzaron en 1996 su primer sitio web, a través de un servidor de la empresa mexicana *Teesnet*. En septiembre del mismo año, cancelaron el servicio. Pocos meses después relanzaron su sitio web desde un servidor canadiense vinculado al campus de la Universidad de California en San Diego, Estados-Unidos. Este servidor les canceló a su vez el servicio en 1997, probablemente por infringir la legislación anti-terrorista en Estados-Unidos. En 1999, accedieron finalmente a un servidor estable en Suiza, que estuvieron operando sin mayor interrupción hasta 2008 con el nombre de dominio www.farc-ep.org. Como lo reveló Obrist (2009), la principal página web del grupo cambió después su servidor para un país desconocido, con el nombre www.farc-ejercitodelpueblo.org

insurgente controlaba en 2009 por lo menos 12 páginas web y cuentas de redes sociales abiertamente suyas (propaganda blanca), 3 sitios aparentemente independientes pero que luego demostraron ser financiados por las FARC (propaganda negra) y 3 otros manejados por el Movimiento Bolivariano, es decir por el brazo político y urbano de la guerrilla (propaganda gris).



Ilustración 25: Presencia de las FARC en Internet en 2009. Cartografía elaborada por Nicolas Obrist (2009)

A pesar de este despliegue, las FARC terminaron perdiendo la batalla del internet. Parece interesante analizar las razones de esta derrota ya que su desenlace tuvo lugar en 2009 (Fattal, 2017), es decir, años después de que los zapatistas de Chiapas demostrarán la eficiencia de la nueva tecnología comunicativa en su lucha contra el Estado mexicano (Baschet, 2019; Castells, 1996; Franchi & Perin, 2019) y en la víspera de las “revoluciones 2.0.” de la “Primavera Árabe” (Huyghe, 2017; p.86). En otras palabras, el colapso del frente virtual de las FARC ocurrió en el momento histórico-mediático en el que internet se convirtió en un campo estratégico para los demás actores no-estatales.

Al igual que Alexander Fattal (2014), he escuchado la misma explicación docenas de veces en mis entrevistas: “Los comandantes de las FARC son campesinos, son mayores, y han vivido prácticamente toda su vida en la selva o en la Habana. Así que no saben ni están interesados en estas herramientas del internet” (Roux, 2016a). El argumento no me convence, por varias razones. Primero, porque muchos miembros de las FARC vivían en las ciudades. Hay que recordar que algunas de las organizaciones directamente controladas por el Secretariado –como la Comisión Internacional (COMINTER), el Partido Clandestino Comunista Colombiano (P3C) o el Movimiento Bolivariano (MB)– eran esencialmente compuestas por militantes jóvenes y urbanos, familiarizados con las tecnologías de la comunicación (Fattal, 2016a). Asimismo, algunos comandantes y simpatizantes se mantenían escondidos o refugiados en territorio extranjero⁹⁹, desde donde tenían acceso a internet sin mayor dificultad. Además, como lo hemos visto, las FARC estaban muy conscientes de la importancia estratégica de los públicos urbanos desde por lo menos su séptima conferencia (FARC-EP, 1989). Para ganárselos, invirtieron desde finales de los años noventa recursos significativos, permitiendo el desarrollo de un dispositivo comunicativo en la web (IISS, 2011; Obrist, 2009). Finalmente, el archivo incautado en 2008 en el computador de Raúl Reyes revela que, para esta época, los comandantes de las FARC usaban de manera casi cotidiana los correos electrónicos para comunicarse entre ellos (IISS, 2011). Esto demuestra que tenían acceso a una conexión internet estable desde sus respectivos campamentos.

Entonces, ¿cómo explicar el colapso del frente virtual de las FARC en 2009? En adelante, exploraré las tres explicaciones que me parecen más relevantes.

⁹⁹ Por ejemplo, familiares de Marco León Calarcá me confirmaron que el excomandante de las FARC ha pasado la mayoría de su vida afuera de Colombia, desempeñándose como vocero internacional de la organización en países como Francia, Bolivia, México, y Costa Rica. Igualmente, la muerte de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano en 2008 demostró a la opinión pública que las FARC beneficiaban de cierta tranquilidad para organizar sus campamentos en los países fronterizos (IISS, 2011).

El verticalismo rígido: un error conceptual para comunicar en internet

“El zapatismo no es una nueva ideología política o un refrito de viejas ideologías. El zapatismo no es, no existe. Sólo sirve, como sirven los puentes, para cruzar de un lado a otro. Por tanto, en el zapatismo caben todos, todos los que quieran cruzar de uno a otro lado. Cada uno tiene su uno y otro lado. No hay recetas, líneas, estrategias, tácticas, leyes, reglamentos o consignas universales. Sólo hay un anhelo: construir un mundo mejor, es decir, nuevo. En resumen: el zapatismo no es de nadie y, por lo tanto, es de todos...”

Invitación-convocatoria al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (EZLN, 1996).

“Según los textos conocidos sobre disciplina existe el concepto general de que ésta es condición esencial para la existencia de toda fuerza militar y consiste en mandar y obedecer dentro de las atribuciones del superior u organismos superiores y obligan al subalterno u organismos inferiores para crear íntima cohesión y unidad política, que permitan al mando encarnar en la práctica las tareas emanadas de los planes militares” Estatutos de las FARC (FARC-EP, 2007a).

Aunque las comparaciones siempre son odiosas, la yuxtaposición de estos dos fragmentos resalta una característica fundamental de las FARC: su rígido verticalismo marxista-leninista, el cual se opone al funcionamiento descentralizado y en red del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Esta oposición también se expresa en el contraste entre la vieja consigna de las FARC “la revolución no se hace, se organiza” (Trujillo, 1974; p.15) y el leitmotiv más reflexivo de los zapatistas mexicanos: “organícense” (Baschet, 2019; p.76). En ambos casos, los insurgentes reclaman “organización” colectiva, principio sin el cual no se puede superar la rebelión individual, considerada como “un peligro, un caos verdadero” (EZLN, 2013a). Pero el tipo de organización que reclamaban cada uno de estos grupos era muy diferente.

Según Baschet (2019), el subcomandante Marcos y sus compañeros buscaban una forma de organización que evitaba reproducir la forma de la estructura unificada, centralizada y homogénea, supuestamente poseedora de “LA verdad” (p.76). Por lo tanto, rechazaban cualquier política que pretenda homogeneizar, afirmando que la búsqueda de la unidad “no es más que un intento fascista de dominación, ya se oculte bajo un lenguaje revolucionario, esotérico, religioso o de otro tipo” (EZLN, 2013b). Al contrario, los estatutos de las FARC consideraban como un “delito” el “fraccionalismo o cualquier forma de actividad que atente contra el movimiento o contra la orientación y el trabajo político-militar que este desarrolla” (FARC-EP, 2007; p.29). Mientras los zapatistas trabajaban para preservar la heterogeneidad de su movimiento, organizando la rebelión a partir de diferencias reconocidas y respetadas, las FARC consideraban que la insurgencia era un ejercicio de alineamiento con una posición y figura.

Estos enfoques explican el éxito de los insurgentes mexicanos en la red y la falta de resultados de sus homólogos colombianos en este campo. Trasladadas al ámbito de la comunicación, estas dos perspectivas remiten a dos tipos de hegemonía muy diferentes: la primera corresponde al carácter más vertical de los medios tradicionales (radio, televisión, prensa), y la otra más adaptada a la vertiente colaborativa y descentralizada del internet. Desde luego, muchas organizaciones de funcionamiento muy vertical y jerárquico han sabido adaptarse para desarrollar estrategias de comunicación eficaces en la web¹⁰⁰, pero el Secretariado de las FARC se caracterizaba además por la falta de confianza hacia sus propias filas. Lo vimos en la sección anterior: los informes de conferencias contenían numerosas amonestaciones hacia los diferentes frentes, considerados como responsables de cada uno de los desaciertos comunicativos del grupo. En estas condiciones, los miembros jóvenes y urbanos de la organización, más familiarizados con estas tecnologías,

¹⁰⁰ Trabajando en México y Colombia como responsable de comunicación para el ministerio francés de Asuntos Exteriores – organización que no se caracteriza precisamente por su carácter libertario u horizontal – he podido observar este fenómeno de primera mano. En el día a día, la cancillería dejaba un amplio margen de maniobra a las personas responsables de sus comunicaciones públicas, garantizando la aplicación de su estrategia mediante la formación continua de los agentes y enviando circulares con instrucciones lo suficientemente generales como para adaptarse en cada país.

no podían tomar la iniciativa en el desarrollo de contenidos adaptados para la web. Por ejemplo, los procedimientos burocráticos de validación impuestos por el Secretariado hacían imposible respetar el principio de inmediatez e hiperreactividad propio de las redes sociales. Sergio Marín, único comandante de frente conocido por haber desarrollado una presencia significativa en la web¹⁰¹, estaba consciente del problema:

“¿Cuáles son las dificultades que se nos presentaron? Una elemental: tú puedes tener un equipo en Bogotá, en Medellín, en Cali, de muchachos que saben de eso, pero ¿con qué base hacen la propaganda? Pues, sobre la base de lo que la dirección les oriente: ‘digan esto, elaboren algo sobre esto’. Pero esa dirección está comprometida en operativos militares. La comunicación se corta o se dificulta ¡muchísimo! Cuando les llegaba la orientación, les llegaba dos o tres meses después de que ellos pudieron haber hecho algo propagandísticamente. Es decir, la lógica de la propaganda, sobre todo en los tiempos modernos, es que sea inmediata (...) Cuando sales a hablar ya no tienes ningún impacto o muy poco impacto. Yo llegué a la conclusión que lo de las redes es como surfear. Es decir, si no estás sobre la ola o si no coges la ola en su cresta, eso es montarse boca abajo sobre la tabla y ponerse a aletear ahí para que de pronto te ataque un tiburón pensando que eres una foca” (Fattal, 2016a).

La “guerra virtual” del Gobierno colombiano

Como consecuencia del trabajo de diplomacia del gobierno colombiano, las FARC fueron consideradas como “terroristas” por un número creciente de Estados tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Siguiendo los pasos de los Estados Unidos, la Unión Europea

¹⁰¹ Excomandante del Frente Antonio Nariño (Bloque Oriental), Sergio Marín es reconocido por su manejo experto de la comunicación. La página web y el canal YouTube de su frente era alimentada directamente por los milicianos urbanos que lideraba (Fattal, 2016a). En su análisis de la estrategia de comunicación internet de las FARC, Nicolas Obrist (2009) consideró el Frente Antonio Nariño como “el más innovador” (p.33), destacando su noticiero publicado en YouTube y llamado “FARC-EP TV”.

incluyó a las FARC en su lista negra en 2002 (justo después del secuestro de la franco-colombiana Ingrid Betancourt), antes de ser imitada por 32 países.

En estas condiciones, las FARC tenían cada vez más dificultades para encontrar un lugar seguro para alojar sus páginas web y sus videos. En un primer tiempo, se adaptaron con la creación de organizaciones pantallas, enteramente financiadas por las FARC debajo de cuerdas pero que denegaban cualquier vínculo con los guerrilleros (Obrist, 2009). Las más emblemáticas fueron el portal de información en línea ANNCOL, con sede en Suecia y luego Dinamarca, y la web radio *Café Estéreo*, basada también en Copenhague. Ambas tuvieron problemas con la justicia a partir de 2002, cerrando y reabriendo sus sitios varias veces para evitar la censura. Estos medios fueron definitivamente marginalizados¹⁰² tras la captura del computador de Raúl Reyes en 2008, en el cual se encontraron documentos que demostraron los vínculos de las FARC con sus organizaciones satélites en otros países.

Las redes sociales reforzaban aún más el aislamiento del contrapúblico pro-FARC en internet. En primer lugar, porque todos estos gigantes de la web tenían y siguen teniendo sus sedes en los Estados-Unidos, donde operaba una estricta legislación anti-terroristas. Estas empresas retiraban los contenidos farianos cada vez que alcanzaban un cierto número de vistas. Por ejemplo, los videos producidos por las FARC y subidas a YouTube eran retiradas de circulación antes de volverse viral, sean cual sean sus cualidades técnicas y artísticas (Obrist, 2009). Fattal (2014) subraya por su lado la existencia de un fenómeno de “recombinación antagónica” que afectaba los vídeos de las FARC cuando circulaban en YouTube. Similar a un “remix” o a un bricolaje audiovisual, la “recombinación” implica la reaparición de fragmentos audiovisuales de las FARC en nuevos vídeos derivados y antagónicos que circulaban por internet. Estos videos recombinatorios, afirma Fattal, alcanzaban fácilmente los cientos de miles de vistas durante los años 2000,

¹⁰² Cuando Alexander Fattal viajó a Escandinavia en 2009 para investigar el uso del internet por parte de la izquierda radical, visitó la sede de *Café Estéreo*. Describe la web radio de las FARC de la siguiente manera: “Pasando vasos de plástico con whisky alrededor de mesas repletas con mezcladores de audio, los líderes de uno de los principales medios de comunicación de la izquierda radical colombiana estaban literalmente bajo suelo, a 6.000 millas de Bogotá, una escena emblemática del aislamiento de los contrapúblicos pro-FARC” (Fattal, 2014; p.326).

provocando comentarios agresivos y desatando la ira de los públicos anti-FARC. “La circulación recombatoria de vídeos relacionados con secuestros [de las FARC] en YouTube constriñe a los contrapúblicos pro-FARC y reproduce los viejos prejuicios de los medios de comunicación en Colombia, poniendo de relieve los límites de la 'apertura' de YouTube” concluye el antropólogo¹⁰³ (p.11).

Además de su exitoso trabajo diplomático para poner a las FARC en las listas de las organizaciones terroristas de los principales países, el Gobierno colombiano también realizaba otro trabajo de destrucción de la presencia fariana en línea: el hacking. En varias ocasiones, incluso en plenos diálogos de paz en la Habana, las páginas web y cuentas de redes sociales de las FARC fueron pirateadas y sus nombres de dominios redireccionados hacia páginas del Ejército (Fattal, 2016a, 2017). En cambio, los insurgentes nunca lograron hackear una página de su enemigo, a pesar de estar conscientes de la oportunidad que esto podía representar en el marco del conflicto (Fattal, 2016a). Agarradas en este fuego cruzado, las personas responsables de desarrollar la presencia internet de las FARC dejaron colapsar el frente virtual a principios de los años 2010. Solamente pudieron retomar la batalla en el marco de los diálogos de paz de la Habana, cuando, desde Cuba, la organización volvió a disfrutar de cierta legalidad para su comunicación *online*.

La puesta en escena del secuestro o la convergencia “*uncanny*” de la propaganda fariana en internet

Para describir los videos publicados por la delegación de paz de las FARC durante las negociaciones de La Habana, Alexander Fattal (2017) utiliza el adjetivo “*uncanny*”. Se trata de un término intraducible en español. Sigmund Freud (1919) lo teorizó para describir a la extraña y aterradora dimensión que pueden adquirir las cosas más familiares cuando

¹⁰³ Sin negar la pertinencia del análisis de Fattal, también cabe preguntarse por las razones que llevaron a las FARC a publicar precisamente este tipo de contenidos. ¿Puede un video que muestra el secuestro de civiles escapar a este tipo de circulación recombatoria antagonista? Esta cuestión remite a la del público objetivo y volveremos a ella en el último apartado.

salen de su contexto. Fattal afirma así que la estilización del principal programa comunicativo de las FARC en la Habana era “*uncanny*” para la gran mayoría de los colombianos, en la medida que su “Informativo Insurgente” replicaba imperfectamente el estilo de los noticieros de los canales privados que conforman el casi duopolio de la televisión colombiana Caracol TV y RCN (Fattal, 2017; p.8). En este artículo, Fattal afirma que la convergencia entre un dispositivo mediático tan familiar o incluso íntimo como el noticiero de las 8:00 p.m. de *Caracol TV*, por un lado, y unos discursos contrapúblico, por otro, aceleró la derrota simbólica y discursiva de las FARC en la opinión pública.

Pero los videos de los secuestrados provocaban sin lugar a duda una sensación aún más extraña y aterradora que los noticieros producidos por los guerrilleros en La Habana. Antes de los diálogos de paz de El Caguán (1999-2002), las FARC habían capturado a un gran número de policías, militares y civiles. Decidieron usar a estos rehenes que consideraban como “prisioneros de guerra” para presionar al Gobierno y lograr un “canje” para liberar los guerrilleros encarcelados (Uribe & Urueña, 2018; p.144). En esta óptica, difundieron videos que ponían en escena a los cuerpos maltratados de los secuestrados, acusando al Gobierno y su “abandono” de ser el único responsable de este sufrimiento. La mayoría de estas imágenes terminaron colgadas en YouTube, bien sea por iniciativa propia de las FARC, de sus enemigos o de terceros¹⁰⁴. Como era de esperarse, las grabaciones de los secuestrados se convirtieron rápidamente en un potente vector de deslegitimación para las FARC.

En este sentido, el trabajo de Jorge Enrique Botero ha sido un “boomerang” para la guerrilla. Con sus convicciones de izquierda y sus vínculos con los gobernantes de los países bolivarianos¹⁰⁵, Botero ha sido uno de los periodistas que más ha cubierto el

¹⁰⁴ Alexander Fattal llama “recombinación circulatoria” a la resignificación hostil de los videos producidos o promovidos por las FARC en la plataforma YouTube. Se trata de una forma de difusión marcada por la reconfiguración de un texto anterior. Al igual que el “remix”, que funciona como una especie de bricolaje sonoro, la recombinação implica, según Fattal, la reaparición de fragmentos audiovisuales en nuevos videos derivados que circulan en línea (Fattal, 2014).

¹⁰⁵ Entre 2005 y 2012, Botero fue uno de los fundadores y director de noticias de Telesur, canal estatal con base en Caracas y financiado por los gobiernos de Venezuela, Cuba y Nicaragua.

conflicto armado colombiano desde la perspectiva de las FARC. Con los años, ganó la confianza de los comandantes del Estado Mayor de la guerrilla –en particular del Mono Jojoy– quienes trataron de utilizar al periodista para pasar sus mensajes a la opinión pública (Botero, 2000a, 2000b; Silver, 2019). A partir de los años 1990, el periodista aprovechó estos contactos privilegiados para realizar una serie de reportajes sobre los más de 500 militares y policías que las FARC mantenían encarcelados en la selva. Como lo subrayan María Victoria Uribe y Sebastián Urueña (2018;p.147), “los guerrilleros se aprovechaban de la presión que ejercían distintos sectores sobre el gobierno para que se produjera la liberación de los secuestrados, muy a pesar de la imagen negativa que la opinión pública se estaba formando de ellos”.

Para ilustrar su argumento, Uribe y Urueña insisten sobre la importancia sintomática del reportaje “En el verde mar del olvido” (Botero, 2000b). Realizado originalmente para Caracol TV, el medimetraje nunca salió al aire en su totalidad, censurado por la dirección del canal privado de mayor importancia en el país. Sin embargo, sus imágenes circularon en internet y otros medios, fortaleciendo un potente imaginario anti-FARC en Colombia. Las condiciones visiblemente inhumanas de los soldados y policías encarcelados¹⁰⁶, así como los alambres de púas que rodeaban una suerte de gulag diseminado por las selvas más profundas de Colombia, permiten hacer asociaciones entre las FARC y los regímenes totalitarios. Lo más desconcertante del documental es la línea argumentativa defendida por los guerrilleros: el Gobierno era el único responsable del “abandono” de estos miembros de la fuerza pública al “olvido ingrato de una espesa selva”. Cuando Botero le pregunta al Mono Jojoy si le conmueve la situación de estos soldados y policías, el comandante del Bloque Oriental de las FARC contesta afirmativamente, antes de precisar, sonriente: “Pero hay una guerra en este país, nos la impuso el Estado colombiano. Y a nosotros nos tocó

¹⁰⁶ Por ejemplo, el reportaje arranca, en el minuto 1”20, con el cuerpo raquítico de un hombre bañándose tras un alambre de púas (Botero, 2000b). Otra secuencia muestra a un Mono Jojoy gordo y dominante subiendo a una torre de observación para dirigirse desde arriba a un grupo de cincuenta prisioneros visiblemente desnutridos. En otra secuencia (19”08), vuelve a dirigirse con tono amenazante a los presos: “les pido prudencia en lo que digan para la televisión”.

prepararnos y enfrentarla” (min 35”31). El cinismo de los guerrilleros salta a la vista en este documental. Como lo evidenciaron Uribe y Urueña, el video muestra cómo trataron de explotar la imagen de los secuestrados para sacar réditos políticos. En consecuencia, el “bumerang” Jorge Enrique Botero creó una imagen cuyo “impacto estético” se cristalizó en la memoria colectiva colombiana, favoreciendo la victoria electoral de Álvaro Uribe y la llegada de su proyecto de guerra total contra “el terror”.

El documental sobre la “retención” –según el eufemismo de las FARC– de los diputados del departamento del Valle del Cauca es igual de *uncanny*. De unos 15 minutos, el video grabado y editado por la guerrilla documenta la preparación y ejecución de una operación especial (FARC-EP, 2002). Muestra como un comando se disfrazó de militares del Ejército oficial para llegar a la Asamblea Departamental del Valle del Cauca el 11 de abril 2002.

Los insurgentes entran al edificio gritando que hay una bomba y, neutralizando a policías y guardias de seguridad que se dieron cuenta del engaño (uno de ellos murió estrangulado en el baño), sacan del edificio a 12 diputados y los hacen subir en un autobús. Una vez en la carretera, rodando hacia las afueras de Cali, los guerrilleros anuncian a sus rehenes que no están en manos del Ejército, sino de las FARC, y que se encuentran privados de su libertad. El camarógrafo registra entonces las figuras descompuestas de los diputados después de enterarse de la aterradora noticia. Finalmente, mientras suena un ritmo alegre de salsa fariana, elementos de un comunicado del Estado Mayor Central aparecen en pantalla, junto con el logo de la organización:

“El 11 de abril a las 10:45 horas, guerrilleros de las FARC-EP tuvimos en Cali a 12 diputados de la Asamblea Departamental que son políticos profesionales y representantes del bipartidismo tradicional. A partir de ese momento, los citados diputados hacen parte del proceso de canje que nuestro Estado Mayor Central le ha propuesto al Estado colombiano, para un intercambio por los prisioneros de guerra detenidos en las cárceles del régimen. En su enloquecida reacción, las fuerzas armadas oficiales asesinaron

a un camarógrafo y a un conductor de la cadena televisiva RCN. Siete días después continúan ametrallando y bombardeando indiscriminadamente el área sin importarles la población civil ni los diputados detenidos por cuya integridad física deberá hacerse responsable la fuerza pública” (FARC-EP, 2002).

Con estos vídeos, las FARC “convirtieron el secuestro en una forma de espectáculo” (Fattal, 2018; p.66). Mientras la mayoría de los colombianos se indignaron por estas imágenes –originando el movimiento “Un millón de voces contra las FARC” (Jaramillo, 2010)– los excombatientes a los que pude entrevistar afirman, por el contrario, que la acogida de este vídeo fue positiva en las filas guerrilleras. Una persona que desertó las FARC en 2011 recuerda que vio la película en una proyección en un campamento y que en ese momento le pareció “genial”, aunque en retrospectiva reconoce su carácter horroroso. También cuenta que sus comandantes le presentaron a estos videos para subirles la moral después de haber sufrido derrotas en el campo de batalla (Roux, 2016c).

Estos testimonios demuestran que, en el contexto de las proyecciones colectivas y clandestinas organizadas por la guerrilla, la representación del secuestro de personalidades de alto nivel mostraba una organización fuerte, disciplinada, organizada y, sobre todo, peligrosa. De este modo, las conversaciones generadas por su recepción controlada en el seno de la comunidad fariana alimentaron el odio de sus miembros hacia estos “representantes del bipartidismo tradicional”.

Aquí reconocemos el dispositivo discursivo que consiste en escenificar la imagen horrorosa para reforzar la voluntad de lucha de las tropas. Proporcionalmente, esta estrategia forma parte del régimen que Jean-Luc Nancy (2006) denomina “suprarrepresentación” (p.50), refiriéndose a los soldados nazis para quienes “el cumplimiento del deber pasa por la visión de lo intolerable: por una suerte de representación en donde vendría a invertirse en el horror el doble rasgo insostenible de una teofanía o un sol platónico (...) una representación de sí mismos como hombres

capaces de ese heroísmo cuyo signo, pero también su motivo real, es el espectáculo que debería hacer cerrar los ojos y revolver el estómago” (pp.50-51). Los propagandistas del grupo islamista Dáesh también han utilizado este proceso, escenificando ejecuciones ante las cámaras para crear un objeto de fascinación, en el sentido de que estos vídeos ejercen a la vez terror y atracción sobre ciertos sectores de la población (Marant, 2016; Zgryziewicz, 2015; Zgryziewicz et al., 2016). A su vez, el Gobierno de Álvaro Uribe utilizó este recurso en el marco de su guerra contrainsurgente, exhibiendo y poniendo a circular imágenes de los cuerpos inflados e irreconocible de los guerrilleros “dados de baja” como Raúl Reyes, Iván Ríos, el Mono Jojoy y Alfonso Cano. Pensando a partir de la obra de Aby Warburg, María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (Uribe & Urueña, 2018) evidenciaron como el “horror estético” que consiste en mostrar cuerpos muertos como trofeos o maltratados configura el miedo en la base de esas representaciones, prohibiendo la posibilidad de una “distancia para la reflexión” (*Denkraum*).

Por supuesto, el objetivo de las FARC no era el “exterminio” físico de la oligarquía como categoría de subhumanos –digamos que, desde la perspectiva de la guerrilla, se trataba más bien de “neutralizar” a una clase social considerada como peligrosa–, pero hay que reconocer que su puesta en escena de la insostenible imagen de los secuestrados permite este tipo de comparación.

En resumen, la estrategia de representar a los secuestrados en su propaganda fue de doble fila para las FARC. Por un lado, utilizó el poderoso recurso del miedo para cerrar filas dentro de la organización. Pero por el otro, basta con leer los comentarios bajo el vídeo en YouTube para comprender que estas imágenes eran insostenibles para cualquier persona ajena a la organización. Muchos se refieren al sangriento desenlace de la toma de rehenes, recordando que, en 2007, más de cinco años después de la operación, 11 de los 12 diputados del Valle fueron masacrados por guerrilleros del Frente 60 en lo que parece haber sido una respuesta de pánico frente a una imaginaria operación de rescate del ejército (Fattal, 2014).

Para concluir esta sección, quiero sugerir que la extrañeza del discurso web de las FARC se debe, en primer lugar, a que sus comandantes nunca definieron claramente un público objetivo para su dispositivo de comunicación en internet. En lugar de elegir un solo registro, el grupo cometió el error de comunicar como si las FARC fuesen al mismo tiempo Caracol TV, Dáesh, el EZLN, el sindicato de los campesinos cocaleros y el órgano propagandístico del partido comunista. Tomados por separados, cada uno de estos registros es, como tenemos constancia, susceptible de encontrar su audiencia en la web. Pero la mezcla de estos géneros provocaba necesariamente una sensación de extrañeza por parte del receptor del mensaje. O incluso de terror cuando un discurso de emancipación sobre los derechos humanos se entrelazaba, en un mismo contenido, con las escalofrantes imágenes de una toma de rehenes.

Comunicar también significa elegir un público objetivo, es decir, escoger los discursos apropiados para interpelarlo y seducirlo o subyugarlo. Pero en lo que tiene que ver con internet, las FARC han optado por no elegir. Por esta razón, todos sus esfuerzos en este ámbito resultaron contraproducentes con el tiempo. Este error estratégico es, por supuesto, el reflejo de un problema más profundo en la organización. Tiene que ver con contradicciones internas en su Estado Mayor Central: todos sus miembros no compartían las mismas ideas sobre lo que tenía que ser las FARC. Como lo vamos a ver en la siguiente sección, la cuestión del público objetivo ha sido manejada con más relevancia por parte de los redactores de la revista *Resistencia*.

3.3. Revista *Resistencia*: la pieza central del dispositivo

En comparación, la revista *Resistencia* se caracterizó por la naturaleza cada vez más especializada de sus contenidos. Este hito se relaciona con la larga experiencia del grupo en medios impresos. Como lo resaltaron María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018), esta experiencia remonta a los mismos orígenes de las FARC: durante el ataque de Marquetalia, en 1964, “la guerrilla difundió información a través de su mimeógrafo

llamado ‘*La Rotativa*’, al tiempo que el periódico *Voz Proletaria*¹⁰⁷ sirvió para dar alcance nacional a sus reivindicaciones y para aglutinar diferentes sectores de izquierda alrededor de su causa” (p.70). Grabado en 1965, el documental *Riochiquito* muestra a Manuel Marulanda trabajando en la elaboración de panfletos en una caleta equipada, precisamente, de una rotativa rústica (Sergent & Muel, 1966; minuto 3"30).

La revista *Resistencia* tiene sus raíces en la prensa clandestina del PCC (entonces clandestino) durante el periodo conocido como la Restauración Conservadora" (1946-1957). En su fascinante monografía sobre la propaganda "emotiva y clandestina" del comunismo colombiano durante la brutal represión de los gobiernos conservadores de la época, Tomás Mantilla Lozano (2021) muestra que la prensa clandestina del PCC era muy activa al menos 10 años antes de la creación de las FARC. Circulaba en círculos al principio ultraminoritarios¹⁰⁸, pero que se fueron ampliando progresivamente en la época durante empezaron a conformarse las guerrillas campesinas del sur de Tolima. Según Mantilla, no hay que subestimar el impacto de esta prensa clandestina en sus lectores: “debe interpretarse con la conciencia de que fueron producidas y consumidas en un contexto en el que la cultura visual, además de estar acomodada por la censura, estaba menos marcada por el consumo cotidiano de imágenes” (p.15). En particular, el autor muestra cómo el quincenario *La Verdad* logró difundir el sentimiento antiimperialista entre los guerrilleros que participaron en la guerra de Villarrica y que, en muchos casos, formaron parte del comando del Bloque Sur que, en 1964, condujo a la fundación de las FARC en Marquetalia, Tolima. Por otro lado, el PCC publicó un “*Boletín de la Resistencia*” desde Cali entre 1948 y 1955, alcanzando un total de 328 números en un contexto clandestino. Según Mantilla (p.43), esta publicación se caracterizaba por sus

¹⁰⁷ El periódico *Voz Proletaria* ha sido el órgano de prensa oficial del Partido Comunista Colombiano. Aunque había muchos intercambios entre las FARC y el PCC, podríamos decir que casi-simbiótica en algunos momentos, existe una diferencia entre ambas organizaciones. Por lo tanto, he dejado afuera el periódico *Voz Proletaria* de la presente investigación. Un análisis de las representaciones de las FARC en este periódico está incluido en el libro de Uribe y Urueña (2018).

¹⁰⁸ En palabras de Mantilla: “desde 1935 y hasta 1941 el PCC no alcanzó siquiera un 1% de la votación nacional. En la década de 1940 (...) el panorama no era diferente: en las elecciones de 1947 y 1949 el comunismo criollo no alcanzó a rebasar el 0.6% de las votaciones” (Mantilla Lozano, 2021; p.15).

textos breves y las llamativas imágenes propagandísticas que utilizaba. Conocida generalmente como “*Resistencia*”, es probable que esta publicación impactara en el imaginario de los fundadores de las FARC. Esto podría explicar por qué eligieron este nombre para bautizar su propia publicación, haciendo de esta manera referencia al contexto histórico que precedió a su creación.

Pero la primera mención que he podido encontrar sobre una revista propiamente fariana data de 1972, es decir, entre la 4ª (1971) y la 5ª conferencia (1975). En una carta abierta a su Estado Mayor, el líder histórico de las FARC, Manuel Marulanda, se queja de numerosas disfunciones dentro del movimiento guerrillero. En particular, se preocupa por la falta de regularidad en la publicación de la revista fariana y parece atribuir la responsabilidad del problema a los miembros del PCC:

“Una de las cosas que me tiene muy preocupado es la circulación de Resistencia, y creo que esto tiene que ser discutido, pues de no ser así, estamos llamados a quedar sumidos en el silencio ante la opinión pública, y ésta se quedaría sin conocer nuestra orientación política. Creo que esto es bueno tratarlo con el Partido y ver qué posibilidades hay que este trabajo continúe”
(Marulanda, 1972; p.2).

Por otra parte, el máximo líder de las FARC parece ya convencido de la necesidad de incorporar dentro de los comandos guerrilleros ciertas capacidades para producir la revista sin depender demasiado del PCC. Tirofijo pide por tanto contemplar “la posibilidad de nutrir el movimiento con gente que tenga cierta cultura” o de “darle unos meses de estudio a unos cuantos que no sabemos ni leer” (p.3). Sin embargo, como lo subraya un comunicado de la Comisión Internacional de las FARC (2004), es hasta 1978 que el PCC mandató a las FARC, en el marco de su 6ª conferencia, para que los guerrilleros editaran y distribuyeran directamente esta publicación.

Durante mi trabajo de campo, he recopilado un corpus de 64 números de *Resistencia*, todas las ediciones juntas. El número más antiguo data de 1983 y el más reciente de 2017.

Después de conversarlo con exguerrilleros, otros investigadores y después de leer la escasa bibliografía disponible sobre el tema, me parece que este archivo constituye la principal colección de publicaciones farianas actualmente disponible (Grisales Murillo, 2021).

El análisis presentado en los siguientes apartados se basa en este corpus. Revela un grado creciente de especialización entre las diferentes ediciones de *Resistencia* y muestra el colosal esfuerzo realizado por las FARC para mantener la publicación al flote, independientemente de las condiciones de la guerra. Seguir publicando *Resistencia*, cueste lo que cueste, ha sido un objetivo permanente para los guerrilleros. El logro de esta meta revela el lugar central ocupado por esta revista en el dispositivo de propaganda del grupo. Para las FARC, *Resistencia* era la muestra material de que eran ante todo una organización política, es decir beligerante, y no unos “narcoterroristas”, como lo pretendían la mayoría de los gobiernos nacionales y extranjeros.

1983-2007: Una revista marxista-leninista ortodoxa

En mi trabajo de campo he recuperado 21 números de la edición principal de *Resistencia*. Todos afirman en su portada ser “el órgano comunicativo del Secretariado del Estado Mayor”, es decir que se trataba de una publicación centralizada cuyos contenidos eran cuidadosamente revisados por los comandantes de más alto nivel.

Prueba de la larga experiencia de las FARC en materia de prensa, los ejemplares analizados van del número 80 (mayo-junio 1983) al 127 (julio-agosto 2006). Aunque la publicación salía supuestamente cada dos meses, la numeración demuestra que los editores de *Resistencia* nunca lograron cumplir con este objetivo. Aún durante la relativa tranquilidad de las negociaciones de paz de El Caguán (1999-2002), cuando el Gobierno de Andrés Pastrana había pactado con la guerrilla una zona desmilitarizada del tamaño de Suiza en el sureste del país, pasaban 3, 4 meses y a veces hasta un año entre un número y el siguiente. Sin embargo, el Secretariado no reconocía esta discontinuidad, completamente

normal para una revista clandestina. Negando esta realidad, los comandantes de más alto nivel de las FARC se mantenían fieles a su estrategia discursiva que, como lo hemos visto, consistía en nunca reconocer ningún error ni fragilidad.

Todas las ediciones que he podido encontrar están impresas en papel. Esto indica que la edición central de *Resistencia* nunca pasó por un proceso de producción y circulación digital, como fue el caso de las otras versiones. Se observan dos saltos cualitativos en la edición: el primero en 1985 –cuando *Resistencia* pasó de ser un simple folleto a una verdadera revista– y el segundo en 1987 (número 100), cuando mejoró considerablemente su maquetación y diseño, dando plena cabida a grandes ilustraciones en color. A partir de esa fecha, todos los números se imprimieron en papel satinado y tenían unos acabados dignos de las mejores revistas del país.

Más allá de la calidad gráfica de la publicación, los textos de la revista estaban organizados mediante un índice cambiante, sin estructura predefinida. La mayoría los escribieron los miembros del Secretariado o un comandante destacado cercano a la cúpula de las FARC. Entre los autores más consistentes estaban Raúl Reyes, Marcos León Calarcá, Iván Márquez, Alfonso Cano e Iván Ríos, es decir, comandantes que habían recibido una educación formal más prolongada. En comparación, los líderes provenientes del campesinado –como Marulanda o el Mono Jojoy (Jorge Briceño)– parecían menos propensos a escribir columnas para la revista de las FARC. Como era de esperar, los artículos de *Resistencia* son bastante largos y contienen análisis marxistas-leninistas ortodoxas sobre la situación del país, descripciones parciales de la situación militar de las guerrillas y diatribas contra el gobierno colombiano y los Estados Unidos. Los editores intercalaban entre estas opiniones caricaturas, ilustraciones, artículos y poemas a menudo sacados de la prensa comercial o de libros de autores famosos, sin preocuparse –ventaja de la clandestinidad– por los derechos de autor. Con un promedio de 32 páginas, se trata de una revista que uno no se sorprendería de encontrar en el escaparate de un quiosco o en

la sala de espera de un odontólogo. En resumen, parece concebible que esta publicación haya podido encontrar sus lectores, tal vez no entre las grandes “masas” colombianas que, como se sabe, nunca han sido muy proclives al comunismo, pero con toda seguridad entre ciertos nichos de intelectuales y militantes cercanos al PCC.

Considerando las condiciones de la guerra, la edición de *Resistencia* por parte del Secretariado constituyó una real proeza. Su producción representó sin duda un desafío técnico y económico para la organización, así como un riesgo para la seguridad de los comandantes, en la medida que provocaba necesariamente debilidades susceptibles de ser explotadas por el enemigo: riesgos vinculados con la circulación de un documento prohibido y al suministro en tinta y papel, filtración involuntaria de información a través de los textos y fotos, etc.



Ilustración 26: Caratulas de *Resistencia* en 1997 (izquierda) y 1998 (derecha)

Es quizás por eso que el Secretariado abandonó definitivamente su publicación alrededor del año 2008. La ruptura ocurrió tras la muerte de Raúl Reyes, primer miembro del Secretariado que la fuerza pública colombiana dio de baja en más de 40 años de conflicto. Como lo subraya el informe del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, los 7 comandantes de más alto rango en las FARC perdieron aquel día la sensación de seguridad que habían tenido hasta ahora (IISS, 2011). Aunque no he podido encontrar documentos o testimonios que corroboren esta teoría, parece lógico que la publicación de la revista se haya vuelto insostenible para los hombres más buscados del país.

Pero como ya lo mencioné, *Resistencia* era la prueba física de la naturaleza política de las FARC. El Secretariado necesitaba mantener su publicación a todo coste, para no perder la esperanza de volver algún día a ser considerado como beligerante por los gobiernos extranjeros o por un futuro presidente colombiano propenso a negociar. Por eso la organización empezó a descentralizar a partir de 2008 la producción de la revista en sus 7 bloques. Entre ellos se destacó el Bloque Caribe, mejor conocido dentro de las FARC como Bloque Martín Caballero. Cómo lo vamos a ver, su edición regional de *Resistencia* empezó a reemplazar la versión del Secretariado en el dispositivo fariano de propaganda en el periodo que siguió la muerte de Raúl Reyes.

2008-2016: Resistencia descentralizada

A partir de 2008, la producción de la revista fariana se descentralizó para convertirse en la responsabilidad de cada uno de sus bloques¹⁰⁹. Aunque he podido encontrar unos

¹⁰⁹ Unidades operativas de las FARC que correspondían a porciones delimitadas del territorio colombiano. Eran 7 bloques en total: el Oriental, el Sur, el Central, el Occidental, el Magdalena Medio el Noroccidental y el Caribe. Véase mapa de los Bloques en los anexos.

ejemplares publicados por otros bloques, no cabe duda de que el epicentro de la revista fariana se trasladó en 2008 hacia el Bloque Caribe, dirigido entonces por Iván Márquez¹¹⁰.

Varias razones pueden explicar la hegemonía del nororiente del país en la elaboración de la nueva revista fariana. Estas son las tres principales: 1) el refugio que ofrecía para entonces la Serranía del Perijá, una cordilla fronteriza entre Colombia y Venezuela que ofrece pasajes no controlados hacia el vecino país 2) los recursos humanos propios del Bloque Caribe que contaba con personalidades como el propio Iván Márquez, destacado intelectual, Jesús Santrich, artista y poeta, Julián Conrado, el más famoso de los cantantes guerrilleros o ilustradoras como Inty Maleywa y Artemisia. 3) Finalmente, este traslado se debe al lugar preponderante que ha adquirido la cultura del Caribe en los procesos identitarios de los colombianos durante las últimas décadas del Siglo XX (Wade, 2000).

El hecho es que la producción propagandística del Bloque Caribe creció exponencialmente a partir de 2008. Durante mi trabajo de campo, he podido conseguir 26 números de la edición caribeña de *Resistencia*. El más antiguo fue publicado en mayo de 2010 y el más reciente en enero de 2017. Reconstruyendo casi que *ex nihilo* una revista fariana después de la desaparición de la publicación epónima del Secretariado, los editores de *Resistencia - edición Bloque Caribe* parecen haber tomado en cuenta por lo menos tres enseñanzas fundamentales de sus predecesores.

La primera es que, por su clandestinidad, la distribución de *Resistencia* sería necesariamente discontinua. Por esto renunciaron a una numeración explícita de los ejemplares, indicando solo el mes y el año en cada caratula y reconociendo en algunas editoriales que no se podía predecir cuándo saldría la próxima edición.

¹¹⁰ Iván Márquez nació el 16 de junio de 1955 en Florencia, Caquetá, Colombia. En 1977 se unió a la JUCO y se convirtió en uno de los principales emisarios de las FARC en el partido político Unión Patriótica (UP) en los años 80. Posteriormente, fue elegido diputado. En la década de 1990, participó en una sangrienta batalla por el control de la región fronteriza entre Colombia y Panamá, lo que le permitió convertirse en jefe del Bloque Caribe y líder de la maquinaria propagandística de las FARC. Fue elegido en 2012 para liderar la delegación de las FARC en las conversaciones de paz con el gobierno colombiano en La Habana. En 2019, anunció la vuelta a las armas del grupo alegando "traición" del gobierno colombiano. En julio de 2022, el gobierno confirmó que Márquez estaba vivo pero muy gravemente herido y que se habían hecho arreglos para explorar las posibilidades de un diálogo hacia la paz con la Segunda Marquetalia, el grupo disidente que ayudó a fundar en 2019.

Segunda novedad, los editores optaron por un modo de producción y circulación de la revista esencialmente digital. Según excombatientes que pude entrevistar, las ediciones regionales de *Resistencia* eran producidas y editadas directamente por los guerrilleros, desde las montañas. “Había un grupo de muchachos, como unas diez personas, que se encargaban de toda esta edición. De *Word, Illustrator y Publisher*, y todos estos programas para editar estas revistas” afirma por ejemplo alias Porretiya (Roux, 2020b). El archivo PDF de *Resistencia* era luego colgado en las redes sociales y páginas web de la organización, o enviado a un centro urbano en una llave USB, para ser impreso y distribuido a la población civil (Roux, 2016b). Este modo de difusión permitía una circulación casi nacional de la revista del Bloque Caribe, sin representar un riesgo exagerado para sus miembros.

Finalmente, se nota una genuina preocupación de los editores farianos del Caribe para llegar a públicos objetivos más jóvenes con contenidos renovados. Entre las tradicionales columnas de los viejos comandantes, empezó a aparecer un nuevo tipo de artículos, firmados con seudónimos menos famosos o incluso anónimos. Estos autores, en su mayoría jóvenes, escribían sobre temáticas más contemporáneas como la ecología, el feminismo¹¹¹, la cultura, la gastronomía, la música o el arte, saliendo a menudo de los discursos marxistas ortodoxas a los cuales las FARC habían acostumbrado su audiencia. Por ejemplo, algunos números especiales fueron dedicados a las luchas de los indígenas de la Sierra Nevada (FARC-EP, 2010), a la “mujer fariana” (FARC-EP, 2012b) o a los desastres ambientales provocados por la minería en la Guajira (FARC-EP, 2015e, 2015a, 2015b). La existencia de una dirección de correo electrónico para enviar comentarios a los redactores, que a

¹¹¹ Con la palabra “feminismo” me refiero a dos tendencias distintas pero complementarias: 1) la corriente política que se ha desarrollado bajo este nombre desde por lo menos el final del Siglo XIX y 2) el enfoque teórico que consiste en analizar un dado problema con perspectiva de género (Jaquette & Staudt, 2006; Larralde & Ugalde, 2007). Cada vez más plural, el feminismo contemporáneo va más allá de la única categoría de “mujer”, incluyendo ejes de reflexión sobre masculinidades, personas LGTBI y sobre formas de subordinación diferentes a los géneros (Díaz et al., 2012).

veces se publicaban en las páginas de la revista, ilustra también esta voluntad de establecer un vínculo con un público objetivo que podría definirse como joven y urbano.

En resumen, la revista de las FARC nunca intentó mezclar diferentes registros propagandísticos. Bien sea la tradicional *Resistencia* –vertical, impresa en papel para un nicho de intelectuales marxista del Siglo XX– o la nueva *Resistencia* –digital, horizontal, caribeña, urbana y joven de los años 2010– todas las revistas de la guerrilla eran orientadas hacia públicos objetivos bien determinados. Sus editores trataban de no salir demasiado de estas lógicas. Por supuesto, sus imperfecciones saltan a la vista; no se puede esperar más de una revista clandestina editada en las montañas. Pero su carácter enfocado e integrado en el dispositivo de propaganda fariano permitió a esta herramienta sobrevivir casi sin interrupción a las distintas etapas de la guerra. Sobre todo, cumplió con su principal función estratégica: presentar a las FARC como un beligerante del conflicto armado colombiano. Esto no es poca cosa. Por esta razón, los análisis que presentaré en las siguientes partes se basan principalmente en este medio, pieza central del dispositivo fariano de propaganda.

Intersección: “Haber trabajado en la emisora de las FARC fue una de las cosas más hermosas que me ha pasado en la vida”, Manuel Bolívar

Manuel Bolívar fue el primer miembro del Partido Comunes (entonces Partido FARC) al que pude entrevistar. Su nombre me fue recomendado por el profesor Yuri Jack Gómez, de la Universidad Nacional de Colombia. Cuando le conocí, Manuel estaba retomando sus estudios de sociología, que había tenido que abandonar para unirse a la guerrilla a principios de la década de 2000. Paralelamente, estaba montando su proyecto productivo, el centro cultural/cervezería La Roja, con su pareja. Después de un primer encuentro en la universidad, él aceptó colaborar en mi proyecto doctoral. A pesar de mi ignorancia e ingenuidad, Bolívar se mostró extremadamente generoso, paciente y didáctico, tomándose el tiempo necesario para concederme una serie de 3 entrevistas cara a cara y una más virtual, cada una de varias horas. La trayectoria vital que he reconstruido a continuación es un montaje de diferentes fragmentos de las entrevistas que me concedió. También he añadido elementos entresacados de entrevistas radiofónicas.

Nací el 5 de noviembre de 1978, en la Sabana de Bogotá, a una hora de la capital. Mi abuelo era conservador, de estos campesinos muy activistas que tenemos en Colombia. Se dejó permear por los discursos viscerales que los jefes de su partido daban en esta época. Rompía las pancartas de los liberales, les bajaba los afiches que colocaban y claro, peleaba con ellos. En 1948, cuando mataron a Gaitán, mis abuelos vivían en Chía, un pueblo liberal. Estalló la violencia bipartidista y les tocó desplazarse hacia Tabio, un municipio de corte más conservador. Escogieron una finca que quedaba en esta época alejada del casco urbano. Allá, tuvieron 11 hijos, entre ellos, mi mamá.

Después del bachillerato, mi mamá conoció a su... (Pausa) hombre, y tuvo dos hijos con él: mi hermana y yo. Es decir, vivimos lo mismo que muchas familias en este país: el abandono por parte del padre. Pero mi mamá nos sacó adelante, solita. La luchó. Creo que todos los días seguiré recordándola, llevándola en el corazón y en la mente. Porque su vida fue la que me empujó a hacer todas estas cosas. Ver esta lucha constante, este sacrificio, de plantearse una meta y lograrla... En todos los aspectos, mi mamá es como mi ejemplo. Es la persona que yo sigo.

Crecí en la finca de mis abuelos, junto con mi mamá, mis tíos, mis tías, mi hermana y mis primos. Era un ambiente muy sano: rural, cercano al pueblo, con valores. Esto también me ha construido. Mis abuelos eran muy trabajadores y respetuosos de los valores cívicos. Nos formaron, creo, como buenos hombres y buenas mujeres. Ahora que volví del monte, me reencontré con mis primos. Todos tienen sus carreras universitarias, sus familias, sus trabajos... No veo a ninguno que se haya desjuiciado, para decirlo así. Sobre todo, estamos vinculados por el amor.

Desde muy pequeñito me llamaron la atención los medios de comunicación. Era aficionado a la radio porque le gustaba mucho a mi abuelo. Como te decía, era un hombre campesino, trabajador, conservador. Y tú sabes que, en nuestro país, la gente con este perfil vive pegada al radio. Son personas que toda la vida están acostumbradas a escuchar noticias, a estar pendientes de lo que está sucediendo. En especial, en materia política. El abuelo prendía el radio desde las 4 de la mañana, para a escuchar Caracol Noticias. Después, durante el día, leía los periódicos de tiraje nacional- *El Espectador*, *El Tiempo* - y el periódico conservador, el *Nuevo Siglo*. Además, estaba la televisión, el medio quizás más fundamental en esta época. Mi familia compró una y yo era un asiduo compañero del nuevo aparato.

Cuando terminé el bachillerato, me fui para Bogotá para prestar servicio militar. Estuve un año en el Batallón 13, en el Cantón Norte. Era una obligación legal, pero de verdad

quería servir a la patria. Esta etapa fue esencial para mi vida. Aprendí muchas cosas que después me fueron muy necesarias en la guerrilla: disciplina, orden, destreza militar, subordinación... Después de prestar 6 meses de servicio de instrucción, me mandaron para el circo del Ejército. Hacía parte de lo que los militares llaman “actividades cívico-comunitarias”. Se trataba de ir a las comunidades y llevar diversión a la gente, para fomentar los lazos entre militares y civiles. Teníamos una banda musical, un grupo de teatro y un circo. Allí entendí que los cuerpos militares siempre cuidan su relación con la población civil, independientemente de que sean un ejército oficial o una guerrilla.

En 1998, terminé el servicio militar y comencé a estudiar Comunicación Social en la Universidad Santo Tomas. Así desarrollé mis primeras experiencias de periodismo. Era un muchacho muy activo, muy sensible a los problemas de nuestro país. Entonces, emprendí otra carrera, iniciando un pregrado de sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Hacía estas dos carreras al mismo tiempo. Alcancé a completar módulos: prensa escrita, radio, cine y televisión... El internet era algo todavía muy nuevo en Colombia.

Para esta época, finalización del 98, 99, 2000, se daban las grandes movilizaciones anticapitalistas a nivel mundial. Aquí también en Colombia se daba este movimiento, esta expresión de lucha y de rechazo del imperialismo. Los estudiantes vivíamos muy atentos a los procesos particulares de lucha de nuestro pueblo: los campesinos, los indígenas, las mujeres... Simultáneamente, luchábamos por nuestros derechos a una educación pública de buena calidad, para la autonomía universitaria. En este trasegar político, tuve – digámoslo así – la fortuna de poder vincularme a la Juventud Comunista de Colombia: la JUCO. Me invitaron un grupo de amigos de la Universidad Santo Tomas. Y allí inicié mi formación política en el espectro de la izquierda. Durante aproximadamente dos años, estuve militando. Paralelamente, continuaba mis estudios de sociología en la Universidad Nacional, estudiando los textos de Marx y Engels. Allí terminé de convencerme que esta era la opción que yo quería, tanto políticamente como filosóficamente: el comunismo, el

materialismo dialéctico. Y me di cuenta de las dificultades y la estigmatización tan terrible en nuestro país para poder hacer protesta social. Uno de los detonantes que me hace tomar la decisión de vincularme a la lucha armada es el asesinato de un compañero de la Universidad Nacional, Yovanny Blanco, un joven de 19 años que estudiaba medicina. Salimos a una protesta, a enfrentarnos callejeramente con la policía, como se hace en muchos países. A tirar piedras y a protestar por la situación social. Cuando un francotirador asesina a Yovanny, de un disparo en el corazón. Cayó enseguida, cerca de donde estaba. Después de este día, dije “no más”. No quería continuar en esta situación en la cual nosotros salimos a la calle a protestar para ser luego golpeados, torturados y asesinados. Me retiré de la JUCO y comencé otro proceso de trabajo político.

Para ser exacto, inicié mi proceso de vinculación con las antiguas FARC-EP el 26 de agosto de 2001. Me contactaron personas de la guerrilla, acá en la ciudad. Porque en las universidades había trabajo clandestino de las FARC. Me habían observado, conocían mi trayectoria. El mismo día que me propusieron, les dije: “Sí, quiero ser parte de las FARC”. Porque veía que nuestro país en este momento, igual que ahora, estaba atravesando una situación de miseria. De pobreza. De exclusión política. De estigmatización y de silenciamiento de la protesta social. No había forma de que pacíficamente, desde las calles, generáramos este proceso de transformación tan necesario. Y llegué a la conclusión, en mi análisis político individual, de que era necesario un proceso insurreccional armado en este país. Con esta certitud, me fui para la guerrilla, a sabiendas de que, de ahora en adelante, mi vida sería dedicada al uso de las armas para la defensa de mi vida, la defensa del pueblo y la transformación social revolucionaria de nuestro país.

Pero uno no ingresaba para irse enseguida al monte. En mi caso, hice mis primeros pasos en el Partido Comunista Clandestino Colombiano, el P3C. Se trataba de una estructura diferente de la milicia urbana, pero igual, afiliada a las FARC. Y con esta organización clandestina viajaba al monte, quedándome en los campamentos de la guerrilla por temporadas cada vez más largas. Pero siempre regresaba a la ciudad. Después de casi dos

años, estando en estas correrías, capturaron al jefe de mi célula. Entonces, la cosa se puso caliente. Y un día, paseando por el Parque Nacional, en Bogotá, me llegó un agente del DAS. Se me presentó, conocía mis nombres. Ya estaba asustado, me esperaba la llegada de unos tipos encapuchados para meterme a una camioneta y desaparecerme. Me dijo el tipo: “Usted tiene muy malas amistades. Y es mejor que dejé estas amistades porque le puede pasar algo”. O sea, me estaba amenazando de muerte. Y evidentemente, a los pocos días, armé mis maletas y me fui para el monte. Allí me quedé 15 años, hasta que se firmaron los acuerdos.

La guerra me quitó casi todo, pero también me enseñó unas cosas. Conocí la profundidad de la selva colombiana, su riqueza natural... Y para mí, que había estudiado sociología, fue como hacer trabajo de campo durante 15 años, conociendo la realidad profunda de nuestro país. Sin leerla en los libros, sin escucharla distorsionada por los medios de comunicación, sino aquí, sentándome en las casas de madera, con pisos de tierra, comiendo con las manos, cultivando la tierra para poder cosechar... Conocí a los campesinos, sus problemáticas, viví con ellos, trabajé con ellos. Conocí el gran potencial del campo colombiano. Pero fundamentalmente, esta experiencia me enseñó que la guerra no puede ser buena. La guerra es la misma para todos: dolor, sufrimiento, muerte, llantos, tristeza... *(Manuel marca una pausa. Su voz se quiebra, sus ojos se llenan de lágrimas. Pero sigue con su relato)* Conocí la degradación, la miseria y la violencia que encarna la guerra. Sentí la nostalgia de no estar con las personas que amaba. De querer ver a mis amigos. De querer abrazar a mi familia... Y entendí, al final de todo este tiempo, así como lo entendimos nosotros como colectivo, que la paz con justicia social no tiene otra salida que la movilización y la protesta social pacífica. Porque lastimosamente, en este país, aquellos que tienen industrias y grandes tierras se lucran de la violencia. A ellos no les importa que jóvenes como él que yo era se vayan para la guerrilla. Esto lo decía el dictador Álvaro Uribe Vélez: él prefiere un guerrillero en el monte que personas en proceso de reincorporación en la ciudad. Porque para ellos la guerra es una forma de lucrarse.

Cuando ingresé a la guerrilla, me hicieron una hoja de vida, como era de costumbre. Era una cosa muy importante, de mucho cuidado, que guardaba el comandante. Contenía las habilidades básicas de cada integrante. En este caso, tenía estudios en comunicación social y periodismo. Entonces me imagino que, cuando vieron mi hoja de vida, dijeron: “este muchacho sirve para trabajar en propaganda”. Entonces, comencé a trabajar en lo de la radio. Fue una experiencia hermosa. Creo que es lo más bonito que me ha pasado en la vida.

Me trasladaron al Bloque Oriental, el más grande que tenía las FARC-EP. Era como el núcleo, el corazón de la guerrilla. Había mucha gente. Teníamos posibilidades de tener cuadros bien formados y recursos de la economía de guerra. Me asignaron a la compañía Beatriz González, que era responsable de la radio Voz de la Resistencia en los Llanos orientales. Había un jefe, con un equipo de 56 personas, más o menos. Cada integrante de la compañía se dedicaba a la propaganda. Obviamente, teníamos que hacer otras cosas: educación, organización, finanzas... Pero la tarea y la misión fundamental de toda la compañía era la propaganda. Esto era una excepción en las FARC ya que, normalmente, solo los delegados de la comisión de propaganda se dedicaban a estas tareas. Por esto, en el Bloque Oriental, la emisora alcanzó un buen nivel. Incluso tuvimos dos emisoras durante un tiempo. Voz de la Resistencia fue una potente herramienta en la medida que desarrollamos un cariño muy especial para nosotros en la población campesina. Tuvieron la posibilidad de educarse con nosotros, de escuchar del mundo con nosotros, de generar lazos de tejido social con nosotros...

Por esta razón, empezó a darse una lucha radiofónica entre el Estado y las FARC. Teníamos nuestra emisora clandestina, Voz de la Resistencia, y el Ejército tenía la suya, la Red Colombia Estéreo. En esta época, tenían como 4 o 5 emisoras, distribuidas en varios puntos de los Llanos orientales. Y como tenían más dinero, su señal era más potente que la nuestra. Ponían la emisora en el mismo dial que nosotros y nos tapaban. ¿Entonces qué podíamos hacer? Pues, bajarnos para otro dial. Y como no teníamos que pedir permiso, ni

licencia, ni nada por el estilo, porque éramos clandestinos, era fácil organizarnos para que nuestra señal saliera para otro lado. Al aire, ellos nos invitaban a que desertáramos de la guerrilla. Lo hacían con nombres propios: “Manuel, vengase por acá. Lo invitamos a trabajar en la emisora del ejército. Le daremos estudios. No pierda esta oportunidad, desperdiciándose por allá, con esta gente.” Sin embargo, veíamos que ellos adquirirían mucho el estilo nuestro. ¡Nos escuchaban! No éramos aburridos. Nuestro estilo gustaba tanto a la población civil como a los soldados. Esto era la batalla que dábamos por allí: la batalla hertziana.

Fue muy importante, pero el contexto de la guerra dificultó mucho la tarea. O sea, la propaganda nunca debería estar desconectada de la acción político-militar. Entonces, podíamos hacer un trabajo muy especial, llegando con la radio a los lugares donde ninguna comisión de organización podía llegar. Pero cuando la transmisión se volvía intermitente, o cuando los campesinos no observaban acciones concretas de la guerrilla en su favor, entonces, la propaganda se desconectaba de la acción político-militar. Y cuando estas diferentes ramas no se pueden articular bien, pues, no despliegan bien. Por lo tanto, nuestra propaganda no tuvo una incidencia grandísima que se tradujera en organización política y movilización, pero sí favoreció una cierta querencia hacía nosotros. La gente sabía que estábamos allá para acompañarlos en sus actividades durante el día. Por lo menos, nos conocían y no se comían tan fácilmente el cuento de que nosotros fuéramos unos asesinos criminales.

Básicamente, nuestras emisoras se escuchaban en el campo. Emitíamos desde las montañas, por allá en la selva y, por la potencia limitada de nuestras antenas y transmisores clandestinos, no podíamos llegar a las ciudades. Entonces, nos escuchaba gente campesina, personas que vivían en caseríos de 50, máximo 100 personas. Colonos, comunidades indígenas y afrodescendientes. Personas con un grado de escolaridad muy bajo: primero o segunda de primaria. Gente que trabajaba en sus parcelas, pero también en cultivos de coca, los *raspachines*, como dicen. Esto era el perfil de nuestros oyentes. Nos decían que

les gustaba la emisora, que les parecía interesante. Y nos reconocían por las voces. A veces nos mataban una gallina, porque éramos de la emisora. En el campo colombiano, matar una gallina para alguien es una fiesta, es el mayor regalo que le pueden hacer. Porque la gallina es la riqueza de ellos. O sea, esto es un detalle increíble. Pero también mucha gente nos criticaba, por el tipo de música, porque hablábamos “muchacha carreta” ... Esta retroalimentación también era útil. Conllevó a una forma de comunicación diferente, con un lenguaje más accesible. Nos dimos cuenta de que la música era lo más importante. Escuchando esta música, escuchaban nuestro mensaje también. Entonces, entre dos canciones de música popular, nos referíamos a los problemas particulares de ellos con palabras sencillas: la propiedad de la tierra, la falta de carreteras, etc. Hacíamos énfasis en sus temas, los del campo.

También nos escuchaba, desde luego, la misma población nuestra, los guerrilleros. Era otro de los públicos objetivos nuestros, quizás el más importante. *La Voz de la Resistencia* los acompañaba en su cotidianidad. En las filas guerrilleras se realizó un trabajo muy grande de cohesión e identidad gracias a la emisora. Los guerrilleros nos tenían como grandes referentes. La frase “ustedes son de la emisora” quería decir “ustedes son especiales”. Y teníamos muchas satisfacciones. Cuando llegábamos a los campamentos, la gente me contaba historias y recuerdos: “Hace tantos años, usted hizo el programa aquello”, “Cuando su compañera me hizo esta dedicatoria”, “La vez que pusieron esta canción” ... Entonces hubo una identificación y un cariño muy especial, un respeto muy profundo, por el trabajo de la emisora en las filas de la guerrilla.

Afuera, había un desconocimiento total de nuestra labor de comunicación, de propaganda. Nosotros estábamos recluidos en la selva porque todo el mundo nos quería matar: el Ejército, las agencias de inteligencia, los representantes del Estado... Nos metimos allá para sobrevivir. Entonces la propaganda que hacíamos era en estas condiciones. No es que no nos interesaba articularnos con las ciudades, sino que nos quedaba muy difícil. Por esto el trabajo que tú haces es importante. Se trata de ir a conocer lo que nosotros hacíamos,

cómo lo hacíamos. Te darás cuenta de que no fue una comunicación deficiente, sino que era una propaganda soviética, del siglo pasado, de 1930. Pero era adecuada a nuestro principal terreno de lucha. ¿Qué nosotros utilizábamos una comunicación utilitarista? Sí, si lo quieres decir así. Pero yo me formé en la comunicación de la guerrilla. Allí aprendí a hacer radio, comunicados, una cantidad de cosas que ahora me sirven. Mira, de estos muchachos que trabajaban en la emisora de las FARC, 43 están trabajando ahora en la red de las emisoras públicas. Y ellos no podrían estar haciendo esto ahora si no hubieran trabajado 10, 12 años con la Voz de la Resistencia. Entonces esta gente ahora puede poner sus conocimientos, sus habilidades, para el desarrollo de la paz. Yo digo: es mejor no mirar esta comunicación política que nosotros hicimos solamente en términos “cuánta gente votó para la FARC en la última elección”. Esto sí sería una cosa completamente utilitarista. Hay que ver los logros que tuvimos en todos los aspectos. De no haber sido así, no hubiéramos durado tanto tiempo. Al dejar las armas, no solo nos hubieran rechazado en las urnas, sino que nos hubieran metido a todos en la cárcel.

¿Qué es lo primero que me viene en mente cuando pienso en este trabajo en el cual he estado vinculado casi que desde mí llegada a la organización? Que la propaganda de las FARC fue un trabajo arduo. Con demasiadas deficiencias. Con muchas necesidades. Con falta de desarrollo conceptual y práctico... Hacer propaganda clandestina en medio de la guerra es demasiado difícil. Siempre he soñado con algo mejor. Era consciente que lo que hacíamos era insuficiente. Por ejemplo, en la emisora, teníamos nuestros estudios en la mitad de la selva, con todo lo que esto implica. Es decir, en el campamento había que mantener el estudio, lugares donde vivir, preparar la comida, lavar la ropa... Todas estas cosas logísticas, porque estábamos solos en el monte. Nos tocaba grabar las noticias que daban en la radio y extraer los audios. Y a partir de esto hacer una suerte de noticiero. Los equipos que teníamos no eran buenos, eran viejitos, feítos. A veces se escuchaba bien, a veces mal. No teníamos un computador, o teníamos un solo computador para cinco. Ni alcanzamos a conocer la llegada del Internet. Hubo un momento en que trabajaba en una comisión de finanzas y teníamos Internet satelital. Pero era muy lento, no cogía nada.

Entonces, donde yo estuve, los cambios tecnológicos no llegaron. Nuestra forma de hacer propagandas era rústica. Se acababa la gasolina para la planta, se dañaba la planta y no había repuesto, se acababa la plata, llegaba el Ejército a la zona... Y entonces, no se podía trabajar. Pero esta situación nos ha llevado a que la comunicación política sea más querida todavía. Porque yo valoraba hasta el pedacito de cinta, de cable, que teníamos en el monte. El computador era una herramienta que valía oro, había que cuidarlo. ¿Qué nos dieron 100 mil pesos para trabajar este mes? Pues entonces los vamos a racionar para que alcance, ni un centavo se vaya a perder. Entonces, me vienen en mente estas dos cosas: las deficiencias de nuestra propaganda y la satisfacción de sentir que uno está haciendo un trabajo muy valorable, que lo llena a uno de una satisfacción profunda. Te dije anteriormente que haber trabajado unos 5 años en la emisora de las FARC-EP fue una de las cosas más hermosas que me ha pasado en la vida. Si me tocaría a repetirlo, lo volvería a hacer 1000 veces, con todo el sufrimiento que esto implicó. Por esto, sentarme ahora y pensar en esta época me da nostalgia. Ha sido mi trabajo más querido.

En el año 2012, estando en el medio de una dura guerra, el inicio de los diálogos de paz nos tomó a muchos por sorpresa. Me llamaron para la instalación internacional de la mesa de negociación que tuvo lugar en Oslo, Noruega. Estuve allí durante una semana para cubrir el evento. Gracias a una conexión satelital, hicimos transmisión todo el día para Voz de la Resistencia. Y yo comentaba todo lo que pasaba allá en directo, para los compañeros que estaban en Colombia. Luego, en 2015, fui delegado para integrar la comisión de propaganda de la delegación de las FARC en la Habana. Recuerdo mucho el día del plebiscito. Este día estaba encargado hacer el seguimiento del día de votación. Todos estábamos muy felices, muy contentos, convencidos de que el resultado iba a ser positivo. Incluso, se tenía pensado hacer una especie de celebración, de reunión, después de los resultados del plebiscito. Llegan las 5:30 de la tarde, y los resultados aparecen. Quedamos en silencio, anonadados. Fue una gran sorpresa. Estábamos convencidos de que el pueblo colombiano nos iba a refrendar un acuerdo que iba a traer paz para este país, luego de casi 55 años de guerra. Iniciamos inmediatamente el proceso de análisis y

reflexión. ¿Qué fue lo que sucedió? Nos dimos cuenta de muchas cosas. Primero, que hubo una estrategia de marketing político de la derecha, para generar este discurso de odio y resentimiento de las personas. Y segundo, nos dimos cuenta de nuestras propias deficiencias en el proceso comunicativo, para dar a conocer a la gente lo que se estaba haciendo en la Habana y que significaba el acuerdo de paz.

Pero también reflexionamos sobre nuestra labor en 55 años de lucha revolucionaria. Y nos dimos cuenta de que muchas de las cosas que nosotros estábamos haciendo en este tiempo no eran para nada revolucionarias. Al contrario, provocaban el rechazo de la mayor parte de la población colombiana. Y esta fue una de las debilidades que la derecha explotó para que la gente rechazaría el acuerdo, a través de una campaña negra y de desprestigio. Nosotros también hemos entendido, hemos reflexionado críticamente sobre nuestros actos. Ahora, durante nuestras comparecencias ante la Justicia Especial de Paz, hemos dicho: “Sí, hemos secuestrado. Y sí, cometimos actos criminales.” Y hoy estamos aquí para dar la cara, pedir perdón y hacer todo lo que sea necesario para generar un proceso de reconciliación. Entendimos que habíamos estado mucho tiempo mirándonos al ombligo, creyéndonos el centro del proceso revolucionario de este país. Pero cuando dejamos de mirar a este ombligo y levantamos la cabeza hacia el mundo, dijimos: “Ve, no somos lo que creíamos que éramos”.

Inicié en marzo del año 2017 mi proceso de reincorporación integral: económica, política y social. No había vuelto a mi casa, la de mis abuelos, desde que me había ido por la vía clandestina. Mi abuela, que todavía vive, me recibió llorando. Me contó que mi mamá, antes de morir de una enfermedad degenerativa, todos los días miraba por la ventana. Me estaba esperando y pensaba que iba a llegar (*Suspiro profundo*). Entonces, me imagino que esto ha sido el gran sufrimiento de su vida. Ella nunca supo de mí durante todo este tiempo. Ni había avisado que me iba para la guerrilla, porque no quería exponer a mi familia. Es una de las grandes tristezas que cargo dentro de mi corazón.

Tuve que buscar un empleo. Afortunadamente, el partido FARC me contrató. Como todo el tiempo en la guerrilla estuve metido en el asunto de la propaganda, me encargaron de conformar la comisión nacional de comunicaciones. Garantizado mi sostenimiento personal, pude comenzar a retomar mis estudios. Reinicié mi carrera de sociología. Estaba en sexto semestre cuando me fui para la guerrilla. Ahora, estoy por graduarme, terminando mi tesis sobre uno de los trabajos que hice en la guerrilla y que me encantó: ser periodista en la radio de las FARC.

Además, he iniciado un proyecto productivo con mi compañera sentimental. Tenemos una cervecería artesanal en la que producimos dos líneas de cerveza. Después de un año de trabajo arduo, de sacrificios, tenemos un restaurante-bar-cafetería en el que ofrecemos nuestra cerveza, comida, hacemos eventos, fiestas... Nos estamos convirtiendo en una casa cultural, con cine foro, escuela de defensa personal, escuela de artes... Hacemos muchísimas cosas y estoy muy feliz, muy contento de estar en este momento aportándole a la paz, gracias a este acuerdo que ayudamos a construir.

Participé en primera línea de las protestas sociales del año 2021 en contra de la reforma tributaria que proponía el presidente Duque. Nunca en la historia de nuestro país se había visto un estallido social de este tamaño. Para nosotros, los firmantes del acuerdo de paz, fue algo sorprendente. Hay gente organizando manifestaciones, movilizaciones, mítines, haciendo campaña electoral... Ya sea de la derecha o de la izquierda, pero todo el mundo se está movilizándolo. Nos ha enseñado esto que no hay otra opción para darle un giro histórico a nuestro país que las calles, para consolidar un movimiento que luego será refrendado en las urnas con un voto transformador y social.

Parte 3: De la “compensación simbólica” al “feminismo insurgente”. Evolución de las luchas de las mujeres al interior de las FARC y de sus representaciones en la propaganda fariana.

El 23 de septiembre de 2016, pocos días después de anunciar su precandidatura a las elecciones presidenciales, el líder ultraconservador y exprocurador de la República Alejandro Ordóñez inauguró su canal de *YouTube* con un vídeo en el que invitaba a sus seguidores a rechazar en las urnas el acuerdo de paz negociado entre el Gobierno Santos y las FARC. Posando junto a una estatua del Cristo, Ordóñez reiteró en este video lo que se había convertido en el argumento central de los opositores¹¹² a una salida negociada del conflicto armado colombiano:

“El Gobierno y las FARC pretenden que la ideología de género quedé como norma constitucional (...) Están usando la paz como excusa para imponer la ideología de género. Piénselo bien. El 2 de octubre, usted decide el futuro de Colombia. Usted decide el futuro de sus hijos. Usted decide el futuro de la familia colombiana” (Ordóñez, 2018).

¹¹² En este apartado también, hago uso, con cierta incomodidad, del masculino genérico. Ver introducción de la presente tesis, p.79.



Ilustración 27: Captura de pantalla del video publicado el 23/09/2016 en el canal YouTube de Alejandro Ordoñez.

Menos de un mes después de estas declaraciones, la ajustadísima derrota¹¹³ de los acuerdos de La Habana en un referéndum marcado por la “tergiversación de la verdad”¹¹⁴ y un alto índice de abstención supuso un duro revés para el Gobierno de Juan Manuel Santos. Apoyado por la comunidad internacional, el futuro Premio Nobel de la Paz 2016 había celebrado la llegada del primer acuerdo de paz que avanzaba en la igualdad entre mujeres y hombres. Frente a ellos, una amplia coalición conservadora y religiosa demostró una vez más la eficacia discursiva de la fórmula “ideología de género”¹¹⁵, una práctica de “*naming*” latinoamericana destinada a desacreditar las luchas e ideas feministas (Rondón Rodríguez, 2017). Finalmente adoptado por el Parlamento tras arduas negociaciones con los defensores del No¹¹⁶ —y apoyado sin ambigüedades por el papa Francisco—, el texto final

¹¹³ El “no” a los acuerdos de la Habana ganó el referéndum del 2 de octubre de 2016 por poco más de cincuenta mil votos en un país de cincuenta millones (Vásquez, 2022; p.133).

¹¹⁴ En octubre de 2016, el gerente de la campaña por el No a los acuerdos de paz confesó en una entrevista al diario *La República* que su estrategia comunicacional se había basado en la tergiversación de verdades y la manipulación de los miedos de los votantes. “Estábamos buscando que la gente saliera a votar berraca”, afirmó el señor Vélez (Revista Semana, 2016). Algunos analistas de la situación política en Colombia compararon la derrota de los acuerdos de paz en el plebiscito colombiano con otros grandes fenómenos del 2016: la victoria del Brexit y la elección de Donald Trump (Vásquez, 2022).

¹¹⁵ Este concepto hace eco a lo que en Francia se conoce como “*théorie du genre*”, sintagma utilizado por algunos movimientos religiosos para describir una supuesta conspiración para destruir el modelo de familia tradicional (Stambolis-Ruhstorfer & Tricou, 2018). Se trata, por tanto, de una práctica de denominación que se articula de diferentes maneras, dependiendo del contexto cultural de cada país y que pretende promover una visión conservadora y religiosa de la política (Rondón Rodríguez, 2017).

¹¹⁶ Según el expresidente y Nobel de paz Juan Manuel Santos: “Dentro de ese proceso convoqué a los líderes de las Iglesias —la Iglesia católica y los pastores de las evangélicas—, les di un esfero y les dije: ‘Aquí está el acuerdo. Cambien lo que quieran’. Les dije ‘¿Dónde está la famosa ideología de género? Muéstrenme’. ¿Y sabe qué me dijeron? ‘Presidente, tenemos que confesarle que

del acuerdo de paz mantuvo, no obstante, el “enfoque de género” tan celebrado internacionalmente¹¹⁷ (IEMEG, 2019; Presidencia de la República & FARC-EP, 2016; Vásquez, 2022).

¿Cómo explicar esta espectacular irrupción del género en el centro del debate sobre el fin del conflicto armado colombiano? Si la guerra, el militarismo¹¹⁸ y el patriarcado¹¹⁹ están a menudo asociados en el imaginario cultural, esta tríada actúa de manera casi subterránea, es decir, estructurando el inconsciente social (Cockburn, 2007; Poirson et al., 2020; Reardon, 2019; Sjoberg & Gentry, 2007; Velásquez Toro, 2016). Por lo tanto, es extraño que este vínculo se mencione explícitamente en los discursos de los actores políticos. Al convertirse en el eje central de un debate público muy polarizado -una “guerra cultural”, dirían algunos (Andrew, 2021; Gagnon, 2009)- sobre el proceso de paz, la noción de género ha dado un giro singular en Colombia.

Para entender el contexto de este debate, es necesario analizar la influencia del militarismo en las representaciones colectivas de los colombianos. Ya sean oficiales o irregulares, los uniformados son importantes productores de discursos (Boutron, 2020; Colon, 2019; Taylor, 2003). Aunque su influencia en el debate público es a menudo difícil de detectar —el camuflaje es una disciplina militar—, los actores armados (insurgentes o no) tienen sin embargo la capacidad de promulgar, reforzar, confirmar, legitimar, reproducir o cuestionar ciertos discursos de poder y dominación en nuestras sociedades. Producida en

nosotros le creímos al procurador y no habíamos estudiado el acuerdo’. Y el papa, cuando vino, regañó a los obispos por ese motivo” (Vásquez, 2022; p.118).

¹¹⁷ Aunque hubo algunas variaciones entre las versiones del acuerdo de paz, estas fueron principalmente cosméticas. En particular, se borraron ciertas palabras controvertidas. La expresión "igualdad de oportunidades para hombres y mujeres" ha sustituido la de "enfoque de género" en numerosas ocasiones, aunque todavía se menciona 55 veces en el acuerdo final.

¹¹⁸ Cynthia Cockburn define el militarismo como un sistema político caracterizado por un elevado gasto militar, la imposición de bases militares en otros países y el uso de una retórica que justifica la aplicación de métodos militares para obtener más poder y alcanzar determinados objetivos. Más allá de la esfera política, el militarismo puede ser considerado como una forma de pensar y actuar que otorga un valor significado a cualidades militares (Cockburn, 2007a).

¹¹⁹ Según Betty Reardon, el patriarcado es “la organización social jerárquica, la cual concede mayor valor social a quienes controlan el orden y lo administran en su propio beneficio, pero a un alto coste para los que se encuentran en los niveles más bajos de la jerarquía”. Así, el patriarcado “funciona a través de un complejo sistema de género que determina la ubicación en los diferentes niveles y que está sustentado por un sistema global formado por tres categorías generales de violencia de género” (Reardon, 2019; p.220). Estas tres categorías generales son: “la violencia física adaptada como violencia sexual; la violencia cultural como violencia basada en el género; y la violencia estructural como violencia que deriva del género” (p.244).

la mayoría de los casos por organismos *ad hoc* dentro de los grupos armados, la propaganda castrense ha influenciado profundamente nuestras representaciones del género desde por lo menos el inicio del siglo XX (Cockburn, 2007a). Por esta razón, algunos autores identifican un marco epistemológico común entre la esfera del marketing y la estrategia militar (Colon, 2019; Fattal, 2019).

La presente parte de la tesis explora este aspecto aún poco conocido del conflicto armado colombiano. Analiza la manera en que las FARC, grupo armado marxista-leninista que contaba con alrededor de 40% de mujeres en sus filas¹²⁰, han retratado la figura de la guerrillera en *Resistencia*, revista publicada y distribuida clandestinamente por la organización insurgente entre 1978 y 2016 (ver parte anterior). Contrastando estos hallazgos con un análisis del discurso hegemónico sobre la violencia femenina en Colombia, muestra cómo las mujeres en las FARC construyeron, después de muchos años de lucha interna, una nueva corriente política que tomó el nombre de “feminismo insurgente”.

1. LA REPRESENTACIÓN DE LAS GUERRILLERAS: OBJETIVO ESTRATÉGICO PARA LOS ACTORES ARMADOS COLOMBIANOS

1.1. Entre fascinación y repulsión, un imaginario cultural estructurado por mitos tenaces

En Occidente¹²¹ como en las demás culturas patriarcales, hacer la guerra, llevar armas y matar al enemigo es una tarea tradicionalmente masculina. En efecto, la teoría feminista

¹²⁰ Según las mismas FARC (2004b, 2012b, 2014b) la proporción de mujeres en las filas guerrilleras se ha mantenido estable en torno al 40% durante las dos últimas décadas de enfrentamiento armado. Esta cifra ha sido corroborada por el Ministerio de Defensa colombiano (Gentry & Spencer, 2010).

¹²¹ El término “Occidente” se utiliza en los principales trabajos sobre la representación de la violencia femenina, con el fin de limitar el espectro de los análisis y evitar caer en generalizaciones artificiales o engañosas (Poirson et al., 2020; Sjoberg & Gentry, 2007). Sin embargo, el contexto sociocultural del que se habla en esta tesis, el de la Colombia rural y urbana, es ante todo producto un

ha demostrado que la prohibición del uso femenino de las armas ha sido un factor clave en la construcción de las diferencias entre categorías de género. Como lo resalta Martial Poirson (2020; p.12) “los hombres se apropian del monopolio de las armas, relegando las acciones militantes o militares llevadas a cabo por mujeres a los márgenes reprimidos de la historia, de modo que la violencia femenina permanece impensada”.

Aunque históricamente las mujeres participaron de distintas maneras en los conflictos armados, demostrando su capacidad para ejercer la violencia al igual que los hombres, la visión que nuestras sociedades tienen de la guerra está profundamente marcada por el mito de la inocencia femenina (Alexiéovich, 2015; Cockburn, 2007a; Klein, 1994; Poirson et al., 2020; Sjoberg, 2010; Sjoberg & Gentry, 2007; Trisko-Darden et al., 2019). A primera vista positiva, esta representación hegemónica centrada en la victimización de las mujeres en los conflictos armados resalta con razón la dominación masculina, pero confina de hecho a las mujeres en la esfera doméstica, lejos de los asuntos políticos. Como lo subraya Poirson (2020), negar a las mujeres su aptitud para ejercer la violencia significa relegarlas a una concepción naturalista de la feminidad, acorde con el estereotipo de la “buena mujer”, que algunos autores llaman “bellas almas”: gentil, ingenua y devota. Además de ser problemática en términos de igualdad, esta narrativa suele ser explotada por los actores armados con fines estratégicos¹²².

mestizaje cultural que incluye elementos de origen europeos y otros que no pueden ser considerados como “occidentales”. Por lo tanto, este estudio corresponde en parte con el marco de la “era cultura occidental”, si es que puede existir tal generalidad, pero lo desborda claramente.

¹²² Laura Sjoberg y Caron Gentry (2007; p.3-4) afirman que, en los discursos belicistas, las mujeres suelen ser caracterizadas a través de la narrativa de las “bellas almas”, es decir “inocentes, frugales y abnegadas”. Según las autoras, “una bella alma es frágil, ajena a la realidad y necesita ser protegida de tal forma que el protector reciba sustanciosos honores si tiene éxito. Se espera que la bella alma/mujer esté en contra de la guerra y la violencia, pero que coopere en las guerras libradas para proteger su inocencia y virginidad”. Es así que “las mujeres, en estos discursos, se convierten tanto en víctimas como en causas de la guerra”.



Ilustración 28: Ejemplo de reactivación del mito de la inocencia femenina en un afiche de propaganda militar británica durante la Primera Guerra Mundial (British Library, 2014).

El imaginario cultural asociado a la violencia femenina se exagera todavía más en el caso de los grupos insurgentes. Como lo revelaron Laura Sjoberg y Caron Gentry (2007), las mujeres implicadas en acciones consideradas ilegales por los Estados —lo que estas autoras denominan “violencia proscrita” (p.11)— suelen ser vistas como anomalías, no sólo para la humanidad, sino para la feminidad¹²³. Así, incluso cuando se demuestra la presencia masiva de mujeres en los grupos insurgentes, como en el caso de las FARC, las narrativas dominantes sobre la violencia femenina tienden a invisibilizar sus acciones o, por el contrario, a hipertrofiar la mirada hacia ellas, en una característica mezcla de repulsión y fascinación (Bugnon, 2020).

¹²³ Basándose en un corpus de artículos de prensa en lengua inglesa (principalmente estadounidense), Sjoberg y Gentry (2007) identificaron tres categorías narrativas hegemónicas que presentan a las mujeres que ejercen la violencia proscrita alternativamente como “madres”, “monstruos” o “putas” (*Mothers, Monsters and Whores*). Mientras las “madres” actúan por deseo de venganza o para restaurar el honor familiar, las “monstruos” ven cuestionada su humanidad, generalmente porque han caído en la locura o porque carecen de empatía. En cuanto a las “putas”, se las presenta como mujeres con una sexualidad desviada, ya sea por su gran apetito sexual o por considerarse sexualmente frustradas.

En estos relatos, el mito de las Amazonas tiene un lugar central. Este pueblo bárbaro –es decir, no griego– compuesto integralmente por guerreras impregna el imaginario cultural desde hace más de 2000 años. Por encarnar una insurgencia en la cual las mujeres podían escapar de la violencia sexual y de la dominación masculina, las Amazonas representaban “la pesadilla de los griegos” según Pauline Schmitt-Pantel (2020; p.21). Así, cuando Heracles se apodera –en el noveno de sus trabajos– de las armas y del cinturón de Hipólita, reina de las Amazonas, pone fin, en el imaginario de los antiguos griegos, a un desorden susceptible de difuminar los límites entre categorías de género. En palabras de Schmitt-Pantel (p.21): “con este gesto, [Heracles] le quita su doble condición de mujer viril (las armas) y de soltera, *parthenos*, siendo el desatar del cinturón, una metáfora del acto sexual para los griegos”. Mito de inversión por excelencia, las Amazonas remiten por tanto al imaginario de la guerra entre los sexos y a un mundo “patas arriba” que se debe colocar nuevamente en su lugar (Bugnon, 2020, 2021).



Ilustración 29: “Mujer fatal”. Fotografía de una guerrillera de las FARC usada en varios números de la revista Resistencia. Autor desconocido. Fondo de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

En resumen, las mujeres que toman las armas transgreden una prohibición ancestral construida por poderosos mitos. Conviene, pues, analizar los diferentes regímenes de representación de las guerrilleras a la luz de esta mitología. Como mujeres doblemente fatales –tanto por su uso de la violencia como por la apariencia física que adquieren en el régimen de representación dominante (ver Ilustración 29)– las guerrilleras son erotizadas porque salen del mito de la mujer “inocente y pura”, lo cual las clasifica en el inconsciente social en la categoría de las Amazonas, eclipsando de una forma distinta pero complementaria sus motivaciones políticas. Entre fascinación y repulsión, el dispositivo hegemónico de representación de la mujer insurgente no tiene equivalente masculino y, sobre todo, es particularmente tenaz. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta el papel de los contradiscursos producidos por los grupos insurgentes hacia las mujeres en sus propias filas.

1.2. La militarización de los estereotipos sexistas en la propaganda del ministerio de Defensa colombiano

Como lo observó Alexander Fattal (2018; p.41), en Colombia “cada grupo armado adoptó las tácticas mediáticas de los demás y las adaptó en un juego de espejos multipartidista”. Esto se debe a un fenómeno que Clausewitz (1832; p.16) llamó “principio de polaridad”, es decir a una relación de tipo dialéctica entre las partes antagónicas involucradas en una guerra. Se trata, pues, de uno de los fundamentos de la acción militar y se puede observar en las estrategias discursivas de los uniformados. En el contexto de una guerra, los discursos sobre el género tienden a exacerbarse, ya que los estereotipos de masculinidades y feminidades obedecen a este mismo principio de polaridad, sosteniéndose mutuamente (Cockburn, 2007a; Velasquez Toro, 2016). Así pues, conviene iniciar este análisis buscando la polaridad en los enfrentamientos discursivos entre las FARC y la Fuerza Pública.

No resulta difícil encontrar estereotipos sexistas en la propaganda contemporánea de los actores armados colombianos. Uno de los ejemplos más llamativos es la alianza estratégica entre el ministerio de Defensa colombiano y la empresa de relaciones públicas Lowe/SSP3. Esa colaboración entre la industria del marketing y los militares ha sido ampliamente documentada por el antropólogo Alexander Fattal (2018, 2019). Comenzó en 2007, cuando los funcionarios del Programa de Atención Humanitario al Desmovilizado (PAHD) – proyecto del ministerio de Defensa que fomentaba la desertión de los guerrilleros– se dieron cuenta de que el poder de atracción del marketing puede ser utilizada para bajarle la moral a los insurgentes, ofreciéndoles además un horizonte de “felicidad” similar a lo que las marcas venden a sus clientes. Uno de los temas principales de esta campaña fue la reafirmación del monopolio masculino de las armas. Como se enorgullecía el director regional de la agencia Lowe/SSP3 para Latinoamérica, Francisco Samper, en una charla *Ted Talk* llamada “La ideas, más poderosas que las balas”:

“Habíamos notado que cada mujer que se desmovilizaba, lo primero que hacía era tratar de ponerse un poco de maquillaje y dedujimos: ‘Quieren volver a sentirse mujeres’. Algo que adentro de la guerrilla no pueden hacer. Entonces disfrazamos mensajes en revistas femeninas, avisos que, desde lejos, a simple vista, parecían un aviso de crema humectante o un aviso de un labial. Pero cuyo texto eran mensajes directos invitando a la desertión e incluso dando instrucciones de cómo podían hacerlo. Esta acción logró un impresionante éxito de más de 50 % de crecimiento en las mujeres que desertaron”. Discurso Tel Talk realizado por Francisco Samper, director regional de Lowe/SSP3 para Latinoamérica (2017).



Ilustración 30: Referencias gráficas de la campaña “Mujer Guerrillera” (Samper, 2017)

No hace falta ser especialista en teoría feminista para darse cuenta del carácter problemático de la campaña mencionada por el director de Lowe/SSP3 en Colombia. Aparte de que cada una de estas piezas se basa en criterios sociales y raciales que

corresponden al discurso dominante en los medios de comunicación colombianos, su eslogan “Guérillera, vuelve a sentirte mujer, desmovilízate” refuerza el imaginario cultural característico de los mitos previamente descritos. Al reafirmar que las “buenas mujeres” no llevan armas, sino que llevan hijos, los autores de esta campaña propusieron una salida sexista al conflicto armado mediante la “reordenación” tradicionalista de las relaciones de género. Simbólicamente, se trata de algo similar a lo que hizo Heracles en el noveno de sus trabajos (Schmitt Pantel, 2020).

2. LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LAS FARC

Si el ejército colombiano eligió precisamente este tipo de argumento para provocar deserciones en el bando de las FARC, es porque los militares comprendieron que se trataba de un punto sensible. Como lo hemos visto en la segunda parte de la tesis, las FARC empezaron a partir de los años 1980 a reclutar masivamente mujeres combatientes para ampliar de manera exponencial su pie de fuerza y cumplir con sus objetivos estratégicos (FARC-EP, 1989). En 2002 las guerrilleras llegaron a representar aproximadamente 40% de los insurgentes, proporción que se ha mantenido estable hasta la desmovilización del grupo según cifras de la organización e informes de inteligencia del ministerio de Defensa colombiano (FARC-EP, 2012c; Gentry & Spencer, 2010; Phelan, 2018).

La presencia masiva de mujeres armadas se volvió tan significativa para las FARC que se convirtió en un signo distintivo de la guerrilla frente a un Ejército oficial que permanece, hasta hoy día, esencialmente masculino (Martínez, 2017). Narrando una operación guerrillera que tuvo lugar en los años 1980, Olga Marín¹²⁴, excomandante y vocera internacional de las FARC, afirma por ejemplo que “sólo cuando salieron y vieron a una

¹²⁴ Nacida en 1962, Olga Marín (Liliana López, según su estado civil) ingresó a la Juventud Comunista (JUCO) de Bogotá a final de los años 1970. Pidió ingreso a las FARC en 1981. En un primer tiempo, se desempeñó como secretaria personal de Jacobo Arenas y guerrillera del frente 16, antes de ser enviada al Secretariado para realizar un curso político-militar. Allí, conoció a Raúl Reyes, comandante del Bloque Sur y de la Comisión Internacional (COMINTER) de las FARC con quien tuvo una hija. Luego, se desempeñó como operadora de alto rango del COMINTER, ejerciendo durante varios años desde otros países (IISS, 2011; Lara, 2000).

mujer, [los policías] se percataron de que esos no eran del Ejército sino de la guerrilla” (Lara, 2000; p.109). Más recientemente, la excombatiente Tanja Nijmeijer consideró que la presencia de mujeres en el grupo armado presentado en la película Monos (2019) “respalda la tesis de que se trata de una guerrilla” (Nijmeijer, 2020; p.50).

Frente a un rasgo tan importante para las FARC -que se volvió parte de su identidad- es necesario abordar la cuestión de los roles de género dentro de la organización. Esta perspectiva estructural nos ayudará a entender el contexto de la producción de la propaganda analizada más adelante.

2.1. “Una fuga para las mujeres del campo”

En este sentido, las mujeres que pasaron por la guerrilla informan de una situación agrídulce. Por un lado, indican que existía cierta igualdad con los hombres dentro de la organización, en comparación con el resto de la sociedad rural colombiana:

“En el campo estás condenada a ser la muchacha de servicio de tus padres, de tus hermanos y jornalear... Jornalear, no sé si lo sepas, significa darles la comida a los trabajadores, sin remuneración. Porque en la economía del cuidado, la cocina no se reconoce. O sea, mientras que al hombre le pagan por recoger café, la mujer no tiene absolutamente nada. Siempre está subordinada a que los hombres le den lo que necesita para satisfacer sus necesidades, tanto de vestuario, de maquillaje, cositas como estas, y como para ganarse el respeto. Entonces las FARC era una oportunidad de fuga de esta situación. En las FARC, no tenían que cocinarle a nadie. Bueno, solo cuando había rancha¹²⁵. En estos momentos pues había que ranchar para todos. Pero no tocaba todos los días. Uno estaba en una lista, y

¹²⁵ En el lenguaje fariano, la palabra “ranchar” significa al mismo tiempo el horno de campaña en el cual los guerrilleros cocinaban sus alimentos como la obligación periódica de participar en estas actividades de cocina asignadas por el comandante.

sencillamente había un turno y listo. Y al compañero, al socio¹²⁶ que uno tuviera, pues tampoco había que hacerle todos los servicios como lo tiene que hacer una mujer campesina. Entonces sí, sentían que las FARC eran como una fuga, y por esto querían ingresar las mujeres del campo. Y ya cuando ingresan, cuando nos veían como trabajamos, era cuando adquirían más conciencia del asunto. Pero la vida en la guerrilla tampoco era fácil. También era jodido...” Doris Suárez, exguerrillera de las FARC (Roux, 2021a).

Como lo evidencia este testimonio, las FARC se consolidaron como una suerte de refugio para mujeres jóvenes de origen campesina que querían evadir situaciones de violencia en sus familias. Esto les ha permitido presentarse en algunas zonas rurales como una guerrilla que protegía a las mujeres. En palabras de Jesica Trisko-Darden:

“En los territorios que controlaban, las FARC aplicaban normas de conducta que prohibían la violencia doméstica, el divorcio unilateral y la infidelidad. Quienes violaban estas normas podían ser castigados con humillación pública, violencia e incluso la muerte. Aunque estas normas se aplicaban a ambos sexos, las mujeres las consideraban en general como un avance positivo. Estas políticas hacían que las FARC parecieran un refugio seguro para quienes sufrían abusos en el hogar” (Trisko-Darden et al., 2019; p.66).

A pesar de los casos documentados de violencia sexual cometidos por las FARC (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad, 2022; HRW, 2003) –los cuales por supuesto se tienen que reconocer y seguir investigando– me parece que no podemos ignorar estos testimonios de exguerrilleras que concuerdan para presentar a la guerrilla como “una fuga”. Parece particularmente contundente el argumento de Alexa “Rochi”, excombatiente que se ha vuelto famosa en redes sociales por sus fotos y discursos emancipadores:

¹²⁶ La palabra socio/socia designa, en el lenguaje fariano, a la pareja sentimental de los combatientes.

“Siempre dije lo mismo: presentar a las FARC como violadores es una mentira que se cae por su propio peso. Yo no iba a salir de mi casa, donde hicieron el intento de violarme, para irme a una organización de violadores. El 40% de las FARC fuimos mujeres armadas con fusiles. Algunas cargando granadas y pistolas adicionales, amaradas a la pierna. ¿Y que hubiéramos hecho si hubieran tratado de abusar de nosotras? Hubiéramos usado estas armas para defendernos. Lógico, ¿no? Entonces, si las FARC hubiera sido una guerrilla de violadores, como quieren hacerlo creer, y como lo han hecho creer a mucha gente, pues no nos hubieran dado armas” (Palabrera, 2020).

2.2. Una organización machista

Lo anterior no implica, ni mucho menos, que las FARC hayan sido una organización feminista. En palabras de Olga Marín: “en la guerrilla, como en Colombia, hay machismo. Los guerrilleros también se han formado dentro de una sociedad machista. El machismo existe en las FARC” (Lara, 2000; p.113). Todos los testimonios de exguerrilleras concuerdan: permanecieron ciertos privilegios masculinos hasta el final de la lucha armada (Roux, 2016c, 2021a; Sandino, 2020; W Radio, 2017). En particular, aunque no había normas que restringían su promoción, un techo de cristal –de nivel bastante bajo– limitaba el avance jerárquico de las mujeres en la organización. Hasta las conversaciones de paz de La Habana, el rango más alto que una guerrillera podía soñar con alcanzar era el de comandante de frente, un puesto que clasificaban como “mando medio” (Gerson et al., 2010). Ascendiendo a tales posiciones desde por lo menos la década de los años ochenta, algunas farianas dirigieron hasta varios centenares de guerrilleros (Salazar, 2017). Estos puestos eran sin duda muy importantes, ya que constituían la correa de transmisión entre quienes tomaban las decisiones estratégicas y los combatientes que las ejecutaban e implementaban en el terreno. Pero el poder político de los mandos medios no era comparable con el de los “altos mandos” del Estado Mayor Central y del Secretariado,

órganos estratégicos y exclusivamente masculinos hasta las conversaciones de paz de La Habana. En palabras de Victoria Sandino, excomandante del Frente 21 de las FARC:

“Estos niveles de igualdad, de sororidad, de solidaridad, de fraternidad, de colectividad –que es muy importante, el tema de la vida colectiva que nosotras pudimos desarrollar– no fue suficiente para lograr niveles completos de igualdad. Y esto se ve reflejado por ejemplo en que ninguna mujer, en los 53 años de lucha armada alcanzó a ser parte de la dirección nacional de las FARC, o sea del Estado Mayor Central ni de su Secretariado. Nosotras tenemos muchas compañeras que incluso duraron 45 años, 47 años de vida guerrillera. Pero este tiempo no les alcanzó para poder ascender o asumir responsabilidades de tipo jerárquico en la dirección” (CLACSO, 2020).

Asimismo, los comandantes varones también gozaban de ciertos privilegios sexuales y afectivos. Podían pedir por ejemplo ser transferido de un frente a otro acompañados de su “socia”, es decir, de su novia, o mantener relaciones románticas con civiles, lo que no ocurría con las mujeres (Roux, 2021a).

Más problemático aún, investigaciones recientes realizadas por la Comisión de la Verdad (2022; p.163) dan cuenta de casos de violencia sexual por parte de las FARC, tanto en contra de civiles como al interior de las mismas filas (p.175). Por ejemplo, algunos bloques practicaban abortos forzosos, sin considerar las graves consecuencias físicas y psicológicas que padecían las guerrilleras afectadas (p.176). La cúpula de la organización solo reconoció estas prácticas tras el acuerdo de paz de 2016. En palabras de Timochenko, último comandante en jefe del grupo armado antes del desarme:

“Cuando yo supe por primera vez de que en las FARC se obligaron a las mujeres a abortar a las malas, yo dije ‘eso es propaganda, eso es para

deslegitimarnos'. En la medida en que he ido avanzando en este proceso (...) tengo la certeza de que sí hubo. En ciertos sitios obligaron a las mujeres a abortar y me parece un crimen, un crimen, un crimen... Que no tiene ninguna justificación, ninguna explicación. Se va configurando una FARC que yo llegué a odiar, porque no tiene nada que ver con las FARC a la que yo ingresé” (Caracol Radio, 2020).

Para llegar a esta declaración pública, el papel que jugaron algunas farianas en la Habana fue decisivo. Apoyadas por organizaciones feministas y de mujeres, empezaron a exigir y obtener en septiembre de 2014 la creación de una Subcomisión de Género, un organismo encargado de fomentar la igualdad hombre-mujer en el proceso de paz. Nominada a la cabeza de la subcomisión, Victoria Sandino se ha convertido desde entonces en la figura más emblemática del feminismo insurgente, corriente política horizontal que analizaremos más adelante. A pesar de haber sido tardía, esta articulación entre guerrilleras y organizaciones de mujeres durante la fase de negociación permitió que el acuerdo de paz tenga esta perspectiva de género que ha sido tan aplaudida a nivel internacional (Corporacion Humanas, 2017; Phelan, 2018; Trisko-Darden et al., 2019).

En resumen, aunque las FARC podían parecer un refugio para algunas mujeres provenientes de la sociedad rural colombiana, las exguerrilleras indican que el machismo y el patriarcado persistieron en la organización hasta después de la desmovilización del grupo. El “feminismo insurgente”, que emergió en el discurso oficial de las FARC hacia 2014, es por tanto el resultado tardío de una larga lucha de las farianas (Cepeda Álvarez, 2020; Trisko-Darden et al., 2019). Por lo tanto, es interesante observar cómo este combate interno por la igualdad de género se ha manifestado en la propaganda del grupo desde principios del Siglo XXI.

3. LA MUJER COMBATIENTE EN LA LA REVISTA *RESISTENCIA*, ANÁLISIS DE DISCURSO

A continuación, analizaremos los discursos farianos que circulaban mediante *Resistencia*, la revista publicada por las FARC desde por lo menos 1972 y hasta después del acuerdo de paz. Como hemos visto en la segunda parte de la tesis, se trataba de la pieza central del dispositivo fariano de propaganda, teniendo como principal función presentar a las FARC como un beligerante del conflicto armado colombiano y no como un grupo “narcoterrorista”, como lo afirmaban sus oponentes.

3.1. Corpus y metodología

Este análisis de discurso se centra en la evolución de la representación de las mujeres en esta publicación clandestina entre 2004 y 2016. Los límites temporales están marcados, por un lado, por la creación de una sección dedicada a las mujeres en la revista (FARC-EP, 2004a) y, por el otro, por el desarme definitivo del grupo. Corresponde por tanto al periodo en el que los editores de *Resistencia* identificaron al público femenino como uno de sus objetivos prioritarios.

Dado que el actual Partido Comunes –creado por las FARC después de la entrega de las armas– no conserva un archivo oficial de sus propagandas (o por lo menos, no uno accesible al público), los números obtenidos se descargaron de las distintas páginas web de la organización¹²⁷, se recuperaron a través de entrevistas con excombatientes y se encontraron en los archivos de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá. Otros números

¹²⁷ Como evidenciado en la primera parte, la presencia de las FARC en internet era precaria. Sus diversos sitios web y redes sociales desaparecían periódicamente, víctimas de las leyes antiterroristas de Estados Unidos y la Unión Europea, donde se encuentran la mayoría de los servidores. Estas plataformas efímeras hoy no existen, pero algunos pueden recuperarse parcialmente gracias a la *Wayback Machine* de Internet Archive: <https://archive.org/web/>

se obtuvieron mediante un intercambio con pares en la academia. He podido reunir un total de 64 números publicados entre 1983 y 2017, 37 de los cuales corresponden al periodo estudiado (ver Tabla 1). Con un promedio de 3 números por año entre 2004 y 2016, el corpus analizado no es exhaustivo, pero puede considerarse representativo del fenómeno analizado.

Esta muestra se dividió luego en tres periodos correspondientes a los principales cambios estratégicos de la organización insurgente en este lapso (cada periodo se describirá más adelante). Dado el carácter clandestino de *Resistencia*, muchos ejemplares se perdieron con el tiempo. Por tanto, ha sido más fácil obtener los números más recientes, lo que explica en parte el desequilibrio entre periodos. Además, parece que la frecuencia de publicación de la revista de las FARC ha aumentado progresivamente entre 2007 y 2016.

| | Periodo I: Declive político- militar (2004 - 2007) | Periodo II: <i>Plan Renacer</i> (2008 - 2011) | Periodo III: Diálogos de paz con el Gobierno (2012 - 2016) | Total |
|--|---|--|---|--------------|
| Ejemplares de <i>Resistencia</i> analizados | 7 | 12 | 18 | 37 |

Tabla 3: Corpus analizado

El principal método utilizado se sitúa en la intersección entre, por un lado, el análisis de contenido (Bardin, 1997) –que estudia el contenido explícito de los textos mediáticos desde un enfoque principalmente cuantitativo– y, por otro lado, el análisis del discurso (Coulomb-Gully, 2002; Serrano, 2011) que estudia los elementos textuales desde una perspectiva más cualitativa, tratando de tener en cuenta sus contextos de producción, difusión y recepción. El método también incluye una dimensión crítica (Van Dijk, 2015),

en la medida en que se centra en las estructuras discursivas desplegadas por las FARC para reproducir, apoyar y legitimar –o, por el contrario, resistir– un determinado sistema de dominación social constituido a partir de la distinción jerarquizada entre hombres y mujeres.

En primer lugar, se realizó una lectura minuciosa del corpus. Luego, las unidades discursivas –es decir, frases o párrafos que constituyen una unidad claramente identificable en el texto– relacionadas con la representación de las guerrilleras se codificaron exhaustivamente, utilizando el programa Atlas.ti (versión 9.1.3). La codificación correspondió a un enfoque inductivo y deductivo, ya que las categorías analíticas se construyeron a partir de observaciones realizadas directamente durante la lectura de los textos y de los elementos de interpretación obtenidos por otros medios.

Tras esta fase de preanálisis, codificación y categorización, se identificaron 387 unidades discursivas relevantes: es decir que hacen referencia a mujeres combatientes. Estos resultados se interpretaron a la luz de las mutaciones de las FARC durante el periodo estudiado, con el fin de identificar un “sistema de diferencias” (Coulomb-Gully, 2002; p.110) susceptible de evidenciar cambios importantes en el discurso a través del cual las FARC representaban el género en sus propias filas.

El análisis de discurso se complementó con técnicas secundarias. Tras una fase de exploración de la bibliografía disponible sobre el tema, se analizaron 14 entrevistas a excombatientes (7 hombres y 7 mujeres). Estas permitieron corroborar, precisar o contradecir ciertos resultados y comprender mejor cómo la representación de las mujeres en *Resistencia* se relacionaba con prácticas cotidianas en la guerrilla. Por último, se llevó a cabo una observación participante entre 2020 y 2023 en la Casa de la Paz, centro cultural bogotano creado y administrado por excombatientes de las FARC. En este contexto, coorganicé –junto con exguerrilleras fotógrafas y una artista plástica– una exposición

destinada a poner de relieve los distintos regímenes de representación de las farianas. Esta exposición se inauguró el 3 de septiembre de 2021. Una muestra de las fotos y de la curaduría se encuentra en los anexos de la presente tesis.



Ilustración 31: Invitación al lanzamiento de la exposición "Farianas, más allá del cliché" coorganizada con el Consejo Nacional de Reincorporación. Diseño: Alejandra Posada¹²⁸.

Las limitaciones de este análisis son de dos tipos. Por un lado, tienen que ver con las condiciones clandestinas de publicación y distribución del periódico de las FARC. Por ser parte de lo que los académicos llaman "archivos de conflicto" (Balcells & Sullivan, 2018), el corpus analizado no es exhaustivo y es imposible saber cuántos ejemplares de cada número se publicaron, ni en qué contexto se distribuían y leían. Mi única fuente de información sobre este tema son los testimonios de los antiguos editores de la revista (Roux, 2016b, 2020a, 2020b, 2021a) quienes sólo tenían información fragmentaria sobre la producción, distribución y circulación de la revista. Como suele ser el caso para los

¹²⁸ El trabajo de Alejandra Posada se puede consultar por acá: https://www.instagram.com/tutti_posada/?hl=es

grupos rebeldes, el secretismo y la compartimentación de la información era una de las reglas básicas en las FARC (véase la parte 2 de esta tesis). Hasta tal punto que incluso los más altos mandos disponían de información incompleta sobre la circulación exacta de las propagandas (IISS, 2011).

Además, quiero resaltar o incluso reivindicar la subjetividad asumida de mi metodología (ver introducción). El análisis que propongo es, por tanto, a mi imagen y semejanza: imperfecto. Pero tiene el mérito de ser el primero, que yo sepa, en ocuparse de la revista *Resistencia*. El debate queda abierto.

3.2. De la compensación simbólica al *gender mainstreaming*, la lenta construcción del feminismo insurgente

Como se ha mencionado anteriormente, los resultados obtenidos en este análisis se han considerado en función de tres periodos delimitados por cambios estratégicos en la organización insurgente. La primera secuencia va de 2004 a 2007 y corresponde a una fase de declive político-militar. El segundo periodo cubre el *Plan Renacer* (2008-2011) del comandante en jefe Alfonso Cano. Por último, el tercer periodo comienza con el inicio de las conversaciones de paz de La Habana en 2012 y finaliza con la firma del acuerdo final en 2016. Como lo vamos a ver, estos tres periodos corresponden no sólo a puntos de quiebre en la historia de las FARC, sino también a transformaciones en el régimen de representación de las guerrilleras por parte del grupo armado.

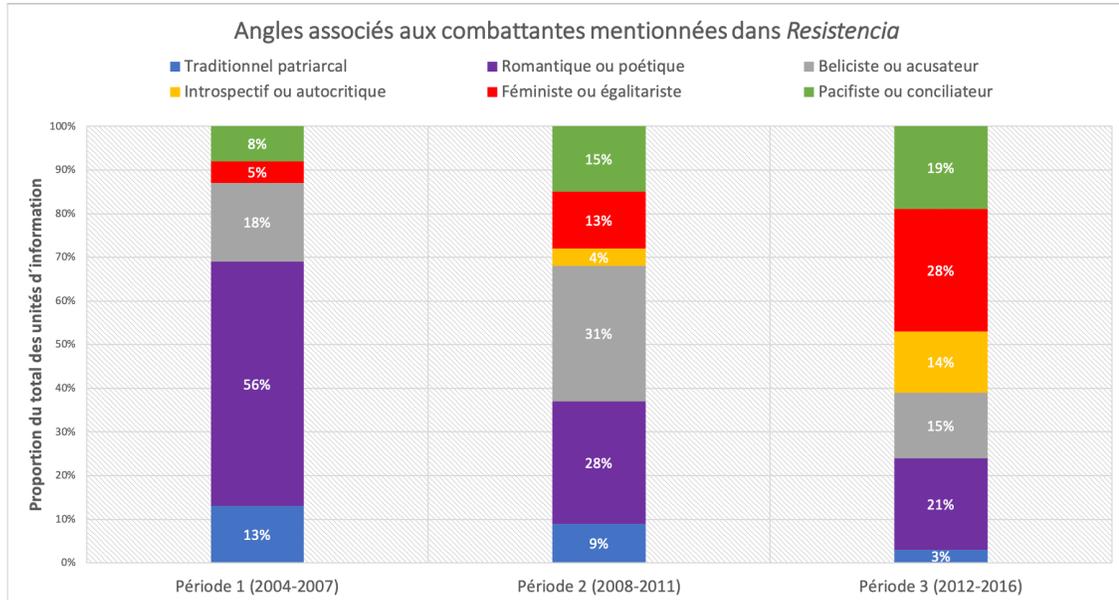


Gráfico 1: Enfoques asociados con la representación de las mujeres combatientes en la revista *Resistencia*

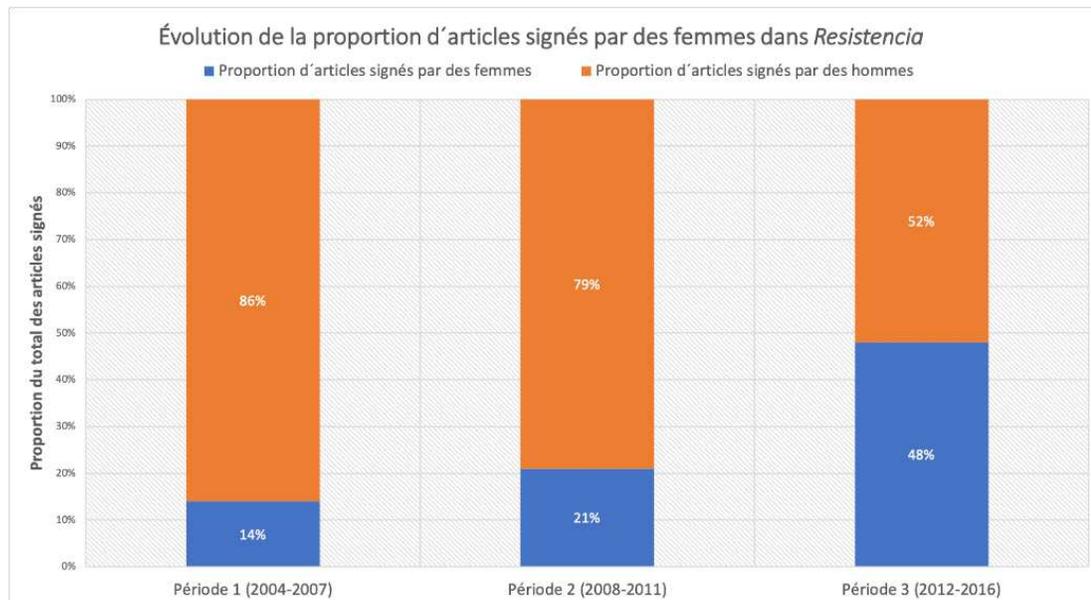


Gráfico 2: Una edición cada vez más paritaria

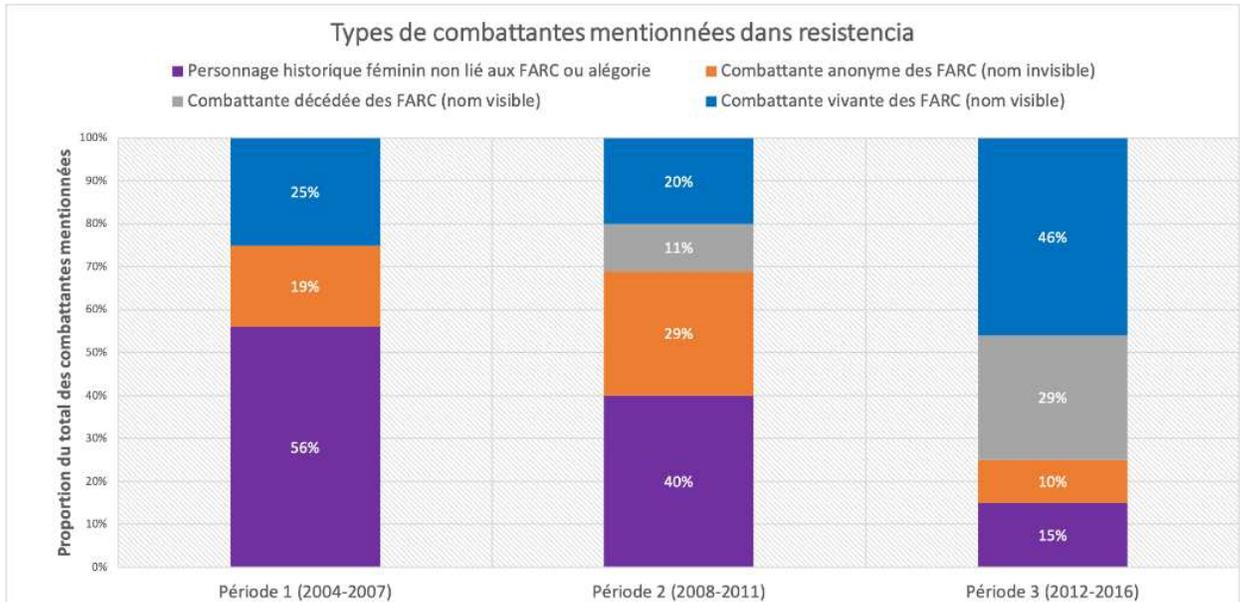


Gráfico 3: *Unas guerrilleras cada vez menos anónimas*

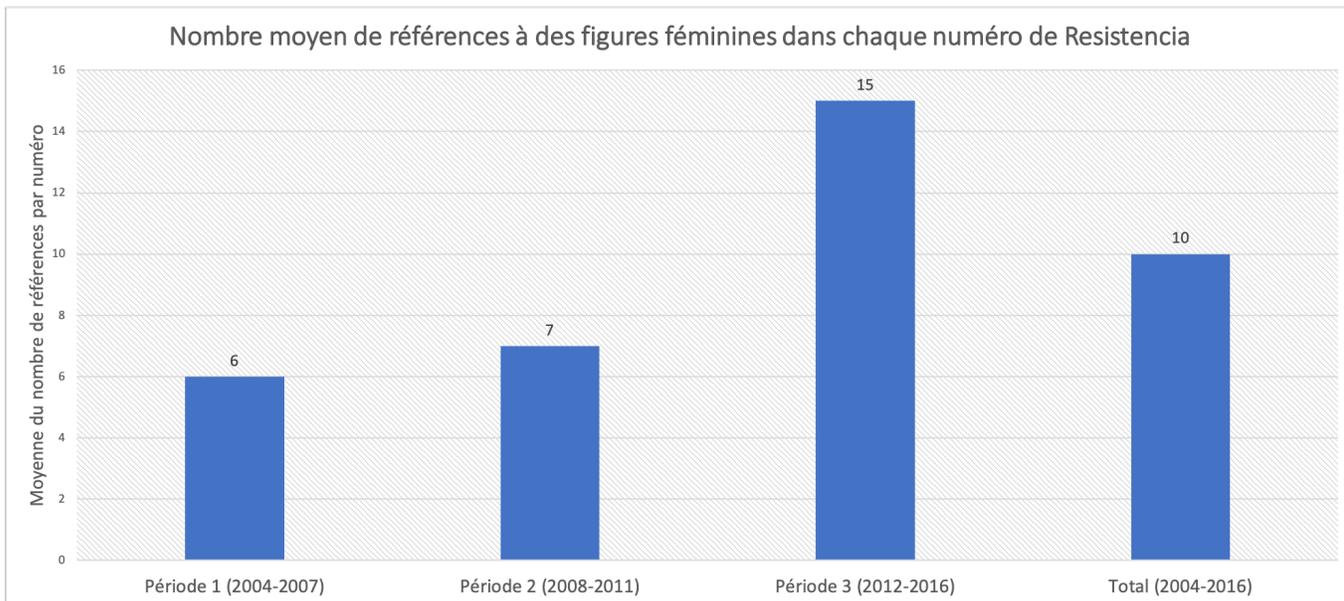


Gráfico 4: *La guerrillera, un recurso discursivo cada vez más usado en Resistencia*

Periodo 1 (2004-2007): Unas musas con poca agencia

Los primeros años del siglo XXI constituyen una fase de declive político-militar para las FARC. Tras un espectacular ascenso que les permitió, según la Escuela de Guerra del Ejército de EEUU, convertirse al final de los años 1990 en una “amenaza existencial para el Estado colombiano” (Gentry & Spencer, 2010; p.456), la guerrilla más poderosa de América latina empezó en 2004 a sentir los efectos de la política de “Seguridad Democrática” del presidente Álvaro Uribe. Apoyada por un vasto plan de ayuda militar estadounidense, esta estrategia de contrainsurgencia se basa, en el terreno comunicacional, en la instauración, por parte del gobierno y de los grandes medios, de un “régimen comunicativo uribista”, es decir nacionalista y profundamente anti-FARC (López de la Roche, 2015; p.3). Internamente, los órganos de decisión de la guerrilla estuvieron, durante este periodo, totalmente dominados por la arrolladora personalidad de Manuel Marulanda, líder histórico de las FARC. Entre la muerte en 1990 del ideólogo Jacobo Arenas y la de Tirofijo¹²⁹, en 2008, no había nadie con suficientemente influencia dentro de la organización para matizar o balancear el proyecto militar maximalista¹³⁰ forjado por Marulanda en los años 1960 (Graaff, 2021). El declive de la guerrilla durante este periodo se observa tanto territorial como políticamente, con una “pérdida del 45% de las organizaciones y del partido clandestino”, según un análisis del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014; p.301). En otras palabras, perdieron 45% de los integrantes de su contrapúblico en este periodo.

¹²⁹ Para más información sobre las personalidades de Marulanda y Arenas, ver primera sección de la segunda parte de la tesis: “El mito fundacional de las FARC”.

¹³⁰ Marulanda siempre insistió en su proyecto de toma de poder por las armas, demostrando en varias ocasiones su falta de compromiso con las negociaciones de paz (Billon, 1999).

El deterioro de las condiciones de vida en la guerrilla puede apreciarse en el ritmo de publicación de la revista *fariana*. Por ejemplo, el Bloque Sur de las FARC sólo imprimió un número al año durante este periodo, en lugar de los cuatro números que tenían que sacar anualmente, según instrucciones de los informes de conferencias y plenos (FARC-EP, 2003). Además, se produjo un cierto detrimento en términos cualitativos. Los números publicados después de 2003 tienen un diseño y un texto menos atractivos en comparación con las demás fases del conflicto. Se imprimieron en un papel de menor calidad y a veces se encuadernaron con una simple grapa. Los pobres acabados de *Resistencia* en esta época contrastan con las ediciones “premium” características de los años noventa (ver parte 2 de la tesis).

Fijándonos en las imágenes de guerrilleras, se puede afirmar que constituían una parte significativa de la propaganda de las FARC, al menos en términos de contenido. En este periodo, las mujeres aparecían en una cuarta parte (25%) del total de imágenes de combatientes y se mencionaban unas seis veces por número, en promedio. Esta presencia visual de las mujeres combatientes en la propaganda de un grupo armado constituye la excepción y no la regla (Poirson et al., 2020).

En cambio, las referencias a ideas feministas son muy escasas. Sólo se han detectado en el 5% de las unidades discursivas identificadas¹³¹. Dos artículos se destacan por tener este enfoque, el cual está por otro lado casi ausente del discurso *fariano* para este periodo (FARC-EP, 2004c, 2007b). Firmado por Olga Marín y titulado “Mujer y Revolución”, el primero de estos artículos llama la atención por esbozar una sutil crítica en contra del “techo de cristal” previamente descrito. Pero la reprobación de Marín hacía su propia organización es mucho más indirecta y ambigua en la revista de las FARC que lo que se

¹³¹ Recordemos que el estudio contabilizó como unidad discursiva relevante cualquier frase o párrafo que hace referencia a mujeres combatientes

atreví a decir paralelamente en entrevistas externas (Lara, 2000). Para *Resistencia*, Marín escribía en 2004:

“En la actualidad la participación de las mujeres en la vida fariana llega al 40%, aproximadamente. Gozamos de espacios en condiciones de igualdad para aportar, aprender y desarrollarnos, en la teoría y la práctica. Cuando al fin se pase del anonimato al reconocimiento de su importante papel y aportes, se le hará justicia en la historia. Dejaremos de ser una minoría, un objeto, y pasaremos a ser parte sustancial de la humanidad. En la práctica seguiremos el desarrollo que necesitamos para continuar aportando.”
(FARC-EP, 2004a; p.15).

Otro artículo publicado en el número 16 de la edición del Bloque Sur utiliza un discurso similar. Se trata de una página completa dedicada a Manuela Sáenz, heroína de la independencia latinoamericana y compañera sentimental de Simón Bolívar. Aunque su imagen se asocia con la del Libertador, resaltando la belleza física y poder de seducción de Sáenz, el autor anónimo afirma que “no pocas son las mujeres a las cuales la historia sólo ve al lado de un hombre y a eso han querido reducir su papel” (FARC-EP, 2007; p.40). Es interesante contrastar esta afirmación con el testimonio de Olga Marín publicado en un libro no propagandístico. Como hemos resaltado, la vocera de la Comisión Internacional (COMINTER) de las FARC fue pareja sentimental de Raúl Reyes, uno de los hombres más poderosos en la insurgencia:

“A Raúl y a mí nos ha ayudado que él es muy respetuoso de la condición de la mujer (...) Si no hubiera sido así habría habido problema porque, como mujer, siempre tendría que haber agachado la cabeza. Es frecuente que las guerrilleras sientan que no pueden opinar de manera distinta al compañero porque lo hacen quedar mal” (Lara, 2000; p.113)

Para explicar la escasez de este registro feminista en la propaganda fariana, es interesante analizar la voz que se materializa en la revista de las FARC. En palabras de Doris Suárez, excombatiente que participó en la edición de *Resistencia* en esta época:

“Muchas guerrilleras no se atrevían a escribir, fui una de las pocas. Yo peleaba mucho con ellas por esto. Hacíamos esta revista, entonces le preguntábamos que si querían escribir. Pero ninguna se sentía segura. ‘Esto es para los camaradas ideólogos’, decían. Entonces sentían que no daban la talla. No tenían confianza en sí mismas como mujeres para escribir los artículos, entonces los hacían los hombres” (Roux, 2021a)

Como consecuencia, el régimen de representación de las mujeres combatientes en *Resistencia* se caracteriza entre 2004 y 2007 por su enfoque principalmente romántico o poético. 56% de las unidades discursivas identificadas pertenecen a esta categoría (ver gráfico 1). Por ejemplo, hay un gran número de poemas, todos firmados por hombres, como el titulado “Antonia”:

“Antonia está en la montaña, yo en una ciudad cualquiera. Cada cual dando su aporte para ganar esta guerra. Cómo quisiera decirle al oído que me muero por tenerla. Para escribirle en el cuerpo los versos de sus ausencias. Contarle que, de mi corazón solitario, ella es la única dueña. Que, a pesar de la distancia, ella es mi gran amor, mi Toña, mi amada negra” (FARC-EP, 2006; p.38).

La erotización de las guerrilleras es evidente en este fragmento. Coherente con el mito de las Amazonas (Bugnon, 2020), se trata de una de las principales características del régimen de representación de las mujeres combatientes en la propaganda fariana. Esto se debe en

gran medida al abrumador predominio de la perspectiva masculina. Para este periodo, sólo 9 artículos (14%) pueden atribuirse a mujeres, mientras 57 (86%) están firmados por hombres¹³² (ver gráfico 2). En consecuencia, las guerrilleras suelen ser representadas como objetos de deseo masculino, asociando su representación a valores tradicionalmente considerados como femeninos: seducción, belleza, dulzura y maternidad.

Con esta estrategia discursiva, las FARC apelaron a la figura de la guerrillera-musa, la mayoría de las veces anónima y carente de agencia. En términos visuales, esto se refleja en una fórmula de representación donde el *rostro* cede ante el *tipo*; es decir que los rostros de las guerrilleras solo se muestran en la medida en que presten un servicio a su colectividad, diluyéndose en esta su singularidad (Ilustración 32). Como lo ha señalado Fanny Bugnon (2021), “las musas no piensan, inspiran”. Al convertirse en la encarnación muda de las FARC y de su revolución, las guerrilleras fueron debilitadas políticamente por un tipo de propaganda que, paradójicamente, les rendía un homenaje constante.

¹³² El resto de los artículos no están atribuidos a ningún autor.

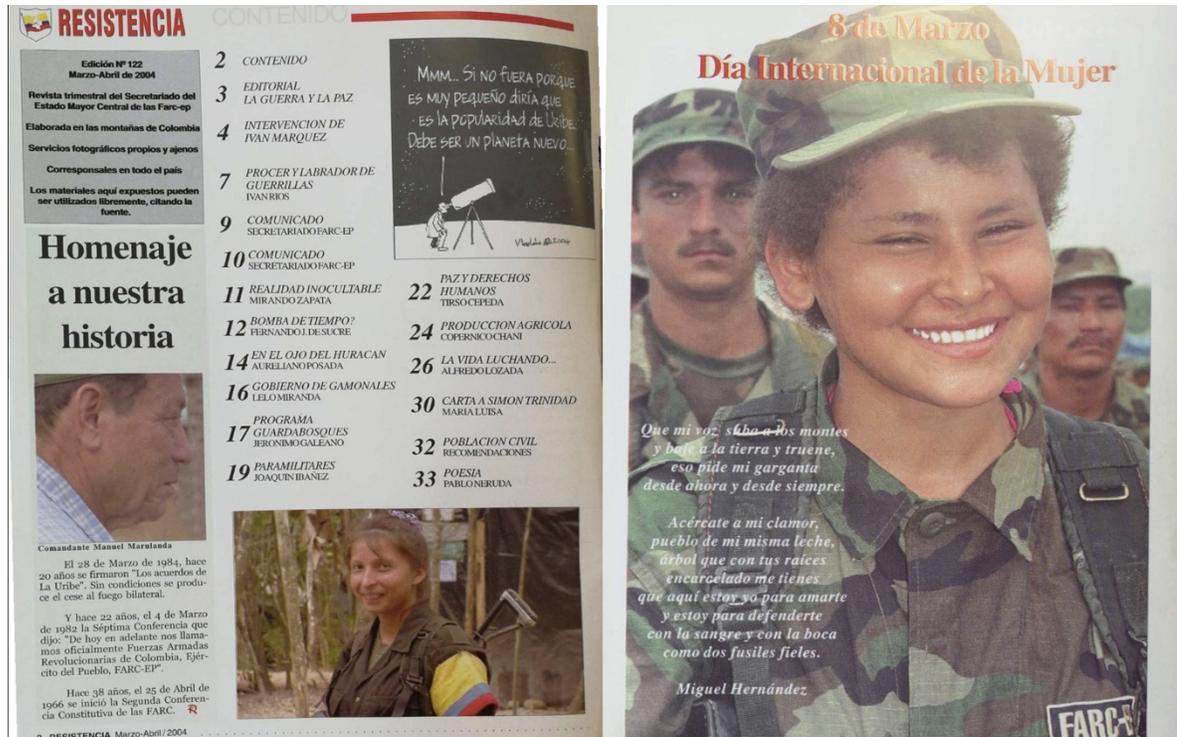


Ilustración 32: Ejemplo del uso de la figura de la guerrillera-musa anónima en *Resistencia* (FARC-EP, 2004b)

Periodo 2 (2008-2011): militarización de la representación de la mujer combatiente

El segundo período identificado corresponde a la comandancia de Alfonso Cano (Guillermo Sáenz, según su estado civil). Fue nombrado Comandante en Jefe de las FARC por el Secretariado en 2008, reemplazando a Manuel Marulanda, fallecido por causas naturales en marzo del mismo año. Cano lideró al grupo insurgente hasta caer en combate en noviembre de 2011. Implementó el Plan Renacer, un programa basado en la reconquista del terreno político perdido y en el repliegue militar hacia territorios donde el Ejército difícilmente podía llegar. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014) y la ONG *InSight Crime* (2017), el Plan Renacer ha sido un relativo éxito para las FARC, permitiéndoles recuperar parte de su influencia política en sus zonas de retaguardia y extender considerablemente la influencia de sus milicias urbanas. Cano se destaca además

por haber buscado una solución negociada al conflicto armado y es considerado por analistas como el precursor del acuerdo de paz (El Espectador, 2012).

El Plan Renacer incluyó un contrataque propagandístico que se ve reflejado en el mayor número de revistas publicadas por las FARC entre 2008 y 2011. Como ya se ha explicado, Cano transfirió el centro de producción de *Resistencia* del Secretariado al Bloque Caribe para esta época, principalmente por cuestiones de seguridad y de recursos humanos (ver parte 2, capítulo 3 de la tesis). Con el traslado a la frontera venezolana de su edición, se observa una profesionalización del diseño y de los contenidos de la revista. A partir de junio de 2009, la revista está más adaptada para leer en pantalla (textos más cortos, documento más ligero, links activos en el pdf, etc.) Todo parece indicar que *Resistencia* circulaba principalmente de manera digital para esta época.

Estos cambios formales corresponden a una transformación en el régimen de representación de las mujeres combatientes. El enfoque romántico-poético desciende significativamente, del 56% al 28% de las unidades discursivas identificadas, en comparación con el periodo anterior (ver gráfico 1). Por el contrario, el ángulo belicoso o acusatorio se vuelve dominante y alcanza el 31% de las unidades discursivas asociadas a las mujeres combatientes, como lo observamos en este extracto:

“En este alzamiento, valientes mujeres como Manuela Beltrán y otras heroínas de la patria jugaron un papel importante, participaron como guerreras luchando al lado de los hombres en el frente de la insurrección o contribuyendo hábilmente en otras tareas importantes como la consecución de alimentos y armas, curación de enfermos, entre otras labores. Aunque el levantamiento comunero fue prontamente sofocado a causa de la traición de algunos comerciantes, su germen de rebeldía continuaría hasta hallar eco en las gestas emancipadoras del Libertador Simón Bolívar”(FARC-EP, 2010b; p.38)

Sin embargo, el cambio en el régimen de representación de las guerrilleras en *Resistencia* en esta época no parece haber sido acompañado de una autocrítica feminista. Sólo el 4% de las unidades discursivas identificadas fustigan abiertamente la falta de igualdad hombre/mujer en las FARC. En cambio, la cuestión del género en las mismas filas se aborda a través de estrategias discursivas diseñadas para evitar una verdadera introspección.

Uno de los artículos que ilustran este proceder propagandístico se titula “Podemos hablar sin miedo de libertad” (FARC-EP, 2009, p.82). Firmado “Lucía Frank”, el ensayo aborda el espinoso tema de los abortos forzados¹³³ en la guerrilla, denunciado en numerosas ocasiones por organizaciones como Human Rights Watch (HRW, 2003) o la Comisión de la Verdad (2022). Aunque el artículo no niega explícitamente que tales prácticas hayan tenido lugar en las FARC, la autora afirma que la interrupción voluntaria del embarazo es “un derecho y una necesidad de las guerrilleras que no se puede negar” porque “concebir a nuestros hijos en las condiciones de la guerra que se nos ha declarado los sometería a un futuro incierto” (p.82). Esta asociación entre, por un lado, el derecho a la interrupción voluntaria de embarazo por parte de las mujeres y, por el otro, la práctica bien diferente del aborto forzado en el movimiento guerrillero constituye una forma de manipulación basada en la selección y tergiversación de verdades. Las FARC mantuvieron esta estrategia discursiva hasta 2020, cuando la dirección del partido reconoció finalmente la existencia de este tipo de violencias sexistas, calificándolas de “crímenes” (Caracol Radio, 2020).

Asimismo, la paridad estaba todavía lejos de respetarse en la edición de la revista. Si bien la proporción de artículos firmados por mujeres aumentó significativamente respecto al periodo anterior (del 14% al 21%), aún estaba lejos del umbral del 40% correspondiente a la participación femenina en la organización (ver gráfico 2). Dentro de las FARC, las

¹³³ La Comisión de la Verdad (2022; p.174) considera las violencias reproductivas de las FARC como un tipo de violencia sexual. Además del aborto forzado, este tipo de prácticas incluían la anticoncepción forzada y la esterilización forzada, con “graves consecuencias físicas y psicológicas que padecieron las mujeres”, según el informe (p.175).

guerrilleras seguían siendo mucho menos proclives a tomar la pluma que sus compañeros varones.

Finalmente, las figuras femeninas mencionadas por la revista *fariana* durante este periodo son principalmente aquellas que no tenían ninguna posibilidad de ascender dentro de la organización. En cada número de *Resistencia* se mencionaba un promedio de siete mujeres combatientes, pero se trataba principalmente de personajes históricos sin vínculo con la organización (40%), de combatientes anónimas de las FARC (29%) o de guerrilleras fallecidas (11%). Mientras los líderes masculinos estaban omnipresentes en las páginas de la revista de las FARC, sólo un puñado de *farianas* vivas (y, por tanto, susceptibles de ver incrementado su papel político gracias a esta publicidad) eran mencionadas por su nombre completo en *Resistencia*.

Por lo tanto, el tono agresivo con el que las FARC denunciaban la condición femenina en Colombia durante este periodo debe considerarse en el contexto de la falta de un verdadero cambio del estatus político de las mujeres en la organización. Esta forma de apoderarse de ciertos elementos del discurso feminista para eliminar parte de su potencial emancipador con el fin de satisfacer objetivos bélicos puede asimilarse a una militarización de la representación de las guerrilleras por parte de las FARC.

Periodo 3 (2012-2016): “gender mainstreaming”

El último período identificado durante el análisis empieza en enero de 2012, año inicial de los diálogos de paz con el gobierno Santos. Se termina con la ratificación del acuerdo final en noviembre de 2016, el cual condujo al desarme definitivo del grupo. Esta época corresponde a la jefatura de Timoleón Jiménez, mejor conocido como Timochenko. Nombrado a la cabeza de las FARC tras la muerte de Alfonso Cano, el último comandante en jefe de la organización ha demostrado en varias ocasiones su compromiso con el proceso de paz, provocando a veces el rechazo de las facciones más radicales en su propia organización (Duzan, 2020).

Después de medio siglo en la clandestinidad, el inicio de las negociaciones marcó para las FARC la entrada en una nueva era comunicacional (Fattal, 2016a). Por un lado, el cese progresivo de las hostilidades con la fuerza pública implicó mejores condiciones para la producción de las propagandas. Por el otro, las FARC tuvieron acceso desde Cuba a un escenario mediático nacional e internacional que había permanecido fuera de su alcance en los últimos años. Entre 2012 y 2016, el grupo experimentó con técnicas y estrategias masivas de comunicación, consultando con firmas de relaciones públicas del norte de Bogotá para “posicionar su marca” y acceder a nuevos públicos (Fattal, 2017). Para librar esta transición que Alexander Fattal (2016) llama “guerra de posición”, en el sentido gramsciano de la palabra, las FARC conformaron una “Comisión de Divulgación y Propaganda” que reunía a la mitad de los recursos humanos del grupo en La Habana (Fattal, 2016a). Por supuesto, la revista *Resistencia* entró a formar parte del dispositivo. Entre 2012 y 2016, los guerrilleros mantuvieron un ritmo trimestral de publicación, como lo confirma la numeración de los 18 ejemplares que he podido conseguir para este periodo.

Paralelamente, las farianas se volvieron mucho más visibles en los medios de comunicación durante los diálogos de La Habana (Boutron & Gómez, 2017; Fattal, 2018; Marín Carvajal, 2016; Trisko-Darden et al., 2019). Este proceso también se refleja en las páginas de *Resistencia*. En primer lugar, la proporción de artículos firmados por mujeres alcanzó el 48% del total de las notas (ver gráfico 2). De los 177 textos con autoría identificable, 84 son firmados por mujeres. Esto significa que, finalmente, la voz femenina en las propagandas farianas alcanzó entre 2012 y 2016 una representación equivalente o incluso un poco superior a la proporción de mujeres en la guerrilla. En este periodo, cuando “las farianas”, con toda su diversidad y matices, empezaron a adquirir más visibilidad en la revista de las FARC.

En particular, se destaca la figura de Sandra Ramírez, guerrillera nacida en 1963 y que entró a formar parte de las FARC en 1981. Compañera sentimental de líder histórico de la guerrilla, Manuel Marulanda, durante más de 20 años, tiene un origen social campesino

similar a la mayor parte de los guerrilleros (Molano, 1994). Sin ser parte de los plenipotenciarios de su delegación, Ramírez integró la comisión exploratoria que dio paso a la fase de diálogos formales con el gobierno de Juan Manuel Santos. Su fotografía aparece 12 veces en las páginas de *Resistencia* entre 2012 y 2016. Asimismo, dos artículos mencionan su desempeño en la delegación de paz de la guerrilla: una larga entrevista publicada a principios de los diálogos (FARC-EP, 2012c) y una columna de opinión sobre los avances de las negociaciones (FARC-EP, 2015d). Es interesante subrayar que ninguna temática feminista aparece en el discurso de Ramírez. Incluso cuando la periodista Patricia Grogg le preguntó, a inicios de los diálogos en la Habana, por qué no se mencionaban específicamente a las mujeres en la hoja de ruta de las negociaciones, Sandra Ramírez respondió de manera lacónica: “la situación de la mujer en Colombia es tan difícil como la de todo el pueblo colombiano, por eso no se menciona específicamente” (FARC-EP, 2012, p.32). Al igual que Olga Marín –con quien comparte ciertos rasgos– podemos suponer que Sandra Ramírez se rehusaba a usar el discurso feminista en *Resistencia*. Quizás porque, como mujer de una cierta generación y compañera sentimental de uno de los hombres más poderoso en las FARC, estaba convencida de que tenía que “agachar la cabeza” (Lara, 2000; p.113).



Ilustración 33: Fotografía de Sandra Ramírez y Manuel Marulanda en la revista Resistencia (FARC-EP, 2015b, p.19)

Otra potente figura femenina que emerge en las páginas de *Resistencia* es la de Victoria Sandino. Como ya hemos mencionado, Sandino fue la jefa de la Subcomisión de Género, instancia creada en 2014 en el marco de los diálogos de paz en la Habana para asesorar técnicamente a los negociadores sobre asuntos de igualdad entre hombres y mujeres. Aunque su fotografía solamente aparece dos veces en la revista, firmó tres artículos de opinión: el primero sobre Christian Pérez¹³⁴, “*el cantante de las FARC-EP*” (FARC-EP, 2013; p.48), el segundo sobre las farianas en el aniversario 50 de la guerrilla (FARC-EP, 2014a; p.32) y el tercero sobre la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (FARC-EP, 2014b; p.22).

Llama la atención que la jefa de la Subcomisión de Género en la Habana solamente aborda temáticas feministas en uno de estos: el que celebra los 50 años de las FARC. En un

¹³⁴ Hay que subrayarlo: se trata de la primera vez que una mujer le rinde homenaje a un hombre en un artículo de *Resistencia*. Observamos aquí como Sandino toma a contrapíe la figura de la guerrilla-musa que había caracterizado el discurso de las FARC hasta los diálogos de paz de La Habana.

registro bastante autocrítico para su organización, Sandino cuenta en este texto la historia de las farianas, desde la creación del Bloque Sur en 1964 y hasta el proceso de paz. Afirma que las farianas tuvieron que luchar para conquistar sus derechos y no ser simplemente esposas o acompañantes de los guerrilleros, sino combatientes, con los mismos derechos y deberes que sus compañeros masculinos. Como hemos visto, el registro autocrítico e introspectivo que usa Sandino para hablar de su organización es una relativa novedad en la propaganda fariana. Durante los diálogos de paz de la Habana, llegó a representar un 14% de las unidades discursivas asociadas con las mujeres insurgentes en *Resistencia*, cuando casi no se puede identificar en las fases anteriores del conflicto (ver gráfico 1). Indica entonces que la adopción de un discurso abiertamente feminista por parte de algunas mujeres en el grupo favoreció un proceso de introspección en las FARC.

Sobre todo, permitió la emergencia de un fenómeno de transversalización de la perspectiva de género¹³⁵ (*gender mainstreaming*) que se observa en las páginas de *Resistencia* durante los diálogos de paz. Este proceso se refleja en una evaluación, casi sistemática a partir de 2014, de las implicaciones diferenciadas que tiene cualquier acción política sobre hombres y mujeres. En consecuencia, 37 artículos publicados sobre temas tan distintos como la reforma rural integral (FARC-EP, 2014b), la lucha contra el desempleo (FARC-EP, 2014b), la sustitución de cultivos ilícitos (FARC-EP, 2015c), o la protección de la biodiversidad (FARC-EP, 2015e) abordan estas problemáticas con perspectiva de género.

Un artículo titulado “*Por una Nueva Colombia sin discriminación de género*”, firmado por la delegación de paz en su conjunto y publicado en julio de 2014, es decir en la víspera de la creación de la Subcomisión de Género en la Habana, resume esta nueva postura de los

¹³⁵ La ONU define el “*gender mainstreaming*” como “una estrategia destinada a hacer que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, así como de los hombres, sean un elemento integrante de la elaboración, la aplicación, la supervisión y la evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, a fin de que las mujeres Y los hombres se beneficien por igual y se impida que se perpetúe la desigualdad. El objetivo final es lograr la igualdad entre los géneros” (Naciones Unidas, 1997).

insurgentes en palabras que muy bien se podrían encontrar en el informe de una organización feminista o de las mismas Naciones Unidas:

Las FARC-EP reconocemos la contribución invaluable de las mujeres a la producción de valores económicos, culturales y sociales: no como una minoría ni como un grupo vulnerable, ni solo como una fuente de reproducción de la propia sociedad humana, sino como sujeto político y parte mayoritaria de la sociedad que tiene todo el derecho, la capacidad y la legitimidad para asumir, en igualdad de condiciones con los hombres, responsabilidades en todos los ámbitos de la vida nacional. Por tanto, expresamos la justa necesidad de incorporar una mirada de género a todos los debates y diálogos para el diseño y aplicación de los Acuerdos de Paz (FARC-EP, 2014, p.16).

3.3. Discusiones: de la necesidad de analizar las representaciones contraculturales de la violencia femenina

El análisis de la evolución del régimen de representación de las guerrilleras en la revista *Resistencia* entre 2004 y 2016 revela en primer lugar que, a pesar del reclutamiento masivo de mujeres en sus filas, las FARC también han reforzado los estereotipos sobre la violencia femenina en el contexto del conflicto armado colombiano.

Esta afirmación puede parecer obvia, pero nos invita a complementar la tendencia actual que consiste en analizar la representación de las mujeres combatientes principalmente a través de las producciones culturales hegemónicas (Poirson et al., 2020; Sjoberg & Gentry, 2007). Estas perspectivas críticas dejan fuera un corpus contracultural que también forma parte del problema. El análisis de la propaganda de los actores armados insurgentes –sin importar su naturaleza– puede revelar otra faceta de nuestro imaginario cultural asociado

a estas figuras femeninas, cuya fragilidad reside precisamente en la reversibilidad de las representaciones.

En segundo lugar, el análisis revela que –hasta las conversaciones de paz de La Habana– las FARC intentaron posicionar en su propaganda una imagen de la guerrillera que correspondía a un imaginario contracultural típicamente fariano, caracterizado por un registro principalmente romántico y belicoso. Hasta los últimos años de la guerra, existía un llamativo contraste entre la escasez de artículos escritos por mujeres y la multiplicación de homenajes masculinos a las guerrilleras en las páginas de *Resistencia*. Refiriéndose al arte oficial francés, Martial Poirson habla de “compensación simbólica” de las mujeres combatientes:

“Por una artimaña de las que acostumbra la historia, existe un gran contraste entre la casi ausencia de mujeres en el panteón de las grandes figuras combatientes consagradas por la tradición, y su omnipresencia en el arte oficial, ya sea monárquico, imperial o republicano. Es una suerte de compensación simbólica: al ofrecerles los honores de la estatuaria y la pintura, se priva a las mujeres de todo reconocimiento dentro de la novela nacional; al convertirlas en figuras alegóricas que supuestamente encarnan al Estado, se olvida que están excluidas de sus principales órganos de decisión. Tal estrategia atestigua una lógica de sublimación de la posición subordinada reservada a las mujeres en el espacio social: a falta de acceso a la esfera política, las mujeres están por todas partes en los espacios de representación del poder, en la forma glorificada y heroizada de una égérie” (Poirson et al., 2020, p.14-15)

TIDAD 20

ecialmente, para la realización de
amientos religiosos. Desde la
ación de la guerra de Independencia
nifestó su entusiasmo y apoyo a los
rotas. Tuvo un fervoroso aprecio por
Libertador Simón Bolívar, a quien
zó en las campañas militares de
cuta, antecesoras de la Campaña
mirable de 1812 y 1814. Su simpatía
la causa patriótica la llevó a colaborar
i los ejércitos republicanos que
haron en el valle de Cúcuta y lugares
inos contra las tropas españolas.
ayudo Bolívar se encontraba
anzando los ejércitos para la llamada
mpaña Admirable de 1813, le
legó una casaca bordada en oro y
tejas, hecha por ella misma, en
tal de la simpatía y admiración que sentía por el
erdtado. Ella manifestó su apoyo a la causa
rítica, y con sus contactos secretos mantenía
vrmadas a las guerrillas libertadoras sobre los
vimientos del ejército realista. Precisamente gracias a
i informes secretos, los patriotas obtuvieron triunfos
lares de San Faustino y Casapalo. Cuando el capitán
tolom Lison ocupó a Cúcuta fue capturada y acusada
conspiradora y de ayudar a las guerrillas patriotas. Fue
arcelada para ser fusilada en presencia de dos de sus
is el 13 de octubre de 1813. Su sacrificio en defensa de
ideales republicanos influyó en muchas mujeres
nadias, que fueron decisivas para el triunfo de la
erdtad.

el Alto Perú **Juana Uzurduy**, contribuyó en la
ependencia con el levantamiento del 25 de mayo de
10. En la primera insurrección de 1809 -precedida por
asas de levantamientos indígenas cuarentamente
rimidos- participó al frente del ejército de Las Amazonas,
rza armada compuesta por mujeres indígenas, mestizas
ndias que dieron la vida por la liberación en contra del
jo español. Muró en la indigencia, siendo enterrada en
fosas comunes (aconcedida 200 años después a General).

idigas de recordación también la venezolana
quina **Sánchez**, quien tuvo participación destacada en
conspiración de Guay y España (1796) a favor de los
lavos y esclavas indígenas y negras de las haciendas en



Capitana **Antonia Santos**, guerrillera del Ejército
Libertador; y muchas otras, menos conocidas o anónimas
pero que contribuyeron en gran medida a expulsar de
nuestro suelo a la Corona española. No ha sido inferior la
continuación de la lucha de las mujeres hasta lo corrito del
siglo XXI. **Maria Cano**, defensora de los derechos de los
desposeídos, ejemplo de compromiso revolucionario como
militante comunista, en la formación política y de promoción
de la lectura entre la clase proletaria. Destacada activista
política y gran oradora. Tuvo dotes de poetisa y periodista.
Obrera de la Imprenta Departamental de Medellín. Inició su
activismo político en las minas de Segovia y Penedros
(Antioquia) en 1926, defendiendo los intereses de los
obrosos. A raíz de ello fue nombrada Vicepresidenta del III
Congreso Obrero, en el cual se fundó el Partido Socialista
Revolucionario en Bogotá, 1928. Ese congreso le otorgó el
título de Flor del Trabajo. Muchas otras veces estuvo
encarcelada, entre ellas, a raíz de la acusación que el
gobierno de Miguel Abadía Méndez le hizo de haber
participado en la huelga de los bananeros en 1928.
Sobresaló también por sus pronunciamientos a favor de la
liberación femenina. Nació en Medellín (Antioquia) el 12 de
agosto de 1887 y murió sin ningún privilegio el 26 de Abril de
1967.

No pueden dejarse de lado las mujeres que se han
destacado en la lucha por la justicia social en la historia
reciente de Colombia: **Georgina Ortiz**, de la resistencia
campesina en el Tolima, víctima durante los combates
iniciales en Marquetalia; **Myriam Narváez** y **Judith**



Es imposible hablar de la
Revolución, sin mencionar la
participación de la mujer. Ella ha
estado presente desde siempre por
la libertad, la independencia y la
justicia social.

Muchas, dedicadas por su valentía, no
sólo por lo que hicieron, sino por atreverse a
hacerlo cuando sus acciones estaban
prohibidas.

Para destacar su presencia en cada época,
mencionemos algunas:

La india Guatima, con su grito de madre
herida, emprendió su acción contra el invasor
que tomaba a su hijo y a su pueblo. **Manuela
Beltrán**, prendió la llama de los comuneros.
Policarpa Salazarri y **Antonia Santos**,
guerrilleras del Ejército Libertador. **Maria
Cano**, organizadora de la clase obrera en
todos los parajes colombianos. **Georgina
Ortiz**, víctima durante los combates iniciales
en Marquetalia. **Myriam Narváez** y **Judith
Grisales**, firmantes del Programa Agrario de
los Guerrilleros. **Maria Eugenia Castañeda**,
hija de la sévra, nacida en Río Chiquito y
desaparecida por el ejército colombiano, en
1983.

Como dijera Bolívar: "La mujer, ah, la
mujer... ¡Nuestras antepasadas la
consideraban inferior al hombre. Nosotros la
consideramos nuestro igual!"

La herencia de rebeldía, arrojo y entrega a
la noble lucha por los derechos de los
pueblos, por su liberación, está presente en
las combatientes farianas, desde sus
antecedentes históricos.

Por el asesinato del caudillo liberal y
dirigente popular **Jorge Eliecer Gaitán**, el 9
de abril de 1948, la machodumbre liberal se
insurrecciona. Nueve atrilidos en los
bosques. La barbaridad conservadora,

atentada con las bendiciones de curas y
obispos, atremete contra los instructores.
Entre estos están las mujeres, que además
de ser violadas, degolladas, quemadas, les
abrían sus vientres, para ensartar a sus crios
en bayonetas.

Mujer que no dudó en "empujar"
junto a su esposo y padre, para salvar la
vida. Mujer que soportó, hombre a
hombre, con ello el hambre, el dolor, el
desprezo y la incertidumbre. Humilde,
viva, luchadora y valiente.

Mujer que ante la necesidad de
enfrentar esta barbarie que no paraba y que
pretendía acabar con todo lo que oliere a
sublevación, rebelión, defensa de la vida,
se organizó igual que los hombres. En el
proceso organizativo que se desprende de
esta etapa de "empujar", a la mujer le
suman:

En el comando del Tiro, uno de los
acentamientos más importantes de
guerrilleros comunistas, al sur del Tolima,
por los años 50, había aproximadamente
400 mujeres.

La mujer se elevaba a participar en la
hacha guerrillera, como forma superior de
acción. Se pasó a la primera línea de
combate, a la inteligencia militar, a los
explosivos, al mando de tropas, a la
instrucción político-militar, a trabajar en
los medios de comunicación y propaganda,
como locutoras, escritoras, técnicas o
directoras. En fin, se asume toda la
actividad de la guerrilla.

En la actualidad la participación de las
mujeres en la vida fariana llega al 40%,
aproximadamente. Ganamos de espacios
en condiciones de igualdad para aportar,
aprender y desarrollarnos, en la teoría y la
práctica.

Cuando al fin se pase del anonimato al

reconocimiento de su importante papel y
aportes, se le hará justicia en la historia.
Dejaremos de ser una minoría, un objeto y
pasaremos a ser parte sustancial de la
humanidad. En la práctica seguiremos el
desarrollo que necesitamos para continuar
oportuno.

Por eso la importancia del día
internacional de la mujer y la necesidad de
ampliarlo. El 8 de marzo que preparó Clara
Zetkin, es el día para divulgar ante el mundo
las discriminaciones por las que pasa y ha
pasado la mujer. Es un día de lucha por la
construcción de una nueva sociedad, en la
que la mujer logre al fin su reconocimiento
de sí misma.

En las FARC-Ejército del Pueblo, las
mujeres nos sentimos realizadas en nuestra
condición de luchadoras revolucionarias.
Hemos logrado el espacio entre los miles de
combatientes. Obreras, campesinas,
estudiantes, profesionales, intelectuales; del
crisis de raza colombiana, aquí tienen su
paseo. El futuro de Colombia y de Nuestra
América no puede ser de patrimonio de los
grupos, con la miseria, indigencia y
violencia que esto significa.

En estos cuarenta años de lucha de las
FARC-Ejército del Pueblo, las mujeres
hemos logrado progreso fundamentales en
cuanto a la participación en igualdad.
Hombres y mujeres nos comprometemos
con las determinaciones de los organismos
de dirección y cada quien aporta desde lo que
sabe, puede y debe hacer. Hombres a hombres
con nuestros camaradas, seguimos en la
lucha por la seguridad y definitiva
independencia y por los derechos específicos
de las mujeres. Conscientes que esto sólo es
posible, ahora en las FARC-EP y en la nueva
sociedad que construiremos con el triunfo de
la revolución.

Por Olga Lucía Marín
RESISTENCIA Mayo 2004 15

Ilustración 34: Ejemplos de compensación simbólica de las guerrilleras en Resistencia (FARC-EP, 2004b, 2010)

Dicha estrategia discursiva corresponde a lo que se puede observar en las páginas de *Resistencia* hasta el proceso de paz. El análisis de las propagandas farianas antes de 2012 revela una compensación simbólica de las guerrilleras, que parece diseñado para sublimar/anular/desactivar/ocultar el emergente discurso feminista, el cual como se sabe provoca cambios estructurales al interior de las organizaciones que lo adoptan (Jaquette & Staudt, 2006).

Esta situación cambió durante los últimos diálogos de paz en la Habana. A partir de 2012, la proporción de artículos firmados por mujeres en la revista fariana finalmente llegó a un nivel que reflejaba su importancia real en la organización. Como lo reveló Sergio Marín, jefe de la Comisión de Propaganda de las FARC durante los diálogos de paz, este fenómeno obedeció en un primer tiempo a un objetivo comunicacional:

“Hay un sector que necesitamos ganar, no en el sentido de militancia revolucionaria, sino en el sentido en que nos entendieran: a las mujeres colombianas. Sobre todo, las organizaciones de mujeres colombianas, que hay muchas. La política ONGista del imperialismo que se ha promovido en América Latina inundó esto de ONG y ahorita ya nadie organiza un sindicato sino una ONG. Pura organización corporativista. Lo cierto es que Colombia se llenó de ONG de mujeres, yo no sé cuántas habrá, porque plata para eso hay la que quieran. A esas organizaciones de mujeres habría que hablarles. ¿Y quién les iba a hablar? ¿Timochenko? No. Salgan las mujeres guerrilleras y háblenles por videochat, que desde la selva es muy difícil. Ahorita, para este 8 de marzo, las muchachas de la delegación organizaron un videochat con las mujeres en Colombia. ¡La sacaron del estadio! Las mujeres, por todo el país reunidas frente a un televisor, escuchando a las mujeres de la delegación” (Fattal, 2016; p.20)

Como lo evidencia esta declaración, el objetivo inicial no era precisamente feminista... Pero al tomar la palabra públicamente, las farianas empezaron a divulgar una voz alternativa desde el interior de una organización caracterizada por su verticalismo. Con la conformación de la Subcomisión de Género en la mesa de diálogos, en 2014, se observa una transversalización de la perspectiva de género en la mayoría de los artículos publicados en *Resistencia*. Las trayectorias de personalidades como Sandra Ramírez¹³⁶ o Victoria Sandino, revela que el discurso feminista que adoptaron las FARC durante los diálogos de paz permitió un cambio estructural en la organización, dando espacio para una nueva corriente política llamada “feminismo insurgente”.

¹³⁶ En la actualidad, Sandra Ramírez es probablemente la figura política más exitosa del partido Comunes (expartido FARC). Con el apoyo de los partidos de la oposición, se convirtió en la segunda vicepresidenta de la mesa directiva del Senado de la República el 20 de julio 2020.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL FEMINISMO INSURGENTE PARA SALIR DEL BUCLE DIALÉCTICO DE LA GUERRA

La expresión suena bien: se queda grabada en la memoria nada más con oírla. Pero el feminismo insurgente –concepto todavía en construcción– ha sido objeto de tantos artículos periodísticos y académicos que no se tomaron la molestia de definirlo que corre el riesgo de perder su sentido. O peor aún, de adquirir un sentido contrario a la significación que le han querido dar sus principales promotoras: las exguerrilleras. Entonces, ¿qué es el feminismo insurgente? ¿Cuáles enfoques lo diferencian de otras corrientes políticas y teóricas del feminismo?

Como no he podido encontrar una definición clara ni en los textos publicados por el Partido Comunes (Comunes, 2017; Paz, 2017; Sandoval et al., 2017) ni en los trabajos académicos que lo mencionan (Boutron & Gómez, 2017; Cepeda Álvarez, 2020), propongo la siguiente tabla. Recoge los argumentos presentados por Victoria Sandino durante una presentación sobre feminismo insurgente que realizó en el marco de un conversatorio virtual organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 2020):

| Ideas-fuerzas del feminismo insurgente | Cita textual de Victoria Sandino |
|--|---|
| Una mujer armada es, de por sí, subversiva | En medio de todo, la guerra nos iguala. Es decir, cargar un arma, cargar el mismo peso, ir al combate en las mismas condiciones que los hombres, pues esto nos crea unos niveles de igualdad, de sororidad, de solidaridad, de fraternidad colectiva. |
| Insurgencia en la insurgencia: denuncia del patriarcalismo guerrillero | La guerrilla nunca fue feminista. O sea, nunca las guerrillas colombianas y particularmente las FARC nunca se declararon feministas. De hecho, a parte de la experiencia que tienen las compañeras kurdas, no conozco insurgencias o guerrillas que tengan procesos de feminismo. Nosotras tenemos muchas compañeras que incluso duraron 45 años, 47 años de vida |

| | |
|--|--|
| | <p>guerrillera. Pero este tiempo no les alcanzó para poder ascender o asumir responsabilidades de tipo jerárquico en la dirección (...) Porque las mujeres en general participamos. Siempre estamos discutiendo, siempre estamos en los eventos. Pero en la toma de decisiones, no estamos las mujeres. Esto es muy complejo.</p> |
| <p>Un feminismo nacido en el marco de los diálogos de paz de La Habana...</p> | <p>Esta apuesta nuestra por incorporar en el acuerdo de paz el enfoque de género, por un lado, y por lograr avanzar en la garantía plena de los derechos de las mujeres, incluso en la construcción de la paz, pues, nos llevó a que nos planteáramos a hacer esta práctica del feminismo insurgente que hoy –repito, hoy– todavía está en construcción</p> |
| <p>... y, por lo tanto, un feminismo pensado para generar alianzas</p> | <p>[El feminismo insurgente] tiene un acumulado que son las mujeres que estuvimos en la guerra, pero que hoy tiene otros sujetos o sujetas, que están relacionados con las mujeres populares, las mujeres de los barrios, las mujeres jóvenes, en las universidades, en los territorios rurales, campesinas, indígenas, negras...</p> |
| <p>Una perspectiva interseccional que incluye a los hombres</p> | <p>Esta apuesta tiene tres componentes. Por supuesto que el mayor componente somos las mujeres en medio de todas nuestras diversidades. Segundo, las diversidades sexuales, identitarias y de género, por la estigmatización y por la falta de derechos, por la no garantía de sus derechos en sus vidas, aquí en Colombia. Y tercero, el tema de los hombres. Como las hemos llamado: las masculinidades insurgentes. (...) Es que, en la guerra, fuimos aliados. Hombres y mujeres. Pues hoy necesitamos seguir siendo aliados, aliadas, necesitamos del apoyo de los hombres. Porque podemos convencer a esta mitad de la población de luchar por los derechos de las mujeres</p> |
| <p>Una propuesta política que rechaza las jerarquías</p> <p>“Horizontalismo”</p> | <p>No es un feminismo blanco. No es un feminismo dedicado única y exclusivamente a la academia, no. Hacemos debates por supuesto, avanzamos en esta construcción teórica, pero es una apuesta política de verdad muy importante que tenemos en Colombia. Pero no es partidista, o sea no podemos decir que es el feminismo de un partido.</p> |

Tabla 4: *El feminismo insurgente, según Victoria Sandino (CLACSO, 2020)*

Sin pretender dar una definición sintética y considerando que se trata, como lo subraya Sandino, de una corriente política todavía en construcción, quiero sugerir que el feminismo insurgente también puede considerarse como una práctica discursiva destinada a romper los lazos culturales que unen militarismo, patriarcado y género. Al insistir en que es una propuesta nacida en la lucha armada, las mujeres que originaron este discurso destacan el papel estructurante del monopolio masculino de las armas en la conformación de feminidades y masculinidades hegemónicas, que terminaron debilitando la agencia política de las mujeres. Por esto mismo, se trata de un feminismo “insurgente”: es precisamente por pasaron por la guerrilla que estas personas realizaron que el monopolio masculino de la violencia no es algo anecdótico, sino unas de las mismas causas del conflicto.

Por supuesto, no basta con entregar fusiles a mujeres para terminar con la desigualdad. El análisis de la representación de la mujer combatiente en la revista *Resistencia* de las FARC entre 2004 y 2016 revela que el empoderamiento de las farianas implicó una lucha de largo aliento, iniciada años antes de la apertura de los diálogos en la Habana y que todavía no ha terminado. En efecto, el mito de las Amazonas suele sustituirse al mito de las “Bellas Almas” en los discursos de los grupos insurgentes, prohibiendo el acceso de las mujeres a los espacios de decisión.

Pero el análisis también revela los efectos positivos que puede tener la adopción de un discurso feminista sobre los grupos armados. Cuando las FARC hicieron de las guerrilleras el eje central de su estrategia comunicacional en la mesa de negociación, no tuvieron más remedio que abrir espacio a las mujeres en su dispositivo de propaganda. Con esta transformación, el *tipo* cedió ante el *rostro*, es decir que “la mujer fariana” (anónima y alegórica) dio el paso a “las farianas”, personalidades representativas de la diversidad de voces y opiniones en las FARC. Las guerrilleras que beneficiaron de esta nueva visibilidad permitieron al grupo obtener su principal victoria simbólica en las últimas décadas: una contribución internacionalmente reconocida en la conformación del primer acuerdo de paz

con perspectiva de género¹³⁷. Como consecuencia, el proceso de paz ha proporcionado un resultado positivo tanto para el Estado colombiano como para las FARC, impulsando la carrera política de algunas exguerrilleras y permitiendo la implementación de mecanismos institucionales para promover una mayor participación política de los grupos subordinados en todo el país (Phelan, 2018).

Este logro simbólico del acuerdo de paz –es decir, indirectamente, de las mujeres al interior de las FARC– explica en gran parte que la “ideología de género” se haya convertido en la punta de lanza de la campaña política en contra del proceso de paz (Rondón Rodríguez, 2017). Paralelamente, las tensiones entre los promotores del discurso feminista y los partisanos de una línea marxista-leninista más tradicional se hicieron evidentes al interior del Partido Comunes. Según un cuadro del partido que prefiere mantener el anonimato, algunos excombatientes todavía consideran que la perspectiva de género “fragmenta la lucha de clases”. Convirtiéndose en la representante más emblemática de la corriente feminista al interior del partido, la exsenadora Victoria Sandino, renunció a su militancia –y a los beneficios considerables que le otorgaba su curul como Senadora de la República– para seguir expresando libremente sus ideas. “La crítica que realizamos con la mejor intención de fortalecer la democracia interna [del partido] fue aplastada por el poder del núcleo hegemónico” afirmó Sandino (2022) en su carta de renuncia.

A medida que el conflicto armado colombiano se convierte en la “guerra de posiciones” identificada por Alexander Fattal (2017), es decir en una batalla gramsciana para el control del imaginario cultural, personalidades políticas de derecha como de izquierda tienden a reciclar patrones discursivos producidos por los actores armados durante la guerra, provocando una explosiva convergencia entre comunicación política y propaganda de

¹³⁷ En palabras de Tanja Niejmejer, excombatiente de las FARC: “Mi percepción es que era un acuerdo muy bueno. O sea, me sentía personalmente muy realizada con el acuerdo. Me sentía realizada con la perspectiva de género que le habíamos logrado meter” (Duzan, 2021; min. 28).

guerra. En consecuencia, este lento y todavía frágil proceso de paz con enfoque de género está hoy amenazado por el retorno de los estereotipos de género militarizados en el discurso político y mediático. Un bucle dialéctico del cual el país tendrá que salir algún día si quiere poner fin a esta interminable guerra.

Intersección: “Para mí la cámara sigue siendo un arma, quizás de más impacto que el fusil”. Alexa Rochi.

Conocí a Alexa Rochi cuando participé en la organización de la exposición "Mujeres Farianas, más allá del cliché", cuya inauguración tuvo lugar en agosto de 2021 en la Casa de la Paz. Una vez más, fue mi amiga Carmenza Castillo, parte integrante de la delegación de las FARC ante el Consejo Nacional de Reincorporación, quien nos puso en contacto. Rochi nos dio generosamente permiso para utilizar sus fotos en nuestra exposición. Después, me encontré con ella en varios eventos. Pude charlar con ella varias veces, en una de las cuales le conté mi proyecto de incluir su relato en mi tesis. Siendo una persona muy mediática, Alexa Rochi ha contado su historia en numerosas ocasiones en entrevistas con periodistas, razón por la cual no me ha parecido necesario entrevistarla formalmente una vez más. La siguiente reconstrucción de su trayectoria vital procede principalmente de dos fuentes disponibles en YouTube (Alta Consejería de Paz, 2021; Palabrera, 2020).

Bueno, empecemos. Soy Alexa “Rochi”, fotógrafa, estudiante en Artes Visuales de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, feminista y exguerrillera firmante del acuerdo de paz. Nací el 19 de agosto de 1990 en Tuluá, Valle del Cauca. En el seno de una familia muy humilde, como la mayor parte de las familias de este país.

Terminé en las FARC por accidentes de la vida. Uno, cuando es niño, tiene sueños. Yo quería ser policía (carcajada). Lo sé, lo sé... Es una aberración. Pero quería ser policía porque era lo más inmediato que había allí cerca de donde vivíamos. A media cuadra de la casa teníamos a la jefatura de policía. Tenía este chip tan marcado que estudié mucho en el colegio para obtener mi bachillerato, el requisito mínimo para ser policía. Pero cuando estaba en Tercero de primaria, se vino la ola paramilitar del Bloque Calima al Valle del Cauca.

Un hermano mío trabajaba con las FARC, pero no era guerrillero. Lo capturaron, se voló de la cárcel y se escondió en la finca de los abuelos maternos. Estuvo allí unos días escondido, antes de salir para el Caquetá. Llegaron los paramilitares y dijeron que mi tío, el que cuidaba la finca de los abuelos, era guerrillero. Se lo llevaron. Luego nos dimos cuenta de que lo habían matado, a punta de garrote. Tenía seis hijos. Y así comenzó la persecución del resto de la familia. Porque según los paramilitares, todos éramos guerrilleros. Llegaban con lista en manos, en esta región de Bugalagrande, Ceilán, La Marina... “Estamos buscando a fulano, a fulana y a fulano”. Mi mamá estaba dentro de la lista, así como muchos familiares nuestros. Entonces, nos tocó huir con lo que nos cupo en una tula. Dejar la casa, dejar todo. Si no nos hubiéramos ido, nos hubieran matado, así de sencillo.

No sabíamos qué hacer, entonces, nos fuimos para el Caquetá. Era la época de los diálogos del Caguán, con el Gobierno de Andrés Pastrana, y esta zona era controlada por el Bloque Oriental de las FARC. Yo era una niña, tenía por allí unos 9 años. Cuando llegamos, mi hermano ya había hablado con el camarada Jorge –con el Mono Jojoy– para contarle todo sobre nuestra familia. Llegamos a San Vicente del Caguán y nos recibió el mismo camarada Jorge. Esto nos impresionó mucho. Porque Colombia venía muy marcada por el auge militar de las FARC, con acontecimientos como las tomas guerrilleras, lo que la gente llamaba “las pescas milagrosas” ... Y los medios siempre han influido sobre la percepción de quienes eran los buenos y los malos del conflicto colombiano. Me acuerdo de que en la televisión hablaban mucho del Mono. “El ala militar de las FARC” que le decían. Él era “el putas”, pues, para decirlo de una manera. Y llegamos a San Vicente, y precisamente, ¿quién nos recibe? El más malo entre los malos. Pero recuerdo que el Mono se agachó para cargarme y dije: “Mamá, me está cargando el malo”. El Mono me preguntó: “¿Cómo así?”. Entonces, miró a mi mamá y dijo: “ah, es verdad que la niña quiere ser policía”. O sea, ya mi hermano le había contado todo el contexto familiar. Entonces, le dijo a mi madre: “Señora, nosotros vamos a ser muy buenos amigos con su hija. Solo deme tiempo”.

Y nos adentramos. Caquetá adentro. Selva adentro. En estos pozos que fueron la sede de los diálogos de la guerrilla con Pastrana. Las FARC nos dio con qué vivir. Fue como asimilar estos cambios en medio del dolor, y entender que la guerrilla no era tan mala como la pintaban los medios de comunicación. Que había algo que no cuadraba con este relato, porque la guerrilla llegaba a los caseríos y los civiles decían con alegría: “¡llegaron los muchachos!”. Se sentía esta empatía. Así conocí a las FARC y comencé a cambiar el chip de querer ser policía.

Sin embargo, realmente, terminé en las FARC no por cuestiones políticas sino por problemas familiares. Luego de que mi papá intentó abusar sexualmente de mí. Fueron como tres años de silencio. Un día les dije a mi mamá y mis hermanos lo que estaba pasando. Algunos sí me creyeron. Pero otros no. Y pues, dentro de los que no me creyeron fue mi mamá. Mi papá nunca me volvió a hablar. Quería pegarme, no me deje. Nos agarramos a golpes. Me tocó irme de la casa. Fue como toparme con el mundo. Fue muy difícil. Yo era tan joven. Tenía entonces 15 años. Lo único que sabía hacer era fritar huevos y plátanos.

Pero había estado en cursos políticos organizados por la guerrilla. Entonces, sabía cuál era la ideología de las FARC. Allá en el monte no se presentaban estos comportamientos. Los guerrilleros tenían deberes, derechos y delitos. Y la violación era un delito que te daba para fusilamiento. Te hacían un consejo de guerra y te fusilaban, así, derecho. Pero si escuchamos a los medios de comunicación, en la guerrilla se violaban a las mujeres, porque una tenía que acostarse con todos, porque supuestamente esto era una orden... Pero yo siempre dije lo mismo: presentar a las FARC como violadores es una mentira que se cae por su propio peso. Yo no iba a salir de mi casa, donde hicieron el intento de violarme, para irme a una organización de violadores. El 40% de las FARC fuimos mujeres armadas con fusiles. Algunas cargando granadas y pistolas adicionales, amarradas a la pierna. ¿Y que hubiéramos hecho si hubieran tratado de abusar de nosotras? Hubiéramos usado estas armas para defendernos. Lógico, ¿no? Entonces, si las FARC hubiera sido una guerrilla de

violadores, como quieren hacerlo creer, y como lo han hecho creer a mucha gente, pues no nos hubieran dado armas.

En realidad, las FARC tenían unos estatutos, un reglamento, y unas normas internas de comando. Y estas tres cosas que te nombro era lo que le ponía orden a la casa. Y dentro de todo esto, uno de los puntos decía: “los deberes y derechos son iguales y de estricto cumplimiento para todos los integrantes de las FARC”. Allá, hombres y mujeres íbamos a lo mismo. No era que a las mujeres nos mandaban para la rancho, o sea hacer de comer, y que los hombres iban al combate. ¡No! Liliana era comandante de un Frente. Rocío era comandante. La Pilosa, Yeimy, Sandra... Y estos cargos de responsabilidad se daban en función de las capacidades políticas de las personas, de sus méritos.

Entonces, decidí irme para la guerrilla. Y esto fue la mejor decisión que pudo haber tomado como mujer. Hasta el día de hoy, no me arrepiento de haber sido guerrillera. O sea, en medio de mi situación, fue la mejor decisión posible. Así terminé en la guerrilla, a mis 15 años. Y solamente salí con la firma del acuerdo, 11 años más tarde. Y hoy en día digo: si el feminismo hubiera tenido la fuerza que tiene hoy, en la época que yo tuve problemas en mi casa por intento de abuso sexual por parte de mi papá, no me hubiera ido para la guerra. Esto lo tengo totalmente definido. Así como tengo muy claro que ser mujer y no ser feminista es una contradicción.

Mi papel dentro de la guerrilla fue integral. Hice mi vida guerrillera de base. Fui al combate muchas veces. Cuando estás en el monte, sabes que estás en una guerra. Y cuando aparece el enemigo, si tú no accionas el arma, el muerto eres tú. Esto es estar en una guerra. O sea, cuando suena el plomo, pues, agarras el fusil. Nunca me negué a una misión. Fui enfermera. Hice cartografía. Hice de todo, y terminé en comunicaciones. Pero realmente lo que más hice en las FARC fue ser paramédica de una columna de combate. Fue mi principal tarea durante 4 años. En esta columna había 104 hombres y mujeres, más los comandantes.

El tema de la salud era sagrado en la guerrilla¹³⁸. Afuera las cosas son peores. En las FARC, en medio de la maraña, se formaron odontólogos, ortodontistas, ortopedistas, cirujanos... Yo tenía que seguir instrucciones de una planilla de dotación elaborada durante una de las conferencias de las FARC. Cada Frente o cada Compañía debía tener determinadas reservas de medicamentos: esto para malaria, esto para gripas, esto para heridos graves... Y yo siendo enfermera cargaba medicamentos para 10 heridos.

Pero poco a poco, por interés propio, me fui acercando al tema de la propaganda. Tenía ganas de hacer algo desde la memoria. Desde el medio audiovisual, claramente. Puedo decir que soy de la generación Contravía, un programa de Canal Trece que mirábamos desde las profundidades de la selva. Yo decía que si hubiera sido periodista – porque no había en este entonces la más mínima posibilidad de volver a la vida civil, menos con una cámara – me hubiera gustado hacer el tipo de periodismo que hacía Hollman Moris. Estaba contando la verdad, lo que estaba pasando con los falsos positivos y que todos conocemos hoy. Pero técnicamente, no sabía nada de cámaras. *On y off*, no más. Pero me gustaba joder con la tecnología. Liliana era la jefa del Frente en este momento. Ella había sido camarógrafa en tomas guerrilleras. Muchas imágenes históricas que se conocen de las FARC son de ellas. Y ella me preguntaba que si me gustaba esto, y alguna vez comenzó a enseñarme. En medio de la maraña, sacó un cuaderno, y me hacía mamarrachos: “Mira, esto es un plano medio, esto es un plano americano, esto es un primer plano, las cámaras tienen una velocidad de obturación...” Así comencé a hacer la tarea de instruirme. Pero seguía siendo enfermera.

En enero de 2013, Liliana y Rocío Beltrán –Rochi, que en paz descanse– me llamaron. Yo era enfermera, pero ellas eran mis jefes. A ti te decían empaque el equipo y te ibas. Estas cosas eran muy normales en la guerrilla. Porque uno ingresaba a las FARC era para cumplir órdenes. Entonces, comencé a sentir ansiedad. Y me dijo Rocío: “Resulta que el EMBO –

¹³⁸ Como contrapunto al testimonio de Alexa Rochi, se puede consultar el informe final de la Comisión de la Verdad, así como otros documentos que contienen los testimonios de personas que fueron víctimas del grupo armado, particularmente del secuestro (Betancourt, 2010; Botero, 2000b; CNMH, 2014; Comisión de la Verdad, 2022).

el Estado Mayor del Bloque— pidió delegados para un curso de propaganda. Y nosotras queremos que usted se vaya a este curso. A usted le gusta jugar con cámaras, con computadores, ¿verdad?”. Entonces contesté: “Sí, ¿pero la enfermería?”. Me acuerdo de que Rocío me respondió así: “Usted es muy buena enfermera, esto nadie se lo puede negar, pero hasta aquí fue, mi 'ja. No se le olvide que nosotros somos revolucionarios integrales. Entonces le toca aprender de todo. Usted no se puede quedar solamente allí, atendiendo heridos, y repartiendo medicamentos.” Hoy en día, haciendo como estos análisis, con las dinámicas de la lucha feminista y todo esto, estoy convencido de que, si Rochi hubiera salido con vida, estaría metida en una de estas vainas de feminismo. Porque ella era comandante y sabía que las mujeres podemos. Cuando había un curso en tal parte, de explosivos, artillería, o inteligencia, preguntaba: “¿Cuántos delegados?”. Y si pedían 4, ella decía que 3 tenían que ser mujeres. Decía: “Es que si yo soy comandante, que Liliana es la comandante del Frente, pues ustedes también pueden”.

Entonces, salí con Rochi hacia el curso de propaganda. Íbamos en el recorrido, con una unidad encargada de hacer el corredor, o sea de entregarnos de unidad en unidad hasta el punto donde íbamos a hacer el curso. Cuando Rocío... se muere. En un accidente. Con una bomba. Fue el último trabajo que hice como enfermera. Me llevaron hacia el lugar del accidente. Y me dijeron: “organice el cuerpo de Rocío. Báñela”. Nadie había visto cómo había quedado, ni los muchachos que estaban con ella. Había caído boca abajo. Así la recogí, en la misma posición. La voltee. Su cuerpo estaba destruido. Sin manos. Sin ojos. Sin senos (Alexa hace una mueca de dolor, pero no llora). No fui capaz de llorar. Creo que lo más duro que aprendí en la guerrilla fue a aceptar la muerte. Uno se iba al combate y se despedía. Porque no sabíamos si íbamos a regresar. Y hacer esta aceptación de la muerte es demasiado difícil al principio. Así sea el mejor camarada, el mejor amigo, la mejor masa como decíamos nosotros, se sufría, pero había que seguir. Con el tiempo uno aprende a convertir este dolor y estas ausencias en fuerza moral para seguir en la lucha armada. Hoy día no le tengo miedo a la muerte. O sea, realmente no. Porque si algo aprendimos en la guerrilla fue a... naturalizar la muerte. Aprendimos a aceptarla. La guerra nos enseñó a

vivir esencialmente en el ahorita. En el ahora. Tú haces una foto, y desde el momento que la haces, ya forma parte del pasado. La vida está llena de estos pasados, que cada uno conserva de forma muy particular. Y está el ahorita, ¿no? Están estos recuerdos análogos a blanco y negro, pero también están, en medio de este álbum, las imágenes full HD, que tú dices: “Jue madre, esto valió la pena”. Y este tipo de retratos son los que te motivan a seguir llenando este álbum.

Después del accidente, iniciamos el curso de propaganda. Era el 4 de mayo de 2013. Les dije de entrada que quería hacer cámara. Las FARC eran muy organizadas para propaganda. O sea, cada uno en su cosa: el videógrafo, el diseñador, el editor y el fotógrafo. Y el que subía el contenido a las redes. Y yo quería quedarme en video. Ni siquiera fotografía: yo escogí video. Alguien de Bogotá, cercano a las FARC, fue al monte. Y nos enseñó a manejar estas cámaras. Entonces fue así: esto es un plano medio, esto es un plano americano, esto es un diafragma, la velocidad, todas estas cosas... Y nos pidieron hacer unos ejercicios prácticos. Y fue así como aprendimos: “tiro y por raso”, como decimos coloquialmente en la guerrilla. En este momento, los demás delegados no sabían “cacharrear” mucho con la cámara, cómo decimos nosotros en el monte. Yo, en cambio, había pasado por la escuela de Liliana, y lo que me había enseñado me sirvió un montón. Entonces nos dividimos en grupos, éramos 30 estudiantes en total. Terminé como la monitora del grupo más grande. Hice muchos esfuerzos para sobresalir. Pues más que un tema de aprendizaje, este curso era para mí un compromiso que había adquirido con Rocío. Sabía que tenía que aprender y volver para enseñar. Por esto hoy día, los que me conocen en la calle, que es donde hago fotografía, me conocen como Alexa Rochi. Este “Rochi”, esencialmente, es como un homenaje a ella.

Pasaron tres años y, en el 2016, participé como maestra de ceremonia y delegada de prensa en la Décima Conferencia de las FARC, en las sábanas del Yari. En este momento empiezo a trabajar en el equipo de Carlos Antonio Lozada. Estábamos a cargo de Nueva Colombia, NC Noticias, que fue el noticiero que nació en el marco de la mesa de diálogos en La

Habana. Y cuando se pierde el plebiscito, unos meses después, yo era la única en el equipo que hacía fotografía y video, por la doble formación que había tenido con Liliana y con el curso de propaganda. Entonces, me llevaron a la Habana, a hacer el registro. En este momento ya la mayor parte de los miembros del Secretariado estaba aquí en Colombia. Porque pensaban que el plebiscito se iba a ganar. Fue terrible. Y a mí me tocó este chicharrón. Cuando me dijeron esto pensé “hijueputa, el avión”. Nunca había montado en un avión. Cuando ¡pum!, tocó hacer la primera extracción, en helicóptero. Llegamos a Florencia, luego Barranquilla, y, finalmente, La Habana.

Durante esta experiencia, progresé mucho como comunicadora. Trabajé como camarógrafa y reportera en el noticiero de NC, que se llamaba entonces “Informativo insurgente”. Los fundadores y cabezas de este noticiero eran Tanja Nijmejer, mejor conocida como la holandesa, y Borís Guevara. Pero como en las FARC veníamos de más de 14 años en el monte, después del rompimiento de la mesa de diálogos con Andrés Pastrana –o de la zona de distensión, como la llamaban– pues el Internet era algo nuevo. Nadie sabía de nada. Fue como el boom, en la Habana. Sin embargo, el noticiero no tuvo buena recepción, pues era una vaina tan mamerta¹³⁹, tan roja, tan rallada... Tocó buscar otro lenguaje, otras formas de comunicar para la gente de a pie. Gente que ni es de derecha ni es de izquierda, pero que quería entender lo que estaba pasando en la mesa de diálogos. Entonces, cambiamos el eslogan del noticiero “Rompiendo el cerco mediático” por “Estamos informando para la paz”.

Después de un tiempo, nos regresamos a Bogotá, como equipo de comunicaciones de Carlos Antonio Lozada. A él lo habían encargado de hacer el relacionamiento político y público en nombre de las FARC. Llegar a esta selva de concreto fue algo muy raro. No

¹³⁹ La palabra “mamerta”, modismo colombiano, ha pasado por varios procesos de deslizamiento semántico relacionados con el conflicto armado interno y que le confieren una amplia polisemia (Arbeláez Pareja, 2011). Originalmente, la palabra era usado por parte de los militantes de izquierda antisoviéticos (maoístas, trotskistas, etc.) para designar peyorativamente a los afiliados al Partido Comunista Colombiano, que conservaba su alineación con Moscú. En su testimonio, Alexa Rochi usa la expresión en un sentido parecido, criticando el carácter anticuado de la retórica comunista en Colombia. Otra aceptación del término es presentada en la parte 5 de la tesis.

conocíamos nada. Todo el tiempo estábamos detrás de Carlos, haciendo el registro. Fuimos como abriendo la brecha allí. Y comencé a estudiar Artes Visuales en la UNAD. Virtualmente, porque toca trabajar para comer. Y escogí Artes Visuales porque era como una forma que me permitía perfeccionar muchas cosas, tanto en lo visual como en lo audiovisual. No quise estudiar comunicación social. Cuando llegué a Bogotá, como integrante de NC, me tocó guardar la cámara y empezar de nuevo a ser reportera. Fue una escuela chévere. Pero definitivamente no, no es lo mío. O sea, sé hacer las dos cosas, fotos y videos, pero lo mío es la fotografía. Y he ido aprendiendo en el camino.

A raíz de esto, presenté mi candidatura para trabajar como fotógrafa en el Congreso de la República. Obviamente las fechas no coincidían en mi hoja de vida. Solamente contaba con mi título de Bachiller. Pero Raquel, la jefa, no se comió el cuento. Entonces me tocó decirle durante la entrevista: “La razón por la cual no cuadran las cosas es porque estoy en proceso de reincorporación. Pero sí aprendí fotografía en el monte”. Y Raquel me contrató. Es cuando me di cuenta de que era una gran persona. Fue mi primer jefe en la legalidad. Pero me tocó aprender a tener una vida administrativa: pagar seguridad social, hacer una cuenta de cobro - ¡Maldita sea! -, pedir el RUT, el RIT... Realmente, esto necesitaba otro curso.

En el primer día de trabajo, Raquel me llamó a su oficina y me dijo “Alex, te voy a presentar a la Coronel, la jefa de seguridad del Congreso, y vas a tomarle unas fotografías”. Y le pregunté que si esto era en serio. Ella se reclinó en la silla y soltó como cierta risa de picardía. Pero le dije: “Listo jefe, no tengo ningún problema. Al final, soy una profesional y esto es mi trabajo”. Dijo: “Pero adicional, de allí, vas a hacer unas fotografías a la formación de policías que ella va a ordenar hacer. ¿Tú sabes de esto verdad?”. Y yo: “Sí, algo entiendo”. Pero me sentí mal porque había otra compañera en la oficina. Y sí, estoy en proceso de reincorporación, pero no tengo que pararme en cualquier estación de Transmilenio a decirle esto a todo el mundo. Entonces salí del tema.

Fuimos a ver la coronel, con la compañera. Entonces, empecé a tirar las fotos. Y mi compañera: “No, es que no me gusta. Es que mi coronel está muy tensionada”. De una vez, entramos en choque con mi compañera. Porque ella decía “no, es que es mi coronel, Alexa, tienes que decir mí”. Y yo “Parce, lo siento, pero no. Yo no soy de la institución”. Llegamos al punto en que la coronel se agotó. Pero yo, por haber estado en la guerra, conocía su reputación. Se trata de la primera mujer que ha piloteado un helicóptero de guerra en este país, y para mí era un privilegio fotografiarla. Entonces empecé a coger todas sus condecoraciones, sus réplicas de helicópteros... Armé un escenario y le dije: “coronel, ¿se puede ubicar aquí?”. Hice la foto, le mostré, y ella me dijo: “Sí, me gusta”. O sea que empecé a entrar como en confianza con ella. Ella entendió que tenía que relajarse, que la camera no muerde. Sin embargo, mi compañera seguía insistiendo: “No es que la siento muy tensionada”, decía. Entonces le dije así, coloquialmente: “Marica, tú no puedes pedirle a una militar que tome una pose sexy. Ni que se ponga la gorra más atrás, ni nada de esto...” Y la coronel intervino en la discusión: “¡así es!”, y me estiró la mano. ¡Meta estos cinco! Entonces, finalmente, yo terminé entendiéndome con la coronel. Hubo como otro nivel de comunicación. Con el tiempo, me sentí en confianza con ella y le conté que había sido guerrillera. Entonces, ella empezó a contarme sus anécdotas, de cómo había terminado piloteando un Black Hawks. Entramos finalmente como en una recocha: “coronel”, le dije, “Ni me imagino cuantos balazos nos metió usted por estas sabanas con estos Black Hawks”. Y ella, muerta de la risa, me dijo: “Bienvenida al Congreso. ¿Quieres mi número de teléfono?”. De esto se trata la paz.

Pero la metida de pata fue ya en la formación militar. Llegué al monumento del Núñez, detrás del Congreso. Había unos policías allí. Me presenté al Capitán y le dije que venía para las fotos. Entonces él ordenó la formación clásica, uno detrás del otro. Traté de explicarle que las fotos no me servían así: solamente se veían los de adelante. Pero él no veía el problema, y yo no quería oponerme a un mando militar en mi primer día de trabajo. Trate de explicarle lo que yo quería como fotógrafa, pues porque era mi trabajo independientemente de que ellos estuvieran con uniformes y pistolas, pero no, no entendía.

Entonces, me desesperé. O sea, ya estaba estresada, por lo que había pasado con mi compañera cuando le habíamos tomado las fotos a la Coronel. De par en par, el lugar estaba lleno de policías. Casi como un reflejo, me salió esta voz de mando que utilizaba en las FARC: “¡Hablo con la primera formación! ¡Tomar distancia! ¡Intervalo cubrir!” El Capitán se quedó con la boca abierta. Pero los policías, obviamente, ejecutaron mi voz de mando. Entonces seguí: “¡Hablo con la segunda formación! ¡Un paso a la izquierda! ¡Hablo con la tercera formación! ¡Un paso a la derecha!” Entonces claro, ya me quedaron todos intercalados. Cuando me dice el Capitán: “Usted sabe hacer voz de mando militar. ¿Ha prestado servicio?”. Y yo respondí: “Algo así”. Entonces me preguntó que si necesitaba algo para mejorar la foto. Le pedí que trajera más mujeres, porque eran casi puros hombres.

Llevo ya cuatro años aquí en Bogotá, y últimamente me siento más rola que la changua (risas). Estoy agradecida con la selva de concreto. Con este empleo en el Congreso, no necesito salir a la calle a registrar las manifestaciones. Pero siempre he estado allí, y me hice un nombre como fotógrafa en las calles, en la movilización, en la hoya comunitaria, en el tropel. Hace tres años eran muy escasas las mujeres que uno encontraba en estas marchas. De hecho, creo que esto fue el punto de partida que me abrió la popularidad en redes sociales. En la guerrilla, había más mujeres que hombres haciendo cámara y haciendo reportería. Pero afuera, en la vida civil, resulté en un principio ser la única que estaba allí afuera, tomando fotos. Al principio solamente salían las chicas súper guay, lindas, de pelito lisito, aquí con el micrófono al frente. Pero ya hoy día, una sale a la calle y encuentra cantidad de chicas fotógrafas, tanto en prensa como free lance. Esto es un avance. Y el mensaje es este: o sea, tenemos que imponernos. Y dejar la huella porque esta historia ha sido contada por los hombres y para los hombres. Y dejando de lado, obviamente, el papel de la mujer en un espacio muy reducido.

Pero estoy feliz con el nuevo Gobierno de Gustavo Petro y Francia Marqués, que le están apostando a la consecución de un mejor país. Un país de esperanza, carajo, un país donde

no nos maten por pensar diferente. Pero también es una felicidad agridulce. Porque el Gobierno que se va el próximo domingo deja 250 firmantes del acuerdo de paz asesinados. Y fueron mis compañeros, mis compañeras, en algún momento. Yo personalmente he recibido amenazas. Justo la semana pasada hubo otro firmante asesinado. Entonces tengo mucha esperanza, pero también tengo mucho miedo. Por el hecho de ser firmantes del acuerdo de paz, cargamos un ochenta por ciento de una lápida encima. Y si nos descuidamos, nos van a matar. Simplemente por esto. Entonces si a mí me van a matar, que me maten en la calle, haciendo fotografías, y moriré feliz.

De antemano, sueño participar en la mesa de diálogos con otros grupos insurgentes, con gente que hizo parte de las FARC y que no quiso hacer parte del acuerdo que yo firmé. Pero también con el grupo del ELN, o sea, para mí sería súper importante. Como mujer, pero también como excombatiente, pero también de cara a la esperanza que tiene el país, con el Gobierno de Gustavo y de Francia, me encantaría estar a cargo de las fotografías de una posible mesa de diálogos, donde otros actores insurgentes puedan silenciar sus fusiles y apostarle también a la paz. Del resto, sigo siendo revolucionaria y rebelde. Tú no puedes ser revolucionaria si no eres rebelde. Y yo soy rebelde desde el 19 de agosto de 1990.

Parte 4: “Selva Roja”. La representación del medio ambiente en la propaganda fariana (1982-2016)



Ilustración 35: Guerrilleros del Bloque Sur escondidos en la selva tras el bombardeo de Riochiquito (Sergent & Muel, 1966).



Ilustración 36: El comandante Jesús Santrich afirma desde su caleta: “la selva ayuda mucho, la selva es nuestra aliada” (2009)(FARC-EP, 2009b).

Primera escena (1965): Los periodistas franceses Jean-Pierre Sergent y Bruno Muel graban lo que se convertiría en Riochiquito, el documental que durante más de 50 años sustentaría el mito fundacional de las FARC. El reportaje inmortaliza a un pequeño grupo de campesinos y representantes del Partido Comunista Colombiano mientras huyen por las selvas del departamento del Tolima. Atentos al menor ruido, los hombres observan la copa de los árboles, tratando de divisar los aviones del gobierno a través del espeso follaje. Poco a poco se van abriendo paso hacia las llamadas “tierras vírgenes” del piedemonte amazónico. Los líderes del movimiento esperan encontrar allí un refugio seguro, desde el cual planean consolidarse como guerrilla para lograr su objetivo final: la toma del poder por las armas.

Segunda escena (2009): El grupo de cine “Glauber Rocha” del Bloque Martín Caballero realiza el documental “FARC-EP, la insurgencia del Siglo XXI”. El equipo entrevista a diferentes comandantes y guerrilleros “internados” en las profundidades de la selva. Se observa un campamento bastante consolidado, rodeado de trincheras. Esta pequeña ciudad

fariana cuenta con sus respectivos generadores eléctricos, clínica, escuela, biblioteca, teatro, pista de baile, infraestructura de entrenamiento y cultivos de autoconsumo. El documental de dos horas presenta el modo de vida de las FARC, en estrecha relación con el bosque tropical. Cuando la camarógrafa le pregunta a Jesús Santrich cómo lograron resistir durante medio siglo al enemigo, el miembro del Estado Mayor Central de las FARC afirma, sonriente, “la selva ayuda mucho, la selva es nuestra aliada”.

1. ¿PARA QUÉ ESTUDIAR EL DISCURSO AMBIENTAL DE LAS FARC?

1.1. Una guerrilla selvática

Durante más de medio siglo de confrontación armada con el Estado colombiano, las FARC mantuvieron un modo de vida esencialmente selvático. En efecto, el origen de la guerrilla más temida de América latina está estrechamente ligado con el paulatino desplazamiento forzado, durante los años 1960-1970, de comunidades campesinas provenientes de la cordillera colombiana (principalmente, desde los departamentos de Tolima y Cundinamarca) hacia el piedemonte amazónico. Allá, los campesinos se volvieron “campesinos-colonos” (Rincón Moreno, 2018), es decir que empezaron a ampliar la frontera agrícola hacia el sur. Bajo la dirección del partido comunista, se armaron de hachas y fusiles: las primeras para abrir la selva y sembrar sus cultivos, los segundos para protegerse de los ataques del Ejército oficial y de los apetitos de tierra de los latifundistas. De esta manera, las FARC se convirtieron en uno de los principales protagonistas de la “colonización armada”, un fenómeno que William Ramírez (2001; p.157) definió como: “una serie de gestas locales para abrirse territorios de trabajo que le restituyan al campesino independiente su amenazada identidad de propietario rural”.

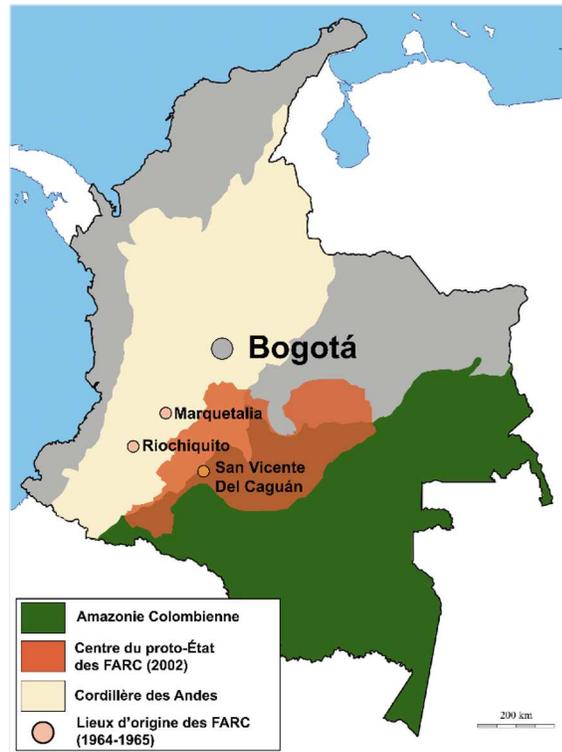


Ilustración 37: El centro del protoestado de las FARC en 2002. Mapa realizado por el autor con datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014) y del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM, 2018).

Siguiendo esta estrategia inicialmente defensiva, las FARC establecieron, durante los años sesenta y setenta, una relativa ósmosis (Pécaut, 2006) con los campesinos-colonos en un vasto territorio situado en la intersección entre los Andes y el Amazonas (Molano, 1987). Allí, prosperaron y se consolidaron como “la única forma de poder real” (p.49) en territorios con escasa o nula presencia del Estado oficial. Después de haber establecido el “monopolio de la violencia legítima” lo cual, según Max Weber (1963; p.86), es la definición misma del Estado, implementaron una serie de normas destinadas a proteger los intereses de los campesinos-colonos frente a los latifundistas-ganaderos. En otras palabras, las FARC consolidaron en el piedemonte amazónico una suerte de protoestado

independiente de Bogotá¹⁴⁰. Ni democrático ni sofisticado, pero relativamente eficaz si se consideran las condiciones geofísicas del territorio colonizado, el modelo de gobernanza de las FARC se basaba en tres pilares: una cultura, un ejército y una administración. En palabras de William Ramírez:

“Las FARC no son sólo las armas defensivas de la contención militar propia de la etapa inicial de colonización armada, o las ofensivas de la siguiente fase de movilidad guerrillera, o las desestabilizadoras y terroristas del momento actual. Las FARC son también las trochas abiertas en una descomunal y heroica empresa de movilización social a través de las cuales transitaron poblaciones enteras en un forzado proyecto de civilización alternativa de grandes sectores de nuestra geografía nacional. Son, en fin, una cultura marginal y, no obstante, muy importante, acumulada a lo largo de más de medio siglo de enfrentamientos campesinos con los poderes locales de la riqueza y con el Estado” (Molano, 1994; p.16).

Considerando lo anterior, parece interesante indagar sobre el pilar cultural del protoestado de la extinta guerrilla, ya que pocos grupos conoce más a fondo las regiones periféricas de Colombia. Como lo formula poéticamente Juan Álvarez:

“Así como los náufragos llevan siglos regresando con una historia por contar, asó este grupo de excombatientes tiene para ofrecernos su experiencia vivida allí, en las entrañas diversas de una geografía que, quizás no sea tarde, podemos recorrer como intento de reconciliarnos” (J. Álvarez et al., 2021; p.7).

Por esta razón, la presente parte de la tesis indaga sobre las representaciones disidentes de

¹⁴⁰ De hecho, la clase política oficial colombiana se preocupaba por el carácter protoestatal de las FARC. Es por esta razón que, a principios de los años 1960, el senador del partido conservador Álvaro Gómez calificaría de “Repúblicas Independientes” a las organizaciones de autodefensa campesina cercanas al partido comunista (Graaff, 2021; p.27).

la región amazónica promovidas por las FARC en su propaganda escrita. El análisis trata de revelar de esta forma una memoria antagónica, subterránea y prohibida durante muchos años en Colombia, que sin embargo es clave tomar en cuenta para entender las actuales dinámicas en la franja de deforestación amazónica colombiana (Castiblanco Rozo et al., 2021; IDEAM, 2018).

1.2. Las FARC, ¿una guerrilla ambiental?

Con una cobertura forestal que aún alcanza alrededor de la mitad de su territorio (Prem et al., 2020) –es decir más de 500.000 kilómetros cuadrados– Colombia cuenta con un todavía gigantesco patrimonio ecológico. Se trata además de un terreno muy propenso para la guerra de guerrilla, permitiendo a los distintos actores armados irregulares ocultarse y escapar al control del Estado (Molano, 1994). Parece por lo tanto lógico que la importancia táctica de la selva para la guerra de guerrilla se haya reflejado, como lo veremos, en los discursos farianos sobre la Amazonia, el más grande de los bosques de América. Lo que es más sorprendente es que, como lo demostraron varios estudios realizados después del acuerdo de paz, las FARC hayan funcionado como un significativo freno para la deforestación en la frontera agrícola amazónica (Castiblanco Rozo et al., 2021; Prem et al., 2020; Rojas-Robles, 2018; Roux, 2021d, 2021c).

Por supuesto, el principal grupo insurgente colombiano también participó en la deforestación. En particular, con las actividades económicas que incentivaban los guerrilleros en las regiones periféricas de Colombia para financiar su economía de guerra. Esto explica en parte que algunos observadores describieron como “ambivalente” la política ambiental de los insurgentes (Báez, 2015). Dos de sus fuentes de financiación se destacan en este sentido. Se trata, en primer lugar, del proceso histórico de “colonización armada”, que ya hemos descrito, y que ha tenido un papel histórico en los procesos de ampliación de la frontera agrícola en Colombia.

El segundo fenómeno que se debe destacar para entender la deforestación promovida por las FARC es la implicación creciente que tuvieron los guerrilleros en los cultivos de coca (Pécaut, 2008b; Phelan, 2019). A partir de 1994, Colombia se consolidó como el primer productor de coca y de cocaína a nivel mundial. En 2002, la superficie cultivada se estimaba en 169.000 hectáreas (Pécaut, 2008b). Como consecuencia, las retaguardias farianas empezaron a servir de refugio en contra de la fuerza pública que llegaba a estas zonas con políticas de erradicación de los cultivos. Las FARC también defendían los intereses de las personas que cultivaban la prohibida hoja en su relación con los traficantes, implementando un contrato social que favorecía a los cocaleros con precios más justos para sus cosechas (Phelan, 2019). Con estas medidas, las FARC-EP afirmaban que no apoyaban a la cocaína, sino a la clase social que tenía que producir la hoja de coca para poder sobrevivir en el contexto de la frontera agrícola colombiana. De esta forma, los guerrilleros se convirtieron paulatinamente en actores centrales de la expansión de los cultivos ilícitos, los cuales constituyen un significativo vector de deforestación (UNODC, 2016).

Pero entonces, ¿cómo explicar que la desmovilización de las FARC-EP aceleró considerablemente el ritmo de la destrucción del bosque en Colombia? (IDEAM, 2018) Un artículo publicado recientemente por un equipo de la Universidad del Rosario (Prem et al., 2020) se basa en un análisis satelital y cartográfico realizado entre 2011 y 2018 para afirmar que esta aparente paradoja se debe al tipo de estructura agraria que los rebeldes contribuyeron a mantener en los territorios que controlaban. En efecto, la mayor parte de la deforestación en Colombia es derivada de un patrón “masivo” de destrucción del bosque. En este modelo, los cultivos extensivos –principalmente dedicados a la ganadería– son de lejos el primer factor de deforestación. Se oponen al patrón “granular” de deforestación, realizado por pequeños propietarios que practican una agricultura familiar, en el marco de una estructura agraria en la cual la tierra pertenece a las personas que la cultivan. Según las observaciones de los autores del estudio, el modelo granular de deforestación es, comparativamente, mucho menos dañino para el bosque, ya que deja cierta cobertura

forestal dentro de las mismas zonas de cultivo y corresponde a una relación más sostenible con el medio ambiente.

Este hallazgo corresponde con las observaciones etnográficas realizadas por Teo Ballvé (2012) en la región del Urabá, en el norte de Colombia. Reflexionando a partir de los conceptos de Lefebvre y Gramsci sobre el Estado, el espacio y la hegemonía, Ballvé afirma que el orden paramilitar establecido en Urabá después de la partida de las FARC no fue contradictorio con la implementación de un Estado liberal moderno, sino que estuvo “profundamente vinculado con iniciativas dirigidas a construir espacios gobernables, expandiendo el comercio global y atrayendo el capital” (p.603). De esta manera, el asentamiento de la fuerza pública en territorios controlados por las FARC en Urabá se acompañó de un cambio fácilmente observable en el paisaje. El desordenado mosaico de pequeñas explotaciones campesinas separadas por parches de bosque se transformó en un interminable campo abierto de cultivos de palmas de aceite y potreros, separados por carreteras rectilíneas. En consecuencia, la destrucción del bosque no es, según Ballvé, el signo de un Estado frágil, sino más bien el síntoma de su producción espacial a través de un proceso de “acumulación primitiva” por parte de los terratenientes.

En Colombia existe una relación entre agricultura campesina y gestión sostenible del territorio. Corresponde con la visión de Joëlle Zask (2016), quien alega que, al producir un espacio agrícola, las sociedades campesinas construyen un universo social y político, adoptando modos organizativos siempre localizados y originales. Según la filósofa francesa, “cultivar la tierra no es un trabajo como cualquiera (...) Significa dialogar, escuchar, proponer, tomar una iniciativa y estar atento a la respuesta, mezclar ritmos y lógicas diferentes, hacer experiencias e interpretaciones, prevenir sin anunciar, apuntar al futuro” (p.9).

Partiendo de estas reflexiones, quiero sugerir que las FARC heredaron de su ethos campesinista una forma alternativa de relacionarse con el bosque amazónico, la cual, como

vamos a ver, se puede observar en sus propagandas. Pero para poder detectar este fenómeno, hay que analizar los discursos farianos en todas sus ambigüedades.

1.3. Ambigüedad discursiva de la propaganda fariana

Al igual que la anterior, esta parte se inscribe en la línea de los Análisis Críticos de Discurso, o ACD (Van Dijk, 2015). Más que un método específico, se trata de una actitud analítica que consiste en dar cuenta de las formas en que se promulgan, reproducen y legitiman —o, al contrario, se resisten— los abusos de poder y la desigualdad mediante la circulación de textos audiovisuales o escritos. En otras palabras, el ACD es una forma políticamente comprometida de analizar el discurso.

En esta perspectiva, se realizó un ACD a partir de 48 libros y revistas impresos clandestinamente por las FARC entre 1978 y 2016. Con un promedio de 1.5 documentos por año, la muestra está lejos de ser exhaustiva, sobre todo para el periodo más antiguo, ya que muchos textos farianos se perdieron con el tiempo. Sin embargo, se observó en la fase final de la investigación una cierta saturación de los resultados, indicando que el corpus es probablemente representativo del fenómeno analizado.

| | Expansión (1982-2001) | Repliegue (2002-2007) | Sobrevivencia (2008-2011) | Diálogos (2012-2016) | Total, corpus (1982-2016) |
|--|--------------------------|--------------------------|------------------------------|-------------------------|------------------------------|
| Documentos analizados | 7 | 8 | 14 | 19 | 48 |
| Promedio de menciones textuales de lugares amazónicos por texto | 10 | 7 | 9 | 10 | 9 |

| | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| Promedio de imágenes de selva húmeda por texto | 6 | 4 | 8 | 5 | 6 |
|--|---|---|---|---|---|

Tabla 5: Corpus analizado y resultados del análisis de contenido exploratorio. Elaboración propia.

El estudio se concentra en el periodo 1982-2016, lapso durante el cual las FARC se volvieron visibles en la escena nacional e internacional (IISS, 2011; Niño González et al., 2017; Pécaut, 2008a). Se determinaron cuatro periodos más específicos para tomar en cuenta evoluciones en la estrategia general del grupo (Tabla 5). El primer periodo (1982-2001) corresponde a la fase expansiva después de su Séptima Conferencia (ver parte 2: el dispositivo de propaganda fariano). Le sigue una fase de repliegue (2002-2007) que cubre los primeros años de la presidencia de Álvaro Uribe. El tercer periodo (2007-2011) corresponde a la implementación relativamente exitosa del “Plan Renacer” por parte del comandante en jefe Alfonso Cano, quien muere en combates al final del periodo. La última etapa (2012-2016) cubre los diálogos de paz de La Habana que, bajo la comandancia de Timoleón Jiménez, marcaron el fin de la lucha armada para la organización¹⁴¹.

En un primer momento, se realizó un análisis de contenido (Bardin, 1997) de carácter exploratorio, con una perspectiva principalmente cuantitativa y focalizada en los contenidos semánticos que, a mi juicio, se referían explícitamente a la Amazonia. En esta etapa se contabilizaron con la versión 22 del programa Atlas Ti unidades discursivas, tanto visuales¹⁴² como textuales, a lugares amazónicos (Tabla 5). También se identificaron los artículos e imágenes relevantes, con temática amazónica.

¹⁴¹ Considero que las mal llamadas “disidencias de las FARC” –grupos nacidos después de firma de 2016 a partir de un rearme de algunas de las cabezas de la difunta guerrilla– no pueden ser interpretadas como una resurgencia de las FARC. No se puede perder de vista que, más de 6 años después de la firma del acuerdo, la gran mayoría de los excombatientes permanecen en la legalidad. Considerar estos grupos fragmentados como bandas criminales me parece más apropiado, tanto para subrayar la vigencia del histórico texto como para describir sus fines apolíticos.

¹⁴² Para este estudio, consideré cualquier imagen que mostrase una selva húmeda de planicie como probablemente amazónica. Aunque no desconozco que pueden existir ecosistemas muy similares en otras partes de Colombia, mis precarios conocimientos en botánica no me permitieron discriminar estas imágenes de manera definitiva.

Estos elementos de especial interés fueron el objeto de un análisis de discurso (Coulomb-Gully, 2002; Serrano, 2010). Durante esta segunda fase, el proceso comunicativo fue contemplado desde un enfoque más cualitativo, tratando de tomar en cuenta los contextos de producción, difusión y recepción de la revista. Esto se pudo realizar gracias a varias fuentes complementarias que incluyen la realización desde 2019 de entrevistas en profundidad con firmantes del acuerdo de paz, la consultación de numerosas fuentes bibliográficas y observaciones participativas en la comunidad de excombatientes.

Además de las limitaciones de los métodos cualitativos descritos (véase parte 3, sección 3.1. y 3.4.), es importante mencionar que, en la perspectiva del ACD previamente mencionada, analizar críticamente los documentos producidos por las FARC con respeto al medio ambiente es un ejercicio difícil. En efecto, se debe considerar al grupo –y a sus discursos– en sus múltiples facetas. Por un lado, las FARC surgen como “una civilización alternativa” (Molano, 1994; p.16), es decir, como un descomunal proyecto de resistencia por parte de la cultura campesina colombiana, una de las más marginalizadas, invisibilizadas y estigmatizadas (Rincón Moreno, 2018). A la vez, las FARC deben ser consideradas como un grupo armado involucrado en un conflicto largo y deteriorado. Los crímenes de guerra de los farianos fueron ampliamente documentados (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad, 2022; HRW, 2003), y no cabe duda de que sus comunicaciones – como ellos mismos lo reconocen (Fattal, 2016a; Roux, 2020a)– pueden ser consideradas como propaganda en la medida que tenían como primer objetivo servir su estrategia político-militar. Finalmente, no se puede perder de vista el contexto de clandestinidad que determinó en gran medida la producción, circulación y recepción de estos textos. En síntesis, los discursos de las FARC son al mismo tiempo emancipación y opresión, clandestinidad y oficialidad. De esta polaridad surge su carácter escurridizo.

2. UNA REPRESENTACIÓN ENDÓGENA DE LA AMAZONIA

En el año 1541, el cronista dominico Fray Gaspar de Carvajal (1504-1584) relató la primera expedición española exitosa por la región que llamamos hoy Amazonia. Bajo la dirección del conquistador Francisco Orellana, unos 60 hombres provenientes de España fueron los primeros europeos en llegar a la desembocadura del río Amazonas, completando desde Quito una expedición de más de 7.000 kilómetros. Después de un inicio de viaje relativamente tranquilo, los españoles se confrontaron, en pleno interior de la selva, con una resistencia a la cual no se esperaban.

Según Carvajal, la expedición fue hostigada constantemente por cientos de kilómetros, recibiendo flechas desde ambas orillas hasta que “parecían nuestros bergantines puercoespines” (De Carvajal, 1542; p.52). Incapaces de abordar las orillas del río para abastecerse, los hombres pasaron hambre y muchos murieron. Además, los “conquistadores” descubrieron con estupor que las mujeres de las tribus indígenas peleaban de la mano con los hombres, y que podían ser igual de peligrosas (Accurso, 2016). Por estas razones, afirmaron –probablemente de buena fe– que esta región correspondía al “señorío de las Amazonas” (p.50), la mítica tribu de mujeres combatientes que, como hemos visto en la parte anterior de la tesis, los antiguos griegos consideraban como el polo opuesto a sus valores esenciales, el símbolo del caos y de un mundo al revés que había que volver a poner en su lugar (Schmitt Pantel, 2020). Este mito era, en la mente de los españoles del Siglo XVI, la única explicación “racional” que pudieron encontrar frente a la derrota militar que habían sufrido en contra de comunidades indígenas en las profundidades de la selva americana. Las palabras de Carvajal son elocuentes y muestran cómo este mito proveniente de la antigüedad se reactivó en el contexto colonial:

“Quiero que sepan cual fue la causa porque estos indios se defendían de tal manera. Han de saber que ellos son sujetos y tributarios a las Amazonas y, sabida nuestra venida, vanles a pedir socorro, y vinieron hasta diez o doce, que estas vimos nosotros, que andaban peleando delante de todos los indios

como capitanas, y peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas y, al que las volvía, delante de nosotros le mataban a palos. Y esta es la causa por donde los indios se defendían tanto. Estas mujeres son muy blancas y altas, y tienen muy largo el cabello y entrenzado y revuelto a la cabeza y son muy membrudas y andan desnudas en cuero, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos haciendo tanta guerra como diez indios” (De Carvajal, 1542; p.52)

Cinco siglos más tarde y a pesar de haber pasado por sucesivos procesos de transformación, esta forma colonial de representar el bosque tropical más grande del mundo sigue siendo hegemónico. En Colombia, “lo amazónico” se construyó principalmente entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, a partir de discursos hegemónicos que resaltaban el supuesto “salvajismo” del territorio y de sus habitantes, justificando por ende la misión “civilizadora” de la Colombia andina en estas regiones (A. Pizarro, 2005).

De esta manera, la Amazonia se convirtió en el imaginario colectivo colombiano en “el revés de los espacios nacionalizados” (Villegas, 2006), un “desierto verde” en el que el Estado y la civilización tenían que imponerse a fuerza¹⁴³. El análisis de las publicaciones farianas revela que el imaginario cultural de los insurgentes se inscribía a contracorriente de estas representaciones hegemónicas.

¹⁴³ Buena parte de este dispositivo discursivo se reactiva periódicamente. Por ejemplo, durante el ciclo de deforestación y auge de la economía cocalera iniciado después de la firma del acuerdo de paz con las FARC, la respuesta del Estado colombiano ha sido principalmente vertical y militarista (Ministerio de Defensa colombiano, 2021).

2.1. Una fina toponimia que refleja una práctica cotidiana del territorio

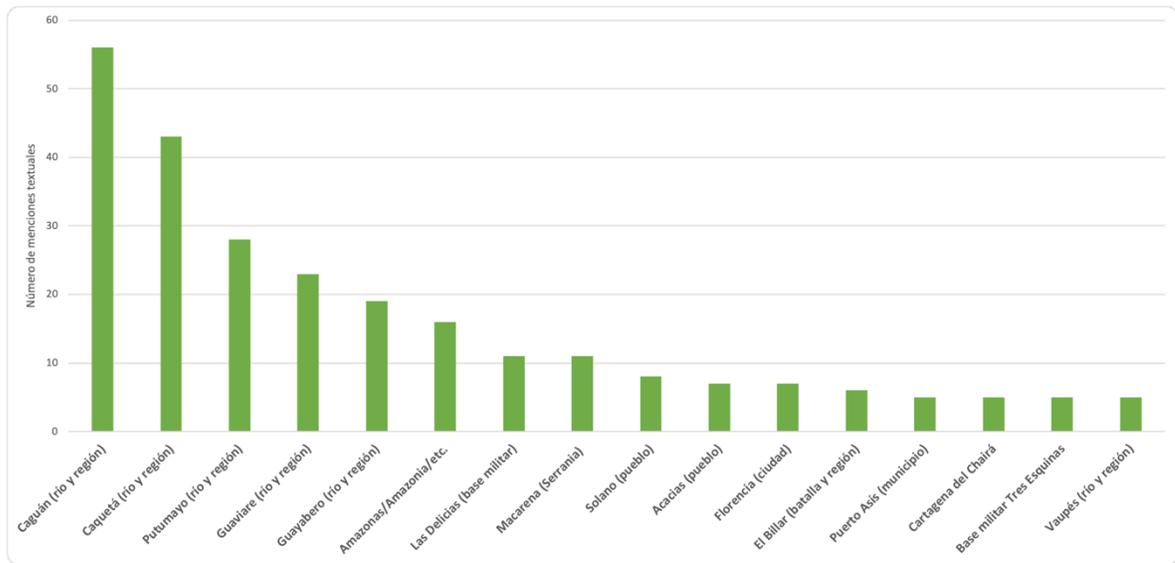


Gráfico 5 : Lugares amazónicos más mencionados en las publicaciones farianas entre 1982 y 2016. Elaboración propia.

En primer lugar, se puede destacar que las FARC apenas empleaban la palabra “Amazonia” para referirse a las selvas de tierras bajas que caracterizaban su entorno de predilección (Gráfico 5). En cambio, utilizaban topónimos que correspondían a lugares caminados y vividos por sus guerrilleros: pueblos, aldeas, corregimientos, planicies, serranías, ríos y cuencas. Esta forma más operacional de nombrar el territorio es el reflejo de una apropiación identitaria endógena de la región, lo cual constituye, como hemos visto, una excepción cuando se trata de la Amazonia. De esta manera, los integrantes de las FARC representaban a la gigantesca selva como el espacio central de una memoria disidente del conflicto armado. Muchos de los lugares citados en los textos de los guerrilleros (El Billar, Las Delicias, Guayabero, etc.) corresponden a victorias militares de las FARC sobre un Ejército que no conocía el terreno de manera tan profunda como su oponente.

El territorio que ocuparon los guerrilleros durante los diálogos del Caguán (1999-2002) tiene un lugar central en este imaginario. Durante más de tres años, el gobierno colombiano

desmilitarizó un espacio más grande que Suiza (42.000 km²) en el piedemonte de la Cordillera Oriental para que las negociaciones de paz pudieran desarrollarse lejos del ruido de los fusiles.

Mayor centro urbano de la llamada “Zona de Distensión”, la ciudad de San Vicente del Caguán (aproximadamente 40.000 habitantes) es presentada por las FARC como la capital de su protoestado. Desde este fortín, los insurgentes se proyectaron al mundo bajo la “presidencia” de Manuel Marulanda y sus “ministros” del Estado Mayor Central¹⁴⁴, como lo sugiere este artículo de 2009:

“Pero es en San Vicente del Caguán, olvidado municipio del Departamento del Caquetá, desde donde Raúl Reyes se proyecta al mundo. Este lugar fue el centro de encuentro para los diálogos entre las FARC-EP y el gobierno Pastrana (1998-2002). La televisión, los periódicos, revistas, estaciones de radio, internet..., traen la figura, la voz y el pensamiento del Canciller de la Montaña, estampándolas indeleblemente en la memoria colectiva del país” (FARC-EP, 2009b; p.30).

2.2. Un vocabulario operativo para vivir en la selva

Esta apropiación se refleja también en el vocabulario operativo que las FARC desarrollaron para vivir en la Amazonia (J. Álvarez et al., 2021). Para nombrar su entorno, los guerrilleros mezclaban palabras campesinas, vocabulario táctico y otras influencias lingüísticas traídas de las grandes ciudades o del extranjero.

Para dar unos ejemplos, la palabra “caleta” designaba las cabañas farianas, construidas con palos y “hojas de palma grandes para amortiguar nuestra cama y para camuflar la

¹⁴⁴ Oficialmente, el Estado Mayor Central (EMC) era la autoridad más alta de las FARC. Equivalía aproximadamente a un comité central del partido comunista con responsabilidades militares y tenía alrededor de 30 miembros. En la práctica, el Secretariado dirigía el EMC (Gentry & Spencer, 2010).

caleta, pues en caso de que nos miraran desde arriba (uno de esos aviones) nos verían como matas y no identificarían nuestros campamentos” (Álvarez et al., 2021; p.37).

La palabra “ranchar” se refería a las cocinas establecidas en los campamentos guerrilleros, con “hornos fabricados al estilo vietnamita o cubano” (FARC-EP, 2009a). En ellas, los guerrilleros preparaban varios alimentos (como por ejemplo la “cancharina”, un tipo de pan fariano) a partir de ingredientes que abarcaban toda “la diversidad alimenticia de la selva colombiana que produce esas y otras delicias, por ejemplo, palmitos, borjón, chontaduro, los conocidos genéricamente como frutos amazónicos, arazá, copoazú y otros”. Este vocabulario da cuenta de una manera de vivir en “la mata” (la selva, en el lenguaje fariano) con sus respectivas formas de organizar el territorio, construir su vivienda, alimentarse, vestirse, movilizarse, etc.

2.3. La selva como refugio

La guerrilla del "post conflicto"

Helicóptero chinook estadounidense utilizado para transporte de tropas contra las FARC en San José del Guaviare

Entre las muchas acciones propiciadas, en infinita muestra de búsqueda de soluciones que acaben con el desangre patrio, las FARC se aprestaron a una nueva liberación de prisioneros de guerra que abriera camino al intercambio humanitario, llevando a conclusión su compromiso aún en escenarios en los que tocó sortear todo tipo de trampas gubernamentales lanzadas para hacer fracasar la operación surgida de una decisión unilateral y soberana de la insurgencia.

Si en algo tiene razón el ministro de defensa Santos es en que las FARC enfrentan a unas Fuerzas militares muy dotadas y capacitadas, pero que además tienen el apoyo total del imperialismo. A todo ello suman la guerra sucia y la más asquerosa perfidia. No obstante no han podido y no podrán aplastar la resistencia popular.

Vemos algunos resultados militares de estos tiempos de "Post-conflicto":

Freterían estos argumentos que surgen cuando después de "habernos aniquilado" nos ven en todas partes. No obstante lo que develan es el propósito avieso de continuar la criminalización de la protesta social presionando acciones antisuversivas de parte de los países limítrofes que se han negado a seguirle la corriente al militarismo uribista.

Entre tanto, más allá de las "verdades" mediatizadas falsarias, la insurgencia prosigue su desarrollo, organizando pueblo, continuando su despliegue y buscando ALTERNATIVAS DE PAZ mientras con valor se mantienen en resistencia ineludible.

Parte militar

Presentamos a nuestros lectores un pequeño muestrario de algunos de los partes militares llegados hasta la redacción de la Revista Resistencia. Por el nivel y la intensidad de la confrontación, respecto a muchas de las acciones es imposible conocer los resultados. No obstante, sumando los datos se podrá notar que las fuerzas estatales han sufrido entre enero del año 2006 y el 29 de abril del año 2009 cerca de 1000 muertos y más de 1100 heridos causados por la guerrilla "derrotada" del ilusorio "post-conflicto" vociferado por el gobierno fascista de Álvaro Uribe Vélez.

Por motivo de espacio, en muchos casos obviamos detallar nombres de lugares específicos donde se produjeron los hechos y las denominaciones de

Freterías, Columnas, Compañías y otras unidades que participaron en su desenvolvimiento. La denominación de militares muertos incluye a efectivos de las Fuerzas Armadas y de la policía. Para lograr una información más completa, por favor consulte la página WEB www.bolivianosmostodos.org.

Partes de guerra de las FARC-EP

ALGUNOS PARTES DEL AÑO 2008.

1. SÍNTESIS DE PARTES DE LOS COMANDOS CONJUNTOS ADÁN IZQUIERDO Y OCCIDENTAL DE LAS FARC-EP (septiembre 19 a octubre 24 de 2008).

Las acciones: entre el 19 de septiembre y el 24 de octubre de 2008, unidades pertenecientes a los Comandos Conjuntos Adán Izquierdo y Occidental, realizaron 16 acciones militares que incluyen ataques, asaltos, hostigamientos y emboscadas a patrullas, peñones, compañías de batallones, unidades de la armada y de la policía en los departamentos de Cauca, Valle y Nariño.

Resultados: 105 militares muertos (entre ellos cuatro suboficiales) y 15 heridos.

Material recuperado: once fusiles ga-

34 RESISTENCIA Mayo de 2009

Ilustración 38: En la revista de las FARC, los guerrilleros se representaban caminando bajo la protección de la cobertura forestal de la selva, mientras el Ejército oficial ocupa el espacio aéreo (FARC-EP, 2009a).

Desde que las tribus germánicas empezaron, con la batalla de Teutoburgo (9 a.C.), a infringir decisivas derrotas al ejército romano, los altos mandos militares saben que aún los imperios más poderosos pueden ser vencidos por actores materialmente inferiores cuando los atacan desde la opacidad de los bosques (Hawes, 2018). Dos mil años más tarde, esta relación entre grupos armados no estatales y grandes bosques continua vigente. Por supuesto, las FARC estaban conscientes de la ventaja táctica que representa un bosque tan grande como la Amazonia, sobre todo con la aviación siendo la pieza central del dispositivo contrainsurgente de los distintos gobiernos que se enfrentaron con ellas. Por ejemplo, Sergio Marín, excomandante del Frente Antonio Nariño, afirmó en una entrevista que “Ho Chi-Minh se hubiera llorado de la felicidad en Colombia (...) país hecho por Dios para la guerra de guerrilla” (Fattal, 2016a). Por esta razón, las FARC editaban un “Manual

de Convivencia” que distribuían a los civiles en las zonas que pretendían administrar. Este documento incluía varias medidas que no tenían como propósito inmediato la protección de la cobertura forestal, pero que limitaban la extensión de la frontera agrícola en la práctica. Por ejemplo, las normas 15 y 34:

“Norma 15: Todo fincarío debe tener sembrado arroz, plátano, yuca, maíz, caña, la huerta Casera, etc. Ya que esto es lo primordial para el sustento de él y su familia. El Comité de Trabajo y la Organización garantizarán que esto se cumple. Si se comprueba que hay negligencia en el cumplimiento de esta norma, se tomarán las siguientes medidas: por primera vez, una multa de 500 mil pesos. Por segunda vez, sembrar una hectárea de pancoger por beneficio de los niños. Y por tercera vez, expulsión del área.

(...) Norma 34: Las fincas o casas que lleven un año de estar solas, se confiscarán y serán entregadas, previo consentimiento de la comunidad, a las juntas de acción comunal para que, en Asamblea la comunidad determine entregarle a quien la trabaje. Si el propietario regresa, se la devolverá, quien antes de recibirla deberá pagar las mejoras hechas al bien inmueble” (FARC-EP, 2013a).

Como lo resalta Manuel Bolívar, excombatiente del Bloque Oriental de las FARC, esta normativa era respaldada por un dispositivo propagandístico destinado a proteger el medio ambiente:

“Nosotros en [la emisora radial clandestina] Voz de la Resistencia teníamos programas dedicados al cuidado del medio ambiente. Recomendaciones para el campesino. Además, de la mano de estos programas, teníamos acciones directas para asegurar este tipo de medidas. En nuestros manuales de convivencia, explicábamos cómo, para poder convivir con la población civil, debíamos respetarnos en todos los sentidos. Y dentro de este respeto estaba la deforestación. No permitíamos la tala para ganadería extensiva,

no permitíamos la minería ilegal, la pesca con explosivos... Bueno, todas estas cosas” (Roux, 2020a)

Llama la atención que, para los guerrilleros, la protección del medio ambiente era una cuestión de “respeto”. Porque en el imaginario de la organización, destruir el bosque era atacar al refugio más importante que tenía la guerrilla frente a las fuerzas del Estado. Como lo corroboró Sergio Marín, la identificación de las FARC con esta reglamentación ambiental era tan avanzada que los campesinos sabían que entraban en una zona controlada por la guerrilla cuando veían el letrero “Cuide los pajaritos y no contamine el agua” (Fattal, 2016a). Incluso años después de la retirada de las FARC de los territorios, los mismos civiles confirman el carácter eficaz de dicha estrategia basada en una mezcla de normativa flexible y propaganda. Según Jairo Váquiro, presidente de la Junta de Acción Comunal de La Montañita, departamento del Caquetá, los guerrilleros prohibían algunas prácticas que consideraban dañinas para la naturaleza:

“Eso se llamaba el ‘manual de medio ambiente’. Las FARC lo repartían a las juntas [de acción comunal] y a veces cambiaba porque era muy estricto. Entonces lo discutíamos con ellos y quedamos en que, por ejemplo, nos dejaran talar más árboles o cazar solo en algunos sitios” (Vélez, 2017).

Esta identificación de las FARC con la selva se observa visualmente en la revista *Resistencia*, donde los guerrilleros solían ser representados camuflados y protegidos en las profundidades de la selva, mientras su némesis ocupa las ciudades y el espacio aéreo (Ilustración 38). Lo anterior coincide con el análisis de María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018), quienes a lo largo de su libro “Miedo al pueblo” subrayan que gran parte de la fórmula de autorrepresentación de las FARC se hace por medio de la metáfora de “David” (campesinos, guerrilleros, colonos) contra “Goliat” (Estados-Unidos, Fuerza Pública, latifundistas, etc.) Una de las formas que adquiere esta metáfora en la propaganda de las FARC es la “topografía política” (p.166) en la cual “los soldados de las fuerzas armadas apuntan sus armas en una posición similar a los de una cámara tomando un ángulo

en ‘picado’, y los guerrilleros *responden* apuntando como un camarógrafo que toma un ángulo en ‘contrapicado’” (p.170). Según los autores de la investigación, esta topografía política típicamente fariana pretende revertir la correlación de fuerzas a partir de una “inversión energética entre el arriba y el abajo, en una nueva manifestación de la metáfora de David y Goliat” (p.173). El análisis de la revista Resistencia muestra que este “abajo” está estrechamente vinculado con la Amazonia en el imaginario de las FARC.

3. LA SELVA FARIANA: UN TERRITORIO POBLADO Y ADMINISTRADO



Ilustración 39: "Sueños guerrilleros", dibujo de Inty Maleywa, exguerrillera del Bloque Caribe de las FARC (FARC-EP, 2012; p.25). Se observa como la artista representa a la selva como un refugio.

Como lo hemos visto, la Amazonia tiende a ser considerada como una región prístina o salvaje en los discursos hegemónicos que circulan sobre ella. Por la misma configuración territorial de su protoestado, las FARC no se conformaban con este imaginario. Al contrario, solían representar la región como poblada y hasta “domesticada” o por lo menos

“domesticable” sin tener que romper equilibrios ecosistémicos. Sin embargo, como lo vamos a ver, el imaginario cultural promovido por la guerrilla establecía una jerarquía implícita entre los distintos tipos de pobladores de la Amazonia, colocando a los campesinos-colonos por encima de cualquier otro grupo.

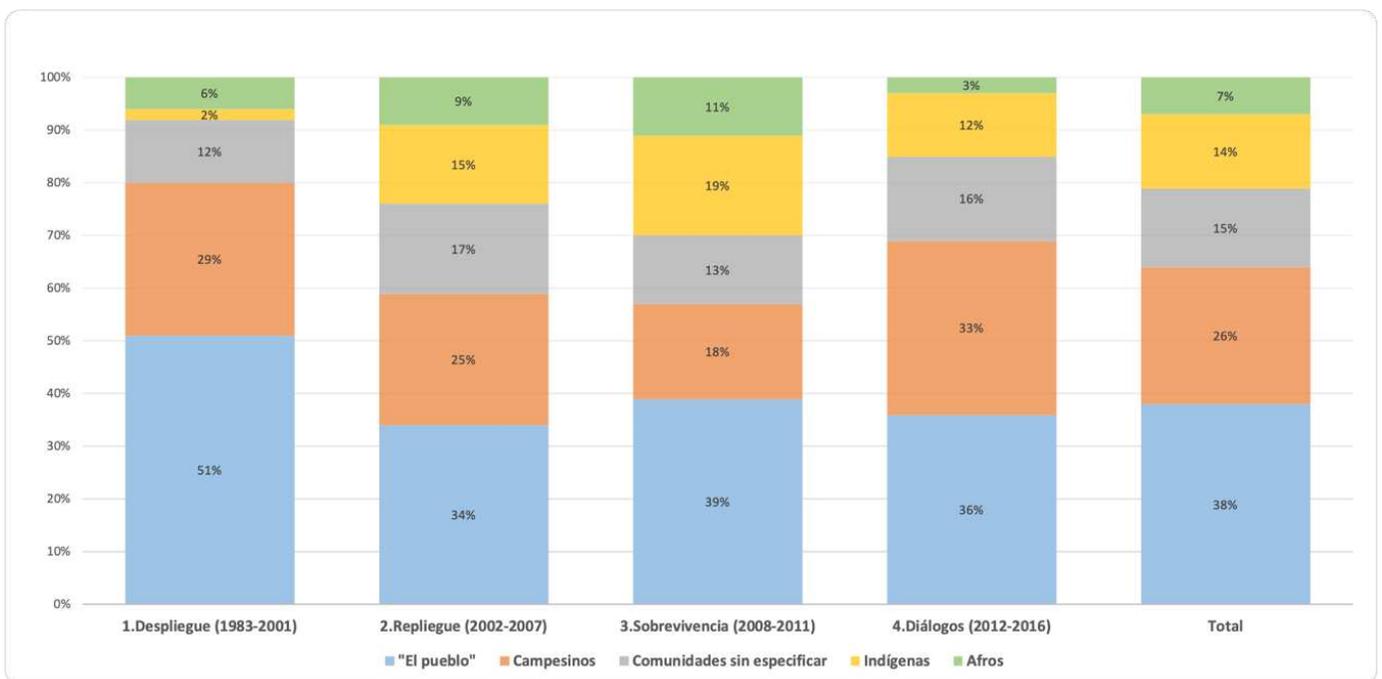


Gráfico 6 : Formas dominantes de nombrar a las comunidades amazónicas en la revista Resistencia. Elaboración propia.

3.1. Un “pueblo” monolítico en apariencias...

Al contrario de otros movimientos que han desarrollado una interpretación plural de las luchas sociales, reconociendo la diversidad y el carácter interseccional de las problemáticas que afectan a los colectivos, las FARC mantuvieron hasta los últimos años de su lucha armada un “dogmatismo ideológico” (Graaff, 2021; p.16) correspondiente a

las ideas y conceptos clásicos del marxismo-leninismo¹⁴⁵. Considerando que el poder tiene que venir esencialmente “desde arriba”, este planteamiento ideológico-estratégico verticalista se convirtió en una fuente de mal entendimientos y conflictos entre las FARC y otras organizaciones sociales.

Ante este panorama, las FARC usaban la expresión genérica “el pueblo” para referirse a las comunidades que vivían en sus zonas de retaguardia. En las publicaciones farianas, el término constituye la fórmula más común para referirse a las comunidades amazónicas (Gráfico 2). Sin embargo, “el pueblo” según las FARC no era un conjunto concreto de personas, observable por los guerrilleros en su cotidianidad, sino más bien una voluntad programática elaborada para movilizar el romanticismo revolucionario propio de la lucha guerrilla latinoamericana. Hemos visto en la primera parte de la tesis que, en los textos del Che Guevara, “las masas” se confundían con “el pueblo”, convirtiéndolas en un ideal más espiritual que material. De la misma forma, la expresión “el pueblo” se convierte en el objetivo casi inalcanzable de la lucha fariana; la promesa de un futuro mejor que daba ánimo a los guerrilleros y los disponía a hacer cualquier sacrificio. En 2011 Jesús Santrich escribía:

“Guevara nos enseñó a convencernos de que ‘la guerra de guerrillas no es sino una expresión de la lucha de masas y no se puede pensar en ella cuando está aislada de su medio natural, que es el pueblo’. Lo sabemos y hemos constatado, yendo de su mano, cuánta fortaleza se acumula en las FARC por ese amor del pueblo que nos sostiene y nos inspira. Por ello repetimos con sus enseñanzas en la mente aquella concluyente frase del Libertador que nos anima: ‘nada nos detendrá si el pueblo nos ama’” (FARC-EP, 2011; p.28)

¹⁴⁵ En este texto, se comprende por marxismo-leninismo a la interpretación del pensamiento marxista de Lenin, que fue a su vez asumida y estandarizada como ideología oficial de la URSS durante la época estalinista.

Aferrado a semejante imaginario, el protoestado fariano tenía ciertas dificultades para considerar la pluralidad de las necesidades y reivindicaciones de las comunidades que pretendía administrar. Por ejemplo, la mayor parte de los artículos que tratan de temáticas ecológicas en *Resistencia* eran hostiles hacia los movimientos ambientalistas, definidos como “un grupo de pequeños burgueses mezquinos y egoístas agrupados en ONG” (FARC-EP, 2006; p.16). Según las FARC, organizaciones “como Conservación Internacional, Proaves y la WWF, entre otras (...) protegen la naturaleza, escondiendo sus reales intereses de apoderarse de territorios ricos en biodiversidad” (FARC-EP, 2011b; p.20). En consecuencia, los guerrilleros invitaban a sus lectores a salir de una “actitud romántica y contemplativa hacia la naturaleza” para prevenir “la aparición de doctrinas fanáticas y moralinas ecológicas” (FARC-EP, 2005; p.19). En cambio, insistían en la necesidad de “pensar en la justicia social y la lucha de clases como factores fundamentales de la relación entre los seres humanos y de estos con la naturaleza” (FARC-EP, 2006; p.10).

Incluso después de los diálogos de paz de la Habana —que como hemos visto dieron lugar a una profunda reflexión interna en las FARC— “la Tesis de abril” indica que los farianos todavía tenían dificultades para tomar en cuenta la pluralidad de las luchas sociales dentro del ideario leninista. Como lo indica el documento final:

“Al tiempo que se observan importantes procesos de unificación del campo popular, también es notoria la dispersión y la fragmentación. (...) La fragmentación demuestra la dificultad para desarrollar proyectos colectivos que se fundamenten en el reconocimiento de la diversidad de los intereses de las clases subalternas. Persisten dificultades para que el interés general incorpore los intereses específicos; pero también para que estos se construyan con base en el reconocimiento del interés de clase en general. Ahí se encuentran tareas pendientes, que solo pueden ser el resultado de construcciones y esfuerzos colectivos.” (FARC-EP, 2017; p.104)

3.2. ...administrado por un modelo estatal totalitario

A esta representación fariana del pueblo corresponde un modelo estatal totalitario. Como hemos visto, el funcionamiento interno del protoestado fariano no era plural, sino de carácter monopolístico, ya que la organización pretendía concentrar el poder estratégico entre las manos de los 5 o 7 hombres que conformaban el Secretariado.

Frente a esta situación, el análisis de las publicaciones farianas revela que las FARC optaron por estrategias discursivas similares a las de la Unión Soviética, su principal modelo durante más de dos décadas. Como lo sugirió Raymond Aron (1987; p.4) el Estado soviético se basaba en dos sistemas complementarios de justificación: la “representatividad auténtica”, por un lado, y la superioridad del “objetivo histórico”, por el otro.

La primera categoría de argumentos se fundamentaba en la afirmación de que el Estado colombiano era incapaz de ofrecer una representación democrática, ya que su gobierno constitucional era manipulado por fuerzas mortíferas (oligarquía, capitalismo, potencias extranjeras, Ejército, clero, ONG, etc.) En esta perspectiva, las instituciones y elecciones colombianas carecían de legitimidad. Por lo tanto, la instauración del protoestado fariano en las zonas que controlaban los guerrilleros se convertía en la condición *sine qua non* para el establecimiento de un régimen “perfectamente representativo” de las aspiraciones de un “pueblo” considerado como único y monolítico. De ahí el eslogan “por una Nueva Colombia”, tan común en la propaganda fariana (FARC-EP, 1997, 1998, 2005, 2007b, 2011d, 2012b, 2014b, 2017), así como las innumerables diatribas en contra del Estado colombiano, las cuales se observan en todos los documentos del corpus analizado, sin excepción.

Siempre usado en conjunción con el primero, el segundo sistema de justificación de las FARC argumentaba a favor de la lucha armada en virtud de la superioridad de su proyecto social, acorde con los valores supremos del comunismo. Como lo afirmaba el director de

la Comisión de Propaganda de las FARC, Sergio Marín, a finales de los diálogos de La Habana, “la verdad siempre es revolucionaria. Siempre. Ese es un principio marxista-leninista” (Fattal, 2016a). Y para lograr esta revolución, parecía necesario doblegar a algunos sectores que, inevitablemente, se hubieran visto afectados en sus concepciones, intereses o privilegios (comerciantes, latifundistas, multinacionales, policías y militares, cabildeos indígenas, alcaldes locales, etc.) A partir de ahí, las FARC consideraban como normal reclamar el monopolio de la violencia en sus territorios de retaguardia, porque renunciar a la acción violenta significaba renunciar, en su imaginario, a la transformación revolucionaria de la sociedad. El papel de ambos sistemas de justificación era central en la estrategia propagandística de las FARC. Se observa incluso en el primer artículo de sus estatutos:

“Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, como la expresión más elevada de la lucha revolucionaria por la liberación nacional, son un movimiento político-militar que desarrolla su acción ideológica, política, organizativa, propagandística y armada de guerrillas, conforme a la táctica de combinación de todas las formas de lucha de masas por el poder para el pueblo” (FARC-EP, 2007a)

3.3. Campesinos-colonos: el “pueblo elegido” de las FARC

Sin embargo, algunos componentes del pueblo eran “más iguales que otros”. Esto se observaba tanto en las prácticas como en los discursos farianos. Concretamente, los campesinos-colonos, es decir, los pequeños agricultores de la frontera agrícola amazónica controlada por los guerrilleros recibían un trato preferencial en este imaginario. El “éthos campesinista” de las FARC tenía que ver, como se explicó en la segunda parte de la tesis, con el mito fundacional del grupo y explicaba en gran parte su elevado nivel de cohesión (Pécaut, 2008b).

Por esta razón, las prácticas culturales de los campesinos-colonos se observaban en la cotidianidad misma de los guerrilleros: vocación colectiva y asociativa, hábitos alimenticios, prácticas higiénicas, creencias mágicas, gustos musicales y formas de socialización (Beltrán Villegas, 2015). Estos rasgos se observan hasta el desarme de la organización ya que, según un censo realizado en 2016, las FARC seguían siendo conformadas en su mayoría (66%) por personas originarias de las regiones rurales y periféricas de Colombia (UNAL, 2017). Aunque reclutaron varios de sus miembros entre comunidades indígenas (18%) y estudiantes urbanos de las universidades públicas, las FARC nunca perdieron su identidad campesina, la cual se encarnaba en la personalidad de Manuel Marulanda. Como lo observamos en la siguiente ilustración, el líder histórico de las FARC solía ser representado con rasgos campesinos en la propaganda fariana.



Ilustración 40 : Representaciones de Tirofijo en el libro “Marulanda y las FARC para principiantes” (FARC-EP, 2011a). Dibujos firmados por alias “Dionissio”.

Dicho éthos campesinista no era solamente cuestión de representación o de imagen: Marulanda y la mayor parte de los líderes de las FARC eran auténticos hombres del campo, más interesados por la manera de hacer crecer el frijol o de secar el café que por el materialismo-dialéctico o la estrategia guerrillera. En palabras de Alberto Rojas,

exmiembro del PCC que tuvo un papel preponderante en la creación de las FARC (véase parte 2 de la tesis):

“Cada vez que me preguntan qué pienso de Marulanda, doy la misma respuesta. Antes de conocerlo [en 1985] tenía una idea muy napoleónica, imperial, de la guerrilla. Y encontré en él a un hombre que representaba, que tenía en él, una especie de fuerza tranquila. (...) Un periodista extranjero, creo que era francés, ya no estoy seguro, me lo dijo cuando nos acercábamos al lugar donde íbamos a encontrarnos con Marulanda. Años después del viaje de Jean-Pierre [Sergent] y Bruno [Muel, en 1965]. El guerrillero que lo escoltaba en el viaje, le enseñó una casita. Y le dijo: ‘mira, el que está en frente de esta casita, este es Marulanda’. Y el tipo se quedó asombrado. ¿Porque qué veía él? Un hombre, en cuclillas, dando maíz a las gallinas (risa tan fuerte que Alberto tiene que interrumpir su relato para retomar aire).

Al principio, él pensaba que le estaban haciendo una broma. Porque se imaginaba un tipo que estaba escoltado por cierto número de guerrilleros, y en pose de gran guerrero. Y él que estaba viendo era un campesino en cuclillas, que daba de comer en la mano a las gallinas (nuevo ataque de risa). Había conservado sus reflejos campesinos, claro que sí, seguía trabajando como los campesinos, eso era lo que realmente le interesaba” (Carles & Vanegas, 2017).

No es extraño, pues, que parte del imaginario cultural propio de los campesinos-colonos haya permeado la ideología marxista-leninista promovida por la cúpula de la organización y que, por ende, se vea reflejado en sus propagandas. En promedio, más de un cuarto de las unidades discursivas que mencionan a los pobladores de la Amazonia en las publicaciones de las FARC se refieren a los campesinos (Gráfico 2). Se trata de una proporción elevada, sobre todo considerando la anteriormente mencionada tendencia fariana de disolver en una misma categoría a todos los componentes de la sociedad colombiana.

Como hemos visto en la primera parte de la tesis, varios autores subrayaron la tendencia mesiánica del marxismo revolucionario en Colombia (Beltrán, 2002; Graaff, 2021; Torres, 1965). Siguiendo esta línea interpretativa, observé acentos bíblicos en los textos farianos que se refieren específicamente a la región amazónica. En el imaginario del grupo armado, una figura patriarcal, el comandante en jefe, se rodeó de “verdaderos apóstoles” (Trujillo, 1974) para guiar al “pueblo elegido” (Graaff, 2021), los campesinos-colonos, hacia la “tierra prometida del comunismo” (FARC-EP, 2011b). Y en el mito fundacional de las FARC, este lugar histórico es la selva del piedemonte amazónico, donde los campesinos liderados por Manuel Marulanda encontraron un refugio¹⁴⁶. Todos estos elementos se encuentran en las siguientes frases de Jesús Santrich, que concluyen un largo artículo publicado en 2011, después de la muerte en combate del comandante en jefe Alfonso Cano:

“¡Salud al comandante Alfonso! ¡Gloria eterna al camarada! A ese egregio cultor de la fe de las pobrerías, que como soplo del alba acaricia ahora nuestras frentes, cual padre protector de la justiciera epopeya de los que sufren. Aquí estamos sus discípulos, aquí sus soldados, aquí sus camaradas centuplicando su prédica de liberación. Bosque amazónico de la certidumbre fructificado; es decir, bosque diverso de sueños que serán. Fondo de selva encantada por el heroísmo de una muerte sin súplicas que se extiende en vuelo inmarcesible llevando sobre el caos la noticia de la Colombia Nueva”
(FARC-EP, 2011b)

3.4. Subordinación discursiva de los indígenas

Desde 1991, Colombia reconoce en su constitución el carácter multiétnico y pluricultural de la nación, dando garantía a derechos territoriales y culturales para los pueblos

¹⁴⁶ Al momento de la llegada de las FARC, en los años 1960, la Serranía de la Macarena -macizo montañoso situado en plena selva amazónica- era conocida por los campesinos bajo el nombre evocador y simbólico de “El Refugio”.

indígenas. En este contexto, las FARC y su visión monolítica de la sociedad también entraron en conflicto con poderes locales de tipo comunitario. Confrontados a este problema, los guerrilleros aplicaron el mismo sistema de justificación previamente mencionado. Esto explica la ausencia casi-completa en la revista fariana de los nombres con los cuales las distintas comunidades indígenas se designan a sí mismas. Una búsqueda exhaustiva realizada en los 48 documentos con el programa Atlas Ti a partir de una lista de 116 nombres de pueblos indígenas identificados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018) revela que las FARC muy escasamente mencionaban con nombre propio a las comunidades indígenas¹⁴⁷. Además, ninguna de las comunidades mencionadas por los insurgentes tiene asentamiento en la región amazónica. En cambio, las FARC privilegiaban el término “indígena” (o en algunas ocasiones “indios”) para englobar a todos los pueblos indígenas de la región amazónica. Constituyen el segundo grupo menos citado (14%) para todo el periodo considerado (1982-2016). Solo los afrocolombianos son menos citados (7%). La subordinación discursiva de los indígenas por parte de los guerrilleros también se observa en una mirada que podríamos calificar de paternalista o condescendiente, como lo ilustran estas palabras redactadas por un excombatiente:

“Los indígenas siempre eran más difíciles que el resto, más tercos, no era fácil hacer pactos con ellos, pero finalmente algo se lograba. Recuerdo que había una tribu que era canibal. Si alguien les daba papaya se lo tragaban. A nosotros no nos hacían nada, antes nos contaban de sus banquetes, algo que nos producía curiosidad y asco. También nos tocaba regular la cacería de chigüiros, dantas, cajuches - mamífero omnívoro parecido a un pequeño jabalí -, venados. La gente no tenía llenadera. Si no se les decía que se calmaran con

¹⁴⁷ Principalmente Nasa (7 menciones), Kogui (3 menciones) y Wayuu (3 menciones). Esta búsqueda infiere las formas de base, es decir que incluye plurales y formas alternativas de escribir estos nombres.

el tema de la cacería extinguían una especie en poco tiempo, y eso a la final afectaba a toda la gente de la región” (J. Álvarez et al., 2021).

Este fenómeno se observa en el primer periodo identificado (1982-2001), fase del conflicto en el que hubo muchos enfrentamientos entre las FARC y las comunidades indígenas. Lo revela por ejemplo un artículo publicado en 1997 en la revista del grupo:

“A los habitantes nativos, antes que organizárseles en Resguardos y/o en Cooperativas de Producción, se les colocó como punta de lanza en persecución de las recién conformadas FARC. Así la guerra contraguerrillera le resultaba barata a los gobiernos de turno: morían indígenas alzados en armas, mientras su aparato militar se conservaba intacto azuzando la matanza. De la absurda confrontación entre sectores del pueblo quedaron los odios que ya se empiezan a superar” (FARC-EP, 1997)

4. UNA REPRESENTACIÓN VISUAL ALTERNATIVA DE LA AMAZONIA

Por lo menos desde la destrucción de las estatuas de Buda de Bamiyan, el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, el derribo de las estatuas de Sadam Husein en Irak, los vídeos de torturas y decapitaciones, las caricaturas de Mahoma, y hasta las imágenes de las columnas de tanques destruidos en Ucrania, los conflictos de los últimos veinte años se han librado, al menos parcialmente, como guerras de imágenes (Springborg et al., 2007; p.29).

El conflicto armado interno en Colombia no es ajeno a esta lógica. Del ataque de Riochiquito¹⁴⁸ a la espectacular liberación de Ingrid Betancourt¹⁴⁹, pasando por los episodios del collar-bomba¹⁵⁰, la “silla vacía” durante las negociaciones de El Caguán¹⁵¹ o la captura de los diputados del Valle, la historia de las FARC ha sido salpicada por imágenes que han marcado el inconsciente social colombiano. Según Alexander Fattal (2014), estas imágenes desempeñaron un papel esencial, incluso decisivo, en el desenlace del conflicto colombiano. De la misma manera, María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018) nos recuerdan que el conflicto entre las FARC y el Estado también puede ser considerado como una guerra de imágenes, ya que las producciones visuales de cada bando pretendían de manera simbólica y espectacular traumatizar y desmoralizar al enemigo, y por el contrario dar confianza a los seguidores. Según estos investigadores, la confrontación de las imágenes opuestas en el contexto del conflicto colombiano “tiene la forma de una dialéctica entre idolatría e iconoclastia ya que ambas partes destruyen los ídolos del otro y proclaman que los suyos son racionales y modernos” (p.267-268).

Pero, como lo subraya el antropólogo estadounidense, “a lo largo de su historia, las FARC no han hecho ningún favor a su imagen pública” (Fattal, 2018; p.66). Al utilizar las imágenes de los secuestrados como medio para obtener una visibilidad amenazadora en los medios de comunicación, los insurgentes promovieron su propia marginación política.

¹⁴⁸ En 1965, los documentalistas franceses Jean-Pierre Sergent y Bruno Muel filmaron los bombardeos del ejército contra la comunidad campesina de Riochiquito. Aún hoy, este documental apuntala el mito fundacional de las FARC (véase parte 2 de la tesis).

¹⁴⁹ En 2008 se produjo otro acontecimiento mediático: la Operación Jaque, una intervención militar que liberó a los rehenes más custodiados de las FARC. Ingrid Betancourt, tres contratistas de defensa de Estados Unidos y otros 11 rehenes de larga duración fueron rescatados en una audaz y dramática operación que además fue integralmente grabada por el Ejército.

¹⁵⁰ El 15 de mayo de 2000, en plenas negociaciones de paz, los colombianos asistieron en vivo a la muerte de Elvia Cortés a causa de un collar-bomba. Aunque los medios de comunicación y las autoridades afirmaron durante varios días que las FARC eran las responsables de la explosión, finalmente se reveló que había sido obra de delincuentes Comunes. Sin embargo, la dolorosa imagen de Elvia Cortés pidiendo auxilio sigue asociada, en el imaginario colectivo, con las FARC (Serrano, 2010).

¹⁵¹ Bien conocido en Colombia, este episodio mediático del conflicto armado se refiere a la cancelación a última hora de la participación de Manuel Marulanda en un acto televisado organizado en 1999, con el entonces presidente de la República, Andrés Pastrana. En las imágenes, el país observó la silla evidentemente vacía al lado del presidente, sugiriendo el futuro fracaso del proceso de paz.

Por eso hay que repasar los elementos de cómo las FARC han representado visualmente su entorno natural de predilección, la Amazonia, en su propaganda. De este modo se pone de relieve una forma disidente de percibir la selva colombiana que amenaza con desaparecer para siempre.

4.1. Un arte trashumante y animista

Muy presente en el corpus de publicaciones farianas analizado, la obra de Inty Maleywa¹⁵² es considerada en los círculos artísticos del país como representativa del punto de vista de las FARC sobre el conflicto (Posada, 2020). La artista más emblemática del Bloque Caribe realizaba sus dibujos de vibrante cromatismo y dramáticos escenarios con lápices de colores en los cuadernos que llevaba en su trasegar por las selvas colombianas. Esta técnica —que Maleywa califica de “trashumante” (Roux, 2022b)— le permitió afirmar su papel de “artista guerrillera”. En este dispositivo creativo, el carácter nómada de la vida en la guerrilla se convierte en una fuente de inspiración, favoreciendo una observación atenta de los paisajes y ecosistemas de la selva colombiana.

En los dibujos de Maleywa —como en muchas otras imágenes producidas por las FARC— los animales, plantas y campesinos que habitan y moldean la selva forman una misma comunidad. Esta manera de representar las entidades del mundo contrasta con la “cosmología naturalista”¹⁵³ que, desde la modernidad europea del Siglo XVIII, suele

¹⁵² Nacida en Medellín en 1978, Inty Maleywa se incorporó al Bloque Martín Caballero de las FARC en 2003, donde militó durante 13 años. Desde la firma del acuerdo de paz, en 2016, su fama en la escena artística no ha parado de crecer. En 2018, el Museo Nacional de Colombia compró su obra “Desenterrando Memorias”, un relato en 12 dibujos que narra la historia de la lucha social —armada o no— en Colombia desde el punto de vista de las FARC.

¹⁵³ Según Descola (2002; p.168): “Hay que admitir que en el cuadro de nuestra cosmología dualista, es muy difícil evitar la idea de que la naturaleza pueda ser algo diferente al objeto, en gran medida pasivo de una acción humana interesada o desinteresada. (...) En una cosmología naturalista no puede existir una medida común entre humanos y no-humanos: o bien son concebidos como pertenecientes a comunidades interconectadas y el naturalismo pierde todo papel predicativo, o se mantienen confinados en ámbitos ontológicos separados y la dialéctica de la reciprocidad no es más que una aspiración imposible para sobrepasar el dualismo.”

representar naturaleza y cultura como dos cosas ontológicamente separadas (Descola, 2016). En cambio, Maleywa propone una forma de concebir el mundo más cercana al animismo, es decir, a “la creencia de que los seres naturales están dotados de un principio espiritual propio y que, por lo tanto, es posible para los hombres establecer con estas entidades contactos de un tipo particular y generalmente de manera individual, como relaciones de protección, seducción, hostilidad, alianza o intercambio de servicios” (Descola, 2002; p.160).

Es así como, en los dibujos de Maleywa, la fusión entre lo humano y lo no-humano se manifiesta en un trazado que tiende a disolver la línea entre cuerpo y escenario. Pobladas de personas humanas y no-humanas, la selva fariana contradice entonces la manera dominante de concebir lo que llamamos “naturaleza”, con una humanización de lo natural y una naturalización de lo humano (ver ilustración 7). Esto no significa, desde luego, que las FARC carecían, como cualquier otra cultura, de su propia forma de repartición de las entidades del mundo en categorías ontológicamente separadas.

4.2. La gran partición en las imágenes farianas

La “gran partición” que atravesaba el imaginario fariano se puede observar desde las primeras planas de la revista *Resistencia*. Proponen un “nosotros” conformado por seres que convergen alrededor de un proyecto político común: guerrilleros, líderes sociales, estudiantes, campesinos, plantas, animales, selvas, montañas, etc. En contraste, se presenta un campo de radical adversidad: ganaderos, burguesía, clérigos, establecimiento político, fuerzas armadas, edificios de concreto, máquinas industriales. En el imaginario fariano, todas estas entidades parecen actuar como una gran máquina de muerte, que únicamente la combinación de distintas formas de lucha puede contrarrestar. Como se observa en el siguiente dibujo, esta separación ontológica atraviesa la obra de Maleywa:



Ilustración 41: Dibujo "Anulando la Aurora II" de Inty Maleywa, publicado en la revista *Resistencia* (FARC-EP, 2015c)

Esta línea de demarcación se observa también en los retratos históricos, que constituían uno de los géneros más populares en la guerrilla (Posada, 2020). Estos dibujos solían representar a personajes históricos con características físicas ligadas a su pertenencia a una de las dos categorías previamente mencionadas. En este sentido, los artistas de las FARC trataban de otorgar corporalidad a ciertos rasgos morales que se materializaban en distintos grados de vinculación de los personajes con la naturaleza.

Este proceso gráfico se observa por ejemplo en un retrato de Alfonso Cano dibujado por Inty Maleywa y publicado en primera plana de *Resistencia* un año después de la muerte del comandante en jefe de las FARC. Mirando hacia un espacio fuera del marco, el rostro sonriente de Cano aparece en un entrelazamiento de lianas que sostienen un árbol colosal, cuyo tronco está conformado por cientos de personas aglutinadas. En la base del árbol, una pancarta con la inscripción "¡Venceremos!" indica que estos personajes están participando en una marcha o una protesta que avanza hacia el lector. En las ramas del árbol, camuflados en el follaje, 14 guerrilleros armados con potentes armas de guerra montan la guardia en posición circular. Uno de ellos apunta directamente al lector.

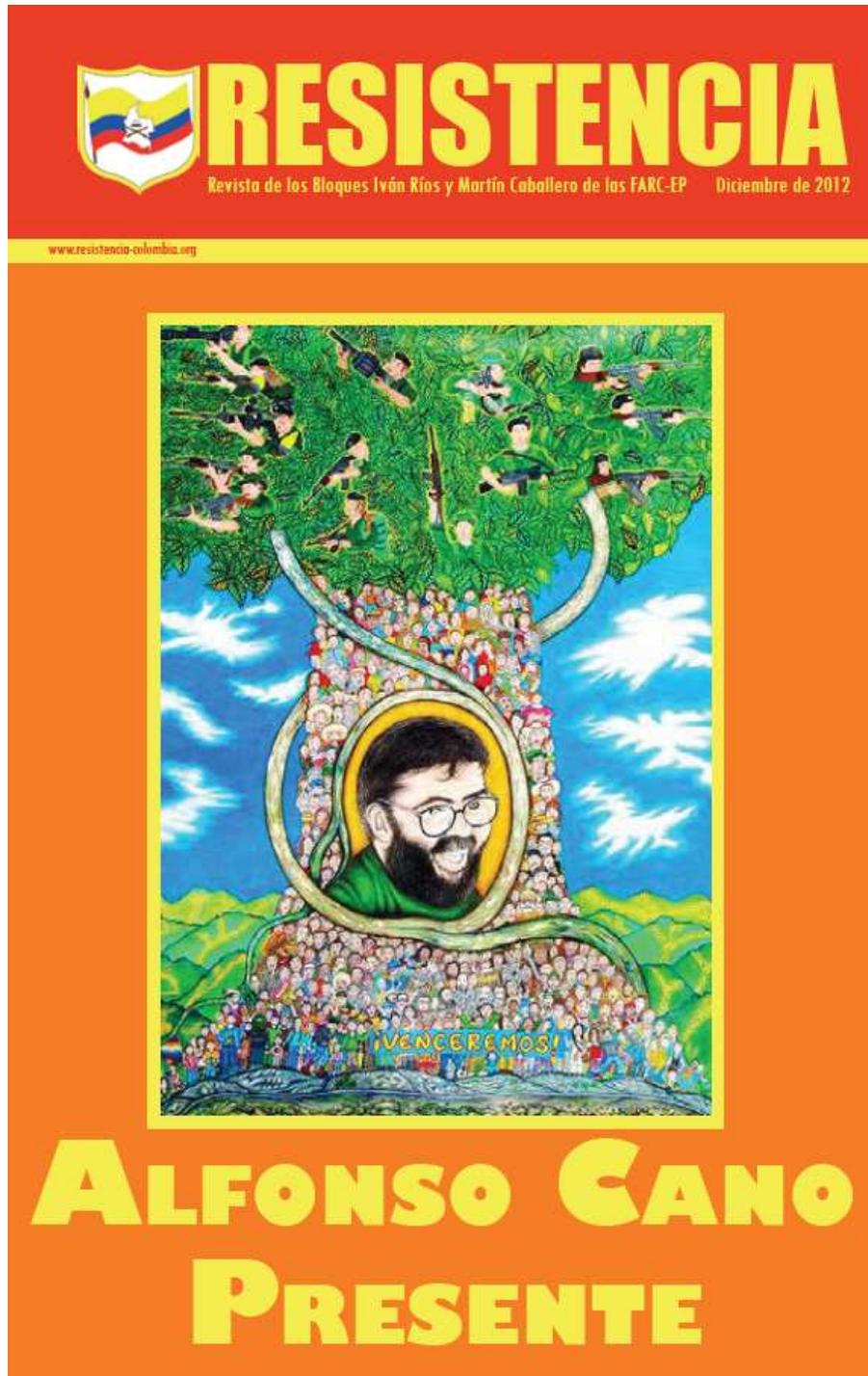


Ilustración 42: Primera plana de la revista Resistencia con una alegoría del protoestado fariano (FARC-EP, 2012a).



Ilustración 43: Frontispicio del libro *Leviatán*, de Thomas Hobbes. Grabado realizado por Abraham Bosse (Bosse, 1651).

Aunque la comparación pueda parecer algo incongruente, quiero sugerir que esta carátula comparte características con un grabado realizado en 1651 por el parisino Abraham Bosse, en estrecha colaboración con el filósofo inglés Thomas Hobbes: el frontispicio del Leviatán¹⁵⁴. En efecto, ambas obras tienen como propósito la representación gráfica de teorías políticas basadas en el concepto de “cuerpo político” (Hobbes, 1660). Al representar el Estado europeo del siglo XVII bajo la forma de un Leviatán –es decir, un “Dios mortal” capaz de transformar el caos en orden, el crimen en justicia y la guerra en paz– cuyo cuerpo está compuesto por una multitud observando al soberano, el dibujo subraya la posición ambigua de los ciudadanos en este dispositivo. En este dispositivo la individualidad tiende a subsumirse en la colectividad, la cual solo se hace visible a través de los retratos de sus líderes junto con los símbolos abstractos de su poder. De esta manera, los sujetos del Leviatán aparecen como estrechamente controlados por un Estado que ellos mismos crearon y vigilan a través de su mirada. De esta manera, se observan en ambas primeras planas —tanto en la de Hobbes como en la de las FARC— la forma en que los individuos confluyen en el cuerpo del soberano (es decir, del rey o del comandante en jefe), abandonando parte de su libertad a cambio de la protección (del Estado monárquico o de la guerrilla comunista).

Pero a diferencia de su ilustre precursor iconográfico, el retrato de Alfonso Cano no representa a la “naturaleza” como un factor de violencia o de caos (*libertas*), al cual se opondría una “civilización” esencialmente urbana y humana (*imperium*) (Springborg et al., 2007). Al contrario, esta versión tropical del Leviatán representa la selva colombiana y su

¹⁵⁴ Cabe mencionar que no soy el primero en haber establecido un paralelo entre los frontispicios del Leviatán de Hobbes y de la revista *Resistencia* de las FARC. En “Miedo al pueblo”, María Victoria Uribe y Juan Felipe Urueña (2018) realizan la misma comparación, pero con otra carátula de *Resistencia*, subrayando que “en una tropa, o en un rebaño, el rostro cede ante el tipo. Los rostros de los guerrilleros (...) solo se muestran en la medida en que presten un servicio a su colectividad, diluyéndose en esta singularidad” (p.188)

exuberante naturaleza como el centro de un *imperium* donde humanos y no-humanos conviven en armonía, bajo la protección y vigilancia de la guerrilla y su protoestado.

Otra diferencia notable: en esta configuración, la mirada de los ciudadanos no se dirige hacia la cabeza del comandante, sino hacia el lector, en la misma dirección que el fusil de uno de los guerrilleros en la copa del árbol. Por tanto, parecen estar vigilando la escena desde una posición panóptica. En consecuencia, esta alegoría del protoestado fariano solo tiene apariencias de reciprocidad democrática. El poder absoluto del comandante en jefe, simbolizado por las armas de los guerrilleros, no tiene como contrapartida el escrutinio permanente del pueblo, como es el caso en el frontispicio del libro de Thomas Hobbes.

En el polo opuesto, los entornos sombríos, áridos y por lo general urbanos que, en la obra de Maleywa, rodean al establecimiento colombiano y el Estado oficial encarnan su carácter tóxico. El dibujo “La Unión de las Memorias II, década del 2010” (ver ilustración 36) presenta un espacio central conformado por soldados, políticos, industriales y periodistas. En esta herida abierta de oscuro cromatismo reposan cuerpos sin vida de animales y humanos. Las personalidades que dominan este espacio central tienen rostros inertes y se visten con colores uniformes, contrastando con las expresivas posturas y la vigorosa variedad de colores de los animales, plantas y humanos que conforman su polo opuesto. Estos últimos se ubican en las franjas laterales de la obra, convergiendo hacia el centro. Figuran entre ellos plantas, animales, líderes sociales y, por supuesto, comandantes farianos como Simón Trinidad o el Mono Jojoy. Junto con el grado de vinculación con la naturaleza, el color es por tanto otro elemento semiótico relevante para los artistas farianos.



Ilustración 44: “La Unión de las Memorias II, década del 2010”, de Inty Maleywa. Forma parte de una serie de 12 dibujos “Desenterrando Memorias” que se encuentra en la sala “Hacer Sociedad”, Museo Nacional de Colombia.

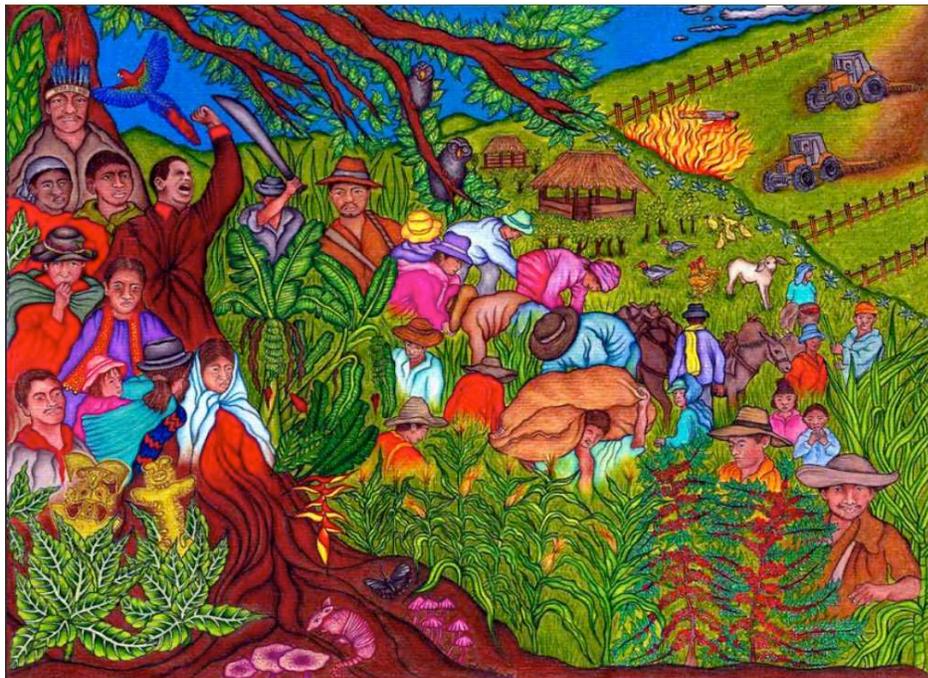


Ilustración 45: Dibujo “Eterna presencia” de Inty Maleywa, publicado en la revista Resistencia (FARC-EP, 2014c)

Estos símbolos permitieron a las FARC reforzar un imaginario propio en el cual una clasificación binaria divide a las entidades del mundo en categorías herméticamente separadas y antagonistas: los amigos de la vida, por un lado, y los enemigos de la vida, por el otro.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS CONOCIMIENTOS AMBIENTALES DE LAS FARC, UN PATRIMONIO EN RIESGO.

Esta parte de la tesis analizó la manera en que los discursos de las FARC sobre el medio ambiente se articulaban con prácticas cotidianas de los guerrilleros en la inmensa selva tropical que llamamos Amazonia y que ha sido el centro de su protoestado durante más de cinco décadas.

Por supuesto, el análisis dista mucho de ser exhaustivo. Otros elementos merecen ser comentados, como por ejemplo las espinosas cuestiones del sistema carcelario itinerante que crearon las FARC en las selvas colombianas (Betancourt, 2010) o de la peculiar forma en que justificaban su relación con el narcotráfico en la frontera agrícola. Sin embargo, me parece que los tres elementos principales desarrollados en este texto –territorio, población e imágenes– son un buen punto de partida para comprender las estrategias discursivas de las ya desaparecidas FARC sobre su medio de predilección.

Como hemos visto, este imaginario se distancia del modo de representación hegemónico en Occidente, en la medida que propone una visión que apunta a una apropiación identitaria del territorio por parte de uno de sus grupos de pobladores más importantes: los campesinos-colonos. En este sentido, indagar sobre la representación fariana de la Amazonia es uno de los métodos que tenemos para imaginar colectivamente un mejor futuro para la región, dejando atrás los diversos mitos relativos a la barbarie. A finales de cuentas, se trata de impulsar una mirada más cultural sobre la región y sus habitantes.

Y lo que es aún más sorprendente: la manera en que las FARC representaban las relaciones humano/naturaleza era radicalmente distinta de la de su principal fuente oficial de inspiración: la Unión Soviética. Como sabemos, la naturaleza era percibida por los bolcheviques de forma utilitaria, demostrando según Jean Batou (1992; p.17) “las deficiencias del pensamiento revolucionario en este ámbito”. Según el profesor de historia económica de la Universidad de Lausana, la subordinación del pensamiento ambiental al pensamiento económico en el marxismo soviético provocó en el bloque del Este una serie de desastres ecológicos que no tuvieron equivalente en el resto del mundo: la destrucción de más de 200.000 km² de tierras cultivables por una combinación de deforestación y drenajes masivos, la destrucción irreversible del mar de Aral, la explosión de la central de Chernóbil y una alarmante contaminación que terminó afectando la salud de millones de personas (p.16).

Al mismo tiempo, no se puede perder de vista que la construcción de un imaginario cultural disidente por parte del grupo armado a lo largo de medio siglo de guerra también tenía como objetivo ejercer un dominio violento sobre las comunidades que vivían en sus zonas de retaguardia. Su protoestado carecía además completamente de mecanismos democráticos. En este sentido, la representación de la región en la propaganda de las FARC estaba marcada por un modelo estatal totalitario de origen soviético, cuyo objetivo era la concentración del poder entre pocas manos. Lo podemos observar en la actualidad: este tipo de régimen político monopolístico tiene dificultades para reconocer la legitimidad de manifestaciones de heterogeneidad cultural, ya que su reconocimiento supondría el respeto del derecho de pensar y vivir diferentemente (Aron, 1987).

Este sistema de pensamiento implosionó en las conversaciones de paz de La Habana, cuando las mujeres en las FARC empezaron a hacer valer varias condiciones y puntos de vista en la organización (ver parte 3 de la tesis). Pero la cúpula del movimiento no ha sabido o no ha querido manejar esta transición democrática al interior de Comunes, el partido político creado a raíz de la dejación de las armas. En vez de sumarse a grupos y

tendencias posiblemente afines, como por ejemplo el feminismo o el ambientalismo, los principales líderes del nuevo partido volvieron a la vieja receta del leninismo: tratar de organizar la protesta social bajo su comandancia (Fattal, 2022). Por supuesto, esta estrategia ha sido desastrosa en términos electorales. Los resultados del partido creado por la exguerrilla han sido mediocres en todas las elecciones organizadas desde su desarme: nunca alcanzaron ni el 0,5% de los votos. Hoy día, la mayoría de los analistas anticipan la desaparición del partido creado por las FARC cuando se terminarán los beneficios que le otorga el acuerdo de paz, en 2026¹⁵⁵.

Sin embargo, como lo veremos en la siguiente parte, la cultura y la comunidad fariana siguen vivas. En las selvas de cemento de las grandes ciudades colombianas, donde ya viven la mayoría de los firmantes del acuerdo de paz, este imaginario cultural facilita mucho la reincorporación de los exguerrilleros. Los principales protagonistas del proceso de paz tendrán que seguir tejiendo alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil para, ojalá, hacer audibles sus invaluable conocimientos ambientales.

¹⁵⁵ El acuerdo firmado por el gobierno y las FARC el 24 de noviembre de 2016 establece que en las elecciones de 2018 y 2022, el partido creado por la exguerrilla tendrá cinco escaños en la Cámara de Diputados y otros cinco en el Senado, independientemente de sus resultados electorales. Para llevar a cabo estas campañas, el partido recibió 8.000 millones de pesos -unos 2 millones de dólares de la época- en subvención del Estado (Presidencia de la República & FARC-EP, 2016).

Intersección: “Los guerrilleros son lectores de la naturaleza”, Doris Suárez

Este relato fue escrito por mi amiga Doris Suárez, firmante del acuerdo de 2016 y actual gerente del centro cultural Casa de la Paz de Bogotá. Lo reproduzco aquí con su permiso, para ilustrar los puntos expuestos en la sección anterior. Muchas gracias a Doris por este conmovedor relato, que ilustra maravillosamente la relación especial que algunos guerrilleros tenían con la selva.

--

Analfabestia, burro, torpe, bruto, ignorante. Si usted pertenece a la generación de la guayaba sabe que estos calificativos, que horrorizarían a un pedagogo moderno, eran usados contra las personas a quienes el asunto de leer y escribir no se les daba. Años después descubrí que la única forma de leer no es con los signos gráficos que aprendemos en la escuela. Existen muchas maneras de leer. Existen personas que, lejos de ser brutas, han desarrollado otro tipo de habilidades que la mayoría de los letrados no tenemos. Lo digo especialmente por Rollito, ‘El gordo’, ‘Roger’ o ‘Tomate’, como lo llamábamos en el campamento dependiendo del sentido del humor o la urgencia del momento. Yo prefería decirle Rollito, y ahora que quiero recordar a este hijo de campesinos, sencillo, humilde y macizo como un árbol pequeño, seguiré diciéndole Rollito, mi Roger. Él, iletrado, era un lector instintivo y avezado de la naturaleza. Sus ojitos felinos leían de corrido y sin vacilar los aromas de las plantas, el canto de los pájaros, el grosor de los árboles, el tamaño de las piedras; una cantidad infinita de signos sutiles que mis ojos analfabetos dejaban escapar.

Rollito reconocía la naturaleza convulsa y silenciosa. Identificaba el suave y lejano rumor de los árboles y los diferentes olores del verde con tanta naturalidad que contrastaba con su reticencia para la lectura y la escritura. Yo, en cambio, nací con el sentido de orientación

extraviado. Soy poco perspicaz, desconozco el arte de observar. Para mí los árboles no tenían personalidad, no podía diferenciarlos a pesar de que me esforzaba en ubicarlos por algún rasgo que me sirviera de referencia. Para mí eran simplemente ese techo verde con todos sus matices. Un techo a veces exageradamente alto que nos protegía en la guerra como una enorme cobija, y que no nos dejaba ver el cielo.

Uno de los pocos camaradas cercanos a Rollito—y que aún sobrevive—es Octavio, que me ayudó aquí a recordar. Empezó un tanto nostálgico con sus evocaciones. Ambos tuvieron una relación muy cercana a pesar de ser jerárquica. Octavio tejió con Rollito una relación de amistad más que de subordinación. Admiraba de Rollito esa especie de don natural y montaraz que le permitía saber si las personas eran honestas o si solo les motivaban intereses personales. Aunque parecía estar a medio camino entre la inocencia y la astucia, era difícil engañarlo.

Una tarea fundamental en la guerrilla es saber ubicarse en el terreno, hallar una posición dominante para enfrentar o replegarse sin quedar en desventaja ante el enemigo. Algunos mandos tenían mapas, coordenadas y brújulas para ubicarse. Nosotros teníamos a Rollito, nuestro faro, el rastreador inagotable que exploraba en el día y en las noches nos guiaba por las trochas. Los mandos le consultaban a menudo, “¿Dónde cree que podemos ubicar el campamento?”. Rollito siempre tenía la respuesta precisa porque el terreno estaba grabado en su cerebro. Incluso sin una luna gorda que nos acompañara, con neblina, con lluvia, en el lodo y sin alumbrar con la linterna, era capaz de orientarse en el terreno más quebradizo y peligroso. Su memoria geográfica era asombrosa, vivía en estado de alerta, siempre en guardia. Nunca dudaba, o si lo hacía, lo disimulaba bien.

Cuando nos movíamos en terreno desconocido o inseguro ni siquiera podíamos prender una de aquellas linternas mini maglite, pequeñas, muy finas, a la que se le puede graduar el chorrillo de luz. Los que no teníamos linterna usábamos unas hojitas que alumbraban de

manera muy tenue. Se la poníamos en la espalda al camarada que nos precedía y avanzábamos en silencio.

—Ya casi llegamos, monita —me susurraba Rollito, aunque yo sabía que era para darle ánimo a mi cansancio. Entonces le preguntaba, un tanto molesta:

—¿Y cómo lo sabes? No se ve un carajo y nunca habíamos cogido esta trocha. —Por el olor —decía con la mayor naturalidad.

—¿El olor de qué?

Del aire mismo de la hierba creciendo, de las hojas, de las trochas, del suelo. Rollito no me contestaba. Todo esto del olor vine a entenderlo después.

Confiábamos en la certeza de su olfato que olía hasta el vacío. Confiábamos en sus manos gruesas y resistentes como tenazas, las mismas con las que despescuezaba una gallina para el almuerzo, amasaba cancharinas —especie de pan guerrillero— o enjalmaba con suavidad a una bestia vieja y cansada con la que se habían encariñado los guerrilleros. Algunas veces apretaba el puño y me decía:

—Monita, si es capaz de abrirme la mano, cuando vaya donde Rosita le traigo una arepa con quesito.

¡Qué va! Por más que pujaba y ponía mis dos manos y el cuerpo y hasta intentaba hacerle trampa con cosquillas, nunca logré abrírse las. De todas maneras, me traía una arepa cuando podía, porque Rosita, una campesina de la región, nos quería mucho. Era una relación casi familiar que había establecido especialmente con tres de nosotros, pero como no le alcanzaba para darnos a todos, nos llamaba aparte y nos daba la prueba de un trozo de cerdo con arepa, o de algún sabroso bocado, lo que para nosotros era un tesoro.

La mayoría de la comunidad fariana es de origen campesino, por eso cuando una persona ingresaba a las FARC-EP se le preguntaba por su nivel de escolaridad. Si era iletrado, se le esgrimía una de nuestras consignas: “El primer deber de todo revolucionario es aprender a leer y escribir”. Eso significaba que la persona debía dedicar varias horas adicionales al día a este ejercicio. Pero Rollito nunca aprendió. Era tan sagaz que logró ocultarlo. Reconocía las letras aisladas, las ponía al derecho y las miraba a distancia, con rostro de gran concentración.

—Me arden las vistas—respondía cuando algún campesino tan iletrado como él le pedía el favor de que le leyera algún escrito. Con ese pretexto le alcanzaba el papel a uno de sus camaradas:

—Léale esto al compañero que me están ardiendo las vistas —volvía a repetir.

No leía frases, pero Rollito leía la naturaleza con toda su puntuación, sin titubear. Leía con todos los sentidos y con uno adicional: el de la malicia, para el cual le servía aprender palabras nuevas. Cuando lo nombraron palafrenero del campamento, primero preguntó con disimulo el significado de la palabra, y luego la ostentaba orgulloso, especialmente para descrestar a los campesinos.

Los seres humanos somos nombradores por naturaleza. Los guerrilleros aún más. Lo rebautizábamos todo. Ya supondrán a qué se debían los remoquetes de ‘Gordo’ o ‘Rollito’. En cambio, el de ‘Tomate’ surge del afán de Rollito de querer pasar desapercibido cuando tenía que civiliar, es decir, conseguir provisiones, hacer encargos o simplemente atender a alguien del trabajo organizativo o político de la organización. Vestir como los campesinos, que a veces usaban colores llamativos, era algo que parecía sensato, pero ponerse una camisa de color rojo encendido pretendiendo mimetizarse, esa fue otra vaina.

En la distancia, los guerrilleros veían cómo una bolita roja iba emergiendo en el camino junto a otros punticos negros y luego, cuando se podían distinguir mejor, descubrían que era Rollito, que en vez de mimetizarse se hacía más visible, con su célebre camisa roja, algo de lo que él parecía no percatarse pues muchas veces lo vimos pavonearse orgulloso de su capacidad de camuflarse. Octavio y otros camaradas lo veían en lontananza y ese rojo vivo que rodeaba su barrigota despertó en Octavio la metáfora.

—Igualito que un tomate—. Todos lo celebraron en medio de carcajadas y así entre chanza y chanza ese remoquete le quedó colgando.

Roger era muy aceptado entre los civiles, le tenían aprecio, confianza. Con su amabilidad y voluntad para ayudar cargando y partiendo leña, ordeñando vacas, echando rula, enjalmando bestias o ayudando a coger café. Mejor dicho, no le tenía pereza al trabajo, y esa cualidad es muy apreciada entre los campesinos. Por eso se ganó su cariño. La hija de unos colaboradores que tenía cierto retraso mental, cada vez que lo veía lo abrazaba con una contentura que no disimulaba. Los padres, conocedores de las normas de respeto que había en la guerrillerada, lo asumían sin ninguna malicia. Una vez Octavio, su jefe, los vio conversando. Se les acercó despacito y oyó que la muchacha le decía: “Hágase el zorro que yo lo rasco”. Al verse sorprendido, Roger empezó a justificarse:

—Ay, camarada, qué pena con usted. ¿Estaba escuchando? Le juro que no tengo nada con esta muchacha. La he respetado, ella dice que se quiere casar conmigo, pero yo no he hecho nada, camarada.

Desde entonces, cada vez cada vez que Octavio lo quería hacer achantar le decía hágase el zorro que yo lo rasco, y Roger se ponía rojito y se escabullía del grupo en cuanto le era posible.

Como a la mayoría de los guerrilleros, a Rollito a veces le agarraba la nostalgia pensando en su familia. Creo que era la única raíz con la que se tropezaba de vez en cuando. Especialmente cuando estaba en la avanzada. Alejado del campamento y con el valle al fondo, tendidos boca arriba, muy cerquita del cielo abrazado de nubes caprichosas, contemplábamos el batir de alas de los colibríes y casi sentíamos su corazón acelerado como en un eterno orgasmo. Entonces hablaba un poco de su infancia, de sus sueños y yo le confesaba mi miedo de no volver a encontrar el camino cuando me enviaban a realizar alguna misión. “¿Cómo haces, Rollito?”, le preguntaba. “Para mí todos los pinos son iguales”. Él con paciencia empezaba a tocarse su bigotico incipiente. Tenía treinta y cinco años y era un guerrillero curtido y valeroso. Ese bigotico, sin embargo, lo hacía ver como un niño curioso y travieso mientras me describía todas las señales que era capaz de leer en la naturaleza. Qué daría hoy por haber podido tomar notas o haber grabado sus múltiples lecturas del paisaje.

Nunca lo escuché cantar, pero se sabía todos los corridos de Antonio Aguilar que hablaban de caballos. Le gustaba galopar, aunque pocas veces podía hacerlo. Le gustaba observar caballos y a veces le pedía a algún campesino que le dejara amansar. Al principio, las bestias de los campesinos las pedíamos prestadas o se les comprábamos. Cuando los paramilitares y el Ejército lo detectaban, señalaban a los campesinos de colaboradores y los asesinaban. Para evitarlo, se cambió de táctica. Empezamos a recuperar las de los aliados de los paras y así se armó nuestra flotilla para transportar economía sin poner en riesgo a los campesinos amigos.

Rollito era el mejor palafrenero. Estaba pendiente de motilar las bestias, darles vitaminas, tratamiento parasitario, miel de purga, estaba atento a curarles las peladuras con neguvon. Las mantenía bonitas y bien cuidadas. Arriarlas para un hombre ágil como él era un juego, aunque a veces en voz baja pegaba sus madrazos cuando se enterraban en los lodazales o eran retrecheras ante las trochas.

Obviamente, los guerrilleros—rebautizadores—les ponían nombres a esas bestias de acuerdo a sus características. Por ejemplo, a una de color amarillo y muy brava la llamaron ‘la gringa’, porque se parecía a una guerrillera de cabello claro que tenía fama de malgeniada. A un machito barrigón, algo sonso pero bueno para la carga y el trabajo, le pusieron ‘el pipelón’. (Aquí entre nos, a esa bestia también le decían en voz baja Roger.) A otro de color moradito lo llamaron ‘el moro’. Era muy bravo. Parece que al amansarlo le pegaron mucho en la cabeza y motilarlo era muy difícil, pero Rollito se daba sus mañas y con paciencia le amarraba una cuerda a la jeta y lo motilaba. Era pequeñito y flojo, casi inútil, pero era el consentido de los guerrilleros, les daba pesar echarle carga. Y ahí estaba, en la tropa, recibiendo los mismos cuidados de los demás.

A Rollito le gustaba el guaro, estaba prohibido beber, pero él lo hacía. Se daba sus mañas para que los civiles le alcahuetearan y de vez en cuando le llevaran medicita de aguardiente, que rara veces compartía por temor a que lo reportaran y lo sancionaran.

No volví a ver a rollito. Estuve en prisión durante más de una década, me enteré de su muerte por casualidad y aunque ya habían pasado varios años de ello, me dolió como si recién se hubiera ido. Su muerte se me confunde con las de miles que murieron en esta guerra; un muerto de los que nadie se entera. Pero aquí está mi testimonio de un iletrado sabio, un amoroso lector de paisajes que ya regresó a la tierra donde terminaremos todos. No volverá a sentir los árboles ni volverá a guiarnos por las trochas.

Aunque firmamos el Acuerdo de Paz con el Estado colombiano en 2016 para sentar las bases de una verdadera democracia y darle una salida civilizada al conflicto, mis camaradas siguen muriendo asesinados. Y hemos decidido no volver a la guerra y tratar de conquistar las transformaciones que soñamos por la vía política. Ahora que dejamos las armas, da otro tipo de miedo. Pero da más miedo volver a la guerra. Así que resistimos

cada uno en el espacio que decidió para afrontar esta etapa. Personalmente me reconcilia con la humanidad ver y sentir que, a pesar de un pequeño pero poderoso sector guerrerista, hay muchas más personas arrojando este maltrecho pacto de paz. Eso alegra y también contagia.

Me hubiera gustado que Rollito estuviera aquí. Creo que relatarlo es una forma de no olvidar a ese hombre iletrado y sabio. Lo imagino escuchando embelesado la lectura y diciendo, “Monita, ¿usted escribió todo esto? ¡Qué tesa!”.

Este escrito hace parte del duelo que no hice. También es mi sincero homenaje a los que han caminado conmigo y han abierto, para mí, otras páginas, otras formas de leer el mundo.

Doris Suarez, 2021.

Parte 5: Cultura fariana y transformación del conflicto. El caso de la Casa de la Paz.

Nota: Esta parte de la tesis es, en gran medida, el fruto de una reflexión colectiva realizada con Fernanda Barbosa, Carolina Saldarriaga y Eva Youkhana. Los resultados de este trabajo permitieron la elaboración de un artículo titulado: “Una escena musical sentipensante en la transición posacuerdo en Colombia: el caso de la Casa de la Paz” que fue publicado en el nº 18-2 de la *Revista Cuadernos MAVAE* (Roux et al., 2023). Posteriormente, revisé ampliamente este texto para integrarlo a la reflexión global de la tesis.

¿Cesará algún día el conflicto armado colombiano? Casi 7 años después de la firma del acuerdo de paz con las FARC, el pesimismo parece predominar entre los analistas.

A la derecha, los ahora minoritarios partidarios del expresidente Álvaro Uribe consideran todavía que los diálogos fueron demasiado favorables a los exguerrilleros y que la paz se debe alcanzar con “legalidad”, es decir, imponiendo penas de prisión a los firmantes del acuerdo. Además, quieren interrumpir o frenar la transformación agraria y social negociada con ellos.

Ahora en el poder, la izquierda considera al contrario que el texto negociado no ha sido suficientemente ambicioso. El actual mandatario, Gustavo Petro, criticó abiertamente el acuerdo en una recién declaración pública (Fuquen, 2023). Además, quiere extender el proceso a todos los actores violentos del país, con un proyecto de “Paz Total” cuyas modalidades concretas quedan todavía por definir (Ministerio del Interior, 2022). A su vez, el Nobel de Paz 2016, Juan Manuel Santos, crítico a Petro por querer implementar la

Paz Total sin haber asegurado previamente la seguridad de los firmantes del acuerdo negociado con las FARC (Pombo, 2023).

Por otro lado, muchos observadores afirman que las FARC aún existen. Se refieren a lo que en Colombia se conoce como “disidencias farianas”, es decir, grupos constituidos en torno a un puñado de antiguos comandantes guerrilleros (especialmente Iván Márquez, Jesús Santrich, El Paisa, Romaña y Iván “Mordisco”) que volvieron a la lucha armada después del acuerdo. Se calcula que actualmente unos 3.000 combatientes pertenecen a estos grupos (Fattal, 2022), con una tendencia creciente¹⁵⁶.

También hay que reconocer que las causas estructurales del conflicto siguen presentes. Las desigualdades son extremas en Colombia, tanto en términos de repartición del PIB como de acceso a la tierra. El hecho es que ninguna paz sostenible puede aguantar semejante brecha social. Además, la economía de la coca está en pleno boom¹⁵⁷ y el modelo económico extractivista persiste, con sus funestas consecuencias sociales y ambientales (Castiblanco Rozo et al., 2021).

Considerando lo anterior, Alexander Fattal escribe que “la máquina de guerra recombatoria de los conflictos armados estratificados en Colombia fluye hacia adelante como un río embravecido que sólo ha sido momentáneamente frenado y moderadamente desviado por un tronco de árbol caído” (Fattal, 2022; p.9).

Esta última afirmación parece excesivamente pesimista. Como era de esperar, los retos han sido tan grandes como lo que estaba en juego. Pero el acuerdo de paz es un avance histórico que parte en dos la historia del conflicto colombiano y da indicaciones de que un cambio duradero está en marcha en el país. Además de poner fin a más de medio siglo de

¹⁵⁶ Desde la firma del acuerdo fueron asesinados más de 300 excombatientes y 1.300 defensores de derechos humanos en Colombia. Esta violencia alimenta a nuevos o antiguos grupos irregulares que suman en conjunto más de 10.000 miembros armados en Colombia (L. González et al., 2021).

¹⁵⁷ En octubre de 2022, el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) de las Naciones Unidas reportó un incremento del 43 % en el área sembrada con coca en el país, pasando de 143.000 hectáreas en 2020 a 204.000 hectáreas en 2021. La producción anual de cocaína también alcanzó su máximo histórico con 1.400 toneladas, manteniendo la tendencia al incremento que viene consolidándose desde 2014 (UNODC, 2022).

enfrentamiento entre el Estado y la guerrilla más poderosa del continente, ha permitido la reincorporación a la vida civil de casi 14.000 personas después de que entregaran las armas (UNAL, 2017). De ellas, más del 95% permanecen en la legalidad, según las últimas cifras de la agencia encargada de supervisar sus procesos de reincorporación (ARN, 2022). Esto indica que los mal llamados “disidentes” son esencialmente jóvenes reclutados después de la firma del acuerdo. Operan además en una nebulosa de grupos fragmentados y a menudo antagónicos, que tienen poco que ver con el movimiento marxista-leninista altamente centralista creado por Marulanda y Arenas. Por lo tanto, considerar a las disidencias como la perpetuación de las FARC me parece no solamente inexacto, sino también injusto con la inmensa mayoría de los firmantes del acuerdo, quienes siguen siendo fieles a su compromiso, a pesar de las dificultades y de los riesgos que esto representa.

En el plano institucional, hemos asistido a la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, que incluye varios hitos importantes como la creación de la Jurisdicción Especial para la Paz¹⁵⁸ (JEP), la “Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición” y la presentación de su informe final (Comisión de la Verdad, 2022). Estas entidades están ahora en pleno funcionamiento, fomentando la emergencia de nuevas narrativas que estructuran nuestra comprensión de la violencia política en Colombia.

Pero el cambio más contundente se está produciendo, quizás, en el plano cultural. Tras un comienzo difícil marcado por una derrota muy ajustada del “sí” a los acuerdos en un referéndum nacional, el apoyo popular a las medidas negociadas en La Habana ha ido creciendo. La ola de protesta social conocida como el Paro Nacional -que marcó la casi totalidad del mandato de Iván Duque (2018-2022)- incluyó entre sus reivindicaciones la defensa de los acuerdos (Cartier Barrera, 2021). Como vimos en la primera parte de la

¹⁵⁸ La JEP es un sistema de justicia transicional diseñado para satisfacer el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Investiga y juzga los crímenes cometidos en el marco del conflicto armado antes de la firma del acuerdo de paz. Aunque en un principio fue pensado para las FARC, otros actores pueden someterse a la JEP de manera voluntaria. La JEP fomenta el esclarecimiento de los crímenes de guerra y la verdad mediante un sistema que permite a ciertos perpetradores evitar pagar cárcel si reconocen de buena fe sus exacciones antes de que sean investigadas y condenadas.

tesis, la elección de Gustavo Petro en 2022 también fue un marcador de este cambio. A diferencia de su predecesor, el nuevo presidente, que fue miembro del grupo guerrillero M-19 hasta su desmovilización en 1990, cree sin ambigüedad en una salida negociada del conflicto. Según las últimas encuestas, la gran mayoría de los colombianos (71%) apoya este enfoque, considerando hoy que las conversaciones son “la mejor opción” para resolver el problema de las guerrillas y los grupos armados organizados (El Tiempo, 2022).

Este cambio todavía frágil de la opinión pública ha sido acompañado a nivel local por la emergencia de una multitud de microexperiencias de construcción de paz, solidaridad, memoria y resistencia, entre las cuales se encuentra la Casa de la Paz. Se trata de un proyecto productivo conformado por excombatientes de las FARC. Comenzó con la venta de una cerveza artesanal llamada *La Trocha* y luego creció como bola de nieve para convertirse, en palabras de su principal instigadora, Doris Suárez, en “una plataforma colaborativa en la cual todas las personas que creen en la paz están bienvenidas” (Roux, 2021a).

En noviembre de 2021, este espacio fue elegido por el expresidente Juan Manuel Santos y el excomandante en jefe de la guerrilla Rodrigo Londoño –mejor conocido como Timochenko– para conmemorar los cinco años de la firma del acuerdo. Los antiguos acérrimos enemigos¹⁵⁹ posaron sonrientes, pareciendo ser viejos amigos compartiendo unas cervezas, en un escenario lleno de grafitis y mensajes farianos. Cargadas de símbolos, las fotos del encuentro fueron reproducidas por la prensa nacional e internacional, provocando muchas reacciones –sobre todo positivas– en redes sociales.

¹⁵⁹ A pesar de haber sido uno de los arquitectos del acuerdo de paz con las FARC, no se puede perder de vista que Juan Manuel Santos ha sido el ministro de Defensa de Álvaro Uribe entre 2006 y 2009, propiciando algunos de los golpes más duros que recibió la antigua guerrilla.



Ilustración 46: A) Juan Manuel Santos de visita en la Casa de la Paz, junto con los exguerrilleros Doris Suárez y Martín Batalla (B) Santos y Timochenko. Aniversario de los 5 años de la firma del Acuerdo en La Casa de la Paz, noviembre de 2021.

Pero antes de este reconocimiento mediático, la Casa de la Paz ya funcionaba como un punto de encuentro para firmantes del acuerdo, víctimas del conflicto y un público diverso, que incluía estudiantes y profesores universitarios, músicos, activistas y líderes de proyectos comunitarios.

Por esta razón, escogí este lugar para realizar parte del trabajo de campo de la presente tesis. Llegué por primera vez en marzo de 2020 (véase la parte 4.3. de la introducción). Mi objetivo inicial era realizar algunas entrevistas a excombatientes para hablar de sus prácticas comunicativas durante la guerra. Pronto me di cuenta de que la Casa de la Paz también era parte de mi tema de investigación, ya que muchas de las prácticas que he observado allí solapan con el trabajo de masas y la propaganda de los guerrilleros durante la guerra.

Más adelante, tres compañeras –la arquitecta y gestora cultural Carolina Saldarriaga; la historiadora y periodista Fernanda Barbosa; y la antropóloga Eva Youkhana– se unieron a este trabajo de campo gracias a un proyecto conjunto sobre la construcción de paz en Colombia¹⁶⁰. Cabe señalar que los resultados presentados en esta parte de la tesis son, en gran medida, producto de nuestras reflexiones conjuntas y del trabajo grupal que hemos realizado, además de contener análisis y desarrollos más personales¹⁶¹. A lo largo de más de un año, hemos observado juntos cómo las prácticas culturales en la Casa de la Paz fomentan ciertos tipos de relaciones entre la “comunidad fariana” y el resto de la población civil.

Los autores del campo de los estudios sobre conflictos armados (*Peace and War Studies*) consideran que iniciativas culturales como esta son esenciales para el avance de los procesos de paz. Para que se produzca un cambio significativo, estos procesos anclados en lo local deben fomentar “prácticas que permitan a la gente echar raíces, restablecer relaciones a través de las cuales pueda surgir un sentido de sí mismo y del lugar” (A. Lederach, 2019; p.196).

Por tanto, el “silencio de los fusiles” es sólo el principio, más no el final, de lo que algunos expertos denominan la fase de “transformación del conflicto”¹⁶² (Galtung, 2000; J. P. Lederach, 2009), es decir la etapa que sigue el desarme y durante la cual los ciudadanos empiezan a transformar su sociedad de manera más justa y sin regar sangre¹⁶³. A partir de este enfoque, la música ha sido descrita por algunos etnomusicólogos como una

¹⁶⁰ Más información sobre el programa por acá: <https://bit.ly/3YGhxzd>

¹⁶¹ Por esta razón, esta parte oscila entre un “nosotros” y un “yo”, sin que esta frontera pueda fijarse definitivamente.

¹⁶² Cabe mencionar que, al momento de presentar los resultados de nuestra investigación a la comunidad de la Casa de la Paz, uno de sus integrantes no estuvo conforme con la expresión “transformación del conflicto”. Para Virgelina Chára, el conflicto es algo que se debe “erradicar”, por lo tanto no se puede ser aceptado como algo positivo. Personalmente, no concuerdo con la posición de mi amiga, ya que, al igual que Lederach, considero que los conflictos pueden ser motores de transformaciones sociales que no se darían de otra manera, siempre y cuando no se vuelven violentos. Pero vale la pena mencionar la posición de Virgelina Chará porque revela que esta misma idea está lejos de ser consensual.

¹⁶³ En su “Pequeño libro de transformación de conflictos”, el sociólogo John Paul Lederach escribe: “La transformación de conflictos es visualizar y responder a los flujos y reflujos de los conflictos sociales como oportunidades vitales, para crear procesos de cambio constructivo que reducen la violencia e incrementan la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, y responden a los problemas de la vida real en las relaciones humanas” (Lederach, 2009; p.15).

herramienta clave para la transformación de conflictos (Bergh & Sloboda, 2010; Luján Villar, 2016a, 2016b). Por otro lado, la relación entre música y la producción del espacio ha sido destacada mediante el concepto de “escena musical” (Bean & Edgar, 2017; Bennett & Peterson, 2004; Birenbaum Quintero, 2019; Fernández L’Hoeste et al., 2013; Guibert, 2019). Estos autores mostraron cómo los productores, músicos y aficionados participan en la construcción de unas prácticas colectivas relacionadas con un territorio. El espacio deja de ser un mero lugar físico, para convertirse en un conjunto inseparable de sistemas de objetos y acciones, una construcción social constante, que fusiona materialidades, símbolos y vida cotidiana (Santos, 2000).

Estos fundamentos teóricos nos condujeron a analizar la manera en que la Casa de la Paz se ha transformado en un lugar simbólico para la transformación del conflicto colombiano. En particular, quisimos entender el papel de la música en este proceso. Considerando, con Juan Gabriel Vázquez (2022), que un conflicto puede ser interpretado como una confrontación entre dos o más narrativas antagónicas, quisimos conocer las características de los principales relatos que circulaban en la Casa de la Paz mientras estábamos realizando nuestro trabajo de campo.

Durante más de un año participamos allí en actos como conciertos, conferencias, mercadillos, exposiciones fotográficas, fiestas, actos políticos y presentaciones de libros. Basándonos en estas observaciones participantes, identificamos y seleccionamos a personas claves para nuestra investigación, realizamos cinco entrevistas en profundidad, analizamos canciones y cartografiamos los espacios de la Casa de la Paz.

Este trabajo nos permitió identificar lo que consideramos ser uno de los lugares más emblemáticos de una escena musical local, en la que el gusto compartido no se define por un único ritmo, sino por narrativas comunes de transformación del conflicto que resuenan al mismo tiempo desde dos instrumentos principales: la razón y el sentimiento, es decir, de forma *sentipensante* (Fals Borda & Moncayo, 2009). Sugerimos que el espacio y la

música están en el centro de esta ecuación, ya que estos dos elementos funcionan como “pegamento” entre estas narrativas.

La presente parte de la tesis elabora a partir de estos hallazgos, presentando una reflexión en tres partes. La primera contextualiza la Casa de la Paz, subrayando que en este lugar se están reinterpretando algunas de las prácticas culturales de la comunidad fariana. La segunda sección ofrece reflexiones basadas en el marco teórico, mostrando por qué la Casa de la Paz puede considerarse como parte de una escena musical local para la transformación del conflicto. La tercera y última sección presenta un análisis de las narrativas de transformación de conflictos que hemos identificado en este lugar. La conclusión propone una caracterización del fenómeno observado y discute sus implicaciones.

1. UN LUGAR DEDICADO A LA CULTURA FARIANA EN EL CORAZÓN DE LA CAPITAL COLOMBIANA

1.1. Espacios

La Casa de la Paz se encuentra en el centro de Bogotá, en el número 36-37 de la carrera 13. Un barrio que, en sí mismo, condensa las contradicciones y desigualdades de la capital colombiana. Edificios ostentosos de multinacionales colindan con zonas de altos índices de pobreza y violencia urbana. Para llegar a la Casa, sobre la carrera Trece, hay dos vías cercanas principales: la carrera Séptima hacia el oriente y la avenida Caracas al occidente. El visitante que llega por la carrera Séptima pasa al frente del Parque Nacional, de universidades privadas y del edificio de Ecopetrol, la empresa más grande de Colombia. Sin embargo, para quienes llegan por la Caracas, el paisaje es distinto: las personas caminan con más rapidez, desconfiadas, las calles tienen menos iluminación y menos movimiento. La Avenida Caracas, sin lugar a dudas, marca unas de estas fronteras urbanas que estructuran la discriminación socioespacial en la capital colombiana.

Arquitectónicamente, el edificio rememora la historia del barrio. Se trata de una de estas casas que coloquialmente los bogotanos llamamos “inglesas”, porque recuerdan a la arquitectura británica. Su fachada se caracteriza por el uso de ladrillos a la vista, arcos apuntados, tejas de terracota, chimeneas y ventanas salientes. En contraste, el interior presenta un sistema de entramado de madera combinado con mampostería. También se caracteriza por la presencia de un gran patio trasero. A pesar de nuestros intentos, no hemos podido averiguar la fecha exacta de construcción del edificio. Pero es probable que, como las demás “casas inglesas”, esta se construyera en los años 30 y 40, cuando la nueva élite empresarial de Bogotá trataba de imitar el modo de vida anglosajón. Hoy, pertenece a un anciano miembro del Partido Comunista Colombiano, el único que aceptó alquilarles una sede a los exguerrilleros (Roux, 2021a).

Sin carteles ni anuncios, la Casa de la Paz pasa desapercibida. Esto se debe a que sus gestores son conscientes de que su actividad no está exenta de riesgos. En enero de 2022, otro centro cultural dirigido por antiguos miembros de las FARC, la Casa Alternativa, fue víctima de un intento de atentado con bomba, que afortunadamente fue descubierto a tiempo y desactivado por la policía. Los “enemigos de la paz”, como se denominan en la Casa a los que siguen próximos a los grupos armados, no dudan en asesinar a los guerrilleros que dejaron las armas.

Un pequeño jardín delantero y una puerta permanentemente cerrada separan al visitante de la entrada. Para poder entrar, uno debe presentarse. La acogida es siempre calurosa, pero, a veces, se interroga a las personas desconocidas. Es importante no “dar papaya”, como dicen en Colombia, es decir, tener cuidado. Algo que los exguerrilleros hacen muy bien.

Una vez cruzado el umbral, el visitante penetra en un amplio salón decorado con fotos del proceso de reincorporación tomadas por Alexa Rochi, artista visual quien, como vimos, fue parte de las FARC (véase intersección 4). El primer piso de la Casa se divide entre la pista de baile, la barra, un rincón para la venta de productos y los libros expuestos en la

“biblioteca mamerta” elaborada por Doris y sus compañeros. En este espacio se organizan conciertos, lecturas y debates, siempre en torno a *La Trocha*, la cerveza artesanal elaborada en las mismas cocinas de la Casa. El salón conserva los acabados originales, carpintería, lámparas de techo, una chimenea y una escalera que conduce a las dos plantas superiores. Al fondo, se distingue el bar, la cocina y un amplio patio exterior cubierto con una veranda para protegerse de la insomne llovizna bogotana. Las paredes están pintadas de grafitis que representan, entre otros personajes políticos, a los líderes históricos de las FARC.



Ilustración 47: Retrato de Manuel Marulanda junto con una combatiente anónima de las FARC en la Casa de la Paz. Fotografía personal realizada el 22/10/2022.

En el segundo piso están dos proyectos de confección y venta de vestuario liderados por firmantes del acuerdo de paz, un colectivo afrocolombiano, un espacio de coworking y la oficina administrativa. En el tercer piso, es decir en el ático, se organizan exposiciones,

presentaciones culturales, conversatorios, proyecciones de películas y charlas políticas del partido Comunes o de la Juventud Comunista (JUCO). En cada piso, las paredes están cubiertas con consignas de lucha: “Soy porque somos”, “No nacimos para la guerra”, “Pensar bonito también es resistir”...

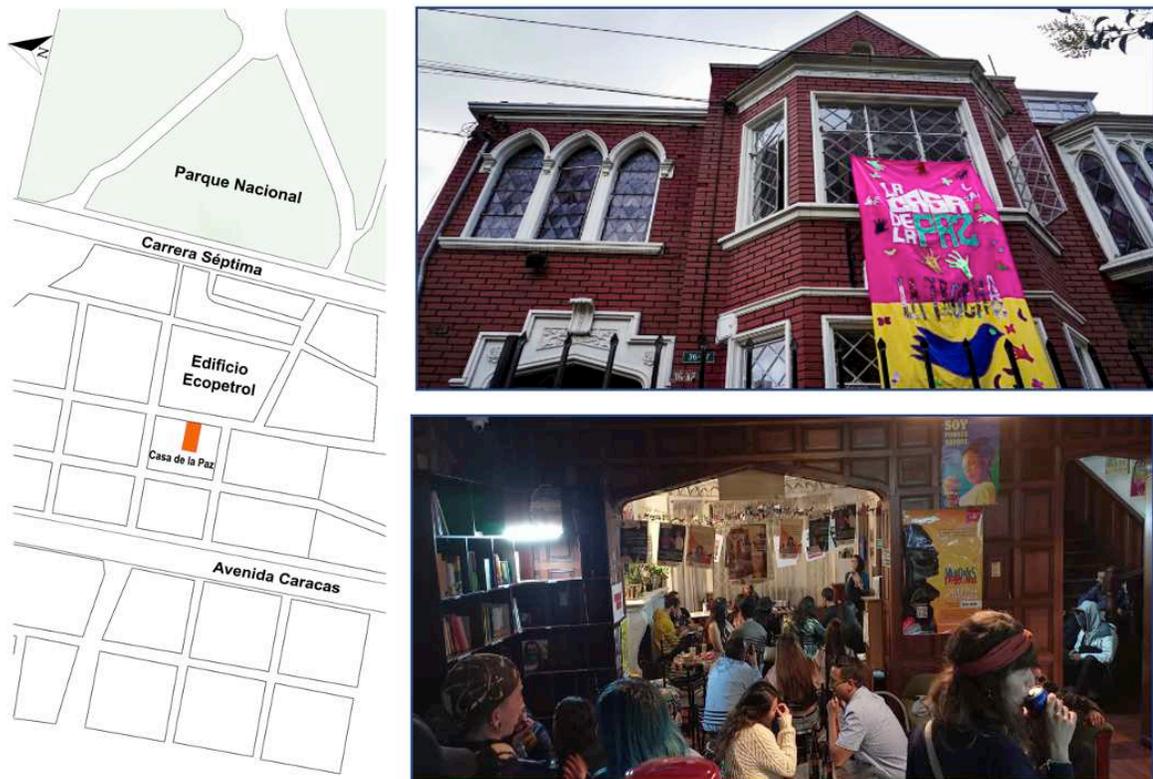


Ilustración 48: Exterior e interior de la Casa de la Paz. Elaboración: Carolina Saldarriaga y Clément Roux.



Ilustración 49: Paisaje sonoro de la Casa de la Paz. Elaboración: Fernanda Barbosa.

La Casa de la Paz comenzó con la unión de diez firmantes del acuerdo, quienes usaron los incentivos financieros otorgados por el Gobierno colombiano para lanzar una cerveza artesanal. En marzo del 2020, el proyecto se mudó a una casa en el centro de Bogotá, y en pocos meses, se convirtió en un espacio cultural. Desde este epicentro, se da a conocer la cultura fariana, pero no solamente. También se juntaron colectivos de víctimas del conflicto armado, que encontraron allí una plataforma colaborativa más flexible y abierta que las que suelen encontrar en organizaciones más asentadas. Incluso, cualquier persona bien intencionada puede organizar actividades allá, sin pagar por el uso del espacio. Así, la Trocha con mayúscula se convierte en una simple trocha: un camino para el encuentro. En palabras de su principal líder, Doris Suárez:

“Ya este espacio se nos está desbordando. La cerveza queda en el último plano y lo que va a prevalecer son las actividades de encuentro que hacemos con diferentes sectores de la sociedad civil” (Barbosa et al., 2021a)

1.2. Personajes

Los tres personajes claves que hemos identificado en la Casa de la Paz son Doris Suárez, Alexander Monroy y Virgelina Chará. Los dos primeros son exguerrilleros y coordinan el funcionamiento del lugar. Doris, de 60 años, perteneció la mitad de su vida a las FARC: 15 años en el monte y 15 en las cárceles. En este último escenario, se convirtió en una

militante de los derechos de las prisioneras farianas, logrando mejorar un poco las condiciones inhumanas de vida en las cárceles del país. En particular, se volvió experta para realizar “derechos de petición” y “acciones de tutela”, es decir, los trámites jurídicos que permiten a los colombianos defender sus derechos en el marco de la constitución de 1991. En 2017, fue liberada gracias al acuerdo. Alexander, 35 años, actuó en las milicias urbanas de las FARC. Se ha formado haciendo trabajo de masas con juventudes en barrios periféricos de Bogotá por cuenta del Movimiento Bolivariano. Virgelina, de 67 años, es una líder social de Suárez, Cauca. Fue víctima del desplazamiento de la represa Salvajina, en los años ochenta, y militante del M-19, hasta su desmovilización en 1990. Se autodefine como “cantautora de nacimiento” y lidera el colectivo afrocolombiano “Unión de Costureros”, ubicado en el segundo piso de la Casa.

Desde la mediatizada visita de Santos y Timochenko, en noviembre de 2021, estos tres personajes se convirtieron en una suerte de símbolo para los medios de comunicación y los políticos de todos bordos. Desde entonces, la mayoría de los grandes medios de comunicación y agencias de prensas internacionales publicaron notas sobre la Casa de la Paz. Por lo general, presentan a Doris, Alexander y Virgelina como modelos de reconciliación y reincorporación a la vida civil en medio de las vicisitudes del proceso de paz.

2. UNA ESCENA MUSICAL LOCAL PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO

A finales de 2021, Catalina Suárez, columnista uribista¹⁶⁴ de W Radio, y Jorge Suárez, firmante del acuerdo de paz, miembro del partido Comunes¹⁶⁵ e hijo del fallecido “Mono Jojoy¹⁶⁶”, anunciaron públicamente su matrimonio. La noticia se volvió tendencia en redes sociales, provocando miles de comentarios positivos como negativos. Durante unas semanas, la polémica simbolizó la polarización del país frente al acuerdo de paz.

El 3 de diciembre, la entonces “pareja del momento” se reunió en la Casa de la Paz, junto con una docena de amigos periodistas y miembros del partido Comunes. El objetivo de esta visita era promover una nueva cerveza artesanal, la *Alapaz*, producida con fines humanitarios a iniciativa de Pastor Alape¹⁶⁷. La cantante Glenda Oñate realizó un concierto acústico para los asistentes. Entonó “Pueblo Unido”, uno de los himnos de la campaña que llevó a Salvador Allende a la presidencia de Chile en 1970 y que los exguerrilleros se saben de memoria. El hijo del Mono Jojoy cantó con entusiasmo el coro, mientras su esposa parecía agradablemente sorprendida por esta canción que invita a la “unión del pueblo” de una manera integradora, sin designar culpables. Glenda terminó su presentación con el vallenato “Canta conmigo”, un clásico de la música popular

¹⁶⁴ La periodista Catalina Suárez ha reivindicado en múltiples ocasiones su amistad personal y proximidad ideológica con el expresidente Álvaro Uribe, uno de los adversarios más radicales de las FARC y del acuerdo de paz.

¹⁶⁵ Llamado originalmente Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), el partido político creado por los firmantes del acuerdo de paz cambió oficialmente su nombre a Comunes en 2021. El objetivo de este cambio era, en un principio, hacer frente al desastre electoral sufrido por los antiguos guerrilleros desde su regreso a la vida civil. Pero no ha sido suficiente. Como lo subraya Alexander Fattal (2022; p.9), “Comunes es ahora un partido al borde de la irrelevancia, si no de la extinción”.

¹⁶⁶ Mejor conocido como “Mono Jojoy”, Víctor Julio Suárez Rojas (1953-2010) se desempeñó como comandante del Bloque Oriental de las FARC hasta su muerte en combate. Los analistas suelen considerarlo como el representante del “ala militar” de la guerrilla, es decir uno de los jefes más intransigente que han tenido (BBC Mundo, 2010). Sin embargo, he podido observar la incomparable popularidad del Mono Jojoy en la comunidad fariana. Todas las personas que han trabajado cerca de él siguen considerándolo como un hombre de paz, además de haber sido humano con sus tropas.

¹⁶⁷ Nacido en 1959, Pastor Alape ha sido comandante del Bloque Magdalena Medio de las FARC. En 2010, integró el Secretariado de la organización, su más alta instancia, antes de convertirse en uno de los principales artesanos del acuerdo. Desde entonces, se desempeña como director del Consejo Nacional de Reincorporación (CNR), componente Comunes. Para un perfil más detallado de Alape, véase el epílogo de la presente tesis.

colombiana, que compuso Hernando Marín para el polémico Diomedes Díaz¹⁶⁸. Los entusiastas gritos e intensos aplausos que recibió la cantante al final de su interpretación dan cuenta de un improbable momento de comunión musical entre exguerrilleros y periodistas cercanos al uribismo. En su discurso de cierre, Pastor Alape enfatizó este acontecimiento:

“Al ritmo de las canciones de Glenda, que nos elevó el espíritu, nos puso a cantar, tanto en el vallenato como en el homenaje a Allende (...) todos nos identificamos aquí. Todos nos encontramos. Y esto es lo más chévere de la construcción de paz. Aquí, hoy, ya se escuchan los sonidos de los aplausos, y no los estampidos de la guerra.” (Discurso de Pastor Alape en la Casa de la Paz, 3/12/2021.)

2.1. El concepto y su relevancia para el caso estudiado

Forjado durante los años 1990, el concepto de “escena musical local” se refiere al contexto “en el cual grupos de productores, músicos y aficionados hacen realidad su gusto musical común, distinguiéndose colectivamente de los demás mediante el uso de música y signos culturales a menudo provenientes de otros lugares, pero que se recombinan localmente para llegar a representar la escena local” (Bennett & Peterson, 2004; p.8). Partiendo de esta definición voluntariamente amplia y flexible, el concepto permite indagar sobre la comunidad que se está estructurando a partir de prácticas musicales en la Casa de la Paz.

Por ejemplo, las canciones de vallenato de la costa Caribe colombiana suelen ser interpretadas, en este contexto particular, como una celebración del cosmopolitismo bogotano, contradiciendo la construcción cultural hegemónica que suele atribuir a las “tierras frías” del altiplano andino una supuesta superioridad civilizacional, en

¹⁶⁸ Verdadero ídolo de la canción popular colombiana, Diomedes Díaz es también conocido por sus relaciones con grupos paramilitares, discursos machistas y comportamientos violentos. Fue condenado en 2001 a 12 años de prisión por el asesinato de una de sus fanáticas de 27 años, Doris Adriana Niño (Rivas Otero, 2016).

comparación con las “tierras calientes” de las costas y llanuras (Palaciós & Safford, 2012; Villegas, 2006; Wade, 2000).

Asimismo, observamos en la Casa de la Paz que las prácticas musicales fomentan una reapropiación de los símbolos culturales de la extinta guerrilla. Al ritmo de la “música fariana”, que incluye, como hemos visto en la parte 2 de la tesis, cientos de canciones producidas por las FARC a lo largo del conflicto (Bolívar, 2017; Quishpe, 2020), un público más amplio se va familiarizando con una de las culturas más estigmatizadas de Colombia: la de los excombatientes. Este fenómeno se observa por ejemplo en el vocabulario de los visitantes (“camarada” para interpelar a otra persona, o “socia/socio” para referirse a sus parejas) así como en la forma de vestir, que incluye prendas producidas por las cooperativas de los excombatientes. Sin olvidar, por supuesto, los mismos nombres de las cervezas artesanales, que evocan el pasado guerrillero de sus productores: *La Trocha*, *La Roja*, *Alapaz* y otras.

2.2. Resistencia, protesta social y Paro Nacional

A lo largo de nuestro trabajo de campo, pudimos observar cómo este lugar se convirtió en parte de los acontecimientos conocidos en Colombia como el “Paro Nacional”, una ola de protestas políticas que marcó la presidencia de Iván Duque (2018-2022). Junto con la condena de la violencia policial y las impopulares reformas, la defensa del acuerdo de paz ha sido una de las principales reivindicaciones de los manifestantes.

Como señalan varios analistas, el Paro Nacional también se caracterizó por su dimensión sonora sin precedentes (Cartier Barrera, 2021; Gómez Ospina, 2021). Así lo corrobora Alexander Monroy, responsable de la programación musical de la Casa de la Paz:

“Mira que ahorita, con el Paro Nacional, salieron muchas canciones espectaculares. Estas son las que encaleto por aquí. Entonces me puse en la tarea de buscar, de investigar, y descubrí muchas canciones nuevas. Los pelados las cantan en los

barrios, en los puntos de resistencia. Es un ejercicio muy interesante. Porque se vuelven virales, a replicar, a replicar...” (Barbosa et al., 2021c).

Entre las canciones que más sonaban en la Casa cuando realizamos nuestra investigación estaban “Nos están matando”, de Yoky Barrios y El Barragan, “No Azara” de la cantautora La Muchacha y “La caza de Nariño” del dueto Alkolírykoz de Medellín (ver ilustración 5). Con sus letras movilizadoras y ritmos populares, a menudo “bailables”, se convirtieron en los verdaderos “himnos de las protestas” (Paramo & Díaz, 2021).

Más allá de la galaxia de artistas y canciones que difícilmente pueden agruparse en un género, la Casa de la Paz se consolidó como un lugar importante para algunos protagonistas del Paro Nacional. Los manifestantes buscaban en ella un refugio, utilizando su espacio para descansar de la tensa situación de las calles, la música funcionando a la vez como una sanación y una forma de apoyar al proceso de paz. En palabras de una estudiante:

“Es como si la música fuera algo semejante al calor, a la hoguera. Cuando hace frío, todo el mundo se acerca al fueguito, todo el mundo se aglutina cerca de las orquestas o de los bafles (...) Era como celebrar estas ansias de libertad. Estas ansias de ponerle fin a la guerra y cambiar las balas por canciones” (Paramo & Díaz, 2021).

Fabián Hernández, integrante del comité de Derechos Humanos de Usme, en el sur de Bogotá, plantea una idea similar:

“Acá, en Usme, el Paro me sonaba, digamos, a Navidad. Porque lo que ponían los chicos era música de Navidad, o música para bailar, o guaracha (...) A mi curiosamente el Paro me sonaba a una fiesta. A pesar de todo lo malo que ha pasado” (Paramo & Díaz, 2021).

Estos testimonios indican que está surgiendo en Colombia una escena musical asociada a la protesta social, de la mano del Paro Nacional. En el contexto de la

protesta social, grupos de productores, músicos y aficionados unieron sus gustos musicales comunes con aspiraciones políticas compartidas. En este proceso, se distinguieron colectivamente de los demás, mediante el uso de signos musicales y culturales que llegaron a representar lo que conviene llamar una escena local de Paro Nacional.

2.3. Entre lo musical y lo político

El concepto de “escena musical” se elaboró en gran medida a partir de la teoría de los campos¹⁶⁹ de Pierre Bourdieu (Bennett & Peterson, 2004; p.20). En este sentido, el fenómeno que pudimos observar en la Casa de la Paz se inscribe en un campo híbrido situado entre lo musical y lo político. Allí, los “capitales específicos¹⁷⁰” por los cuales luchan los visitantes tienen que ver tanto con el reconocimiento de sus gustos musicales como de su agencia política. Estos esfuerzos se materializan en narrativas características que circulan en la casa a través de productos culturales (canciones, EP, conciertos, afiches, estampados, tertulias, libros, etc.).

Allí, los actores de la protesta social en Colombia adquieren un *habitus* (capital cultural incorporado) a través de prácticas en las cuales la música tiene un papel determinante. Estas les permiten interiorizar y subvertir algunas reglas de comportamiento tradicionales tanto en el campo político como en el campo musical. Con la música, afinan sus gustos comunes y sincronizan una visión compartida del mundo. En gran medida, este proceso tiene lugar de manera consciente. Por ejemplo, cuando le preguntamos a Alexander Monroy cuál es su criterio principal para realizar la programación musical en la Casa de la Paz, contestó lo siguiente:

¹⁶⁹ Bourdieu (1986) usa el concepto de “campo” para describir un espacio relacional en el cual los actores sociales luchan para la adquisición de un “capital específico”, que determina a su vez la posición de dominado o dominante en el interior del campo.

¹⁷⁰ Véase nota de pie anterior.

“¡Lo político! Para mí todo, absolutamente todo, es político. Cuando me vinculé a las FARC, era un peladito de 17 años. Pero desde años antes, sentía el poder político de la música. O sea, sin leer libros, sin entender lo que decían los profesores, sentía que la música era lo más importante. Porque mi educación fue más informal. Entonces, pienso que la música me ha formado políticamente.” (Barbosa et al., 2021c).

Para evaluar este fenómeno, pedí a Alexander una muestra de 114 canciones provenientes de la lista de reproducción musical de la Casa de la Paz. Después, hice un análisis de los géneros y artistas más representados en esta lista.

En primer lugar, cabe resaltar que 100% de la música que se escucha en la Casa de la Paz pertenece a la categoría muy amplia de la canción popular en lengua española. Sorprende la completa ausencia en esta *playlist* de canciones en inglés, lengua franca de las industrias culturales. Sin entrar en los complejos debates sobre la significación necesariamente subjetiva y situada del discurso musical¹⁷¹, este hallazgo indica que, en la Casa de la Paz, “lo político” del discurso musical es indisociable de las letras de las canciones. Por supuesto, otros elementos no verbales (ritmos, bailes, melodías, etc.) también contribuyen en transmitir emociones y significaciones que pueden ser consideradas como políticas. Pero los exguerrilleros privilegian expresiones musicales que articulan de manera explícita un discurso político de izquierda.

¹⁷¹ Para los etnomusicólogos (Blacking, 1982; Pelinski, 2000), el discurso musical procede de un modo de pensamiento humano distinto al lenguaje verbal. Por lo tanto, no puede interpretarse únicamente desde su parte formal, como lo hacen los lingüistas con los textos, sino analizándolo contexto cultural que le otorga sentido.

| Categorías | Género | Número de canciones |
|--|------------------|---------------------|
| Música Fariana | Vallenato | 7 |
| | Cumbia | 5 |
| | Rap | 4 |
| | Salsa | 1 |
| | llanera | 1 |
| | Porro | 1 |
| Total canciones farianas | | 19 |
| Música protesta no fariana | Chilena | 22 |
| | Cubana | 8 |
| | Colombiana | 5 |
| | Española | 5 |
| | Argentina | 4 |
| | Uruguay | 3 |
| | Nicaragua | 1 |
| | Mexicana | 1 |
| Venezuela | 1 | |
| Total canciones protesta no fariana | | 50 |
| Otros géneros | Son Cubano | 12 |
| | Pop Rock Latino | 10 |
| | Cumbia | 10 |
| | Salsa | 6 |
| | Rap colombiano | 3 |
| | Canción mexicana | 2 |
| Ska argentino | 2 | |
| Total canciones otros géneros | | 45 |

Ilustración 50: Clasificación de 114 canciones provenientes de la playlist de la Casa de la Paz. Elaboración propia.



Ilustración 51: La playlist de la Casa de la Paz en YouTube 14/08/2021. Elaboración propia.

Concretamente, el 44% de las canciones de la lista de reproducción pertenecen al género “música protesta” y el 17% al género de música fariana. Los dirigentes de la Casa de la Paz se refieren a estos dos tipos de canciones como “música mamerta”, un insulto cuya carga peyorativa ha sido redefinida por los exguerrilleros:

“Esta palabra ‘mamerta’ es chistosa. Porque para mi generación, el mamerto era el que no peleaba. Por ejemplo, el del partido comunista legal. O el que sentaba en una cafetería a hablar de política, criticaba el Gobierno, pero no hacía nada más. Para mí, esto eran los mamertos. Los revolucionarios de cafetería, que nos criticaban, pero no hacían nada (...) Pero ahora, como el país está tan derechizado, pues ya hasta Daniel Samper¹⁷² es mamerto. O sea, cualquier persona que opine diferente al establecimiento es considerada mamerta. Entonces, uno llega a la conclusión de que todos somos mamertos. Y lo voy aceptando. Es esta vaina del lenguaje que se transforma con el tiempo”
(Barbosa et al., 2021c).

En la Casa de la Paz, los artistas “mamertos” incluyen esencialmente a representantes del Cono Sur (Víctor Jara, Los Prisioneros, Violeta Parra, Mercedes Sosa), Cuba (Silvio Rodríguez, Carlos Puebla), España (Los Compañeros, Chicho Sánchez, Juanito Piquete) y Colombia (La Muchacha, Ana y Jaime, César Mora). Estas canciones abarcan un amplio abanico histórico desde la Guerra Civil española hasta el Paro Nacional en Colombia. Sus letras trazan así un horizonte de luchas sociales hispanas que reverberan de un país a otro, sosteniendo en círculo a su alrededor el hilo de las décadas y la diversidad de los territorios. En este entramado musical, las famosas barricadas de Barcelona se unen a las de Santiago y los ritmos de la Sierra Maestra se funden con los de la Serranía del Perijá.

La categoría mamerta también incluye la música fariana. Con miles de canciones, las FARC han producido un importante corpus musical que ahora atrae más allá de sus círculos tradicionales (véase parte 2 de la tesis). “Yo escucho a Julián Conrado desde hace muchos años y me gusta. Las letras también me mueven bastante. Son a veces fuertes y

¹⁷² Daniel Samper Ospina es un famoso humorista colombiano. Proveniente de una familia de la alta sociedad bogotana, es conocido por sus posiciones liberales de centro izquierda.

contestatarias”, confirma Diego Tena, estudiante de 24 años y miembro del grupo Son Oro Cardón que toca a menudo en la Casa de la Paz (Barbosa & Roux, 2021).

Por lo tanto, sólo el 39% de las canciones que suenan en la Casa de la Paz no pueden considerarse música mamerta. Sin embargo, sus narraciones se interpretan allí como parte de un mensaje político de resistencia, que se desprende de dos motivos principales.

El primero es la exaltación de los territorios marginados de los cuales proceden los artistas. Por ejemplo, las letras de las canciones de Lisandro Meza, uno de los intérpretes más reconocidos de la música colombiana de acordeón, no son explícitamente políticas, pero sitúan el origen de la cumbia en la población indígena. Según Meza, las comunidades de Monte Faroto fueron las que crearon un instrumento parecido a la actual gaita, es decir la flauta que da a la cumbia su melodía (Fernández L’Hoeste et al., 2013 p.262).

El segundo factor que otorga a estas canciones una resonancia política en la Casa de la Paz es que algunos de los artistas que las interpretaron han tomado posiciones políticas explícitas en su vida pública. Es el caso, por ejemplo, de la cantante Andrea Echeverri, del grupo Aterciopelados, o de Residente, del grupo Calle 13, cuyas canciones de pop latino premiadas en los Grammys presentan por lo general letras consensuales, pero que adquieren una significación rebelde por las posiciones públicas que adoptaron estos artistas frente al Paro Nacional. Por lo tanto, todos los segmentos de la lista de canciones de la Casa de la Paz pueden interpretarse como contrahegemónico en este contexto específico.

2.4. La práctica musical como mediación entre gentes y territorios

En el campo de la etnomusicología, la práctica musical ha sido estudiada como una herramienta para la transformación del conflicto y la creación de escenarios de no guerra (Luján Villar 2016; Bergh y Sloboda 2010; Rojas 2019; Odunuga 2013). Además, ha sido

utilizada en períodos de transición para aportar a las posibilidades de diálogo (Luján Villar 2016), paz y convivencia (Odunuga 2013), y a la cohesión social (Bergh y Sloboda 2010). Como una práctica que mueve emociones –de forma sentipensante¹⁷³, añadiríamos–, la música puede generar rutas de reconciliación que no serían posibles con enfoques más racionales. En ese caso, los músicos se establecen como mediadores, y la música como una forma de escucha de las ideas del otro (Rojas, 2019).

Por supuesto, hay que rechazar la visión ingenua de que la música obligatoriamente crea una comunidad pacifista entre los que la comparten. Lo hemos visto en la primera parte de la tesis: las canciones también pueden ser artefactos propagandísticos de los grupos armados o de los regímenes autoritarios (García Navas, 2014; Muñiz Velázquez, 1998). Varios estudios demostraron además que la música ha sido usada como arma de guerra en diversos conflictos, para bombardear acústicamente al enemigo, desarrollar la agresividad de sus combatientes y hasta para torturar (Cusick, 2006; Pieslak, 2009; Quishpe, 2020).

Sin embargo, cuando la música empieza a funcionar como un instrumento de transformación del conflicto, puede ser el elemento que articula “las necesidades y aspiraciones” de lo colectivo (Rolston, 2001). En la Casa de la Paz, la práctica musical (en vivo y/o reproducida por los parlantes; escuchada, cantada y/o bailada) es una mediadora. Articula los usos de los espacios, las consignas en las paredes, las relaciones, los sentires, las ideas. Como lo resalta el músico Diego Tena, uno de los visitantes más asiduos de la Casa:

“La música que interpretamos es colectiva en el sentido de la palabra, comunitaria, de resistencia también. Entonces eso transforma todo el sentido de la práctica, la acción de tocar (...) es una acción solidaria desde su base.” (Barbosa & Roux, 2021)

¹⁷³ En América Latina, la unión entre emociones y pensamiento intelectual ha sido llevado a las ciencias sociales por Orlando Fals Borda con el neologismo “sentipensante”. Combina las palabras “sentir” y “pensar” para referirse a los conocimientos producidos por las comunidades del trópico (Fals Borda & Moncayo, 2009). El más famoso de los sociólogos colombianos nunca ofreció una definición precisa del término, pero este ha tenido un importante resonancia entre académicos y escritores latinoamericanos (Escobar, 2018; Galeano, 2003), probablemente por su transparencia cristalina.

Un ejemplo de esa mediación ocurrió en el evento “Sangre, Raíces y Memoria”, el 30 de julio de 2021. Tres grupos musicales mayoritariamente formados por personas de Bogotá llevaron a la Casa de la Paz ritmos de tambores africanos (“La Gran Chócolo”) y de la costa caribe colombiana, con la cumbia y el bullerengue (“Sonido Mestizo”) y la gaita (“Son Oro Cardón”). Todos ellos habían sido invitados por Virgelina Chará y mediaban simbólicamente el encuentro entre diferentes territorios en la Casa de la Paz. También, entre personas de diferentes contextos: profesores, firmantes del acuerdo, víctimas del conflicto, e integrantes de la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas. Bailando en el salón principal de la Casa, las conexiones se veían más presentes que las diferencias.

3. NARRATIVAS DE TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO EN LA CASA DE LA PAZ

Las narrativas de transformación de conflicto que circulan en la Casa de la Paz, y que pudimos observar con mis colegas durante el año 2021, son las siguientes:

3.1. Apuesta por el acuerdo de paz: Reincorporación como un diálogo

La propia existencia de la Casa de la Paz demuestra que la reincorporación¹⁷⁴ de los excombatientes es un proceso de doble vía. Como lo afirmó uno de los panelistas en la conmemoración del Día Internacional de la Cerveza, en agosto de 2021: “la reincorporación es un proceso de todos, tanto de los excombatientes como de los demás, que también están reincorporándose a los excombatientes”. Por eso, las actividades de la

¹⁷⁴ Por lo general, los excombatientes de las FARC prefieren la palabra “reincorporación” a otras como “desmovilización” -que consideran sinónimo de derrota y desagregación de su comunidad- o “reintegración”, que consideran contraria a sus objetivos de “incluir” y no “integrar” a la cultura fariana adentro de la misma sociedad civil.

Casa acercan a los visitantes al universo cultural fariano, con su música, su cerveza, su jerga, su manera de vestir. La reincorporación se muestra como una práctica simétrica, cómo un diálogo inclusivo.

Como lo señala Doris Suárez: “La Casa de la Paz es un referente cultural, una plataforma para mostrar otros productos, de otras personas” (Barbosa et al., 2021a). No solo habitan allí los firmantes del acuerdo, sino también organizaciones de víctimas y visitantes diversos, unidos por una apuesta por el diálogo. Este intercambio de símbolos culturales entre el pasado guerrillero y un público más amplio empieza a contradecir la idea dominante de una historia cíclica en Colombia, donde los acuerdos de paz y las amnistías siempre están seguidos por una reactivación de los rencores, conduciendo a un perpetuo rearme de los excombatientes.

3.2. Relaciones con “sentido”: la resistencia desde lo local y lo popular

La existencia de la Casa carga en sí un sentido político de resistencia desde lo local, desde la vida cotidiana. Mediante prácticas culturales, se articulan allí exguerrilleros, parches de jóvenes de barrios populares, feministas, campesinos, académicos, estudiantes y asociaciones de víctimas. Las prácticas musicales se relacionan con ese sentido, desde sus temas, sus letras y las referencias territoriales. Diego Tena considera el “sentido compartido” algo opuesto a la mercantilización, basado en el encuentro como apoyo mutuo.

“En la Casa de la Paz, sólo tocando se está participando en la construcción de la paz. Porque se está apoyando el lugar. Todo lo que uno hace acá en la Casa es con sentido. Alguien que venga y se tome una cerveza está aportando al proceso de paz. Es diferente ir a un lugar porque me van a pagar, o acá que de pronto me paguen o no me paguen, pero no estoy viniendo a eso. Si estoy viniendo, estoy aportando” (Barbosa & Roux, 2021).

El “sentido compartido” que se ha desarrollado en el espacio se basa en intereses y rasgos comunes, en una convivencia horizontal entre diferentes perfiles de personas, que han aportado en la construcción de una sociedad más cohesionada.

3.3. Reivindicación de derechos

“La paz son derechos fundamentales, consagrados por la constitución de Colombia. (...) Si nosotros la leemos, dice: él que tiene que garantizar la paz es el mandatario inmediato, la tiene que garantizar a todos sus conciudadanos, que son las necesidades mínimas insatisfechas, el derecho a la vida, el derecho a la salud, a la educación, a la vivienda y al trabajo” Entrevista con Virgelina Chára en la Casa de la Paz (Barbosa et al., 2021b).

La reivindicación de derechos se ve en la Casa de la Paz. Desde los mensajes en las paredes, hasta los conversatorios liderados por diferentes entidades y colectivos, pasando por las canciones presentadas en vivo y hasta en los libros disponibles en el espacio de la librería. Abundan por ejemplo los mensajes en oposición a la brutalidad policial, a favor del Paro Nacional, de las luchas feministas, indígenas, afros, etc.

3.4. Puente multicultural: en búsqueda de lo territorial

La Casa de la Paz se ubica en el centro de Bogotá, pero logra establecer un puente multicultural con otros territorios del país a partir de los acentos, de la culinaria y -sobre todo- de la música. Previamente mencionado, el evento “Sangre, Raíces y Memoria” es un ejemplo de cómo se articulan las expresiones culturales de diferentes regiones en forma de homenaje y reivindicación. Los tres grupos musicales, a pesar de ser oriundos mayoritariamente de la capital, tocaron música de la costa caribe y tambores africanos. También se presentaron alabados del Cauca y del Chocó, en presencia de estudiantes de la Universidad de la Sabana, una de las instituciones educativas privadas más costosas del país.

Esos puentes multiculturales se dan además en las historias personales, incluyendo las de aquellos que pasaron décadas de su vida en la clandestinidad. Simbólicamente, las ideas de transformación del conflicto en la Casa de la Paz no son centralistas, sino todo lo contrario: parten de la diversidad de territorios, ancestralidades, etnicidades e identidades.

3.5. Los límites que emergen

Durante estos años de difícil implementación del acuerdo de paz, también han aparecido límites para las narrativas de transformación del conflicto. El primero, tiene que ver con la falta de seguridad para los excombatientes y la estigmatización que viven. La Casa, como ya mencionado, no lleva ningún aviso en su fachada que indique su naturaleza o programación. Además, durante los eventos, la puerta de entrada queda cerrada con llave para controlar los accesos.

El segundo, está en los discursos polarizados. No todas las narrativas en la Casa generan apertura para el diálogo, la conciliación y la convivencia con las diferencias. En las paredes, hay imágenes con la sigla A.C.A.B. (“*all cops are bastards*”, en inglés, o “todos los policías son bastardos”), que suele ser utilizada en diferentes países en protestas contra la brutalidad policial, pero que también ha servido de pretexto para actos de vandalismo y violencias indiscriminadas en contra de agentes del Estado durante las protestas del Paro Nacional.

Tener en cuenta estos límites evidencia la complejidad de los cambios culturales que acompañan el todavía frágil proceso de paz en Colombia. Además, ayuda a comprender cómo se entrecruzan las narrativas de transformación de conflicto con la persistencia de algunas violencias.

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL ESPACIO Y LA MÚSICA COMO ESCENARIO PARA NARRATIVAS DE TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO

“Una casa: Una idea

En el centro de Bogotá, una casa emerge como un espacio cultural. A través de la música, del baile, de la comida, se invita a todo aquel que quiera apostarle a una posibilidad. A mantener viva la idea de la paz.

Diez excombatientes juntaron esfuerzos por una idea. Una cerveza. Un nuevo proyecto de vida. Un acto político que está tejiendo nuevamente los lazos rotos por la guerra.

En la Casa de la Paz circulan afectos que visibilizan luchas, paredes que relatan historias. También desafíos y desacuerdos que ya no necesitan de las armas para poder manifestarse.

Al calor de la música hay resistencia y convocatoria. A través de las gaitas, de los tambores, de los alabaos se rememora y se reivindica. Hay esperanza.” (Elaboración narrativa con base en observación participante y apuntes del diario de campo de Carolina Saldarriaga. Bogotá, agosto 14 de 2021)

El espacio y la música, en la Casa de La Paz, son el escenario que permiten la convivencia entre los actores, las prácticas y las visiones de mundo que empezaron a emerger en Bogotá después del acuerdo de paz. Es decir, la música funciona como un tipo de “pegamento” que rellena espacios y permite que diversas culturas se sostengan como un todo unido. En este sentido, el espacio y la música funcionan como un escenario para que aparezcan ideas y narrativas de transformación de conflicto, que establecen conexiones *sentipensantes* entre la razón y la emoción.

Existe en cada espacio habitado una realidad que trasciende a las características materiales y físicas que lo conforman. Por ejemplo, Alexander Monroy, describe así la Casa:

“Es un espacio que ya está posicionado en Bogotá para la reconciliación, para la cultura, para el debate político. Nosotros renunciamos a las armas, pero no a las ideas. Pero el hecho de que no pienses como yo, no significa que no puedas venir acá, hablar conmigo, debatir, compartir y no nos tenemos que matar. Así es este espacio. (...) Creo que [muestra] la diversidad que hay en este país, expresiones artísticas, musicales, gastronómicas, desde la cerveza, desde la forma de hablar, los acentos. Eso es Colombia y en este espacio chiquito están todas esas expresiones. Además, es un espacio donde hay personas que estuvimos en la guerra, personas que no, víctimas de la guerra, civiles que se han acercado a la paz” (Barbosa et al., 2021c)

Nos hemos acostumbrado a mirar el lleno y no el vacío. Ese inmenso vacío que contiene tejidos y estructuras, a veces invisibles, pero que son parte integrante de nuestra concepción del mundo, porque nos muestra aquello que todavía no vemos, pero que también somos. El acto de sentipensar la Casa de la Paz requiere de un espacio para poder ser y de un colectivo de personas que le den sentido ético y estético con cada una de sus acciones. Un acto político que permite que diversas narrativas se encuentren, a través de la empatía y el reconocimiento mutuo, elementos claves para la transformación del conflicto.

Lugar emblemático dentro de una escena musical local *sentipensante*, la Casa de la Paz lidera la construcción de nuevas relaciones y convivencias. Proponemos esta interpretación en la medida que los músicos, visitantes y líderes del lugar comparten un gusto musical común, anclado no en un género específico, pero sí en lo político y en las narrativas de transformación del conflicto. Estas últimas se evocan a partir de una interpretación colectiva de las canciones. Entre las narrativas que promulgan están las ideas de diálogo, de resistencia popular, de reivindicación de derechos y del establecimiento de puentes multiculturales.

Retomando a John Paul Lederach (2009), además de la cabeza y del corazón, también es necesario tener en cuenta “las manos, las piernas y los pies”, es decir, un nuevo diálogo entre visiones de mundo compartidas sobre la transformación del conflicto. Es cierto que

la conexión no es absoluta y no incluye todo el espectro ideológico y político presente en Colombia, pero sí ha entramado una multiplicidad de pensamientos, territorios y sentires. En la Casa de la Paz, la música y el espacio son la expresión de una solución creativa para hacer circular y construir colectivamente narrativas con sentidos políticos compartidos. Son el sostén que mantiene unido lo que se piensa y lo que se siente, construyendo así un escenario de nuevas narrativas de transformación del conflicto. Son el “pegamento” que conecta las disputas, las expresiones de indignación y de esperanza. También los anhelos, los gustos, los afectos, los territorios, las memorias y sus prácticas. La música y el espacio son, por lo tanto, el cemento de la escena musical local *sentipensante* que la Casa integra, creando un lugar de paz en tiempos de conflicto.



Ilustración 52: Concierto improvisado en la Casa de la Paz, el 17/07/2021. Fotografía: Fernanda Barbosa.

Conclusión general de la tesis: el “modelo fariano” de propaganda

1. CAPÍTULO A CAPÍTULO: EL CONTRAPÚBLICO FARIANO

Hemos visto, en las partes 1 y 2 de esta tesis, cómo las FARC han sabido aprovechar las fisuras del sistema mediático hegemónico para montar su propio aparato de propaganda. Hasta los años 1990, los insurgentes aprovecharon su condición de brazo armado del Partido Comunista Colombiano (PCC) para promover la polarización de la Guerra Fría en diferentes escenarios. Llevaron este imaginario cultural hasta los rincones más recónditos de las selvas del país.

Posteriormente, las FARC realizaron un esfuerzo considerable para desarrollar una red mediática paralela y clandestina que les permitió afirmarse como un actor político armado en el escenario nacional e internacional. Lograron hablar de igual a igual con el Estado colombiano en sucesivos diálogos de paz. A pesar de la pérdida de sus principales aliados y de sus derivas éticas en términos de financiación y reclutamiento, las FARC nunca perdieron del todo esta condición beligerante, lo que constituye en sí mismo un importante logro estratégico. Además, en determinados momentos y en ciertos nichos de población, los guerrilleros han sido capaces de hacerse con el control de la iniciativa táctica –es decir, del “alma de la guerra”– en términos propagandísticos, lo que les ha proporcionado una superioridad temporal sobre todos sus oponentes.

Este modelo alternativo tiene sus raíces en la guerra civil de *La Violencia* (1948-1957), cuando los campesinos alzados en armas en nombre del Partido Liberal empezaron a desarrollar prácticas comunicativas para contrarrestar la censura impuesta por el Partido Conservador a los medios de comunicación dominantes, y en particular a la radiodifusión. Como hemos visto, las guerrillas liberales del Llano desarrollaron en este contexto una

tradición narrativa musical llamada “corridos guadalupanos”, convirtiendo la canción popular en una poderosa arma propagandística que las FARC recuperaron a su vez.

El modelo propagandístico fariano también se inspiró en las teorías desarrolladas por los revolucionarios cubanos durante la década 1950. Arrimándose a una tradición rural latinoamericana, el Che y sus camaradas adaptaron el pensamiento de Lenin y Mao a las condiciones culturales y socioeconómicas de la Sierra Maestra. Como hemos visto, este contexto era muy similar al de la Colombia rural en 1964. De esta manera, los cubanos hicieron una distinción táctica entre el “trabajo de masas” –que se refiere al tipo de relación cara a cara que la guerrilla estableció con la población rural– y la “propaganda”, que se refiere a la red clandestina y paralela de medios de comunicación desarrollada por el grupo insurgente para romper el “cerco mediático” establecido por su némesis.

También hemos visto cómo las FARC se inspiraron –aunque tardíamente– en la estrategia desarrollada por el grupo guerrillero M-19, cuyos “golpes mediáticos” han marcado profundamente el imaginario político latinoamericano. Nacido en 1974 como disidencia bolivariana y urbana de las FARC, el Eme utilizó los medios de comunicación masivos como caja de resonancia, desenvainando la espada de Simón Bolívar para la izquierda latinoamericana, antes de recaer en una estrategia más tradicional de “propaganda armada” que acabó dañando su imagen pública y aceleró su desmovilización. Cuando el grupo finalmente dejó las armas a principios de los años 1990, las FARC se reapropiaron del legado del M-19, adoptando el bolivarianismo como su ideología oficial. En particular, el crecimiento exponencial del Movimiento Bolivariano –la milicia urbana de las FARC– después de 2008 demuestra que los guerrilleros supieron resistir a la ofensiva militar del Gobierno Uribe mediante la apropiación de símbolos más criollos.

En la segunda parte, trazamos la historia del dispositivo propagandístico de las FARC. Vimos cómo –a partir de la creación del mito fundacional en 1964– su lento desarrollo se implantó en determinados ámbitos culturales colombianos. Tras un periodo inicial (1964-1981) durante el cual los campesinos en armas subordinaron su propaganda a la del PCC,

las FARC se emanciparon paulatinamente del partido controlado por la Unión Soviética después de la Séptima Conferencia en 1982. El modelo de comunicación que desarrollaron a partir de entonces se caracterizó por la rigidez estratégica —el Secretariado tenía aparentemente el control absoluto sobre los detalles más insignificantes de la propaganda—, pero con una cierta flexibilidad táctica condicionada *de facto* por la situación clandestina en la que operaba la guerrilla.

En 1993, con la octava conferencia, las FARC empezaron a adoptar un característico discurso contrapúblico. A partir de esta fecha, la mayor parte de los esfuerzos propagandísticos de las FARC se dirigieron hacia el interior de la organización y sus zonas de retaguardia, reforzando así su cohesión, pero acelerando su aislamiento político. También fue en esta época cuando la guerrilla empezó a desarrollar su red clandestina de radio, *Voz de la Resistencia*, estableciendo un modo de comunicación “de campesino a campesino” en algunas de las zonas remotas del país. Durante estos años, el aparato propagandístico de las FARC adquirió una doble dimensión, a la vez asimétrica —por cuanto se enfrentaba a una maquinaria propagandística mejor financiada y apoyada por los medios de comunicación hegemónicos— y simétrica, ya que se basaba en un modelo de comunicación en el que personas de un mismo marco cultural subalterno hablaban directamente con sus iguales sin la mediación de las élites urbanas. La Fuerza Pública solo logró frenar el dominio radiofónico de las FARC con una inversión multimillonaria que les permitió consolidar una poderosa red de radiodifusión militar que utilizaba la irresistible atracción de la música comercial y del marketing.

En cambio, la guerrilla campesina nunca ha tenido ni un principio de éxito en internet. A finales de la década de 1990, cuando volvieron a tomar la iniciativa comunicacional, creando el primer portal de noticias del país, no supieron comprender el potencial del nuevo medio. Manteniendo un verticalismo rígido, las FARC no segmentaron adecuadamente sus mensajes en la web, lo que dio lugar a una comunicación inaudible —o mejor dicho “*unncany*”, como escribe Alexander Fattal— para la gran mayoría de las

audiencias. Combinado con la hábil batalla legal y diplomática del gobierno de Álvaro Uribe, este error táctico de los comandantes guerrillero acabó frustrando sus esfuerzos en el ciberespacio.

Pero si consideramos el aparato propagandístico de las FARC en su conjunto, su pieza central ha sido la revista *Resistencia*, tanto por su duración como por su destacado papel. Según cifras de la Comisión Internacional de la guerrilla, la principal publicación de las FARC se editaba cada tres meses “con un tiraje de aproximadamente 20 mil ejemplares por cada Bloque” (p.2), es decir 140 mil ejemplares en total. Aunque esta cifra parece muy exagerada, da una idea de su importancia estratégica para el Secretariado. Ningún otro medio de comunicación llegó a ocupar un lugar tan importante en el dispositivo fariano de propaganda.

Sobre todo, la revista *Resistencia* contribuyó a mantener el estatus de beligerante de las FARC a lo largo del conflicto armado colombiano. Constituía una prueba material de su carácter político. No fue tarea fácil mantenerla frente a la poderosa maquinaria política del gobierno colombiano, que supo explotar los crímenes y abusos del grupo para presentar a las FARC como una organización “narcoterrorista”. Esta férrea voluntad de la guerrilla de reivindicar su carácter político explica porque la publicación de *Resistencia* nunca se interrumpió del todo, ni siquiera en las horas más difíciles de la confrontación armada.

En términos discursivos, la tesis exploró dos estrategias dominantes en la propaganda de las FARC: la representación de la mujer combatiente, por un lado, y la Amazonia, por el otro. Estos temas fueron centrales en el conflicto armado colombiano, ya que las FARC, sin realmente darse cuenta ni planificarlo, se convirtieron en un refugio para algunas mujeres campesinas y en protectoras del bosque en algunas zonas remotas del país. Podemos decir que hubo una convergencia de intereses, que se convirtió luego en discursos y políticas. Por tanto, este papel social y ambiental de la guerrilla fue principalmente un imperativo táctico. Sin embargo, hemos visto que los miembros del Secretariado tuvieron grandes dificultades para adoptar los discursos políticos correspondientes, ya que no eran

muy compatibles con su imaginario leninista de funcionamiento verticalista. Sólo durante las conversaciones de paz de La Habana (2012-2016), las mujeres de las FARC consiguieron posicionar discursos emancipatorios para construir un “feminismo insurgente”, que podemos considerar como la principal victoria simbólica del grupo en las últimas décadas. Por el contrario, los insurgentes nunca han conseguido presentarse ante la opinión pública como los guardianes del bosque –lo que fueron *de facto*– principalmente porque el grupo del que proceden, los campesinos colombianos, no consideran el medio ambiente en los mismos términos que los que se suelen utilizar en la cultura urbana occidental. La siguiente tabla puede constituir un primer intento de sintetizar los paradigmas que estructuraron los discursos de las FARC a lo largo de su historia:

| Paradigma | Imaginario campesino | Imaginario leninista |
|------------|---|--|
| Ambiental | Cohabitación entre naturaleza humana y no-humana (animismo) | Gestión planificada y vertical de los recursos |
| Económico | Autosuficiencia, trueque, trabajo comunitario | Planificación centralizada, propiedad estatal de los medios de producción, desarrollo industrial, comercio internacional |
| Político | Descentralización y gestión comunitaria | Partido único monopolístico (Estado-partido) |
| Narcóticos | Estigmatización del consumidor | Lucha de clases para justificar participación en el narcotráfico |
| Racial | Subordinación discursiva de los indígenas | “Universalismo” homogeneizador |
| Género | Patriarcado agrario | Abrogación del monopolio masculino de las armas Repartición igualitaria de las tareas |

Tabla 6: Principales influencias de los paradigmas farianos

Aunque las contradicciones de estos discursos contrapúblicos saltaron la vista de los observadores externos, hemos visto en la quinta y última parte de la tesis que ciertas prácticas discursivas de la antigua guerrilla de las FARC se están infiltrando gradualmente en la cultura a través de lugares emblemáticos como la Casa de la Paz en Bogotá. Mediante las prácticas musicales y la recombinação simbólica de ciertos espacios, se está estableciendo un nuevo tipo de diálogo entre los excombatientes y el resto de la sociedad civil. Este proceso –que he tenido la oportunidad de observar mediante observaciones

participativas– contribuye a matizar los comentarios generalmente sombríos y pesimistas que circulan sobre el eterno resurgimiento de la violencia política en Colombia.

Lo que quiero sugerir, en última instancia, es que el llamado “cerco mediático” y la censura del gobierno a la comunidad de las FARC han sido contraproducentes a largo plazo. En la práctica, han privado a la mayoría de la población de la oportunidad de comprender la complejidad de las motivaciones que llevaron a miles de rebeldes a alzarse en armas. Mientras los discursos políticos y mediáticos dominantes iban construyendo un imaginario cultural que sacaba a las FARC de la esfera pública, los guerrilleros estaban relegados en un “afuera irracional y bárbaro” (Uribe & Urueña, 2018: p.193). Un fenómeno que, a su vez, reforzaba la cohesión interna del grupo a través de la radicalización del contrapúblico que constituía. De esta manera, se alimentó un círculo de creación de un afuera/adentro absoluto en Colombia, del cual el radicalizado contrapúblico fariano es solo uno de los síntomas. Si no nos esforzamos por incorporar a estos contrapúblicos radicalizados –que todavía existen¹⁷⁵– a la transformación de la esfera pública que requiere cualquier proceso de paz, los esfuerzos para erradicar la violencia política en Colombia están condenados a fracasar.

2. CONTRIBUCIÓN AL CAMPO DE ESTUDIO: APRENDER DE LOS ÉXITOS Y FRACASOS PROPAGANDÍSTICOS DE LAS FARC

El estudio de la propaganda de las FARC es una tarea inacabada que esta tesis solo ha empezado a delinear. Este enfoque contribuye a dos áreas de estudio distintas pero complementarias.

En primer lugar, la comprensión de los discursos, las narrativas, las aspiraciones y los estados mentales y emocionales de los ex miembros de las FARC –lo que Pastor Alape

¹⁷⁵ Aunque carezco de elementos para demostrarlo, supongo que el ELN, las “disidencias” de las FARC o el Clan del Golfo también funcionan como contrapúblicos absolutos.

llama el “ser fariano”– constituye una necesaria contribución a los estudios sobre el conflicto armado colombiano. Como hemos visto en esta tesis, la propaganda de los grupos armados insurgentes es uno de los puntos de entrada del que disponemos para iniciar esta vía de investigación. La propaganda de los grupos insurgentes constituye un importante corpus que muestra la lenta y paciente constitución de una institución paralela en Colombia. Los protoestados formados por las guerrillas fueron capaces de responder a emergencias y resolver, al menos temporalmente, ciertas cuestiones territoriales en el país. Ahora que los antiguos feudos de las FARC han vuelto a caer en un preocupante estado de ingobernabilidad, parece urgente recoger este conocimiento que corre peligro de desaparecer. Por ejemplo, se podría estudiar su gobernanza medioambiental para establecer una política más eficaz de lucha contra la deforestación en la Amazonia.

Por otro lado, el análisis del dispositivo de comunicación de las FARC y su evolución en el tiempo contribuye al campo de los estudios sobre la propaganda de guerra. Estas investigaciones tienden a centrarse en lo más visible: las estrategias de información de los grandes ejércitos o de los Estados. Pero al mismo tiempo descuidan las estrategias insurgentes, que se caracterizan precisamente por pasar “por debajo del radar”. El ejemplo de las FARC demuestra que existe otro modelo de propaganda caracterizado por una doble dimensión asimétrica/simétrica, que mantiene una relación dialéctica con las estrategias de comunicación de sus adversarios, pero se despliega de manera radicalmente distinta. Pasan a menudo desapercibidas, pero tienen una peculiar eficacia. Hemos visto, por ejemplo, cómo el “trabajo de masas” realizado cara a cara con la población civil era una poderosa herramienta de persuasión selectiva, que convertía el cuerpo del guerrillero en una especie de medio de comunicación. Las FARC también fueron capaces de desarrollar una red clandestina de medios de comunicación para difundir sus ideas más allá del cerco mediático y conservar su estatus de beligerante.

Estos hallazgos contradicen la sabiduría convencional que suele considerar que la propaganda de las FARC carece de interés. Por ejemplo, en su por lo demás brillante libro

“*Guerrilla Marketing*”, Alexander Fattal (2018) guarda silencio sobre la cuestión del modelo de comunicación de las FARC, afirmando que el secreto de la longevidad del grupo insurgente reside principalmente en los éxitos militares de la guerrilla (pp.61-67). En la práctica, sin embargo, no es posible dividir entre ala militar y ala política de las FARC: tal división simplemente no existía. Los grandes estrategas del Siglo XIX fueron los primeros en afirmarlo: la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios (Clausewitz, 1832).

En este sentido, Daniel Pécaut (2008b) explica que la relación de las FARC con la población civil en sus zonas de retaguardia se basaba esencialmente en la “obediencia coercitiva” (p.36), siendo el miedo y la violencia la principal herramienta utilizada por la guerrilla para mantener su dominio. Ciertamente, la coerción desempeñó un papel importante en el modelo de gobernanza fariano: es una evidencia que ni las mismas FARC negaban. Pero el especialista francés del conflicto colombiano ignora al mismo tiempo las estrategias de comunicación, los discursos, las relaciones cotidianas –el poder de seducción, en definitiva– que la guerrilla ha sabido desarrollar en algunos nichos de opinión. Del mismo modo, entender a las FARC como un contrapúblico *absoluto* –en la medida que la mayor parte de su comunidad vivía en ruptura con el resto de la sociedad y que se fortalecía mediante la circulación de textos mediáticos que daban cuenta de esta ruptura– permite comprender la naturaleza misma de su discurso, que oscilaba entre la conciencia de ser una minoría y el deseo de representar “al pueblo” de Colombia, es decir, a las masas. Esto explica en gran medida la “arrogancia y prepotencia militarista” (López de la Roche, 2015; p.6) de las FARC, que ha llevado a tantos observadores a concluir que la guerrilla sólo buscaba la animadversión de la sociedad colombiana.

Aunque no es el objetivo de esta tesis, un estudio comparativo de estos hallazgos con las estrategias de difusión de otros grupos insurgentes como el Clan del Golfo, el EZLN, ELN, Dáesh, ETA o los talibanes seguramente revelaría similitudes y diferencias con el aparato de propaganda de las FARC. En el contexto de la lucha contra los grupos armados

irregulares que siguen asolando a la población civil en muchos países, y en Colombia en particular, valdría la pena prestar más atención a este tipo de estrategias que promueven, por ejemplo, el reclutamiento de menores a través de canales inesperados. No hay que olvidar que la flexibilidad de estas estrategias las hace especialmente difíciles de detectar.

En la misma línea, la presente investigación indica que existe un tipo de propaganda de guerra que no oculta su nombre. Desde la perspectiva de los ejércitos oficiales, la propaganda que se reconoce como tal no es muy eficaz, en el sentido de que sus efectos a corto plazo tienden a ser menos espectaculares. Pero se trata indudablemente de una propaganda más positiva, es decir, menos engañosa que la que se esconde tras el disfraz de la “comunicación” o de la “información”¹⁷⁶.

Mi argumento, si hay que resumirlo a una sola idea, es que la comunicación realizada por un grupo armado involucrado en un conflicto es, por definición, propaganda. Corresponde a la naturaleza misma de la guerra. La comunicación militar entra necesariamente en esta categoría, cuando estallan los primeros disparos del conflicto. No puede ser de otra manera, ya que, a finales de cuentas, vidas humanas dependen de cómo este tipo de comunicación se desplegará estratégicamente. En el contexto de enfrentamiento violento, no toda la verdad se puede decir: los estados-mayores siempre van a tratar de engañar al enemigo y, de ser necesario, a la opinión pública, para servir sus objetivos estratégicos. Pero se puede hacer de manera más ética, más transparente. Asumir esta dimensión propagandística de la comunicación militar parece, en este sentido, un primer paso necesario.

Problemáticamente, como vimos en la tesis, los actores armados se acusan mutuamente de propagandistas, sin reconocer sus prácticas para influenciar a su favor a la opinión pública. Así, el jefe de la OTAN no dice toda la verdad cuando afirma que su organización nunca

¹⁷⁶ Como lo expliqué en la introducción, no se trata por supuesto de considerar cualquier forma de información o comunicación como propaganda. En una democracia funcional, la mayoría de los textos que circulan no pertenecen a esta última categoría. Sin embargo, se debe reconocer que la mayoría de la propaganda contemporánea adopta voluntariamente algunos rasgos formales característicos de la información y de la comunicación política para llegar con más facilidad a sus receptores.

hace propaganda, ya que necesariamente algunas de sus operaciones entran en esta categoría¹⁷⁷. De la misma manera, el jefe del Grupo Wagner denuncia la “propaganda de las tesis antirrusas de Occidente” (Wieder & Kauffman, 2017) sin reconocer que su país está liderando una sofisticada máquina de desinformación (Aleksejeva, 2023).

Aunque todos los grupos armados hacen propaganda, la estrategia de las FARC demuestra que existe otro camino para hacerlo. Se dirigían a su contrapúblico de forma singular: “Todo el mundo intenta manipularlos, nosotros también. Pero al menos lo hacemos sin escondernos”, parecían decir. De esta manera, desactivaron el recurso tradicional de los ejércitos oficiales que consiste en acusar al enemigo de hacer propaganda para desacreditar sus discursos. Así, el gobierno colombiano podía denunciar los numerosos crímenes y delitos cometidos por las FARC, pero no su “propaganda”, porque estas reivindicaban precisamente este nombre.

Parece interesante preguntarse si este tipo de enfoque no podría tener resultados más duraderos en las sociedades pluralistas y democráticas, al invitar a los ciudadanos a alejarse de las posiciones maniqueas. Asumir que todos los actores armados practican la propaganda en tiempos de guerra quizás ayudaría a los ciudadanos desarrollar la capacidad de pensamiento crítico para reconocer que, en los asuntos humanos, es muy raro que toda la verdad esté de un solo lado.

3. LIMITACIONES Y HORIZONTES PARA FUTURAS

INVESTIGACIONES

Como ya se ha mencionado, esta tesis no es más que un primer intento de abarcar el amplísimo corpus de la propaganda de las FARC. Además de merecer un análisis

¹⁷⁷ Con sede en Riga (Letonia) -es decir, lo más cercano posible a la frontera rusa- el centro StratCom de la OTAN contribuye, según su página web, “a mejorar las capacidades de comunicación estratégica dentro de la Alianza y las naciones aliadas. La comunicación estratégica forma parte integrante de los esfuerzos para alcanzar los objetivos políticos y militares de la Alianza, por lo que cada vez resulta más importante que ésta comunique de forma adecuada, oportuna, precisa y receptiva sus funciones, objetivos y misiones en evolución”. En esta definición, la diferencia entre “comunicación estratégica” y “propaganda” no resulta tan evidente.

comparativo con las estrategias comunicativas de otros grupos armados, tiene múltiples limitaciones que ya he destacado en las diferentes partes de la tesis. Por ejemplo, algunos temas interesantes han quedado fuera por falta de tiempo y recursos. He aquí algunos de ellos.

En términos discursivos, sería interesante realizar un análisis que pusiera de relieve la forma en que las FARC justificaron su creciente implicación en el tráfico de cocaína a partir de 1982. No cabe duda de que estos discursos estaban vinculados a ciertas prácticas alternativas de gobernanza en los territorios cocaleros, y valdría la pena destacarlas también, ya que aún se sabe poco de ellas. En particular, Alexandra Phelan (2019) ha notado que las FARC tendían a justificar su participación en el tráfico de cocaína como una forma de participar en una lucha de clases en la cual el campesinado representa la clase obrera y el narcotraficante, la burguesía. Sería una buena entrada para analizar la manera en que la guerrilla ha introducido el concepto marxista de “lucha de clases” en la realidad del campo colombiano.

Otros temas como la representación del enemigo, de la política tradicional, de los rehenes o de la izquierda colombiana no violenta, entre otros, también merecen un análisis más profundo.

Además, como ya lo he mencionado en la introducción, la perspectiva de género que he adoptado es incompleta en la medida que no considera las relaciones entre el orden sexual dominante en las FARC y las personas LGTBI que formaron parte de la organización. Al respecto, existen unas investigaciones interesantes (O. González, 2017, 2019; Trisko-Darden et al., 2019), pero todavía ninguna que adopte como enfoque la propaganda fariana.

De la misma manera, la tarea de analizar cómo las FARC han desarrollado una suerte de estrategia de prensa en el conflicto queda pendiente. Como hemos visto, no siempre han sido víctimas del cerco mediático impuesto por el establecimiento nacional e internacional. En particular, valdría la pena analizar la “*French Connection*” que han desarrollado con la prensa hexagonal. Desde el documental *Riochiquito* en 1965 hasta el famoso reportaje del

media digital *Brut* sobre las disidencias farianas, pasando por la captura y liberación del reportero de guerra Romeo Langlois en 2012 o la cobertura del largo calvario de Ingrid Betancourt, los periodistas franceses han desempeñado un papel central en la definición de la imagen internacional de las FARC. Su mezcla de fascinación y repulsión por la guerrilla colombiana merece sin duda un análisis propio que podría revelar aspectos poco conocidos de la relación franco-colombiana y del imaginario cultural de ambos países.

La tesis carece también de estudios de recepción a profundidad realizada en una zona rural controlada por lo que ahora se denominan las “disidencias farianas”. Permitiría comprender de primera mano cómo perciben los campesinos a estos grupos armados que recorren y controlan gran parte de su territorio. Por supuesto, este tipo de investigación no está exenta de riesgos, pero nos permitiría observar cómo ciertos discursos producidos por las FARC, como el feminismo insurgente, por ejemplo, son hoy reciclados por comandantes que pretenden ser los auténticos depositarios del legado de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas (Segunda Marquetalia, 2020).

También es necesario investigar más la *Voz de la Resistencia*. La radio de las FARC como “lugar antropológico”, es decir, como espacio de identidad, relaciones e historias. Ha recibido muy poca atención en la literatura académica. En la sección 3.1 intenté mostrar cómo la emisora de las FARC, lejos de ser anecdótica, era esencialmente una relación horizontal tejida entre campesinos. Sin embargo, en el curso de mi investigación sobre este tema, me he encontrado con dos obstáculos que no he podido superar. El primero es que la radiodifusión clandestina deja muy pocos archivos. Aparte de los testimonios de Manuel Bolívar y Porretiya, sólo pude recuperar algunos podcasts publicados durante las negociaciones de paz en La Habana. Cinco o seis programas producidos en un estudio cubano, es decir, en condiciones muy diferentes a las de la guerra, no constituyen un corpus que pueda analizarse. En segundo lugar, la forma de la radio plantea una doble cuestión: estética y semiótica. Mientras que se han desarrollado, probado y debatido herramientas para analizar imágenes y textos, la producción radiofónica ha sido descuidada por las

ciencias de la información y la comunicación (Têtu, 2004). Soy consciente de que esta falta de investigación no es excusa para no haber explorado este fascinante tema en todas sus ramificaciones, pero no he tenido acceso al material necesario para añadir este acápite a la tesis. No obstante, estoy trabajando actualmente, junto con un equipo de investigadores del Centro para la Educación Política (CEP), en un análisis de un prometedor archivo de las FARC.

Por último, sería interesante realizar un estudio centrado en los testimonios de los altos mandos de las FARC. El problema es que siguen manteniendo una actitud prudente y secretista que no ha ayudado a su partido político a emerger en la escena nacional. La mayoría prefieren guardar sus historias más conmovedoras para la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) o la Comisión de la Verdad. Pero el tiempo pasa factura y la gente empieza a hablar. La siguiente sección, que sirve de conclusión final o epílogo a esta tesis, es un intento de ilustrar lo que podría ser un relato de los testimonios de los exmiembros del Secretariado de las FARC sobre la evolución del aparato de propaganda. Como veremos con Pastor Alape, este dispositivo sigue siendo parcialmente activo en estos tiempos inciertos posteriores al acuerdo de paz.



Ilustración 53: Pastor Alape en campaña electoral en Puerto Berrio el 21/10/2023. Foto personal.

Epílogo: Pastor Alape, un excomandante del Secretariado de las FARC en campaña política

El 9 de febrero de 2023, pocos días después de entregar el primer borrador del manuscrito de la tesis, recibo una inesperada llamada. Mi amigo Héctor Velasco, jefe de redacción de la AFP (Agencia Francesa de Prensa) en Bogotá, me dice que va a acompañar a Pastor Alape a su pueblo natal. “¡Aliste el chingue y vamos!”, propone. Lo que, por supuesto, hago en el acto.

De 62 años, Pastor Alape es un hombre famoso en Colombia. Su rostro de piel blanca con rasgos afro se ha vuelto familiar en los medios de comunicación desde las conversaciones de paz de La Habana, donde fue negociador de las FARC. Durante la guerra, el oriundo de Puerto Berrío fue comandante del Bloque Magdalena Medio y miembro del Secretariado. Al frente de miles de guerrilleros, Alape operaba en un vasto territorio que iba desde los cafetales de Antioquia, cerca de Medellín, hasta los campos de coca del Catatumbo, en la frontera con Venezuela. Tras la firma del acuerdo, dirige el CNR (Centro Nacional de Reincorporación), entidad creada para promover la reinserción profesional y económica de los excombatientes de las FARC.

En el marco de ese proyecto, Alape suele viajar por todo el país con sus escoltas, una docena de exguerrilleros y algunos guardaespaldas de la UNP (Unidad Nacional de Protección). La cohorte se desplaza en tres camionetas blindadas con vidrios tintados, recorriendo a toda velocidad las carreteras llenas de baches de la Colombia rural y urbana. La principal función de Pastor en el CNR es supervisar proyectos productivos y apoyar a sus antiguos guerrilleros en la búsqueda de empleo. También se ha convertido en uno de los portavoces más importantes del partido Comunes, en el que se caracteriza por su tono conciliador y apaciguador. Como resumió uno de sus guardaespaldas: “El cucho no para de pedir perdón”.

Antes de partir, almuerzo con Héctor en un restaurante del norte de Bogotá. El experimentado corresponsal de la AFP aprovecha para darme algunas instrucciones básicas. Por razones obvias, hay que tener mucho cuidado con el viejo cocodrilo de la clandestinidad. Hay ciertos temas que no se pueden tratar sin que él mismo los saque a relucir. Sobre todo, hay que tener en cuenta que Alape está en precampaña electoral, ya que ha decidido presentarse a las elecciones municipales en Puerto Berrío. La tarea no parece fácil. La ciudad está plagada de bandas criminales de corte paramilitar, es decir, estrechamente vinculadas al ejército, y de una cultura política reaccionaria muy hostil con los antiguos guerrilleros. Habrá que prestar atención al contexto en el que se habla y seguir las instrucciones de los guardaespaldas en todo momento.

Unos minutos más tarde, las furgonetas de Pastor llegan a la puerta del restaurante. La chica que nos invita a subir al vehículo es sonriente, atractiva y vestida a la última moda. Su apariencia y soltura nos da para pensar de que se trata de una “*community manager*” experta en relaciones públicas, pero nos enteramos luego de que es guardaespaldas, exguerrillera del Bloque Oriental de las FARC y que se desempeñó en la guardia personal del Mono Jojoy. Sentado al lado del conductor, Pastor nos recibe como esperábamos: de forma bastante fría, sin bajarse del vehículo para darnos la bienvenida. Apretados en el asiento trasero, junto a un hombre fuerte y de rasgos indígenas, emprendemos el viaje. Los vehículos blindados se abren paso en el congestionado tráfico de Bogotá y nos dirigimos hacia la salida norte de la ciudad.

El viaje dura varias horas y tenemos tiempo de sobra para romper el hielo. Héctor y Pastor se conocen desde los diálogos de paz de La Habana, cuando el guerrillero era uno de los plenipotenciarios de la delegación de las FARC y el periodista, corresponsal de la AFP en Cuba. Sin embargo, Alape es desconfiado hasta la médula. Me lo habían advertido: se niega a menudo a hablar con ciertas personas, sin dar explicación particular, solamente porque sus caras no le suenan. Mido mis palabras, cuido cada gesto, escucho.

Durante la cena, descubro con alivio que pasé el periodo de prueba. Con cautela, le presento mi trabajo. Hablamos del feminismo insurgente, del mito de las Amazonas y de los contrapúblicos. Estamos de acuerdo en varios puntos, aunque me cuido de no discutir las cuestiones realmente controvertidas por el momento. Ante un plato de brochetas de carne, Pastor pide una botella de whisky escocés y entabla una conversación disparada. Al parecer, tiene una timidez similar a la que tenía Marulanda. Pero los tragos finalmente le sueltan la lengua. Pero no llega realmente a emborracharse: durante todo el viaje conserva una lucidez pasmosa de las personas que nunca descansan del todo. Sus gestos son lentos, torpes y temblorosos: sufre de la enfermedad de Parkinson desde hace varios años. Cuando se levanta para ir al baño, Héctor me guiña el ojo: “Tranquilo que le has caído bien”, susurra.

Después de la cena, la cohorte se pone de nuevo en marcha y, ya entrada la noche, llegamos a nuestra primera parada: el pueblo de Jesús María, en el departamento de Santander. Estamos alojados en la casa de un antiguo alcalde del pueblo, Rafael Sánchez, familiar de Héctor. Es un buen tipo, de corazón noble y un doble de Hugo Chávez, lo que le ha valido el apodo de “comandante”. Nos sirve cafés, aguardientes y abundantes platos, que al principio nos negamos a aceptar cuando se acerca la media noche, pero acabamos cediendo ante la insistencia del anfitrión y nuestra poca fuerza de voluntad. Los guardaespaldas se acomodan en las distintas habitaciones, mientras seguimos charlando.

Resulta que Rafael es de izquierda, pero tampoco favorable a la antigua guerrilla. Está honrado de recibir al ilustre visitante –a quien pide un autógrafo en un paquete de café producido en Marquetalia– pero tampoco se guarda opiniones críticas. Ya en confianza, después de intercambiar chistes y recuerdos –los dos hombres tienen la misma edad–, habla sin filtro de las tomas guerrilleras en la región, las extorsiones, los reclutamientos de menores, las ejecuciones arbitrarias... Rafael nos cuenta que él mismo fue extorsionado por las FARC cuando su empresa realizaba obras públicas en el Catatumbo. Frente a su insolvencia, la guerrilla se lo llevó para el monte con un cepillo de dientes y un jabón a la

espera de que su familia consiguiera “el impuesto revolucionario” correspondiente al 10% del contrato total que le había sido asignado. Pero finalmente, se presentó la oportunidad de escaparse de la peligrosa situación. Uno de los muchachos cayó herido en un accidente, y Rafael, habiendo recibido un curso de primeros auxilios, le realizó un garrote, frenando así la hemorragia. Luego se ofreció a llevarlo en su camioneta personal hacía el hospital más cercano¹⁷⁸. Habiendo salvado la vida del guerrillero, el empresario fue finalmente liberado sin tener que pagar. Sánchez se atreve a preguntar: “‘Hombre, Pastor, ¿y cómo justificar lo de los secuestrados, lo del narcotráfico?’”. El excomandante responde, riéndose: “¿Estabas haciendo obras públicas en pleno Catatumbo? Con razón yo mandé mis hombres a vacunarte. Este botín era necesario para el sostenimiento. Y lo mismo: cualquier zancudo que pasaba con cocaína, lo sacudíamos y caían los dólares”. Luego, Pastor argumenta en un tono más serio: “Pero frente a estas acusaciones que nos hacen la mayoría de los colombianos, nosotros hemos hecho nuestra la consigna bíblica de dar la otra mejía. Sí, cometimos crímenes. Y sí, hubo ‘cagadas nuestras’, como dices. Pero a pesar de reconocerlo públicamente, no vamos a responder a los insultos, sino que vamos a enfrentarlos con una conducta ejemplar”.

Subraya que la guerra ha sido una espiral monstruosa. Afirma que las FARC estaban buscando la paz desde hacía muchos años. Cuando ya se dieron cuenta de que habían perdido, es decir, de que no iban a tomar nunca el poder por las armas, entonces, se preguntaron “¿para qué seguimos matando?” Pero para esta época, ya era complicado hacer las paces. El gobierno no dejaba sino el camino de la guerra o el de entrega de las armas. Y este último era muy difícil, porque Uribe quería meter a todos los “narcoterroristas” a la cárcel y asesinarlos apenas estuviesen desarmados. “Mira lo que hicieron con la UP, con Galán, con los del Eme (M-19)... Han asesinado a docenas de personas de mi familia, solo por sospecharlas de vínculos con la guerrilla” afirma Pastor.

¹⁷⁸ La mayoría de los guerrilleros no sabían conducir, ya que esta habilidad no se necesitaba en el monte.

Al día siguiente, partimos hacia Puerto Berrío. En el camino, Pastor describe cada curva, cada pueblo, con sus memorias del conflicto armado: “En tal cresta ejecutaron a dos milicianos... En este pueblo lanzamos una bomba sobre el cuartel de la policía... A este municipio le dimos muy duro...” La geografía de la guerra se despliega frente a nuestros ojos. Salta a la vista el profundo conocimiento del terreno que tiene el excomandante. Nos cuenta por ejemplo que el botín de predilección de la guerrilla solía ser el de la Caja Agraria, el único banco que había en la región. En algunas ocasiones, a los guerrilleros se les fue la mano con la carga explosiva y se quemaron todos los billetes en la caja fuerte. “Esto les dio una excusa más a nuestros enemigos para tratarnos de cavernícolas”, se ríe. Nos cuenta cómo, algún día, un policía se había refugiado en el campanario de la iglesia y disparaba a los guerrilleros desde esta altura, impidiéndoles salir del banco. Tardaron varias horas en huir y, al final, decidieron “perdonarle la vida” al uniformado porque había opuesto una heroica resistencia.

Finalmente, llegamos a nuestro destino. A orillas del río Magdalena, la ciudad natal de Alape ha sido durante mucho tiempo un nudo de comunicaciones que unía el mar Caribe con el interior del país. La ciudad contaba con una red de infraestructuras portuarias, ferroviarias y viales única en Colombia. Aunque conservó parte de su carácter cosmopolita y su enérgica actividad comercial, Puerto Berrío decayó a partir de las últimas décadas del siglo XX, cuando se vio atrapada entre los grupos armados y las reformas neoliberales. Estas últimas desmembraron sus infraestructuras, privando a sus habitantes de su principal fuente de ingresos.

El antiguo comandante explica que no le resulta fácil volver a su ciudad. Aquí, todo el mundo sabe quién es Pastor Alape, el lugareño que se atrevió a desafiar a los grandes terratenientes y a sus milicias paramilitares. Más que en ninguna otra parte, sus guardaespaldas están constantemente alerta. En varias ocasiones, vemos como hacen el gesto de sacar sus revólveres de por debajo de sus chaquetas al paso de un individuo

sospechoso, antes de cambiar de opinión. El que sus hombres llaman “el viejo”, en cambio, parece relajado. Saluda a todo el mundo con un típico “¡Quihubo pariente!” y estrecha decenas de manos, sonriendo y hablando de casi todo menos de política. Por supuesto, nunca falta el chiste ni la picardía. A pesar de su timidez, Pastor sabe “mamar gallo”, como se dice en Colombia. Algunos lugareños lo llaman “patrón”, como si fuera un terrateniente o un jefe paramilitar. Como buen político, nunca olvida saludar a un anciano, acariciar a un perro o la cabeza de un bebé. Pero Héctor y yo pensamos que no es solo una postura de campaña electoral. A finales de cuentas, Alape viene de este mundo. Nos cuenta que su madre era una mujer negra tan católica que no empezaba una comida sin agradecer a Dios y pedirle perdón porque “no merecían este almuerzo”. Su padre, en cambio, era un paisa blanco originario de Medellín, que, como muchos hombres en este país, terminó abandonando a su familia.

Pasamos por El Puente Viejo, uno de los más antiguos de Colombia, y por la plaza principal del país, ambos adornados con restos del desaparecido sistema ferroviario. A orillas del río, la 14 brigada del ejército ocupa el edificio más bello de la ciudad: el antiguo Hotel Magdalena. Aquí se alojaron los visitantes más ilustres del país a principios del siglo XX. Entre los cuales, al parecer, estuvieron miembros de la familia real española. Según Pastor, la “Decimocuarta” es ahora un centro de ocio para la plana mayor del ejército. “Mi primera medida como alcalde será sacar a esta gente de allí y devolver el hotel al pueblo”, afirma.

Refiriéndose a las turbulentas aguas del Magdalena, nos cuenta cómo el río arrastraba cientos de cuerpos desmembrados durante los años más violentos del conflicto, cuando se convirtió en un vertedero de cadáveres para los grupos armados. Repescados por los vecinos, los muertos empezaron a acumularse en el cementerio de La Dolorosa. Con ellos, explica Pastor, nació en la comunidad local un culto muy particular a los muertos. Cada vez que se enterraba allí un nuevo cadáver sin identificar, un miembro de la comunidad se encargaba de florecer y cuidar su tumba a cambio de favores en el mundo de los vivos.

Todavía existe esta creencia entre la población y por esto el cementerio de la Dolorosa es uno de los más bonitos en la región. “Cuando me muera, no quiero que me entierren. Quiero que me incineren y echen mis cenizas al río que me vio nacer”, dice Pastor. Luego añade, melancólico, “Para esto he regresado a Puerto Berrío. Aquí me moriré.”

Pero Alape tiene que ir a una recepción organizada por una iglesia evangélica y, a pesar de nuestras peticiones para acompañarlo, nos deja en manos de un paisa bajito y barrigón llamado Gustavo. “Me presentaré sin demasiados discursos”, dice, “soy el hombre que le hace todo a Pastor en este pueblo”. Nos lleva a un restaurante donde nos reciben como príncipes, sirviéndonos carnes de la región –de las mejores que me he comido– y vinos importados. Coquetea con todas las mujeres que pasan e incluso con el camarero. No nos deja pagar absolutamente nada. Nos cuenta que fue miliciano de las FARC. Durante los años de la guerra, su principal trabajo era llevar comida a los comandantes guerrilleros, incluido, al parecer, bastante alcohol, lo que explica que fuera especialmente bien recibido en todos los campamentos que visitaba. Hoy se dedica principalmente a preparar la campaña electoral de Pastor. Sobre todo, le gusta hablar de ganado. Al igual que su jefe, puede conversar durante horas sobre las ventajas e inconvenientes de los distintos tipos de razas de ganado que se encuentran en la región. Para seguirle la cuerda, pretendo interesarme por el tema. Me entero así de que el “brangus” es una especie bovina desarrollada localmente a partir de una cepa americana “angus”, famosa por su carne, y una cepa india “brahmán”, famosa por su robustez en ambientes tropicales. Gustavo se envalentona: “¿Va a comprar ganado?”. No, no estoy interesado. Decepcionado, se refugia en el silencio durante unos minutos, antes de recuperar de repente el buen sentido del humor.

Por la noche, Pastor nos recibe en su piso, situado en la sexta planta de un edificio sin ascensor, en el corazón de “Cuadra Picha”, el barrio de bares y discotecas de Puerto Berrío. Es sábado y, en la calle, los establecimientos han sacado sus altavoces más potentes para competir con canciones tropicales a todo dar. Quien pueda emitir el volumen más alto

conseguirá más clientes. Obviamente, es imposible hablar en estas condiciones, pero los ritmos de música popular resuenan en el pecho, invitando los cuerpos a menearse. El apartamento del antiguo comandante del Bloque Magdalena Medio es tan modesto que resulta desconcertante. En unos cincuenta metros cuadrados, con paredes decrepitas, un televisor y un computador difunden en permanencia las imágenes de las cámaras de vigilancia instaladas en el edificio. A pesar del calor, no tiene aire acondicionado, lo que obliga a dejar las ventanas abiertas, dejándonos a merced de los poderosos decibeles que llegan de la calle. “Es así casi todas las noches, hasta las tres de la mañana”, se lamenta Pastor. Pero entonces, ¿por qué no busca alojarse en otra parte? “Resulta que nadie más quiere alquilarnos un piso... Hay demasiado riesgo de atentado”, suspira. Las paredes están cubiertas de fotos de antiguos comandantes ya muertos: Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Alfonso Cano, el Mono Jojoy... También hay dos imágenes cuya yuxtaposición llama mi atención. Arriba, miembros del Secretariado durante las conversaciones de El Caguán. La foto fue tomada quizá en 1999. Los siete hombres son todavía jóvenes, delgados, barbudos y robustos. Están riendo y fumando en un campamento, sentados alrededor de una mesa hecha de troncos, proyectando la imagen romántica del guerrillero que, apostado en la selva, espera su momento y sueña con la revolución. Abajo, lo que queda del mismo Secretariado en 2020. Gordos y calvos, los ancianos posan bajo luces de neón en lo que parece ser la sala de recepción de una urbanización de clase media. Delante de ellos hay un pastel de color rosado enmarcado por globos. Detrás, un cartel proclama “¡Happy Birthday!” en grandes y coloridas letras dibujadas a mano. Es una extraña, conmovedora y casi infantil puesta en escena de los veteranos del Secretariado, una suerte de metáfora del fracaso.

Pero Pastor está de buen humor. Bebemos whisky y hablamos de su campaña electoral. “Este año tenemos una gran oportunidad”, anuncia, “mis dos adversarios ya han sido alcaldes y han defraudado a todos con su corrupción. Sólo necesito 8.000 votos para ganar”. Dice que quiere aplicar la estrategia guerrillera a la política. Su plan es centrarse en el trabajo de masas, generando confianza con todos los grupos descontentos con el

sistema actual. Espera ganarse así a sectores clave: prostitutas, punks, bailarines de hip-hop, *skaters*, mototaxistas... Pero cuando le señalamos que estos sectores de la población simplemente no votan en Colombia, dice que esto cambiará gracias al trabajo de masas. En cuanto a la propaganda política clásica (carteles, anuncios enfocados en las redes sociales, cuñas de radio y televisión, folletos, etc.), quiere invertir lo menos posible. Según él, la fuerza social de la guerrilla no residía en este tipo de mensajes, sino en su capacidad para generar confianza entre la población. Reformulo una pregunta para asegurarme de haber entendido: “En resumen, ¿usted considera que el trabajo de masas es superior a la propaganda?”. Alape asiente y se vuelve burlonamente hacia su amigo: “Así es. Por ejemplo, Gustavo, que siempre está embutido en el burdel, puede ayudarme a saber qué esperan las prostitutas de la próxima alcaldía”. La conversación continúa así hasta altas horas de la noche, luego volvemos a nuestro hotel.

Al día siguiente acompañamos a Pastor y a su equipo a un almuerzo en un pueblo rural ubicado a unos 50 km al sur de Puerto Berrío. Alrededor de la carretera se extienden tierras llanas y fértiles donde predominan la ganadería y la palma de aceite. Dos actividades especialmente lucrativas vinculadas históricamente al paramilitarismo colombiano. Pastor explica que la mayoría de estas haciendas pertenecen a grandes terratenientes de Medellín o Bogotá, cada uno con miles de hectáreas. Agarramos a toda velocidad una pista polvorienta, que nos conduce a una de las pocas zonas donde aún quedan campesinos con explotaciones de menos de 5 hectáreas. La mayoría trabaja en la fábrica de aceite de palma y complementa sus ingresos con la agricultura familiar: plátano, ganado, maíz... Nos detenemos en una pequeña finca donde nos espera un sancocho de bagre, el plato típico de la región. Sentado entre los campesinos en el centro de una inmensa mesa, Alape parece estar en su elemento. Chupa el tuétano de la espina dorsal del pescado, afirmando que es la mejor parte del animal y que además es afrodisíaca. Todos se ríen y le dan la razón. La conversación gira sobre todo en torno a dos temas: el ganado y los caballos. El vocabulario es técnico y me cuesta entender. En algún punto, uno de los huéspedes le recuerda a Pastor: “cuando usted y yo nos dábamos plomo, usted mandó a matar todo el rebaño del jefe”. Me

doy cuenta de que la familia que nos acoge ha formado parte de los paramilitares, o al menos ha estado cercana a ellos. Pero este asunto no parece ser un obstáculo a su amistad, ni mucho menos.

Quizá sea precisamente en este tipo de relación con la población civil donde reside la fuerza oculta del trabajo de masas de las FARC. Alrededor de esta gran mesa, no se habla de política, o por lo menos no directamente. El amor por los caballos y la pasión por el ganado también pueden verse como portadores de un mensaje político sobre el tipo de relación que los colombianos del campo tienen con lo que se llama “naturaleza”. El tipo de humor, el lenguaje utilizado, la forma de vestir, la manera de comer: todos estos elementos coinciden y remiten a un modo específico de organización social. A una cosmogonía, por así decirlo.

Y Alape parece evolucionar en este entorno como un pez en el río Magdalena. He asistido a varias de sus entrevistas para los principales medios de comunicación colombianos y el contraste es sorprendente. Por un lado, Alape parece a gusto, sonriente, bromista, inteligente y capaz de establecer inmediatamente una relación horizontal con desconocidos. Por otro lado, proyecta con los medios la imagen de un viejo sindicalista, mal vestido, desconfiado con los periodistas y propenso a pronunciar discursos anodinos sobre el “perdón” y la “reconciliación”, teñidos de toques de marxismo dogmático.

Este contraste me recuerda una escena del último libro de Juan Gabriel Vázquez “Volver la vista atrás” (2021). En esta biografía de Fausto Cabrera, nos enteramos de que, en 1946, el actor se convirtió en uno de los precursores de la televisión colombiana. Por encargo del presidente-dictador de la época, el general Gustavo Rojas Pinilla, se le pidió que creara el teleteatro, un género televisivo que tomaba los grandes clásicos del teatro y los adaptaba para una representación en directo. Vázquez cuenta cómo la tarea del joven Cabrera se vio considerablemente ralentizada por la incapacidad de los comediantes de actuar sin poder ver a su público. Así, los brillantes actores del Teatro Colón de Bogotá se convertían en sombras de sí mismos a la hora de actuar sólo ante los objetivos de las cámaras, lo que

obligó al director a abrir estas sesiones al público. Quizá sea esta misma dificultad para imaginar un público físicamente invisible lo que hace que el trabajo de masas realizado por las FARC sea considerablemente más eficaz, en términos comunicativos, que lo que ellos llamaban estrictamente propaganda.

Después de comer caminamos por un potrero y llegamos a un corral donde se observa el ganado. Pastor sube con facilidad a la estructura de madera, en cuyo borde se sienta a horcajadas para ver mejor el paso de los animales. “Este tiene que ser fumigado... Este está listo para la venta... Esta vaca está preñada...” dice con seguridad. Me doy cuenta de que, al igual que los dueños de la parcela, es capaz de predecir el peso de una bestia solamente echándole el ojo, con un margen de error de 10 kg. Me siento a su lado y le comento que me sorprende la proximidad cultural que parece existir entre los excombatientes, sin importar de qué lado ideológico peleaban. “La cuestión del conflicto armado nunca fue quién era guerrillero, militar, paramilitar, marxista, conservador o liberal... La cuestión del conflicto era saber quién se iba a quedar con la tierra. Y esta cuestión aún no está decidida”, responde.

En el camino de vuelta, mientras los todoterrenos Toyota atraviesan el campo lanzando una nube de polvo rojo tras de sí, observo a los campesinos que, desde los lados de la pista, saludan a la comitiva. Saben que se trata de Pastor Alape, excomandante del Bloque Magdalena Medio de las FARC, superviviente de mil batallas, de origen campesino y actual candidato a las elecciones municipales de Puerto Berrío. Un lugareño que se ha convertido en un temido jefe de guerra gracias a sus habilidades intelectuales e intrepidez ante el peligro. Y me doy cuenta, una vez más, de que esta forma de exhibir el poder –los vidrios polarizados, la procesión de carros blindados, los guardaespaldas, la masculinidad tradicional– es en sí misma un modo de propaganda que en estos territorios sigue teniendo relevancia. La escenificación de la violencia y de sus atributos económicos, sociales, culturales y políticos sigue funcionando como un potente instrumento de influencia de la opinión pública, traspasando cualquier línea ideológica.

Bibliografía

- Accurso, R. (2016). Las amazonas de Fray Gaspar de Carvajal. *Revista de Aula de Letras, Humanidades y Enseñanza*, 1–14. <https://bit.ly/3tLKlcu>
- ACNUDH. (2023). *Integración de género*. <https://www.ohchr.org/>.
<https://shorturl.at/nABP2>
- Aguilera, M. (2010). *Las FARC: La guerrilla campesina, 1949-2010 ¿ideas circulares en un mundo cambiante?* Arfo Editores.
- Aleksejeva, N. (2023). Narrative warfare. How the Kremlin and Russian News Outlets Justified a War of Aggression against Ukraine. In *Narrative Inquiry*.
<https://bit.ly/3JUw1FP>
- Alexiéovich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Ediciones Debate.
<https://shorturl.at/DEG19>
- Alta Consejería de Paz. (2021). *Alexa Rochi, Mujer excombatiente*. YouTube.
- Álvarez, J., Cardoso, D., Suárez, D., Marín, M., Cerpa, I., Alape, L., Sanroque, I., Sánchez, S., Rivera, Y., Pineda, K., Morales, G., & Parra, J. (2021). *Naturaleza común. Relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación*. (J. Álvarez (ed.); 1st ed.). Editorial Lectores Secretos. <https://bit.ly/3G4sIHX>
- Andrew, A. (2021, June 13). Everything you wanted to know about the culture wars – but were afraid to ask. *The Guardian*. <https://bit.ly/3xXreh8>
- Appel, V., Boulanger, H., & Massou, L. (2010). Dispositif[s]: discernir, discuter, distribuer. In *Les dispositifs d'information et de communication. Concepts, usages et objets*. (pp. 9–16). De Boeck Supérieur.
<https://doi.org/10.3917/dbu.massou.2010.01.0009>
- Arbeláez Pareja, J. H. (2011). *Sobre los mamertos y el origen de la palabra*.
<https://shorturl.at/egnVW>
- Arenas, J. (1984). *¡Cese el fuego!* FARC-EP.

- Arendt, H. (1951). *Los orígenes del totalitarismo* (H. B. Jovanovich (ed.)); Vol. 1). Taurus.
- Arendt, H. (1972). *Le Système totalitaire*. Éditions du Seuil.
- Arjona, A. (2015). Civilian Resistance to Rebel Governance. In A. Arjona, N. Kasfir, & M. Zachariah (Eds.), *Rebel Governance in Civil War* (1st ed., pp. 180–220). Cambridge University Press. <https://bit.ly/3uRaa8v>
- ARN. (2019). *ARN en cifras*. <https://bit.ly/3l1l1jNr>
- ARN. (2022). *ARN en Cifras reporte de diciembre de 2022*. <https://bit.ly/3EoKrMh>
- Aron, R. (1987). Partis multiples et parti monopolistique. In *Démocratie et totalitarisme* (p. 384). Gallimard. <https://bit.ly/3upU0Wk>
- Ashmore, M., Myers, G., & Potter, J. (1995). Discourse, Rethoric, Reflexivity. Seven Days in the Library. *Handbook of Science, Technology and Society*, 321–342.
- Ávila, A. (2016). *Así fueron las conferencias de las Farc*. <https://bit.ly/3uLaqZI>
- Badie, B., & Vidal, D. (2016). *Nouvelles guerres. Comprendre les conflits du XXIe siècle*. La Découverte.
- Báez, J. Á. (2015, August 23). La ambivalencia ambiental de las FARC. *Revista Semana Sostenible*. <https://bit.ly/34xdQ4s>
- Balcells, L., & Sullivan, C. M. (2018). New findings from conflict archives: An introduction and methodological framework. *Journal of Peace Research*, 55(2), 137–146. <https://doi.org/10.1177/0022343317750217>
- Ballvé, T. (2012). Everyday state formation: Territory, decentralization, and the Narco Landgrab in Colombia. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(4), 603–622. <https://doi.org/10.1068/d4611>
- Barbosa, F., & Roux, C. (2021). *Conversación con Diego Tena, 19/08/2021*.
- Barbosa, F., Saldarriaga, C., & Roux, C. (2021a). *Conversación con Doris Suárez, realizada el 14/08/2021* (pp. 1–23).
- Barbosa, F., Saldarriaga, C., & Roux, C. (2021b). *Conversación con Virgelina Chara, realizada el 14/08/2021*.
- Barbosa, F., Saldarriaga, C., & Roux, C. (2021c). *Entrevista con Alexander Monroy en la*

Casa de la Paz realizada el 14.08.2021.

- Bardin, L. (1997). *L'analyse de contenu* (2nd ed.). Presse Universitaire de France.
- Barry, A., Born, G., Schaffer, S., Osborne, T., Jasanoff, S., Strathern, M., Khilinskaya, R., Suchman, L., Whatmore, S., Weszkalnys, G., Pickering, A., & Greco, M. (2013). *Interdisciplinarity: reconfigurations of the social and natural sciences* (A. Barry & G. Born (eds.); 1st ed.). Routledge.
- Baschet, J. (2019). *La rébellion zapatiste. Insurrection indienne et résistance planétaire*. (Édition re). Flammarion.
- Batou, J. (1992). Révolution russe et écologie (1917-1934). *Vingtième Siècle*, 35(Juillet-Septembre), 16–28. <https://bit.ly/3uSeEhc>
- BBC. (2016, November 16). “Post-truth” declared word of the year by Oxford Dictionaries. *Bbc.Com*. <https://www.bbc.com/news/uk-37995600>
- BBC Mundo. (2010). *Colombia : la biografía del " Mono Jojoy "*. <https://bbc.in/3NbsQL0>
- Bean, H., & Edgar, A. N. (2017). A genosonic analysis of ISIL and US counter-extremism video messages. *Media, War & Conflict*, 10(3), 327–344. <https://doi.org/10.1177/1750635217694124>
- Beltrán Villegas, M. Á. (2015). *Las FARC-EP (1950-2015): Luchas de ira y esperanza* (1st ed.). Ediciones Desde Abajo.
- Beltrán Villegas, M. Á. (2018). *La vorágine del conflicto colombiano*. CLACSO.
- Beltrán, W. M. (2002). Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda. El Ambiente Político en la Universidad Nacional en los 60s y 70s. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(2), 155–178. <https://bit.ly/3OBIvTk>
- Bennett, A., & Peterson, R. A. (2004). *Music Scenes: Local, Translocal, and Virtual* (1st ed.). Vanderbilt University Press.
- Bergh, A., & Sloboda, J. (2010). Music and Art in Conflict Transformation: A Review. *Music and Arts in Action*, 2(2), 2–18. <https://bit.ly/3luixWM>
- Bernal, C. (1999). *El mundo es plano. Documental*. YouTube. <https://bit.ly/3OOcNC8>
- Bernays, E. (1929). *Propaganda, the public mind in the making*. Melusina.

www.melusina.com

- Beswetherick, M., & Ellis, J. (2020). National Security Strategy. *New York Times*.
<https://www.nytimes.com/interactive/2020/us/politics/2020-democrats-national-security-strategy-foreign-policy.html>
- Betancourt, I. (2010). *Même le silence à une fin*. Folio.
- Billon, Y. (1999). *Historia de Colombia por Tirofijo*. Les Films du Village.
<https://www.youtube.com/watch?v=IGcgDwnGMzg&t=1482s>
- Birenbaum Quintero, M. (2019). *Rites, Rights & Rhythms. A Genealogy of musical meaning in Colombia's Black Pacific* (1st ed.). Oxford University Press.
- Blacking, J. (1982). The Structure of Musical Discourse: The Problem of the Song Text. *Yearbook for Traditional Music*, 14, 15–23. <https://doi.org/10.2307/768068>
- Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Corcas Editores Ltda.
- Bolívar, I. (2017). Unheard Claims, Well-Known Rhythms: The Musical Guerrilla FARC-EP (1988–2010). In A. Fanta Castro, A. Herrero-Olaizola, & C. Rutter-Jensen (Eds.), *Territories of Conflict. Traversing Colombia through Cultural Studies*. (1st ed., pp. 209–220). Boydell & Brewer.
- Bosse, A. (1651). *Leviathan, by Thomas Hobbes*. Wikimedia Commons.
<https://bit.ly/3uWSqvc>
- Botero, J. E. (2000a). *Attends-moi au ciel, Capitaine*. Marchialy.
- Botero, J. E. (2000b). *En el verde mar del olvido*. Caracol TV.
- Bourdeloie, H., & Douyère, D. (2014). *Méthodes de recherche sur l'information et la communication*. Mare & Martin.
- Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique. *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*, 62–63, 69–72.
- Boutron, C. (2013). La question du genre en situation de conflits armés : l'expérience des femmes combattantes au Pérou (1980-2000). *Critique Internationale*, 60(3), 37–52.
<https://bit.ly/3I5Thkl>

- Boutron, C. (2020). Les récits médiatiques du terrorisme au féminin. Le cas du “commando de Notre-Dame”. *Note de Recherche de L’IRSEM*, 105, 1–14. <https://bit.ly/3quPRfY>
- Boutron, C., & Gómez, D. (2017). *Para no pasar del fusil a la olla: retos de la reincorporación civil y política de las mujeres guerrilleras en Colombia*. LSE Latin America and Caribbean Blog. <https://bit.ly/2Znulh2>
- British Library. (2014). “Women of Britain say ‘Go!’”, a British recruitment poster. <https://www.bl.uk/collection-items/women-britain-say-go>
- Britto, L. (2015). Hurricane winds: Vallenato music and Marijuana traffic in Colombia’s first illegal drugs boom. *HAHR - Hispanic American Historical Review*, 95(1), 71–102. <https://doi.org/10.1215/00182168-2836916>
- Buffaloe, D. L. (2006). Defining Asymmetric Warfare. *The Land Warfare Papers*, 58, 41.
- Bugnon, F. (2020). Le sexisme au bout du stylo. Regards médiatiques sur les militantes de groupes révolutionnaires armés en France et en RFA (1970-1989). In M. Poirson (Ed.), *Combattantes, une histoire de la violence féminine en occident* (1st ed., pp. 182–195). Éditions du Seuil.
- Bugnon, F. (2021). ‘Le plus horrible, le plus choquant, c’est que les tueurs soient des tueuses’. La médiatisation de la violence politique féminine au prisme du genre. *Conférence Sur La Violence Politique Féminine*.
- Burnyeat, G. (2015). *The Lettered City: Political Graffiti in the Nacional University*. LAB Latin American Bureau. <https://bit.ly/37moUDD>
- Bushnell, D. (1994). The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself. In *The Hispanic American Historical Review* (Vol. 74, Issue 2). University of California Press. <https://doi.org/10.2307/2517606>
- Bustos, Ó. (2014). *Hagamos Memoria: 50 años de las Farc*. Canal Capital. <https://www.youtube.com/watch?v=9YmFGveOFMw>
- Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus oligarquías*. (2nd ed.). Nomos S.A.
- Calvo-González, P. (2018). La prensa clandestina en la insurrección cubana (1953-1958): mismo objetivo, diferentes tácticas. *Izquierdas*, 41, 117–140.

- <https://doi.org/10.4067/s0718-50492018000400117>
- Candiani, V. S. (2019). List of Images. *Dreaming of Dry Land*, ix–xii. <https://doi.org/10.2307/j.ctvqsdn2n.3>
- Caracol Radio. (2020). *Descubrí unas FARC que llegué a odiar: Timochenko*. Noticiero de Medio Día. <https://bit.ly/3moommZ>
- Carles, P., & Gasquet, L. (2022, August). La fin du désenchantement pour les ex-guérilleros ? *Le Monde Diplomatique*, 10–11. <https://bit.ly/3PZvPGs>
- Carles, P., & Vanegas, L. (2017). *Entrevista con Alberto Rojas Puyo*.
- Cartier Barrera, N. (2021). Trazos urbanos y cuerpos ausentes: registro visual de pintadas en las protestas sociales en Colombia (2020-2021). *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17(1), 74–93. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae17-1.tuca>
- Castellanos, N. (2001). La radio colombiana, una historia de amor y de olvido. *Signo y Pensamiento*, 39(Septiembre), 15–23. <https://bit.ly/3BETIF0>
- Castells, M. (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture: Vol. I* (2nd ed.). Wiley Blackwell. <https://doi.org/10.1007/978-1-60327-951-2>
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la Identidad. Vol. II*. BlackWell.
- Castiblanco Rozo, C., Rengifo, J., Santander, J., Roux, C., Clavijo-Bernal, O., Arias-Castañeda, S. C., Gallego-Herrera, J. C., Valdivieso-Beltrán, N. E., Ortiz-Guengue, L. P., Natali, A.-P. K., Torres-Quijano, S. C., Salcedo-Valencia, O., Isaza-Salcedo, C., León-Sicard, T., & Herrador-Valencia, D. (2021). *Consecuencias Ambientales de una Paz que no Llega* (C. Castiblanco Rozo (ed.); 1st ed.). Universidad Nacional de Colombia. <https://bit.ly/41n0PXk>
- Cepeda Álvarez, A. V. (2020). “‘Roja, Violeta y Guerrillera’”. *La creación del feminismo insurgente en la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, FARC, desde la experiencia de vida de Victoria Sandino* [Universidad Nacional de Colombia]. <https://bit.ly/3iFgTiX>

- Chaliand, G. (2010). *Mao. Stratège révolutionnaire, Choix de textes établi et présenté*. Pocket, Agora. <https://www.cairn.info/mao--9782266197045.htm>
- Chamoux, J. (2021). David COLON (2020), Propagande, la manipulation de masse dans le monde contemporain. *Communication*, 38(2). <https://doi.org/10.4000/communication.14157>
- Charaudeau, P. (1995). Ce que communiquer veut dire. *Revue Des Sciences Humaines*, 51(Juin), 20–23. <https://bit.ly/3zfLr2j>
- Charaudeau, P. (2007). Analyse du discours et communication. L'un dans l'autre ou l'autre dans l'un? *Semen, Revue de Sémio-Linguistique Des Textes et Discours*, 23(Sémiotique et communication.), 9. <https://doi.org/10.4000/semen.5081>
- Charaudeau, P. (2011a). Informer dans quelles circonstances? Les dispositifs de mise en scène. In *Les médias et l'information. L'impossible transparence du discours*. (1st ed., pp. 85–103). De Boeck Supérieur.
- Charaudeau, P. (2011b). Réflexions pour l'analyse du discours populiste. *Mots. Les Langages Du Politique*, 97(2011). <https://doi.org/10.4000/mots.20534>
- Chomsky, N. (1991). *Media Control. The spectacular achievements of propaganda*. (G. Ruggier & S. Sahulka (eds.); Issue 1). Open Media Pamphlet.
- CLACSO. (2020). *Democracias en tiempos de guerra y dictaduras. Ejercicio político y feminismos insurgentes*. CLACSO TV. <https://bit.ly/3G3nnUl>
- Claesson, M., & Carlander, Z. (2022). Les technologies nouvelles et émergentes changent-elles la donne pour les petites puissances? In *Les Nouvelles formes de guerre* (pp. 55–69). Éditions des Équateurs.
- Clausewitz, K. (1832). De la Guerre. In *Biblioteca virtual universal* (2010th ed., Vol. 84). Editorial del Cardo.
- Clément-noguer, S. (2003). Sécurité du fort contre asymétrie du faible. *Revue Internationale et Stratégique*, 51, 89–96.
- CNMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional. <https://bit.ly/3zEoHIo>

- CNMH. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. (3rd ed.). Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://bit.ly/3bawylp>
- Cockburn, C. (2007a). *From where we stand. War, women's activism and feminist analysis*. (1st ed.). Zed Books. <https://bit.ly/3fDIU9Q>
- Cockburn, C. (2007b). Mujeres ante la guerra: desde donde estamos. In *1a ed. Translation of: From where we stand: war, women's activism and feminist analysis*. Icaria Editorial.
- Colon, D. (2019). *Propagande : La manipulation de masse dans le monde contemporain* (1st ed.). Belin.
- Comisión de la Verdad. (2022). Hay futuro si hay verdad. In *Informe Final* (Issue Junio). <https://bit.ly/3bJoQTi>
- Comunes. (2017). *Tesis de mujer y género FARC-EP*. <https://mronline.org/wp-content/uploads/2017/11/TESIS-DE-GENERO.pdf>
- Corporacion Humanas. (2017). *Equidad De Género y Derechos de Las Mujeres en el Acuerdo Final de Paz*. <https://bit.ly/3gNWB4D>
- Coulomb-Gully, M. (2002). Propositions pour une méthode d'analyse du discours télévisuel. *Mots. Les Langages Du Politique*, 70, 103–113. <https://doi.org/10.4000/mots.9683>
- Cusick, S. (2006). La música como tortura / La música como arma. *Trans: Revista Transcultural de Música: Revista Transcultural de Música*, 10, 11. <https://www.redalyc.org/pdf/822/82201012.pdf>
- DANE. (2018). Población indígena de Colombia. Resultados del censo nacional de población y vivienda 2018. *Resultados Del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*, 54. <https://bit.ly/3HOZWOf>
- DANE. (2023). *Mercado laboral de la población campesina. Trimestre móvil diciembre 2022 - febrero 2023*. <https://bit.ly/41oK9ON>
- De Carvajal, G. (1542). *Descubrimiento del Gran río de las Amazonas por el Capitán Francisco de Orellana*. (Nieves Pinillos Iglesias (ed.); 2011th ed., Issue 76). Babelia.

- <https://doi.org/10.4067/s0718-22952010000100017>
- Debray, R. (1967). Revolution in the Revolution? Armed Struggle and Political Struggle in Latin America. In *The Hispanic American Historical Review*. Grove Press.
<https://doi.org/10.2307/2510905>
- Descola, P. (2002). La antropología y la cuestión de la naturaleza. In *Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. (pp. 156–171). Panamericana Formas e Impresos S.A. <https://bit.ly/39CqiGd>
- Descola, P. (2016). Anthropologie de la nature. *L'annuaire Du Collège de France*, 115, 673–674. <https://doi.org/10.4000/annuaire-cdf.12583>
- Díaz, D., Ortega, M., Prieto, P., & Zabala, S. (2012). *Mujeres, paz y seguridad: Destejiendo la guerra, tejiendo la paz*. 238.
<http://bdigital.unal.edu.co/47478/1/mujerespazyseguridad.pdf>
- Domenach, J.-M. (1973). *Que sais-je? La propagande politique* (7th ed.). Presse Universitaire de France.
- Duzan, M. J. (2020). *Entrevista con Rodrigo Londoño, Timochenko, presidente del partido FARC [video]*. Revista Semana. <https://bit.ly/39P93i2>
- Duzan, M. J. (2021). “Es muy duro el estigma que hay sobre los excombatientes”: Tanja Nijmeijer. In *A Fondo*. Spotify.
<https://open.spotify.com/episode/3M09qqsrQ6YEM4FuY4eDxJ#login>
- Echavarría Álvarez, J., Gómez Vásquez, B., Forero Linares, M., Balen Giancola, M., Cabanzo Valencia, E. D., & Gutiérrez Pulido, E. (2022). *Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: reflexiones desde el monitoreo a la implementación*. <https://doi.org/10.7274/z029p270x6d>
- El Espectador. (2012). “Alfonso Cano” fue quien buscó a Santos para diálogos de paz. El Espectador.
- El Tiempo. (2022, December 14). *Así se percibe el proceso de Paz, según Invamer*. <https://bit.ly/3xAqe2k>
- ELN. (2008). *Parte de Propaganda Armada* (p. 1). https://cedema.org/digital_items/2955

- Emanuelsson, D. (2012). *Reportaje desde la emisora guerrillera; “Voz de la Resistencia.”* Blog de Las FARC (ANNCOL). <https://bit.ly/3YJWDQs>
- Escobar, A. (2018). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia.* Ediciones Unaula.
- EZLN. (1996). *Instrucciones para leer la invitación-convocatoria al encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.* EZLN. <https://bit.ly/3GvNOM6>
- EZLN. (2013a). *ELLOS Y NOSOTROS. I.- Las (sin) razones de arriba.* Enlace Zapatista. <https://bit.ly/3vxuWnu>
- EZLN. (2013b). *Eux et Nous. La Sexta.* Enlace Zapatista. <https://bit.ly/3CgxdjE>
- Fals Borda, O., & Moncayo, V. M. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina* (V. M. Moncayo (ed.); 1st ed.). CLACSO. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- FARC-EP. (1964). *Programa Agrario de los Guerrilleros.* 3. https://cedema.org/digital_items/4018
- FARC-EP. (1966). *Declaración Política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur.* https://cedema.org/digital_items/4409
- FARC-EP. (1982). *Informe central a la Séptima Conferencia* (pp. 1–53).
- FARC-EP. (1983). *Pleno Ampliado del Estado Mayor Central. Octubre 6-20 de 1983.* (pp. 54–97).
- FARC-EP. (1984). *Pleno Ampliado del Estado Mayor Central. Mayo 11-14 de 1984.* (p. 20).
- FARC-EP. (1985). *Pleno Ampliado del Estado Mayor Central. Agosto 25 - 27 de 1985.* (p. 11).
- FARC-EP. (1987a). *Pleno Ampliado del Estado Mayor. Diciembre 25-29 de 1987.* (p. 40).
- FARC-EP. (1987b). *Pleno del Estado Mayor Central. Febrero 17 - 20 de 1987.* (p. 35).
- FARC-EP. (1989). *Informe Central de la Séptima Conferencia y Plenos* (p. 465).
- FARC-EP. (1993). *Informe a la octava conferencia* (p. 61).

- FARC-EP. (1997). *Revista Resistencia: ¡Pueblo Colombiano a la carga!* (Vol. 111, Issue Enero).
- FARC-EP. (1998). *Resistencia. Julio - agosto de 1998* (p. 40). Secretariado del Estado Mayor Central.
- FARC-EP. (2000). *Conclusiones pleno 2000* (p. 22).
- FARC-EP. (2002). *Captura de los 12 diputados del Valle del Cauca*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-LdGaHM4qEo>
- FARC-EP. (2003). Informe a la octava conferencia y plenos. *Comandante Jacobo Arenas, Estamos Cumpliendo*, 101.
- FARC-EP. (2004a). Ponencia para la presentación del N° 32 de la revista Resistencia Internacional. *CEME*, 3. <https://bit.ly/3moJ0TU>
- FARC-EP. (2004b). *Resistencia, Marzo-Abril 2004*. Secretariado del Estado Mayor Central.
- FARC-EP. (2004c). *Revista Resistencia internacional, mayo 2004* (32nd ed.). Comisión internacional de las FARC-EP.
- FARC-EP. (2005). Revista Resistencia, agosto 2005. In *Identidad* (p. 44). Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano.
- FARC-EP. (2006a). *Revista Resistencia, julio de 2006*. Movimiento Bolivariana por la Nueva Colombia, Centro del país.
- FARC-EP. (2006b). *Revista Resistencia, marzo-mayo 2006*. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano.
- FARC-EP. (2007a). *Estatutos FARC-EP. Actualizados y modificados por la Novena Conferencia*. <https://bit.ly/36CTp7t>
- FARC-EP. (2007b). *Revista Resistencia, enero 2007*. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano.
- FARC-EP. (2009a). *Revista Resistencia, junio de 2009* (37th ed.). Comisión internacional de las FARC-EP.
- FARC-EP. (2009b). *FARC-EP: la insurgencia del siglo XXI*. <https://youtu.be/Qc13->

OwoiTo

- FARC-EP. (2010). Revista Resistencia, octubre 2010. In *Identidad*. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano.
- FARC-EP. (2011a). *Marulanda y las FARC para principiantes*.
- FARC-EP. (2011b). *Revista Resistencia, diciembre de 2011* (p. 68). Bloques Iván Ríos y Martín Caballeros.
- FARC-EP. (2011c). *Revista Resistencia, marzo 2011* (Edición es). Secretariado del Estado Mayor Central.
- FARC-EP. (2011d). Revista Resistencia, noviembre 2011. In *Identidad*. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano.
- FARC-EP. (2012a). *Revista Resistencia, diciembre de 2012* (p. 57). Bloques Iván Ríos y Martín Caballero.
- FARC-EP. (2012b). *Revista Resistencia, marzo-abril 2012*. Bloque Martín Caballero.
- FARC-EP. (2012c). *Revista Resistencia, octubre 2012*. Bloques Iván Ríos y Martín Caballeros.
- FARC-EP. (2013a). *Manual de convivencia para el buen funcionamiento de las comunidades*. Frente 32 Putumayo.
- FARC-EP. (2013b). *Revista Resistencia, mayo-julio 2013*. Bloques Iván Ríos y Martín Caballeros.
- FARC-EP. (2014a). *Revista Resistencia, abril-junio 2014* (p. 86). Bloque Martín Caballero.
- FARC-EP. (2014b). *Revista Resistencia, julio-septiembre 2014*. Bloque Martín Caballero.
- FARC-EP. (2014c). *Revista Resistencia, octubre-diciembre 2014*. Bloque Martín Caballero.
- FARC-EP. (2015a). *Resistencia, agosto 2015. Boletín Frente 41 Cacique Upar*. (Vol. 15, Issue 2). Bloque Martín Caballero.
- FARC-EP. (2015b). *Resistencia, octubre-diciembre. Boletín Frente 19 José Prudencio Padilla*. Bloque Martín Caballero.

- FARC-EP. (2015c). *Revista Resistencia, abril-julio 2015*. Bloque Martín Caballero.
- FARC-EP. (2015d). *Revista Resistencia, enero-marzo 2015*. Bloque Martín Caballero.
- FARC-EP. (2015e). *Revista Resistencia, julio-septiembre 2015*. Frente 59 BMC.
- FARC-EP. (2016). *50 años en fotos* (N. Gonzalo & C. Viva (eds.)). FARC-EP.
- FARC-EP. (2017). De FARC-EP a FARC. Documentos. In J. E. Álvarez (Ed.), *Décima conferencia de las FARC-EP* (p. 284). Gentes del Común. <https://bit.ly/3yOXi5F>
- Fattal, A. (2014). Hostile Remixes on YouTube: A new Constraint on Pro-FARC Counterpublics in Colombia. *American Ethnologist*, 41(2), 320–335. <https://doi.org/10.1111/amet.12078>
- Fattal, A. (2016a). *Entrevista con alias Sergio Marín*. Academia. <https://bit.ly/3wMLa48>
- Fattal, A. (2016b). *La “Guerra de Posición” que está por venir: la política-mediática de las Farc*. Pacifista. <https://bit.ly/3JVYtHf>
- Fattal, A. (2017). Uploading the News After Coming Down From the Mountain: The FARC’s Experiment with Online Television in Cuba, 2012–2016. *International Journal of Communication*, 11, 32–56. <https://bit.ly/3mq00ci>
- Fattal, A. (2018). *Guerrilla Marketing. Counterinsurgency and capitalism in Colombia*. (1st ed.). The University of Chicago.
- Fattal, A. (2019). Target intimacy: Notes on the convergence of the militarization and marketization of love in Colombia. *Current Anthropology*, 60(S19), S49–S61. <https://doi.org/10.1086/699911>
- Fattal, A. (2022). Guests of the Guerrilla: Integrated Spectacle and Disintegrating Peace, an Ethnographic Analysis of the FARC’s Tenth (and Final?) Guerrilla Conference. *Journal of Latin American Studies*, 1–31. <https://doi.org/10.1017/s0022216x22000487>
- Fernandez, J., Vilmer, J., Schmitt, O., Durieux, B., Pappalardo, D., Claesson, M., Carlander, Z., Audiner, M., Gérard, C., Puyvelde, D., Hovey, E., Mazziotti, M., & Grignon, J. (2022). *Les nouvelles formes de guerre*. Equateurs.
- Fernández L’Hoeste, H., Vila, P., Arévalo Mateus, J., Olvera Gudiño, J. J., Madrid, A.,

- Ragland, C., Rucker, J., Metz, K., Semán, P., Alarcón, C., & Van Hoose, M. (2013). *Cumbia! Scenes of a Migrant Latin American Music Genre* (H. Fernández L'Hoeste & P. Vila (eds.)). Duke University Press.
- Foucault, M. (1977). El juego de Michel Foucault. Traducido al castellano por Javier Rubio para la Revista Diwan. *Ornicar?*, 10, 62. <https://bit.ly/2mHg0Md>
- Fourquet-Courbet, M.-P., & Courbet, D. (2009). Analyse de la réception des messages médiatiques Récits rétrospectifs et verbalisations concomitantes. *Communication & Langages*, 2009(161), 117. <https://doi.org/10.4074/s033615000900310x>
- Franchi, T., & Perin, L. (2019). The beginning of warfare on the Internet: Zapatista strategic communications. *Defence Strategic Communications*, 6, 123–154. <https://doi.org/10.30966/2018.RIGA.6>
- Freud, S. (1919). The “Uncanny.” In *On Freud’s “The Uncanny”* (Vol. 1, pp. 1–21). <https://web.mit.edu/allanmc/www/freud1.pdf>
- Fuquen, C. (2023, March 17). Gustavo Petro criticó el acuerdo de paz de Juan Manuel Santos con las Farc : “ Quedó incompleto .” *Infobae*. <https://bit.ly/3ZqYj0j>
- Gagnon, F. (2009). Quelle guerre culturelle ? *Études Internationales*, 40(3), 395–416. <https://doi.org/10.7202/038091ar>
- Galaviz Armanta, T. (2020). “La revolución es una fiesta”: Ideario y propaganda política del Movimiento 19 de abril en Colombia. *Revista de Investigación En Humanidades*, 1(Abril), 7–37.
- Galeano, E. (2003). *El libro de los abrazos*. E-Go.
- Galtung, J. (2000). *Conflict Transformation by Peaceful Means (the Transcend Method): A Peace and Development Network United Nations Disaster Management Training Programme Participants’ Manual Trainers’ Manual*. 1–278. <https://bit.ly/3Ng2SoN>
- Galula, D. (1964). *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*. (2006th ed., Vol. 80, Issue 2). Praeger Security International. <https://doi.org/10.2307/2147765>
- García Márquez, G., Caballero, A., Camacho, Á., Duzan, M. J., de Roux, C. V., Garzón, J., Salcedo, D., & Samper, D. (1992, November 20). Su guerra, señores, perdió hace

- tiempo vigencia histórica. Carta de intelectuales colombianos a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar encabezados por el Premio Nobel de literatura, Gabriel García Marquez. *El Tiempo*.
- García Navas, C. (2014). Alma llanera: la construcción de una identidad regional en los corridos Revolucionarios Guadalupanos. *Cuadernos de Literatura Del Caribe e Hispanoamérica*, 19(Enero-Junio), 1–159.
- Gavillet, I. (2010). Michel Foucault et le dispositif : questions sur l’usage galvaudé d’un concept. In *Les dispositifs d’information et de communication. Concepts, usages et objets.t* (1st ed., pp. 17–38). De Boeck Supérieur.
- Gay, C. (2022). Riochiquito: la historia del documental que captó el instante en el que nacieron las Farc. *Relatto*. <https://bit.ly/3xpAXwc>
- Geertz, C. (1998). Deep Hanging Out. In *New York Books*. <https://bit.ly/3DOjLni>
- Gentry, J. A., & Spencer, D. E. (2010). Colombia’s FARC: A portrait of insurgent intelligence. *Intelligence and National Security*, 25(4), 453–478. <https://doi.org/10.1080/02684527.2010.537024>
- Georgetown University. (2001). *Colombia: 1970-1998 Legislative Elections / Elecciones Legislativas 1970-1998*. https://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/legis70_98.html
- Gerson, I. A., Herrera, N., & Prieto, C. A. (2010). *Mandos medios de las FARC y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano*. www.ideaspaz.org/publicaciones
- Giraldo Ramírez, J. (2015). *Las ideas en la guerra. Justificación y crítica en la Colombia contemporánea*. Penguin Random House. <https://bit.ly/3uHCLNR>
- Gnecco, C., & Zambrano, M. (2000). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. (1st ed., Issue marzo). Arfo Editores.
- Gómez Ospina, N. (2021). *¿A qué suena el Paro Nacional? Música para la protesta y la memoria*. Cartel Urbano. <https://bit.ly/3LRe5Mx>
- González del Castillo, J. (2006). Esbozo histórico sobre las Farc-Ep. Desde Marquetalia hasta la victoria. In *Un mundo en lucha por su libertad. Historia mundial*

- contemporánea*. Universidad Autónoma de Chapingo.
- González, L., Cabezas, J., & Zimmermann, P. (2021). *Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia*. <https://bit.ly/3Mm4k7N>
- González Mantilla, V. E. (2014). *Discursos de la guerra en Colombia 1998-2005* (1st ed.). Universidad Externado de Colombia.
- González Mantilla, V. E. (2021). *Análisis ideológico de los discursos del proceso de paz en Colombia*. Universidad Externado de Colombia.
- González, O. (2017). La otra subversión: la emergencia del “género” en el proceso de paz en Colombia. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, 115–129. <https://doi.org/10.25965/trahs.415>
- González, O. (2019). Minorités sexuelles et de genre en Colombie : Parias ou alliées des FARC? Années de guerre et processus de paix (2000 - 2019). *Problèmes D'Amérique Latine*, 3(114), 99–121. <https://www.cairn.info/revue-problemes-d-amerique-latine-2019-3-page-99.htm>
- Gordillo, C. (2013). Inmunitas-biopolítica: miedo, poder soberano y libertad. Una aproximación crítica a la propaganda militar en Colombia. *Mediaciones*, 9(11), 8–19. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.9.11.2013.8-19>
- Graaff, D. (2021). *Marx, Mao y Marulanda: sobre la historia de las ideas políticas en las FARC*. <https://bit.ly/3keNzkM>
- Grisales Murillo, V. (2021). "Construcción y divulgación de Archivo digital : Material bibliográfico de la Comisión Internacional de las FARC- EP". *Realización de una base de datos para el grupo de investigación CINEP acerca de la revista Resistencia de la Cominter de las FARC-EP*. [Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/24183>
- Grossman, V. (1959). *Vida y destino* (2007th ed.). Galaxia Gutenberg.
- Guevara, E. (1960). *La Guerra de guerrillas*. Libro Dot Com.
- Guevara, E. (1966). *Crear dos, tres, muchos Viet Nam. Mensaje a la Tricontinental*. <http://new.oceansur.com/media/uploads/catalogue/publications/books/crea-dos-tres->

vietnam.pdf

- Guevara, E. (2013). “*Si tu veux du sang et des balles, tu n’as qu’à zapper sur une autre radio*”. *Émergence, institutionnalisation et formes d’appropriation des radios communautaires en Colombie, 1948-2010*. Centre d’études et de recherches internationales (CERI).
- Guibert, G. (2019). La notion de scène locale. In S. Dorin (Ed.), *Sound Factory* (1st ed., pp. 93–124). Éditions Mélanie Seteun. <https://doi.org/10.4000/books.ms.1055>
- Habermas, T. (2019). *Emotion and Narrative. Perspectives in Autobiographical Storytelling*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781139424615>
- Haddad, R., & Baric, C. (2016). *Manuel d’écriture inclusive. Faites progresser l’égalité femmes / hommes par votre manière d’écrire*. <https://bit.ly/3gQ6zEr>
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14, 575–599.
- Haraway, D. (2015). *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*. Sans Soleil.
- Hawes, J. (2018). *The Shortest History of Germany*. The Experiment.
- Henderson, J. D. (1985). When Colombia Bled. A history of the Violencia in Tolima. In *Syria Studies* (Vol. 7, Issue 1). The University of Alabama Press.
- Hermet, G. (2012). Les populismes latino-américains. *Cités*, 49(1), 37. <https://doi.org/10.3917/cite.049.0037>
- Hitzer, B. (2015). How to detect emotions?: The cancer taboo and its challenge to a history of emotions. *Methods of Exploring Emotions*, 259–267. <https://doi.org/10.4324/9781315756530-38>
- Hobbes, T. (1660). *Leviathan or The matter, form, and power of a commonwealth ecclesiastical and civil*. Morley’s universal library. <https://bit.ly/3Bj0WZR>
- HRW. (2003). “*You’ll Learn Not to Cry*”: *Child Combatants in Colombia*. Human Rights Watch. <https://bit.ly/3rWPTx0>
- Huyghe, F.-B. (2017). *DAECH: l’arme de la communication dévoilée*. Colin.

- IDEAM. (2018). *Resultados Monitoreo de la deforestación 2017*. <https://bit.ly/2SP115T>
- IEMEG. (2019). *Enfoque de género y paz territorial. Balance a tres años de la firma del Acuerdo de Paz*.
- IISS. (2011). *Los Documentos De Las Farc: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de "Raúl Reyes"* (J. Smith & N. Inkster (eds.); 1st ed.). Instituto Internacional de Estudios Estratégicos.
- Illouz, E. (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Insight Crime. (2017). *Guillermo León Sáenz Vargas, alias "Alfonso Cano."* Personajes de Colombia. <https://bit.ly/3qlruRH>
- Jaquette, J., & Staudt, K. (2006). Women, Gender, and Development. In J. Jaquette & G. Summerfield (Eds.), *Women and Gender Equity in Development Theory and Practice* (pp. 17–52). Duke University Press.
- Jaramillo, C. (2010). Las movilizaciones del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008 Una lectura de las representaciones sociales en el discurso de la prensa nacional. *Signo y Pensamiento*, 29(57).
- Jeangène Vilmer, J.-B. (2017). La lutte contre la désinformation russe : contrer la propagande sans faire de contre-propagande ? *Revue Défense Nationale*, N° 801(6), 93–105. <https://doi.org/10.3917/rdna.801.0093>
- Jubelin, A., & Tenenbaum, E. T. (2019). *Guérilleros, propagande et commandos : une histoire de la guerre irrégulière au XXe siècle*. IRSEM.
- Katz, E., & Lazarsfeld, P. (1955). *Personal Influence. The part played by people in the flow of mass communications*. (2017th ed.). Routledge.
- Kawulich, B. B. (2005). Participant observation as a data collection method. *Forum Qualitative*, 6(2), 11. <https://doi.org/10.17169/fqs-6.2.466>
- Klein, C. (1994). Fighting with femininity: gender and war in Aztec Mexico. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 24, 219–253. <https://bit.ly/395taaQ>
- Krafft, R. (2013). *Captain Teacher*. Libella.
- Lara, P. (2000). *Las mujeres en la guerra* (1st ed.). Planeta.

- Larralde, S., & Ugalde, Y. (2007). Glosario de Género. In *Red Para la Autonomía de la Mujer*. Institut Nacional de las Mujeres de México. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100904.pdf
- Larrosa-Fuentes, J. S. (2020). The neoliberal Houdini who escaped from (poverty and) prison: Chapo's narcocorridos, political communication and propaganda. *Media, War and Conflict*, 1–19. <https://doi.org/10.1177/1750635220929520>
- Lasswell, H. D. (1927). *Propaganda Technique in the World War*. The University of Chicago.
- Lasswell, H. D. (1948). The Structure and Function of Communication in Society. In L. Bryson (Ed.), *The Communications of Ideas* (pp. 37–51). Harper and Row.
- Latour, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1979). *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Princeton University Press.
- Law, J. (2004). *After Method: mess in social science research* (J. Urry (ed.); 1st ed.). Routledge.
- Lederach, A. (2019). "El campesino nació para el campo": un enfoque multiespecies hacia la paz territorial en Colombia. *Maguaré*, 33(2), 171–207. <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86200>
- Lederach, J. P. (2009). *El pequeño libro de transformación de conflictos* (A. Romero Medina (ed.)). Justapaz.
- LeGrand, C. (2014). La política y La Violencia en Colombia (1946-1965): interpretaciones en la década de los ochenta. *Memoria y Sociedad*, 478. <http://hdl.handle.net/10554/27181>
- Lenin, V. (1902). *Que faire ?* (P. Labo (ed.)). <https://bit.ly/3Kb1Ae0>
- Lenin, V. (1920). Discours à la Conférence de Russie des directions de l'enseignement politique auprès des sections de province et de district de l'instruction publique. *Bulletin de La Conférence de Russie Des Directions de l'Enseignement Politique*,

- Novembre*, 378. <https://bit.ly/3Cosj4T>
- Lind, W. S. (2004). Understanding Fourth Generation Warfare. *Military Review*, *October*, 12–16. [https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/0014-4894\(57\)90032-2](https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/0014-4894(57)90032-2)
- Lippmann, W. (1921). *Public opinion*. <https://bit.ly/3XSwEWh>
- López de la Roche, F. (2015). El gobierno de Santos (2010-2015). Cambios en el régimen comunicativo, protesta social y proceso de paz con las FARC. *Análisis Político*, 85(septiembre-diciembre), 3–37.
- Luján Villar, J. D. (2016a). Escenarios de no-guerra: el papel de la música en la transformación de sociedades en conflicto. *Revista CS*, 167–199. <https://doi.org/10.18046/recs.i19.2171>
- Luján Villar, J. D. (2016b). Los hijos de la violencia y la segregación: La escena afrojuvenil del rap en la ciudad de Cali en la década de los noventa. *Methaodos Revista De Ciencias Sociales*, 4(1). <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v4i1.96>
- M-19. (1974). *Bolívar, tu espada vuelve a la lucha* (p. 1).
- M-19. (1982). *El camino del triunfo*. https://cedema.org/digital_items/8354
- Manrique Villanueva, L. M. P. (2016). *Comunicación política y conflicto armado: agencias y complicidades mediáticas con el paramilitarismo*. 375. <http://www.bdigital.unal.edu.co/54463/1/52030519.2016.pdf>
- Mantilla Lozano, T. (2021). *Clandestina y emotiva. La propaganda comunista durante La Violencia y la Restauración Conservadora (1948-1957)* [Universidad de los Andes]. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/54985>
- Mao, Z. (1948). The Mass Line. *Marxists.Org*, *II*, 1–5. <https://bit.ly/3iIah6u>
- Marant, A. (2016). *Vidéo : comment Daesh pille Hollywood*. <https://www.youtube.com/watch?v=quoc7ChoVj0>
- Marín Carvajal, I. (2016). *Sin previa invitación : Mujeres en La Habana*. Fundación Ideas Para La Paz - FIP. <https://bit.ly/2LYtpwE>
- Martín-Barbero, J. (1992). Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la televisión en Colombia. In *Mediaciones* (pp. 1–33). Tercer Mundo Editores - IEPRI.

- Martín-Barbero, J. (1994). *Communication, culture and hegemony*.
- Martín Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. In *Signo y Pensamiento* (2nd ed., Vol. 73, Issue 2002). Editorial Gustavo Gili.
- Martínez, C. (2017). *Mujer militar, cuatro décadas construyendo historia en el Ejército de Colombia*. Publicacionesejercito.Mil.Co. <https://bit.ly/3ZTrU3L>
- Martínez Gil, R., Ramírez Calvo, J., Perea Mosquera, F., Ramírez Calvo, J., & Perea Mosquera, F. (2019). Las narrativas cantadas farianas en el conflicto armado colombiano. *Revista Científica Fundación Universitaria Monserrate*, 17(17), 74–85.
- Marulanda, M. (1972). Carta al Estado Mayor Central. In *CEDEMA* (p. 4). https://cedema.org/digital_items/7816
- Marulanda, M. (1973). *Cuadernos de campaña*. CEDEMA. <http://www.rebellion.org/docs/68099.pdf>
- Marx, K., & Engels, F. (1848). *Manifiesto comunista 1848-1948*. Colofon.
- Megret, M. (1956). *La Guerre Psychologique*. Presse Universitaire de France.
- Merchán Díaz, J. (2012). La Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido. In *Revista Colombiana de Educación* (Issue 62). <https://doi.org/10.17227/01203916.1643>
- MinDefensa. (2007). *Rendición de Cuentas 2002-2006*.
- Ministerio de Cultura colombiano. (2015). *Corridos Libertarios - Memorias de la Libertad 4*. YouTube. <https://bit.ly/3P7UbwV>
- Ministerio de Defensa colombiano. (2021). *Operación Artemisa*. MinDefensa Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=32TWm6QMmXM>
- Ministerio del Interior. (2022). *Presidente Gustavo Petro, sancionó la Ley de la Paz Total*. <https://bit.ly/3IE0hoJ>
- Minnerop, P. (2002). Rogue States – State Sponsors of Terrorism? *German Law Journal*, 3(9), 11–15. <https://doi.org/10.1017/s2071832200015352>
- Mol, A. (2002). The body multiple: ontology in medical practice. In *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*. Duke University Press.

- <https://doi.org/10.1093/jhmas/jrh084>
- Molano, A. (1987). *Selva adentro. Una historia oral de colonización del Guaviare*. (3rd ed.). Editora Aguilar.
- Molano, A. (1994). *Trochas y fusiles. Prólogo de William Ramírez*. (1st ed.). El Áncora Editores.
- Molano, A. (2016). *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*. (2nd ed.). Aguilar.
- Molano, A., Pécaut, D., Pizarro, E., Pombo, J. M., Bejarano, A. M., Loveman, B., & Cadena, C. (2002, June 30). *Carta de intelectuales a las FARC: Su guerra cada día los envilece más y los aleja de las ilusiones de Marx*.
- Muñiz Velázquez, J. (1998). La música en el sistema propagandístico franquista. *Historia y Comunicacion Social*, 3, 343–364.
https://doi.org/10.5209/rev_HICS.1998.n3.20725
- Naciones Unidas. (1997). *Informe del Consejo Económico y Social Correspondiente al año 1997* (Issue 8). <http://undocs.org/A/52/3>
- Nancy, J.-L. (2006). *La representación prohibida : seguido de “La Shoah, un soplo.”*
- Naranjo Botero, M. E. (2017). *Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959-2016)* [Universidad Nacional de Colombia]. <http://bdigital.unal.edu.co/61349/1/41379278.2017.pdf>
- Neely, A. H., & Nguse, T. (2015). Relationships and Research Methods. Entanglements, intra-actions and diffraction. In T. Perreault, G. Bridge, & J. McCarthy (Eds.), *The Routledge handbook of political ecology* (pp. 140–149). Routledge.
- Newman, N., Fletcher, R., Robertson, C., Eddy, K., & Nielsen, R. (2022). *Reuters Institute Digital News Report 2022*. <https://bit.ly/3vrKvpL>
- Nijmeijer, T. (2020). La película Monos y las batallas por la historia. *Batalla de Ideas*, 82(Febrero), 16. <https://bit.ly/3FaKZnr>
- Niño González, C., Palma Álvarez, A., Rodríguez Barragán, C., Buitrago Pinzón, J., Valencia Gaitán, J., Snabria Tamayo, A., Rojas, L., Villamizar Osorio, E., & Amaya

- Llamas, D. (2017). Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder: La transformación discursiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). In C. Chivatá Peña (Ed.), *Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder: La transformación discursiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)*. Escuela Superior de Guerra. <https://bit.ly/3RuLyil>
- Obrist, N. (2009). *Les FARC-EP : fabrique d'une guérilla virtuelle*. Paris IV - CELSA.
- Olave, G. (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP. *Folios*, 37, 149–166. <https://bit.ly/40MxaG2>
- Ordóñez, A. (2018). *Acuerdo Santos/Timochenko es una imposición de la ideología de género*.
- Orero, E. C. (2018). Comunicación Insurgente En América Latina: Un Balance Historiográfico Y Una Propuesta Metodológica Para Su Estudio. *Izquierdas*, 41, 4–43. <https://bit.ly/3ntj2z8>
- Palabrera, M. T. (2020). *Del fusil a las cámaras - Entrevista con Alexa Rochi, fotógrafa excombatiente*. <https://www.youtube.com/watch?v=sKp4YylFEvE>
- Palaciós, M., & Safford, F. (2012). *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida* (U. de los Andes (ed.)).
- Pappalardo, D. (2022). La guerre cognitive : agir sur le cerveau de l'adversaire. In *Las nouvelles formes de guerre* (pp. 39–55). Éditions des Équateurs.
- Paramo, C., & Díaz, W. (2021). *A pesar de usted: Canciones de Esperanza y Resistencia*. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. <https://youtu.be/Y-t3bQ7uVU4>
- Paz, Á. (2017). El feminismo insurgente, conversación con Victoria Sandino. *Revista La 13*. <https://bit.ly/3DFVfCO>
- Pécaut, D. (2000). Populismo imposible y violencia: el caso colombiano. *Estudios Políticos*, 16, 45–70.
- Pécaut, D. (2006). Les FARC : longévité, puissance militaire, carences politiques.

- Hérodote*, 123(4), 9. <https://doi.org/10.3917/her.123.0009>
- Pécaut, D. (2008a). *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, D. (2008b). Las FARC: Fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión. *Análisis Político*, 21(63), 22–50. <https://bit.ly/2TtvYUr>
- Pécaut, D. (2013). *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria*. La Carreta Editores E.U.
- Pécaut, D. (2015). Prologo: Cómo explicar la longevidad de las FARC. In J. Ramírez Calvo (Ed.), *Las ideas en la guerra. Justificación y crítica en la Colombia contemporánea*. (1st ed., pp. 10–28). Penguin Random House. <https://bit.ly/3uHCLNR>
- Pelinski, R. (2000). *Invitación a la etnomusicología: quince fragmentos y un tango* (1st ed.). Ediciones Akal.
- Phelan, A. (2018). Engaging Insurgency: The Impact of the 2016 Colombian Peace Agreement on FARC’s Political Participation. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2018.1432027>
- Phelan, A. (2019). FARC’s Pursuit of “Taking Power”: Insurgent Social Contracts, the Drug Trade and Appeals to Eudaemonic Legitimation. *Studies in Conflict and Terrorism*, 42(9). <https://doi.org/10.1080/1057610X.2019.1616928>
- Pieslak, J. R. (2009). Sound targets. American Soldiers and Music in the Iraq War. In *American soldiers and music in the Iraq war* (1st ed.). Indiana University Press.
- Pizarro, A. (2005). Imaginario y discurso: la Amazonía. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 31(61), 59. <https://doi.org/10.2307/25070260>
- Pizarro, E. (1991). *Las FARC: De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Tercer Mundo Editores - IEPRI.
- Pizarro, E. (2011). *Las FARC (1949-2011): De la guerrilla campesina a máquina de guerra*. Grupo Editorial Norma.
- Planeta Futuro - El País. (2016). *Colombia tras el conflicto*. El País. <https://bit.ly/3Yp8OkL>
- Poirson, M. (2020). Introduction: La force des femmes. In *Combattantes, une histoire de*

- la violence féminine en occident* (pp. 10–17). Éditions du Seuil.
- Poirson, M., Blanchard, V., Bugnon, F., Dorigny, M., Farge, A., Jacquet, D., Gauvard, C., Godineau, L., Mallander, E., Salomé, K., & Viennot, E. (2020). *Combattantes - Une histoire de la violence féminine en occident* (M. Poirson (ed.); 1st ed.). Le Seuil.
- Pombo, R. (2023). *¿En qué va la paz de Santos?* Prisa Media. <https://apple.co/3G3ArZT>
- Pores, H. (2018). *Los corridos llaneros*. Canal Trece. <https://bit.ly/3zuHBIA>
- Posada, V. (2020). Historia Rev (b) elada : la voz guerrillera que narra el conflicto en Desenterrando memorias. *Cuadernos de Curaduría - Museo Nacional de Colombia*, 16, 53–82. <https://bit.ly/3HYhbM9>
- Prem, M., Saavedra, S., & Vargas, J. F. (2020). End-of-conflict deforestation: Evidence from Colombia's peace agreement. *World Development*, 129. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104852>
- Presidencia de la República, & FARC-EP. (2016). *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. <https://bit.ly/3c2aNp7>
- Quishpe, R. (2020). Corcheas insurgentes: usos y funciones de la música de las FARC-EP durante el conflicto armado en Colombia. *Izquierdas*, 49(Abril), 554–579. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492020000100231>
- Quishpe, R., Bolívar, I., Malagón Valbuena, L., Téllez, A., Serrano, P. A., Moreno Cardona, O., Soto, L. A., Díaz, C. J., Reinoso, J. J., Moya, A. J., Morena Cardona, O., Soto, L. A., Díaz, C. J., Reinoso, J. J., & Moya, A. J. (2019). *Entre Fusiles y Acordeones. Cancionero de Música Fariana. Paz y reconciliación*. IMPRESOL Ediciones LTDA. <https://bit.ly/38DWZ2J>
- Radio Nacional de Colombia. (2019). *Las voces de 'El Bogotazo' en la radio*. <https://www.radionacional.co/>. <https://bit.ly/3vLZdZq>
- RAE. (2009). *El masculino genérico*. Fundeu. <https://www.fundeu.es/lenguaje-inclusivo/masculinogenerico.html>
- RAE. (2022). *Definición de la palabra "foco."* <https://dle.rae.es/foco>
- Ramírez Tobón, W. (2001). ¿Guerra civil en Colombia? *Análisis Político*, 46, 151–163.

<https://bit.ly/3zGtfOz>

- Ramírez Tobón, W. (2007). Prólogo. In *Trochas y fusiles*. El Áncora Editores.
- Rawnsley, G. D. (2021). Cultural Outreach: Cinema and Soft Power. *Journal of Chinese Film Studies*, 1(1), 187–203. <https://doi.org/10.1515/jcfs-2021-0012>
- Reardon, B. (2019). La problemática del patriarcado: hacia una teoría de género de la violencia global. In E. Díez Jorge & M. Sánchez Romero (Eds.), *Género y paz* (pp. 219–259). Icaria Antrazyt.
- Restrepo, L. (1995). *Historia de un entusiasmo*. Penguin Random House.
- Rincón Moreno, L. Z. (2018). *De Cándidos a Malhechores: Representación de los Campesinos-Colonos del Caquetá en la prensa nacional, 1948-1991*. [Universidad Nacional de Colombia]. <https://bit.ly/3Q1iYod>
- Rincón, O. (2009). Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. *Nueva Sociedad*, Julio-Agos(222), 147–162.
- Ríos, J. G. (1982). *Entrevista con Jaime Bateman Cayón*. YouTube.
- Ríos Sierra, J. (2021). *Historia de la violencia en Colombia. 1946-2020. Una mirada territorial*. (R. Domínguez Hernanz (ed.); 1st ed.). Silex Ediciones.
- Rivas Otero, J. (2016). Discurso, acción y tensión en la música popular. Un análisis crítico y de género de las canciones de Diomedes Díaz. *Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 11(0), 1101.
- Rodriguez Garavito, C., Rodriguez Franco, D., & Duran Crane, H. (2017). La paz ambiental: retos y propuestas para el posacuerdo. In *Documentos Dejusticia* (Vol. 30). <https://bit.ly/3vBxrM9>
- Rojas-Robles, R. (2018). Ambiente y post-acuerdo en Colombia: la construcción de una paz integral y con la naturaleza no-humana. *Gestión y Ambiente*, 21(2Supl), 183–192. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77961>
- Rojas, J. S. (2019). Músicas locales, construcción de paz y post-conflicto: el caso de Libertad (Sucre). *Revista de Estudios Colombianos*, 53(53), 56–73. <https://doi.org/10.53556/rec.v53i0.48>

- Rojas Puyo, A. (1965, February 1). L'armée colombienne tente de réduire "les républiques paysannes indépendantes." *Le Monde*. <https://bit.ly/3Jl46Qd>
- Rolston, B. (2001). "This is not a rebel song": The Irish conflict and popular music. *Race and Class*, 42(3), 49–67. <https://doi.org/10.1177/0306396801423003>
- Rondón Rodríguez, M. A. (2017). La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, 128–148. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.08.a>
- Roux, C. (2016a). *Entrevista con Alexander Vargas, realizada el 14 de abril de 2016*.
- Roux, C. (2016b). *Entrevista con "Leonardo" (nombre cambiado a solicitud del entrevistado). Realizada el 12/02/2016*.
- Roux, C. (2016c). *Entrevista con Martha (nombre cambiado a solicitud de la entrevistada). Realizada el 11/04/2016*.
- Roux, C. (2020a). *Entrevista con alias Manuel Bolívar (trabajo de campo personal)*.
- Roux, C. (2020b). *Entrevista con alias Porretiya realizada el 04/01/2020*.
- Roux, C. (2021a). *Entrevista con Doris Suárez realizada el 05.11.2021*.
- Roux, C. (2021b). La mujer combatiente en la propaganda de los grupos insurgentes. El caso de las FARC-EP. *Pacha*, 2(4), 9–23. <https://doi.org/10.46652/pacha.v2i4.51>
- Roux, C. (2021c). Política ambiental de las FARC-EP: por qué su desmovilización aceleró la deforestación en Colombia. In A. Garcia & C. Castiblanco (Eds.), *Consecuencias ambientales de una paz que no llega* (POR EDITAR, pp. 183–192). Instituto de Estudios Ambientales-IDEA.
- Roux, C. (2021d). Una guerrilla campesina sin discurso ambiental: la oportunidad perdida de las FARC-EP durante los diálogos en La Habana. *Acta Sociológica*, 85/86(Mayo-Diciembre), 209–228. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2022.85-86.82784>
- Roux, C. (2022a). *Entrevista con Jaime Nevado (Trabajo de campo personal)*.
- Roux, C. (2022b). *Entrevista con Inty Maleywa (trabajo de campo personal)*.
- Roux, C., Barbosa, F., Cardona, C. S., & Youkhana, E. (2023). Una escena musical sentipensante en la transición posacuerdo en Colombia : el caso de la Casa de la Paz.

- Cuadernis de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 18(2), 142–163.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae18-2.emsp>
- Sabucedo, J. M., Barreto, I., Borja, H., López, W., Blanco, A., & Durán, M. del M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: el caso de las FARC y las AUC en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 04(12), 69–85.
- Salazar, S. (2017). La lucha inconclusa de las mujeres de las Farc. *Colombia Check*, 1–10.
<https://bit.ly/3znTaeF>
- Samacá, G. D. (2017). Versos de amores que matan los odios malditos del yanqui opresor: Música insurgente y discurso político de las FARC-EP. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 44(2), 227–259.
<https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64022>
- Samper, F. (2017). *Las ideas, más poderosas que las balas TEDxRosario [video]*. YouTube. <https://bit.ly/2Pfe2Bg>
- Sánchez, G. (1983). *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán.
- Sandino, V. (2020). *Victoria Sandino reconoció abuso sexual al interior de las FARC [video]*. YouTube. <https://bit.ly/2RlkojI>
- Sandino, V. (2022). *Carta de renuncia a la militancia* (p. 2). <https://twitter.com/SandinoVictoria/status/1550460903593738240>
- Sandoval, G., Cardoza, L., & Correal, X. (2017). *Feminismo Insurgente. Una apuesta fariana de paz*. (p. 74). <https://bit.ly/3v9DJE5>
- Santos Calderón, E. (2020). *Alternativa. Lo mejor de la revista que marcó a una generación*. (1st ed.). Penguin Random House.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel, S.A.
- Santrich, J. (2011). *Marquetalia. Raíces de la Resistencia*. FARC-EP.
- Schmitt Pantel, P. (2020). Les femmes grecques ne sont pas des Amazones. In M. Poirson (Ed.), *Combattantes, une histoire de la violence féminine en occident* (pp. 19–33).

Éditions du Seuil.

- Segunda Marquetalia. (2020). *Resistencia, Segunda Marquetalia - Mayo 2020*.
- Semana, R. (1999). Si No Hay Canje Habra Que Traer Politicos. *Revista Semana*.
<https://bit.ly/40jZksR>
- Serge, M. (2005). *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*.
Universidad de Los Andes. <https://shorturl.at/nvxFK>
- Sergent, J. P., & Muel, B. (1966). *Documentaire Riochiquito*. Institut National de
l'Audiovisuel (INA). <https://bit.ly/39Zks8I>
- Serrano, Y. (2010). *Cadrage informatif du conflit armé en Colombie par les journaux
télévisés nationaux. Informations médiatiques et pratiques de communication de
guerre* [Université de Genève]. <https://bit.ly/3uXa4wb>
- Serrano, Y. (2011). Le conflit armé en Colombie dans les journaux télévisés nationaux.
Mots. Les Langages Du Politique, 97, 117–133. <https://doi.org/10.4000/mots.20538>
- Shapin, S. (1984). Pump and Circumstance: Robert Boyle's Literary Technology. *Social
Studies of Science*, 14(4), 481–520. <https://dash.harvard.edu/handle/1/3353764>
- Silver, M. (2019). *El fin de la Guerra*. Apple TV+. <https://tv.apple.com/co/movie/to-end-a-war/>
- Sjoberg, L. (2010). Women fighters and the 'beautiful soul' narrative. *International
Review of the Red Cross*, 92(877), 53–68.
<https://doi.org/10.1017/S181638311000010X>
- Sjoberg, L., & Gentry, C. (2007). *Mothers, monsters, whores: women's violence in global
politics* (1st ed.). Zed Books.
- Springborg, P., Bredekamp, H., Tralau, J., Leijenhorst, C., Hoekstra, K., & Sorell, T.
(2007). The Cambridge companion to Hobbes's Leviathan. In P. Springborg (Ed.),
The Cambridge Companion Hobbes's Leviathan (1st ed.). Cambridge University
Press. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521836670>
- Stambolis-Ruhstorfer, M., & Tricou, J. (2018). La lutte contre la d'une mobilisation en
France : pivot « théorie du genre » religieuse dans un pays sécularisé. In R. Kuhar &

- D. Paternotte (Eds.), *Campagnes anti- genre en Europe: Des mobilisations contre l'égalité*. (pp. 143–166). Presses universitaires de Lyon.
<https://doi.org/10.4000/books.pul.27880>
- Stuart, E. (2018). *Quelle fabrique du consentement en démocratie ?* France Culture.
<https://bit.ly/2pxpTua>
- Taylor, P. M. (1998). *War and the Media* (3rd ed.). Manchester University Press.
- Taylor, P. M. (2003). *Munitions of the Mind - A History of Propaganda* (3rd ed.). Manchester University Press.
- Tchakhotine, S. (1939). *Le viol des foules par la propagande politique*. 567.
<https://bit.ly/3Dx3qDU>
- Tenenbaum, E. T. (2016). Guerre hybride : concept stratégique ou confusion sémantique ?
Revue Défense Nationale, 3(788), 31–36.
- Têtu, J. F. (2004). La radio, un média délaissé. *Hermes*, 1(38), 63–69.
<https://doi.org/10.4267/2042/9425>
- Torres, C. (1965). *Mensaje a los Cristianos*. Periódico Frente Unido.
<https://bit.ly/2PN9Lpr>
- Trejos, L. F. (2012). Uso del internet por parte de las FARC-EP: Nuevo escenario de confrontación o último espacio de difusión política. *Revista Encrucijada Americana*, 1(5), 25–50. <https://bit.ly/3LXSMLH>
- Trisko-Darden, J., Henshaw, A., & Szekely, O. (2019). *Insurgent Women: Female combatants in civil wars* (1st ed.). Georgetown University Press.
- Trujillo, C. (1974). *Ciro Trujillo: Páginas de su Vida*. <https://bit.ly/3cSQJ9p>
- UCI. (2016). *Sí, nosotros leemos a Lenin*. Fidel, Soldado de Las Ideas.
<http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/si-nosotros-leemos-lenin>
- UNAL. (2017). Caracterización comunidad FARC-EP: Resultados Generales. In *Informe de Rendición de Cuentas de la Implementación del Acuerdo de Paz* (p. 12).
<https://bit.ly/2WyfZeK>
- UNAL. (2019). *La Paz y la Guerra en perspectiva histórica*.

- <http://bicentenario.unal.edu.co/index.php?id=3>
- UNODC. (2016). *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2015*.
<https://bit.ly/2R0FiEG>
- UNODC. (2022). *Informe de Monitoreo de Cultivos Ilícitos Colombia 2021*.
<https://bit.ly/3kdNdgC>
- Uribe, M. V. (2003). Marquetalia, ¿recordando el pasado o imaginando el futuro?
Palimpsestvs, 3(3), 8–19.
- Uribe, M. V. (2007). *Salvo el poder todo es ilusión*. (1st ed.). Pontificia Universidad
Javeriana. <https://bit.ly/42Pql7Y>
- Uribe, M. V., & Urueña, J. F. (2018). Miedo al pueblo. Representaciones y auto
representaciones de las FARC. In *Miedo al pueblo. Representaciones y auto
representaciones de las FARC*. Universidad del Rosario.
<https://doi.org/10.12804/ja9789587841244>
- Urueña-Sánchez, M. I., & Dermer-Wodnicki, M. (2020). La estrategia contrainsurgente
en el conflicto armado colombiano desde el realismo defensivo (1962-1966). *Revista
de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 15(2), 43–56.
<https://doi.org/10.18359/ries.4495>
- Van Dijk, T. A. (2015). Critical Discourse Analysis. In D. Tannen, H. Hamilton, & D.
Schiffrin (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (2nd ed., pp. 466–484). Wiley
Blackwell. <https://doi.org/10.4135/9781473983953.n41>
- Vargas Llosa, M. (2008). Historia de David Galula. *El País*. <https://bit.ly/3m5oig0>
- Vásquez, J. G. (2021). *Volver la vista atrás*. PRH Grupo Editorial.
- Vásquez, J. G. (2022). *Los desacuerdos de la paz* (1st ed.). Penguin Colombia.
- Velasquez Toro, M. (2016). Reflexiones feministas en torno a la guerra, la paz y las
mujeres, desde una perspectiva de género. *Hommes Armés, Femmes Aguerries*, 2001,
75–101. <https://doi.org/10.4000/books.iheid.6143>
- Vélez, J. (2017). El impacto ambiental de la salida de las Farc. *La Silla Vacía*.
<https://bit.ly/34sU22h>

- Vignolo, P., & Murillo Ramírez, O. (2012). Una arma de doble filo. La espada de Bolívar y el resurgir de los nacionalismos en Colombia y Venezuela. In *Independencia: Historia Diversa* (pp. 593–620). Departamento De Historia Universidad Nacional.
- Villanueva Martínez, O. (2016). *Canciones de la guerra. La insurrección llanera cantada y declamada*. (1st ed.). Universidad Distrital.
- Villegas, Á. A. (2006). Los desiertos verdes de Colombia. Nación, salvajismo, civilización y territorios-Otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera colombo-peruana. *Boletín de Antropología*, 20(37), 11–26.
- W Radio. (2017). *Alfonso Cano no murió en combate, a él lo fusilaron: Victoria Sandino*. Entrevista Con Vicky Dávila Emitida El 6 de Junio. <https://www.youtube.com/watch?v=J91zBBvAK1U&t=1672s>
- Wade, P. (2000). *Music, Race, and Nation: Música Tropical in Colombia* (J. Osorio Guzmán (ed.); 2nd ed.). The University of Chicago Press.
- Warner, M. (2002). Publics and counterpublics (abbreviated version). *Quarterly Journal of Speech*, 88(4), 413–425. <https://doi.org/10.1080/00335630209384388>
- Warner, M. (2005). *Publics and Counterpublics* (1st ed.). Zone Books.
- Warner, M., & Kreisler, H. (2018). *Publics and Counterpublics with Michael Warner - Conversations with History*. University of California Television (UCTV). <https://www.youtube.com/watch?v=5PCTL1qidtg>
- Weber, M. (1963). *Le savant et le politique* (J.-M. Tremblay (ed.)). Union Générale d'Éditions. <https://bit.ly/34u1zxO>
- Wieder, T., & Kauffman, S. (2017, February 18). “L’OTAN ne veut pas de nouvelle guerre froide.” *Le Monde*. <https://bit.ly/310XHA3>
- Zask, J. (2016). *La démocratie aux champs. Du jardin d’Éden aux jardins partagés, comment l’agriculture cultive les valeurs démocratiques*. La Découverte.
- Zgryziewicz, R. (2015). *Results of the Study Daesh Information Campaign and Its Influence*. NATO STRATCOM, Strategic Communications Centre of Excellence. <https://bit.ly/3u5qWS3>

Zgryziewicz, R., Reynolds, A., & Curika, L. (2016). *DAESH Recruitment. How the Group attracts supporters*. <https://www.stratcomcoe.org/>

Anexos

ANEXO 1: ENTREVISTA A ALBERTO ROJAS

Transcripción parcial de la entrevista realizada por Pierre Carles y Lina Vanegas, en 2017, a Alberto Rojas, que era representante del Partido Comunista Colombiano en París en 1960. Entrevista parcialmente editada y agredida a los anexos de esta tesis con el acuerdo de Carles, Vanegas y Rojas.

(...) Un mur de contention contre le PCC. Il y avait un mur de contention contre le parti. Généralement, les communistes arrivaient en tête un peu partout. Alors il fallait empêcher a tout prix que cela arrive. Donc il y avait cette alliance de tous les partis.

À ce moment-là, au moment du voyage de Jean-Pierre et Bruno, j'habitais à Paris. Et oui, j'étais militant du parti communiste. Et j'étais très au courant de ce qui se passait en Colombie. Mais on parle en Français ou en espagnol ? Pour moi c'est plus facile en espagnol...

Bueno yo salí de aquí por peligros de caer prisionero de la dictadura militar que había en este momento. La de Rojas Pinillas. Trabajaba en un periódico de oposición. El único que había de oposición. Era un periodico conservador. Se llamaba Diario Gráfico. Era incluso la derecha conservadora. Pero, allí confluyeron muchos sectores antigolpe de Estado. Se puede decir que casi todo el país estaba apoyando el Golpe de Estado. Fue un golpe de estado que tuvo apoyo popular, esto no se puede desconocer. Y tanto los dos partidos mayoritarios, el Partido Liberal como el Partido Conservador. El Partido Liberal había

estado en las guerrillas, contra el gobierno de Laureano Gómez. Un sector muy importante del Partido Liberal había apoyado a los guerrilleros.

Marulanda, el fundador de las FARC, hacía parte de una guerrilla liberal inicialmente. Pero cuando el partido les quitó el apoyo a las guerrillas, y dio la orden de desmovilización de estos grupos, algunos derivaron hacia el bandolerismo. Y otros como Marulanda, que era muy joven, basculó a las guerrillas liberales.

Yo me acuerdo de la muerte de Gaitán como si esto hubiera sucedido hace unos días. Era el gran líder del Partido Liberal, que ha tenido siempre una tendencia a la izquierda. Para entonces, este sector de tendencia de izquierda, bastante afín a las transformaciones socialistas, estaba dirigido por Jorge Eliecer Gaitán. Era un hombre que provenía de las capas más humildes de la sociedad colombiana. Sin lugar a duda, sus antepasados eran indígenas.

La guerrilla comunista existía desde hacía mucho tiempo. Pero se hizo mucho más fuerte con la llegada de una nueva generación de campesinos. También había algunos obreros como Jacobo Arenas.

A principios de los años 60, establecí mi conexión con el comunismo en España. Bajo el franquismo. Mi primer acercamiento al marxismo fue a nivel académico, cuando conocí los textos teóricos de Marx. Para mí fue como una revelación. Fue un eminente profesor de la universidad, un historiador, quien me prestó un ejemplar.

Me dijo: usted está buscando, cómo solucionar una serie de problemas que se plantean en su mente. Me invitó a su casa aquel día. Y a la hora del postre, me llevó a su biblioteca y me entregó un libro de Engels. Estaba estudiando historia en Madrid. Antes de llegar a Francia. Entonces, esto fue mi primera aproximación teórica al marxismo. El profesor me dijo: no lo deja ver de nadie. ¡En 1955! Era una verdadera dictadura. Lo de Rojas Pinillas era una dictablanda, en comparación a la de Franco.

En 1960, viajé a París para refugiarme. Había muchos españoles comunistas refugiados, como Jorge Semprun. Era miembro de la dirección nacional del Partido Comunista Español. Del Comité Ejecutivo Central. Yo sabía que existían las guerrillas. En un momento dado, hubo un contacto con un representante del Partido Comunista Colombiano en la Revista Internacional en Praga. Se llamaba “*Paz y Socialismo*”. Era una revista que se difundía en el mundo entero. Y la redacción de la revista, podríamos decir que era un tanto elástica. Sin un gran rigor, pero de todas maneras el asunto era bastante real. Esta redacción de la revista, donde había un delegado de cada partido comunista, venía en el fondo a reemplazar la ausencia de la Internacional Comunista que había sido disuelta por los partidos comunistas.

Después de disolver la internacional comunista, los partidos seguían sintiendo la necesidad de tener un lugar de contacto, de colaboración mutua. Y entonces surge –patrocinada por supuesto por la Unión Soviética- lo que se llamó la *Revista Internacional*, también conocida como la revista *Paz y Socialismo*. Es lo mismo. Estaba en Praga. Y ocupaba, curiosamente, un antiguo convento (risa).

Era un lugar muy simbólico. Y allí funcionaba esta revista, que cumplía la función de hacer análisis sobre cuestiones internacionales, sobre problemas teóricos, sobre movimientos de liberación nacional en el llamado Tercer Mundo... Entonces allí, en esta revista, había también un representante del partido comunista colombiano. Y este le sugirió al representante español, que vieran la manera de ayudar al PCC para la realización de tareas internacionales con algún camarada en Madrid, para tener incidencias en Francia. Entonces el español le contestó: “Pero ustedes tienen un camarada que vive en París”.

Pero como yo no tenía contacto en este momento con el PCC, ellos no sabían de mí. Y los españoles fueron los que hicieron el nexo, según me enteré por un miembro de la dirección del partido comunista español, que tenía en aquel entonces el seudónimo de Juan Gómez. Y era responsable de estudios económicos en la dirección del partido. Un dirigente del más alto nivel. Él me dijo que había un camarada colombiano en la revista internacional,

se llamaba José Cardona Hoyos: “Él te va a llamar. Y te pedirá una cita. Esto lo hemos hablado con él.”

Entonces, Cardona Hoyos viajó de Praga a París. Nos conocimos, hablamos, me explicó de qué se trataba. Y desde entonces, yo entré a trabajar con el Partido Comunista Colombiano. Estudiaba todavía historia en París. Escribí entonces un artículo para *Le Monde* sobre la situación en Colombia.

Se hablaba del bandidaje en Colombia, antes de mi artículo. Las agencias de prensa, la *France Presse* en particular, hablaban del “bandido Tirofijo” y de los bandoleros organizados en una serie de lugares como Marquetalia, el Pato, el Guayabero, Riochiquito, etc. Grupos de bandoleros que sembraban el terror en el país. Para entonces yo estaba muy bien informado de que se trataba, y yo sabía que esto no era bandolerismo. En fin, ¡al mismo Bolívar lo trataron de bandolero! En Francia, recuerdo haber consultado en la biblioteca textos de finales del siglo XVIII, principios del XIX... En la extrema derecha, cuando se referían a Bolívar, se referían al “*bandit de grand chemin*”. Fue la primera vez que yo ví esta expresión. “*Un bandit de grand chemin*”, esto era Bolívar para la derecha francesa (risa). Y por supuesto, para la Corona española, era también un bandolero.

Entonces escribí un artículo en *Le Monde* para rectificar las calumnias contra el movimiento de resistencia campesina. Tú lo viste, ¿no? Allí encontré a Claude Julien. Una figura muy eminente del periodismo francés. Y era el jefe de los asuntos de política internacional en el periódico. Y no recuerdo en qué reunión, pero en alguna parte coincidimos, y él me estuvo preguntando sobre los eventos en Colombia. Y yo le conté, y él se llevó una sorpresa. Me dijo: “pero aquí tenemos una idea totalmente distinta. *Préparez un papier!*”. ¡Para mí era impresionante! (risa) ¡Escribir un artículo para *Le Monde*! Él se llevó mi teléfono. Conversamos varias veces. Me invitó a un almuerzo y me presentó al responsable de América latina: Marcel Niedergan. Con quien tuve una larga amistad. No sé si todavía vive, no he sabido nada de él desde hace mucho tiempo.

Entonces, preparé el artículo. *Le Monde*, como era costumbre en esta época, averiguó absolutamente todo lo que yo decía. Y resultó que todo era verdad. Entonces decidieron publicar. Decía que ellos no eran unos bandidos, que era un movimiento de resistencia campesina, que tenían un proyecto político, todo esto... Hoy día, esto está claro para todo el mundo. Pero en esta época, no. Casi todas las agencias de prensa se les daba un trato de bandidos. ¡La directora de la *Agencia France Presse* en Bogotá era una señora que había sido colaboradora de los nazis durante la guerra! Esto quedó claro. Y manifesté mi extrañeza por esto. Le escribí una carta al director de la AFP en París. Y me quejé por el hecho de que ella le de este calificativo a un movimiento que, tal vez, está en la insurgencia, porque combate al Estado, pero que tiene una conotación política.

El artículo salió en dos partes. Una primera parte salió en la edición fin de semana, *Samedi-dimanche*, anunciando la segunda parte en la edición del lunes. La embajada de Colombia trató de impedir que se publicara la segunda parte, que se anunciaba. El artículo mío salió en la edición del fin de semana. Y el lunes, la segunda parte. Desde la embajada llamaron a nadie menos que a la gran figura del periodismo francés, de la Resistencia incluso, el director de *Le Monde*, Beuve-Mery. El embajador lo llamó directamente. Pero, según entiendo, Beuve-Mery fue muy energético. Le dijo “Señor embajador, usted se ha equivocado de periódico”. Y colgó.

Yo ya conocía a Yoris Evens. Habíamos hablado de esto. Él había conocido en Cuba a Nicolás Buenaventura, un miembro del partido comunista cubano que después jugó su papel en la liberación de Jean Pierre y de Bruno. ¡Un intelectual brillante! Nicolás Buenaventura le habló a Yoris Evens. Imagínese, él había estado en todos los conflictos del siglo (risa). Por algo lo llamaban a él el “Holandés Volante”. En la Revolución China, rusa, por todas partes.... Y en todas partes, además, dejaba equipos de nativos. Y los dejaba las cámaras que llevaba. Yoris Even era un verdadero apóstolo. ¡Era increíble! De una generosidad extraordinaria. Dejaba todas sus pertenencias de trabajo en los lugares donde había estado haciendo algún documental. Para que le enviarán material.

Entonces, evidentemente, el organizó todo esto. Un día, después de la publicación en *Le Monde*, me llamó Jean Pierre. Fue Jean Pierre quien habló primero conmigo. Me dijo: “somos dos franceses, documentalistas. Hemos leído sus artículos, ¿podemos encontrarnos?” Yo le digo: “claro, y dónde?”. Me dijo “*Chez Yoris Evens*” (risa). En la misma casa de Yoris Evens, quien era mi amigo. Entonces, Yoris me llamó y me dice “ya sé que hablaste con Jean-Pierre Sergent, entonces te espero tal día”. Vivía en Saint-Germain-des-Prez. Nos encontramos allí en casa de Yoris Even. Fue la primera entrevista. Y así empezó toda esta aventura, ¿ve? (risa).

Jean-Pierre, Bruno y el propio Yoris, en esta primera reunión, ratificaron su proyecto, sus posiciones. Y me pidieron que me asegurara de que era políticamente viable. Así que consulté inmediatamente al partido. Y la respuesta fue favorable, inmediatamente. Porque Yoris Even era muy conocido, y los dirigentes del PCC lo conocían mucho de nombre. Habían visto todos los documentales de Yoris Evens. El secretario general quedó muy gratamente sorprendido. Y imagino que también para los implicados, los dirigentes de las FARC. Las FARC fueron consultadas y todo se organizó entre los contactos del partido, la dirección de las FARC, y todo funcionó bien.

Así que mi papel consistía principalmente en poner en contacto a los franceses con el PCC. Era el partido que organizaba su viaje y demás. En la aduana se hicieron pasar por etnógrafos, o no sé qué (risa). Y sacaron fotos de florecillas, de algunos pájaros (risa). Fotografiaron la flora, cerca de Riochiquito, esperando que les pidieran cuentas a su regreso.

En Francia, fui yo quien los recibió en el aeropuerto. En Orly. Pero mucho antes de que llegaran, yo ya había recibido 42 cajas de película. Estaba todo filmado. El bombardeo y todo eso. Pero también habían filmado cómo en pocas horas había nacido un barrio en el centro de Bogotá. El barrio de Policarpa, bajo el control del partido comunista. Hicieron una pequeña y hermosa película, “Policarpa” se llama. Muy exitosa. Filmaron todo... Recibí todas estas cajas cuando aún los franceses estaban en manos de las autoridades

colombianas. Un campesino colombiano hizo el viaje para traerme las bobinas. Cuando pienso en esto, ¡es increíble! Cuando había todo este ruido mediático sobre este caso, ¿cómo se las arregló el partido para hacerme llegar estas cajas? No me lo podía imaginar... ¡Fue la forma más fácil del mundo! (se ríe). El tipo pasa por la aduana y todo, le veo llegar, ¡lleva 40 cajas así! En su maleta, ¡en su abrigo! ¡Por todas partes! ¡Estaba literalmente cubierto de cajas! ¡Es increíble! Y también había sido jefe de guerra. Durante mucho tiempo había oscilado entre el bandidaje y la guerrilla, antes de elegir la guerrilla. Formaba parte de una guerrilla liberal. En un momento dado, todos los antiguos miembros del partido liberal habían sido capturados por grupos de delincuencia común. Y estaban ganando mucho dinero. Pero él decidió seguir a Marulanda, así que se hizo comunista. Creo que se quedó en París alrededor de un mes. Vivió donde Bruno. Las cajas llegaron unas semanas antes de que llegaran los franceses.

La difusión en la televisión francesa, en la revista *5 colonnes à la une*, tuvo un impacto muy fuerte. En Colombia, en la época del Frente Nacional, todas las instituciones estaban divididas al 50% entre el Partido Liberal y el presidente Conservador. Tras esta proyección, se produjo un debate en el parlamento. El gobierno siempre había negado la existencia de una persecución aérea contra los campesinos armados. Pero el partido había denunciado mucho antes de Marquetalia, Riochiquito y todo eso, cómo la aviación militar había bombardeado las columnas de campesinos que huían de Villarica. Era muy liberal, de tendencia gaitanista. Muchos campesinos fueron golpeados por la Fuerza Pública.

Organizados por Marulanda y Jacobo Arenas, decidieron huir por las llanuras del departamento del Tolima, que en ese momento estaban desiertas. No había ni un árbol, ni una nube. Hoy es un jardín. Así que las columnas de campesinos atravesaron estas llanuras desérticas, perseguidos por la aviación. El PCC lo denunció. El gobierno lo negó. Así que, varios años después, se trabajó internacionalmente para que se reconocieran estos crímenes contra las columnas de Villarica, que pasaron a poblar Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, etc.

Y estas columnas dieron lugar más tarde a las “zonas campesinas de autodefensa”. Un dirigente conservador, Alvaro Gómez Hurtado, llamó a estas zonas de autodefensa “Repúblicas Independientes”. Por eso el título de mi artículo en *Le Monde*, que yo no elegí, era “las Repúblicas Independientes de Colombia”. Esto se debe a que la clase dominante había impuesto esta expresión. Y recientemente, un general retirado dijo que “las ETCR estaban destinadas a convertirse en Repúblicas Independientes”. Esto fue muy torpe por su parte. Era una forma de recuperar las palabras con las que todo había comenzado. Pero Marulanda y todos sus compañeros no pedían más que la presencia del Estado. Puentes, escuelas... Pedían eso. Pedían, por ejemplo, construir ellos mismos la escuela y que el Estado enviara maestros. Eso no es lo que hace una república independiente. Pero el Estado, la derecha, hizo penetrar en la conciencia pública la idea de que el comunismo estaba haciendo una operación para disolver la nación, el país. Iba contra la soberanía nacional, todo eso. Con este argumento, justificaron la agresión de los militares contra los campesinos de esa zona.

Años más tarde, conocí por fin a las FARC. Fue quizás en 1982. Conocí a Marulanda, a Jacobo Arenas, a Raúl Reyes -por cierto-, y a Cano; quien sucedió a Marulanda unas décadas más tarde, tras la muerte de Marulanda. En aquella época Cano sólo era ayudante de Jacobo Arenas.

Cada vez que me preguntan qué pienso de Marulanda, repito la misma respuesta. Tenía una idea muy napoleónica, imperial, de la guerrilla. Y encontré en él a un hombre que representaba, que tenía en él, una especie de fuerza tranquila. Una fuerza tranquila, sí. Podías sentir que era como una roca. Pero, al mismo tiempo, podías sentirte tranquilo. Podías hablar con él. Tenía una forma muy sencilla de comunicarse. No tenía palabras insultantes. Tenía un lenguaje sereno.

Un periodista extranjero, creo que era francés, ya no estoy seguro, me lo dijo cuando nos acercábamos al lugar donde íbamos a encontrarnos con Marulanda. Años después del viaje de Jean-Pierre y Bruno. El acompañante, el guerrillero que lo escoltaba en el viaje le

enseñó una casita. Y le dijo: “mira, el que está en frente de esta casita, este es Marulanda”. Y el tipo se quedó asombrado. ¿Porque qué veía él? Un hombre, en cuclillas, dando maíz a las gallinas (risa tan fuerte que Alberto tiene que interrumpir su relato para retomar aire).

Al principio, él pensaba que le estaban haciendo una broma. Porque se imaginaba un tipo que estaba escoltado por cierto número de guerrilleros, y en pose de gran guerrero. Y el que estaba viendo era un campesino en cuclillas, que daba de comer en la mano a las gallinas (nuevo ataque de risa).

Había conservado sus reflejos campesinos, claro que sí, seguía trabajando como los campesinos, eso era lo que realmente le interesaba. Acabábamos de firmar los acuerdos de La Uribe. Los dirigentes iban a ver a Marulanda a Casa Verde. Los visitantes hacían preguntas sobre sus hazañas militares. Él se salía, no quería responder. No le gustaba hablar de esto.

Yo fui testigo de ocasiones en que, por ejemplo, cuando fui con el General Aber Behaus. El que murió hace un par de años. Un auténtico general republicano. Muy interesante. Había sido ministro de Defensa. Entramos con los helicópteros de la presidencia de la República. Esto ya era Casa Verde. Y fuimos a la habitación en la cual nos esperaba el Secretariado. Jacobo, Marulanda, Raúl Reyes, Cano, etc. Y yo presento al general. Me dirijo a Tirofijo: “Este es el General Aber Rehaus”. Al General de inmediato se le salió del alma: “Manuel, ¿cómo se me escapó usted el día tal, del mes tal, del año 50 y tal? Yo era teniente, y lo tenía cercado a usted. Lo tenía encerrado. ¿Cómo se me escapó? ¡Dígame!”

Y Manuel, quien tenía una manera de inclinar un poco la cabeza así, dijo “Hay general, ¿y usted se acuerda todavía de estas cosas?” (risa) Esta es toda la respuesta que le dio. No le dijo cómo se había escapado. No le podían hacer contar cosas de la guerra, esto no. Pero en cambio, estábamos allí con el representante de la SAC, la Sociedad de Agricultores de Colombia, un gremio que representaba a los grandes, pues. Muy golpeado por la guerrilla, obviamente. Estábamos con el presidente. Llevaba horas tratando de hacer hablar

Marulanda sobre combates, cómo fue esto, tal cosa... Manuel era muy bueno para escapar. Pero cuando vio que el presidente de la SAC, quien había sido miembro de la junta directiva del Banco de la República, un hombre muy importante, le dice “bueno Manuel, dígame. Qué hacen los campesinos de aquí, de la región. Cómo viven”.

Entonces él les contó. Cambió totalmente. Empezó a hablar con entusiasmo tremendo. Contando lo que cultivaban, lo que les gustaban. Y dijo: “Le voy a dar una ayudita. Caminen y les muestro”. Se levantó y se fue adelante. Nos llevó por un bosquecito, hacia un sitio donde nos mostró las experiencias que él mismo estaba dirigiendo para mejorar la calidad del frijol. Y luego contribuir a que los campesinos mejorarán su producción. Fue la única vez que yo lo vi así, completamente suelto. Porque él era un tipo muy reservado. Y nos llevó y nos mostró su secreto allí. Esto les impactó mucho a los empresarios que habían ido. El tipo era sorprendente, ¿no? (risa) En medio de toda esta guerra, ¿cómo encontrar la manera de ocuparse de esta cosa? Y allí se veía alegre, dispuesto a contestar lo que sea.

ANEXO 2: ALGUNOS ELEMENTOS DE LA EXPOSICIÓN “FARIANA, MÁS ALLÁ DEL CLICHÉ”

En septiembre 2021, fui el principal curador de la exposición “Farianas, más allá del cliché”, organizada con el CNR componente FARC en la Casa de la Paz. Reproduzco aquí una pequeña muestra de los materiales de esta exposición, para dar una idea de lo que ha sido esta reflexión realizada con fotografías firmantes del acuerdo de paz, Alexa Rochi y Carmenza Castillo, y con mi compañera de doctorado, Paola Moreno. Los diseños son de Alejandra Posada¹⁷⁹.



Ilustración 54: Invitación al lanzamiento de la exposición “Farianas, más allá del cliché” coorganizada con el Consejo Nacional de Reincorporación. Diseño de Alejandra Posada.

¹⁷⁹ Para consultar una muestra del excelente trabajo de la ilustradora, puede consultar la siguiente cuenta Instagram: https://www.instagram.com/tutti_posada/?hl=es

Amazonas del Siglo XXI

Las mujeres que toman las armas provocan a menudo una verdadera fascinación. En Colombia este fenómeno se observa en los archivos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las páginas de su revista Resistencia, los medios de comunicación oficiales y hasta la propaganda del ministerio de Defensa. El estudio iconográfico revela una omnipresencia de la figura de la guerrillera joven y bella, a menudo erotizada.

Esta manera de representar a las mujeres de las FARC remite al mito de Las Amazonas: una tribu de la antigua Grecia conformada exclusivamente por guerreras cuyo valor combativo igualaba o superaba al de los hombres. En esa sociedad patriarcal y violenta de la antigua Grecia, las Amazonas peleaban contra los abusos de los hombres, lo que constituía entonces una curiosidad.

Más de 2000 años después, el mito de las Amazonas estructura todavía la doble mirada de repulsión y fascinación hacia las mujeres que toman las armas. Se observa no solamente en Colombia, sino en casi todo el mundo.

FARIANAS:
Más allá del cliché



Intimidad

El archivo fotográfico de las FARC-EP muestra la importancia de las relaciones afectivas al interior del grupo armado. La solidaridad y cohesión de la vida en los campamentos de la guerrilla se observa en cada registro. El “amor fariano” es representado como libre de consideraciones financieras, de violencia sexual (castigada con fusilamiento) y como el cimiento de una comunidad que no hubiera podido existir de otra manera.

Las imágenes revelan otro aspecto de la intimidad y son los hijos, explícitamente prohibidos. Las personas que ingresaban a la guerrilla debían renunciar a ello y quienes desobedecían enfrentaban castigos. Según el rango jerárquico las sanciones iban desde cavar trincheras hasta abortos forzados.

FARIANAS:
Más allá del cliché



Después de la guerra (proyectos de vida)

Pese al asesinato de cientos de excombatientes y el rebrote de la violencia tras la firma del histórico acuerdo en 2016, la mayoría de los exguerrilleros le apuestan a la paz. Fotografías de rostros sonrientes y apacibles revelan su esperanza por el retorno a la vida civil.

Sin embargo, las mujeres libran una doble batalla en este proceso pues encarnan más de una transgresión: no solamente infringieron la ley, sino que rompieron con los estereotipos tradicionales del género. Además, la vida civil puede costarles un paso atrás en el terreno ganado al machismo, con el regreso a las tareas domésticas o de cuidado del hogar.

En respuesta a ello nació el “feminismo insurgente” durante los diálogos de paz de la Habana. El movimiento articula organizaciones de la sociedad civil y trabaja para mejorar la vida cotidiana de las protagonistas.

FARIANAS:
Más allá del cliché



ANEXO 3 : MAPA DE LOS BLOQUES DE LAS FARC

Mapa de los 7 bloques de las FARC. Realización propia con datos del IISS (2011)



Resumen (1700 caracteres):

Comunicar la revolución: un análisis cultural de la propaganda de las FARC y su recepción en Colombia (1964-2022)

Esta tesis analiza la producción, difusión y recepción de la estrategia de comunicación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Desde su creación en 1964 hasta su transformación en partido político en 2017, este grupo guerrillero marxista-leninista consolidó una base social a través de lo que denominó “propaganda fariana”.

El estudio examina este fenómeno en el contexto del conflicto armado y de los primeros años del proceso de paz en Colombia (1964-2022). Su metodología interdisciplinar se basa en 1) entrevistas a excombatientes, 2) observación participante en círculos próximos a la antigua guerrilla, 3) análisis del discurso y 4) relatos en primera persona.

Los resultados muestran cómo, a lo largo de su lucha armada, las FARC practicaron una forma única de propaganda que permitió la formación de un contrapúblico absoluto en oposición radical al sistema político tradicional. Al mismo tiempo, el grupo desarrolló estrategias de comunicación más convencionales en un intento de llegar a un público más amplio, sin mucho éxito.

Esta tensión no resuelta entre su deseo de mantener una base radicalizada y ganarse el apoyo de las “masas” debilitó las ambiciones políticas de los antiguos comandantes de las FARC, dejando huérfano a su contrapúblico. Sin embargo, la reintegración de los ex guerrilleros en la sociedad civil está propiciando la aparición de nuevas narrativas de transformación del conflicto, inspiradas en particular en la propaganda creada por la guerrilla durante la confrontación armada.

Palabras claves: FARC, Propaganda, Conflicto armado, Proceso de paz, Colombia, Guerra asimétrica, Contrapúblico, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Nota : cette page, dernière de couverture, sera retournée avant reliure.